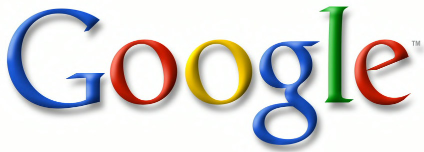
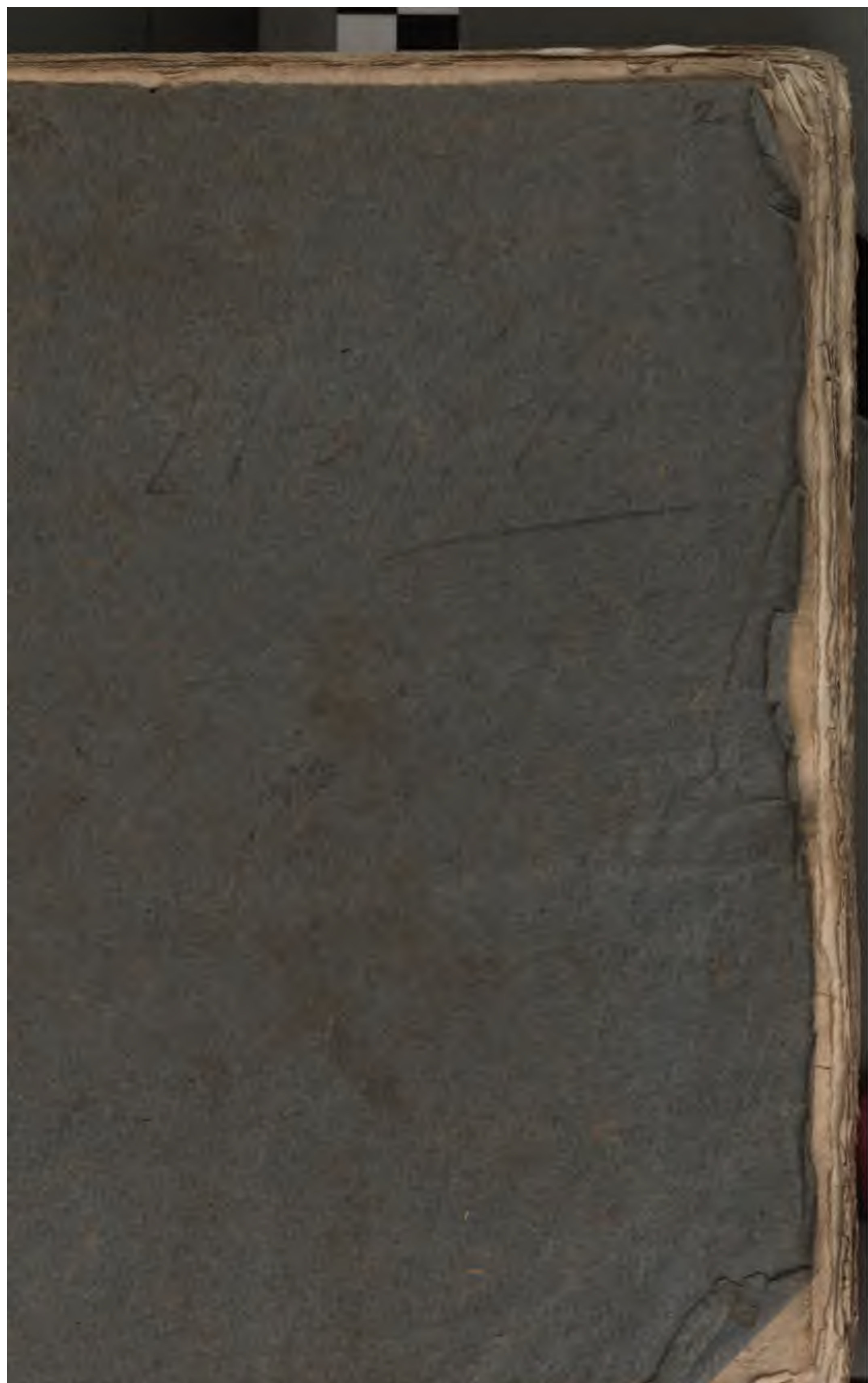




INDICE
DE LA PHILOSOFIA MORAL,
CHRISTIANO-POLITICA,

DIRIGIDO

A LOS NOBLES

DE NACIMIENTO, Y ESPIRITU,

DEDICADO

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

DON JOSEPH FERNANDEZ DE CORDOBA, y Alagon &c. Comendador de Bien-Venida en la Orden de San-Tiago, Teniente General de los Exercitos de ſu Mageſtad, Gobernador Politico, y Militar de Gerona, &c.

ESCRITO

POR EL PADRE ANTONIO CODORNIU de la Compañia de JESUS, Cathedratico que fue de Philoſofia, y Theologia, y Examinador Synodal de varios Obiſpados.

SEGUNDA IMPRESSION,

Corregida, y addicionada por el miſmo Autor.

CON LICENCIA.

GERONA: Por ANTONIO OLIVA Impreſſor, y Librero en la calle de las Balleſterias. Año de 1753.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

DON JOSEPH FERNANDEZ DE CORDOBA, y Alagon, Aragon, Bazán, Herrera, Roxas, y Guzman, &c. Comendador de Bien-Venida en la Orden de San-Tiago, Teniente General de los Exercitos de ſu Mageſtad, Gobernador Politico, y Militar de la Plaza, y Fuertes de Gerona, Comandante General de las Plazas, y Provincia de ſu Diſtrito, &c.

EXCmo. SEÑOR.



EDICAR yo eſte Eſcrito à V. Exc. es una accion tan natural, como acercar la Copia à ſu Exemplo. La vida de V. E. en los Empleos Militares, y Politicos, que, deſde los quince años, anduvo, y deſempeñó con el garbo, que es notorio, pudo ſer la Idea de mi aſſumpto. No eſcribo hyperboles : porque ſiendo tan enemigo de la adulacion, omo amante de la verdad, humanando en abono de eſta el divino 'exto, puedo decir : Quod ſcimus loquimur, & quod vidimus eſtamur. *Dignoſe V. E. de admitirme á lo mas intimo, y fami-ar de ſu trato, donde no ſon meneſter ojos de lynce, para notar los pices de las coſtumbres : y confieſſo ingenuamente, que quanto vi, y ſervé, me pareció ajuſtado à el alto Nacimiento, y Caracter de V. E. Ias porque ſe me puede poner la excepcion de viſta corta, para tan imoroſa obſervativa : apelo à la notoriedad. Segun el grave juicio de an Ambrosio, la Piedad es el fundamento de todas las virtudes : y que la preside, y manda en la Caſa de V. E. lo ſaben quantos logran la*

dicha

dicha de frequentarla. Y omitiendo ahora, lo que V. E. segun el aviso del Salvador, esconde à los ojos del Mundo: no puedo callar, que en los obsequios à la Religion, siempre va delante el Exemplo de V. E. Los Criados seriamente prevenidos de no desmandarse, so pena de ser al instante despedidos. Pagados con suficientes salaries, sin que de un mes à otro se les debe un maravedi. Y demás de esto, assistidos quando enfermos con las mismas substancias, Medico, y Medicinas, que sirvieran à V. E. à cuya solicitud se le ha de hacer diaria relacion del estado, en que se halla el doliente, Demonstración tan insigne de Caridad dice mas, de lo que mi pluma sabe escribir. Y assi passando al Gobierno exterior, consequencia, que segun la celestial Politica del Apostol, suele deducirse del estilo domestico: salgamos de Casa al Publico.

Es mui averiguada verdad, que el Cohecho, *no solo con el descaro de este nombre, pero ni dissimulado con la hypocresia mas sutil, no supo jamás, por donde entrar en Casa de V. E; cuyas manos son tan limpias, como su sangre. Esta alabanza parece vulgar, y casi indigna de producirse en credito de un Hombre de obligaciones. Pero como muchos las quedan debiendo, por acudir en todo à sus apetitos: arguye en V. E. mucha nobleza de corazon, y un amor inviolable à la Justicia. Conque viene à ser alabanza tan singular, como reñida con lo comun. Si el fabor cabe en la gracia, no necessita V. E. de Mediadores; porque su benefica inclinacion adelanta, lo que el Intercessor iba à pedir. Mas si el negocio pertenece à la Justicia, en vano se cansa qualquier Empeño: que el severo Juicio de V. E. no admite en su Tribunal otros Fiscales, ni Valedores, que los meritos, y demeritos, para dar à cada uno lo que le toca. Nada digo de la implacable guerra, que hace V. E. à otro vicio, no menos villano, que el* Cohecho, *pero mas transcendiente à todo genero de hombres. Porque desesperado el infeliz de hacer tiro, que abra herida: clamorea à pesar suyo, que V. E. con un Habito de Caballero Comendador en el pecho, vive en medio del Mundo, como pudiera con un Habito mortaja en el Claustro mas religioso. Tal es el Exemplo, que veneramos en V. E. y tan severa su abstraccion de objetos provocativos. O como podia yo exclamar aqui,* Rara avis in terris! *Pero lo dexo, porque las acciones de V. E. son de mas elegante ponderacion.*

No hai estado, ni condicion de personas, que no trate repetidas vezes à V. E. porque à nadie se niega en lo que es de Oficio. Pero he reparado con mucha consolacion, que à los desvalidos, y rudos muestra V. E. mayor afabilidad: no solo oyendo con semblante risueño sus grosseras palabras, sino tambien remedando con mucha gracia su inculto estylo; nueva merced, con que se vuelven à sus casas alegres, y satisfechos. Assi lo hacia el Grande San Francisco de Borja, quando Virrey, y Capitan General

ral de Cataluña; y que en esto desde la Gloria, mas que por los titulos de la Sangre, reconoce à V. E. por su Pariente. Pero como este lance no le executa con acierto, sino el que sabe hacer bien todos los demás papeles: pregunto con alta voz, que Eclesiastico no reconoce en V E. la Christiandad mas sólida, y profunda veneracion à los Templos? Que Caballero no advierte tan bien servidos los Respetos humanos, como inseparablemente aliados con los Divinos? Grave sin ofension, festivo con seriedad, discreto en la conversacion, y siempre tan prevenido, que viva sin susto la Fama de los ausentes. En la Iglesia devoto, en la Mesa esplendido, en las diversiones enteramente racional. Que Literato no admira unida con el buen gusto la Erudicion mas exquisita, no solo la que requiere el Ministerio, sino tambien la que, segun la aprehension vulgar, pudiera distar mucho de V. E.? No hai pais forastero para un Noble en todo el Reyno de la Sabiduria: y en quantos puntos literarios tuve la honra de conferir con V. E. lo encontrè dueño del pais. Sin duda, porque el tiempo, que los inconsiderados gastan en el juego, en parlerias, y otros desordenes, lo emplea V. E. en el estudio de los Libros, que siempre han sido las alhajas de su primera estimacion.

Pero ya es tiempo que entremos en el proprio Elemento: Que la Belica en la Marcial Casa de Fernandez de Cordoba, *mas parece naturaleza, que eleccion. Es constante, que los Militares oyen de la boca de V. E. los preceptos de mas honra en los hechos de valor, y de mayor habilidad en el dificil manejo de los soldados. No me detengo en esto:* Majus opus moveo. *Muchos enseñan lo que oyeron decir, otros lo que leyeron, y ninguno de ellos satisface: porque en esta brava, y sutil Escuela, solo enseña bien, quien supo obrar con reputacion, y cordura. No se entiende mi pluma con las hazañas del brazo, porque nunca esgrimì espada, ni disparè boca de fuego: pero algo puedo philosofar sobre un Valiente Corazon. Quedando V. E. prissionero en uno de aquellos lances, que decide la Fortuna, ò por mejor decir, el destino de la Providencia: se vió improvisamente metido en batalla mas peligrosa; El empeño era, que V. E. cambiasse Soberano; y el combate tan recio, que sobre las balas de oro, acometia deslumbrando con brillantezes de honor. Sobornaba el Tiempo con la Ocasion El Tiempo, digo, que suele atender à su presente conveniencia, y mudar corazones, siempre que las cosas varian de semblante. De manera que la Accion en ningun sentido fue ruda, sino tan viva, como executada por un diestro General. Sin embargo, el Corazon de V. E. sin otras armas, que las de su nativa honradez con una sola respuesta, no solo venció al que presumia de Vencedor, sino que con rara mutacion de Theatro le convirtió en Panegyrista.* O Señor (*exclamó entonces el Enemigo*) quan cierto es, que los Hombres, que corresponden à su elevado

vado Nacimiento, son en todo clima, y tiempo Hombres de bien!

Mas yo, si hago alguna reflexion sobre este lance, no puedo menos de explicar mi concepto. Todos se glorian de la Fidelidad; y muchos solo son Fieles, mientras les falta ocasion, para dexarlo de ser. Fidelidad, que sirve, puede blasonar de leal, pero no de Fina, y Heroica, sino fuere à prueba, como la de V. E: y prueba tan terrible, que en aquella Epoca triste cuenta muchos escandalos, y raro exemplo. Fidelidad, que mereció la calificacion del Monarca, se tiene por canonizada Fidelidad. Tan sagrada es la voz del Rey en abono de sus vasallos. Pero la Fidelidad de V. E. (seame licito hablar assi) subió un grado mas arriba, porque salio exeminada, y aprobada del mismo, que tan fuerte, y sutilmente la tentó. No huvo alli pia aficion, que sobornasse el entendimiento, sino dura fuerza de la necessidad. Antes seria mui dable, respecto de la natural oposicion de un Contrario, terciára alguna passion, que menguandole la vista, le representasse pigmeo el merito, que es gigante. Luego mui luminosa debió de ser aquella Fidelidad excelsa, que llenando de assombro al Tentador Enemigo, le obligó à prorumpir en elogios del Prissionero Vencedor. Por esso me parece à mi, que en el centro del Escudo de armas de V. E. se debia poner la FIDELIDAD, y por orla el confiado reto del Gran Moyses, Teniente General del Pueblo de Dios: Et inimici nostri sunt judices. *De aqui procede, que no solo en la Real Audiencia de este Principado, sino tambien en la Corte, el Informe de V. E. se toma por decisivo de la verdad. O à quanta nave infeliz, que se iba por istantes à pique, el Informe de V. E. fue Santelmo, que serenó la borrasca, y la conduxo à salvamento! Mas dexemos este punto, que me llaman otros de no menos importancia.*

En los dias naturales alguna vez nos engaña la Atmosphèra, amaneciendo clara, y acabando obscura. En los Morales, y Politicos no es assi. Quando despunta hermosa la primera luz de la razon, infiere en el rosto de la edad un dia lleno de esclarecidas obras. Cometió V. E. siendo de solos diez, y seis años, una Marcial travesura en desagravio de una Patente del Rey, que le havia nombrado Capitan de Caballos; y aquella Aurora nos prometia esse Sol; y nos cumplió su promessa con tanta realidad, como vemos. Sé que V. E. ò sea por su moderacion, ò por genio del Heroisme, atribuye el garbo de aquella intrepidez al genero sobrio de la Nacion. Sin embargo, en debido obsequio de nuestra Madre comun la Pundonorosa España, no puedo menos de añadir otros principios, que contemplo influxos de la insinuada bizarria. El primero fue la Sangre de Fernandez de Cordoba, *que difundido por las venas de las Familias mas Ilustres del Reino, pudo hacer verdad la soñada phantasia de Nabuco: siendo Arbol, que haviendose elevado hasta el Cielo, extiende la Nobleza*

de

de sus Ramas à toda la redondez de la tierra. No entrarè yo en su descripcion, porque me faltan papel, y estilo. Fuera de que serìa trabajo ocioso, quando es tan conocida en el orbe la Prosapia de V. E. que basta las plumas aversas à nuestra Nacion, la veneran, y preconizan. Solo imitarè algo à los Geographos, que en mui pocos puntos señalan dilatados paìses.

El Fundador *de la Gran Casa Fernandez de Cordoba* fue Domingo Muñoz, ó Nuñez, *llamado* El Famoso Adalid. *Yo dixera, que por* Domingo *fue* Estrella, *y por el Renombre,* Prenuncio *de que en su belicosa Estirpe rayaria un* Gran Capitan. *Librô à Cordoba de la tyrania de los Moros; y por blason immortal de Conquista tan gloriosa, añadiò à su Nombre, y mereciô à su Descendencia el Lauro de este Apellido. Con el se illustran las Excelentissimas Casas de Aguilar, de Sessa, de Priego, de Cañete, de Medina Celi, de Cardona, de Valenzuela, de Cabra, de Miranda, de Comáres, de Alcaudete, de Sástago, y otras: profundos Rios de alta Nobleza, que, ò rectamente se derivan, ò beben à boca llena Chrystales de aquella Fuente,* el Conquistador de Cordoba. *El segundo fue la memoria del* Gran Capitan, *cuya verdadera Efigie tiene V. E. en el Despacho à vista de ojos, y mas à vista del corazon. Digo otra vez, y lo dirè otras mil, el Gran Capitan, cuya Historia leo siempre con assombro, y cuya alabanza quisiera tener toda la eloquencia de Tulio. Aquel Heroe distinguido entre los mas señalados: cuya extremada Fidelidad à Don Fernando el Catholico compitiò con el Extremo de sus incomparables Hazañas. La memoria, pues, de Don Gonzalo Fernandez de Cordoba concurriò tambien al valor de aquella animosidad: supuesto, no admite duda, que el recuerdo de los Passados, assistida de un buen juicio, obliga los presentes à la imitacion de sus Grandes Progenitores. El tercero fue la Educacion, que dieron à V. E. sus amantissimos Padres; mas Padres porque le instruyeron en la Virtud, sin queja de lo Caballero, y Militar, que por haverle dado el ser. No conociò V. E. à su amado Padre el Excelentissimo Señor* Don Miguel Fernandez de Cordoba, y Alagon, *Comendador de Montachuelos, y que muriò Gobernador en Valencia del Pò. Mas no solo conocemos al Padre en el Hijo, quanto conocemos à V. E. sino que V. E. reconoce à su Padre en un Retrato de valiente pincel, porque le representa al vivo. En èl parece, como quien era, verdadero Español en el aire, y magestad: y muestra tanta gallardia, y còlera militar, que aun pintado arguye, quanto se hizo temer de los enemigos.*

A su amada Madre tratò V. E. poco tiempo, porque ya à los quince años la dexò por el Rey. Però como el Magisterio era cabal, y docil el corazon del Oyente: pocos años de crianza llenaron una perfecta instrucion. La ternura de V. E. tiene, y venera tambien su Efigie, representada felizmente en un lienzo; el rostro hermoso, los ojos vivos, el talle

¶¶ galan,

palor, y adornado de tan *sérios atractivos*, *que se hacen amar del respeto*, y *venerar del amor*, *á puras prevenciones de la gravedad*. No la *intitularé* yo Matrona Romana : *porque no se que pudo envidiar à las Romanas essa* Heroina Española , *en el nacimiento* , *y espiritu* , *en la belleza*, *y discrecion*, *en la piedad*, *y constancia* , *y en todas las demás prendas de superior gerarquia*. *Solo diré*, *que el* Retrato *me parece una cifra de lo que a bocas mui limpias he oído referir de la Excelentissima Señora Doña Constanza de Bazan*, *Herrera* , *y Roxas* , *Marquesa de Peñalba*, *y Condesa de Sastago*, *dignissima*, *y adornada Madre de V. E. Y pienso*, *que entre otros muchos* , *le conviene aquel elogio de Salomon à la Muger Fuerte* : Confidit in ea cor viri sui. *Por el Servicio del Rey*, *mas tiempo vivió el Señor Conde en paises estraños*, *que en su Casa propria* : *pero nunca hizo falta* , *ni se ausentò de su Casa*. *Depositada su alma*, *y todos los negocios domesticos en la comprehension*, *y zelo de su Varonil Consorte* : *ella como* Muger Fuerte *desempeñò siempre la confianza de su Gran Marido* , *gobernando sola* , *lo que pudieran los dos. Evidente prueba de esta verdad son los progressos de tantos*, *y tales Hijos*, *alegria* , *y Corona de tan dichosa Madre*: *de los quales*, *unos han ilustrado los Claustros*, *otros la Espada*, *otros el Gabinete*: *sin que haya Classe de primera distincion en el Mundo*, *que no deba mucho esplendor à Progenie tan feliz*.

Mas porque V. E. como entendido , *apénas reconoce por suyo* , *lo que executaron sus Mayores* , *aunque tan suyos*: *persuadido*, *à que este genero de Patrimonio no dá fruto propio al Heredado* , *si por sus mismas manos no le cultiva*: *El quarto influxo se lo debió*, *y debe V. E. à si mismo*; *esto es* , *à las luces de su entendimiento*, *y brios del corazon*. *Advirtió ultrajado su Honor* ; *y la Autoridad del Monarca en la oposicion atrevida à su Real Decreto* : *y arrebatado del justo sentimiento de lo primero*, *y mas sin comparacion de lo segundo* , *acometió*, *y concluyó una Empressa* , *que requeria un grande hombre*. *Y claro está* , *que dió muestras de serlo toda la vida* , *quien ya entonces mereció la alabanza*, *que de su Julio Ascanio cantò el Poeta*:

Ante annos animumque gerens , curamque virilem.

No quiero decir mas, *aunque solo empecè à decir*. *Sin embargo*, *V. E. me ha de culpar en la mayor parte de lo dicho*, *por haverme significado con algun ceño*, (*de V. E. à mi fue cosa estraña*) *omitiesse del todo*, *quanto tocasse à sus acciones* , *amenazandome* , *de lo contrario* , (*oigalo el Publico*) *que no habia de leer la Dedicatoria* ; *ni el Libro*. *Pero Señor* , *seame licito replicar* , *que en esta Causa no puede V. E. ser buen Juez*. *Yo debo dar gusto á V. E*; *pero con daño del Proximo*, *à quien hiciera manifiesta injuria* , *si le privasse de tan notables exem-*

plos,

los, ni debo, no pueda. Los Professores de la Moda quizá responderán à los exemplos del Libro, que son de antaño: à los de la Dedicatoria, como son del dia de hoy, solo pueden responder, que no los quieren imitar. Con que no les queda escusa legitima, sino obrar muy lo Christiano, sin faltar un apice à lo Caballero, Militar, y Politico. En todo caso, V. E. se acuerde de la paciencia, con que sufriòme en nuestro Templo, quando solo hablo con la Plebe indocta: sufrirá el corto obsequio de mi Dedicatoria, aunque no sea à gusto de su Modestia. Que yo, no obstante el cariñoso enojo de V. E, ..., que me arrimo à buen Arbol; cuya benefica Sombra, abrigando, como siempre, à tan humilde Autor, le darà al Libro tanta luz, como credito, y utilidad. Nuestro Señor guarde à V. E. en su santa gracia, y le llene de bienes del Cielo: que de la tierra no los apetece V. E, pues hasta ahora nada pidiò à quien todo lo puede dar. Gerona, y Setiembre à 21. de 1746.

EXCELENTISSIMO SEÑOR.

B. L. M. de V. EXCELENCIA

Su mas obligado servidor, y Capellan.

Antonio Codorniu de la Compañia de JESUS.

§§ 2 LICEN-

LICENCIA DE LA RELIGION.

PHELIPE MUSOLES de la Compañia de Jesvs, Prepoſito Provincial de la Provincia de Aragon. Por particular Comiſſion, que tengo de Nueſtro mui R. P. Ignacio Viſconti, Prepoſito General de la Compañia de Jesvs, doy Licencia, paraque ſe imprima un Libro intitulado, *Philoſofia Moral, Chriſtiano Politica*, adicionado por el miſmo Autor, que ha compueſto el P. Antonio Codorniu, Religioſo de la dicha Compañia: el qual ha ſido viſto, y examinado por Perſonas graves, y doctas de nueſtra Religion. En teſtimonio de lo qual di eſta firmada de mi mano, y ſellada con el ſello mayor de mi Oficio en eſte Colegio de Zaragoza à 8 de Agoſto de 1752.

Phelipe Muſoles.

CENSURA DEL R. P. MARIANO ALBERICH DE LA Compañia de JESUS, Ex-Cathedratico de Artes, y Theologia, y al preſente Retor del Colegio de Barcelona, Examinador Synodal de eſte, y otros Obiſpados, Calificador del Santo Oficio, &c.

EL mui Iluſtre Señor D. Franciſco Veráy, Canonigo de la Santa Igleſia Cathedrál de Gerona, y Vicario General del Illuſtriſſimo Señor Don Lorenzo de Taranco, Obiſpo de dicha Ciudad, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. ſe ha ſervido remitir à mi Cenſura un Libro, cuyo titulo es *Indice de la Philoſofia Moral, Chriſtiano-Politica*, ſu Autor el P. Antonio Codorniu de Nueſtra Compañia, &c. Y aunque pudiera haverme eximido de eſta Comiſſion, como mui intereſſado en las glorias del Autor, no ſolo por ſer entrambos hijos de una miſma Madre, ſino tambien por haver yo merecido la honra de tenerle por mi Diſcipulo en el Eſtudio de la Eloquencia en eſta Capital: tomé, ſin embargo, el partido de obedecer, atento à que la ſolidez, y acierto, con que ha tratado un aſſumpto tan importante, evidencían, que ni ſu Eſcrito neceſſita de pia aficion, ni tiene rieſgo de que parezcan liſonjas ſus elogios. Con todo, no ſerán eſtos, por donde correrá mi pluma, porque conozco bien el genio del Autor, y que no es de aquellos, que codiciaban la alabanza, eſcribiendo deſprecios de la alabanza, como agudamente les notó Marco Tulio. *Illi ipſi Philoſophi in ſuis libellis, quos de contemnenda lau-*

de

scribunt, praedicari se, ac nominari volunt. Ahorrando, pues, de amaciones, y elogios, y reservando para el fin lo que siento del thodo, erudicion, y estilo, que tanto brillan en toda la Obra: iero, aunque sea à costa de alguna digression, admirarme un rato la habilidad, y espiritu, con que ha sabido hermanar la Moral los Philosofos con las Maximas de la Sabiduría de Christo. Este piritu es proprio de quien ha cursado felizmente en la Escuela de vs; pues él fue el Soberano Pacificador, que de tal suerte unió exmos entre si contrarios, que ya no parecen dos, sino uno. *Qui fe- utraque unum* (*Ephes.* 2.) Y verdaderamente, que cosa mas lida con la Sabiduría de Christo, que la Philosofia del Mundo? De a escribió el Apostol à los Romanos, (1) que es enemiga de Dios: *pientia carnis inimica est Deo.* Y en la primera à los Corinthios adió, que la que el Mundo llama Sabiduría, delante de Dios es natada locura: *Sapientia hujus mundi, stultitia est apud Deum.* Y r esso exhortaba à los Colossenses, (8) que se recatassen de tan va-, y capciosa Philosofia: *Videte ne quis vos decipiat per Philosophiam, inanem fallaciam.* Mas si este concepto tenia San Pablo de la Saluria de los Philosofos, no le tenian estos mejor de la Sabiduria de rristo, como en breves, pero vivas palabras lo notó San Gregorio. *ujus mundi sapientibus puritatis virtus, fatuistas creditur.* A los premidos Sabios de este Mundo la pureza de la Virtud (y no menos la rtud de la Pureza) les parece fatuidad, la Humildad vileza, la Pancia locura, y escandalo la Cruz. Tanto como esso se oponian en- sí una, y otra Philosofia. Mas nuestro Autor, reprobando los dogas, que contradicen al Evangelio, obliga suavemente à que sirvan criados à la Christiana, los que se tenian por Reyes en la precisaente Moral. Ni solo esto: les hace vér con la luz de la Sagrada Esitura, que de ninguna manera son necessarios, y que si los admi-, es como Dios al barro, que infundiendole alma, le hizo Home. Assi une, y arregla en esta delicada Obra la Moral Politica con Sabiduria Evangelica; digna por esso de que la estudien mui de oposito, los que no se corren de professar el Evangelio, y se tien, por Graduados en la Politica.

La Moral de Aristoteles, que tiene el primado entre los Philosofos entiles, me parece ahora una estatua de Prometheo: titulos sin substncia, y elegante apariencia; porque destituida de espiritu, que le vida, por mas que intente escalar el Cielo, no se levanta del pol- de la tierra. Pretendieron él, y sus semejantes enderezar al Home (feamente torcido, y peor inclinado desde la primera caída) al ltimo Fin. Pero quan en vano, aún los que mejor discurrieron? Los

mas juiciosos le señalaron por termino la Verdad; los mas hidalgos, la contemplacion del Cielo. En abono del primer dictamen escribió Lactancio: *Nihil est, in quo jucundius quiescat animus, quam in cognitione veritatis.* Y San Agustin: *Quid fortius desiderat anima, quam veritatem?* En aplauso del segundo cantó el Poeta.

Pronaque cum spectent animantia cætera terram,
Os homini sublime dedit; cœlumque tueri
Jussit, & erectos ad sydera tollere vultus.

Pero ni los primeros dieron en el punto fixo de la Verdad, ni los segundos passaron de la vista de las Estrellas. Nuestro Autor, guiado de la infalible luz de la divina Palabra, nos enseña el espiritu de la Verdad, y la Verdad con tanto espiritu, que por medio de sus perceptibles, y sólidos documentos (sin apartarnos en lo justo, y decente de la tierra) nos guia, y mete en el corazon del Cielo.

Mas que diré del methodo, y estilo, con que esto hace? Dexo à un lado la Erudicion, porque no es de quien mendiga, ò anda en caza de latines; sino de quien tiene un grande, y selecto Caudal, recogido à diligencias de una continua aplicacion. Para insinuar lo que juzgo del methodo, me ocurrió como por Geroglyphico la mysteriosa Carroza de la Gloria de Dios, que vió Ezechiel (en la qual graves Interpretes reconocen symbolizada mi Religion.) Porque siendo en cada una de sus partes prodigiosa, y admirable; mysteriosa en el espiritu de las ruedas; mysteriosa en la variedad de las Pias; mysteriosa en el compás del movimiento; y en todo lo demás, que sería largo de referir: lo era mucho mas en lo que se representaba Identidad, nò descubriendo enlace alguno, que trabasse las piezas entre si, ni que asiesse las Pias de la Carroza. Tál era la harmonia de aquella maravillosa Fabrica, que por su proprio impulso hacia cada una, y todas las piezas juntas la estructura, y movimientos, que no consiguiere el artificio mas sutil. Semejante naturalidad reparè en esta Obra, y no dirá lo contrario, quien la lea con atencion. Tan en su lugar están los assumptos, assi proceden las razones, assi se siguen las advertencias, y cierran los exemplos, que el Todo de ella, mas parece nacido, que ordenado por el ingenio del Autor.

Del estilo no hai que hablar, pues habla por si mismo; y dice, que es proprio, claro, vivo, elegante, y tan economico, que no huelga voz en èl. Y si hiere alguna vez (que es necessario lo haga assi un Libro, que es Instruccion Moral, y no entretenida Conversacion) es con tanta urbanidad, y dulzura,

que

pe no destima. Con esto, dicho se está, que cumple con la escrupulosa Ley del Decóro; pues se hace cargo de quien habla, de que, y con quien. Los que han oido al Autor en el Pulpito, trato familiar: sin leer su nombre, le conocerán en esta Obra por el estilo; pues nunca gasta otro, que el que corresponde à un Religioso erudito, discreto, y exemplar. Yo de buena gana extendiera la pluma en alabanza de sus prendas, sin que tuviesse que reprehenderme, quien considerasse el merito de este Escrito, y que fue mi Dicipulo el Autor. Mas por esso mismo que le contemplo como cosa propria, me rindo al aviso del Espiritu Santo: *Laudet te alienus, & non os tuum: extraneus, & non labia tua.* (Prover. 27.) Si bien no puedo menos de confessar, que en mi corazon lidian los dos afectos, que un Poëta explicó assi en ocasion semejante.

Tu Modestia me veda los elogios,
A tus elogios el amor me incíta:
Mi pluma es inferior à tu alabanza,
Solo tu pluma igual es à si misma.

Por tanto no solo apruebo, sino que admiro la idea, el methodo, el espiritu, y estilo de esta Obra, y aún al Autor mismo; y soi de parecer, que se le debe la licencia de darla à luz, porque siendo tan conforme à las buenas costumbres, será provechosa à todos, y de singular utilidad à los Nobles, que quisieren cumplir con las obligaciones de su Caracter, sin que[..] de las que impuso el Christianismo. Este es mi dictamen, salvo &c. Barcelona, y Noviembre 6. de 1746.

...enay, *Vic. Gen.*

Mariano Alberich de la Compañia de JESUS.

APRO-

APROBACION, CON QUE POR MERCED DEL CONSEJO bonró este Indice el mui Ilustre Señor Don BERNARDO de URTUSAUSTEGUI, Benedictino, Abad (antes) del Imperial, y Real Monasterio de San Pedro de Galligans de Gerona, y ahora de Bessalú, de la Congregacion Claustral Tarraconense &c.

M. P. S.

DE Orden de V. A. he leído con particular complacencia el Libro, que con el humilde titulo de Indice de la Philosofia Moral &c. desea dar à luz el Rmo. P. Antonio Codorniu de la siempre religiosa, y sabia Compañia de Jesvs. Y si bien confessando con toda ingenuidad mi insuficiencia, quise al principio suplicar de esta Comission, aunque la mas respetable à mi rendimiento: todavia la Ley de un precepto, à que contemplé debida la obediencia, me animó à dar mi parecer, favorecido de lo que en cierta ocasion escribió Enodio: *Coactus sermo pretium, quod non habet ex eloquentia, ab impacta necessitate surripuit.* Leì, pues, este Libro, y si el Autor quiere, que sea *Indice*, sealo enhorabuena: pero *De cosas mui notables* en el assumpto que emprende, y blanco, que se propone: en las razones, con que lo prueba, y exemplos, con que lo ilustra. Por fin, en la inestimable Gala, que ofrece à los Caballeros, vistiendoles del Candor de una vida Santa por adentro, y de Noble, y Regia Purpura por afuera: de suerte que le arme à cada uno en alto sentido aquel elogio, *Byssus & purpura indumentum ejus.* Que mas? Aqui se vé felicissimamente conseguida la deseada Alianza de la Politica con la Piedad; y con tantas medras de la primera, como aumento, y gloria de la Christiana Republica. Esto es en breve, lo que leí en este Indice, y con tanto gusto del alma, que sentí en el alma, se llegasse el Fin: sucediendome à la letra, lo que en la Epistola 56. escribió à Melecio el Gran Basilio (mudada la segunda voz, porque el Santo habla de Carta, y yo de Libro) *Dum illum legendo percurrimus, perpetuo quidem, donec sermoni illius immoramur, gaudemus: ubi vero fini apropinquare cæpimus, dolemus.*

Y verdaderamente, como no havia de sentir los insinuados afectos, viendo el primoroso enlace, no solo de la Moral Estoica con la Christiana, sino tambien de la Politica mas sutil con la sólida Regulacion de las costumbres? Hai Libros, en que la Politica es Idolo; en este tiene su altar, y merece adoracion, porque es Santa. Llamé *primoroso* el enlace; porque hablando el Autor con Sugetos

de

:-la mayor gerarquia, y proponiendoles à cara descubierta la Ver-
rd : es ciertamente admirable, y no menos digno de imitacion,
) digo solo el ingenio, sino el juicio, el quedo, la modestia, la efi-
icia, y suavidad, con que les habla, reconviene, y avisa. Por esso
que no quisiere olvidarme) puede servir de repasso, no solo à los
aballeros, sino tambien de estudio à los que aspiran à serlo en las
:ciones; siendo de mucha luz, y utilidad, à los que han de hablar
ı publico, y oir à solas à los Hombres de distincion. Nuestro
utor no ha cursado los Palacios, retirado ha vivido, y vive
ı las tareas, antes de la Cathedra, y ahora del Pulpito : en
qual practica lo que enseña, (y ojala tuviesse muchos imita-
ores !) en su Predicador Evangelico, que seis años ha sacó à
ız. Pero con tal arte maneja las materias Aulicas, y acomete,
ı quanto se sufre, el terror de las Belicas, que parece Hombre
:l Mundo. Mas no parece tal : solo convence, que nada hai
rastero à la perspicacia del espiritu, que se sacrificó volunta-
o à una perpetua aplicacion.

No quiero abultar el Libro con alabanzas : lease con ojos
npios, y pausada reflexion (que el Autor es liberal de con-
ptos, y escaso de palabras) y se verá, si lo que digo es
ımplido, ò sinceridad. Sin embargo, tres cosas debo advertir,
ıe me parecen de mucha consideracion. La primera, que tene-
os ya (gracias al Autor) una Moral Politica, que no es
rena sin cal, como se dixo de Seneca, porque instruye, y no
ıueve; y lo nota N. Rmo. Feijoó, nuevo honor de la Bene-
ctina Familia, tom. 3. Disc. 12. §. 6. Este precioso Libro ense-
ı doctrina tan segura, como derivada de las Sagradas Letras;
demás de esto, mueve, incita, y persuade con tal gracia, que
ısta las Virtudes tenidas por austeras, miradas à su luz, ena-
oran. La Segunda es el zelo de la Patria ; renovando en mu-
ıos exemplos, que produce, la memoria de nuestros passados
eroes, que tenia en parte olvidada la omission Española, con
robacion, y gusto de la estrangera Envidia. Sepamos de quien
:nímos, paraque no degeneremos de nuestros Progenitores. La
rcera es el no menos fundado, que sutil, y devoto pensamiento
e resumir su Indice en la Compendiosa Vida de la Virgen
Iadre; proponiendola en cada Passo, no solo Espejo de Santi-
ıd, sino tambien Guia, y Norma de la mas sublime Poli-
ca. Tan peregrina idea me hizo alguna novedad, mas no estra-
eza : porque es proprio de los Alumnos de la Compañia de
ESUS, zelar en todo, y por todo, el Honor, y Culto de

§§§ MA-

MARIA. Por esto, y por todo lo demás, digo que esta Obra no solo es mui conforme à las Regalias de su Magestad, que Dios prospere, sino tambien à las Maximas de la Catholica Religion. Por lo que juzgo, se le debe dar al Autor la licencia, que solicita. Assi lo siento, salvo &c. En este Imperial, y Real Monasterio de San Pedro, à 13. de Octubre de 1645.

Fr. Bernardo, Abad de Galligans.

CARTA

DEL MUI ILUSTRE SEÑOR, Y Rmo. Padre Don Fr. BENITO GERONYMO FEYJOó, Maestro General de la Religion de San Benito, del Consejo de su Magestad, y nuevo Prodigio de la literatura de España, al Autor de esta Obra.

RMO. P. M. y mi Dueño. Recibí el Libro, con que V. Rma. se sirvió de regalarme. Y con toda propriedad digo, que me regaló con el, pues ha sido, y es para mi un manjar de exquisitissimo gusto. Y para quien no lo será, sino tiene, ò mui obtuso, ò mui estragado el paladar del alma? Creo que V. Rma. habrá hecho por mis Escritos el juicio, que hicieron casi quantos los han leido, de mi perfecta sinceridad. Sin temor pues de que sospeche, que en lo que voi à decir, interviene, ni aún la mas leve sombra de adulacion, le asseguro, que tengo esta Obra por mui perfecta en todas sus partes. La idea, sobre nueva, es nobilissima, y utilissima; el estilo proprio, y eloquente; las pruebas de los assumptos ingeniosas, y sólidas; las sentencias graves, y lo que es mas plausible, siempre verdaderas; los pensamientos en gran parte nuevos, en gran parte sublimes. Pero yo no me contento con decir esto à V. Rma. solamente. Tengo ya resuelto decirselo à todo el Mundo, introduciendo en mi tercer tomo de Cartas una sobre este assumpto; en que mi principal designio es estender la fama de la Obra, paraque à proporcion se estienda el provecho, que producirá su letura. Nuestro Señor guarde à V. Rma. muchos años, &c.

Vie-

VIeron y aprobaron este addicionado Libro: *Indice de la Philosofia Moral, y Christiano-Politica*, por el Ordinario el R. P. Ignacio Campserver de la Compañia de Jesvs, y por el Consejo D. Antonio Ferrer, y Roig, como mas largamente consta de sus respectivos originales.

De Berenguer, V. G. y Off. *Don Juan de Peñuelas.*

SUMA DE LA LICENCIA.

TIene Licencia del Rey N. Señor el P. Antonio Codorniu de la Compañia de Jesvs, para imprimir, y vender este addicionado Libro: *Indice de la Philosofia Moral, Christiano-Politica*, como mas largamente consta de su original. Madrid, à 14. de Octubre de 1752. Y la cede à Antonio Oliva, Impressor, y Librero.

Don Juan de Peñuelas.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 22. lin. 12. oido. lee, *odio.* Pag. 59. lin. 18. denomina. lee, *domina.* lin. 12. apelanto. lee, *adelante.* Pag. 93. lin. 6. do. lee, *de.* Pag. 104. lin. 1. irritas. lee *irritadas.* Pag. 175. lin. ult. varas. lee, *veras.* Pag. 295. lin. 32. contra. lee, *contar.* Pag. 380. lin. 19. via. lee, *vida.* Pag. 384. lin. 5. Dominium. lee, *Dominum.* Pag. 401. lin. 28. delicas. lee, *delicias.*

Este Libro addicionado: *Indice de la Philosofia Moral, &c.* su Autor el P. Antonio Codorniu de la Compañia de Jesvs, corregidas las sobredichas erratas, está fielmente impresso, y corresponde à su original. Madrid, 20. de Deciembre, de 1752.

Lic. Don Manuel Licardo de Rivera,
Corrector General de su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo este addicionado Libro: *Indice de la Philosofia Moral, &c.* à seis maravedis cada pliego. Madrid á 8. de Enero de 1753.

Don Juan de Peñuelas.

PROLOGO
AL OPORTUNO LETOR.

LLamo otra vez *Indice* á esta pequeña Obra, porque, aún despues de addicionada, reconozco en ella las distancias de Indice à Libro. No tengo la presuncion de enseñar, pero si, el deseo de servir à la florida Juventud con un Indice de lo que debe estudiar; y à la docta Ancianidad con un recuerdo de lo que supo aprender. Le dirijo à los Nobles de nacimiento, y espiritu, porque à unos, y otros tengo obligacion: à los segundos por el general precepto de la Caridad; à los primeros por particular Ley de la Observancia, sobre aquella deuda comun. Si acierto, se darán estos por bien servidos de la Atencion; aquellos por agradecidos à la memoria. Los hechos grandes, que como las propriedades à la naturaleza, siguen, ò deben seguir á un *Nacimiento Noble*, de ninguna manera repugnan à una *Cuna humilde*, si esta respira un alentado corazon. Quien no midiere los Hombres por las Casas, podrá advertir, que no siempre en las Grandes Casas se encuentran los Grandes Hombres. De el Arado, de la Cabaña, y desconocida Plebe subieron muchos al Cetro, y à la Tiara. Quanto mas à Empleos inferiores? Gedeon, Saul, y David; los Emperadores Justiniano, Leon, y Basilio; y los Sumos Pontifices Adriano VI. y Sixto V. entre otros, que celebran las Historias, son esclarecida prueba de lo que digo. Ni le faltan à nuestro siglo Exemplares, que aplaudirán otras plumas.

La Philosofia no recibió por Noble à Platon, sino que hallandole assistido de meritos, le hizo Noble. Assi se portó con Ciceron la Eloquencia: y assi las Letras, y Armas con los que fundaron la Nobleza en sus Familias. Naturaleza es Madre de todos, y todos reconocemos en Adan un mismo Origen. No está la diferencia en la tierra, sino en el cultivo de la mano, y favor del Cielo. Es libre el Hombre para merecer la dicha; y solo Dios el Arbitro de la verdadera Felicidad. Será Grande, el que lo quisiere ser, si suple con dignas obras, lo que le falta de ilustre nombre. Cayo Mario era de obscuro nacimiento, y apenas sabia hablar: mas porque supo obrar, coronó su frente de Laureles, y de Victorias à la Republica, que fue saludada Reina del Mundo. Esta le remuneró agradecida, eligiendole siete veces Consul, y elevando su baxissima Cuna à lo mas alto del Capitolio. Mas blasones conquistó el Cesar con su espada, que heredó de su nobilissima Estirpe: y no ganára menos con su pluma, si la huviesse exercitado, como la espada. Quando Homero escribió,

que

que Dios privaba de la mitad del entendimiento à los esclavos, no mostró el suyo mui entero. Si él huviera tenido noticia del hermoso, y casto Joseph, que fue esclavo de Putiphar; y del valiente humilde Moyses, que nació esclavo de Pharaón, aunque adoptado despues de la Princessa su hija, discurriera con mas prudencia en un punto, que tan mal adivinó. La libertad del alma es mui superior à la tyranía del mundo. No hai otro Esclavo, que el que se rinde à su passion. Sea esto dicho con el unico fin de empeñar à nuevas glorias à los que nacieron Nobles, y añadir brios à los que tienen espiritu para saberlo ser.

Descifrado en general el Sugeto, con quien hablo, debo señalar el Blanco, à que aspiro. Este no es otro, que delinear un Hombre, que sin justa queja de los Respetos humanos, cumpla honradamente con los Divinos. Viva, quanto fuere possible, en el Mundo, como los peces en el mar, que nada pierden de su dulzura por lo salado de las aguas. *Pisces enim sunt*, dice con propriissima metaphora San Ambrosio, *qui hanc enavigant vitam*. Pague todas las pensiones, que segun su caracter debe à la tierra, sin detrimento de las que debe al Cielo. Arduo fin! Yo lo confiesso. Mas no quimerico, como piensan muchos, deslumbrados con la aparente oposicion de estos dos terminos, *Vida Santa*, *y Vida Politica*. La razon es tan clara como la luz. Porque como podemos creer irreconciliable la Virtud con lo mas selecto del Mundo Civil, sin acusar de injusta à la Providencia, de villano al Christianismo, y de mentiroso en todos los siglos à la mas cierta Historia? Sería esto error impio, enorme blasphemia, grosserissima ignorancia, y descarada calumnia. Que es arduo el fin, nadie lo niega: mas quien no sabe, que las Empressas arduas son para los Hombres Nobles? No cuentan ellas, ni hablo yo con los apocados espiritus, sean del nacimiento que fueren. No se hizo por los ociosos el fruto de la mas ilustre Palma, sino por los que se esfuerzan á subir à ella, venciendo reparos, y tolerando fatigas. *Nil mortalibus arduum est*, cantó el Lyrico, y dixo mas de lo que supo: porque ignorando los auxilios de la divina Gracia, no pudo conocer hasta donde puede arribar con ellos la valentía del Hombre.

Sin embargo, yo confiesso, antes que otro me lo diga, *Que es arduissima la Empressa*, si se mide con la debilidad de mi pluma. No es lo mismo saber, que ser habil para escribir. Para lo primero basta estudiar; para lo segundo se requiere un Hombre expresso, y como hecho de molde, para dar sus obras à luz. Y mas el dia de hoi, que por beneficio de la Crítica goza el

Publi-

Publico de tan cabales producciones. Este reparo; comun à todo Escritor, que no està enamorado de su ingenio, como de su hermosura el Narcisso de la fabula, crece en mi, respeto del assumpto, y del estilo. Porque no hablo aqui con qualquiera, sino con lo mas distinguido de la Republica, y le hablo de la reformacion de sus costumbres; idea, que hace temblar à los Hombres mas eruditos, no sabiendo como dar gusto sin ofensa de la verdad.

Digo, que es fuerte, y clara la objecion: à la qual no responderé con aquella general, Que Dios, para salir con grandes Obras, se vale alguna vez de despreciables instrumentos; supuesto que le es tan facil, sacar aciertos de la ignorancia, como la luz de las tinieblas: *Ut non glorietur omnis caro in conspectu ejus.* (1. Cor. 1.) Pero si, diré, que en la Sagrada Escritura libró la substancia de mi respuesta. Elegí, pues, la Sagrada Escritura, prefiriendola à todas las demás Letras, no solo por una, sino por tres razones. La primera, porque las armas, que ella ministra, son las unicas, que llenan al Soldado de discretiva luz; circunstancia, que se considera indispensable en todo genero de Milicia. La segunda, porque son las mas sutiles, y penetrantes: y no solo llegan al Alma, dividiendo de ella, y quitando la vida à todo lo que no es Espiritu; sino que traspassan, rompen, y desmenuzan hasta los Corazones de piedra. La tercera, y esta ciñe las innumerables, que se pudieran añadir, porque de su naturaleza son infalibles, no solo en si mismas, sino tambien en orden à la victoria. De manera, que si en su lugar sucede la perdida, no es por defecto de las armas, sino de quien, ò por necio las desprecia, ò por cobarde, no las quiere manejar con el correspondiente valor. Dexo à un lado, que siendo *Christiana* nuestra *Moral Politica*, por si misma està diciendo la preferencia de esta Armadura.

Y valga la verdad: que Documento Militar se lee en los Comentarios del Cesar, y en la fabulosa Historia de Cyro, que no se encuentre mejor en el Libro unico de los Jueces, y en los quatro Libros de los Reyes? Que Maxima, no digo Moral, porque es agravio de la Verdad, cotejarla con la mentira, sino tambien Politica, y Economica escribieron todos los Philosofos, que no la propongan con incomparable excesso de discrecion la *Sabiduria, los Proverbios, el Eclesiastès*, y el *Eclesiastico*? Noten esta diferencia, y hagan, yo les suplico, la experiencia, los enamorados de la hypocresia de Seneca, y envidia de Plutarco; Autor tan apassionado por sus Griegos, como Valerio Maximo por los Romanos. Quien es Platon, que el vulgo de los Literatos llama *Divino*, comparado con Salomon, Autor Canonico, y de cuya Ciencia universal, quando vivo, se hicieron discipulos todos

os los Pueblos ; y Reyes de la tierra ? (3. Reg. 4. v. 34.) Quien es ristoteles, à el qual el delirio, ò por lo menos la destemplada cabe- a de cierto Escritor intituló *Dios en los Morales*, para no ser pos- uesto al Apostol, Graduado Theologo en el Paraiso ? Busquese en oda la Ethica gentilica Precepto, Consejo, ò Advertencia, que no nmudezca, quando hablan las Epistolas de San Pablo ? Ay Hom- re ciego que te vás à los charcos de aguas podridas, teniendo à ano la viva Fuente de la Verdad ! Mas no es tuya toda la culpa: ayor la comete quien está obligado à ser tu luz, y por ignorancia temor servil no te guia. Nada digo de las demás Escrituras, singu- armente del Evangelio, Blanco hermoso del Testamento antiguo; ero no es justo, que omita del todo los Exemplos, en los quales no ence menos la misma Escritura, que en la Autoridad.

Solo Abrahan hizo mas, que supo blasonar, y aún fingir toda la Moral del Paganismo. Cotejese aquella pomposa voz de los que lla- maron Sabios, *Sequere Deum*, con la gallarda accion de nuestro He- oe, desterrado con gusto de sus Deudos, y Patria, à la primera voz e Dios: y se verá, que aquello fue parlaría, y esto demonstracion. lexandro, que nunca se menta sin el sonoro titulo de Magno, y le nedra con eminencia, mas por la ambicion, y temeridad, que por l merito de sus Conquistas, no parece sino un furioso, careado con l Inclito Macabeo: aquel Famoso Caudillo, Norma de justicia, valor, que nunca movió la guerra, sino por Dios, y la Patria, en uyo constante obsequio perdió la vida. A Octaviano Augusto yo le oncedo tantas prendas, como quisieren los Doctos; mas nunca po- ré entender, porque no ha de ser preferido David, cuya Cabeza, Co- azon, y Brazo pueden ser Escuela Militar, y Politica à todas las dades del Mundo. Y que diremos de Epicteto, que tanto ruido ha echo entre los Admiradores de la Philosofia Estoica ? Por ventura o fue un hablador de calamidades, à vista de Job, Exemplar inven- ible de paciencia ? No fueron tan veridicos los Philosofos Gentiles, que les hayamos de creer sobre su palabra. La Vanagloria les hizo escribir, lo que nunca supieron executar. Aquella mal aplaudida expression, *Plue Jupiter super me calamitates*, no solo me suena à jactancia, sino à hurto de las animosas palabras, que dixo, y cumplió el Santissimo Idumeo; las quales no quiero abreviar, sino referir à la letra. *Quis det, ut veniat petitio mea: & quod expecto, tribuat mihi Deus ? Et qui cœpit, ipse me conterat: solvat manum suam, & succidat me ? Et hæc mihi sit consolatio, ut affligens me dolore, non parcat, nec contradicam sermonibus Sancti.* (6) Yo no condeno el estudio de los Christianos en los Libros de los Gentiles; antes lo alabo con el

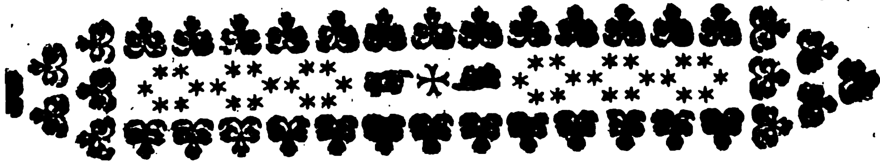
dicta-

dictamen, y exemplo de los Santos Padres, especialmente el Gran Basilio. Restituyase enhorabuena à Israel, lo que le usurpó el Egypcio, y retiene todavia como posseedor de mala fé. Solo me quejo de que si olvidemos la Libreria de Dios, siendo tan rica, y dadivosa, que à nadie nos queda que mendigar.

Està mui bien, dirá mi Letor, y no admite duda la preferencia de las armas. Pero que será de su manejo en la mano, y pluma de quien escribe: siendo constante, que no siempre el brazo corresponde al vigor, y precio de los aceros? A esta replica respondo assi, porque assi lo siento.

Leerá este Escrito un observante Religioso, y dirá, que engalané sobrado las Virtudes; cuyo severo genio, naturalmente inclinado à la austereza, no sufre mas de una decencia en el trage, porque no permite mas à la vida. Lo leerá un Caballero, y exclamará, que le quiero reducir à la apretura de los Claustros. O! como es impossible, singularmente en esta materia, escribir à gusto de todos. Dexo los que me han de notar, porque me meto en ageno país, tratando assumptos, que nunca practiqué: sin que me valga el recurso à el alma racional, para quien no hai país estraño en todo el Orbe de las Letras: ni al estudio de los libros, y observacion de estados, y sucessos; punto, que tendrá su lugar en el Cap. de la Milicia. Añadirá la Critica de los Sabios, ser precisa la aplicacion de un *Medio*, que templando ambos extremos, concuerde la oposicion de una, y otra dificultad. Convengo en la eficacia del Expediente, con la debida veneracion à semejante Critica. Mas como no es lo mismo, conocer la eficacia de un Medio, que tener medios de ponerlo por obra: remito à la prudencia del Letor la graduacion de los mios. Si le parecieren suficientes, supuesto que nunca aspiraron à ser habiles: toda la gloria sea de aquel Señor, de cuya mano procede todo bien. Si lo contrario: justo castigo de mi temeridad, que presumió de Aguila, quando apenas sabe andar como tortuga. En todo caso, me queda un consuelo, y es, que movido del amor á la Patria, quise servir á mis amados Españoles con este tal qual Indice de Philosofia, que quizá no tienen proprio en su nativa lengua. Y esta voluntad, precisamente me la habrá de agradecer el Letor, que no estuviere destituido de entrañas. Prevengo al fin, que reparando, crecía mucho el volumen, ahorré de citas, pero sin perjuicio de la verdad: y concluyo deseando, Letor mio, que Dios te guarde, y te dé alientos para obrar, lo que yo no he sabido persuadir.

DE EL



DE EL INDICE

DE LA PHILOSOFIA MORAL, CHRISTIANO-POLITICA,

PARTE PRIMERA.

EXORDIO.



I pudiesse tanto con el Hombre el claro merito de la Razon, como los engaños de el apetito: para obligarle á preferir el estudio de la Philosofia Moral à todas las demás Letras; bastarìa acordarle, que es Hombre. Las demás Letras le informan de lo que mira fuera de sì; esta le induce à considerar lo que tiene dentro de sì; y es notable desacuerdo, que se mate el Hombre, por saber lo que sucede en casa agena, y sea tan forastero en casa propria: docto en lo superfluo, ignorante en lo necessario. No es Hombre el Hombre, porque conoce, sino porque se conoce. En lo primero apenas se distingue de los brutos, que tambien conocen; y en lo que toca à elegir lo provechoso, y dexar lo nocivo, exceden mas de una vez al conocimiento de el Hombre. *Omnia animalia magis sapiunt, quam homo*, cantò Menandro con atrevida licencia de Poeta, aunque no lexos de la Moralidad de Philosofo. Ninguno de ellos sale de su natural Instincto; y traspassa muchas veces el Hombre (ò si por lo menos nos corrieramos de la fre-

quencia!) los limites de Racional. Y he aqui porque, siendo todos los hombres Racionales, son tan pocos los Hombres de Razon. Luego el *Conocer* no le distingue al Hombre con bastante nobleza de los brutos, quando el *Conocerse*, lo acredita poco menos que de Angel, y muy parecido à su Criador: el qual ostenta mas su Divinidad, conociendose à sì mismo, que dilatando su comprehension á todas las Criaturas.

Y no piense el Hombre, que estos son lisonjeros hiperboles, discurridos en alabanza de su dignidad; que no es sino descubrirle la justa idèa, y correspondiente estimacion, que tenemos de sus partidas. Porque dexando á un lado, que el Hombre es un compendio admirable, y cifra hermosa de todas las criaturas visibles; que todas fueron criadas para servirle; y que las preside como Superior, y Monarca, obligandolas por naturaleza, arte, ò fuerza, à su obediencia: pues à esse fin se las sugetó el Soberano Dueño baxo sus pies. Y dexando tambien, que el Orbe entero respecto de el Hombre, es solo un corto Theatro, no de su gloria; como piensa con injuria de su Caracter, sino de sus acciones: Qué puede buscar el hombre, desde la eminencia de el Globo azul, hasta las entrañas de la Tierra, y abysmos de el Mar, que no lo halle mucho mas excelente dentro de sì? Què luz, como el dictamen de su Razon? Què estrella, como su buen juicio? Què flores, como sus castos pensamientos? Y si tantas veces le arrebata lo noble, y elevado, lo galán, y precioso: éntre otra vez dentro de sì mismo, y repare, què hermosura como la de su Espiritu? Què nobleza, como la de su Voluntad? Què soberanía, como la de su Alvedrìo? Què riqueza, como la honestidad de sus obras? Y què prodigio, como los secretos de su Corazon, cuyos arcanos nadie, fuera de Dios, es capáz de penetrar, si el mismo hombre no los quiere descubrir?

Mas para que no parezca, que despreciamos el Cuerpo, por ser de barro, y una portatil casa del Alma: prosigo el mismo argumento, y repito la pregunta, y admiracion. Què fabrica

pudo

pudo inventar el artifice mas sutil, que cotejada con el humano Cuerpo, no salga vencida, y avergonzada, à vista de su delicadissima arquitectura? Què elegancia en la distribucion de partes! Qué harmonìa en la mutua correspondencia de los miembros! Què amor, y subordinacion de todos á la Cabeza; y qué solicitud de la Cabeza por el bien de todos, sin excluir al mas infimo de su cuydado, y atencion! Què perspicacia, y delicadeza en los ojos! Què actividad, y primores en las manos! Què firmeza, y agilidad en los pies! Y para ceñir en pocas palabras, lo que pudiera dar assumpto á muchos libros: què variedad en tan corto edificio; y que ajustada concordia en tan prolixa variedad! Luego quien no vé, quanto mas tiene que estudiar el Hombre en lo que hay dentro de sí, que en lo que mira fuera de sì; en lo que possee en su alma, y cuerpo, que en todo lo que passa fuera de su cuerpo, y alma?

A este estudio, pues, que sobre ser tan preciso, excede en gusto, y provecho à todas las demàs Artes; y que no en promessas, sino de contado paga el desvèlo de quien se aplica à su inteligencia; à este estudio, vuelvo à decir, llama, convida, y requiere al Hombre la Philosofia Moral. Y con tanta bizarria de espiritu, que no busca en ello su interès, sino la utilidad, y gloria de los que la quisieren oir. A este mismo estudio exhorta con humilde voz este nuevo Indice: el qual sobre la Moral Philosofica añade la Moral Christiana; esto es, oro sobre plomo, y lumbrera mayor (aunque de su naturaleza, obscura, pues de esta condicion es la Fè) sobre la pequeña, y clara luz de la Razon. Porque no tiene duda (como lo demuestran las obras en la experiencia de todos siglos) que mas aquella, que no esta, es poderosa, diestra, y eficáz, para hacernos grandes, y verdaderos Philosofos. A los puros rayos de una, y otra luz, distingue, y señala el Indice los Documentos de la Sana Politica, siempre que le viene à mano ocasion oportuna: pues no hay Cuerdo, que no deba confessar, que la que no fuere conforme á los dictamenes de la Razon, y Dogmas de el Chris-

tianifmo, no es Politica, fino error. Y porque todo esto se verà mas claro en el difcurso de la Obra, passarémos á la definicion de su principal Sujeto; previniendo al delicado Lector, que por miedo de lastimarle con las espinas dialecticas, nos ajustarèmos antes al suave methodo de la instruccion familiar, que à la estrecha observancia, y severo rigor de las Escuelas. Fuera de que, sin perjudicar à la reverencia, que á este se debe por justos titulos, contemplo, que el otro es mucho mas acomodado à la formacion Christiano-Politica de las costumbres.

CAPITULO PRIMERO.

SU DEFINICION, Y PREFERENCIA A LA MORAL de los Gentiles.

ES, pues, la Philosofia Moràl *Aquella Practica Ciencia, que instruye la vida humana en la honesta regulacion de las costumbres.* Es à saber, àcia la propria vida, si fuere precisamente *Moral*, àcia Dios, y su divina Ley, si fuere *Christiana*; y àcia el Bien Publico, si fuere juntamente *Politica*. Fuerte lastima, que debiendo ser la mas sabida, por las razones, que se apuntan en el exordio, y definicion, sea no obstante la mas olvidada de los Hombres. Ella es la superior à todas las demàs Artes, y Ciencias naturales, y la que principalmente difcierne al Hombre de quien no lo es: de manera que solo el que estuviere informado de esta Philosofia, merece el título, porque corresponde á las obligaciones de Hombre. Se tiene por mas hija de el Cielo, que de la Tierra. Tan noble es su nacimiento, y origen; tan eminente, y pura su dignidad. Por esso con elegancia como suya, escribiò Ciceron, que Socrates (primer Maestro de ella entre los Philosofos Gentiles) la havia passado de el Cielo al Mundo. Bien que, sin valernos de autoridades, es necessario decir, que por mas que uno penetrasse todos los secretos de la Naturaleza, y habilidades de el Arte, nada

nada supiera de verdadero provecho, si careciese de esta utilissima Philosofia. Sería, yo lo confieso, un monstruoso diamante; pero nadie me negarà, que serìa un diamante bruto. Pudiera llamarse Docto, Erudito, y Sutil; pero no Sabio, y mucho menos Virtuoso. Porque assi como, sin el Compàs, la mas exquisita Solfa es dissonancia: assi quanto puede alcanzar el entendimiento de el Hombre, si le falta esta medida, y harmoniosa Ciencia, es desorden.

Y si estos, y otros elogios merece la Philosofia Moral de los Gentiles, singularmente la de Aristoteles, que excedió mucho à la de Platòn, y Epicùro, y de toda la Secta Estoica: quanto mayores los ha de merecer la Moral Christiana, que en todo, y por todo supèra á la de los Gentiles, como el oro al lodo, y á las tinieblas la luz? Què distancia no se observa de principios á principios, de medios à medios, y de fin á fin? Aquella estriba en palabras de Hombres, los quales, aunque muy literatos, y eloquentes, sin embargo, eran hombres, eran paganos; y que en publico, ò en secreto, afrentaban sus documentos con lo vicioso de sus costumbres. Esta se funda en la palabra de Dios, Fuente de la sabiduria, Idèa de la virtud, y viva Norma de la santidad. Aquella solo dice; y despues de haber dicho todo lo que sabe, muestra, que no tiene sino Lengua: motivo, porque Tertuliano llamò con discreta acrimonia á la presumida Athenas, *Linguatam civitatem*. Esta no sólo tiene animadas voces, sino fuertes manos, palabras obradoras, y medios executivos. Finalmente el fruto de aquella no passa de una sonora Vanidad en el esteril aplauso de los mortales. Esta, como dice el Doctor de todas las gentes, (*Rom.* 6.) tiene su *Fruto en la santificacion, y su fin en la vida eterna*. No echas de ver, Lector mio, siendo tan superior la distancia, si es justissima la preferencia?

Por esso, quitandole como indebida, y aun repugnante, la alabanza, que dió Ciceron á Socrates; y la que con atrevida libertad dieron otros al Stagirita, aclamandole Divino en su Philosofia Moral; con el mas humilde acatamiento de el alma debemos

bemos tributarla al Soberano Maestro de Cielo, y Tierra, que por sì mismo, y por sus Apostoles, nos descubriò el camino de la veidad, y justicia; guiandonos sin desvío, ni tropiezo, à la sòlida, unica, y eterna Felicidad. Porque si bien ellos, como notò San Bernardo, no nos enseñaron á leer las Idéas, è imaginaria Republica de Platòn; ni los enigmas, y cavilaciones de Aristoteles; ni por fin aquella *Vana* ciencia, y doctrina infeliz, que siempre aprende, y nunca llega al indefectible termino de *la verdad*: suplieron todo esto con incomparable excesso de conveniencia, enseñandonos á vivir. Saber vivir es lo Maximo, y Optimo de la vida humana: cosa, que ella tanto apetece, y que con dificultad quiere entender. No vive, el que dà mas que hacer al guarismo, para contarle los dias, que à la Fama, para escribir sus acciones. No vive el que solo embaraza la tierra, para chuparle el humor, que sería alimento de fecundus plantas. No vive aquel Hombre, no Hombre, que olvidado de lo Racional, apenas lleva otro orden, que la destemplanza de sus apetitos. Ninguno de los tales vive, sino es que se llame salud el contagio, y vida lo que precipíta á una, y otra muerte. No vive bien, quien se pasta bien, como lo dice el vulgo, confundiendo el vivir con el cebarse. Yerra el vulgo, como necio; y miente la maldad contra sí misma, como suele. Solo vive, quien se gobierna por los consejos de la Razon. Solo vive, quien aspira á la Vida Immortal. Solo vive bien, quien obra bien. Que el vivir racional en lo Christiano, y en lo Politico, no se mide por la naturaleza, ni por los años, sino por la honestidad, y nobleza de las acciones del Hombre. Y de aqui es, que como hay Niños de cien años, assi no falta algun consumado Varon, que respecto de la edad, apenas acabò de ser niño. Esta Philosofia, pues, sacada verdaderamente del mejor Cielo, nos enseñaron el Salvador, y los Apostoles, y nos enseñan sus legitimos, y fieles Ministros: y con ella deseo yo conciliar la Ciencia Politica, sin quexa del Christianismo, y Civilidad.

CA-

CAPITULO II.

DIVISION GENERAL DE ESTA PHILOSOFIA.

Y Para no poner embarazo à la instruccion, que medito, variando los terminos comunes de la Escuela, digo: què esta Philosofia se divide generalmente en tres partes. En la *Ethica*, que á punto fixo mira, y dirige las costumbres, y acciones proprias; y por esso es la primera, y mas principal, y à quien se le atribuye el nombre de el Todo, y se llama *Moral*. Sin duda, porque todo buen gobierno ha de comenzar por las costumbres, y acciones del mismo Director, que debe ser el espejo de la Ley, y como la medida, y pauta de las demás. De manera, que pueda decir á inferiores, y subditos: *Aprended de mi*; que mis palabras no son voces muertas, sino preceptos tan vivos, como animados de mis exemplos. No hablan precisamente con los oìdos, sino tambien con los ojos.

La segunda es la *Economica*, y esta se ocupa en la conservacion, y acrecentamiento de la Hacienda. Dixe, *acrecentamiento*, porque es de tal condicion, que sino se hace crecer, corre mucho peligro de menguar. En el beneficio, y buen uso de los frutos, recogiendolos con diligencia, guardandolos en acomodado lugar, y expendiendoles à su tiempo, y sazon. Y nadie lo fie todo de Mayordomos, sino fueren como el casto Joseph, que mereciò toda la confianza de su Amo, porque este conocia muy bien, que en todo lo que Joseph hacia, era gobernado de Dios. En el trato, esto es, en el comer, y vestir, no solo segun las reglas de la sobriedad, y decencia, sino tambien de la *Moda*, si esta fuere tolerable à vista de la ley de Dios. Cuida tambien la *Economica* de las alhajas, y adornos, y quanto embellece la casa: cuyo buen gusto no ha de tomar su voto à la extravagancia, ò capricho, sino al dictamen de aquella discrecion, que conforma la casa, y su aparato con las circunstancias de quien

la habita. Grande hombre, y pequeña casa, es opression; poco hombre, y casa grande, dá ocasion de preguntar, donde està el Dueño? Cuida por fin de los agasajos, precisa, honrada pension de la vida civil; zelando en todos ellos, que ni se falte un apice à la bizarria, y urbanidad, ni se passen los limites de la possibilidad. Lo contrario es tan reprehensible, como la grossera mezquindad, y desatinada profusion. No falta quien diga, que à esta segunda parte le toca el Regimen de los criados, y domesticos; pero à mi me parece, y es el comun sentir, que este oficio es mas proprio de la *Politica*.

Esta, como primer Ministro de la Prudencia, se dedica à la direccion, y gobierno de la Republica, Hijos, y Vasallos, y de todo lo que en esta linea pertenece al grande, ò pequeño Reino, donde preside. Dixe, *se dedica*: porque qualquier Empleo de este caracter està reñido con el ocio. No se hizo para holgar, sino para trabajar; ni para recibir adoraciones, sino para desvelarse en la meditacion, y aplicacion de lo necessario, y conducente à un Gobierno cabal. Y aunque prescribe à su tiempo la honesta recreacion de el animo, como respiracion forzosa de la fatiga de los negocios, que en fin no es de bronze el hombre, sino de carne: condena, sin embargo, toda omission, y pureza, como jurados enemigos de la Publica Utilidad. Siempre que llamáre dependencia de el Oficio (que Oficio es el Gobernar, desde el infimo grado hasta el supremo) redarguye de falsa, y criminosa, aquella vulgar respuesta, que previenen de vicio muchos de los que mandan: *Està ocupado*. Porque servir el empleo, siempre, y en todo caso es su primera ocupacion. Dixe tambien *Direccion*, y *Gobierno*, y no dixe *Mando*: porque detenerse en el mandar, sin tener cuenta con lo que exige, y requiere la Providencia, es Despoticismo, y no Direccion; no es Gobierno, sino Tyrania: vicio demasiadamente comun, y origen de males innumerables en el Cuerpo Moral, y Politico de este mundo. Los Reinos, y Familias, son como las naves; de las quales, por regla general, ninguna se

sus

se à pique, sin que primero en su animo naufragasse el Piloto.
Queda pues sentado, que se ocupa la Politica en la direccion, y gobierno de los suyos. Pero comó? Lo primero en la institucion, y practica de utiles, y soportables Leyes. *Ley* que no fuere llevadera, por mas que se demuestre zelosa de lo justo, siempre es injusta; y convence de ignorante, y delinquente al mismo Legislador. Lo segundo en la sèria administracion de la Justicia, sin agravio de la Misericordia. Lo tercero en el uso de esta amabilissima Virtud, cuyo ancho, y benigno corazon, pide larga esphèra, y dilatada mano. Bien que no seria misericordia, sino perjudicialissima condescendencia, si los delitos, que cometiò la malicia, quedassen indultados de la afeminada compassion. Maximiliano el II. se quitaba el sombrero, siempre que passaba delante la horca, reverenciandola como instrumento de Justicia; Virtud progenitora de la paz, y venerada en lo interior de los mismos facinorosos. Dios manda, y la Republica pide, que se castiguen los malechores; y la falsa Piedad, que por ellos abóga, aumenta cruel el numero de los delinquentes. Vease la Balanza de Astrea, Tom. 3. del Rmo. Feyjoò, y mediten aquel importantissimo Discurso los que tienen obligacion de hacer Justicia. Lo quarto en la distribucion de los premios, no solo segun los meritos, sino tambien segun la capacidad de las Personas. La razon es clara, porque no siendo los Puestos la unica remuneracion de los servicios: no hay para que se paguen los servicios con daño, y quexa de los Puestos. Todavia los hombres habiles, y leales, no son habiles para todo; porque no nacieron todos para ser Cabezas, sino unos para ser manos, y otros piés. *Non omnia possumus omnes.* Y de esto procede, que à tal le serà debido desfrutar una *Pension*, ò distinguirse con un *Habito*; y no le quadra regentar un *Empleo*, porque no tiene prendas para llenarlo à satisfaccion. En una palabra, se desvèla, y ocupa la Politica en aquel genero de Providencias, Expedientes, y Precauciones, que constituyen à los Subditos tan lexos, como fuere possible, de la ruína, y de el temor. De manera, que

no sea imputable á la Cabeza, si todo el Cuerpo de la Casa, Republica, ò Monarquìa, no goza de entera salud en todos sus miembros, ò individuos. Antes al contrario se diga de ellos, lo que de el Reinado de Salomon: (3. *Reg.* 4) *Habitabatque Judà, & Israel absque timore ullo, unusquisque sub vite sua, & sub ficu sua.* Que cada uno viva seguro à la sombra, de lo que la divina mano le diò.

Para conseguir esta dicha, su principal cuidado debe ser invigilar en la eleccion, y conducta de los Primeros Ministros, de cuya mano, y consejo, pende en gran parte el acierto, ù error de las idèas, y negocios; y por consiguiente la ventura, ò desgracia de las Republicas, y Monarquìas. Al mismo tiempo, y con igual vigilancia, en la eleccion, y procedéres de los Ayos, y Maestros; que son los segundos Padres, de cuyo espiritu heredamos mas en la Crianza, que de aquellos, que nos dieron el primer ser. Que salga un hijo malo de Padres buenos, se mira como una monstruosidad. Pero que un Ayo, ò Maestro de ruines costumbres, saque un discipulo de gallardos pensamientos, y honradas obras, serà milagro. Y no acabo de entender, como siendo mucho mas raro lo segundo, que lo primero; no se desvelan tambien mas en el selecto, los que fian á la instruccion agena las Prendas de su Corazon.

Por fin la misma Politica estiende su aguda vista á la inspeccion de todos los Subalternos; y procura que sean todos (cada qual en su linea) adequadamente Habiles. Quiero decir, fieles, y entendidos, zelosos, y discretos, aplicados, y sufridos. La razon, que obliga á tan notable solicitud, es tan concluyente, como acreditada con la experiencia de cada dia. Porque de que sirve, que esté la Cabeza entera, y sana, si son debiles los pies, mancas las manos, ò achacoso qualquiera de los demàs miembros? Claro està, que algo conduce: pero nunca lo bastante, para que el Cuerpo natural, ó politico tenga perfecta salud. Fuera de que, en nuestro caso es mucho mas facil, que un miembro pegue su enfermedad à otro miembro, y perezca

el

el Todo, que en las dolencias de el Cuerpo natural: por ser el vicio mas contagioso, que semejantes dolencias.

En la celebrada Carroza de Ezequiel, (1.) sagrado Symbolo de un cabalissimo Gobierno, no solo la variedad de Genios, que tiraban de ella, como Hombre, y Leon, Buey, y Aguila; las Manos, que obraban mucho, y apenas se veían; y las Plumas, que la hacian navegar prosperamente à todos vientos; sino tambien las Ruedas, instrumento el mas baxo de aquella Fabrica mysteriosa, se movìan al compàs, y seguian el rumbo de el Dominante Supremo. Por esso estampò un acierto en cada passo, y no acometiò conquista, que no coronasse con un triumpho. Lo contrario sucediò à la disforme estatua de Nabuco. Ella tenia la Cabeza tan sòlida, como de oro; el pecho tan candido, como de plata; y de lo mismo tenia los brazos, que en lo Moral, y Politico, suelen obrar segun la naturaleza de el pecho. Que mas? Tenia las piernas tan firmes, como de hierro, y hasta el vientre tenia de bronze. Pero como sus pies eran de barro, una piedra bastò para derribarla, y reducir una Maquina tan Soberbia à la debilidad, y miseria de los pies. Luego quien puede estrañar, que la flaqueza en los instrumentos infimos sea capáz de abrir passo à la ruína de los Gobiernos?

Ahora advierte la trabazon hermosa, con que estas tres partes componen nuestra Philosofia Moral, ò la Instruccion, y formacion del Hombre Christiano-Politico. Bueno para si en virtuosas costumbres, y loables acciones: lo que de drecho toca à la Moral. Util para los demàs en la custodia, cuenta, y reparto de los bienes, y frutos: lo que pertenece à la Economica. Y Fiel con la Justicia, dando à cada uno, sin excepcion, lo que fuere suyo, ò se proporcionàre con el: que es proprio de la Politica. Quien para si es descuidado, como para los demàs serà próvido? Y quien no zela la Virtud, y justicia en si mismo, à quien ama mas; cómo la zelará en los otros, à quien ama menos? Todo amor empieza por si mismo, como discretamente notò San Agustin, Pues si el amor es procurativo de el bien

del amado: quien no le solicita para si proprio, como podemos esperar, que lo solicite para los demás? Hace increíbles los aciertos de su direccion en los estraños, quien apenas usa consigo otra regla, que el desorden. En semejante sentido dixo San Pablo: (1. *Tim.* 3.) *Quien no sabe gobernar su casa, cómo gobernarà la Iglesia de Dios?* Y de la misma suerte se puede preguntar: Como gobernarà el Reino? Como la Provincia? Como la Ciudad? Como exercerà qualquier otro Empleo? Es verdad, que se hallò tal vez quien cuidasse bien de la casa, y costumbres agenas, descuydando de sus costumbres, y casa propria. Pero los tales no son exemplos, sino monstruos; de quienes ni la Naturaleza es Madre, ni la Philosofia Maestra. Llevense la admiracion; que no merecen imitacion, ni alabanza. Y repàra sobre este punto; Que la dicha del necio, y el acierto del loco, como no son honra, sino infamia del Sujeto, que dominan; assi deben ser aversion, y horrura del Hombre Sabio.

CAPITULO III.

DEFINICION, Y DIVISION DE EL BIEN EN COMUN; y en que consiste el Verdadero Bien.

COmo el fin ultimo de nuestra Philosofia sea la Humana Felicidad, y el alma de toda Felicidad sea el Bien: se pregunta, Que cosa es Bien? No hay cosa mas apetecida, que el Bien, ni mas buscada, y menos hallada, que el Bien. La causa principal de esta desgracia, es en primer lugar lo corto, y obscuro de nuestro conocimiento; y luego despues las negras passiones de nuestra voluntad, que la desvian del verdadero camino, echando sombras sobre la menguada luz de la razon. Y de aqui es, que navega el Hombre diferentes rumbos, anda, y se fatiga por varias sendas; y apenas encuentra el Norte, apenas dà con la guia de el sólido, y deseado Bien.

Por

Por esso clama San Agustin: *Buscad, hombres, esso mismo, que buscais, esto es el Bien.* Pero advertid, que errais el camino; porque no està el Bien, donde le buscais. Ya Isaias tenia dicho antes: (21.) *Si quaeritis, quaerite.* Si buscais, buscad de veras, y con resolucion de encontrar lo que buscais. Porque lo contrario parece buscar, y no es buscar, sino ir perdido. Yerra el Avaro, buscando el Bien por la codicia de las riquezas: porque no hay bien en ellas, sino en su buen uso. Yerra el Altivo, y Soberbio, buscando el Bien por el precipitado camino de la ambicion. Porque no consiste el Bien en los Cargos, sino en los Meritos; ni en dar alcanze à los Honores, sino en ser digno de posseerlos. Y assi de los demàs engañados, que yerran, no porque buscan el termino, sino porque le vician; pensando, que el Bien es, ó puede ser paradèro de tan siniestros, y desvariados caminos.

Es pues el Bien en general, *Aquello, que todas las cosas naturalmente apetecen*; y el ingenito Apetito, que todas las cosas tienen de el Bien, se puede definir assi: *Una inclinacion, ó propension natural, derivada del Soberano Autor á las Criaturas, en fuerza de la qual desea, en su modo, cada una de ellas lo que le conviene.* Assi el viviente desea la salud, y aborrece la enfermedad, porque aquella le conserva, y esta le consume la vida. *Non est vivere, sed valere vita*, dixo agudamente Marcial. Vida sin salud, no merece el nombre de vida. El fuego apetece materia, en que cebar su voracidad, porque de ella mantiene su ser; y aborrece à el agua, porque le mata. Y assi las demás criaturas, apeteciendo cada una, segun su estylo, lo que le arma: y por decirlo mas claro, sin pecar contra regla logica, *lo que le está bien.* El Bien se divide en tres Classes, *Honesto, Util, y Deleitoso.* La razon es, porque el Bien es, y se llama tal, respecto de el acto, por el qual la Potencia capàz de el Bien, le desea, ò apetece. Y assi quando la Potencia desea, ò apetece, lo que conoce ser bueno en si: entonces el Bien es, y se llama *Honesto.* De este genero es toda Virtud, y toda buena obra. Quando la

Potencia

Potencia desea, ò apetece aquello, que, sea, ó no sea bueno en si, es, sin embargo, conducente para alcanzar lo que es bueno en si: entonces el Bien es, y se llama *Util*. De este genero es la sangria, y bebida amarga, quando conduce para recobrar la Salud; los males physicos, quando son medio para los bienes Morales; y los males temporales, quando son à proposito para los Bienes eternos. Por fin, quando la Potencia apetece, ò desea la cosa por el deleite, que en ella piensa encontrar: entonces es, y se llama bien *Deleitoso*. Assi que, reducido todo à breves palabras, el Bien *Honesto* se apetece, y desea por si mismo; el *Util* por razon de el *Honesto*; y el *Deleitoso*, porque se sigue, como legitima consequencia, à la possession de el verdadero Bien.

De lo dicho debes inferir lo primero, que solo el Bien Honesto es absolutamente Bien. Lo segundo, que no dexa de serlo, ni de merecer tan esclarecido nombre, aunque carezca de utilidad, y deleite. Como el servicio que hiciste à la Patria, y el favor con que obligaste al que se llama tu Amigo; y sabes, que no te lo han de agradecer. Aunque en tal caso, nadie te quitarà el valor de el merito, ni la satisfaccion, que resulta, de haver obrado como Hombre de honra, en lo Christiano, y en lo Politico. Lo tercero, que puede haver utilidad, sin que haya verdadero Bien. De esta raza es el Villano artificio de acaudalar riquezas (lo mismo digo de los Puestos, y Oficios) por aquellos medios, que contradicen á tu conciencia, ó reputacion. Lo quarto, que Bien precisamente deleitoso, ni lo hay, ni lo puede haver: porque en tal caso no solo no tuviera Honestidad absoluta, pero ni aun respectiva. Luego en ningun sentido proprio debiera llamarse Bien. Lo quinto, que à veces, aunque mui raras, en un solo acto de el Hombre se juntan los tres mencionados Bienes, sin confundirse. Assi en el nobilissimo Acto de Amor de Dios brilla la mas alta honestidad, porque no cabe mas digno objeto; luce la mas preciosa utilidad, porque es seguro merito para la vida eterna; y arde el mas puro gozo

de

de el alma, que se deleita en su amado Dios, como en un mar immenso de suavidad, y dulzura. Lo mismo encontraràs, à proporcion, en qualquiera Accion Virtuosa; porque es constante, que toda Virtud es honestissima, toda es utilissima, y toda, como dicen los Sabios, adelantado premio de si misma en el gozo, que trahe à el alma, y es como consequencia de toda buena obra.

Aqui deseo avisarte de passo, lo que quisiera meditasses de espacio: Que en este Mundo engañoso, fatal destierro de los hijos de Adan, assi como no hai dia sin noche, tampoco hallaràs bien sin mezcla de mal. La dicha mas hidalga tiene, por lo menos, un quarto de desventura. *Maior pars lacrymas ridet, & intus habet*. La tierra, quando era Madre (ò quan poco tiempo lo fué!) producìa rosas sin espinas; pero desde que es Madrastra, no solo lleva rosas con espinas, sino tambien muchas espinas sin una rosa. El Caliz (no los dos unidos, ò mezclados Rios, uno de miel, y otro de hiel, como fingieron los Fabulistas; ni la decantada Cornucopia, que soñó la Phantasìa de los Poetas) el Caliz, digo, con que la mano de Dios derramò los bienes sobre la tierra, yo confiesso, *Que tenia vino puro*, como dice David: (*Psal.* 74.) y esto son los bienes. Pero mezclado con tantos males, *Plenus mixto*, como corresponde al miserable Paìs, que se llama *Valle de lagrimas*. Y assi es verdaderamente: porque que vida hai en este mundo sin destinada muerte? Que salud sin riesgo de enfermedad? Que riqueza sin cuidados? Que Dignidad sin pensiones? Que Empleo sin servidumbre? Y que Ascenso sin miedo de la caìda? No hai deleite tan sabroso, à quien no siga, y persiga una pesadumbre. Aun de los que son licitos, el fastidio suele ser la resulta. Por esta convincente, y experimentada razon, eran necios los que decian: (*Sap.* 2.) *Venid, y gozemos de los bienes, que hai en el mundo, coronemonos de rosas, antes que se marchiten; no haya prado alguno, por el qual no passe nuestra Concupiscencia*. Porque no repararon, que en los mismos terminos de *Marchitarse, y Passar*, arguìan de insubsistentes, y fugi-

fugitivas, ſus imaginadas delicias. De ſuerte, que eran proprias para irritar el apetito, pero incapaces de darle ſatisfaccion.

Mas porque puede ſer, que deſprecies el argumento, por eſtar fundado en la experiencia de los necios: oye para tu deſengaño la averiguada Concluſion de el Rey mas ſabio, opulento, y delicioſo, que viò la tierra. Yo, dice Salomòn, me reſolvì à gozar de todos los bienes de eſte mundo. Y de que aſſi lo executè, teſtigos ſon mi Palacio, ſegunda maravilla de el Orbe, y que ſolo cede à la incomparable obra de el Templo. Las Caſas de placer en el Libano; el Throno de marfil para las audiencias; la Carroza, que apuró lo precioſo de la riqueza, y los primores de el arte; los Caballos repartidos en mas de quarenta mil peſebres; lo exquiſito de las Muſicas; la gentileſa de las Damas, eſcogidas de diferentes naciones, muchas de ellas hijas de Principes, y ſiete cientas tratadas como Reynas. Los immeſos theſoros de oro, y plata; lo hermoſo, y brillante de la pedrerìa; el aparato, y ſumptuoſidad de las meſas; y por abreviar, un todo tan cabal de grandeza, y magnificencia, orden, y harmonía en los Miniſtros, y criados de mi Caſa, y Corte, que arrebatò el eſpiritu, y llenò de paſmo à la Reyna Sabà, deſpues de haber aſſombrado al Univerſo. Pero al fin, (que el fin es, quien diſtingue, y valùa bienes, y males, y el que reprobando los males, califica los verdaderos bienes) Pero al fin, à coſta de mi eſcarmiento, *Vi, que mis obras eran trabajos, mis idéas ſudores; y todas mis delicias una mera vanidad, y afliccion de eſpiritu*. Ahora que te parece, Letor diſcreto? Si Salomòn ſe arrepintiò de ſus delitos, dichoſo, y ſeguro bien ſu Penitencia, y no los que falſeaba, y mentia bienes la apariencia. Mas ſi en efecto no ſe arrepintiò, pueſto que muchos, y graviſſimos Autores lo dificultan: le tengo por mas necio, que à los fatuos del numero antecedente. O quantos necios en la practica de eſta Philoſofia tiene el mundo, que en los dictamenes de la Theorica ſon mui preciados de Salomones!

CAP.

CAPITULO IV.

REFUTANSE LAS FALSAS OPINIONES DE LA HUMANA Felicidad.

PAra sentar, que el fin de la Philosofia Moral es la Felicidad del Hombre, se ha de suponer lo primero, que á toda accion racional se le ha de señalar algun Ultimo Fin. Pruebase la suposicion. Porque assi como en las causas eficientes; porque la una tiene su ser, y dependencia de la otra, es necessario llegar, y parar en una Primera Causa, que mueva, y no sea movída, dè ser á todas las demás cosas, y de ninguna lo reciba: Assi en la sèria de los innumerables fines, que puede proponerse el Hombre, es precisso determinar un Ultimo Fin, que llame á la Voluntad, paraque en el, como en su anhelado Centro, termine, y quiète sus ansias, dando satisfaccion cumplida à sus deseos. Si esto no fuesse assi, mas infelìz seria el Hombre, que las bestias; porque, no obstante el incomparable excesso de su talento, se viera desesperado de conseguir en su linea, lo que aquellas logran, ò pueden alcanzar, segun su capacidad en la suya. Dado que fuessen impossibles los demàs trabajos, todavia le sobràra que padecer al Hombre en la inquietud perpetua de su Corazon. Què Justicia le havia de imponer Leyes, ni obligarle al orden de la vida, si le faltasse proporcionado Fin, à que dirigiesse sus obras, y donde cogiera el fruto de sus trabajos?

Se debe suponer lo segundo, que este Ultimo Fin ha de ser un Bien Perfecto. Pruebase: porque todo lo que apetecemos, de tál suerte lo apetecemos por bueno, que sola la Bondad, que verdaderamente hai, ò imaginamos en el objeto, es quien excita, mueve, y atrahe nuestro deseo, ò apetito. Sentado esto, arguyo assi: aquel Bien, que despues de representado al entendimiento, nos gana, y lleva la Voluntad, es Perfecto, ò no lo es? Si lo es, à esse llamamos Ultimo Fin. Si no lo es (como es

indubitable, que no le encontrarás en toda la série, ni junta de los bienes criados) no pàra, ni sossiega en el la Voluntad. Luego porque no encuentra alli, lo que busca, esto es, el centro, y satisfaccion de sus deseos. Luego porque apetece el Perfecto Bien, y por consiguiente el Ultimo Fin, origen, y cifra de todos los demàs bienes. A este proposito dixo San Agustin (10. *de Civ.* 1.) y no hai Racional, que le contradiga, Que todos los Hombres desean ser felices; dicha que no pueden conseguir, sin dar alcance al Perfecto Bien. *Omnium certa sententia est, qui ratione quoquo modo uti possunt, beatos esse omnes homines velle.* Y à la verdad, quiera lo que quiera el Hombre, puede errar el medio, ò camino, como en efecto lo yerra muchas veces: pero nunca despide de el alma este deseo, ò apetito de su codiciosa Voluntad.

Ni me opongas, que son muchos los que obran, sin el debido conocimiento, y correspondiente apetito de esse Ultimo Fin: luego los tales no desean, ni apetecen el Perfecto Bien: Niego la consequencia; porque si se suponen Hombres, que no tienen de el todo apagada la luz de la Razon: no pueden menos de tener algun conocimiento de aquel Bien, ò sea en si mismo, ò sea en los caminos, y medios, que á el conducen; y, de aí por consiguiente con un apetito expresso, ò tacito, passar al deseo de su logro, y possession. El fundamento, en que estriva nuestra respuesta, es: porque todo Hombre Racional busca sin duda su bien; y quando este no, por lo menos busca el Bien. Luego siendo todo Bien una participacion de el Bien Perfecto; siguese, que por medio de aquel, ò aquellos, que el llama bienes, solicita encontrar el Perfecto Bien, y no en otra cosa, que en el Ultimo Fin. Supuestas yà estas dos verdades, se pregunta:

En que consiste la Felicidad de el Hombre? Preguntamos à Hombres; y por esso no deben ser oìdos los vulgares Dicipulos de Epicuro (que no se acabaron, perseveran todavia en algunos Catholicos de solo nombre) los quales no como

Hom-

Hombres, sino como brutos, la fundan, ó confunden, en los deleites del Cuerpo. Y à la verdad con indigna infamia de su Maestro, que la colocó en la quietud, y delicias del animo, como lo asseguran S. Gregorio Nazianzeno, Lactancio, Seneca, y otros muchos, que se pueden ver en la Doctrina Estoica de el erudito, y juicioso Quevedo. Erró sin embargo aquel Philosofo, reputando Feliz, à quien viviesse en una ociosidad insensible: que esto venia à ser aquella su imaginaria quietud, y vanas delicias del animo. Preguntamos, pues, à Hombres, en que consiste la Felicidad del Hombre?

Hai quien responde (no te assustes, que no solo los huvo de esta raléa, sino que los hai, y los habrà, mientras huviere mundo.) Hai, pues, quien responde, que en las Riquezas: respuesta, que en la voz habràs oìdo de los Paganos, y en la obra, de muchos Christianos. Pero esta opinion, con ser toda de oro, ni á los mismos avaros puede hacer felices; sino es que quieran llamar Felicidad al verdugo perpetuo de su Corazon. Refutase, no obstante, esta que no merece el nombre de opinion, sino de ilusion. Porque el Bien perfecto no puede estàr sujeto à la volubilidad, y reveses de la que llaman Fortuna, pues esta no pende de la Razon, y libre alvedrio del Hombre: el qual, como dirèmos despues, tiene en su mano el medio, para hacerse Felìz. Luego no puede consistir la Felicidad en las riquezas, que ni vienen, aunque las procure el Hombre; ni se detienen, por mas que el Hombre lo solicite. Añadese, que es mucho mejor el buen uso, y distribucion de las riquezas, que las mismas riquezas, segun aquella sentencia del Salvador, que refiere San Pablo (*Act.* 20.) Mucho mas vale dàr, que recibir: *Beatius est magis dare, quam accipere.* Y esta es una verdad tan natural, que hasta los Gentiles la conocieron. Por esso dixo Horacio: *Nullus argento color est, nisi temperato splendeat usu.* Es obscura la plata, y toda riqueza, sino luce en el moderado uso, y decente liberalidad. Y Marcial añadiò: *Quas dederis, solas semper habebis opes.*

No solo el dueño eres;
Que siempre lo seràs de lo que dieres.

Sin embargo no consiste la Felicidad en este uso, y distribucion, como adelante se dirà. Luego mucho menos en las riquezas, que son de inferior estima à su uso, y distribucion.

Ni embaraza, que diga el Espiritu Santo: Todo se rinde al dinero. (*Ecclef.* 10.) *Pecuniæ obediunt omnia.* Porque essa prepotencia de el dinero solo exercita su tyranico dominio en las cosas, y corazones venales, y por esso viles: y este es el sentido literal de el Texto sagrado. Y assi ni se le rinden, ni se le pueden sujetar aquellas cosas, cuyo elevado precio es mui superior à todo el oro, y plata de el Mundo; ni aquellos Hombres, pue no pusieron todo el rubòr de su cara baxo los pies. Por lo qual nos advierte el mismo Doctor divino (y que hombre de honra se atreverá à decir lo contrario?) Que vale mas la Fama, y buen nombre, que la muchedumbre de las riquezas. *Melius est nomen bonum, quam divitiæ multæ.* Y en otro lugar nos dice: Que las riquezas son nada, en comparacion de la Sabiduria: *Et divitias nihil esse duxi in comparatione illius.* Conque, si la Felicidad de el Hombre no consiste en la Fama, ni en la Sabiduria; mui lexos estarà de consistir en las riquezas.

Convencidos de tan demonstrativo argumento, responden otros de mas alto espiritu, que en el Poder, y Dominio, consiste toda la Felicidad. Fundanse en que con essos dos atributos nos hacemos mas parecidos â Dios, el qual en la Suprema Autoridad, que tiene, de hacer todo lo que fuere servido, en el cielo, en la tierra, en el mar, y en todos los abysmos, ostenta su independiente Soberania, y lo infinito, y excelso de su adorable Magestad. Producen en abono de su opinion, que los Poderosos en la Sagrada Escritura se llaman Dioses. (*Exod.* 22.) *Diis non detrahes.* (*Psal.* 81.) *Ego dixi: Dii estis.* Y que les ha faltado à los Poderosos, y Dominantes de el Mundo, para lisonjearse de Divinos? Por ventura enmudecieron aùn aquellas aclamaciones de la adulacion, no solo en el Pueblo, sino

muchos grados mas arriba: (*Act.* 12.) *Dei voces, & non hominis*? Què palabra pronuncian, que no aplauda luego, como Oraculo, la ambicion de valer mas con quien puede mas? La purpura, el throno, el incienso, las adoracianes, acaso no parecen testigos mancomunados, para hacerles creer, que no son hombres, sino Dioses? Lastima, que nada de esto les exima de el correctivo de la Sentencia, la qual humillando el titulo de Deidades con el triste recuerdo de la muerte, y caída, les iguala, aunque les pese, con todos los demàs hombres. *Ego dixi: Dii estis. Vos autem sicut homines moriemini, & sicut unus de Principibus cadetis.* (*Ps.* 81) Lastima, que esta presumida Divinidad no les arranque, ni pueda arrancar de la phantasia aquella lugubre, pero inevitable aprehension, *de caer como Principes*, esto es, de mas alto lugar, y con mas fuerte golpe, y ruidosa caida. Y por fin, lastima, que hayan de padecer, enfermar, y morir como hombres, los que vivieron, ò pensaron vivir como Dioses.

Mas prescindiendo ahora de este invencible reparo, con el qual queda desecho el argumento, que se tomò de la autoridad: pruebase tambien por razon, que la Felicidad de el hombre no puede consistir en el Poder, y Dominio; aunque para uno, y otro, se juntassen redivivos en un mismo Sujeto los Cesares, y Alexandros. Lo primero, porque el mayor Poder, y Dominio de el mundo es, de su naturaleza, comun à buenos, y malos (esta razon niega tambien la Felicidad á las riquezas.) Luego no puede estar en ellos la Felicidad; supuesto que ser malo, y ser verdaderamente Feliz, son terminos repugnantes. Apenas se encontrarà en el Orbe de la tierra Poder, y Dominio igual, al que por nuestros pecados, y desidia de los que pudieran abatirle, tiene el Turco; à quien por este motivo sus vasallos, barbaramente soberbios, apellidan *Gran Señor.* Y quantas veces el Gran Turco no ha sido mas, que un bruto Coronado? Lo segundo, porque la Felicidad debe ser estable, y su assecucion libre al hombre: el qual, si de veras quiere, y resueltamente se aplica, serà Feliz. Y quien no sabe, que

que el Poder, y Dominio, son varios, è inconstantes; y què no dependen de nuestra libre eleccion? Lo tercero, porque el Poder, y Dominio son adaptables al bueno, y mal uso. En là Cabeza, y mano de David, hacen un Rey Santo, y fiel Caudillo de el Pueblo de Dios; en la de Balthasar, un Impio, y Tyrano de el mismo Pueblo. Pero de la Felicidad, quien puede imaginar, ni aun fingir, uso alguno, que no sea mui conforme à la Justicia, y Santidad? Lo quarto, porque el Poderoso, y Dominante, no puede librarse de el odio, y envidia de los que llevan mal su elevacion, ò severidad. Por esso se dice, *Que no puede dexar de temer, quien es temido de muchos.* Quizà por estas razones escribiò Seneca, *Que Dios puso el odio, compañero inseparable de el Cetro.* Y aunque de ninguna manera puedo admitir, antes debo reprobar el inconsiderado parecer de el Estoico: me persuado al mismo tiempo, à que no habrà juicio tan ciego, que pretenda establecer la Felicidad entre las assechanzas de la envidia, furores de el odio, angustias, y sobresaltos de el temor. Conque, si el Poder, y Dominio estàn expuestos à enemigos tan formidables, claro està, que no pueden ser el Throno de la verdadera Felicidad.

Lo quinto, porque el Poder, de que tratamos, si bien se considera, es flaqueza: y la Dominacion, servidumbre. Por evidenciar, que esta Maxima no es Paradoxa, no es necessaria otra prueba, que esta natural reflexion. De quanto genero de hombres, y variedad de generos; de quanto numero de pertrechos, y copia de municiones, dependen, y necessitan los Dominantes de el mundo? Qué cuidados, qué vigilias, que sustos, y pesares, no siguen, y persiguen al mas robusto Poder? *Desde que ceñi la Corona* (dixo Carlos V. con lagrimas, quando la renunciò en su Hijo delante de todo el Senado de Bruselas) *Desde que ceñí la Corona, no tuve un quarto de hora de alegria tan pura, que no estuviesse mesclada de muchos desvelos, angustias, y dolores.* Y si esto confessò con real animo el Monarca mas valiente, y esclarecido de Europa; què heridas no padece el cora-

zon de-la mas altiva Potencia, y dilatado Dominio? Què instancias de la Justicia, que debe administrar? Què estìmulos de el exemplo, que debe dar? Què gravamen de los pecados, que està obligado à castigar, y aun á impedir? Qué diligencia, y juicio en la distribucion de los Cargos, y concession de mercedes; de modo que recaiga la Suerte en los Benemeritos, y Dignos, y no en los inhabiles, ò indignos? Y sobre toda esta apretùra, què carestìa de Verdad en la falta de leales Admonitores, y sòbra de villanos lisongeros? Què distraccion de espiritu, y tentacion en las riquezas? Què traidor halago en las ocasiones? Què peligros en la soltura de una Libertad, que puede hacer Ley de su gusto? Y por fin, (que ya soy prolixo) qué terror, y espanto, de la estrecha cuenta con pago, que despues de la vida, ha de dar à Dios? Què entendimiento, pues, si no delira, encerrarà la Felicidad de el Hombre en essa dorada carcel de las miserias?

Por esso responden otros de corazon mas sublime: que la *Honra, Fama, y Gloria*, son el unico Centro de la Humana Felicidad. Paraque hagas juicio de esta opinion, nota lo que significan los terminos. La *Honra* es en Publico Testimonio de el merito de la Persona. La *Fama* es el Concepto, y estimacion, que tienen muchos de el insinuado merito, y calidades dignas, que assisten à la dicha Persona. A todo lo qual si se juntàre la publica alabanza; entonces la fruicion, y aplauso, que de esto resulta, se llama *Gloria*. En breve: Aquel es Hombre honrado, famoso, y glorioso, que conocido, y recompensado por sus meritos, consigue un nombre ilustre, y esclarecida memoria de los hombres. Noten aqui, los que tanto blasònan de *Hombres Conocidos*, si lo son precisamente por la sangre, que heredaron, ò tambien por las acciones, que les acreditan de *Nobles*. Esto no obstante, se resuelve, que no està vinculada la Felicidad à essos titulos, aunque adornados de tanta hermosura de colores. Lo primero, porque mucho mas vale el conocimiento proprio, que el ageno. *Conocete à ti mismo*, fue una sen-

tencia de tanta graduacion, que colocò, à quien la dixo, entre los Sabios. Lo segundo, porque toda la honra, fama, y gloria, que puede dar el mundo, no basta para librar al Hombre de dependencia; y por mas que brille, siempre dá mas humos, que luz. Lo tercero, porque todo el resplandor de essa fama, y gloria, mas parecida à la exhalacion, que à la estrella, supone alguna Felicidad en el Hombre; supuesto que reverbèra en el Hombre por su excelencia. Y es cierto, que la mayor excelencia de el Hombre es su misma Felicidad. De donde se sigue, que mas es algun testimonio, y premio de la Felicidad, que su proprio constitutivo. Lo quarto, porque como los juicios de los Hombres son varios, y generalmente depravados: hoi alaban, lo que mañana vituperan; derribando sin causa al que subieron por thema, ò por razon. Añadese, que muchissimas veces adùlan, y otras se engañan; calificando de substancia los accidentes, y desdeñando, como accidente, lo que es purissima substancia. O que bien dice la Sagrada Escritura! (*Psal.* 115.) *Omnis homo mendax*. Apenas hai hombre, que en este punto diga lo que siente, ò penetre lo que assegura. *Ay de vosotros*, clama Isaias, (5. & 3.) *que decís bueno al que es malo, y al malo alabais de bueno! Pueblo mio, los que te llaman Felíz, essos te engañan*. De donde se concluye, que tal sería nuestra Felicidad, si dependiera de tan mudables, errados, y perversos juicios.

Por fin, (y digamos sinceramente la verdad) qué es lo que passa en el mundo, sino lo que tan claro cantò David, que tan por adentro le conoció? (*Psal.* 11.) *Vana loquuti sunt unusquisque ad proximum suum: labia dolosa in corde, & corde loquuti sunt*. Por lo comun, te hablarà cada uno muchas palabras de vanidad, y rara de utilidad. Dirán, que te hablan de corazon: mas como le tiene doble, y fingido, quieren decir en buen romance, y ruin estylo, que de corazon te engañan. Por todo lo dicho San Agustin, con elegancia, y viveza, como suya, comparò la mundana gloria á una fabrica de humo: en la qual, dice, tienes que vèr (pudiera añadir, y con que cegar) pero no

de

de que echar mano, ni en que subsistir. *Habes, quod videas, non habes quod teneas.* O verdadera Felicidad, con discrecion escondida, paraque, por lo mucho, que cuestas, conozcamos en parte, lo que valès! Sino te dexas hallar en los deleites, ni en las riquezas, ni en el Poder, ni en el Dominio, ni en la Honra, Fama, y Gloria de este mundo: donde estàs?

CAPITULO V.

RESPONDE A LA PREGUNTA.

Respondo, que la Felicidad, que buscamos, no se halla en otro, que en *El Hombre de bien*, à el qual solo hace, y denomina Feliz. En el hombre virtuoso, sabio, noble, honrado, y rico: que todo esto es *El Hombre de bien*, no solo en lo Christiano, sino tambien en lo politico; si se dà la correspondiente explicacion à estos dos terminos, *Hombre de bien.* Assi lo contestan à una voz los Philosofos, enseñados de la luz natural; y los sapientissimos Doctores de la Iglesia, instruídos de los dictamenes de la Fè. Por esso no es necessario detenernos en probar, sino en descifrar esta verdad; la qual solo dexa de serlo en boca de aquellos, que son faciles en graduarse Hombres de bien, quando distan muchas varas, de lo que requiere esta breve, y larga expression.

Para lo qual es preciso advertir lo primero, que *Hombre de bien*, ù Hombre virtuoso, que es lo mismo, en lo *Moral* es aquel, que en las obras, palabras, y pensamientos, procede segun la luz de la Razon; aquella, digo, que *Derivada del rostro de Dios, raya en la parte superior de nuestras almas,* luego que distinguimos entre lo malo, y lo bueno. *Signatum est super nos lumen vultus tui Domine,* cantò David. (*Psal.* 4.) Y *Hombre de bien en lo Evangelico*, es aquel, que procede segun las Maximas de el Christianismo, destellos de la divina Santidad: por cuyo medio procura hacerse tan parecido al Soberano Autor, como quien

sabe, que fue *Criado à su Imagen, y Semejanza.* Dos cosas mui diferentes, que reparò, y distinguiò la primorosa, y devota solidez de San Basilio el Grande. Nota de passo, quan raro es el Hombre, à quien quadre el titulo de *Hombre de bien*, en lo Christiano, y en lo Politico, mientras yo infiero, que el immediato, y proprio Sujeto de la Felicidad, no es lo basto, y grossero de el Cuerpo de este Hombre, sino la nobleza de su Alma: la qual se hace Feliz, y denomina Feliz à todo el Hombre, con el constante exercicio de aquellos Actos, que son conformes á la Razon natural, y Divina Ley.

Pero desemvolvamos esta rica tela, y compendiosa expression, que, despues de mis borrones, leì dignamente explicada con Pluma Rayo de elegantissima luz en el Apolo de nuestra España el Rmo. P. M. Don Benito Geronymo Feyjoò: en cuyo immenso Theatro no hai Pieza, ni Discurso, que no sea Maravilla. Hombre de bien es aquel Hombre, que siendo en primer lugar mui atento con Dios, es leal à su Principe, fino con su Patria, piadoso con sus Padres, fiel con sus Amigos, liberal con el Proximo, y afable con todos. Ni estrañes, que le habilitemos con tan precioso numero de partidas; porque el Hombre de bien, en ningun sentido puede ser artifice de maldades, ni faltar al cumplimiento de lo justo, y honesto; sin incurrir la pena de mentir el nombre, y perder la essencia de Hombre de bien. Quieres oirlo canonizado en dos palabras? *El que huye de lo malo, y obra lo bueno,* (*Psal.* 36.) esse es puntualmente el Hombre de bien, que hemos delineado hasta aqui.

Ahora considera, por tu vida, si todos los bienes de la tierra pueden competir con este bien? Las Letras con esta sabiduria; los Nacimientos con tal Honradez; las riquezas con este Thesoro; y con tan sólida Nobleza los mendigados, y huecos Titulos, que suena la Vanidad? Y conociendo con evidencia, que ni respecto de Dios, ni del Rey, ni de la Patria, ni del hombre mismo, pueden entrar en cotejo con las prendas, que assisten á nuestro venerado Hombre; necessariamente vendràs à

concluir, que no solo en lo *Moral, y Christiano*, sino tambien en lo *Politico*, el Hombre Virtuoso, que describimos, es el unico Hombre de bien, el Sabio, el Honrado, el Noble, el Rico, y por consiguiente el *Feliz*. A este Grande Hombre mira el Rey como à su querido vasallo, los premios como à su acreedor, la Patria como blason, los Padres como corona, y el Proximo como à su exemplo. En este Hombre verdaderamente Grande, y digno de la immortalidad, se complace el mismo Supremo Artifice, que le formó; y *Admitiendole con un modo inefable à la participacion de su divina Naturaleza, le declara por Hijo suyo; y Heredero legitimo de los eternos bienes.* (2. *Pet.* 1.) Pues como no se alojarà la Felicidad con el mismo gusto, que en su Palacio, en la ilustre Alma de este insigne Hombre?

Advierte lo segundo, que nosotros hablamos principalmente de la Felicidad, que se puede alcanzar en esta vida; la qual, como propria de Viadores, pende de la libre eleccion de el Hombre (supuesto siempre el auxilio, y concurso de Dios.) Pero como *Dios nunca falta*, (*Eccli.* 15.) porque es sobre manera benefico, liberal, y deseoso de nuestra Felicidad: si de veras quiere el Hombre, tiene, como en su mano, el ser Feliz. Hablamos, pues, de la Felicidad activa, principal objeto de està Philosofia Moral, ò Practica Instruccion de las costumbres. Y hablamos de aquella Felicidad, que esperando el descanso, y eterno gozo en la Patria de los Vivientes; se resuelve à correr en esta peregrinacion el camino real de los meritos, hasta dar alcance al ultimo premio de sus esclarecidas obras. Bien que, para mayor aliento en sus fatigas, no carece de toda bienaventuranza esta guerrera Felicidad. Antes como prèvia señal, y segura prenda de la que ha de venir despues, comienza à probarla ahora en el *Testimonio de la buena consciencia*, (2. *Cor.* 1.) y en aquella *Paz, que tiene el alma con Dios*, (*Philip.* 4.) y que se puede gozar, mas no explicar en esta vida.

Advierte lo tercero, que no es Hombre virtuoso, ni *Hombre de bien*, el que practica una, ù otra accion de virtud; sino el que

D 2 con

con ſeriedad, y conſtancia, obra bien haſta la muerte. Y ſi por deſgracia càe (*Prov.* 24) (que al fin es hombre, y no Angel; ni tiene cuerpo de bronce, ſino de barro, y expueſto à todo genero de miſerias) ſe levanta al punto, y emprehende con nuevo eſpiritu la carrera de la divina ley. Eſta advertencia ſervirà de conſuelo à los Juſtos, que tropezaron alguna vez; y de deſengaño à los ſuperficiales entendimientos, que por una, ù otra accion buena, diſcurren, que ya ſe pueden colocar en la ſublime Eſphera de los Virtuoſos. Una golondrina no hace verano, dice el ſabido refran. *Ni hai ladron ſin devocion, ni Bueno ſin defecto.* Y aſsi no una, ú otra, ſino la conſtante ſerie de acciones honeſtas conſtituyen el *Hombre de bien.* La razon primaria de lo deducido en eſta advertencia, es: Porque la Felicidad, en qualquiera linea que ſe mire, es Eſtado; y todo Eſtado pide ſu correſpondiente duracion. Luego ſi eſte, de que tratamos, ſolo puede terminarſe con la vida, de neceſsidad requiere la perſeverancia haſta la muerte. De otra manera no calificarà de Virtuoſo al Hombre, ni podrá eſtablecerle en la preſente Felicidad. En eſte ſentido definiò el Señor: (*Matt.* 10.) *Qui autem perſeveraverit uſque in finem, hic ſalvus erit. Se ſalvarà*, ò que dulce palabra! Será para ſiempre dichoſo, gozarà de la Felicidad, que no tiene fin, *el que perſeveráre en obrar bien haſta el fin.* Y en otro lugar: (*Apoc.* 2.) *Eſto fidelis uſque ad mortem, & dabo tibi coronam vitæ.* Peléa con fidelidad haſta la muerte, y te darè yo la corona de la vida.

Con eſta firme eſperanza, y alegre promeſſa, debes acallar las quejas de el Cuerpo, y mantener la tranquilidad de el Alma; inſpirandole nuevos brios, paraque no ceſſe de obrar, como quien es. Perſeverèmos haſta el fin, que no puede eſtar mui lexos. Y dado, que diſtàre mil años; toda eſta diſtancia, comparada con la Eternidad feliz, es *Como el dia de ayer, que yá paſſó.* (*Pſal.* 89.) La fuga es de animos viles: la conſtancia de Corazones heroicos. Comenzar, y no acabar, es arrepentirſe de haber obrado bien. Viva, pues, la Honra, y mucho mas la Fè: y

como

como Sabio, y como Christiano, fixos los ojos de el Espiritu en el immenso Premio, que te aguarda, sufre adversidades, y executa acciones virtuosas; que este es el caracter del Christiano, si creemos á San Agustin. Es un momento esta vida, y no passan menos los pesares, que los placeres. Solo que estos dexan un triste remordimiento en la consciencia, y aquellos un gozo inexplicable en el fruto de la paciencia.

Es verdad, que por mas que este puro gozo aumente sus avenidas, de ninguna manera puede llenar los senos de tu alma, que tienen una capacidad terminativamente infinita. Pero que cosa de el mundo (te ruego una, y otra vez) puede darles una mediana satisfaccion? Al contrario, donde hallarás la serenidad de el espiritu, y alivio de el corazon, sino en las victorias de esta militante Felicidad! Por ventura aquel sossiego, y delicias, que percibes despues de el combate (reflexiòna en lo interior de tu alma, si es assi como lo digo) no son como destiladas gotas de el manantial suavissimo de la Gloria? Luego, arrebatado de este prèvio gusto, y codicioso de beber con toda la boca en aquella dulcissima fuente, anímate à crecer en meritos, para multiplicarte las coronas. Prosigue en el exercicio de ilustres obras, paraque tengas mas que gozar en la deseada, perfecta, y eterna Felicidad. Y mientras no llega su adorada possession, oye para tu consuelo su definicion.

Definese, pues, la Felicidad, à que aspiramos, *El sumo Bien de el Hombre*. El eminente Philosofo, y profundo Theologo Severino Boecio la explicò assi: Un Estado perfecto, que contiene en si el agregado de todos los bienes. (3. *de Consol* 2) *Liquet igitur, esse Beatitudinem statum bonorum omnium congregatione perfectum*. Parece, que en parte la tomò de Marco Tulio; que la describe de esta manera. *Vn complexo de todos los bienes, excluídos todos los males*. Pero como Boecio, sobre ser tan docto, es Autor christiano, y santo, prevaleciò de suerte su definicion, que es la comun, y recibida de todo el Christianismo. De lo dicho se concluye, que nuestra ultima, y cabal Felicidad, no

està,

està, ni puede estar en el destierro de los Hijos de Adan; sino en la Patria de los Hijos de Dios; no en el mundo, sino en la Gloria. Por esso cantó David esta letra, que quisiera yo imprimir en tu corazon. *Satiabor cum apparuerit Gloria tua.* (*Psal.* 16.)

Todo es hambre en el suelo:
Solo Dios satisface en puro Cielo.

CAPITULO VI.

CONCUERDA EL SYSTEMA PERIPATETICO CON EL Estoico, y uno, y otro con el Christiano.

SEneca, gran discipulo, y singular Maestro de la Philosofia Estoica, quiere con todo empeño, que la Felicidad activa, de que tratamos, consista precisamente en la constante practica de las acciones virtuosas: para que sea de el todo independiente de el acàso, y Fortuna. Y assi arguye, y pregunta con mucha elegancia, à quien la pretende acompañada de los bienes temporales: Por donde conoceré yo tu fortaleza de animo en sufrir los rigores de la pobreza, si abastado de un todo, gozas de la mayor opulencia? Por donde tu constancia en tolerar los agravios de los hombres, si vives, y mueres â la dulce musica de los aplausos? El Soldado se conoce en la batalla, el Piloto en la tempestad; y el Varon fuerte, y virtuoso, en las adversidades, y desventuras. De el mismo parecer se mostrò Ciceron en la Paradoxa segunda, quando llegò á decir: *Puede alguno ser bueno en la abundancia de los bienes*? Y aún Luciano, para tener motivo de zaherir à Aristoteles, finge, que Alexandro Magno desde el Infierno le acusa de simulado, y tramposo: porque si me enseñaste, dice, ser necessarios los bienes de Fortuna à la humana Felicidad, fue con el solo fin de podermelos pedir con toda libertad, y recibirlos de mi mano sin verguenza. De manera, que la severidad Estoica quiere tan

aus-

auſtero al Profeſſor de la Virtud, como ſi fueſſe un primitivo Anacorèta de la Thebaida. Y por quanto no hai Secta de hombres, que no tenga ſu Patrono, y Titular: eſta, deſpues de Hercules, fabuloſo portento de trabajos, celebra entre los primeros à Biantes, que decia: *Omnia mea mecum porto.* Por eſſo el Rigoriſmo de los Eſtoicos, con dura chanza, y peſada burla, llama à la Felicidad Peripatetica, flaca, y cobarde, delicada, y mugeril: porque mas como Dama, que como Hombre, no puede vivir, ſin el tren, y gala de los bienes de Fortuna.

Sin embargo, es neceſſario diſtinguir, y concederle à Seneca, y à toda la Secta Eſtoica, la fuerza de ſu razon, hablando de la Felicidad Monacal, y preciſamente Philoſofica. Pero hablando, ſegun nueſtro aſſumpto, de la Felicidad Politica, no podemos dexar de aſſentir à la ſentencia Peripatetica. La razon de la diferencia es, porque aquella vive ſolamente para ſi; y eſta para ſi, y para los demâs. Por donde, ſi la Eſtoica es independiente de los hombres, y en eſto excede à la Peripatetica; tampoco les ſirve, ni les vale, porque es mui eſteril, y del todo inutil al Publico. Y al contrario, ſi la peripatetica no puede eximirſe de la dependencia; tambien es fecunda, y con eſta utilidad dóra aquel defecto, y hace muchas ventajas à la Eſtoica.

Aſſi pues, que el Hombre Politico, como no naciò para ſi ſolo, ſino deſtinado à la utilidad, y decòro de la Republica; indiſpenſablemente ha de eſtar equipado, y fortalezido de bienes, y medios, con que aſſiſta, y mantenga, y aun amplifique, quanto pudiere, à la miſma Republica. De manera, que no ſolo debe tener cabeza para gobernarla, ſino tambien manos para favorecerla, y brazos para defenderla, y vengarla de las injurias. Y paraque lo moſtremos con el miſmo argumento de Seneca (inſigne hypocrita de aquella Secta, y gran Phariſeo de el Paganiſmo, que nunca hizo lo que enſeñò) pregunto à la Severidad Eſtoica: Cómo [illegible] fi-ia de el Varon Politico, ſi no tiene

Essas manos son los Juezes, las carceles, los executores, y demàs Ministros, que deciden los pleitos, declaran las dudas, assignan el drecho, y dàn à cada uno su merecido. Fuerzan con el rigor de la Ley à los protervos, y castigan con la debida pena à los malhechores. Para todo lo qual, quien no vé ser necessarios los bienes temporales en abundantes sueldos, y correspondientes Honores? Porque de otra suerte, como estarán bien surtidos los Tribunalas, autorizados los Ministros, y servidos decentemente los Empleos? Insisto en el mismo argumento, y vuelvo á preguntar: Cómo conocerè yo la Liberalidad de el Varon Politico, sin la bizarra, y oportuna concession de las mercedes? Còmo su Misericordia, sin las limosnas; unico alivio, y consuelo de los miserables? Còmo su Magnanimidad, sin lo arduo de las empressas, y esplendoroso de las obras? Al mismo estylo se puede preguntar de las demàs Virtudes, que se consideran inseparables de el Varon Politico.

Y porque en la Politica Sagrada se convence el mismo intento, no solo por paridad, sino por superioridad de razon: bastarà producir algunos exemplos, que canonìzen la certeza; y manifiesten la practica de el assumpto. Si el antiguo Joseph no huviesse tenido mucho que dar, como Primer Ministro, que era, de el vasto Imperio de Egypto, y Arbitro de todos sus bienes; ni fuera Redemptor de aquel innumerable Pueblo, ni de la propria casa de sus Padres. Ni la Corona, y el Cetro, ni el oro, y la plata de su real Erario, fueron parte, para que David no mantuviesse el Espiritu de Prophecta en el alma, y à Dios en medio de el corazon. Y, permiteme esta pregunta, que Rey mas Santo, y Politico, que David? Quien depravò el juicio de Salomon, y echò por tierra su Virtud, y Sabiduria, no fue la copia de las riquezas, sino el excesso de su carnalidad. Que dirè de Job, de Abrahan, y otros Heroes, cuya Santidad preconíza la Sagrada Escritura, no menos, que la muchedumbre de sus riquezas?

Ni me opongas, que essos exemplos son de la Ley antigua;

por-

porque en este punto, lo mismo se ha de admitir, con la debida proporcion, en la Ley de Gracia. Y assi no solo es justo (grite quanto quisiere la Maldiciente lengua de los Hereges) sino muy conveniente, y sobre manera decoroso, que Nuestra Madre la Santa Iglesia tenga rentas, y possessiones; y aun *Oro*, añade el profundo juicio de San Ambrosio, *no para sacrificarlo á la avaricia, sino à la compassiva mano de la caridad en el alimento, y socorro de los pobres*. (2. *de offic*. 28.) Mas dice Beda, à quien la santidad, y literatura merecieron el renombre de Venerable. (4. *in Luc.c.* 54) De el mismo Señor, à el qual servian los Angeles, consta, que guardaba con economìa las limosnas, que le ofrecian los fieles; no para retenerlas, sino para distribuirlas, acudiendo à las necesidades de los suyos, y de los estraños. Y nos advierte el Santo Padre, y sapientissimo Doctor, que en esto prescribia Christo el modo, y forma, que avia de guardar su amada Iglesia. *Ad informandam Ecclesiam suam*. Pues si la *Iglesia, que es la Coluna, y Firmamento de la Verdad*; si el Salvador, que es el Soberano Exemplar de la Santidad, admitieron los bienes temporales, como circunstancia conducente à su Publico Ministerio: que maravilla es, los definamos nosotros, como precisos al Hombre Christiano-Politico, que vive destinado al beneficio del Publico? Por ventura no serìa su Felicidad, no solo manca, y esteril, sino tambien inutil al Bien Comun, sin el fuerte nervio, y vigorosa alianza de tales bienes? No tiene duda.

La dificultad consiste en determinar la medìda. Por lo que pertenece à la theorica, muchos la señalaron con muchas, y axcelentes razones; mas por lo que mira à la practica, raro es el hombre, que quiera entrar en razon. Apenas se hallarà Principe, ni Señor, ni hombre rico en el mundo, que no se lamente de lo que le falta: luego casi nadie querrà conceder-
si proprio la medida cabal de estos bienes. La ra-
razon es, porque el apetito de el Hombre no
temporales con la necessidad, ni con la de
ambicion, y avaricia. Este apetito abo

E

almas, Carybdes voracissimos, que quisieran experimentar en si la loca fabula de midas. Este los llorados mundos de Alexandro (llámese Magno, si tal frenesí es digno de tal elogio) los quales no tenian mas ser, que la delirante phantásia de unos ruines Philosofos. De este facinoroso apetito se originò *La perdicion de muchos Reyes, y Reynos*, con inconsolable llanto de sus Vasallos. (*Eccli.* 8.) Y de el mismo tambien se sigue, que los avaros, y ambiciosos, pierden la Felicidad por el mismissimo medio, que la codician: porque como ciegos por eleccion, ni conocen, ni quieren conocer la insacibilidad de este malvado apetito. O con que acierto dixo el Poeta: *Crescit amor nummi, quantum ipsa pecunia crescit*!

Quanto crece el dinero,
Crece tambien su amor avaro, y fiero.

El Mar nunca dice, Basta: y es evidente la sentencia en el simil, y aplicacion. Aunque sea el Mar el Elemento mas estendido baxo de el aire, y tenga como en prisiones toda la tierra: mal satisfecho de lo que tiene, y siempre inquieto, y como en busca de lo que le falta, nunca dice: Basta. Tan enemigo es de esta justa voz, que no la obedeciera, à no *forzarle el precepto del Monarca divino.* (*Iob.* 38.) Assi, y todavia con mas furia, procede el alborotado Mar de la Avaricia: passion indomita, precipitada, y cruel, incapáz de cerrar su boca, y decir Basta, siempre que imagináre limites á su ambicion. Devòre haciendas, engulla naves, trague Provincias, y todo para si, y con resolucion pertináz de no partir con nadie, ni restituir cosa alguna de quantas usurpò. Preguntale entonces, si està contenta? Y te responderà con la codicia de los ojos, sino pudiere con la boca, *Que nada le basta.*

CAPITULO VII.

PROPONESE LA DECENTE MEDIOCRIDAD.

POr lo que hasta aqui llevo dicho, ò yo me engaño de balde, ò llanamente confiessas, ser Irreconciliable la Ambicion,

cion, y Avaricia, con todo genero de Felicidad. Y assi, que para poderla conseguir, es indispensable poner *Medida* à los bienes externos. A este proposito escribió el Lyrico: *Est modus in rebus, sunt certi denique fines: Quos ultrà, citràque, nequit consistere rectum.*

En la Mediocridad està lo Recto:
Que en todo hallaràs Modo, y ciertos fines,
Paraque de lo Recto no declines.

Pero con que Regla, preguntas ahora, se hà de ajustar esta Medida? Respondo, que con la general, que enseña, que *No sobre, ni falte.* La qual parece, que se derìva de aquella suplica, que hacia Salomon à Dios, y repite tantas veces la santa Iglesia (*Prov. 30.*) *Mendicitatem, & divitias ne dederis mihi: tribue tantum victui meo necessaria.* Y nota la admirable razon, que añade, à fin de evitar el peligro, que reconoce en ambos extremos. *Ne forte satiatus illiciar ad negandum, & dicam: Quis est Dominus? aut egestate compulsus furer, & periurem nomen Dei mei.* Dios mio, hacedme la gracia de lo que necessito: ni sobra, ni penúria de bienes temporales: paraque ni lo primero me provoque á ser atehista, ò soberbio; ni lo segundo à ser ladron, y perjúro. Y es cierto, que si el excesso es incentivo de todos los vicios; tampoco hai maldad, ni vileza, à que no tiente la miseria, y necessidad. Por esso discretamente el Poeta la llamò torpe. *Et turpis egestas.* Este peligro avisa á los Padres de conveniencias, que permitan un moderado bolsillo à sus hijos, luego que les reconocieren habiles, para dàr el primer passo en el comercio, y trato civil con el Mundo.

Ahora, para proponerte à vista de ojos lo que para ti serà falta, ò será sobra, debes considerar lo primero, tu Nacimiento, Estado, y obligaciones, que le acompañan. Lo segundo, en quanto dotaràs à un igual tuyo, constituìdo en iguales circunstancias: à fin de que se portasse, como quien es, y luciera sin agravio de la Decencia. Mas en este punto, cuidado no te engañen las sutilezas de la Vanidad: que fingirà titulos, y mo-

tivos en el Estraño, paraque seas mas indulgente, de lo que puedes, contigo mismo. Para ocurrir á esta dissimulada mentira:

Considera lo tercero, quanto bastò al esplendor de tus semenjantes, aquellos digo, que fueron venerados por sobrios con lucimiento, economicos sin mezquindad, y liberales sin profusion; porque les assistiò un juicio entèro, y regulada voluntad, à cuyo nivèl ajustaron su vida tan virtuosa, como politica. Y, computada la diferencia dè tiempos à tiempos, es facil deducir la adequada Medída de los bienes, que corresponden á tu Estado. Si halláres, que puntualmente los tienes: dà gracias al Dador de todo bien, porque en esta parte eres Feliz. Si hallàres, que te sobran (esto no se entiende en sentido matematico, sino prudencial) gasta essas sobras en dignas obras: pero que no sirvan de ley, sino de exemplo á los de tu Classe. Pero si hablando en general, echas de vér que te faltan: harás dos cosas, que no pueden ser mas dignas de tu Fè, y de tu Honra. La primera, teniendo presente, que eres Christiano, estudia en conformarte con la Voluntad de Dios: el qual, como unico Señor, y Dueño absoluto de todos los bienes, los reparte à quien quiere, como quiere, y quando quiere. Y cierto, no podemos menos de confessar, que su adorable Providencia à nadie hace injuria; no solo porque es Justissima, sino porque à nadie tiene obligacion. *Y quien le puede arguir al Señor, porque lo hace assi?* (*Iob.* 9.) *Las obras de Dios son perfectas,* (*Deuter.* 32.) *y todos sus caminos Misericordia, y Verdad.* (*Psal.* 24) La segunda, como Hombre de alentado espiritu, procura con esclarecidas hazañas merecer de el Rey, ò de la Patria, lo que te falta. Entra animoso en el campo de batalla de las Letras, ò de las Armas, paraque salgas heredado de sus conquistas en los bienes, que tu Caracter no tiene, y ha menester. Diràs, que estos medios son mui costosos. Pues que, conforme à tu estado, hallarás otros, que sean honestos? Yo convengo en que cuestan algo, pero no tanto como imaginas, si eres Hombre capaz de gallarda resolucion. Mas en hora buena, cuesten todo lo que dices. Donde

hallaràs

hallaràs *Suerte ſin Coſtas*, ſino quieres lucir de balde, ò por mejor decir, à coſta de la iniquidad? Quien llevò jamàs el premio, ſino por el juſto precio de la aplicacion, y fatiga?

Con todo, yo hiciera eſcrupulo de no aviſarte otra vez, que mires con horror la codicia; atento, que es la *Raiz de todos los males, y que muchos por ella perdieron la Fé*, como lo define el Apoſtol, (1. *Tim.* 6.) y explica aſſi la grave pluma de San Ambroſio. *La Avaricia ſe dice Raiz de todos los males, porque es capaz de admitir todo genero de maldad. Ella, para ſatisfacer ſu apetito (idéa de impoſſible conſecucion) no repàra en obſcenidades, ni en homicidios, ni en maleficios, ni en vileza alguna de hechos infames. De preſente carece de ſoſiego, porque ſiempre codicia; ni ſoſegarà jamás, porque eſtà deſtinada à eterna condenacion.* Adelantado eſte aviſo, que es de la primera importancia, como mi intento es deſviarte de uno, y otro vicioſo extremo, y contenerte en el *prudente Medio*, ſin queja de tu calidad, ni ofenſa de el Chriſtianiſmo: y por otra parte ſupongo, que naciſte Noble, ò lo eres por tus altos penſamientos, quiero tambien, que repares en lo que notó San Aguſtin. *San Pablo no condenò riquezas, ſino la codicia de ellas; porque no eſtà la Avaricia en ſer rico, ſino en quererlo ſer.* Y en nueſtro caſo no es avaricia, alcanzar bienes por juſtos, y honrados medios, ſino por malas artes, y acciones viles. De otra ſuerte condenàramos à los Principes Santos, que con nuevas conquiſtas, y dilatado comercio, amplificaron ſu Reino, y enriquecieron â ſus Vaſallos. Y es tan al contrario, que ſi en las Virtudes Evangelicas ſon eſpejo de Piedad Chriſtiana à todo el mundo, en eſtas reales prendas debieran ſer exemplo, y requirimiento à todos ſus Succeſſores. Baſte por prueba el Auguſtiſſimo San Henrique, de quien dice ſu grave Hiſtoriador, Que el haber hecho tanto por el bien de la Igleſia, y ſalvacion de ſu alma, no fue parte, paraque omitieſſe en coſa alguna los aumentos de ſu Corona. *Qui circa utilitates Eccleſiaſticas, & ſalutem animæ ſuæ tanto ſtudio flagrabat, in nullo provectum ſui Regni neglexit, quinimo pietate,*

&

& sapientia terminos Regni sui dilatavit. Mas paraque son exemplos? No hai Fundador de su Casa, que no deba à las Letras, ò à las Armas, el alma, y cuerpo de su Nobleza, esto es, su Patrimonio, y nombre ilustre. Quède, pues, sin disputa, que el zelo de procurar bienes temporales por medios, y caminos honestos, no solo es licito, sino laudable en el Hombre Christiano-Politico; mientras no ponga en ellos su corazon, que es el aviso, de que nos previene David. (*Psal.* 61.) Y si en el uso de dichos bienes fuere moderado consigo, y liberal con los demàs; si atendiendo à la Publica Utilidad, mantuviere la Justicia en los fueros del respeto, y la Autoridad en los holgados limites de la rectitud: tan digno de alabanza será en el uso, como en la referida adquisicion.

Por fin, como en todo lance es mas temible, que declines al peor extremo, si no conservas igual el animo; nunca te olvides, *Que saliste desnudo de la tierra, y desnudo has de volver à ella.* (*Iob.* 1.) *Nada traximos à este mundo; sin duda, que nada nos llevarèmos del mismo mundo.* (1. *Tim.* 6.) Te servirá esta memoria, paraque ni en la adversidad desmayes, ni en la prosperidad te desvanezcas. Escarmentó, aunque tarde, esta verdad à un grande enemigo suyo. Saladino, poderosissimo Dominante de Egypto, estando muy cercano à la muerte, mandò, que antes de espirar, lo passeassen por todo el Exercito con sola su mortaja, y lanza, y à la clamorosa voz de este pregon. *Saladino, Conquistador de toda el Asia, no se lleva mas de tan vasto Imperio, que su lanza, y su mortaja.*

CAPITULO VIII.

DE LA NECESSIDAD, Y PARTIDAS DE los Amigos.

DE los bienes externos, que probamos ser necessarios à la Felicidad del Hombre Christiano-Politico, ninguno se hace vèr mas preciso, que un *Buen Amigo.* Lo primero, porque

que el Amigo es el mejor bien de todos ellos; y tan precioso, que segun la voz del Espiritu Santo es por antonomasia *El Thesoro. (Eccli. 6.)* Lo segundo, porque si el verdadero Bien es difusivo, y comunicativo de si mismo; y la Humana Felicidad es el mayor Bien del Hombre: à quien con mas justa causa debe comunicarse, que à los Amigos? Lo tercero, porque la vida no puede ser dichosa, sino es alegre; y apenas podrà ser alegre, si fuere solitaria. Ya por el tèdio natural, que trahe consigo el no variar de objeto; ya, porque à ratos son tan impetuosas las avenidas de el gozo, que inundan, y ahogan el corazon: Conque es necessario, que, rotos los diques de la soledad, se dilaten en mas extendida playa, difundiendose à los Amigos. Sea esto dicho, sin menoscabar un apice la veneracion de aquellos Hombres Angeles, que fugitívos del Mundo, habitaron en los Desiertos, convirtiendo la Soledad en delicioso Paraíso. Hablamos del Hombre de trato, social, y Politico; y para mostrar lo que diximos en la tercera razon, tenemos un sagrado exemplo en el Evangelio. *(Luc. 15.) Encontrò un hombre la extraviada Oveja* (humille su cabeza nuestra altivèz à la soberana humildad del Autor de la Parabola.) Mas, aunque se entristeció à solas, y buscò solo: de ninguna manera quiso gozarse à solas. *Convocò sus amigos*, y dandoles cuenta del venturoso hallazgo: en las enhorabuenas, que recibia, derramaba el excessivo gozo, que ondeaba en su Corazon.

Lo quarto, Porque tan necessario es tomar consejo en las dudas, como alivio en las adversidades; y de uno, y otro abunda mucho el presente destierro, y mucho mas el vistoso Presidio de la Vida Politica. Pues à quien consultarà el Hombre con mas abertura de pecho, y en quien descansará con mas franqueza de animo, que en el cariño, y seguridad de un Amigo? Los empleos de *Consejero, y Secretario*, que alguna vez no son otra cosa, que nombres; en el Amigo siempre son oficio proprio, y deuda natural. Quie[illegible] no sabe à su tiempo dar consejo, y gua[illegible] incapàz de

ser Amigo. Lo quinto, Porque los Amigos son un medio eficacissimo para la Humana Felicidad, en quanto la Buena Compañia mueve, y facilita el exercicio de las buenas obras. El exemplo, que en qualquier hombre nos llama, en el Amigo convida, atrahe, y provoca con alhagueña voz, y fuertes manos: porque entonces nos gusta la obra, y el Autor. La accion honesta, que en todos parece bien, en el Amigo nos enamòra. Y de esta aprobacion, y complacencia, nacen aquellos brios, que respira el Corazon, de imitar lo que vè; anhelando correr parejas en las acciones, por no dexar el lado de su Amigo. Maravillosos en este punto, como en todo lo demàs, fueron aquellos dos Nobles de nacimiento, y mas Nobles por su amistad, San Gregorio Nazianzeno, y el Gran Basilio: no solo quando Monges, y Obispos, sino quando Jovenes seculares, y Alumnos de la Sabiduría en Athénas. Cada uno miraba al otro como su exemplar, para imitarse mutuamente las perfecciones. Por fin breve, y elegantemente dixo no sé quien: *Nihil homini amicum, sine homine amico.*

Nada le contenta al hombre,
Si le falta un hombre amigo.

Sentado esto assi, es natural, que me preguntes: *De Amigos quantos, y quales?* Lo depravado de nuestras costumbres hace dificultosa la respuesta: porque son tan pocos los Amigos en realidad, como muchos en el nombre. La Amistad es una Virtud, que solo puede hallarse entre buenos. Es una Mutua Sociedad de corazones, confederados unicamente para lo que es honesto. Si falta este objeto, falta por entèro la Virtud de la Amistad, por mas que reste la Sociedad, y Union. Por donde, si el objeto fuere el interès, serà Compañia de Mercaderes. Si el daño ageno, conjuracion de ruines. Y si la carnalidad, serà junta de brutos. Y à este tono puedes discurrir de los demàs objetos, en cuyo blanco no raye la Honestidad. Si me assistiesse el poder, como el deseo, havia de desterrar de muchas lenguas aquella vulgar expression: *Amigo del Alma*: no

solo

ſolo porque no ſe le penètra el ſentido, ſino porque las mas veces ſe toma en ſignificacion contraria à lo que de ſuyo quiere decir. Quantos inducen à otros à la perdicion, con el eſcandalo de ſus conſejos, ò acciones; y al miſmo tiempo no ſe averguenzan de llamarſe, *Amigos del alma*? A la verdad ellos lo ſon, como Judas; verdaderos traidores, diſſimulados con el habito, y voz de Amigos. Eſte es un adverſario feroz, y demaſiado comun; pero no el mayor, y mas univerſal enemigo de la Amiſtad.

El deſmedido Amor Propio, que tan apoderado eſtá de los hijos de Adán, es quien hace mas cruda guerra à eſta generoſa Virtud. Eſte es, el que adòra tu Fortuna, porque le vale; y te volverà la eſpalda, luego que no le puedas valer. Las que llama Atenciones en el hermoſo dia de la dicha, calificarà de idolatrìas en el contratiempo de la deſgracia. Todos ſus obſequios ſon venales, porque ſiempre los librará à quien màs le diere. El no te buſcá á ti, ſino à tus coſas; no tu honra, ſino ſu provecho; no tu alma, ſino tu cuerpo, ò tu bolſa. Porque ni te ama à ti, ni ſe ama, como debe, à ſi proprio, ni ſe entiende con los primores del verdadero Amor; ſino con las groſſerìas del villano Apetito. Si eres Hombre de alguna edad, y reflexion, no quiero otra prueba de lo que digo, ſino el eſcarmiento de tus miſmas experiencias, vivas en qualquiera parte del mundo. Ellas por ſi ſolas baſtan, y ſobran, paraque vengas à concluir la reſpueſta à la mitad de la pregunta: *Que pedir muchos Amigos, es pedir poco menos de un impoſſible.* Sin embargo replìcas, que tener por lo menos uno, es conſuelo, que no ſe puede negar à la Humana Felicidad. Aſſi lo confieſſo. Mas qual ha de ſer eſte? Oyeſelo al Eſpiritu Santo, y atiende con profunda reverencia á lo que dice.

El verdadero Amigo permanece firme en todos tiempos. (*Eccli.* 6.) De donde ſe ſigue, que no es Amigo, el que ſolo perſevèra en ſu tiempo, eſto es, quando le eſtà bien: porque eſſe faltará en el dia de la tribulacion. No es Amigo, el que ſolo te acompa-

ña en la mesa; porque dexará de serlo, luego que dexes de llenarle la boca. No es Amigo el de genio inconstante; porque luego que le dès alguna ocasion de enojo, se volverà enemigo; y descubrirà, lo que te pèse mucho. Al contrario, el *Amigo fiel es proteccion, fuerte medicina de la vida, é inestimable Thesoro.* De todo lo qual se infiere, que el verdadero Amigo debe ser escogido entre mil; y que una vez hallado, no admite comparacion. O que vivos deseos percibo en tu Voluntad de merecer un tal Amigo! Quien, me dices, como, y donde podrà dar con el? Quien? *El que teme à Dios.* Assi lo dice, no Aristoteles, ni Ciceron, ni Plutarco; sino el mismo Dios en esta maravillosa sentencia: *Los que temen á Dios, hallarán el Amigo fiel. El que teme à Dios, logrará la buena amistad.* Este es el medio infalible, para conseguir en muchas partes del Mundo, lo que el otro no supo encontrar en toda la redondez de la Tierra. Y es clarissima la razon. Porque siendo el verdadero Amigo una tan excelente joya en lo Moral, y Politico: no se havia de buscar en la pobreza de los Hombres, sino en las Riquezas de *Dios, de cuya mano procede toda dadiva optima, y todo don perfecto. (Iac. 1.)* Es Dios mui Amigo de sus Amigos; y tan liberal con ellos, como el primer Modèlo de la cabal Amistad. Luego el camino mas breve, y seguro, para encontrar un buen Amigo, es ser Amigo de Dios; esto es, amar, y servir à Dios con toda el alma: que esto quiere decir en el producido texto, *Temer à Dios.*

Añade el Oraculo Divino, *Que el Amigo será segun Dios.* Y como Dios es Santo, Justo, Fiel, Immutable, y todas las perfecciones: à semejanza suya serà el Amigo, que te ha de conceder. No será de los que sirven al tiempo, y solo hacen cortesia â tu buena Fortuna, para mudar de papel, luego que se mude la scena; y dexar de ser Amigos, porque nunca lo fueron. No serà de los que adùlan, y mienten, aplaudiendo en ti lo que no tienes; y alabando lo que debian reprobar. No serà en fin de aquellos, que por no contristar tus apetitos, dissimu-

simu-

ſimùlan tu perdicion; desleales con capa de prudentes. Antes al contrario, zelando tu verdadero bien, y sòlida Felicidad, tu honra, y buen nombre, ſerà juſto en los dictamenes, cuerdo en los conſejos, fiel en ſus promeſſas, fino en ſus afectos, conſtante en tu adverſidad, y compaſſivo en tus dolores. Llorarà, ſi lloras; y ſe gozarà, ſi te gozas; tomando por ſuyas proprias, tus peſadumbres, y alegrias, tus eſperanzas, y temores, tus exaltaciones, y caídas. Y la razon de eſta ſu total correſpondencia es, porque ſu Amiſtad es conforme à la Ley de Diòs, que es Ley de Santidad, y Juſticia, Ley de ſinceridad inviolable, y Ley de puro, y deſintereſado Amor.

CAPITULO IX.

ALGUNOS MEDIOS PARA HACER AMIGOS, Y RESUmen de la humana Felicidad.

MAs paraque no me objètes, que todos eſtos documentos ſon mui myſticos, y que en terminos claros no contienen otra coſa, que remitirte à la Oracion: oye, ſobre lo dicho, eſtas Maximas de una Politica tan diſcreta, como deducida de la ſagrada Eſcritura. Primera. No te ames tanto à ti miſmo, que hagas vicio del Drecho natural; ni tan unicamente à ti ſolo, que no te quede amor para los demàs. Lo contrario manda la Ley, y preſcribe toda buena razon. *Vt ameris, ama.* Eſta regulacion del Amor proprio te dexarà la viſta libre de paſſiones, y ſocorrida de diſcretiva luz, paraque conozcas, y confieſſes, que haſta en Babylonia ſe halla un Daniel; eſto es, un Hombre dotado de prendas, que le conſtituyen capaz de ſer excelente Conſejero, y grande Amigo. Y ſi eſto en Babylonia, donde caſi todos ſon malos; quanto mas en Jeruſalen, natural pais de los buenos? Segunda. La regulacion del Amor ſe manifieſta en lo compueſto de las palabras; y ſi à eſtas les añade el cuidado cierta apacibilidad, y dulzura, ſe abre la puerta

al segundo medio, que señala el Espiritu Santo en esta sentencia. *La palabra dulce concilia Amigos, y amansa enemigos.* (*Eccli.* 6.) Es la Lengua indice del Corazon; y no es creible, quanto nos attrahe, quien lo derrama en dulzuras por la Lengua. No hai musica, que assi encante los oidos, ni licor, que assi penetre las entrañas, como la lengua mojada en leche, y miel; el trato afable, y suave estylo. Con esta suavidad, y blandura, con esta dulce afabilidad amansò Jacob á Esaú, (*Gen.* 33.) y ganò Abigail el corazon de David: (*Reg.* 1. 25.) quando uno, y otro, arrebatados de la colera, corrian á la venganza; destinando familias, y casas á ruinas, y muertes.

Tercera. Si tanto pueden las significaciones de amor en las palabras; de quanta eficacia serà la demonstracion en las obras? El fruto de la amistad es como el de los Campos, que no se coge, sino à diligencias del cultivo. Pretender, que te quieran bien, sin que hagas bien, ò es excesso de avaricia, ò falta de discrecion. *Portaos con los demás, del modo que quereis, que se porten con vosotros*, dice el Salvador. (*Matt.* 7.) Y porque practicaban esta Maxima, natural, y Evangelica, se escribe del Emperador Alexandro Severo, que le agradaban los Christianos de su tiempo. Ojalà, que los del nuestro sigan la misma practica, como tienen la misma Ley! Quien te amàre sin causa, te olvidarà sin motivo. Ni la passion, ni el antojo, tienen otra subsistencia, que la mutabilidad.

Siembra buenas obras, y cogeràs Amigos. Por obras no solo entiendo aqui las dadivas, que pertenecen à la Virtud de la Liberalidad, y quadran â los de espiritu generoso, y bolsa rica: sino tambien los consejos, las recomendaciones, las alabanzas, y demás buenos oficios, que tocan â la Beneficencia, y convienen â todo Hombre de bien, sea rico, sea pobre. En este sentido, pues, repito la Maxima, y entiendo el refran, *Obras son amores.* Amor de solas palabras, no es amor, ni verdad, sino viento, y mentira. Pero no siembres en qualquier terreno. *Haz bien, y mira à quien*, dice el Espiritu Santo. (*Eccli.* 12.)

Y enmundezca aqui nueſtro refràn : *Haz bien, y no mires à quien,* ſi pretende hacerle opoſicion. Que el juicio no debe preceder menos á la Amiſtad , que al beneficio. *Hai tierra , que dà ciento por uno ; y tierra , que no dá uno por ciento.*

Quarta. Mueſtrate humano con todos , y obſerva las partidas de cada uno. Al que te pareciere bueno para Amigo (que ſiempre ſerà deſtinguido entre muchos) oblígale con algun obſequio. Si à ſu tiempo correſponde, paſſa à confiarle , lo que no pueda hacer daño, aunque lo revèle; y al miſmo tiempo pueda hacer prueba de ſu fidelidad , y cordura. Si entonces no ſatisface , ni correſponde á la idèa ; retírate con honra , que nada ſe perdiò. Si te contenta , anda un paſſo mas en una , y otra prueba , ſin darte priſſa. Que el lazo de la amiſtad es de ſu naturaleza eterno ; y mejor es no apretarle , que haberle de romper. Caſi todos nos quejamos de los ingratos , y muchos no tienen tanta razon , como pienſan : porque de mui inconſiderados, ſe ataron con genios, y corazones opueſtos. Confieſſo , que no ſiempre ſucede por nueſtra culpa , ſino por adorable diſpoſicion de la Providencia ; la qual en parte lo ordena aſſi, para exercicio , y prueba de los Virtuoſos , piedra de toque de los Buenos. Por lo qual dixo San Aguſtin : *Omnis malus, aut ideo vivit, ut corrigatur; aut ideo vivit ut per illum bonus exerceatur.* Pero quien me negarà , que gran parte de eſte trabajo proviene de la imprudencia en la eleccion de los Amigos ? Hizo Dios ſu Amigo al primer Hombre , antes de probarle ; y le ſaliò rebelde. *Tentò á Abrahan* (aſſi lo dice el ſagrado texto. *Gen 22.*) como quien no ſe contentaba de prueba inferior. *Y haviendole hallado fiel , y conſtante en la tentacion* : (*Eccli 44.*) le declarò Amigo ſuyo , y Padre de los Creyentes. A ſemejanza, pues , de eſte Divino exemplar, no ſolo digno de imitacion en lo Chriſtiano , ſino tambien en lo Politico , no te pagues de prim[illegible] eſpecies. Indaga, examina, prueba , y *aun tienta,* [illegible] la licitud , y honradez , à los que te par[illegible] amiſtad , ſi quieres tener acierto en [illegible]

gos. De todo lo que hasta aqui llevo dicho se concluye, que resumida en general la Felicidad del Hombre Christíano-Politico: ella consiste en la perpetua sèrie de las acciones virtuosas, que son su alma; en la proporcionada medida de los bienes externos, que son su cuerpo; en la honra, alabanza, y gloria, que son su gala; y en el comercio de la verdadera amistad, que es su proteccion, y corona. Sin las acciones virtuosas, serà cadaver; sin los bienes temporales, será esteril; sin la honra, y alabanza, será obscura; y sin Amigos, serà ociosa, y expuesta Felicidad.

CAPITULO X.

PRINCIPIO DE LA BONDAD, Y MALICIA de las Obras.

COmo la Humana Felicidad pende en su essencia de la libre accion del Hombre, y esta accion libre puede ser mala, y puede ser buena: es necessario, que primero conozcas tu Libertad, y luego las Causas, ò Principios universales, por cuyo influxo hace el Hombre sus obras buenas, ò malas. De tal suerte le honrò Dios en su creacion, que dotandole de Libre Albedrío le constituyò Monarca de sus acciones en el abreviado Mundo de sus sentídos, y potencias. Fiò tanto de su juicio, *Que dexò al Hombre en manos de su consejo.* (*Eccli.* 15.) Y este juicio del Entendimiento, à quien consulta la Voluntad, y el la responde, segun lo que conoce, y siente de los objetos, es la Raiz de la Libertad del Hombre. De lo qual debes inferir, que carece de Libertad, quien carece de Entendimiento; pero que la Libertad formal consiste en sola la Voluntad. Y es la razon: porque ella sola hace lo que quiere, siendo, como es, la unica Potencia formalmente Libre. El Entendimiento representa, y la Voluntad elige. Aquel propone, y esta dispone. Aquel dirige con su luz, y esta resuelve con su dominio; pues yà se sabe,

sabe, que la Voluntad es Dueño absoluto de sus actos, y por consiguiente de todas las racionales operaciones del Hombre. Y de aqui es, que la Libertad en nuestro caso, no es otra cosa, que aquel Poder, que tiene el Hombre de elegir el bien, y el mal. Y si deseas una definicion mas escolastica, Libertad *es una racional Facultad, ó Potencia, que instruida, y equipada de quanto necessita para obrar, lexos de todo impedimento, que pueda en efecto embarazar su eleccion, hace lo que quiere.* Esto es, obra bien, ù obra mal, executa, ù omite, lo que le propuso el Entendimiento; no porque aquel lo propuso, sino porque la Voluntad lo quiere assi. Ahora, si se regúla esta Libertad, que prodigio! Pero si llega á desbocarse, que monstruo!

Para explicarte esto con alguna amenidad, y acercarnos mas al assumpto del Capitulo: imagínate un arroyo de cristalinas aguas, pero sin propriedad saludable, ni qualidad nociva. Añade ahora, que aquel arroyo, sin declinar à uno, ni otro extremo, corre veloz por cauce de arenas de oro, y à los puros alientos de un aire sutil: por cuyas influencias se hace como fuente de la salud, siendo cada uno de sus cristales de mayor precio, y estimacion, que las perlas. En essos dos Symbolos tienes explicado el Origen, y Principio de la bondad de las obras. En el primero la Libertad en su pura essencia, sin merito alguno, mas tambien sin vicio; antes con una capacidad admirable de recibir, quanto conduce para bien obrar. En el segundo se dexa ver la misma Libertad instruida, y aliada con los dictamenes de la Virtud, y que obrando segun ellos, procede rectamente hácia la Felicidad; y hace al Hombre digno de alabanza, y premio, con el exercicio, y merito de sus obras.

Al contrario, imagína, que aquel mismo arroyo, desviandose de el camino regular, tuerce su corriente, ya hácia este extremo, ya hàcia al otro; donde apénas encuentra, sino mala tierra, venenosas hierbas. y pestilentes aires. Por cuya malignidad pierde su nativa pureza, y vuelve sus aguas mortiferas, y abominables. Pues ahì tienes la Libertad imbuida en los

erro-

errores de una ciega passion, y perversos dogmas de la iniquidad. Conque si en el numero antecedente se descubre el *Principio* de la bondad de las obras; en este se manifiesta el *Origen* de su malicia. Esto supuesto.

De quien se informa tu Voluntad, por donde anda, y à quien sigue? Sigue la bella luz de la Razon, ò las feas sombras de las passiones? Escucha la Voz de la Verdad, ò los silvos de la mentira? Se aconseja con la Sabiduria de la Fè, ò con los errores de la impiedad? Anda por el camino real de la Ley, ò por la villana senda de los delitos? Si lo primero; dichoso arroyo! Saliste del mar, y vuelves al mar; saliste de Dios, y vuelves á Dios, interminable Occeano de las delicias. Dichosa Voluntad, hermoso Oriente de tu propria dicha. Tu eres verdaderamente libre, ingenua, y noble; pues mandas en tu casa, y á nadie sirves, sino al Soberano Dueño, à quien lo mismo es servir, que reinar. Mas si lo segundo, bien puedes exclamar, O arroyo infeliz, voluntario origen de tu perdicion! Saliste de el Cielo, y te vas al cieno; y si no emiendas tu errado curso, me precipitaràs sin remedio en el lágo infernal. O Voluntad necia, enemiga cruel de ti misma, y mas libertina, que libre! Naciste Señora, y te haces esclava de los que no merecen ser tus esclavos; porque son mas irracionales, que las bestias. Que esto son en fin los pecados, infame eleccion de una Voluntad insolente.

No vés ahora, como dentro de ti mismo tienes el Origen de la bondad, y malicia de las obras? No vès, como tu propria Voluntad, segun á quien obedece, y lo que elige, es el Principio de tu Felicidad, ó Desventura? Assi lo veo. Cabe, pues, mas horrendo monstruo, si abusa de su Alvedrio? Cabe maravilla mayor, si usa bien de su Libertad? No cabe. Reconoce, pues, Hombre, tu Dignidad, y adóra la dignacion del amantissimo Padre, que te la dio. Estima essa divina Joya, que parece mejor en tu Alma, que el diamante engastado en plata, la perla en oro, y las estrellas en el Cielo. A vista tienes el bien,

y el mal, la vida, y la muerte: y à las puertas de tu corazon la Mano de Dios, que te llama, y guia, paraque elijas lo bueno. Clama en tu conciencia el mismo Dios, y te amenaza con el castigo, si te echas à lo malo. Luego si te precias de atento, á quien no puedes menos de estàr rendido, sigue la voz de Dios. Manifiesta en la cordura, y nobleza de tu Eleccion, que eres libre, y no esclavo; Christiano, y no pagano; Racional, y no bestia. Vea el Cielo, y vea el Mundo, que eres Hombre de nacimiento, de juicio, y de obligaciones; y tan zeloso de tu honra, y provecho, que mereces ser aclamado Artifice de tu misma Felicidad.

Mas porque la Honestidad, por su primoroso genio, y delicada condicion, no sufre defecto, que sea mancha, en sus obras: es necessario advertirte lo Primero, que si tu Eleccion padeciere vicio alguno, ò respecto del fin, que se propone, ó de las circunstancias, que la acompañan; nunca merecerà el titulo de buena obra, ni Eleccion digna. Lo segundo, que una cosa es la accion permitida, y precisamente *Licita*, y otra la accion en todo rigor *Honesta*. Aquella no tiene mas alabanza, que la negativa de no ser pecado, ní oponerse á la Ley. Esta resplandece con el positivo elogio de corresponder tan fina á lo que ordèna la Ley, como el eco à lo que dice la voz. Este gallardo estimulo mueve las Almas generosas à que aspìren siempre à lo mejor. Luego no seas de aquellos mezquinos, que se desvelan con excesso en inquirir licitudes, como quien estudia en poner assechanyas à la Ley. Cobardes, y menguados corazones, que no se afrentan de regatear, lo que le estan debiendo de justicia. Sèan; pues, elevados tus pensamientos; y con una ambicion ilustre de hacerte deudora la misma Ley, aspira siempre á lo mas puro, y esclarecido de las obras.

En todo caso, nunca te olvides de aquella prudentissima Maxima del Apostol: *Omnia mihi licent, sed non omnia expediunt*, (1. *Cor.* 10.) A mi todo me es licito, pero no todo conviene.

Y assi el Sabio Politico, y mucho mas el Christiano debe reflecciona ante toda obra, Lo primero, si es licito? Lo segundo, si es decente? Lo tercero, si conviene? Porque si bien es verdad, que no puede ser decente, lo que no es licito; ni convenir, lo que no es decente: no se concluye de aqui, que todo lo licito sea siempre decente, ò conveniente. Exemplo. Es licito castigar qualquiera falta, cometida en la Republica, ò en la Familia; pero castigarlas todas, sin dissimular alguna, ni es decente, ni conviene. Noten esto los que adolecen de zelo, como de mal de rábia; imaginando, que lo mismo es Presidir, que acometer à todos los delinquentes, espada en mano. *Zelus enim venia carens*, dice el gran juicio de San Juan Chrisostomo (*Hom.* 30. *pop.*) *non zelus, sed ira potius est*. Quando los Lutheranos de Alemania tenian sitiado à Carlos V. en sus trincheras; mandò el Cesar, que ninguno de sus Soldados saliesse à pelear, pena de la vida. No fuesse, que de ligeras escaramuzas, se passasse al empeño de una general accion, que no convenia entonces. Salió no obstante Martin Alonso de Tamayo, provocado de la desverguenza de un Tudesco enemigo, à quien gloriosamente venciò, y matò. El decòro de el Bando Imperial arguía de indecente la omission del castigo en el transgressor de la Ley; y assi lo juzgaba el Emperador; el qual, sin dar oídos à las suplicas de muchos Caballeros, y Capitanes, le mandò degollar. Pero las circunstancias del tiempo le avisaron, que no convenia; porque los Españoles, que siempre fueron su mejor Tropa, se empezaban à revolver. Y assi le perdonò Carlos; cediendo sin desaire, la decencia de su Real Orden á la conveniencia de evitar tan imminente peligro. O que bien à nuestro proposito el admirable San Gregorio Nazianzeno: Cedamos, y venceremos. Suframos una pequeña perdida, à vista de la mayor ganancia. (*Orat.* 14.)

No sè como se me fue de la pluma un chiste domestico, que serà mas à proposito para la familiar instruccion. Dos Caballeros amigos discrepaban tanto en el genio, como sus criados

dos en servirles à gusto. Parecia, que el uno con el mayor cuidado, lo erraba todo; y que el otro, sin particular desvèlo acertaba en todo. Admirado de tan notable diferencia el Caballero mal servido, le dixo al otro: Què es esto, Amigo? Yo no dissimulo falta en mi criado, y apènas acierta en cosa; vos nunca reprehendeis al vuestro, y apenas yerra. Mas que ha de ser, respondió el Caballero bien servido, sino esso mismo, que notais? Defectuoso es mi criado; que en fin es hombre como los demàs, y le riño yo alguna vez. Pero no luego, que comete la falta, que entonzes dissimulo: ya por la mortificacion, que le causa la misma falta, ya por la natural turbacion, è impaciencia, que de ella resulta. Y quien duda, que entonces se irritaria mas con la severidad del castigo? Pero despues, quando à la desazon de uno, y otro, sucede la quietud, y serenidad del animo, le aviso, y hablo con acuerdo, y me oye con gusto; tomando de buena gana los medios, que para la enmienda, y acierto, debe aplicar en adelante. Para concluir este punto, devolviendo el discurso à la seriedad de la Maxima, se ha de advertir: Que en los desordenes, ò motines de la insolencia (salvo siempre el Sagrado de la Licitud, que en ningun caso se puede violar) se acuda siempre á la necessidad mayor. En lance de tanta angustia, no hai Expediente de igual decóro, como el mas executivo; y que arranca de raiz, ó corta la Cabeza del mal. No se repáre en otro, que en reparar al instante lo què amenaza ruìna. Imitese el diestro Piloto, que en mar alborotado, y tempestad desecha, no se detiene en el rumbo, sino en salvar la nave del naufragio.

CAPITULO XI.

NOTABLE OBJECION SOBRE LO DICHO, y su Respuesta.

PArece, que quanto se ha dicho en orden al Origen, y Malicia de las obras, se podia compendizar en

palabra, señalando el *Amor proprio*. Esta es la conclusion mas decantada entre los Philosofos Morales, y Escritores Ascéticos; y no es facil descubrir los horribles colores, con que se pinta este infeliz Amor. El es el mas torpe en sus aficiones, y el mas sutil en sus persuasiones: astuto, y necio á un tiempo mismo. El mueve la avaricia, enciende la ira, exalta la sobervia, y es el Tercero de todos los vicios, como Promotòr general de todas las passiones. Solapàdo enemigo de Dios, y de los hombres, inunda de males à este miserable Mundo; pues no hai pecado, ni calamidad, que no se deba atribuir al Amor Proprio, como à su primera raiz. Assi hablan de este infausto amor, quantos se lo ponen en la boca, no para oirle en justicia, sino para baldonarle; como si fuera reo incapaz de defensa, convencido, infame, y publico malhechor. Sin embargo (venerando en primer lugar, pechos por tierra, todo lo que dicen del *Amor proprio* los acreditados Maestros de la Theologia Mystica, porque atiendo mas à la pureza de su intencion, que à la corteza de sus palabras) juzgo, que examinado en el Tribunal de la Critica lo que significa este perseguido Amor, no solo quèda absuelto de los oprobrios, que le cargan, sino tambien acreedor á la honestidad, y alabanzas, que le niegan. Explicarè este mi dictamen (cuya primera especie debí á San Agustin, (*Hom.* 37. *ex* 50.) y que declarò breve, y lucidamente, el Eruditissimo Muratori) (*Cap.* 12.) con las proposiciones siguientes.

Primera Proposicion. *El Amor proprio*, si se mira à buena luz, no quiere decir otra cosa, que *Amor de si mismo*. Darle otro significado, es hacer manifiesta violencia al sentido natural, y genuìno de las palabras: libertad que no se permite à ninguna Facultad racional. Luego si el *Conocimiento proprio*, ò de si mismo, es tan aplaudido, y recomendado de los Sabios: por que el Amor Proprio, ò amor de si mismo, ha de ser el negro Blanco de los dictérios? Por ventura le conviene mas al Hombre conocer su baxeza, esto es, el grosfero

sero

ſero barro del cuerpo, que ſu dignidad en la Nobleza del Alma? No por cierto; antes ſino fueſſe deſviarnos de la preciſion del aſſumpto, es evidente, que eſto ultimo le conviene mucho mas. Pues ſi la baxeza de aquel objeto bonifica en el Hombre el Conocimiento de ſi miſmo: por que la Nobleza de eſte otro no ha de bonificar en el miſmo Hombre el Amor de ſi miſmo? Tan expueſto eſtá al error, quien no ſe precia de lo que es; como al abandòno, el què no conoce, quien es. Que caſò ſe hace de lo que nada ſe eſtíma? Que zelo nò ſe tiene de lo què mucho ſe ama? Luego ſi el objeto es precioſo, y ſe tiene en la eſtimacion de lo que vale, no puede menos, de ſer juſtificado ſu amor. Y quien ſe atreverà jamàs à negar, que eſtè adornado el Hombre de riquiſſimas prendas, que le conſtituyen mui digno de eſtimacion? No es el Hombre un prodigioſo Compueſto de Cuerpo, y Alma, mucho mas admirable, que la Fabrica del Univerſo? No poſſee la Luz de la Razon, que ſin admitir cotejo, es mas clara, y hermoſa, que la del Sol miſmo? No tiene libre Albedrío, â el qual llamó San Bernardo, Rayo de la Divinidad? *Divinam quiddam præfulgens in anima.* (8 1. in *Cant.*) Y no fue hyperbole: porque por el Albedrìo es el Hombre Señor de ſi miſmo, capaz de todas las Virtudes, caſi igual à los Angeles, y ſemejante al Soberano Dueño, que le criò. Luego ſi tanto tiene porque eſtimarſe á ſi proprio, còmo puede ſer criminoſo en el Hombre el proprio Amor?

2. Propoſicion. *Mas vale el Hombre entèro, que la mitad del Hombre.* Y eſta verdad, que por ſi miſma es manifieſta, ſe hace mucho mas viſible, ſi aquella mitad fuere la porcion menos iluſtre del Hombre. Luego ſi es licito, y honeſto, el Amor de aquella inferior mitad: como podrà ſer delinquente el Amor del Hombre entèro, ò el Amor de ſi proprio? La primera parte de eſta conſequencia es tan cierta, como definida por el Apoſtol San Pablo. *Nadie*, dice el Doctor de las gentes, *aborreció jamás à ſu carne: antes la nutre, y fomenta, como Chriſto à ſu Igleſia.* (*Epheſ.* 5.) *Quiſque*, expone el P. Alapide, *non m*

diligit, nutrit, & fovet corpus, & carnem suam, adeoque seipsum. La gravissima autoridád de este preferido Interprete del Apostol, me escusa la ilacion de la consequencia. Pero deseo mucho, se note el Simil, de que usa San Pablo. *Como Christo,* dice, *à su Iglesia.* Comparacion altissima; y que aun tomada, como se debe, con la discreta proporcion, añade increible fuerza al argumento.

3. Proposicion. *El Amor Proprio, entendido en el rigor de su verdadero significado, es Parcial Regla de la Christiana Caridad,* Por donde, no solo no es pecaminoso, sino justo, y santo; y sobre manera util al Bien Publico, en lo Christiano, y en lo Politico. Prueba, y canoniza à esta tercera, y ultima Proposicion el segundo Precepto de la Divina Ley, que en expressos terminos dice assi: *Amarás à tu Proximo, como à ti mismo.* De donde infiero: Luego el Amor de si mismo es la pauta, y regla del amor, que se debe al Proximo. Luego en ningun buen sentido se puede decir, que el Amor Proprio, ò el Amor de si mismo, sea origen de la Malicia; antes al contrario, se demuestra, que mirado como se debe, es fuente caudalosa de la Honestidad. De manera que viene á ser la Norma, por la qual se regùla aquel Precepto, que segun el Oraculo del Salvador, es el *Semejante al Maximo, y Primero* de los Preceptos. (*Matt.* 22.) En abono de esta Conclusion conspiran con el Evangelio la Razon, y Naturaleza: por lo que seria perder tiempo, detenernos en pruebas ulteriores.

Sin embargo, me opones contra lo dicho, lo primero: Como, pues, tiene definido el Salvador: *Que perderá su vida quien la ama, y la salvarà, quien la aborrece*? Respondo, que en el mismo sentido, que definiò en otro lugar el amor, que no se debe à los Padres, quando dixo: *Quien no aborrece à su Padre, y à su Madre, no puede ser mi discipulo.* Y una, y otra Sentencia se ha de entender assi: Quien no antepone mi Voluntad, mi Amor, mi Ley, y todo lo que le ordeno á todas las demàs cosas, à su Padre, y su Madre, y aun à su propria vida: esse no me

ama

ama à mi, ni se ama á si; antes se aborrece en este mundo, y se perderá en el otro. Oye la explicacion mas breve, y clara, en otra definicion de el mismo Soberano Maestro. *El que ama á su Padre, ó à su Madre* (y assi de las demàs cosas) *mas que á mi, no es digno de mi*; esto es, de mi Gracia, de mi Doctrina, de mi Gloria. De todo lo qual se concluye, que assi como ni la Razon, ni el Evangelio, ni otra Ley, condenan, antes nos obligan à tener amor à los Padres, reprobando unicamente en nuestros afectos, y obras el desordenado amor; tampoco vituperàn el amor à la vida, y por consiguiente ni el Amor proprio: si solo el amor excessivo, el qual en ningun buen juicio puede llamarse racional amor. Antes en tal caso sería odio, como con profunda agudeza notò San Agustin. *Si male amaveris, tunc odisti; si bene oderis, tunc amasti.*

Para poner esta distinccion à vista de ojos, y hacer palpable su solidez à todo genero de letores, no puedo omitir esta pregunta. De quien parecia estar mas lexos este Amor Proprio, que de los Martyres de Jesu Christo? De quien parece, que dista mas, que de los que dexaron al Mundo, y aun à si mismos, como se suele decir, para sacrificarse enteramente al Amor de Dios? Cierto, que no es assignable persona alguna, que venéremos mas desasida, y separada del Amor proprio. Insta, pues, ahora San Agustin, y yo con el: *Por ventura pensais, que los Martyres no amaban sus vidas?* Por ventura los de Espiritu mas Evangelico no se aman à si proprios? Por ventura, despues de la gloria de Dios, como primero, y mas digno Objeto de su fineza, no buscaban, y buscan la gloria de su Alma, el decòro de su Cuerpo, y el triumpho immortal de uno, y otro, en la Eterna Felicidad? No tiene duda. Y en esto procedieron, y proceden, no solo llamados de la *Vocacion celestial*, sino tambien movidos de su verdadero Amor Proprio. Aquella misma Razon, que Dios infundiò en el Hombre, aquel natural deseo, que tiene el Hombre, de ser Feliz, y el Amor de si mismo, que de uno, y otro resulta, le estan diciendo con alta voz:

Que

Que el amarse á si proprio, es innata inclinacion, y verdadera obligacion. Y que si el amarse á si mismo, es quererse bien; y el aborrecerse à si mismo, es quererse mal: el mismo Amor Proprio le està avisando, que huya de el mal, y siga el bien, hasta que encuentre el Sumo Bien; posseido el qual, no le quede que pedir, ni que desear. Lo contrario no es de hombres, ni aun de brutos salvajes: porque estos, segun su instinto, se aman à si proprios, y llevados de este amor procuran su imaginado bien. Assi que no es de hombres, ni aun de bestias, sino de aquellos phreneticos, y desesperados Hereges (llamabanse Circumceliones) que pensando como fatuos, debian aborrecer su vida, para conseguir la Felicidad, se la quitaban con todo genero de violencias; siendo los mas perversos, y crueles verdugos de si mismos.

Diràs ahora, y me opondiàs lo segundo. Luego si esto es assi, y se demuestra, que lo es: como la Voz comun habla tan mal de este infeliz Amor Proprio, que cada palabra es un trueno, y cada clausula un rayo de indignacion contra el? Respondo, que repetida la salva con el mas profundo respeto à los Mysticos Sabios, naciò tal vez esta equivocacion de confundir, sin repàro, el Amor Proprio con el *Fòmite de la Concupiscencia.* Que quiere decir esto? *Aquella contagiosa reliquia de la Culpa Original, que nos inclina al pecado*, como lo definió el Tridentino. Aquel audacissimo Apetito, que reside en la parte inferior del Alma; y que sin contar con la Razon, se tira como bestia à los objetos, que le placen. Y solicitando con sus engaños halucinar al Entendimiento: provoca, incita, y trahe con todas sus fuerzas la Voluntad. Bien que no logra, ni puede lograr su assenso, si ella no quiere. Por esso se dice, *que no es pecado, aunque se origina de el pecado, è inclina al pecado.* Y esto, quien no vè, que no es amor, ni afecto espiritual del Alma, sino delirio de una loca passion? O bien (y me parece lo mas probable) quisieron explicar las aficiones desordenadas del Hombre, con los terminos de *Amor Proprio, y Amor de si mismo*

X

Y en esto (valga la verdad) procedieron con poco examen de voces. Porque assi como hai medicamentos, que en passando el punto, ò excediendo la dosis, ya no son medicina, sino veneno, assi qualquiera aficion del Hombre, luego que le falta la medida, ò el orden, ya no es aficion, sino infeccion ; ya no aprovecha, sino que daña; y por consiguiente tampoco es Amor, porque realmente no quiere bien, sino mal. Pero assi como aquel contingente excesso no basta, para calificar de nocivo, lo que de su naturaleza es remedio; tampoco obra este corriente desorden, paraque sea tratado como perjudicial el Amor Proprio, considerado como es en si, y en los terminos que le propusimos. Luego si de su condicion, y genio, tiene tantas partidas buenas, y ninguna ruin: Que ley, que justicia es, achacar à la substancia el daño, que padece por culpa de el accidente?

En la Economìa de otros afectos humanos, que suelen estar mas libres de la sospecha, y mirarse con menos preocupacion, se verà mucho mas claro, lo que decimos. Nadie duda, que el Amor à la Sabiduria es bueno, y honesto, laudable, y santo. Que de otra suerte, no le dixera Dios al Hombre: *Hijo mio aplicate al Estudio de la Sabiduria, y alegra mi Corazon.* (*Prov.* 27.) Sin embargo, ahí està el Apostol San Pablo, *Prohibiendonos el excesso*, è intimandonos *la sobriedad* en la misma Sabiduria. (*Rom.* 12.) *El tener cuenta con nuestro buen nombre*, es una diligencia tan honrada, como conforme al consejo del Espiritu santo, y à todas las leyes de Hombre de bien: *Curam habe de bono nomine.* (*Eccli.* 41.) Con todo, si esta diligencia es nimia, ofende el justo Zelo de la Fama con los Zelos de la Vanidad. Assi se pudiera discurrir en los demàs afectos del Hombre, los quales, contenidos en la raya del orden natural, ò moral, son ya innocentes, ya laudables; y en passando los limites de la Prudencia, se hacen reos de vituperio, y castigo. Luego enhorabuena, reprehendanse los excessos del Amor Proprio, por vicio de los quales es verdadero odio de si mis-

mo, y de ninguna manera, sino en sentido mui improprio, puede llamarse Amor. Pero sino comete aquellos excessos: con que justicia es perseguido, siendo tan proprio, y natural en el Hombre, como impresso en su Alma por el Sapientissimo Artifice, que le dió el ser? Que razon hai, para ultrajar un Amor, que es Parcial Regla de la Christiana Caridad? Condenese una, y mil veces el abuso, que de este Amor hace el Hombre; pero nunca la condicion, y precisa naturaleza de tan inocente, y provechoso Amor.

CAPITULO XII.

QUE COSA SEA PASSION MORAL.

COmo sea cosa cierta, que desde el pecado original, es primero en nosotros lo malo, que lo bueno; y lloramos antes la opression de una misera servidumbre, que celebremos la dicha de la adorada Libertad: me pareciò tratar primero del genio, causas, y efectos de la Passion Moral, que de la Virtud. Digo pues, que la raiz, y causa universal de las passiones, que nos afligen, es nuestra Concupiscencia, segun aquellas palabras del Apostol: *La carne apetece contra los dictamenes del Espiritu.* (*Galat.* 5.) Quiere decir aquella rebeldia de los Apetitos, que hacen declarada, y continua guerra á la Razon, sin mas motivo, ni fin, que la codicia de sus placeres, y satisfaccion de su gusto. Esta villana plebe de Apetitos, por mas que en tropèl confuso proceda siempre de alborotado motin; lisonjéa, no obstante, con astucia proditora à el Alma, para que consienta con las soblevadas Potencias de la Phantasia, que se llaman *Concupiscible*, è *Irascible*. Y de aqui nace, que la triste Alma, batallando contra enemigos domesticos, se vè como forzada à lidiar consigo mìsma: y en tan cruel, intestina guerra, quèda afrentosamente vencida, sino se refugia al seguro alcazar de la Virtud, baxo la conduta, y ordenanza de sus dos insuparables Caudillos,

llos; la Razon, y la Ley. Los efectos de esta Concupiscencia son tan bestiales, y horribles, como de una fiera, la mas brava, y sangrienta. Y es poco llamarla fiera, quando es un Monstruo espantable, compuesto de todas las fieras. Porque ella es mas feroz, que la Esphinge ideada de Platon, y solo igual á la Hydra, que describió San Juan. (*Apoc.* 13.) Es desbocada como caballo, carnal como el Osso, furiosa como Toro; fingida como Zorra, voraz como Lobo, traidora como Tigre, atrevida como Leon, venenosa como Vivora, mortal, y pertinaz, como el Aspid. Y al mismo tiempo (quien tal pensàra?) es de tal suerte tarda, y perezosa, ruda, y estòlida, que apenas la podràs discernir de el Cerdo, y Jumento. Pero que me canso? Mejor es detestar sus efectos, que referirlos manchando el papel; porque sus producciones, ò abòrtos, no son menos asquerosos, que innumerables. Solo te advierto, que no leas lo que acabo de decir, como si fueras un Angel, sino como un Hombre expuesto à todo genero de Passiones. Y reparando à quien te pareces, por los efectos de la que en ti domìna: ten verguenza de parecerte à un bruto, y determinate de aqui adelante à obrar en todo, como Hombre de razon.

Mas porque es necessario, que sepas en la theorica que cosa es passion humana, en quanto natural, para vivir en la practica prevenido contra sus desafueros: oye como la definen los Philosofos. *Motus appetitus sensitivi ex aprehensione boni, vel mali, cum aliqua immutatione non naturali corporis.* Es un movimiento de el Apetito sensitivo, por la aprehension de el bien, ò de el mal, con alguna immutacion no natural del cuerpo. No sè, si la explicò mejor San Juan Damasceno: *Motus Virtutis* (quiere decir *Potentia*) *appetitivæ sensibilis, ob imaginationem boni, aut mali.* De donde has de colegir, que el tener passiones, es naturaleza del Hombre, y pension comun à buenos, y malos: excepto, que en los primeros obedecen, y en estos mandan. Los Estoicos quisieron negar esta consequencia en aquellos sus phantasticos Heroes, que graduaban de *Sabios.* Pero, à

ellos no tuvieron *Sabios*, ò mintieron en buenos terminos; que de mentir con elegancia no hacian escrupulo los Estoicos. La verdad es, que no solo no carecian de Passiones, sino que se dexaban arrastrar de sus apetitos mas furiosamente, que el vulgo: como en su propria cara se los decia Lais, famoso escàndalo de Athènas, y lo escribieron con toda claridad Athenèo, Luciano, y Laercio. Y porque los devotos de aquella Secta no reprueben estos testigos, achacandoles la nulidad de murmuradores: quien negarà, que à los Sabios del Paganismo les conviene generalmente la infamia, de que les arguye el Apostol en el cap. 1. de su Epistola á los Romanos? Assi que, solo el sujetarse à las Passiones, es afrenta de la Racionalidad; moderarlas, obligacion del Sabio; y obligarlas à servir à la Virtud, hazaña de valientes Espiritus. Pero volvamos à la definicion.

Dicese *Motus*. Esto es, un acto, que los Escolasticos llaman immanente, porque es producido de la Potencia interna, y admitido en la misma: nunca sale de el pecho de la Madre, que le pariò. Asi como el conocimiento, que nace de la mente de cada uno, y en la mente se recibe; rayo de luz, que alumbra la misma oficina, que le diò el ser. Dicese *Appetitus sensitivi*, ó *Potentiæ appetitivæ sensibilis*; Porque la Passion no es acto racional, que sigue el bien propuesto por el entendimiento; sino acto sensual, que se arroja al bien, que imaginò la Phantasia, y como tal le miran, aprehenden, y proponen los sentidos. En una palabra, es un acto mui semejante al apetito de los brutos. Dicese *Ex apprehensione*, ò bien *ob imaginationem boni, aut mali*. Porque el apetito es ciego, y como ciego no valùa la bondad, ò malicia del objeto, por el juicio de la Razon, sino por la percepcion, y, digamoslo assi, grossero tacto de los sentidos. Observa ahora el modo, como sucede. El objeto, sea bueno, ò sea malo, hiere primero à los sentidos, con quienes frisa, antes que passe, y llegue al entendimiento. De donde saliò el aphorismo escolastico: *Nihil est in intellectu, quod prius non fuerit in sensu.* De alli passa à la Imaginacion, de cuya fuerza
resul-

refulta en el apetito de aquella Senfacion, que correfponde à la imagen, ó idolo, que la Phantafia reprefentò; efto es, amor, ù odio, temor, ò defeo, y affi de lo demàs: por cuya refpectiva influencia fe figue, ò dilatarfe el corazon fi el fentimiento es de imaginado bien; ò encogerfe, y oprimirfe, fi es de imaginado mal. Y de aqui es, que neceffariamente fe experimenta alguna immutacion en el cuerpo, la qual fe dice *no natural*, no porque naturalmente no fe figa de aquellos antecedentes; fino porque no fucede por ley comun de la naturaleza, fi folo por la accidental violencia, que caufa en el mifmo cuerpo la alteracion, ò mudanza de el corazon.

De todo lo dicho fe infiere, que los extremos univerfales de las humanas paffiones fon dos: es à faber, la Afeccion, ò profecucion del imaginado bien; y la Fuga, ò averfion del imaginado mal. En uno, y otro extremo, como en fu terreno proprio, dominan los dos Generales Apetitos, que fe llaman Concupifcible, è Irafcible. La Concupifcible produce las afecciones del imaginado bien, ò imaginado mal, abfolutamente confiderado como es en fi. Y la Irafcible produce las afecciones del mifmo imaginado bien, y mal, no confiderado como es en fi precifamente, fino como arduo, y dificil. La razon de la diferencia es, porque de dos maneras fe puede apetecer el bien, y defechar el mal. La primera, quando fe mira no mas, que como bien, ò mal, fin otra circunftancia, ni relacion. La fegunda, quando fe conoce arduo de confeguir, fi fuere bien, ò dificil de evitar, fi fuere mal. Por exemplo: *Bueno es fer docto*. He aqui el bien abfoluto como es en fi. *Pero cuefta mucho eftudio, aplicacion, y defvelo*. He aqui el mifmo bien mirado con relacion al cofte, y arduidad. *Malo es negar limofna al pobre*. He aqui un mal precifo. *Pero cuefta enflaquecer la bolfa*. He aqui una dificultad, que en los avaros no tiene folucion.

Al orden, ò defórden de la Concupifcible, firven como vaffallos eftos actos, ò Paffiones: Amor, Defeo, Gozo, Odio, Fuga, y Dolor. Y al imperio, ò manejo de la Irafcible fe aliftan

los

los ſiguientes: Eſperanza, Audacia, Temor, Ira, y Deſeſperacion. Por eſſo ſe dice comunmente, que las Paſſiones ſon once. Es verdad, que no falta quien las reduce á quatro, quien à cinco, y quien las extiende à trece, quien à veinte. Y como ſiempre es tan vario el modo de opinar de los Hombres, hai quien afirma, que las Paſſiones no ſe pueden contar: que es lindo aſſumpto, paraque lo diſputen los que no tienen que hacer. Sin embargo, la primera diviſion es mas clara, bien admitida, y mas conforme à la inſtruccion que ſe pretende. Pero es neceſſario obſervar el modo, con que ſe mueve cada una de las referidas Paſſiones. Si el imaginado objeto ſe repreſenta como bueno, ſe mueve en la Concupiſcible el amor. Si el miſmo objeto ſe mira como preſente, ſe mueve el gozo; ſi como auſente, el deſeo. Al contrario, ſi el imaginado objeto ſe repreſenta como malo: ſe excita en la miſma Concupiſcible el odio, opueſto al amor. Si como preſente, la triſteza, y dolor, opueſtos al gozo, y deleite. Y ſi ſe conſidera como auſente, ſe mueve la fuga, y averſion, opueſta al deſeo. En la Iraſcible ſucede aſſi. Si lo que ſe objeta arduo, ſe aprehende como aſſequible: nace luego la eſperanza de lograrlo; ſi inaſſequible, la deſeſperacion. En orden al imaginado mal, ſi eſte ſe mira preſente: ſe enciende luego aquella ira, que abraſa el animo para la venganza, y expulſion del dicho mal. Si ſe contempla como auſente: ò le temes, ò no? Si lo primero, nace el miedo de padecerle; ſi lo ſegundo, la audacia de rechazarle.

CAPITULO XIII.

ALGUNOS DE SUS IMMEDIATOS EFECTOS.

VIſtas ya las cauſas, por que ſe mueven las Paſſiones del Hombre, reſta conſiderar los efectos, que natural, è immoderadamente obran en cuerpo, y alma. El Amor enciende la ſangre, y los eſpiritus vitales, y difunde ſu calor por to-

do el cuerpo; de ſuerte, que ſi es vehemente el amor, àrde el amante èn vivas llamas. De donde ſe ſigue, como quieren algunos, que los de temperamento ardiente, ſi el ardor no fuere excéſſivo, eſtán mas diſpueſtos, y ocaſionados al amor. La triſteza oprime la ſangre, y ſus eſpiritus; y por eſſo los de ſangre craſſa, declìnan à triſtes. Al contrario, los de ſangre mas pura, tenue, y ſutil: boſtezando Primaveras, deſpiertan à la riſa del Alva, y todo el dia andan de fieſta con las gracias. En las apreturas del temor huye la ſangre al corazon, como á ultima retirada de la vida; y aſſomando deſmayada al roſtro la palidez, tiembla todo el cuerpo, deſamparado de los vitales eſpiritus. Lo contrario ſucede en las avenidas del gozo. Por eſſo la repentina alegria ſuele ſer dañoſa á los Viejos, porque como eſtàn faltos de eſpiritoſa ſangre: extrahida eſta del gozo, y difundida por todo el cuerpo, corre mucho peligro de que deſampare al corazon. La Ira enciende tambien el cuerpo; pero ſu fuego (paraque lo diſtingas del que produce el Amor) es à manera de rayo, precipitado, y furioſo: de manera, que cada gota de la extendida, y amotinada ſangre es una centella, y cada eſpiritu un Veſuvio. Y baſta la explicàcion de eſtos efectos, paraque de ellos puedas colegir, los que las demâs Paſſiones obran en el cuerpo del Hombre.

El eſtrago mas laſtimoſo lo hacen en el alma. O quanto eclipſan la Luz de la Razon! O quanto menguan los fueros de la Libertad! En breve digo, lo que dignamente no ſe puede decir. Si una desbocada Paſſion ciega al entendimiento, y arraſtra la voluntad como cautiva: que no executarà en la triſte alma la tyrania de muchas Paſſiones? *En la mente, que ellas reinan*, cantó, ò llorò Boecio, *no hai que buſcar, ſino nubes.* Y que voluntad no gime infeliz eſclava, donde las Paſſiones dominan? Por eſſo nos exhorta la heroicidad de Chriſoſtomo con eſta ſentencia, que debe ſer noble idéa de todo elevado eſpiritu: *Nos coronamos Reyes, ſi nos reſolvieremos à dominar las Paſſiones.* Y que otra coſa les quadra, ſiendo tan atrevidas, y brutales, ſino la

ſuge-

ſujecion, y el caſtigo? Luego es propria obligacion del Chriſtiano, y no menos del Politico, pelear con tanto denuedo contra las Paſſiones (comenzando ſiempre por la mas inſolente) que no ceſſe de la batalla, haſta rendirlas, y ponerlas baxo ſus pies. Aſſi, y no de otra ſuerte merecerá ſer Feliz, alabado de Dios, y de los hombres.

Dixe, *y no menos del Politico*; y habia de decir mucho mas. Porque ſiendo la Vida Corteſana de paſſos tan peligroſos, que no tiene ſenda alguna, que no estè expueſta à tentacion, y tropiezo: es moralmente impoſſible, que el que no fuere mui sòbrio, no dè muchas, y doloroſas caidas. Yo nunca podrè creer, que un Hombre de moderadas paſſiones ſe malquiſte con el Principe, ſi eſte no fuere dicipulo de Neron. Y en tal hypotheſi, eſtar en ſu gracia, ſeria la mayor deſventura. En vano ſe exagèran los infortunios de Hombres grandes, quando la deſtemplanza fue todo el motivo de ſu infortunio. Eſta les derribò; que la enemiga mano, fueſſe oculta, ò fueſſe viſible, no paſſó de inſtrumento. Quantos de ſus Profeſſores ſe mantendrian en pie, ſi à pesàr de la codicia, huvieran ſido contenidos de manos? Tropezaron en el oro, que fue ſu piedra de eſcandalo, y ſu ruína. Quantos por el exceſſo de la lengua, perdieron la autoridad de la voz? Revolvioles con tales anſias la venganza, ò la envidia, que no pudieron menos de arrojarla por la boca. A quantos cegò la vanidad, para que no vieſſen, lo que veían todos, quando preſumian de *Habiles para todo*? Y quien podrá contar los que perecieron à fuerza de peſadumbres, por la impaciencia de no digerir un pequeño trabajo? Al famoſo Marques de Santa Cruz dixo una dura palabra Phelipe II. preocupado de ſinieſtro informe. Faltòle el ſufrimiento; y eſta falta nos quitó ſu precioſa vida. Ni parò aqui el daño. Malogròſe nueſtra Expedicion naval contra Inglaterra, prevenida con immenſo gaſto: que ſi la dirigiera aquel Neptuno Eſpañol, nos huviera vengado de los agravios, que nos hizo el impio furor de la famoſa Iſabela. Ah! que la

Vida

Vida de la Corte, en su linea, no pide menos Moderacion de Passiones, que la del Claustro.

Se me dirà (como si lo oyera) que esta pretendida moderacion se suple con un estudiado dissimulo, ò para decirlo claro, con una perpetua hypocresìa: que en nuestro caso no se considera como mancha de tan limpios hombres. Honradissima solucion! Como si fuera tan facil, assegurar siempre el rumbo, donde nunca està fixo el Norte, y se mudan continuamente los vientos. Como si en suelo de delicado vidrio se pudieran mover mucho los pies, sin riesgo de caèr, ó quebrar. Como (y hablemos mas sèrio) como sino fuesse rematada locura, hacerse martyres del diablo, con lo mismo que pudieran de la Virtud; obrando la Moderacion del animo, lo que ahora finge el estudiado dissimulo. Añadese, que la violencia non àta con la duracion; y el dissimulo forzado es inseparable de la violencia. Si se abrasa por adentro la mina, maravilla serà, que no rebiente hàcia fuera; y con escandalo de los ojos, manifieste lo que escondia en sus entrañas. *Por ventura puede el hombre ocultar el fuego en el pecho, sin que prenda la llama en su vestido* ? (*Prov.* 6.) Nadie mas habil en los artificios del dissimulo, que Saul: pues sin mas liciones, que *Subir del arado al Throno, se impuso en ellos.* (1. *Reg.* 10.) Mas con que fruto? Que mui contra lo que pretenden los Politicos del siglo, ni supo reinar; ni supo dissimular, desde que su ruda altivez negò la obediencia à Dios. Luego aquel vulgár aphorismo : *No sabe reinar, quien no sabe dissimular*, solo puede ser verdadero, quando el dissimulo, es efecto de la interior Moderacion.

Yo venero como un assombro las proezas de el mayor Heroe de su tiempo, el Gran Capitan, que tal vez no tuvo semejante hasta el dia de hoi. Pero la paciencia, con que sufrió los zelos de Don Fernando, es un milagro, que debe atribuirse á su inviolable Fidelidad, y Reverencia à Dios, y al Rey. El Fuego Español, que tiene para la guerra todas las própriedades de rayo, llevaba mal el *Quèdo* de el Duque de Alba, su

Gran Caudillo. Pero aquel Valiente Fabio, reprimiendo los impetus de la ira, y compassando sus movimientos con el acierto, asegurò á la còlera militar una Victoria en cada accion. Por essa rara prudencia, que arguye muy dominadas las Passiones, le aborrecia, y veneraba à un mismo tiempo, el astuto Guillermo, Principe de Orange. Lo primero por envidia, lo segundo en fuerza de la razon. Confiesso, que nuestro Duque no fue siempre moderado en la Severidad. Pero en esto le disculpa no poco el genio, y sangre de Toledo; y quizà del todo los ordenes del Soberano, que recibia en secreto, y no podia mostrar al Publico. Como quiera, la paciencia, que resplandece en el caso siguiente, es à todas luces heroica.

Despues de averle estrañado de la Corte, le llamó Phelipe II. para la Conquista de Portugal, sin permitirle, que lo viesse antes; merced, que solicitaba el benemerito Duque. Acudiò, no obstante, à la empressa; y con maravillosa celeridad puso aquel Reino en manos del mismo Rey, que acababa de negarle el favor de su mano. La serenidad de espiritu, derivada del Cielo, con que la Reinante Emperatriz, Doña Maria Teresa de Austria, sufriò los trabajos, que sabe el mundo, reparò todas sus pérdidas, sino decimos que se las volviò ganancias. Como si le dixera la Providencia: *Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi.* (*Matt.* 18.) y què diré de nuestro Augusto Monarca Phelipe V. el Animoso? Por ventura no fue la constancia (á su lado la Religion, y Justicia, la Castidad, y Clemencia) quien le mantuvo la Corona en la cabeza, y á despecho de sus contrarios, estableciò en la pacifica possession de sus Dominios? No parece sino que le repetia el Señor aquella letra: *Bellabunt adversum te, & non pravalebunt.* (*Ier.* 1.) El intrepido Carlos XII. de Suecia mas temiò á la hermosura, y discrecion de la Condesa de Konismar, que à las balas, y azeros de todos sus enemigos. Por esso en la guerra, que hizo al Rey Augusto de Polonia nunca consintiò que le hablasse. Y una vez que la vió de lance en el campo, (fue astucia de la Dama sutil, y traza del

an-

angustiado Rey) no hizo mas, que saludarla cortesmente, y luego volver la espalda; huyendo el riesgo de aquel atractivo, como de la unica mano, que podia detener en las sienes de Augusto la Corona, que Carlos le quitò. O que cobarde procediò en su elogio, quien intitulò à tan Casto Principe, *Marte sin Venus*! Assi no huviera sido Idòlatra de la venganza, quien hizo tal sacrificio à la Castidad. Pero que hicieran en lances de igual empeño, que harân en otros de menos bulto, mas no de inferior peligro, los que libran toda su defensa en el debilissimo lienzo del dissimulo? Qualquiera caerà en la respuesta, como ellos en la tentacion.

Por tanto, quien desea de corazon la paz de su alma, y el acierto en todo genero de negocios, obligado està á poner freno à sus apetitos: de suerte que si alguno se desmandâre contra la razon, no quéde sin la merecida pena. El medio universal, y seguro, lo dà el Apostol San Pablo, quando dice: (*Galat.* 5.) *Los que son de Christo* (advierte, que no contrahe la sentencia à los moradores del Claustro, ò del Desierto; la extiende à todos los Christianos.) *Los que son de Christo, crucificaron su carne con los vicios, y concupiscencias*; immunda, y continua fuente de nuestras passiones, y apetitos. Aquella galante salva, *Los que son de Christo*, suena en phrase militar, los que se alistaron à sus Banderas. Luego si esto lo executamos todos en el Bautismo; siguese, ò que debemos pelear como leales, ò incurrir el castigo, y afrenta de desertores. Y que diléma mas concluyente se puede proponer à los que estiman mas la honra, que la vida? Ni vale decir, que no dimos entonces esta palabra: otros la dieron en nuestro nombre. Mas que importa, si desde que nos amaneció la discrecion, la ratificamos con la profession de el Christianismo? No hai, pues, escusa alguna, para no entrar en tan precisa guerra; la qual, distinguiendo mas que ninguna, entre la Sangre, y Espiritu de los Nobles, ni dexa desleal sin castigo, ni buen Soldado sin galardon immortal. Mas porque San Pablo con el termino de

Crucifigar, nos acuerda, para el exemplo, y confianza, el Crucificado Redentor: debo explicarte, en que Cruz, y con que clavos, has de quitar la vida à essas concupiscencias. Y por Dios, que no te assustes, al oir nombrar la Cruz; porque ella solo espanta à sus adversarios, que la tienen por escandalo, ò por locura. Pero à sus queridos amigos los Christianos, que se arman, y honran con ella; que la adoran, y aprecian, como Arbol de la vida, de la salud, de la sabiduria, y de toda virtud, y santidad: no les assusta, antes les anima, y consuela; infundiendoles tanta luz al entendimiento, como brios al corazon.

Sean testigos de lo que afirmo, quantos llegaron à probar la eficacia, dulzura, y suavidad de sus frutos. Y sobre todos, sealo aquel, que dixo: *Mui lexos esté de mi, gloriarme yo en otra cosa, que en la Cruz de mi Señor Jesu-Christo.* La Cruz pues, vuelvo à decir, en que han de acabar las dichas concupiscencias, es la discreta mortificacion. Ojalà supieras, quan bien sabe à el Alma la muerte de essos desordenados apetitos, que trahen tan inquieto, y amargo tu corazon! Los clavos, nada menos dulces, que la Cruz, son los siguientes. El primero el santo Temor de Dios, esto es, la reverencia à su Divina Magestad, de cuya presencia no puedes huir; y este se llama *Temor filial.* Y el miedo de la eterna condenacion, que se llama *Temor servil*, porque es mas proprio de siervos, y esclavos, que de hijos. Este, aunque no es tan honrado, como el primero, ordinariamente es necessario, para llegar á èl. Este clavo, no hai duda, que traspassa toda el alma; pero su herida no duele, antes deleita. Y como no havia de deleitar aquel castissimo Temor, que defiende al hombre de la caìda, exalta el alma, ilustra los ojos, trahe la sanidad, la vida, y la bendicion? Como havia de doler aquel decoroso, prudente miedo, que es proteccion segura de lo que mas horroriza al hombre? *Ninguno* (dice el mayor Predicador de la Grecia, y de la Iglesia) *Ninguno de los que tienen presente en la consideracion el Infierno, se irà al Infierno.* El tercero, la recta Razon: y que cosa mas lucida? La valentìa del

Eſpiritu : que aliento mas noble? El firme propoſito de dar guſto à Dios : que reſolucion mas gallarda? El quarto, el recato de los ſentidos, ſingularmente de la viſta. Y aqui viene mui ajuſtado el refrán: *Ojos que no vén, Corazon que no duele.* Yo no te quiero ciego, ſino tan recatado, que no ciegues. Si guardas el arca, por que no el alma? Mas ladrones hai de eſta, que de aquella; y los mas formidables (tenlo por cierto) ſon los mas bien parecidos.

El quinto (que cinco havian de ſer, para llenar tu alma de gozo con la memoria de las *cinco llagas del Salvador*, Fuentes de la Gracia, rios de virtudes, y perenne manantial de delicias: à las quales mas obliga, quien mas bebe.) El quinto, un recurſo à Dios, tan confiado, y amoroſo, como de hijo á Padre. En un repentino trabajo llamas al amigo, y clamas à los vecinos. Quien mas Amigo, que Dios, que por antonomaſia es el *Fiel, y Veraz*? Quien mas vecino, que Dios, el qual ni diſta, ni puede diſtar de ti; antes por ſu Immenſidad te tiene tan dentro de ſi miſmo, como en la Primera Cauſa de tu ſer, de tu vida, y conſervacion? Y quan cerca eſtàs de ſu amabiliſſima Caridad, pues no te arroja al Infierno, haviendolo merecido por tus culpas? Luego no puedes menos, de recurrir, y clamar á Dios, ſiempre que inſtàre la neceſſidad. *Mirad, Señor, que la concupiſcencia me hace fuerza: dadme los auxilios de vueſtra vencedora gracia, y reſponded por mi.* (*Iſai.* 38.) Dios mio, es mui recia la tempeſtad; y enfurecidos los vientos de la tentacion, peligra de naufragar el Alma. Dadme la mano, y llevadme al puerto de la tranquilidad. *Miraba yo en todo lugar preſente al Señor* (cantò para ſi, y para todos el Rey David) (*Pſal.* 15.) *y le veía conſtante à mi dieſtra, para librarme de la caída. De aqui naciò la alegria de mi corazon, el alboroso de mi lengua, y la paz de mi carne, por la eſperanza firme del deſcanſo eterno.* Paraque te perſuadas de una vez à que la Cruz, y clavos, que te propuſe, no ſon tan eſpantoſos, como temiſte al oir ſu nombre; ſino tan regalados, y dulces, como te harà ver la experiencia.

CAP.

CAPITULO XIV.

OTRAS CAUSAS, Y REMEDIOS DE LAS PASSIONES.

EN aquellas entiendo las causas extrinsecas, y se pueden reducir à dos. La primera el natural Temperamento del cuerpo, singularmente de la sangre: y no los Astros, como algunos erradamente discurrieron. Como si no fuera absurdo, hacer complices, y aun autores de sus defectos, à tan puras, y bellas criaturas. Lo que no dudo, es, que la calidad de la comida, el Clima de el país, y la estacion del tiempo, en quanto son favorables, ò contrarios á este, ò aquel determinado Temperamento, promueven, ò contradicen à estas, ò aquellas passiones. Por lo qual te advierto, que no regùles la comida por el deleite, sino por la utilidad; no consultando solo con el paladàr, sino principalmente con el juicio. Y supuesto, que distingues entre manjar, y manjar, absteniendote á toda costa, de lo que es nocivo al cuerpo; mas justo es, que te abstengas de lo que daña à el alma: sino puedes en la especie, à lo menos en la cantidad. Lo contrario no es de hombres racionales, sino de quien prefiere el cuerpo al Espiritu, y la animalidad à la Razon. Fundase la advertencia, y conclusion, en la dependencia, que tiene el Alma, del Temperamento del cuerpo, mientras el cuerpo està unido con el Alma. Y assi generalmente experimentamos, que los de sangre templada, clara, y sutil, son mas propensos al amor, y deleites: porque los tales son alegres, y cariñosos, suaves, y benignos. Los que tienen esta misma sangre, pero destemplada en el calor, suelen ser iracundos, y atrevidos, arrogantes, y ambiciosos. Al contrario son pusilanimes, y de corazon mezquino, aquellos, cuya sangre adolece de immoderada frialdad. Por abreviar, la sangre crassa, turbia, y calida, inclina à la tristeza, y á la ira. La misma, si fuere clara, es moderada en la ira, y constante en las empressas. Y la misma,

si

si es fria, es sin duda la peor: porque produce genios tristes, y perezosos en la ira, por la frialdad; pero tenaces en ella, por la crassitud de la materia, en que la llamarada prendiò.

La segunda es la Costumbre, el Trato, y Ocupaciones. Y aqui se pudiera disputar, si esta es origen mas fecundo de passiones, que la primera. Mas como no hace à mi intento, dexo la disputa, y doi tambien por razon de esta segunda causa, por lo que toca al Trato, la experiencia tan cierta, como aprobada por nuestro refràn, y experiencia de cada uno: *Dime con quien vas, y te diré quien eres.* Muchos acomodan à este proposito aquel oraculo de David: *Cum Sancto Sanctus eris, &c.* (*Psal.* 17.)

Seràs Santo, si tratas con el Santo;
Innocente, si con el Innocente:
Pero con el perverso, delinquente.

Dixe, *acomodan*; porque el sentido literal de el texto sagrado es mui diverso. Como quiera, es de la mayor importancia la Educacion de la Juventud. Sus Maestros, Ayos, y criados, no solo deben ser respectivamente entendidos, sino absolutamente exemplares. La instruccion de los ojos es mucho mas eficaz, que la de los oídos. El Trato, y conversacion con los Hombres de bien, es un maravilloso Imàn, que atrahe à las acciones honestas, hasta los Corazones de hierro. Pero el trato con los que degeneran de sus primeras obligaciones, con los destemplados, y ruines, es Contagio, que sin querer, ni sentir, se pega no solo à los incautos, sino tambien à los Advertidos. Agustino, quando muchacho, nunca habia pensado en hurtar; y la mala compañia le hizo caer en un hurto, que no acaba de llorar el Santo en sus Confessiones. De la *Costumbre* ya se sabe, que poco à poco, se va haciendo *Naturaleza*; y aùn si creemos al citado San Agustin, *Una especie de dura necessidad.* Y de aqui es, que muchos por la facilidad de admitir lo malo al principio, lloran inconsolablemente su flaqueza, para arrojarlo al fin. De las ocupaciones, y acciones, sabido es el proverbio philosofico: *Que de la repeticion, ó frequencia de los actos, se produce*

un

un habito: viciofo, fi ellos fon malos; virtuofo, fi fon buenos

Mas porque no parezca, que hacemos como los malos Medicos, y Cirujanos, que todo fe les và en exagerar las enfermedades, y llagas, y poco en fubvenir al doliente con eficaces, y oportunos remedios: fea el primero, y mas univerfal, tener ordenado, y medido, y quando fuere menefter, enfrenado el Amor con feveras, è indifpenfables leyes. Porque efta pafsion, fi fe defmanda, es la principal raìz de los demás afectos del Hombre. De el Amor fe derivan todos, como los rayos del Sol, y los arroyos de la fuente. El Amor es el Rey, que à todos manda, y que ordinariamente es obedecido de todos. Y es la razon, porque el Amor entre los afectos del hombre, es como el fuego entre los quatro Elementos, el mas activo, y hermofo, el mas valiente, y futil. Y afsi no es mucho, no folo que venza, fino que lo arraftre todo el Amor. Que locuras no hizo Don Alonfo Octavo de Caftilla, por la oculta muerte que dieron à fu idolatrada Judia la Fermofa, aunque en lo demàs fue grande, y efclarecido Rey? Que extremos no hicieron los Santos, arrebatados del amor de Dios? Allà fe va la balanza, donde la inclina el pefo: y el pefo, que fin duda inclina, y rinde nueftros afectos, es el Amor. Y á efte propofito dixo San Aguftin: *Amor meus pondus meum; illo feror, quòcumque feror.*

Pero ceffen los argumentos, quando es ocular la experiencia, fi fe obferva lo que paffa cada dia. Mira á un Amante fuertemente poffeido, ó embriagado del Amor; y veràs en él, como en cifra, los afectos, y efectos de las pafsiones todas. El fe defprecia à fi mifmo, por lo que ama; y al mifmo tiempo fe enfalza en lo jufto, y fobre lo jufto, para moftrarfe digno de lo que adòra. Si amáre bien, no le hai mas lince: fi amàre mal, no le hai mas topo. Nadie vè lo que èl repàra, porque nadie eftà prevenido de la luz, ò ceguera de fu Amor. Es atrevido, y cobarde por extremo; porque ya embifte cofas dificiles, ya fe retìra caìdo de animo: dudofo, y atonito en-

tre

tre la esperanza, y el miedo. Por esso ya rie festivo, ya llora triste, ya espera, ya desespera; mudando tantos afectos, quantos semblantes muda la cosa amada. Y assi la acusa, y escusa; la vitupera, y alaba; y lo que es mas de admirar, la quiere aún quando piensas que la aborrece. Su pensamiento siempre fuera de su casa, y su voluntad presa, y cautiva de su Amor. Solo habla lo que ama, y sueña lo que vive; porque no vive en si mismo, sino donde imagina, que tiene todo su bien. De esta continua batalla, y desordenada mutacion de afectos, se siguen las palpitaciones del corazon, la amarillez del rostro, la debilidad de las fuerzas, la pérdida de la salud, y finalmente de la vida con mas generos de ocultas violencias, que para el castigo, y el horror, inventó la tyranía mas cruel.

No echas de ver ahora, cómo la passion del Amor es el Dueño despòtico, y executor intrepido de todos los afectos del Hombre? Luego es sumamente preciso, ordenarle bien, y ceñirle con apretadas leyes. Sea pues la primera, la que en toda justa ley debe ser la primera en todo. No amar con amor absoluto sinò à Dios, que es el *Sumo Bien, nuestro primer Principio, y ultimo Fin*; y la unica, perfecta, é inalterable Felicidad. Y à los demàs objetos? Amalos enhorabuena, segun tu obligacion, y su merito; pero siempre con amor respectivo á Dios. Sino miran á Dios, aborrecerlos, ú olvidarlos, porque sin duda son perniciosos; y tanto mas indignos de ser amados, quanto mas te halàgan con su atractivo. La segunda: Advertir las nulidades, que padece la cosa, que tanto adoras; y por la luz de esse juicio veràs en que està el engaño, que te hace idolatrar, lo que debieras aborrecer. Yo supongo, que si la aficion llegò à preocuparte la cabeza, hasta un carbon te parecerá una estrella. Pero si bien lo meditas, apenas hai hermosura, que no sea soberbia; ni discrecion, que no sea presumida; ni aire; que no sea vanidad.

La tercera, *Mejorar de objeto*, hasta encontrarle perfecto, y cabál, sin mancha, ni sombra, lunàr, ni imperfeccion. Este

objeto, ya se vè que en lo criado no se halla, sino en el país de la Virtud; por cuyo trato, y comercio, como por gradas de plata, sube el Hombre al Throno de la Gloria, y descansa en la contemplacion del Criador. La quarta, *Huir à toda costa del Ocio*; pues no se dixo de balde, *Que el amor falso es empleo de Corazones Ociosos*. Y harto vulgar es el verso: *Otia si tollas, periere Cupidinis artes*. De el ocio tuvo principio la caída de David. Ocioso, y vicioso, son tan consonantes en los hechos, como en el nombre. Vicioso, y ocupado dissuenan tanto entre si, que rarissima vez sabràn unirse en un mismo sujeto. La quarta, *El recogimiento de los sentidos*, principalmente de los ojos, que son las ventanas, donde mas se assòma el Alma. Porque (dado que no creas á quien cantò: *Oculi sunt in amore duces*), no puedes dexar de assentir á lo que por todos llorò Jeremias: *Por las ventanas de nuestros sentidos nos assaltò la muerte* (*Ier.* 9.) *Mis ojos fueron, los que me robaron el alma.* (*Thren.* 3.) O si los tuviera recatados el desdichado Rey Don Rodrigo! ni se perdiera à si, ni perdiera à España.

Pero hablando generalmente de todas las passiones: sea el segundo remedio, Quitar de raiz los primeros desordenados afectos. Arrancar el arbol tierno, y trasplantarle de mala á buena tierra, es cosa facil. El añejo, es casi impossible. Las passiones envegecidas son mas para temer, que para desarraigar. Comenzaron por antojo de la phantasía, ó lisonja del mal gusto; y prosiguen con hambre tan rabiosa, que antes se veràn sepultadas, que satisfechas. Faltan las fuerzas, y sobra el apetito, vivo todavia en la carne moribunda. Lo que al principio fue desliz de la humana flaqueza, es al fin thema de la pertinacia. Sin embargo, no desmayes, si por tu desgracia te hallas en essas angustias. Todo lo puede el Hombre con la Fortaleza de Dios. Si armado de ella, te resuelves à pelear, cuenta sobre mi palabra, que ya empezaste à vencer. Sin encerrarte en una cueva, como el Duque de Aquitania San Guillermo, aunque le compitas, ò excedas en los delitos, puedes alcanzar la gloria, que el mereciò.

El

El tercero, Tratar con buenos, esto es, que estén bien instruidos en Maximas de verdadera Prudencia, y Practica de loables costumbres. La luz de la Sabiduria descubre la senda de la Verdad; y el Exemplo es el precursor, que la allana, y facilíta. Malo era Saul: *Pero una vez, que entrò en el Coro de los Prophetas, prohetizò con ellos; cantando acorde, y cuerdo, alabanzas á Dios* (1. *Reg.* 19.) Si quieres confessar la verdad, quien primero te perdiò, fue un mal compañero. *Tocaste la pez, y saliste manchado de ella* (*Eccli.* 13.) O si aquel primer escandalo huviera sido exemplo! Quizà tuvieras de santo, lo que ahora de vicioso. Trata, pues con buenos, y emendarâs tus costumbres. Que tambien en esto *El trato de compañia* hace muchas ventajas à la negociacion particular. Y assi parece, lo definiò el Espiritu Santo de toda junta de buenos: *Habent enim emolumentum societatis suæ.* (*Eccles.* 4.)

El quarto, Considerar, quanto favorece à la salud el buen orden de los afectos. Acertadamente dixo Cornelio Celso: *Muchas veces estamos buenos, porque lo somos.* Y quien duda, que assi como del desconcierto de el Espiritu se sigue la confusion del relox; assi la destemplanza de los humores hace frequentes ecos al desorden de la Voluntad? La mejor Dieta es una ajustada vida; y alguna vez, antes que al Medico, se debiera llamar un buen Confessor. Nada coopèra tanto à la paz del alma, y salud del cuerpo, como la sujecion ordenada de los apetitos, y discreta moderacion de los afectos. Cierto Grande de España no queria reconciliarse con su hijo, por mas que se lo rogaba el Grande San Francisco de Borja. Enviòle Dios una mortal calentura, à ruegos del Duque Santo: y perdonando entonces à su hijo, luego sanò. El origen de aquella enfermedad era el odio: y de las demás lo es muchas veces (casi nunca lo imaginamos) algun otro delito. La receta de salud fue en aquel lance la Caridad; y lo serà en otras dolencias la receta de otra virtud. El quinto, Este pensamiento noble, y llamalo, si quieres, bizarro, caballeroso, y su-

blime, ò qualquier otro honrado nombre: que no me negaré à tolerable remedio, mientras admitas la curacion. *Nadie en mi ha de mandar, sino yo.* Si me rindo â la passion, que pretende dominarme, soy su esclavo. Si la sujeto, ella padece, como quien es, y obro yo, como quien soy.

CAPITULO XV.

QUE COSA SEA VIRTUD MORAL, Y SU DIVISION.

LA Virtud Moral es muerte de los vicios, vida de la Honestidad, y aliento de las acciones ilustres. Es el Caracter de los Hombres de bien, la Nobleza de los plebeyos, y la Corona de los Nobles. Es la Profession del Christiano, la Divisa del Justo, y la Guia segura de el Varon Politico. Es aquella bellissima Aurora del Sol de justicia, que estando el Mundo moral, ò el Hombre, encerrado en la tenebrosa carcel de las Passiones, abre con llave de oro el claro, y alegre dia de la Felicidad. Ella amanece risueña, y graciosa en puro Cielo; sin mas gala, que su nativa hermosura, ni mas joyas, que su inestimable valor. Bástale para ser amada, el ser bien vista: y lo será sin duda, si se mira como es en si. Porque su origen es celestial, su nobleza divina, su condicion afable, su trato amoroso, su dote la dicha, su sabiduria la mayor discrecion. Sin otras armas, que su natural fortaleza, magnanimidad, y constancia, no solo vive segura en los peligros, sino que acometiendo con ordenanza, y venciendo con gallardia à sus adversarios, triumpha gloriosa de todos ellos; y llevandolos cautivos de la carroza del Honor, les consume victimas de su zelo en el Templo de la Immortalidad.

Por tantas, y tan elevadas prendas, es la Virtud el mas digno assumpto de las plumas de los Sabios. Tratan de ella los Medicos, por ser eficàz preservativo de la enfermedad, y la mejor defensa de la salud. Aplaudenla los Oradores, para mo-

ver, y conquistar à su obsequio las voluntades de los hombres. La veneran en fin los Theologos, erigiendo altares à su culto, y espiritus à su obsequio. Y la explican los Philosofos segun las luces de la Razon, y Norte de la Prudencia: entre los quales Aristoteles la definió assi: *Habitus electivus in mediocritate consistens, eá, qua ad nos est, definita ratione, & ut definierit ipse prudens.* La palabra *Habitus* (sùfreme por un breve tiempo la rigidez escolastica, que no la uso, sino à pura fuerza) es genero, por el qual conviene la virtud con los Habitos, que no son virtuosos; ò, dado que lo sean, no lo son de Virtudes Morales. Las demàs palabras son diferencia. Dicese tambien *Habito* por tres razones. La primera, porque es proprio de la Virtud el obrar con permanencia, y uniformidad. Y de aqui es, que lo que obramos sin propension habitual, no es duradéro, sino inconstante, y vario. La segunda, porque facilita à el alma los actos, y obras, à que la inclina: y por esso dixo el citado Aristoteles, que las acciones sùbitas, esto es las que hacemos sin particular advertencia, nacen comunmente de algun Habito, que hai en nosotros. La tercera, porque como el Habito obra à semejante estylo, que la Naturaleza; hace tambien, que sus proprias acciones, ò actos, se executen con tanto gusto, como si fuessen naturales. Dicese *Electivus*, no porque sea suyo el drecho de la eleccion; pues claro està, que este drecho es privativo de la voluntad: sino porque assiste à el alma en aquellos actos, ò acciones, que se hacen con delecto, y voluntariedad. A distinccion, y diferencia de los Habitos del Entendimiento, â los quales nada de esto les toca, porque la Potencia, à que assisten, no es formalmente libre. Dicese: *In mediocritate consistens*: para excluir los Habitos viciosos, que nunca andan por el *Medio*, ò camino real, sino por extremos, y descaminos. Las demas palabras se añaden, paraque entiendas, que el *Medio* de la Virtud no se ha de mirar como *Medio* en si precisa, ò mathematicamente, porque de esta manera el *Medio* siempre es uno mismo: sino como

Me-

Medio respecto de la recta Razon, y juicio prudente, atendidas todas las circunstancias, que concurren en la accion; esto es, la persona, tiempo, lugar, y demás adjuntos. Pues claro está, que lo mismo, que en unas circunstancias de persona, tiempo, y lugar, seria *Medio*; en otras circunstancias pudiera ser *Extremo*.

Por lo que mira à la segunda parte del Capitulo, yo no comprehendo aqui la division de la Virtud en infusa, y adquirida; porque essa pertenece à los Theologos. Ni en intelectual, y moral; porque toca à los Philosofos Escolasticos. Comprehendo, pues solamente la division de la Virtud Moral en sus quatro especies, que son las quatro Virtudes Cardinales, ó principales, es á saber, *la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza, y la Templanza*. Porque ellas son los quatro rios, que salen de el Paraíso, para regar el Mundo con la pureza salutifera de sus aguas: à fin de que en todo tiempo lleve hermosas flores, y ricos frutos, limpios deseos, y honestas obras. Ellas son los quatro Angulos del Palacio de la Sabiduria, que despues del Empireo, es el mas augusto de los Palacios. Y ellas en fin, las quatro Pias, que elevando el Carro triumphal de la Felicidad sobre la jurisdiccion del acáso, y fortuna, la ostentan coronada Reina en el Olympo de la Paz.

Que la insinuada division sea buena, lo prueba en primer lugar Santo Thomàs. Porque la raiz de toda Virtud Moral es la recta Razon, á la qual pertenece ordenar las acciones, que miran á otro, y reprimir las passiones del sujeto, en quien ella reside; es à saber, las prosecutivas, que se van tras el imaginado bien; y las aversativas, que huyen del imaginado mal. Esto supuesto, la rectitud de la Razon es la Prudencia. Las acciones, que miran à otro, son empleo, que gobierna la Justicia. A las passiones prosecutivas enfréna la Templanza; y à las aversativas la Fortaleza. Pruebase en segundo lugar, ò se explica mas la prueba del Angelico Doctor. Porque paraque el Hombre obre honesta, y laudablemente, es necessario,

que

que tenga ordenada su Razon de obrar; y esta Razon la ordena por medio de la Prudencia. Debe resistir á las passiones, ó parte inferior del alma, que contradicen à la Razon: y esto lo executan la Fortaleza, y Templanza. Por fin, debe atender al derecho ageno, dando á cada uno, lo que le toca: y esto lo decide la Justicia. Quèda pues, que la propuesta division es buena; y que à sus quatro miembros, como á quatro fundamentos, y principios, se reducen las demas Virtudes Morales, por la conexion, y trabazon, que tienen con la Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza; Ahora sea como partes subjetivas, ò como potenciales, ò como integrantes de estas quatro Virtudes; la definicion de lo qual hace mui poco, ò nada al intento de nuestra Philosofia; Sobre el canto llano de estas mismas Virtudes, añadirèmos el contrapunto de las Evangelicas; quando fuere tiempo de vestir mas à lo Christiano nuestra Moral Politica.

CAPITULO XVI.

SATISFACE ALGUNAS DUDAS.

PRimera. Si estas Virtudes residen en el Entendimiento, ò en la voluntad? Respondo, que sin duda tienen su assiento en el alma; y esto te basta para el fin, que pretendes. Que lo demàs solo sirve á la esteril especulacion, y gloriosa fatiga de las Escuelas. Es verdad, que el entendimiento es el lugar mas proprio de la Prudencia, como se colige de lo dicho en el Capitulo antecedente; y de la naturaleza de esta Virtud, que es toda Luz, Juicio, y Razon. Mas esto no quita, que todas ellas en quanto Morales, tengan su propria residencia en la Voluntad: porque miradas assi, unicamente atienden á la honestidad de las acciones. Segunda. Que viene á ser aquel *Medio* ò Mediocridad, en que todas consisten? Respondo lo primero, que el *Medio* en rigor no es lo mismo, que la Mediocridad:

por-

porque en este sentido significa, que cada una de las Virtudes Morales mèdia entre sus dos opuestos vicios. Por esso se dice que todo Extremo, sealo por excesso, ò por defecto, es vicioso. Quiere decir, pues que la Liberalidad v. g. consiste en un *Medio* entre la *Prodigalidad*, y *Avaricia*, que son extremos, uno por excesso, y otro por defecto. La Fortaleza es un *Medio* entre la *Cobardia*, y *Audacia*; y assi de las demàs.

Respondo lo segundo, que la *Mediocridad*, la qual, en nuestro caso, es cosa mui distinta de aquel Medio, no es otro, que lo que ya insinuè, explicando la definicion de la Virtud en general. Y vuelvo á decir aqui, que essa Mediocridad, ò Medio, es mui diferente de el Medio physico, y mathematico, que consiste en aquella parte, ò punto, que igualmente dista de ambos extremos, y que invariablemente siempre es Medio. Lo qual si huviessen advertido los Estoicos, no hicieran una quimera el Medio de la Virtud. Es pues, la Mediocridad, de que tratamos, aquel *Medio de razon*, que respecto de la persona, que obra, y de las circunstancias, en que obra, ni excede, ni falta; antes quadra mui bien à la dicha persona, segun el dictamen de la Prudencia. Y assi no tiene determinada medida, ni consiste en un punto indivisible; como con mas capricho, que verdad, quisieron los Estoicos. De donde nace, que este prudente, y decoroso Medio de razon, ni es, ni puede ser uno mismo para todos. Pues claro està, que dar una Ciudad à un pobre Labrador, que en Alexandro Magno serìa Liberalidad, y por consiguiente *Medio de Virtud*: en un Principe de un pequeño Reino, fuera *Excesso*. Por todo lo qual se convence, que este Medio, ò Mediocridad, en que colocàmos la Virtud, no es absoluto, sino respectivo: y por lo tanto se estiende, y reduce à mas, y menos, sin que por esso dexe de ser Mediocridad.

Ni me digas à favor de los Estoicos: que la Virtud consiste en la Rectitud de la accion, y que no puede haver cosa mas recta, que la misma Rectitud. Porque esso sería bueno, si la

Rec-

Rectitud Moral fuesse mathematica; en la qual, por poco que la linea recta decline de los extremos, se demuestra, que no es recta. Pero como no es mathematica, sino prudencial; assi como, sin perder de vista la Honestidad, puede baxar algunos grados de rectitud, assi puede siempre subir à mas, y mas grados de perfeccion. De otra suerte, se havia de inferir, que no possée la Fortaleza, quien no puede competir con la de los Martyres; y al contrario, que el Justo, Liberal, y Misericordioso, ya no puede crecer en Misericordia, Liberalidad, y Justicia. Lo qual, sobre ser tan dissonante à la Razon, contradice no poco al Oraculo divino, que clama: *El que es justo, justifiquese mas, y el que es Santo, procure ser mas Santo.* (*Apoc.* 22.)

Añadese à todo lo dicho, que las passiones, y vicios pueden menguar, y crecer, como consta del producido texto, y lo experimentamos cada dia. Luego tambien las Virtudes, y sus actos; supuesto que, dar mas dilatada esphera à lo malo, que â lo bueno, serìa mucha rudeza, por no decir impiedad. Por fin, y este argumento es decretorio. Porque la Virtud moral, si fuere puramente philosophica, es imitacion de las Perfecciones de Dios, naturalmente conocido: y si fuere Christiana, es imitacion de las Perfecciones del mismo Dios, conocido por la luz de la Fè. Luego siendo el termino de la imitacion infinito, es delirio sobradamente quimerico, poner cotos à la Virtud. Luego no solo se concluye, que, salva en el excedido la Virtud de la Templanza, y Fortaleza, puede ser uno mas templado, que otro, mas fuerte, que otro; sino tambien, que la accion, con que Pedro, movido de la misericordia, socorre al necessitado, es recta. Y que la accion de Juan, que movido de mas intenso afecto, y compassivas entrañas, diere otro tanto al mismo, ú otro necessitado, es mucho mas recta, que la de Pedro. A este modo puedes ir discurriendo por los grados de todas las Virtudes, y por la interminable sèrie de las acciones virtuosas; hasta llegar, si es dable, á la *Rectissima* entre todas las possibles, en la qual no quepa un grano mas de perfeccion.

Tercera. Si la Justicia no medìa entre dos extremos, sino que anda por el opuesto à la Injusticia; y al mismo tiempo pide igualdad en la satisfaccion del drecho ageno: como puede consistir en el señalado Medio? Respondo, que mui bien, con esta sola diferencia: que en las demàs Virtudes no es lo mismo *Medio de cosa*, que *Medio de razon*; y en la Justicia *el Medio de razon*, *es Medio de cosa* Quiero decir, que *el Medio de razon en la Justicia*, prescribe, que uno dè à otro, lo que le debe, ni mas, ni menos. Y como en lo mas, y en lo menos, puede haver injusticia; siguese, que esta Virtud anda tambien entre dos extremos: Es verdad, que en rigor philosophico ellos no son extremos, ò vicios distintos en especie; sino solo materialmente, como mas, ò menos injusticia. Y esta es la mente de Aristoteles, y opinion mas comun.

Quarta. Si las Virtudes Morales estàn conexas entre si? Antes que responda à essa pregunta, advierte, y nota tres grados, ò estados de la Virtud Moral. El primero es *Infimo*, esto es, quando el Hombre virtuoso no tiene aun domadas sus passiones del todo; antes las experimenta vehementes en sus impetus, y atrevidas en sus insultos. Pero no obstante, las resiste, y hace frente con los actos de la contraria Virtud, y se contiene. Por esso se llama este grado, de *Continencia*. El segundo es *Medio*; y se conoce quando el Hombre tiene tan domadas las passiones, que puestas en campo de batalla con la Virtud, facilmente quedan vencidas. El tercero es *Heroico*; y este es, quando las passiones no se atreven à levantar cabeza; y si alguna vez, que es rarissima, maquínan alguna rebelion contra el alma, es sin efecto, ni brio, ni subsistencia. Estos tres grados, en estylo mystico, se intitùlan, de *Principiantes*, *Proficientes*, *y Perfectos*. Respondo ahora directamente à la pregunta, y digo, que la Conexion de las Virtudes Morales entre si, no solo es cierta, sino necessaria. Pruebase por autoridad. Porque assi lo sienten Platon, y Aristoteles con sus sequaces; y lo que es mas, San Ambrosio, San

Geronimo, San Aguſtin, San Gregorio, y comunmente los Eſcolaſticos con Santo Thomàs. Pruebaſe por razon. Porque primeramente no ſe puede tener Virtud Moral alguna, que merezca adequadamente eſte nombre, ſin perfecta Prudencia; y la perfecta Prudencia no puede eſtar ſin las demàs Virtudes Morales. La primera parte de eſta Concluſion la definiò San Antonio Abad, Grande en todo genero de Virtud Heroica, y tan inſigne en el don de conſejo, como enſeñado por el Eſpiritu Santo.

Pruebaſe la ſegunda. Porque el dictamen de la Prudencia, ſino fuere univerſal, ſino cotado ſobre algunas determinadas acciones, v. g. de la Templanza; es claro, que ſe compadece con la Imprudencia en orden á otras, v. g. de la Avaricia, Timidez, &c. Luego para una cabál Prudencia ſe requiere, que en todo caſo, y en todo genero de acciones, ella dirija la obra ſegun las leyes de la Virtud, à que mira, y con la qual debe conformarſe la accion. Por otra parte, ſi la Liberalidad, por exemplo, no enfrenaſſe en todo lance el apetito de las riquezas; pudiera llegar el caſo, en que amenazado uno por un lado con la muerte, y provocado de otro con las riquezas, paraque hicieſſe traicion à ſu Patria: ſe rindiera entonces vil, y cobarde à la codicia. Y eſto porque, ſino por no eſtar armado, ya de la Juſticia, para no hacer injuria à ſu Patria, ya de la Fortaleza, para ſufrir la muerte? Luego ni la cabàl Juſticia puede eſtar ſin la Fortaleza, ni eſta ſin la Templanza, ni alguna de las tres, ni las tres juntas, ſin la Prudencia. Sentámos arriba, que eſta no puede ſer perfecta, ſin la compañia de las demàs: luego es neceſſaria la conexion, y alianza de las dichas Virtudes. Luego no puedes armarte Caballero de la Virtud, haſta que ciñas la eſpada de la Juſticia, embrazes el broquel de la Templanza, viſtas el peto de la Fortaleza, y te cáles la viſera de la Prudencia. Por lo qual es indiſpenſable, exercitarte con tanto empeño en eſta generoſa Milicia, que de biſoño paſſes à Veterano, y de ſoldado à Caballero. De

L 2 ſuerte,

suerte, que repitiendo acciones loables, y passando de otra con medras conocidas: de el grado de *Continencia* al grado *Medio*, y de este al *Supremo*, y *Heroico*. Nadie e[...] consumado en esta militar Escuela. Comenzaron todos, a[...] vecharon muchos, y algunos salieron perfectos. Para imita[...] los ultimos, hazte cuenta, que cada dia comienzas: que assi remitirás un punto de tu primer aliento, y fervor.

CAPITULO XVII.

PROPRIEDADES, Y CAUSAS DE LA VIRTUD MORAL.

LA primera propriedad es la trabazon hermosa, que todas tienen entre si, y acabamos de explicar. La segunda, es su natural, directa, è implacable oposicion con los vicios, y passiones contrarias. La tercera, es la dificultad, que se encuentra en la practica de sus actos; porque no siendo tales en grado Heroico, siempre, y casi de continuo, tienen en su propria casa enemigos, que vencer, y que à porfia vàn sublevando la Concupiscible, y la Irascible. (*Gen.* 8.) *Nuestra inclinacion es à lo malo*; y para arribar al puerto, que deseamos; es preciso remar contra la corriente de nuestra inclinacion. La quarta, la desigualdad, no solamente en sus actos, sino tambien en su essencia. Porque mas perfecta es en si misma la Prudencia, que la Justicia; esta lo es mas, que la Fortaleza; y la Fortaleza es de mas subido precio, que la Templanza. De aqui procede la subordinacion, que tienen entre si, y el singular obsequio, que tribùtan todas à la Prudencia. Ni esto deroga à su dignidad; pues todas las Virtudes Theologales son Divinas, y todas, no obstante, sin menoscabo de su grandeza, reconocen por Reina à la Caridad. No es baxeza, sino eminente gloria, sujetarse à un Dueño tan augusto. Las Virtudes exemptas de la Prudencia, son fuegos fatuos, que à qualquier soplo se mueven; pero sin operacion, que sea digna

de alabanza. Halucinan, y no ilustran; y (sea lo que fuere de aquellos fuegos) primero te conducirán estas à un precipicio, que à un acierto. Pero subordinadas â la Prudencia, son rayos del mejor Sol, tan bellos, como fecundos: y que en cada una de sus acciones reverbèran el noble genio de su esclarecidissimo Rey.

Por lo que toca à las Causas de las Virtudes, que es la segunda parte del Capitulo; como te supongo instruido en el general conocimiento de las Causas, eficiente, material, formal, y final: digo, que la Causa eficiente de la Virtud infusa es solo Dios. Por esso la explicò San Agustin, diciendo, *Que Dios la obra en nosotros sin nosotros.* Mas de la Virtud adquirida con el proprio trabajo, y aplicacion del Hombre, son los Actos de la misma Virtud; no obrados remissamente, y una ù otra vez, sino con estudiosa frequencia. Por lo qual, si te exercitáres mucho, y con amorosas entrañas, en hacer Limosna, ò acudir por otra via à los pobres, essa constante repeticion de compassivos actos producirá en tu alma la dulcissima Virtud de la Misericordia. A un modo semejante se ha de discurrir de los demás Habitos Virtuosos; exercitandose el Hombre con el zelo correspondiente en sus respectivos actos. Yo supongo, que entre otras habilidades dignas de un Caballero, eres tan diestro en la gineta, y brida, en manejar las armas, pulsar un instrumento, y mover à compàs los pies, que sobre contenerse en ello tantos primores, sin embargo lo executas, no solo sin dificultad, pero con rara expedicion. Ahora deseo, que me digas, de donde sacaste facilidad tan plausible, sino de la frequente, y cuidadosa repeticion de tales actos? Te contentaste por ventura de tomar una, ú otra licion, y ponerla por obra, una, ú otra vez? No por cierto: que à una Practica tan hermosa no se puede llegar, sin el constante, y fervoroso exercicio de quanto prescribe la Theorica de sus Leyes. Hiciste costumbre de la frequencia, y por ahí alcanzaste la destreza, y facilidad. En esse simil, pues, no solo tienes la explicacion,

sino

sino tambien un argumento, que convence, quanto, y como, debes habilitarte en las Virtudes.

La Causa sujetiva remota, ò el Sujeto capaz de la Virtud, es sola la Naturaleza Racional. La Causa proxima, ò el Sujeto, en quien immediatamente se recibe la Virtud, y en el qual vive, como en su casa, es la Voluntad. Causa formal no la tiene, porque lo es la misma Virtud, que denomína al Sujeto *Virtuoso*: como la blancura le denomína blanco, y la sabiduria sabio. En fin la Causa final es lo honesto de las obras, dignas de verdadera alabanza, honor, y premio. Este será terreno, y temporal, si te contentas con lo que vès; celestial, y eterno, si elevendolas con el impulso de una santa intencion, las diriges, y ordenas al Ultimo Fin. Y Aqui te quiero advertir, que Dios no tanto pesa las acciones, quanto las intenciones. La intencion es es el alma de las obras. Una grande obra sin intencion, que la aníme, hace mucho bulto; pero no es mas, que un vasto cadaver. Y una pequeña accion, si el espiritu de la intencion es valiente, descuella agigantado merito. La intencion es el numero, peso, y medida de las acciones del Hombre. Por esso dice el Salvador *Si tu intencion fuere pura, no solo tus obras, sino tu cuerpo, y alma, quedarán penetrados de la mas bella luz.* (*Luc.* 11.) Mas sino fuere limpia, sino manchada de algun bastardo afecto: de cabeza á pies serás una horrible sombra, una massa disforme de tinieblas. Maravillosa fuerza de la intencion! Si es torcida, despeña la obra en el abismo: si es recta, la exalta à la suprema Region. Si es buena, califica un merito; si es mala, protesta un delito. Rara vez es conocida de los Hombres: pero como no puede esconderse de Dios, que escudriña los mas ocultos senos del corazon humano: si es buena, ilustra à un plebeyo; si es mala, envilece à un Noble. Mira quales son tus intenciones; y à punto fixo sabrás quien eres.

CAPITULO XVIII.

MEDIOS PRACTICOS, Y OCASIONES OBVIAS, QUE abren camino à la Virtud.

1. CONversar con buenos. Que si es contagioso el trato con los ruines; la vida, y voz de los buenos respìra siempre aire de salud. Cierto ladron pidiò fingidamente el Habito en un Monasterio de Geronymos, para poder, à su salvo, hurtar la plata, que un dia festivo havia ojeado en la Iglesia. Mas una vez que estuvo dentro; con el trato, y exemplo de tantos siervos de Dios, se mudò en fiel soldado de Christo, y ganò el Cielo.

2. *Assistir con reverente atencion al Templo, y Divinos Oficios.* Reside alli la Soberana Magestad de nuestro Dios, como en el perenne Despacho de gracias, y mercedes; y las palabras, ceremonias, orden, y harmonía, con que es alabado, infunden con la veneracion, y respeto, devotissimos sentimientos de su Divinidad. De el Canto del Evangelio tuvo principio la conversion admirable de San Antonio el Magno, y del Seraphin San Francisco. Mas los que están en la Iglesia, como en la plaza, nada de esto perciben, nada entienden.

3. *Leer buenos libros.* El ultimo argumento, que concluyó la conversion de Agustino, fue leer acàso (ò con que suerte, y ventura!) la vida del alabado San Antonio. La leccion de las vidas de los Santos, al principio con disgusto, porque avia pedido un libro de Caballerias, y luego con gusto, con hambre, con ansia, y deseos ardientes de la imitacion: fue la primera centella, que encendiò el Zelo Apostolico de mi Padre San Ignacio de Loyola. Lo que se dice de los libros, se puede extender à las *Pinturas.* De Bogaris Rey de los Bulgaros se cuenta, que haviendo visto un lienzo del Juicio final, y la contraria suerte, con que los buenos son elevados à la Gloria,

y los malos abatidos á la pena eterna, se convirtiò à nuestra santa Ley. Lo cierto es, que assi como las profanas imagenes, no valentìa del pincel, sino borron infame de la pintura, y escandalo de los ojos, son la ruína de muchos incautos; assi no podemos negar, que en las imagenes devotas alienta un cierto espiritu, y autorizada voz, que reprehende el vicio, y persuade à la Virtud. Yo conoci à un Caballero soldado, à quien la imagen de un Crucifixo, que abrazaba, y admitia à la llaga del costado al Seraphin San Francisco, deshizo en lagrimas de penitencia.

4 *Mira quien eres, y à que veniste al mundo.* Eres Noble de nacimiento, y Christiano de profession? Luego en virtud de uno, y otro titulo no hablan contigo, sino las Acciones Nobles. Lo primero lo exige la naturaleza; lo segundo la gracia. Lo primero la sangre de tus Mayores; lo segundo la Sangre de Christo; que siendo en toda linea la mejor, en todo caso debe ser siempre la primera. Entre los Romanos, ó fuesse empeño de la jactancia, ò altivez de la Soberanìa, era sentada està Maxima: *Obrar valerosamente, es de Romanos.* Pero San Agustin, mas sabio que todos ellos, là corrigiò assi: *Obrar bienes, y sufrir males, ès de Christianos.* Que tienen que vèr la valentia Romana con la Christiana? Eran ellos mas hombres, que nosotros? Tenian mas obligaciones, ò mejores armas, que nosotros? No por cierto, ni aun iguales. Luego si tienes el alto origen del Christianismo, y conoces la nobleza, y valor; que esta Profession infunde: te sòbran estímulos para la Virtud. Assi lo confessò en presencia del Tyrano la generosa Martyr Santa Blandina, repitiendo en el mas duro rigor de los tormentos: *Christiana soy, y los Christianos no admiten maldad alguna.* Esta memoria era el alivio de sus dolores; con ella sufriò la muerte, y eternizò su Heroica Vida. Quantos titulos, y blasones ilustran á los Reyes de Francia? sin embargo, con singular acuerdo, y mui digno de notar, prefieren à todos el renombre de *Christianissimo.*

Pero

Pero vamos adelante, y considera, á que veniste al mundo? A ser no mas? Tambien tienen ser las piedras. A crecer, y ocupar la tierra? No te distinguieras de los arboles, y plantas. A vivir? Tambien viven las bestias. A pecar? Es impiedad, sobre un furioso delirio. Pues á que veniste al mundo? Sin duda, que à obrar como racional; sin duda que á vivir bien, para morir bien, y merecer la eterna vida. Si esto haces, aun que descuides de todo lo demàs, lo hiciste todo. Si lo haces todo, y de esto solo descuidas, mas te valía no haver nacido. O! si à menudo te reconviniesses con esta pregunta: Yo para que nací? Por que fin vine el Mundo?

5. *Atiende à tu nombre.* Porque llamarse un nómbre santo, y ser pecador, es agraviar al Santo, y afrentar el nombre. Un Caballero llamado Bonifacio, deudo muy cercano, y gran Valido del Emperador Othon, pero mas Cortesano, que Christiano: divirtiendose un dia en la campiña, entrò por dicha suya en una Ermita, dedicada à San Bonifacio Martyr. Ocurriole entonces este buen pensamiento: Como imíto yo á este Santo, cuyo nombre tengo? *Bonifacio quiere decir, el que hace buenas obras; y las mias, es cierto, que no lo son.* Luego, ò no me he de llamar Bonifacio, ò lo he de ser. Assi lo dixo, inspirado de Dios; y favorecido de la divina gracia, cumpliò tan bien su resolucion, que se hizo Santo, y hoy lo veneramos en los Altares.

6. *Advierte, que igualmente passa el dia, obrando bien, que obrando mal.* Assi passa la Semana, assi el Mes, assi el Año, y assi passò quanto hasta ahora viviste. Pues que tendrás al fin, y que tienes ahora! Si obraste bien, que consuelo! Si obraste mal, que pesàr! *Si negociaste*, como lo ordenà el *Señor*, ó que thesoro de meritos le presentaràs el dia de la cuenta! Mas si acaudalaste culpas, ò que rigor te espera en su Juicio! O que castigo te amenaza en la carcel eterna!

7. *Las acciones virtuosas, y viciosas, casi nunca van solas,* antes llamandose unas à otras; y eslabonandose entre si, labrando una mui diferente cadena. Las virtuosas de oro, que como divisa de Honor, ilustra mas à quien las hace, que todos los Habitos, y Collares de las Ordenes mas insignes. Las viciosas, de hierro, que arrastra cautivo à quien las executa. Quantos cayeron en pecado por liviandad, ó antojo; y lloraron despues largos años la tyrana servidumbre de la culpa? Unas, y otras acciones causan hambre, y sed; pero tan distante en los efectos, como en las causas. Porque la hambre, y sed del vicio, como en nada se satisface, ni halla jamàs, lo que apetece, es desatinada, y rabiosa. Todo vicio es fementido. Quanto promete, es grande: y quanto dà, luego de posseido, fastidia. Al contrario la Virtud es mayor en la possesion, que en la promessa; porque es mas preciosa en si, que en nuestro conocimiento. Y de aqui es, que aunque excita la hambre, y sed de mas dignas obras, segun lo que de ella dice el Sabio: *Los que me comen, tendràn mas gana; y los que me beben, tendràn mas sed*: no empalàga, ni fastidia, sino que alimenta, y consuela. Porque, como es toda buena, y de tan buen gusto, quanto mas se trata, mas se conoce; y quanto mas se conoce, mas se quiere. Y de aqui resulta en el vivo paladàr del alma, la hambre, que deleita, la sed, que regala, y la satisfaccion, que apetece mas virtud; redimiendo con amorosas ansias lo que tan tarde conociò. Quizá te admiras de lo que digo, y no lo estraño; porque nunca lo probaste. *Gustad, y vereis, quan suave es el Señor,* dice David, que tan á su placer le gustò. Prueba el sabòr de las Virtudes, y veràs, como son las delicias de tu alma, y la adorada prenda de tu corazon. Y si alguna vez lo probaste, compara la paz de entonces con la presente guerra, y turbacion de tu espiritu.

8. *El vicioso nunca vive, el Virtuoso nunca muere,* Oid la

dife-

diferencia, y tomad el desengaño, ó Idolatras de la Fama posthuma. Nunca vive el vicioso, porque mientras ocùpa, ó embaraza el mundo, no solamente no es util á si mismo, ni à la Republica; sino que es perniciosa à la Republica, y à si mismo. Consta la prueba en el processo de sus obras. Y despues de muerto, ò no quèda memoria de su vida, ò si alguna quèda, es la mas odiosa, y detestable. Al contrario, que zierzo marchitará jamás las flores de la Castidad del Santo Rey Eduardo? Que estrella no estudiará candores en la Pureza del Emperador San Henrique? Quando no arderá la Piedad de Theodosio, mas glorioso á los pies de San Ambrosio, que con la Corona de dos Imperios? El Zelo de San Fernando, que con las batallas igualò las victorias? La Religion de su Primo San Luis, no menos ilustre, por Invencible à la continua guerra de los trabajos, que Fernando, por Victorioso de todos sus enemigos? A que edad no será assombro el Arte de Reinar de nuestro Don Fernando, que fue el Ultimo de Aragon, para coronarles à todos, pudiendo ser el primero en qualquiera parte del Mundo? Con la Politica en la cabeza, y el alma en la Religion, fue *Escuela de Reyes*, y mereciò el renombre de *Catholico*: Blason de honor, y luz, que derivò à sus Legitimos Successores. Dexemos, que ladre contra Fernando la forastera envidia; que la miserable se desahoga con escupir al Cielo, ya que nunca pudo hacer frente al valor, y pericia de sus armas.

Que dirè del Phenix de los Cesares Carlos Quinto? Por ventura no fue el Heroe de la brillante antorcha en sus Reales Virtudes, y de la ardiente espada en sus inimitables Hazañas? Enmudeciò la tierra al sonido de su nombre; y se assomò el Cielo al clamor inaudito de su exemplo. Que del Secretario de su pecho, el Duque Santo de Gandia, Compendio de Nobleza, Cifra de la Discrecion, Pauta de Ministros, y Modélo de Virtudes? Este Principado le debe immortales alabanzas, y Barcelona, mi Patria, eterno agrade-

 cimiento.

cimiento. Quanto le debe España? Quanto Europa? Y quanto el Orbe? Que del segundo Marques de Almazàn, Don Francisco Mathias de Mendoza, *Cuya memoria*, dice el docto, y devoto Muñoz, *es loable en Cataluña que le conoció Virrey, y Santo.* Nada digo de su Nobleza, porque es notorio, que la Gran Casa Mendoza es de las mas antiguas, y celebradas de España, de Europa, y del Universo. Por fin, que dirè de tantos Caballeros, que resplandecen Vivientes Astros en la real Diadema de la Virtud? Por ventura no manifiestan al Mundo, que las atenciones à la Divina Ley les acreditaron de Grandes, elevando hasta la Cumbre de la Gloria el indeleble Caracter de su Nobleza? Luego nunca morirâs, si fueres Virtuoso; y mucho menos, si lo fueres à lo Noble. Pues no solo està escrito: *Que los justos viviràn eternamente, será eterna su memoria*; sino que como quien señala, y distingue la Virtud Noble de la popular, suena mas alto, y elegante el Clarin de la Verdad, exclamando assi: *O que hermosa parece la santidad en la esclarecida sangre! Dos veces es immortal su memoria, porque no solamente es conocida de Dios, sino tambien de los hombres* (*Sap.* 4.) Y verdaderamente que Santidad, y Nobleza, es Nobilissima Santidad. El nacimiento es un grado, que levanta mas la Virtud. Esta igualmente apetece la Purpura, que el sayal: pero en el sayal edifica, en la Purpura se califica. En el sayal, y pobreza, merece, que la adòren; en la Purpura, y Nobleza, obliga, à que la veneren è imiten. Santidad vestida de gala, y elevada en el Trono del Honor, antes de acabar la vida temporal, ya comienza á tener su Templo. No tiene lunar, ni mengua toda es luz, y raya en todo, como el Sol.

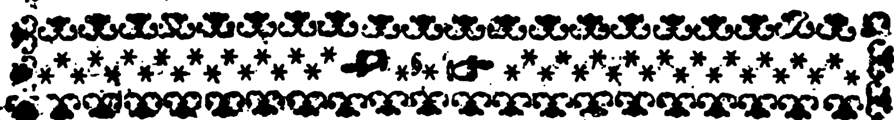
Y esta no es exageracion, sino una mui llana verdad. Porque la Virtud, conservada entre sus contrarios, es mas valiente, y mas heroica Virtud; y por consiguiente acreedora à singularissimos privilegios. Pues que otra cosa es la Santidad unida con la Nobleza, sino mantenerse, no solo cerca, sino en medio de todos sus enemigos? Que son el Poder, las Riquezas,

la

la Ostentacion, la Libertad, los Regalos, y las Lisonjas, sino tentadores perpetuos de la Virtud? Esto si que es poner el Mundo baxo los pies, sin dexarle de las manos; recibir el inciensso, y no tomarse del humo; tener el cuerpo en la tierra, y el corazon en el Cielo. Finalmente, no solo es cada Virtud en cada uno de los Nobles una rosa entre las espinas, y una luz entre las tinieblas, sino una *Zarza verde*, como la que viò Moyses, entre las llamas. Luego si los de ilustre nacimiento deben ser ambiciosos de tan soberana gloria: ya no solo es decencia, sino justicia, que à la esforzada, y penetrante voz del mejor clarin, salgan à campaña los Nobles, para pelear contra los vicios, y amplificar el Reino de la Virtud. Y supuesto que sin Virtud, no hai sòlida, sino aparente Honra, falsa Nobleza, y verdadera Ignobilidad: acuerdense, que son Nobles, castigando todo vicio, rindiendole à sus pies como villano, y apellidando *Victoria* por el Real Exercito de las Virtudes.



PARTE



PARTE SEGUNDA.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA JUSTICIA.



ARA degollar à todo delito, y aſſegurar el campo à la Virtud, precede eſpada en mano la Juſticia, (Por ella comienzo el Indice de las Virtudes en particular, porque es la mas util al Publico, el zelo de cuyo bien me hizo diſcurrir eſta obra.) Aunque la Juſticia ſe pinta ciega, no yerra golpe; porque no ſe gobierna por la viſta, ſino por el peſo del merito, ò de la culpa, en las fideliſſimas balanzas de la Equidad. No yerra golpe, porque ſu continuo Aſſeſſor la Prudencia nunca ſuelta la rienda al menor impetu del animo. Se repreſenta Virgen, para denotar ſu pureza, è integridad. Se colòca en el Cielo, porque del Cielo vino, y en el Cielo tiene ſu Patria, y ſu linage. Por eſſo en la Tierra no reconoce parientes, ni admite deudos, ni atiende à reſpeto alguno de carne, y ſangre.

Es hermoſa á maravilla; y con ſer hermoſa, y ciega, ni entiende de afectos, ni ſiente en ſi miſma paſſion alguna de amor. Solo ſe inclina á no inclinarſe. Tampoco adolece de odio: y aſſi, por mas que deſcompueſta grite la queja, imponga la calumnia, y amenaze el furor: ni ella muda de ſemblante, ni encoge el brazo, ni exprimenta la mas leve alteracion en ſu pecho. Si la alabas, no la obligas; ſi la injurias, no la dañas. Su corazon nunca ſale de la region de la paz: pues paz, y juſticia, ya cantó el real Propheta, que tienen indiſſoluble ali-

alianza (*Psal.* 84.) Por lo qual, libre de amor, y odio, decreta con serenidad lo que es justo, sin otro motivo, que el de obrar assi.

Sobre que en todo observa una extremada *Limpieza*, donde mas se repàra, es *en sus manos*. Ni recibe, ni dà: señala à cada uno lo que le toca, no por gracia, sino por deuda. No es liberal, ni codiciosa, sino en todo justa. *Qualquiera dadiva*, aunque sea de oro, la desecha como hierro; y *quanto unta*, aunque sea el licor mas precioso, lo abomìna como *mancha*. No distingue del *cohecho* las que se llaman *Insinuaciones de urbano afecto, ù animo reconocido*, porque penetran la hypocresia de los nombres. Como se contempla derivada de Dios, ella se basta à si misma; y assistida de su natural independencia, de nada muestra necessidad, antojo, ò emulacion.

Quàn Sevèra es en su Tribunal; tan Humana es en la Audiencia. A qualquiera vos escucha; pero à ninguna crée, sino à la voz de la verdad: no porque la voz lo diga, sino porque prueba, que lo es. Y aùn entonces la examína, la averigua, la pondèra, y comprueba, por no declinar un apice de la Rectitud. Basta este corto elogio, por la brevedad, que professo; que por la dignidad de la Justicia, el mas dilatado elogio siempre es corto. Oye ahora sus definiciones.

La Justicia es un *Habito, ò Virtud del Alma, que atendiendo à la utilidad comun, dá à cada uno, segun su dignidad*: esto es, segun aquello, de que es digno, segun aquello, que merece. Assi la explican Marco Tulio, y San Agustin. La Justicia es una *Constante, y perpetua Voluntad de dar á cada uno, lo que es suyo.* Esta difinicion es de Justiniano, el qual no negò, que la Justicia fuesse Habito, ò Virtud; sino que, para dar á entender, que es mas propria de aquella potencia, como la Prudencia lo es del entendimiento: por esso omitiò la palabra Habito, ó Virtud, y puso la palabra Voluntad. *La Justicia es, la que dà à cada uno, lo que es suyo, y no se apropria lo ageno, ni hace caso del interès, por observar sus fueros à la Equidad.* Es de San Ambrosio.

brosio. Noté estas tres definiciones, para facilitar, segun mi intento, la inteligencia de esta Virtud, en la prolixa variedad de sus oficios.

De la necessidad, y division de la Justicia, es un vivo exemplar el abreviado mundo del Hombre. Porque el Alma guarda exactamente la *Distributiva*, dando à cada miembro, lo que se le debe; y à cada potencia su correspondiente qualidad. Al corazon comunica el calor, al celebro temperada frialdad, fluidez à la sangre, humedad à la lengua, sequedad á los huessos; y assi proporcionalmente à los demàs, segun el empleo, que cada uno ha de servir. Si lo que se debe á los ojos, lo embiára à los oídos; y lo que pertenece à la cabeza, lo echase à los pies: no animàra un Cuerpo humano, compendiosa, y ordenada Republica; sino un confuso tropel de miembros, que en su misma inversion, y desconcierto, no solo se rebelaran contra su Dueño, sino que à si proprios se quitàran la vida.

Unos miembros con otros observan la Justicia *Commutativa*: porque una mano lava la otra; los pies acercan los ojos à su objeto, para que le vean à su gusto; y los ojos miran por los pies, para que no se lastimen, ni tropiezen. Con que exactitud guarden la Justicia *Civil*, es una maravilla, que cada instante se desfruta y no se repara. Todos se exponen, para salvar la Cabeza, porque es su Rey: el qual trabaja por todos, y atiende al provecho, y decoro de cada uno. De la cara nada defienden tanto, como los ojos, porque son atalayas de todo el cuerpo, y los que con mas fidelidad informan la Cabeza en casi todos los puntos de gobierno. Los pies son el opoyo del cuerpo, su equilibrio el compàs, los ojos su guia.

Ninguno desprecia al otro, no solo por la dependencia, que de el tiene; sino porque advierte (permiteme hablar assi) que no hace precisamente su oficio à favor suyo, sino del Bien Comun. Con esso hai entre los miembros distincion, sin agravio, y diferencia sin sombra de iniquidad. Cada uno participa,

de

de lo que necessita : los ojos de la luz, y colores; los oìdos del sonido; la lengua del sabòr; las manos del tacto. Pero ni el que participa mejor, ò mas, insulta al que peor, y menos, ni el que participa peor, ò menos, tiene envidia al que mejor ò mas. De esta union, y concordia civil, mas que de la comunidad del sentimiento, ò Sentido comun, procede, *Que si enferma un miembro* (sea quien fuere) *se compadecen todos los miembros*: no porque les duela à ellos, sino por què el dolorido es miembro de un mismo Cuerpo. Al contrario, se alegran, en su manera, todos de la salud, y contentamiento de cada uno. Assi lo dice el Apostol, de quien tomè toda la substancia de esta doctrina. (1. *Cor.* 12.)

Mas porque el buen orden de todo Reyno, y Republica; excluye la impunidad de los delitos: á este fin se practica tambien en el Cuerpo Humano la Justicia *Vindicativa*, sea esta, ò no sea propriamente Justicia, segun el rigor escolastico. Porque no solo manda el Alma cortar el miembro podrido, paraque no dañe al miembro sano, y por consiguiente à todo el Cuerpo (severidad, en que convienen los demàs) sino que tambien castiga al que contradice á la Razon, mortificandole en si mismo, ò en la causa, que le fomenta. Mas que lo sienta el reo, y murmuren los otros miembros. Esto se entiende, quando el Alma, Supremo Gefe de potencias, y sentidos, mantiene su dignidad, y obra como quien es. Quiero decir, segun ley, y razon, y no halucinada de errores, y dominada de passiones. Insinuada brevemente esta noticia, que no hace poco al caso, voi á lo que mas directamente dice con mi assumpto.

Hablando pues en el sentido Christiano-Politico: entonces lucirà en ti la Virtud de la Justicia, quando à su tiempo pagàres con prontitud, y alegria, lo que debes à Dios, à ti mismo, y al Proximo. De Dios recibiste el cuerpo, y alma; y à Dios se lo debes restituhir. Dios te plantò, como Arbol, en el fertilissimo campo de la Iglesia, para que al fecundo riego de su gracia, al aire puro de sus inspiraciones, y à la luz, y calor del

Sol de su Caridad, diesses copioso fruto de buenas obras, y bellas flores de fervorosos deseos, que en este caso tambien son frutos. Luego de Justicia debes uno, y otro à Dios; no solo en la edad madura, ò en la vejez, sino tambien en la florida, y primera edad. Pues claro està, que desde que te amaneciò perfecta la luz de la Razon, contraxiste la grave deuda de reconocer, y adorar la mano, que te plantó; convirtiendote amorosamente à Dios, como à tu Primer Principio, y Ultimo Fin.

§. I. *DE LA SANTA FE.*

ESsa primera deuda, que acabamos de advertir, trahe la pension amable de exercitar las Virtudes de la Fè, Esperanza, y Caridad, que con soberana dignacion infundiò el Señor á tu Alma en el Bautismo. Con la Fé debes creer todos los Mysterios, que se contienen en el Symbolo, ò en el Credo. Y aunque *Ellos son demasiadamente creibles*, como lo cantò el Real Propheta, (*Psal.* 92.) y en la constante serie de mas de mil, y siete cientos años lo demuestra à sus amigos, y enemigos la Santa Iglesia Catholica Romana: sin embargo, no debes creerlos precisamente por esse motivo, sino porque Dios los ha dicho, y revelado. A un hombre de conocida verdad, y sabiduria, le crees sobre su palabra, sin pedirle mas razon. Pues quien tan sabio, y de tanta verdad como Dios? *Si Deo non credimus*, pregunta San Ambrosio, *cui credemus*? Luego basta, que Dios lo diga, paraque firmemente creas quanto dice Dios.

La Fè es mas lynce, quando es mas ciega. *Ofende á Dios en su primera regalia, quien curiosamente se atreve à escudriñar sus Mysterios.* Mas vale una respetuosa ignorancia, que una temeridad presumida. No quieras saber mas, de lo que te toca. La sobriedad sea tu regla; y tu consuelo la medida de la Fé, que recibiste de Dios. Y valga la verdad, si justamente se niega al ignorante vulgo, y à muchos, que no son vulgo, la penetracion

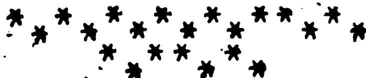
tracion del Gabinete, y secretos del Ministerio Politico; y esta es una de las primeras reglas, de la que se llama *Razon de Estado*: como se permitirá à nuestra limitada capacidad la comprehension de los Mysterios inefables de Dios? Que cotejo tienen esta Magestad con aquella Soberanìa, y estas ideas, cuya mayor arcanidad no se levanta de la tierra, con aquella Providencia, infinitamente superior al mas alto Cielo? La perdicion del genero humano comenzo en un *Por que* sacrilegamente atrevido, que quiso escudriñar al principio, para negarlo al fin, el motivo de un mysterioso Precepto, que habia impuesto Dios à Adan, y Eva. Contèntate, pues, con la humilde sumission de creer, y venerar lo que Dios ha revelado, y tienes seguro el inestimable premio de la Fè.

Despues de los Mysterios, debes generalmente creer con la misma Fé todo lo que enseña, y tiene la Santa Iglesia, que es la *Coluna, y firmamento de la Verdad.* (1. *Tim.* 3.) No merece à Dios por Padre, quien no venera á la Iglesia como Madre. *Ella tiene assegurada la infalible assistencia del Espiritu Santo*; y assi, por mas que brámen enfurecidos los mares, se conjuren amotinados los vientos, y encienda todo el ardor à su còlera la infernal envidia. Por mas que levante tempestades de Tyranos, de persecuciones, de heregias; y con excesso de temeridad, y locura, amenaze naufragios à la Nave de la Catholica Iglesia: *Ella nunca perderá el Norte de la Fè, ni el rumbo de la Santidad.* Confiessenlo, à pesar suyo, sus mas sangrientos enemigos, los Nerones, los Diocleciano, los Maximianos, y otros monstruos de inhumanidad, y fiereza entre los Tyranos antiguos; y los Lutheros, los Calvinos, los Molinos, los Quesnéles, y otros furias del abysmo, entre los hereges modernos. *Portæ inferi non prævalebunt adversus eam*, dixo el Salvador, (*Matt.* 16.) y queda firme su palabra per toda la eternidad.

Antes de cerrar este punto, quiero avisarte, que no creeràs, como debes, en Dios, sino crees à Dios. Creer en Dios, es tener la Fè de sus Mysterios; *Creer à Dios, es obedecer á sus mandamientos.*

damientos. Para lo primero es necessario rendir el entendimiento; para lo segundo, sujetar las passiones: y nuestra Fè santa no menos pide esta sujecion, que aquel rendimiento. Si assi no lo haces, serâ implicatoria tu Fé; contradiciendo las obras, à lo que confiessan las palabras. *Ella no será Fé viva, sino muerta en si misma, porque es Fè sin obras.* Seràs Christiano de nombre, mas no de hechos: serás Catholico del Credo, y Herege de la Divina Ley. No es esto lo mas. El azeite no es luz: pero porque es alimento de la luz, mengua la misma luz, al passo que và faltando el azeite. O! sino alimentas la Fè con las buenas obras, quanto peligro hai de que se amortigue en tu Alma, y aun se apague del todo la Luz de la Fè!

Mas porque no intento amilanar tu espiritu, sino añadirle brios: oye este exemplo de un Principe, que pareceria bien en la Fé de un Apostol. Despues de convertido à la Religion Christiana, por el Zelo de San Francisco Xavier, Don Francisco Primero, Rey de Bungo en el Japon; viendose acometido por todas partes de rebeldes, y enemigos, que intentaban quitarle la corona de la cabeza, sino arrancaba la Fé Catholica de su alma: levantò el corazon al Rey de Reyes, y en su presencia, y de toda la Corte, hizo la protestacion siguiente. *Dios mio*, bien conozco, que padezco esta persecucion, por haber recibido vuestra Fé santa: pero antes que yo la dexe, perderé el Reino, la Corona, y la Vida. Aunque un Angel del Cielo me anunciasse otra Religion, aunque el mismo Padre Francisco Xavier volviesse del otro mundo, y me predicasse lo contrario: no he de faltar yo à la palabra, y *Fè que os di.* Assi lo dixo resuelto, y animoso; y assi lo cumpliò constante hasta la muerte, que le abriò franca entrada en el Reino de la Gloria, paraque gozasse el premio de su Heroica Fè.



§. II.

§. II. *DE LA ESPERANZA.*

YA oiste, que te comparé à un arbol, plantado por la mano de Dios en su Iglesia. Pues si la raiz de esse arbol es la Fé; la Esperanza es el recto, y liso tronco, que lo eleva drecho al Cielo, hasta la copa, y corona de la Caridad. Segun esto tienes obligacion grave, mas no dura, sino dulce, de Esperar en Dios: el qual es Fiel en sus promessas, y Poderoso para cumplirlas. Tu Esperanza debe ser muy animosa; y entonces serà mas segura, quando estuviera mas confiada. Los deseos, y suspiros de tu Esperanza, deben dirigirse principalmente à Dios. Ni ella puede aspirar á mejor termino, ni satisfacerse con objeto menos noble. Luego no dudes, que el Liberalissimo Dios te darà abundantes medios, para llegar al fin de tus suspiros, y deseos. Fineza, que suspira por su Dios en el destierro, no dexarà de posseer à Dios en la Patria. Si eres justo, espera en Dios, y seràs mas santo. Si eres pecador, espera en Dios, y por la enmienda de la vida te convertirás en justo. Aunque el numero de tus pecados sea mayor, que las arenas del Mar; aunque intenten persuadirte, que te han puesto ya à las puertas del Infierno: espera en Dios, desea à Dios sobre todo lo criado, y clama por la amistad, y possession de tan buen Dios. Que à muchos, y grandes pecados, mayor, y mas compassiva misericordia. A vista de su infinita, y amabilissima Perfeccion, todas nuestras culpas son como una tela de araña, expuesta à la vehemencia de los vientos. Su Bondad no se dexa vencer de nuestra malicia: antes uno de los mas delicados puntos de honra, que con todo empeño sustenta Dios, es la Esperanza en su infinita Bondad, en cuya misericordia debes esperar, aunque seas mas perverso, que Judas. Mas ofendió Judas à Dios, desesperando de su misericordia, que vendiendo al Divino Maestro.

Y aqui es necessario, descubrirte una razon tan sabrosa, como

mo gallarda, y convincente. Tu no esperas en Dios con alentado corazon, porque no conoces su Nombre, segun el Oraculo de David *Esperen en Vos, Señor, los que conocieron la grandeza infinita de vuestro Nombre.* Pues yo quiero, que le conozcas por el rasgo de una pluma, que supo ser cortesana, siendo divina. Hablo del Propheta Isaias. Es, pues, el Nombre de Dios *Admirable*, para convertirte, y hacerte santo, aunque huvièras visto el Infierno aparejado para tu Alma, como lo viò aquel fiero Duque de Aquitania, que fue despues San Guillermo. Por esso tambien se llama Dios, *Admirable en sus Santos. Es Fuerte*, para derribarte à sus pies; y obligarte à decir, como Saulo *Señor, que quereis que haga? Es Consejero*, para inspirarte lo que mas importa, como al Rey Josaphat (2. *Paral.* 20.) y dirigirte por el camino real de la Virtud al ultimo termino de la Felicidad. Es *Dios, que hizo siempre, lo que quiso, y harà todo lo que quisiere, en el Cielo, en la Tierra, y en todos los senos, y concavidades del abysmo.* Y es *Principe de la Paz*, para darsela á tu espiritu, para reconciliarte con su gracia, serenar tus dudas, sossegar tus temores, y concederte la *Paz que se annunció á los Hombres de buena voluntad.* Pero què me detengo? Su Nombre es JESUS, Cifra, y Corona de todos los demas nombres; y *tan rico de gracias, como pródigo de misericordias, para quantos le invocan.* Luego por que no esperaràs en Dios sin reserva, conociendo la incomprehensible grandeza, y dulzura inefable de su divino Nombre?

Despues de Dios, y de los medios, que directamente nos guian à Dios, como son la celestial luz, el temor santo, la contricion de las culpas, la enmienda de la vida, y quanto conduce para conseguir la gracia, y perseverar en ella hasta la muerte: bien puedes esperar, y desear los bienes temporales, esto es, la vida, la honra, y hacienda, mientras ellos no contradigan à los eternos. Si eres pobre, espera en Dios, *que tiene puestos sus ojos en los pobres*: los pobres le roban las primeras atenciones. Si eres infeliz, segun el lenguage, que estyla el mun-

mundo, espèra en Dios; que si la traza de los Hombres mete las suertes en la Urna de las que llaman *Venturas*: *la Mano de Dios es quien las saca, y distribuye. Tiene Dios en su Mano el corazon de los Reyes; y à lo que quiere, à esso les inclina. Con tres dedos* mantiene toda la maquina del mundo natural, y Politico, y lo buelve de arriba à baxo, siempre que gusta; abatiendo al mas soberbio, y elevando al mas abatido. Mas digo, y es una verdad, que en nuestros dias acreditò la experiencia, con assombro de la Europa, y del Universo. En los lances, que llaman desesperados, es quando mas se ha de esperar en Dios; porque entonces acostumbra hacer ostension, y alarde de su poder. Luego en todo lance, y en todo trance, en todo acaso, y en toda angustia, en todo extremo, y en todo peligro, debes sin sombra de duda esperar en Dios.

Pero te quiero advertir, que si todo lo dicho en el numero antecedente, lo esperàres de solo Dios (esto no quita la aplicacion de los medios, que dictàre la prudencia) serà tu esperanza segura, y cierto el logro de la idèa, si te conviene. En el mundo, quien espèra, ordinariamente desespèra; pero *En Dios nadie esperò, que llorasse burlada su esperanza.* Confiadò en Dios, dexò Abrahan su Patria, sus deudos, y la casa de su Padre; y esto es lo menos. En su Primogenito Isaac le havia prometido Dios tan numerosa descendencia, que compitiesse con las Estrellas del Cielo, y arenas del mar. Mandòle, no obstante, que se le sacrificasse; y Abrahan obedeciò al punto. Desenvayna la espada, levanta el brazo, y va á descargar el duro golpe, sin reparar, que en la cerviz del hijo corta la raiz à todos sus Descendientes. Antes confiado en la promesa de Dios: contra una esperanza naturalmente impossible, crèe con invicta animosidad en la primera, y sobrenatural Esperanza. Acceptò Dios la voluntad heroica del Patriarca, y este consiguiò muy cumplida la promesa de Dios. Confiado en Dios, se avergonzaba Davìd, de que le señalassen el refugio de otras alas, para defenderse de sus enemigos; los quales le acometian,

tian, y apretaban, como irritadas abejas; y con el impetu, y estrépito, que el fuego voraz se apodera de las secas espinas. Pero abroquelado con la esperanza en Dios, no solo hizo burla, sino que llegò à vengarse de todos ellos. Confiado en Dios, peleò Judas Macabèo tantas, y tan peligrosas batallas; y alcanzó tan insignes, y maravillosas victorias. Hasta Susana, siendo muger, y no solo desamparada, mas condenada de todos à una cruel, y afrentosa muerte: sin hablar palabra en su defensa, solo con levantar los ojos al Cielo, prevaleciò triumphante contra la iniquidad de los mas torpes, y abominables Juezes. Tan altamente estava su corazon confiado en Dios. Mas para que es traher exemplos, si de lo que decimos, es texto casi toda la Sagrada Escritura; y los que de veras confian en Dios, el mas visible comentario?

Y verdaderamente, que la experimentada infidelidad de los Hombres debiera, como por fuerza, obligarnos à la confianza en solo Dios. Porque quien no sabe, que entre las mayores miserias de la vida humana, una es, y sin duda la mas triste, no haver en este Mundo, de quien fiarse? Y quien ignora, que tan sensible miseria se padece mas en el Mundo Politico, que en ningun otro paìs? Quantos de, los que se llaman amigos, lo son como *Ioab* con *Abner*, para quitarles la vida à traìcion? Quantos, como *Ionadab* con *Amon*, inspirandoles, con titulo de cariñoso consejo, un enorme delito? Quantos con las mismas alabanzas venden al desdichado aplaudido, como *Doeg à David*? Quantos besan como Judas, y abrazan como alacrànes? Si alguna prenda es capaz de assegurar la confianza en los Hombres, son los fieles servicios, y largos beneficios, que se les hacen. Pero que sacò David de haver servido con tanta fidelidad, y honra à Saul, sino lanzas arrojadas contra su vida, envidias, y persecuciones de muerte? Que sacò Salomon de haver levantado del polvo de la tierra á su criado Jeroboam, sino dar aliento à un rebelde contra su hijo; à quien de las doce partes del heredado Reino, quitó las diez?

diez ? Que facò Sanson de haver entregado su corazòn á Dálila, sino que esta fementida le entregasse á sus enemigos ? Que sacò Thamàr del amor phrenetico de Amon, sino llorar inconsolablemente su desgracia, despues de verse afrentada, y aborrecida ? No hai de quien fiarse en el Mundo, decia despechada Dido, despues que la burlò aquel Eneas, que blasonaba el titulo de Piadoso. (El caso es mentira del Poeta, pero no quita la verdad á la doctrina de la Maxima.) Paraque se desengañen los amantes locos, que sus mas obligadas, y favorecidas, pueden ser Dàlilas. Y escarmienten las Honestas, como Dido, persuadiendose, á que los Hombres, de quien se fian, aunque parezcan Exemplares de piedad, pueden ser traidores, como Eneas. Y en fin, paraque de todo concluyamos todos, que es *Maldito el Hombre, que se fia del Hombre*; y acabemos de entender, que solo es *Bendito, y dichoso, el que espera en solo Dios, y solo se fia de Dios*. (*Jer.* 17.)

§. III. *DE LA DEVOCION A LOS SANTOS.*

Sin embargo, debes estender tu Esperanza à la proteccion de los Santos, que son los Validos de Dios; y sobre todos à la dominante intercession de la Augustissima Reina de los Santos, de la qual hablarèmos al fin. Ni obsta, que los Santos sean Hombres. Porque los hombres, de quienes digo con el Espiritu Santo, que no se puede fiar, son Hombres del Mundo, y por esso la esperanza, que en ellos se pone, quando no sea falsa, y engañosa, es tan debil, y flaca, como el mismo Mundo. Porque si hacemos una exacta crisis del Hombre: que fidelidad puedes prometerte de un hijo de [illegible] Adàn, que fue desleal à Dios; grossero con su mal[illegible] dicion de si mismo? Que constancia puedes es[illegible] gereza del polvo, y que subsistencia de la fi[illegible] ro? Mira al Hombre del Mundo, por [illegible] siempre sabe á la tierra, que le diò el se[illegible]

bres del pais, donde vive. Pero los Santos son Hombres de Dios; y la esperanza, que en ellos se funda, es de la condicion del Dueño, à quien sirvieron, y de cuya privanza al presente gozan. Ellos no fueron del Mundo, aunque vivieron en el Mundo; porque no moraron en èl para servirle, sino para pisarle. Fueron de carne, como los demàs; pero militaron segun las leyes del Espiritu. Ellos por fin conversaron con los los Hombres; pero sin degenerar de los altos pensamientos de Hijos de Dios. Por esso la esperanza, que estriba en los Santos, es tan confiada, y segura, como Divina.

Y aqui, sobre devoto, te quisiera discreto. Lo primero, en no aumentar de suerte las devociones, que parezca te metes á rezador. Quien mucho abraza, poco aprieta. Sean pocas, sólidas, y bien atendidas. El Angel de tu guarda, y el Santo, que te honra con su nombre, son los primeros Acreedores de tus obsequios. Despues se siguen los Patrones de tu Nacion, y Patria, y del Lugar, donde vives: pues por esse titulo particular, assi como les tiene encargado Dios el zeloso cuidado de tus cosas, assi les debes el feudo de tu veneracion, y respeto. Y no alcanzo yo, como de tan precisa, y calificada deuda, se encuentra en muchos tan profundo olvido. Entre los Santos Angeles no es justo, que omitas al Principe de todos ellos San Miguel; para cuyas alabanzas, insistiendo solo en los beneficios, que de su mano recibimos, no sè, si bastaria la lengua de los Angeles de que hablò el Apostol. Tampoco entre los Santos Hombres has de omitir al digno Esposo de la Soberana Reina, S. Joseph: que es la mas efectiva, y oportuna mediacion para con la Virgen Madre, como esta lo es con su Soberano Hijo Nuestro Señor. Ni esto se opone à la devocion con los Santos de tu particular afecto; ni hace, que dexes de invocar à su tiempo à los conocidos Abogados contra el trabajo, que padeces, ò à favor de la gracia, que solicitas.

Lo segundo, que en tus oraciones hables mucho con el corazon, y poco con la lengua. Y supuesto, que el mas Mini-

mo

mo de los Santos (si es licito hablar assi) es Principe de el Reino de Dios : imita las suplicas, que se presentan à los Principes de la tierra; breves de palabras, pero mui largas de sumission, y rendimiento. En orden à la compostura exterior, (siempre debe ser modesta, y conforme à la humildad, que es propria de un suplicante.) bien se sufre, que quando rezas privadamente, estès en pie, y aun sentado, si la necessidad lo pidiere; pero la mas abonada en la sagrada Escritura, es postrado, ò de rodillas. Lo tercero, que nunca entres en contiendas sobre preferencias de Santos. *Solo Dios puede pesar los espiritus*, y graduar el quilate de los meritos. Solo Dios sabe, quien, en que, y como es el mayor. Diràs, que te gobiernas por las vidas, que leiste. Pero quien te ha dicho, que todo lo que hicieron los Santos, consta en sus vidas? Del Rey de los Santos, es de Fè, que no se escribiò todo; y lo mismo me persuado yo de sus fidelissimos Vassallos. Porque quien pudo entrar en los retretes de su corazon, para informarse de sus interiores actos, exhalaciones puras de su abrasado espiritu? Quien pudo observar los apices de perfeccion, que recatò á los ojos mas lynces su prevenida humildad? Luego no consta todo en sus vidas: mucho mas fueron los Santos, de lo que estas nos refieren. De este parecer era mi Gran P. S. Ignacio, discretissimo en esta materia, como en todas las demàs, que tratò.

Ni por esso niego, que haya preferencia en la hermosa variedad de los meritos de los Santos. No todos fueron Apostoles, ni todos dieron la vida por Christo, ni enseñaron la Iglesia, ni gobernaron almas. Todos los Santos son Estrellas del mejor Cielo. Pero assi como las que vèmos, sin dexar de ser Estrellas, no son iguales en claridad: tampoco los Santos en el resplandor de los meritos, y prerogativas. Mas como en el Cielo no hai emulacion, sino union perfecta de inalterable Caridad: siguese, que cada uno de los Santos de tal manera se goza de la gloria de los otros, sean mayores, ò menores, como si fuera propria suya. Esta partida del Cielo debemos imitar en la

tierra: que lo contrario es mas thema del proprio gusto, ambicioso de sobresalir en todo, y dar ley á todos, que zelo de la gloria de los Santos. *El honor de Dios pide juicio*; y no menos el obsequio, que se tributa à los Validos de Dios.

Lo quarto, que tengas *Modo* en tus devociones, como acabamos de decir; pero no Devocion â la *Moda*. A la moda? Si: porque tambien este tyrano de la porcion mas noble del mundo, enemigo de la religion, y modestia, se ha metido en las Devociones. El fin ya se ve, es distinguirse en esto del vulgo, como en todo lo demás. En quantas Iglesias se enseña la Doctrina Christiana, Sabiduria de tan alta esphèra, como los soberanos Mysterios, altissimos Sacramentos, y venerables Ceremonias, que ella explica? Doctrina tan importante, como de los divinos Preceptos, à cuya fiel observancia esta vinculada la salvacion? En quantantas se predica la palabra de Dios? En quantas se reza el Rosario, musica la mas agradable á los oìdos de Jesus, y Maria? Acude el vulgo; los que no son vulgo, no acuden. Por que? Porque no es *Moda*. Sale, ò se inventa otra Devocion, vestida de comodidades, y en la qual la Piedad misma, arrastrada de mano agena, por mas que lo repugne su gravedad propria, se allana à la altivez de los que se quieren servir de todo. Y he aqui que luego acuden todos los Professores de la *Moda*: y queda al punto calificada, como una quinta essencia de espiritu, y discrecion. Y como nunca falta, quien mas atento à su interes, y aplauso, que á la gloria de Dios, y sòlido bien de los proximos, les alaba de pios, y devotos: viven ellos mui satisfechos, de que con esta especie de Devocion son unos exemplares Christianos. Si por cierto. Como si por ser devocioneros al uso, se pudieran ir al Cielo, sin costas. Como si su piedad estuviesse exempta de la Justicia; no pagando las deudas, quando derraman en juegos, y vanidades. Como si pudieran ser espirituales, sin el cuidado de mortificar sus passiones. Como; pero ya sóbra, si se quiere entender, lo que no se puede negar. La verdadera

Devocion

Devocion es flor de la Caridad; y la que no tuviere por Alma el Temor de Dios, y observancia de la divina Ley, es verdadera *Hypocresia*, falsa, y mentida Devocion.

§. IV. *EL HOMBRE DE OBLIGACIONES.*

SIendo esta elegante expression, *Un Hombre de obligaciones*, tan familiar à los Alumnos de la Vida Politica, que no hai caso, por el qual no la declinen, ni empressa, à que no la hagan venir, sea de grado, sea por fuerza: me pareciò servirla con este Capitulo (immediato, y consiguiente à la primera deuda, que acabamos de definir) explicando el proprio, y natural sentido de tan Caballerosa palabra.

Haver nacido Hombre de obligaciones, assi como es illustre gloria, si se cumplen, assi es notable afrenta, sino se pagan. No hai Hombre tan mal heredado de la Naturaleza, que no se deba mucho à si mismo. Pues quanto mas se deberà, quien ya desde su nacimiento contràxo tan superior, como calificada esta deuda? Esse es el Hombre de obligaciones. A vèr si yo acierto à distinguirlas de suerte, que obligue à satisfacerlas. Y primeramente se debe suponer, que ellas no estan reducidas al sueño largo, al passeo, à las delicias, y à la holgada tarèa de quatro cumplidos: sin otro estudio, que el de la Moda, ni mas erudicion, que de las Novedades publicas, y particulares. Mas alto concepto tengo yo de las obligaciones de un Caballero; y mas altos pensamientos debe tener un Caballero de obligaciones. Por donde, si llegasse el caso de dar yo mi parecer, dixera, que es el primero la mas puntual atencion á todo buen respeto, à fin de observar sus fueros al Decòro, y los mas menudos apices à la Honradez. El segundo, la aplicacion à las Artes Ingenuas, y Liberales (con su proprio apellido estàn executando á los Nobles) y à la Ciencia Politica, y Militar, para cultivo del entendimiento, y utilidad del Publico. El tercero, hacer mal à un caballo, manejar la espada, y dis-

disparar bocas de fuego, para exercicio del valor. Essos exemplos, vuelvo á decir, sentàra yo, que por ser verdaderamente Nobles, son obligaciones dignas de un Caballero. No aquella cobarde ociosidad, que adormece la Razon, afemína los alientos, y ceba en alimento bastardo los apetitos. Esto assi supuesto, vámos à describir el Hombre de obligaciones.

El Nacimiento Noble tiene su causa en el origen, pero su essencia en los efectos. Si estos faltan, no possèe la Nobleza, quien la hereda; la padece. La Sangre Ilustre es un antecedente, que infiere esclarecidas obras; pero si estas no lo son, todo aquel antecedente se queda sin consequencia. Arguye mucho, pero nada concluye; y por esso mismo, mas redarguye, que ilustra, mas reprehende, que recomienda, al que naciò de Sangre Noble. Ella es una esforzada, y clarissima voz; que se queja en lo mas vivo del alma, y se lastima dolorosa de la dissonancia de sus ecos. Ella clama, que sus Herederos no son Succesores, sino propriamente *Descendientes*, por lo que baxan de el elevado punto de su Nobleza.

El Nacimiento Noble es una Estrella feliz; pero con la pensiòn de mirar siempre à lo alto, sin desviarse jamás de la Esphera de la luz. Luego toda idea, accion, ò palabra, que decline à baxeza: huye como corrida de la luz, y desdice de un Noble Nacimiento. Es cierto, no solo por la Fè, sino aun por el dictamen de la Razon, que qualquiera idea, accion, ò palabra viciosa, es baxa, y vil: luego es indigna de la Nobleza, y por consiguiente de un Hombre de obligaciones. No hallaràs vicio, que no sea villano; porque, (sea el que fuere) ò pierde el respeto à la Ley, ò desacata la honra, ó mancha el cuerpo, ú ofende à la Justicia. Luego sino miras con ceño à todo vicio, profanas el sagrado de tu Nobleza. Añadese, que el vicio es de tan grossera condicion, que fuerza con la servidumbre, à quien cediò una vez à sus halagos. Si te prendas de su lisonja, quedaràs preso de su cadena. Y como podràs abatirte à ser esclavo de un Tyrano el mas soez, haviendo nacido con

el

el fuero de Libertad, y graduacion de Señor? Esso no sería servir tus obligaciones, sino pisarlas.

Al contrario, considera atentamente toda la Prosapia de la Virtud, y no descubriràs una sola, que no sea de alto Linage. Buelve seriamente los ojos al primer Origen de tu Nobleza y sobre mi palabra, que si esta fuere de la que ostenta, no comprado, sino merecido el Blason de sus Armas, has de encontrar su Oriente en la Virtud. De manera que tus primeros Ascendientes, los Fundadores de tu esclarecida Casa, por esso merecieron ser Nobles, porque dieron á conocer, ò su Valor en las Armas, ò su Prudencia en las Letras. Su Corona, ò fue de laureles, que cortó la espada en la campaña; ó de aciertos, que discurriò la Toga en el Consejo. Si quieres dignamente sucederles, debes igualarles, ò seguirles. Si les igualas, les imitas: sino les sigues, degeneras: y en lugar de añadir rayos á su Diadema, la obscureces con feas sombras, que denigran su resplandor. Hasta aqui como Philosofo Politico. Oyeme ahora como Philosofo Christiano.

Si porque naciste Caballero, debes cumplir con las obligaciones de Caballero: Por que, haviendo nacido Christiano, te olvidas de tan precisas obligaciones? Mide la incomparable distancia de uno à otro nacimiento; y concluirás, que el que tu llamas segundo (ó no le llamas, ni le escuchas, aunque te llame) es tan superior al primero, como el Espiritu á la sangre, la Gracia á la Naturaleza, y el Cielo al cieno. Por el primero tienes parentesco con los Hombres Ilustres: por el segundo emparentaste con el Hombre-Dios. Piensas, que es poca Nobleza el ser Christiano? Pues no procede de menos Sangre, ni se conquistò con otra, que la Divina. Sangre inferior, aunque la derramassen todos los Nobles, que huvo, hay, y habrà en el Mundo, no puede darte esta Nobleza. Luego si tan preciado eres de la primera, como aprecias tan poco la segunda? Porque naciste Caballero, debes tu aliento à la magnificencia, tu bizarría al valor, el buen gusto à la gala, lo

airoso

airoso à las acciones, y la pompa, y lucimiento á todas las funciones de tu Clase. Pero que magnificencia puede competir con la de la Religion? Que gala con la riquissima de la Gracia? Que aire con el de puro Cielo? Que bizarria con el alivio de la agena calamidad? Que valor con la conquista de la Gloria? Que pompa con el triumpho de la Virtud? Que lucimiento con la llama hermosa de la Caridad? Y que Estado con el sublime, real, y divino de la Santidad? Pues todo esso debes à la Nobleza Christiana: y se lo debes con ventajas, si quieres ser Christiano à lo Caballero.

Porque naciste Caballero, debes al Rey la fidelidad, al Reino la utilidad; y à tu Sangre la atencion delicada del Honor. Pues con quanta mas razon, y justicia debes todo esto à Dios, por cuya merced, y gracia renaciste Christiano? Examina con reflexion una, y otra Nobleza; y por lo que cuesta cada una, conoceràs lo que vale. Ni el Rey, ni el Reino, ni tu Prosapia, murieron por ti, paraque naciesses Noble. Mas paraque renacieras Christiano, dió su vida el Hijo de Dios. No le costò menos essa Gracia, que te hizo, que el infinito precio de su Sangre, derramada en la Cruz. Ninguno de los primeros te passó de esclavo à Libre, y mucho menos de esclavo á Caballero. Pero Christo, muriendo por ti, te sacò de la infame esclavitud del pecado, y llamandote con efecto al Christianismo, te declarò Heredero de sus bienes, y te puso en camino de merecer, no solo el Titulo, sino la Essencia de la Nobleza mas ilustre. Y es tàn seguro este camino, que si por tu culpa no le dexas, llegarás á ser Cortesano de aquel Palacio, que ni teme traiciones de la envidia, ni doblezes del trato, ni alteraciones del susto, ni sustos de la esperanza, ni muerte, ni enfermedad, ni llanto, ni sombra alguna de desazon. Porque es el centro de la Libertad, de la paz, del gozo, y de la delicia immortal. En una palabra, es la Corte de la Felicidad, que no se puede perder, porque ni puede mudar de Soberano, ni su Soberano se puede mudar.

De todo lo qual (ſino quieres hacer la mas enorme injuria à tu Fè) debes concluir, que es infinitamente ſuperior la Nobleza Chriſtiana à la Nobleza de Caballero; y por conſiguiente, que ſino cumples con eſſas obligaciones tan divinas, por mas que cumplas con las humanas, mui lexos de la verdad te llamas *Hombre de obligaciones.*

CAPITULO II.
DE LO QUE SE DEBE AL PROXIMO.

INſiſtiendo, pues, en el apreciable Titulo, que acabamos de deſcribir, bien puedes dar la enhorabuena à tu dicha, ſi el miſmo eſtá convenciendo, que debes mas al Proximo, de lo que le debe el vulgo. Y como no havia de deber mas, quien por beneficio de la Naturalezâ, y Gracia, naciò con mayores obligaciones? La primera, y mas generoſa de todas, es aquel Amor, que ſe llama Chriſtiana Caridad, y que manda amar al Proximo como à ſi miſmo. Eſta deuda, por la divina Ley, es comun à todos. Pero quien duda, que el fuego de la Caridad Chriſtiana prende mas activo en un Corazon Noble, como el rayo del Sol en un criſtal limpio? Luego tu miſmo Corazon, tu Sangre, tu Nacimiento, arguyen, y convencen, que el amor, que debes al Proximo, ha de ſer mas bizarro, mas puro, y mas lucido.

Eſte Amor, no ſolo conſiſte en querer bien, ſino en hacer bien. Por donde, quando lo pidiere la ocaſion, ſerà mui corto, ſi ſe detiene en el afecto; gallardo, ſi paſſa à los efectos. Menguado, ſi ſe detiene en la compaſſion; garboſo, ſi alarga la mano á el alivio de la agena calamidad. En una palabra, eſte Amor, demàs de la benevolencia, y beneficencia, comprehende la verdad, y dulzura en las voces, la ingenuidad en los deſeos, y la miſericordia en las obras. Quanto mas ſe aventajàre en eſtas partidas, tanto mas ſe acredita de Caballeroſa, Noble, y Chriſtiana Caridad. Pero porque de eſtos puntos tra-

arèmos en su proprio lugar, voy à insinuar por partes las trés tan precisas, como preciosas obligaciones de el Hombre Christiano-Politico, esto es, la Verdad, el Agradecimiento, y la Cortesia.

§. I. *DE LA VERDAD.*

LA Verdad, ò Veracidad, que no solo *Es la cosa del Mundo, que pertenece mas al Caballero*, como escribiò el Rey Don Alonso; ni es solamente *Virtud Real*, como enseñan los Honrados Politicos; sino Perfeccion tan divina, que el mismo Dios, ès por antonomasia, y se llama *Dios de Verdad*: consiste èn la conformidad de las palabras, y obras, con lo que realmente se siente, y juzga. Ella es el *Principio de las palabras de Dios* (*Psal.* 118.) descendiò del mas alto Cielo; *Naciò Encarnada* de la tierra Virgen, luciò tan clara à los Hombres, que vieron à su Redemptor *Lleno de gracia, y de Verdad*. Ella ès Guia segura del camino, que no engaña, y de la vida, que no tiene fin. Ella es el compañero inseparable de la Fidelidad, espejo de la Justicia, delicias de la Misericordia, y *gozo de la Caridad.* Pero que no serà esta bellissima Virtud, si todas las demas, como dixo un Sabio, en cierta manera no son otra cosa, que derivadas luces de la Verdad?

De lo dicho se colige lo primero, que la Verdad en lo Christiano es el Caracter de los hijos de Dios; y en lo Politico la Divisa de los Nobles. Confessandose, quando niño, Don Christoval de Sandoval, hijo del Duque de Naxera, fue preguntado de el Confessor, si se acusava de la mentiras? Estrañò la pregunta el Señorito, y mesurandose, respondio: *Como Padre? que los Caballeros pueden mentir?* Y con mucha razon por cierto: porque la mentira es un lunar, que no merece ser llamado plebeyo, sino extremadamente villano. El pecho doble no puede ser Noble. El Leon, Rey de las selvas, el Delphin, Principe del mar, y el Aguila Dominante del aire, no tienen las trampas, y astucias, que el zorro, gorrion, y cangrejo, y otros

cobardes

cobardes animalillos. Bastales su generosidad, y Nobleza, para estar reñidos con todo genero de ficcion. A los que no hacen escrupulo de mentiras oficiosas, les llamàra yo mentirosos de oficio. Aquella vulgar escusa: *De que no son en daño de tercero*, concluye, que los tales tienen mui poca cuenta con su daño. Y como esto es directamente contrario al dictamen de la Razon; siendo constante, que qualquiera mentira es de mayor perjuicio à el alma, que una gravissima calentura al cuerpo: sale por consequencia, que la dicha escusa es claramente irracional. Todavia es corta la ponderacion. El *Mentiroso* se arrima mucho al diablo, (infamia horrenda!) porque el diablo es padre de la mentira. El *Veridico* se acerca mucho á Dios, porque Dios, como diximos, se llama por antonomasia *Dios de Verdad*. Luego que Noble, si tiene alguna estimacion de su honra, no mirarà con asco, y ceño à todo genero de mentiras.

Lo segundo, que en todo, y por todo se ha de usar de una sincerissima Verdad con Dios, *El qual no quiere ser adorado, sino con espiritu, y Verdad*. (*Joan*. 4.) Si quitas la Verdad à tus obsequios, ellos no te acreditan de Christiano, sino de hypòcrita. Te pareces à Herodes, y no à los tres Sabios, que la piedad comun llama Reyes. Estos buscaban à Jesus, para ofrecerle sus vidas; aquel para quitarle la vida. Tu corazon està patente al Señor, á quien no puedes engañar con exterioridades, y figuras, como á los hombres. Luego no puede admitir tus obras, ni palabras, por virtuosas que parezcan al mundo, sino salen de un leal corazon, sino proceden de la Verdad. En fuerza de esta consideracion, te has de resolver à decir la Verdad mui pura, y limpia, quando acudes al Sacramento de la Penitencia. Quiero decir, que no solo te has de confessar sin escusas, echando à otros la culpa de tu delito; sino tambien con tan dolorosa ingenuidad, que el Confessor, en este assumpto, te conozca como quien eres. (*Ios*. 7.) *Verdaderamente yo he pecado, y lo hice assi, y assi*, le dixo arrepentido Acàn à su Caudillo Josue. Y he aqui un exemplar Canónico de una

Fidelissima Confession. Luego si quando te confiessas, no solo hablas con el Confessor, sino tambien con el mismo Dios: siguese, que mientes à Dios, *Mientes al Espiritu Santo* sino dices toda la Verdád al Confessor. O, si quisieras entender, quan hermosa gala viste la Confession, quando se explica con este noble genero de Verdad!

Lo tercero, que con los hombres es necessario distinguir. Y sentado como principio cierto, que no se puede decir, sino la Verdad comunicable: añado; que aun esta no se debe decir, sino à su tiempo, y sazon. De que sirve, hacer desabrido el mejor bocado con la destemplanza del guiso? Sé primero Señor de tu lengua, y aprenderàs el methodo de decir Verdad. Y no te parezca, ser esse poco dominio: que el *Apostol San-Tiago*, á cuya Verdad no podemos dexar de assentir, le supone mui grande. (*Iac.* 3.) Echar la Verdad, sin honesto motivo, es, por lo menos, desperdiciar esta joya de inestimable valor. Decirla, para despuntar de agudo; ò es mostrarse amigo de sacar sangre, ò descubrir la flaca de presumido. Estrellar Verdades, es propriamente escupir baldones. Quan dañado tendrà el pecho, quien arroja tan immunda saliva? Callar la Verdad en la Consulta, y vaciarla en el corrillo, es delinquir contra la Fidelidad, y caer en murmuracion. Los que tienen obligacion de corregir defectos, ò dar parte de ellos; y con grave ofensa de la Caridad los manifiestan á otros, y no al reo, ò à quien pertenece emendarlos: ò quanto tienen que examinar su conciencia en este punto!

Mas supuesto dirigimos la Instruccion à los Politicos, subamos hasta el Sòlio, donde el buen uso de la Verdad es infalible consequencia del bien de la Monarquia. Quien no fuere mui Veridico con el Principe, es desleal al Principe, y pernicioso à los Vasallos. No solo el error, y flaqueza, pierden Plazas, y Exercitos: una mentira, que con sacrilega astucia sorprende al Monarca, es capaz de perder un Reino. Es el Rey imagen de Dios en la tierra: luego si con Dios no

se puede tratar, sino con espiritu de Verdad, que mentira se atreve à la sagrada Persona del Rey? Sin embargo, quando se le ha de decir la Verdad, porque el Oficio obliga, ò porque el Soberano la pregunta, es preciso decirsela sin respetos, pero con el mayor respeto; libremente, pero sin sombra de libertad. Quiero decir, que el Soberano vèa en la respuesta, ò proposicion del Ministro, no solo la invariable fidelidad de su corazon, sino tambien el mas profundo acatamiento de su modestia. Serà su lealtad osadia, si faltàre un àpice al rendimiento de Vassallo. No huvo hombre en el Mundo, que dixesse Verdad mas importante, ni con mayor autoridad, que *Nathán al Rey David*; porque fuè á decirsela por orden de Dios. Con todo, ès admirable la reverencia, y discrecion, con que se la dixo, y se puede ver en el cap. 12. del 2. de los Reyes. Sirve qualquier Ministro al Monarca, y no le enseña, y mucho menos le arguye, aun quando le anuncia la mas preciosa Verdad. Es, pues, indispensable, que sola la Verdad llegue al Trono; pero tambien lo es, que sus Introductores sean el puro zelo, y la mas submissa veneracion.

Zorobabel, en quien se compitieron la Nobleza, Sabiduria, y Virtud, fue tan excelente Panegyrista de la Verdad, como raro Exemplo. Perorò por la grandeza, y valentìa de la Verdad, y agradò à todos. La explicò en Palacio, como pudiera en su propria Escuela; y fue bien oìda de los Aulicos, porque lo fue de el Rey. En su boca prevaleciò la Verdad contra la fuerza del vino, y de la muger. Rara victoria! Prevaleciò contra la dominante adulacion del Principe. Singular triumpho! Pero Darìo (este era el Rey) fue tan magnifico en premiar la Verdad, como discreto Zorobabel en decirla. *Pide lo que quisieres*, le dixo el Grande Monarca, y te darè el galardon segun el mérito de tu preeminente Sabiduria. Serás mi Valido, y te llamaràs mi Pariente. O gallardo Principe, idéa, en esta parte, de Soberanos, luz de Reyes! Tan cerca de si quiere à la Verdad, que con un nuevo, admirable genero de

adop-

adopcion, solicita emparentar con quien la dice. Tanto como esto interessa, en que su Privado sea Valido del Dios de la Verdad. No viò hasta ahora el Mundo Politico mas honesta ambicion de honra, y provecho.

Fue Zorobabel un Milagro de eloquencia, y no tuvo, como Midas, boca de oro, porque nada pidiò para si. Pero mas preciosa, que el oro, tuvo la boca, pidiendo para el Culto de Dios, y beneficio del Publico. Maravilloso expediente de encontrar Medios! Pero tan seguro, como el que obliga à la poderosa Mano, que lo dà todo; y llena las *Venas*, que han de acudir à los *Pechos*. No es elogio, llamar desinteressado à Zorobabel, es agravio. Aclamarle liberal con el Principe, no es decencia. Pero tan atento à la Magestad, y á la Patria, como Fiel à Dios: es Justicia, que no le puede negar la mas escasa pluma. Tuvo en su mano la Mano Real, y se la volviò à su dueño. Ni cabia mayor dadiva, ni mas generosa correspondencia. Que mysterio este tan inapeable á los Avàros, y Ambiciosos, *Tener la Mano del Rey, y no tomarse la Mano*! O no ha de entenderle su codicia, ò le calificarà de locura. No pide Zorobabel à un Rey, que le dice, *Pide*, sino que le dà, mas de lo que el Rey le puede dar, y lo mejor, que Zorobabel le puede pedir. *Acordaos Señor* (respondió el incomparable Ministro) *que el dia de vuestra Coronacion os obligasteis con Voto á edificar la Ciudad de Jerusalen, y su venerado Templo; Sacrosanto Edificio, que reduxo á cenizas el furor de los Idumèos.* Liberalissima peticion, suplicar al Soberano, lo que ya debia por la obligacion de un Voto! No se embarazaron en ella la devocion à Dios, y al Rey, (duo tan dificultoso à la harmonia) se alzaron; y con union tan conforme à la Politica, como á la Virtud. Deudo suyo hizo el Monarca à su Vasallo, y se adeudò con el: porque el Vasallo le librò de las deudas, contrahidas con Dios. O Santa Verdad, mano drecha de los aciertos! Quien es el Temerario Sacrilego, que puede desviarte de el Sòlio? De quantos Darios gozàra el mundo, si cada Principe tuviera un Zorobabel à su lado?

Mas

Mas porque en los grados de esta Virtud debèmos subir, y baxar, à imitacion de los Angeles en la celebre Escalera de Jacob: Lo quarto, que la Verdad, universalmente hablando, no se ha de decir desnuda, porque no pareceria modesta. Pero tampoco vestida de manera, que no parezca Verdad. Su Estado ni pide mas adorno, ni quiere menos gala, que la Decencia inseparable del correspondiente Decòro. Y si bien ha de ir siempre tan armada de constancia, que se muestre invencible: nunca dexa los atractivos de la suavidad, y dulzura, para hacerse amable. El refràn antiguo, con poco respeto á tan honrada Madre, prohija el Odio à la Verdad. Y aunque no niego, que esto ordinàriamente lo causa la mala disposicion, de quien la oye: quien no vè, que muchas vezes lo causa tambien el mal modo, de quien la dice? El reo de esta impostura no solo es la sobra de soberbia, sino la la falta de estylo; como se demuestra en los contrarios efectos, que hace una misma Verdad, segun que boca la pronùncia. Y aqui tienen mucho què estudiar, los que gobiernan, singularmente aquellos, que el Apostol llama *Pastores*; meditando de continuo lo que tanto celebra en la Esposa Santa el Cantico del Amor: *Mel, & lac sub linguá tuá.*

Lo quinto, la *Dissimulacion permitida*, no se opone, antes sirve à su tiempo de escudo fuerte à la Verdad. Siempre que el decirla fuere dañoso, ò inutil, debes dissimularla. La razon de lo primero es, porque la Verdad no se hizo para destruir, sino para edificar. De lo segundo, porque si ningun cuerdo gasta la polvora sin provecho, quanto menos la Verdad? Fuera de que, te previene el Espiritu Santo, *Que no la derràmes, donde no esperas fruto.* El fundamento de la conclusion es, porque *La prudencia de serpiente.* no està reñida, sino mui aliada *con la sencillez de paloma.* Luego no menos pertenece à la primera el recáto, que à la segunda el candor de la Verdad. Pero la *Simulacion*, y en claros terminos, *Fingimiento*, no solo es ilicita por si misma, y prohibida à todo hombre, sino tambien indecorosi-

corosissima à los Nobles. Por donde aquel decantado; y descomedído aphorismo: *Simula, & regnabis*, dista tanto de ser Politico, que antes le intitulàra yo infamia de quien lo inventò, negra mancha de la honradez, y primer Abecedario de la impiedad. Pues que? No seria el mayor escandola de la Razon, definir assi al verdadero Politico: *Un Hombre habil en fingir, y mentir, sin fè en las palabras, ni verguenza en el rostro, ni ley en el corazon*? Quien passàre esta partida, cuentese por uno de *Los que se confederaron con el Infierno.* (*Isai.* 28.)

Por ultimo, porque ya es hora de concluir, *Las Palabras equivocas* (hablo en el sentido mas honesto) que à su tiempo son el sainète de la conversacion festiva, no solo son licitas, quando no importa declarar la Verdad; sino mui oportunas para echar un Tapa boca à la enfadosa curiosidad de preguntadores impertinentes. Tambien son mui del caso para despedir con aire peticiones mohìnas. Quando muriò Francisco Esforzia, Duque de Milan, el Embaxador de Francia corrió luego á pedir à Carlos V. el vacante Ducado para su Rey, ciegamente enamorado de aquella Soberanìa. Y le respondió el Cesar con mucha gracia: *Yo por cierto tengo la misma voluntad, que vuestro Amo, y quiero lo que el quiere* (entendiendo, que no menos querìa el Ducado para si proprio, que para su Corona el Rey de Francia.) Mas no diò en el chiste el buen Embaxador siendo assi, que le debemos suponer mui ladìno en los artes de negociar. Pero no interviniendo estas, ó semejantes razones, no se puede negar, que *Las palabras equivocas* son de gran perjuicio al Trato humano; y aquellos, que sin motivo justificado las usan, *Hombres incomerciables*: porque acostumbran ser de dos caras, como sus voces.

Regla general, y digna de toda veneracion, por ser de la suprema Verdad. Tus palabras sean *Si, si*; *No, no.* Este mote llevaba impresso en su espada el valiente Cid, à quien sus famosos hechos ganaron el renombre de Campeador. De manera que no tengas el *Si* en los labios, y el *No* en el corazon,

como

como hacen los Embusteros, y Fementidos: à los quales receta David *Agudas saetas, y ardientes carbones, que les abrasen.* Antes al contrario, sea tan verdadero, y real el *Si*, ò el *No*, que pronunciàre la lengua, que no discrèpe un àpice del *Si*, ò del *No*, que corresponde al corazon. En su grande amigo el Conde Theobaldo celebra San Bernardo tanta Veracidad, que su simple afirmacion, ò negacion, valía por juramento: de suerte que una mentira leve la miraba con el horror de un grave perjurio. Y cierto, que sino queremos cerrar los ojos de la Razon, es necessario concluir: Que esta es la Verdad digna de un Christiano, digna de un Caballero; y quanto mas subieremos hàcia la cumbre de la Grandeza, tanto mas digna.

§. II. *DE EL AGRADECIMIENTO.*

NAdie agradece mejor un beneficio, que quien lo sabe hacer. Luego si el Hombre de obligaciones cuenta la Liberalidad entre las primeras: nadie serà mas agradecido, que el Hombre de obligaciones. La Naturaleza que honrò à todos los Vivientes con las señales de alguna virtud; en el agradecimiento no quiso distinguir, porque le estampò en todas. Hasta à los insensibles le comunicò, si es verdadero el refràn: *Dadivas quebrantan peñas.* Como si hasta las peñas se revistieran de sensibilidad. (mejor diriamos, sensatez) y se quisieran deshacer, para mostrarse agradecidas. Pues si tan eficaz es la fuerza de un beneficio: que impression no debe hacer en el Hombre? Que atencion no merecerà, à los que veneramos Superiores á todo el vulgo de los hombres? Los hombres precisamente hombres, solo nacieron para si. Pero los Nobles, los Ilustres, los Grandes Hombres, como partos de mas bizarra Naturaleza, nacieron para si, y para los demàs. Y no solo para lucir entre todos como Astros de primera magnitud, sino para comunicar à todos sus benignas influencias. Luego si los Hombres de distincion, deben distinguirse mas en la Liberalidad; assi les

pertenece por distintivo la Gratitud. Por esso no es mi intento persuadirles la satisfaccion al beneficio recibido; porque sería descredito de su deber: sino mejorar el aliento á essas Caballerosas explicaciones del animo, elevandolas á la cumbre de la Heroicidad.

Quien no se resuelve de perder el beneficio, antes de hacerle, no le hace. Luego quien no piensa deber el beneficio, aun despues de haverle correspondido, no le agradece. Hacer el beneficio, y perderle, es desgracia, que sucede muchas vezes, ò por imprudencia de quien lo hace, ò por ingratitud de quien lo recibe. Pero saber, que voy à perderlo, y todavia derramar el favor, esso es la mas pura, y acrisolada Liberalidad. Luego haver satifecho el beneficio, y sin embargo atentenderle, como si no se huviera correspondido, es el mas noble, y heroico Agradecimiento. De la dadiva generosa es ilustre consequencia el olvido; pero el beneficio, ya correspondido, es aun necessaria consequencia la memoria. Despues de la correspondencia con efecto, queda debiendo la voluntad el afecto, el entendimiento la atencion, y la memoria el recuerdo. Este Agradecimiento, que siempre reconoce su obligacion, es el mas digno de un Hombre de obligaciones. Advierte ahora, como sin mas trabajo, que la facil variacion de el motivo, serà mas digno del Christiano. Practìca con los hombres lo mismo, que haces con los hombres; pero reconociendolos como Proximos. Si los consideras como hombres; ò mas, ò menos hombres, todos en fin son hombres. Pero si los miras como Proximos, atenderàs en cada uno la viva Imagen de Dios. Recibe en horabuena los obsequios, los beneficios, y los favores, como humanos; y agradecelos con respetos divinos. Si la misma mano de Dios visiblemente te hiciera el beneficio, ó con que gusto le recibieras! Como te esforzáras à corresponderle! Como le conservàras en la memoria! No digo yo, que te portes assi mismo, sino á aun modo semejante con el Proximo. No pongas los ojos en lo que te presenta; sino en quien en el

Proxi-

Proximo se representa; y no tendrà menos exemplar tu imitacion, que la Gratitud infinita del mismo Dios.

Hay mas fria dadiva en el mundo, que un vaso de agua fria? *Pues un vaso de agua fria, dado por reverencia de Dios*, dice Christo, *que su Padre Celestial le corresponderà en la Gloria*. El haver guiado à un pobre ciego, que iba perdido, y socorridole con un vaso de agua, (la Virgen Madre, Fuente de aguas vivas, se la mostrò en un desierto) fue la grada, por donde subiò al Throno de Oriente el Emperador Leon, I. de este nombre; Principe de dulces entrañas, y suavissimas costumbres. Mira quan liberal es Dios en agradecer, ya en esta vida, ya en la otra, lo que se hace por su nombre. Luego quan agradecido te has de mostrar à lo que se obra por tu atencion? O si nunca perdieras de vista aquel Soberano Exemplar! Pudieras competir en el Agradecimiento con el mismo Dios. Yo no digo, que quites tu atencion à los respetos humanos, sino que la dilates à los divinos.

Si conoces, que el obsequio es usurero, y quiere comprar tu gracia, (ò quanto corre este trato en el Mundo Politico!) ni lo admitas, ni lo mires. Porque no tienes tan poca ley à la Beneficencia, que la vendas. Si es atento, y solo pretende reconocerla: agradece la correspondencia: que tambien remunera Dios el reconocimiento à sus favores. Mas si exempto de todo interès, fuere pura observancia: recibelo como fineza, que te hace una viva Imagen de Dios. Y si Dios premia qualquier fineza con larga mano, no muestres corta la tuya en agradecer las finezas. Diràs que esto ya declina á la Virtud de la Caridad. Yo lo confiesso, añadiendo, que no menos á la Justicia. Pero no sabes, que nuestras obras no pueden ser justas, sino vàn ladeadas de la Caridad? No sabes, que la Caridad es corona de la Justicia, y que de justicia debes al Proximo la gratitud?

Sed quia non omnes capiunt verbum istud; fiando lo dicho al garboso desempeño de las Almas Nobles, que en lo Caballe-

ro; y en lo Christiano, están reñidas con lo vulgar, aspirando siempre al Heroismo: condescendamos con lo moderado, y comun, y señalemos la medida justa al Agradecimiento en general. Tres circunstancias deben acompañar á este honrado afecto del animo. La primera, que realmente se conozca haver recibido el beneficio. Quien piensa, que hace favor en acceptarlo, ò padece mucha ignorancia, ò demasiada soberbia. A nadie es tan debido todo, como à Dios, y al Rey. Y siendo assi, que Dios, en todo lo que concede, hace gracia, y el Rey merced: sin embargo, Dios remunèra mèritos, y el Rey premia servicios. Luego la ingratitud, ò es falta de conocimiento, ò sobra de presuncion. Ni basta, que reconozcas el beneficio, sino le tienes por grande: no por el bulto, sino por la voluntad, cuya prenda es. Si te pàras en el dòn, que recibes, no eres reconocido, sino avaro.

La segunda es, Confessar el beneficio, para tener ocasion de elogiar al Bienhechor: no solo en su presencia, si la modestia, y decóro lo permiten; sino tambien en su ausencia, donde la alabanza peligra menos de lisonja. Esto pide naturalidad, y aborrece la afectacion. El mejor modo de pagar el beneficio es deberle de buena gana. Y assi los que zélan, no se publíque, que lo recibieron, (à no intervenir justo motivo) muestran muchos zelos de su vanidad, y poco zelo de su honor; el qual se acredita de Noble en la confession de esta deuda. Por mas que se esmeren en la recompensa, pagan, ó restituyen la dàdiva, pero quédan debiendo el beneficio. Manifiestan bizarria en la mano, y mezquindad en el corazon. Solo prueban, que tienen sangre, en la que les saca al rostro essa verguenza, de ser contados entre los deudores. La tercera es, Corresponder con efecto al Bienhechor, observando discretamente su estado, y condicion, y lo oportuno de la ocasion, tiempo, y lugar. En la Liberalidad mas vale el juìcio, que el beneficio: Por esso algunos dán mucho, y obligan poco; porque no les assiste la discrecion en lo que dàn. Pues no desea menos juicio

la

la recompensa. Corresponder con armas, à quien no entiende de otras hojas, que de los libros, ni de mas cañones, que el de la pluma: es tan impropio, como corresponder con plumas, y libros, à quien no tiene otro exercicio, que el de las armas.

Por otra parte, no menos falta juício, quando se apresúra la recompensa. El *Presto* no se hizo para el agradecer, sino para el dar. Quíen dà tarde, mas vende, que dá; y quien corresponde presto, mas compra, que agradece: y en cierta manera agràvia à quien le favoreciò. Preguntarás ahora: Pues quando se ha de corresponder el beneficio? Respondo, que quando conocieres, que tu atencion serà recibida con gusto. Es sabrósissima la correspondencia: pero si le falta Sazon, sabe mui mal. Mas preciosa es la manzana de oro, que la natural: pero en tal ocasion puede venir, que la natural sea mas apreciada, que la de oro. Quando David pidiò aguâ de la cisterna de Belen, no habia entonces regalo, como aquella agua. A cuenta de tu animo agradecido corre el estudio de la oportunidad. No estùdia poco, ni entiende menos, quien de veras desea quedar bien.

En los que son verdadera, y finamente Amigos, esto es, en los *Vnanimes*; como no se halla aquella fria palabra, *mio, y tuyo*, pierden el tino estas Reglas. Cada uno es el otro; y assi ninguno recibe del otro, ni dà al otro: sino que se dà à si mismo, recibe de si mismo, y se agradece à si mismo. Es verdad, que como el verdadero, y fino amor, no quita, antès aumenta el juício: à cada uno le parece, que està debiendo, y que el otro siempre es acrehedor. Solo en esto reconocen que son *Vno*, y *Otro*; mas no pueden llegarlo à distinguir. Porque como este juício es mutuo por virtud de la *Vnanimidad*: el uno piensa del otro, lo que el otro piensa del uno. Con que ambos son acrehedores, ambos deudores, y ambos iguales.

Si el beneficio, por su repeticion, ò grandeza, te hiciere la injuria amable de impossibilitarte la recompensa: serà entonces airoso agradecimiento levantar la voz, protestando tan benefi-

benefica, y cariñosa injuria. Este agràvio he recibido de ti, (decia Furnio, à quien le havia colmado de beneficios) que ingrato viva, é ingrato muera. Tan gloriosamente se confessaba vencido de la Liberalidad de su Bienhechor. Con mas alto espiritu se hacia el Rey David la pregunta, que debe cada uno hacerse á si proprio. *Que cosa ofrecerè yo al Señor, en recompensa de lo que ha hecho por mi?* Crióme de nada, me adoptò por hijo, conservòme hasta ahora, me diò todo lo que tengo, y me promete en el Cielo la eterna Felicidad. Pues que le darè á mi Dios? *Beberè animoso el Caliz de la salud en los trabajos, que me enviàre; invocando hasta la muerte el dulcissimo Nombre de mi Diós.* (*Psal.* 115.)

Con la ocasion de esta advertencia, es justo, que adorando admires la Liberalidad inefable de Christo Amante en la Sacrosanta Eucharistia, viva memoria de su acerbissima Passion. Ella, entre otras maravillas, significa *Accion de gracias*. Y es à la verdad estupendo milagro de la infinita largueza, que nos dé, para ser agradecidos, lo mismo, con que nos hace deudores. Que mayor beneficio, que unirnos el Salvador consigo en la Sagrada Comunion, y con un lazo tan estrecho, y penetrativo, que nosotros estèmos en él, y èl en nosotros? Que mayor beneficio, que poder decir entonces con el Apostol: *Vivo yo, mas no yo: Christo es el que vive en mi?* Quien pudiera corresponderle, sino encontrasse la accion de gracias en la misma Comunion? Basta, que con la misma divina Prenda nos adeudamos, y al mismo tiempo agradecemos lo que recibimos: de manera, que la gratitud es nuestra deuda, y la misma deuda es gratitud. O Beneficencia incomprensible! O Liberalidad amable sobre todo encarecimiento! Este es aquel *Freno de alabanza, y misericordia*, que tantos siglos antes nos prometiò la Soberana Clemencia de nuestro Dueño. O como nos llena la boca de riquezas, y el corazon de suavidades! O con que blandura nos aparta de los peligros, guiandonos sin tropiezo á la deseada Felicidad! O Rey de la Gloria, con que dulzura obligas nuestro agradecimiento! Con que atractivos nuestro

amor! *Freno de hierro* merecia nueſtra protervia: y hè aqui que la Magnificencia de tu dulce Piedad no quiere regirnos, ſino con *Freno de oro*, en tan amoroſo, como admirable Sacramento.

§. III. *DE LA CORTESIA.*

DEſcortés anduviera la pluma, ſi intentaſſe perſuadir la Corteſia, á los que por ſu nacimiento ſon Corteſanos. La Sangre Hidalga, no ſolo recibe los obſequios por atencion, ſino que los hace por atenta. Ser franca en la Corteſia, lo mira como accion propria de ſu generoſidad. Como naciò, y ſe criò entre los reſpetos; juzga, que uſar con todos el buen reſpeto, es obràr à la moda de ſu paìs. Eſto ſupueſto: Aunque la *Obſervancia* es aquella Virtud, que venera á los Excelentes en dignidad; la Corteſia, como de mas bizarra condicion, eſtiende ſu reſpectivo favor à todo genero de perſonas. Ella venera con profunda reverencia à los Mayores; obſequia ſin ſervidubre, à los iguales; y reñida con toda vulgaridad, atiende ſin excepcion à todos los inferiores. Y en eſto no pienſa abatirſe, ſino humanarſe: pues no mira la Afabilidad como ultraje, ſino como blaſon lucidiſſimo del Honor. Por eſſo miſmo, que ſe precia de honrar á todos, aborrece las diſputas ſobre la *Preferencia de lugares*. Perſuadida tambien, à que no es el lugar, quien honra al ſugeto, ſino el ſugeto al lugar. Y quando fuere inevitable la diſputa, porque aſſi lo pide el decoro de la Perſona, ò el fuero de la Dignidad: entónces, ſin deſcomponerſe en la mas minima palabra, que tiene á deſprecio, ù altivez, ſigue el pleito por razon de la Juſticia, y no por thèma de la ſoberbia.

Por mas que guſta de ſer prodiga, gaſta, no obſtante, ſu economìa eſta liberaliſſima Virtud. Porque la miſma honra, que hace à los Mayores por obſervancia; á los iguales por atencion; y por dignacion ſuya à los inferiores: á las Perſonas ſantas la ofrece con circunſtancias de culto. Por eſta

con reverencia à los *Sacerdotes*; porque aunque alguna vez no sean Santos en las costumbres, siempre lo son en la Dignidad. Y no es mucho, que ella assi los honre, quando tanto les honra el mismo Dios, que les constituye Ministros de sus inefables Mysterios, y Sacramentos; que es decir, de todas sus riquezas, bienes, y gracias. *A Josue obedeció el Criador* en las criaturas, *parando el Sol, y la Luna al imperio de su voz.* Pero à los Sacerdotes obedece, digamoslo assi, en su proprio Hijo: el qual, en fuerza de las obradoras palabras de la Consagracion, se pone en la Hostia, y en el Caliz. Elías fue venerado de los Reyes, porque hizo baxar fuego de el Cielo: pero que tiene que ver esto con hacer baxar al mismo Christo?

Mui á proposito venia aqui, reprehender èl inveterado abuso de servir los Sacerdotes à los Señores en los oficios, que no son de su Ministerio. En lo qual, no sé de que mas me admire, si de la soberbia de los segundos, ò del abandono de los primeros, ò de la intolerable paciencia de los que deben correegir tan escandaloso desorden. Pero esta declamacion pide diferente Libro. En el Juicio de Dios darân su cuenta, quien lo hace por ambicion, ò codicia; quien lo recibe por altivez, ó desacato; y quien lo sufre, y tolera por cobardia de corazon. Sin embargo, no quiero omitir el exemplo, y doctrina de estos dos casos. Queriendose confessar Doña Isabel la Catholica, esclarecida Reina de España, que mereciò serlo de todo el Mundo; y reparando, que, se sentaba su Confessor, el Padre Fernando de Talavera, Religioso Geronymo, y despues primer Arzobispo de Granada, le dixo: *Ambos hemos de estár de rodillas. No Señora*, respondiò él entero, y prudente Confessor: *Yo he de estar sentado, y V. Alteza de rodillas; que este es el tribunal de Dios, y hago aqui sus vezes.* Callò la Reina, que en todo fue exemplarissima, y dixo al salirse: *Este Confessor buscaba yo.* En nuestros dias dixo un Sacerdote à cierta Señora: *A Los pies de V. S.* Mas ella con la cordura, y piedad, que faltaban al Sacerdote, respondió al punto: *Pongase V. Md. á los pies de Christo, y estará*

mejor,

mejor, que à los mios. Si los Confessores imitan aquella *Constancia*, y los Sacerdotes eligen este *Mejor*, será el Mundo mas bien servido de Sacerdotes, y Confessores.

El alma de la Cortesia es la estimacion interior, con que se hace. Amar sin respeto, es brutalidad: respetar sin amor, es servidumbre: no amar, ni respetar, es desverguenza. Y aunque no deben competirse Amor, y Cortesia, porque à los mejores se debe mayor amor; y á los mayores mas observancia: tambien es cierto, que no puede haver verdadera Cortesia, sin algun genero de pura aficion. De donde se sigue, que los que sin rastro de voluntad, hacen aquellas acciones cortesanas, que vulgarmente llaman *Cumplidos*; para decirlo claro, mienten. Y no se podràn ofender del termino, pues ellos mismos no se corren de decir: *Cumplo, y miento.*

Aquellos animos rudamente altivos, tan codiciosos de recibir cortesias, como menguados en hacerlas, mas parecen estatuas, que hombres. El Philosofo Chrysippo, por el horror, que tenia á las reverencias, se caìa, quando le saludaban; y estos tenien miedo de caèr, si buelven la cortesia. En lo mismo, que pretenden ser honrados, se acreditan de necios: porque no entienden, que la honra en este punto, es mas de quien la dà, que de quien la recibe. Ni saben ser Caballeros à lo Christiano, ni à lo Politico. Porque la Politica condena toda inurbanidad; y á los Christianos aconseja San Pablo, *Que se prevengan unos à otros* en las expressiones de honra, y atencion.

Pero sin apelar à la Fé, tenemos en el Publico un Juez tan desinteressado, como visible. Que dicen los hombres de aquel hombre phantastico, que recibe las cortesias de los inferiores, como si fuera un Idolo? Lo mas comun, y moderado, *que es un soberbio.* Si es Noble; *que por su incivilidad, es indigno de haber nacido Caballero.* Si manda; *que los humos del empléo le han perturbado el juicio.* Al contrario, que sienten de un Genio galàn, que à todo obsequio dedicado à su persona, le despacha favorecido, ò con la serenidad de la frente, ò festividad de los

ojos, ò suavidad de las palabras, gracias amabilissimas, que humanan la mageſtad del rostro, y añaden nuevo lustre á la Dignidad? Por ventura hai boca, que sea muda, ni lengua, que no sea eloquente en sus alabanzas? No solo es aplaudido, sino adorado del Pueblo: en el qual hallarà tantos servidores, quantos tiene obligados el dulce atractivo de su Urbanidad. El Ceño de Phelipe II. contribuyò mucho à la pèrdida de aquellas Provincias, (despues Soberana Republica) que havia mantenido à su devocion la ambidextra Afabilidad de su Gran Padre Carlos V. O, que con licencia del Poeta, caben en una misma silla la Mageſtad, y el Amor, si la Prudencia les señala el modo.

De todo lo dicho sale esta evidente conclusion: Que la Cortesia cuesta poco, y vale mucho y conquista voluntades con facilissimos favores. Porque que cosa mas barata, que por una palabra oficiosa, una expression de la mano, una inclinacion de la cabeza, ú otra seña de agrado, ò estimacion, conciliarse el aplauso de todos, y la benevolencia de muchos? Mui corto anduvo, quien llamó *Popular* à esta Virtud. No es Caracteristica del Pueblo, sino de Hombres Grandes; y que siempre sayò maravillosamente en los mayores, que ha visto el Mundo. Por esso la despiden de su trato, los que unicamente son Grandes Hombres por el lugar, que ocupan, papel, ò figura, que representan. Ella imita no menos, que al mismo Hijo de Dios: el qual no solo inclinò los Cielos à la tierra, sino que se inclinò, y humillò à si proprio, para tratar, y conversar con los hombres. *Humanòse* por ellos, como si no fuera mas de hombre, el que era tan Soberano, como Hombre-Dios.

§. IV. *RESUMEN, Y CONCLUSION DE LO DICHO.*

PArece me, que quisieras reducido à compendio, quanto hasta aqui se ha dicho con alguna prolixidad. Pues òyelo en tres palabras del Apostol San Pablo, *Sobriè, justè, & piè.*

Cum-

Cumpliràs con todo, si observàres la Piedad con Dios, la Sobriedad contigo, y la Justicia con el Proximo. Sin embargo, para servirte sin queja de la instruccion, son indispensables dos advertencias. La primera, No te contentes con hacer una, ù otra vez, los Actos de Fè, Esperanza, y Caridad, que luego insinuarémos. Repitelos con devota frequencia; porque su repeticion, y santa costumbre, es de la mayor importancia. Y es la razon: porque en la ultima, y peligrosa batalla de la vida, el combate mas recio, y porfiada tentacion del enemigo comun, es ordinariamente contra alguna de las tres Virtudes, Fé, Esperanza, y Caridad. Luego no puedes menos de exercitarte en ellas, paraque en aquel punto decretorio de la Eternidad, te halles animoso, y diestro en el manéjo, y repeticion de sus actos.

Levanta, pues, tu corazon hasta el Throno de la Santissima Trinidad, y protesta firmemente. I, que Crees en Dios, y en cada uno de sus inefables Mysterios, y en todo lo que enseña la Santa Iglesia; y que todo esto lo crees, porque el mismo Dios lo ha revelado assi. II, que Espèras en Dios, y en todas sus promessas; y que por su misericordia confias acabar en Gracia, y llegar à la possession de la Gloria. III, que Amas à Dios, quanto puedes, por su infinita Bondad; y que le adóras con toda el alma, como á tu primer Principio, y ultimo Fin. Para lo primero tienes el Symbolo de la Fè, ó el Credo; para lo segundo, la divina Oracion del Padre Nuestro; para lo tercero, el Acto de Contricion. Y para todo, la ocasion mas propria, y acomodada quando assistes al Sacrosanto Sacrificio de la Missa, y quando acudes à la Sagrada Comunion. O quan facil es la conquista de el Cielo, si nos determinámos à pelear como Soldados de honra!

La segunda. Paraque tu voluntad, ilustrada de la Fé, y del juicio pràctico de la razon, no flaquèe en la resolucion constante de dar á Dios, à Ti mismo, y al Proximo, lo que respectivamente le toca à cada uno, (que es la mas perfecta

definicion de la Justicia en general) no tienes otro arbitrio, que usar de la que llaman *Justicia Vindicativa*, segun la Ley, y dictamen de la Prudencia. Es una continua batalla la vida del Hombre: y no solo contra declarados enemigos, sino tambien contra domesticos, y solapados traidores. Nadie ciñe la corona de la victoria, sino quien pelea, espada en mano, baxo los ordenes de la Justicia. Hasta el fin has de vivir en el Mundo; y la guerra, que tiene por campaña à todo el Mundo, ha de durar hasta el fin. Esta tierra de maldicion, que es tu païs natural, no se contenta con ser païs enemigo, sino que conjurada con el demonio su Gefe, y la villana Plebe de las passiones: todos à una, conspirando á tu ultima perdicion, dia, y noche, te han de combatir. Alguna vez cara à cara, con perniciosos consejos, y exemplos provocativos. Pero muchas veces à traicion, con mentidas luces, que halucinen al Entendimiento; con sugestiones, que alboroten la Phantasia; y con desordenàdos apetitos, que ya con halàgos, ya con amenazas, solicíten el assenso de la Voluntad.

Quantas veces, rodeando la ocasion, por sorpressa? Quantas, por assechanzas, que previno la malicia, y no supo desviar la cautéla? Quantas con un resuelto, y violento atáque, que los flacos llaman *Fuerza*, y los fuertes *Lance terrible*? Luego si arrebatado de la gloria, tienes por afrenta el ser vencido, es del todo necessario, que sin perder de vista la Fè, y las demas virtudes, manèjes continuamente la espada de la Justicia, degollando apetítos, y cortando ocasiones. No perdones, ni desprecies enemigo, por pequeño que sea; porque la guerra es peligrosa, y expone el lance, quien dà quartél. El que hoy es pigméo, mañana serà gigante; y el que ahora ruega, mandarà despues. Gemiràs esclavo de un Tyrano, que pudiste ahogar en la cuna. Tal vez habràs de retirarte con honra; (nunca es indecorosa la fuga, quando el acometer no es valentía, sino arrójo,) y tambien entonces es necessario el valor, para cortar embarazos, y tener libre la retirada. O quantas veces lo

deberàs

deberàs la victoria! En este genero de batallas siempre vale mas declinar à tímido, que pecar en imprudente.

Nunca dès-oìdos à tratados de paz; porque en la boca de tan fementida canalla son dissimulados preparativos de mas cruda guerra. Maquínan tu descuydo en la engañosa suspension, para cogerte desprevenido en el Ocio. Luego debes estar continuamente con las armas en las manos, para escarmentar à tus enemigos, si te embisten; ò conciliarte algun respeto, si te amenazan. No les tèmas: porque les harà insolentes tu temor. No les temas, aunque sean muchos; porque su multitud es confusion, y la batalla quiere orden. Cierra con ellos; que en tu favor està lo bueno, y mejor. El Exercito, que acaudilla la Justicia, es tan ordenado en si, como terrible à sus contrarios; y tan esforzado, y valiente, como de Virtudes. Ellos verdaderamente son atrevidos: pero si les acometes animoso, lo seràn menos; y quando no se postràren rendidos, huiràn cobardes. Solo es aqui vencido, quien no quiere pelear; mas quien pelea, seguramente es vencedor. Ellos no solo son astutos, sino la misma malicia. Mas que importa, si de mui lexos descubre sus engaños la guia infalible de la Fè, y rebàte todos sus tiros el inexpugnable escudo de la Equidad? Que importa, si por tu causa pelèan à tu lado la Justicia, y Religion? Luego en tu mano està la victoria, que entre los Caballeros te acreditarà de *Noble*; entre los Nobles de *Christiano*; y entre los Christianos de *Justo*: *à quien el ultimo dia de la vida*, y primero de la dichosa Eternidad, *decretarà la merecida Corona el Supremo Juez*. (*2. Tim.* 4.)

CAPITULO III.

DE LA TEMPLANZA.

SI toca à la Justicia, castigar la rebeldìa de los apetitos; pertenece tambien à la Templanza, refrenar el orgullo

de

de las passiones. Y como la mas insolente, y comun, es la *Concupiscencia de la Carne*; siguiendo el orden del Amado Discipulo en aquellas palabras: *Omne, quod est in mundo, concupiscentia carnis est &c.* (1. *Ioan.* 2.) tratarèmos en primer lugar, mas con borrones, que con letras del vicio, à que ella mas se inclina; y luego de su contraria hermosissima Virtud con todo el rasgo, que alcanzàre la pluma.

§. I. *DE EL VICIO OPUESTO A LA CASTIDAD.*

ESte Vicio, indigno de ser nombrado, como dice el Apostol, es tan fementido en la possession, como traidor en las promessas. Promete placeres, y dà pesáres; promete delicias, y dà Infiernos. No solo es declarado enemigo del alma, sino tambien de la hacienda, de la honra, y de la vida. No demuestro la segunda parte de la proposicion, por no ofender à los sanos, ni revolver la experiencia de los que fueron heridos de esta peste. Basta decir, que como el primero de los Tyranos del mundo en todo genero de alevosias, extinguiò innumerables Familias, derribò infinitas Casas, afrentò grandes Nombres, assolò Provincias, destruyò Reinos; y no cessa de afligir al renacido Universo con todo genero de calamidades, despues de haverle sepultado en las vengadoras aguas del Diluvio. Es de condicion tan infame, que no sufre cosa buena en el Corazon, que domina. Hace rapto à la Cabeza, y dexa ciego al Entendimiento del hombre; substituyendo à su clara luz negras sombras, fatuidades, y delirios. Nadie juzgue, que este vicio es uno solo: porque es un vicio tan malvado, que se opone à toda Virtud. Es una maldad tan enorme, que se opone à toda bondad. Es un error tan violento, que depráva toda la Sabiduria. Es en fin un pecado, à quien sirven, ò en quien reinan todos los demas pecados. Por esso San Juan con pluma, ò pincel divino, le representa *Montado en una monstruosa Bestia de siete cabezas, y diez puntas.* (*Apoc.* 17.) Lo primero, para que

raque se vea, que es enteramente brutal, è irreconciliable con todos los dictamenes de la Razon. Lo segundo, porque siendo un solo pecado Capital, domina en todos los siete. Lo tercero, porque oponiendose à un solo mandamiento, echa su punteria, y punteria feroz, contra los diez mandamientos. Immundissima laguna, y sentina la mas asquerosa, capaz de admitir, y manar todo genero de delitos.

Pero que mucho, sea este vicio el abysmo de toda maldad, si hace apostatar à los mas sabios? Miralo con espanto, y escarmienta en la tragedia de Salomon. (3. *Reg.* 11.) *Depravòle el Corazon este vicio*: y luego le fue despojando de toda la virtud; de la Prudencia, de la Sabiduria, de la Reputacion, y de la Dignidad, y Oficio de Rey. Y para acabar con todo, de la Religion, y de la Fè. O desgracia! Quien pensára, que aquel mismo hombre, à quien Dios havia escogido, paraque le edificasse el Templo de Gerusalen, unica Maravilla del Orbe, y el mas celebre, y adorado del Mundo: en la misma Gerusalen havia de levantar altares á los Idolos de sus Concubinas; y esto no en la Juventud, sino en la madura, y experimentada Ancianidad? De manera que aquel hombre insigne, el Salomon de los Reyes, que fue enseñado del Cielo en el culto, y adoracion de Dios vivo, Unica, Altissima, y Soberana Magestad: esse mismo doblava la rodilla, y quemaba incienso à un bronze, à un hierro, à un tronco, y à otros insensibles, que solo pudieran merecer respeto à los insensatos.

Que dixera entonces, quien viesse en tal abandòno á Salomon? Este es el hijo amado del Valiente, y Noble David? No, sino un afeminado, un espurio, borron, y afrenta de su ilustre sangre. Este es el Rey, y exemplo de Israël? No? sino el esclavo del mas torpe apetito, y el mas atroz escandalo de su Reino. Este es el Principe sabio en el Arte de Reinar? No, sino el mas necio, que huvo, ni habrà jamàs en la tierra; oprobrio de los Reyes, y enorme [illegible] Real. Este finalmente es aquel, que [illegible]

so, y magnifico Templo à su Dios? No, sino quien le profana, y le destruye: villano desertor de su Fè, y que en los altares que levanta á los Idolos, blasphema el Sacrosanto Nombre de Dios. O tragedia inaudita! O mutacion horrenda! Quien pudo ser el execrable artifice de tanta impiedad? El vicio contrario à la Castidad. Huye pues de el, mas que de la muerte, abominable con toda el alma, y teme siempre de ti mismo; supuesto no eres de mejor barro, ni tienes mas noble alma, que Salomon. Huye essa peste: que yo, por miedo de que se infecte la pluma, concluyo la invectiva con estos tres puntos de Doctrina Christiana.

El primero, que este vicio es de su naturaleza pecado mortal, y el *Tercero* de los pecados Capitales. El ségundo, que en la obra no admite parvedad de materia; y la opinion, que huvo en otro tiempo, juzgo, que es improbable, falsa, y escandalosa; como por paridad, y aun superioridad de razon, parece deducirse de la proposicion quarta, que condenò el Sumo Pontifice Alexandro VII. Mucho antes la tenia condenada el prevenido Zelo de la Compañia de JESUS. El tercero, que el Cuerpo solamente se mancha con la obra; pero el Alma puede mancharse con la voluntad, con el deseo, y con el pensamiento, si fuere consentido, ó voluntariamente entretenido. Al contrario, si no le quires, antes le resistes; acudiendo al Señor, à la tierna invocacion de los dulcissimos nombres de JESUS, y MARIA, ó à otro Asylo de tu esperanza: por mas que la representacion sea importuna, y el pensamiento descomedido se esté clavado en la cabeza, no es pecado, sino mérito, que brillarà como Estrella en la Corona, que te ha de dar el Salvador, á cuya gracia deberás la victoria.

§. II. *DE LA CASTIDAD.*

ANtes que insinuemos la condicion, y alabanzas de esta hermosissima Virtud, es necessario definirla, y dividirla en

en sus Grados. Castidad es lo mismo, que entereza, limpieza, y honestidad de Cuerpo, y Alma. El Dr. de las Gentes la llama *Santidad*; no porque lo sea formalmente en si, sino paraque se entienda, que el Hombre Casto tiene mucho andado, para ser Santo. Yo añado, que el Hombre Casto segun su estado, luce con la mas preciosa, y bien parecida gala de las costumbres. Passando ahora de la definicion à la division de sus Grados: el primero, y supremo entre todos, es la *Virginidad*. Esta consiste en un firme, é irrevocable proposito de conservar perpetuamente la pureza de alma, y cuerpo, que nunca se perdiò. Ella es èmula no menos, que de los Angeles: pues claro està, que los Virgines son flores del Cielo, y Angeles de la tierra. Y por esso mismo hacen ventaja à los Angeles, pues consiguen por el mèrito de una continua batalla, lo que ellos tienen por naturaleza. El segundo es aquel, que prescindiendo de la Virginidad, y apropriandose el nombre generico de esta virtud, se llama *Castidad*; esto es, *Perpetua*, en fuerza del Voto, con que alma, y cuerpo se consagraron á Dios. A' la inviolable observancia de este Grado deben sus obras, palabras, y pensamientos, todos los Religiosos, y Religiosas, y quantos tienen Orden Sagrado. Con todos ellos habla la Castidad, y les obliga baxo la pena de sacrilegio. El tercer Grado es el de *Continencia*, y comprehende á los Libres. El quarto es aquel, que San Agustin llama *Castidad Conjugal*, y consiste en la fidelidad, que deben los Consortes al Sacramento del Matrimonio. Sentado esto:

La virtud de la *Templanza*, que en la Republica del hombre no sufre cosa, que no sea moderada en Cuerpo, y Alma; llevando en una mano la abstinencia, y en otra la sobriedad, esconde, y recata la Castidad en medio del corazon. Ni aun al rostro, donde tiene el Alma sus ventanas, la permite, que se assome, sino mui decentemente vestida con la circunspecta gala de la modestia. Tan zelosa de la Castidad es la virtud de la Templanza, Mas ò! Si fuera yo tan el-

hicieſſe vér la hermoſura de la Caſtidad! No dudo, que al inſtante te enamoráres de la belleza de eſta virtud. Comparada con ella, no hai flor, que no ſea cieno, ni perla, que no ſeà féa, ni luz, que no ſea ſombra. No hai arroyo tan puro, ni tan terſo Cryſtal, à los quales aſſi embiſtan los rayos del Sol, como à el Alma Caſta penetra la divina Luz. Es error buſcarle comparaciones en la tierra; porque ſu Naturaleza es toda del Cielo. Es tan agraciada en ſi miſma, que entre todas las Virtudes ſe apellida la Hermoſa, y Limpia; la Querida de Dios, y Adorada de los hombres. Ella es la Primavera de todas las demás; pero con la maravilla, de que ſus flores ſon frutos de honor, y honeſtidad. Es tan atendida de los Angeles, que en ſi miſmos la exaltan, y en los hombres la admiran, y veneran. Por eſſo deben hacer coro con los Angeles en el Cielo, los que vivieron como Angeles en la tierra. Y que mucho, hagan coro con los Angeles, los que ſon las delicias del Señor de los Angeles? Mas no es eſta, con ſer tàn admirable, la mayor prerogativa de eſta Virtud. La corona de ſus elogios es el amor ſingular, que le merece à Dios: el qual, una vez que determinò hacerſe Hombre, no quiſo, ni pudo nacer, ſino de Madre Virgen; Auròra pura, y ſagrado Oriente de la Caſtidad. Tan excelentes, y divinas ſon las prendas de ſu belleza.

Pero ſi es en extremo *Hermoſa*, tambien es ſobremanera *Delicada* eſta Virtud. El tacto de la mas ligera mano aja una flor, y el aliento mas ſutìl empaña un cryſtal; y es todavìa mayor ſu delicadeza; menos agràvio baſta para ofender la Caſtidad. Por eſſo de ningun modo ſufre, que la toquen; porque no reconoce diſtancia entre el *Tocar*, *y Quebrar*. Huye ſin cobardia, y teme con magnanimidad: porque ſabe, que en el temor eſtà la ſeguridad, y en la fuga la victoria. En todo caſo, mas quiere incurrir la nota de temeroſa, que de imprudente. La Cautèla es uno de ſus confidentes Miniſtros. No guſta de vèr, porque lleva rieſgo de mirar, y ocaſion de ſer viſta

ta: y sabe que el ver, y ser vista, pertenece á una misma liviandad, segun el grave juicio de Tertuliano. Bien que, si fuere preciso abrir los ojos, lo permite entonces como exercicio de la potencia, sin atencion del cuydado, esto es, del indiscreto registro. Por esso acude al retiro por eleccion, y al pùblico por necessidad, ò decencia. Tiene presente, para su escarmiento, la llorada curiosidad de Dina. Saliò à vèr, fuè vista: y por una, y otra vista se perdiò. Salió Dina, y volviò indigna; saliò Penèlope, y volviò Helèna. Pues que? El estrago de la Ciudad de Sichém, la tragédia de la Casa de David, la perdicion del mundo en el Diluvio, y la de España en su pessimo Rey Don Rodrigo: que fueron, sino fatal consequencia de la libertad de los ojos?

No observa menos recato en los oìdos, que en la vista: porque el veneno, que tarde supo hallar la malícia, para matar por los oìdos, lo hallaron presto las palabras, para quitar la vida à la Castidad. O quantas veces, lo que no pudo conquistar el oro, venciò un requièbro! Castidad, que escucha Sirenas, ò càe, ò caerá: Si es arriesgado el verlas, lo es tanto, sino mas, el oirlas. Entre los olores, solo uno admite con gusto, que es *El buen olor de su fama.* Sospechosa es la Castidad, que no lo parece. No hai azuzena, que no despida fragancias; ni luz, que no manifieste su resplandor: y á la azuzena, y luz, se compàra la Castidad. Las otras virtudes pueden casi dissimularse, y aùn parecer lo contrario. Pero la Castidad, como no sufre interpretaciones, ni pareceres; debe parecer, que lo es, sin que preste el mas mínimo fundamento á la contraria opinion. Finalmente, como tiene por cierto, que *Quien guarda su boca, guarda su corazon*; y en el corazon de la Templanza colocamos la Castidad: por no hacer daño à su corazon, tràhe mucha cuenta con la sobriedad de la boca. Ni en esto reconoce dificultad; porque hasta la Razon natural enseña, que si se ha de comer para vivir, no se ha de vivir para comer. *La*

abstinencia fue el primer precepto, que Dios impuso al hombre, dice oportunamente el Doctor Maximo; *y la Bienaventuranza de el Paraíso no pudo dedicarse sin la abstinencia.* Fuera de que, de la sobriedad no tendrá queja la salud, y la tendrá muchas veces de la gula. O quanto mayor queja tuvièra la Castidad! El cuerpo, de el qual depende mucho la Castidad humana, despues que se viciò por el pecado original, es su familiar enemigo; mas formidable, por mas domestico, y á quien, mientras vive el hombre, no solo no puede arrojar de si, antes le debe mantener unido á su Alma. Y como el cuerpo no es mas de un bruto, y tal, qual lo demuestra su genuino anagrama: no hay duda, que se hace con él regalo mas insolente. Luego ademàs del acicàte, es necessario ponerle freno, para que no se desboque, y eche por tierra la Castidad.

§. III. *HERMOSO EXPEDIENTE PARA NO OFENDER la Castidad.*

CONocido ya el genio de esta tan hermosa, como delicada Virtud, desearàs saber los medios, para conseguirla, y despues de conseguida guardarla. Pero yo antes te los quisièra dar, para no ofenderla. Estudié mucho, para discurrir uno mui cabal, y nada vulgar entre los innumerables, de que abundan los Libros; y lo encontrè tan exquisito, como ajustado á las Almas Nobles. Ojalà, sea de tanto provecho tuyo, como fue de de consuèlo mio. Y para no tenerte mas suspenso: esto medio es el Amor. Mira si puede ser mas eficaz, ni mas suave, ni mas lucido. El Amor, vuelvo à decir, de un objeto, que como adorada prenda, atrahe, roba, y cautiva el corazon de todo hombre, que no le pesa de serlo, porque reconoce en si el primer deseo del hombre. Todo hombre hombre, (no estrañes la repeticion de un mismo termino, que es para descartarme de los que en el sentido Moral parecen hombres, y son bestias) sin otro impulso, que el

de

de su propria Naturaleza, desea saber. Assi lo escribió Aristoteles, assi lo dicen los Sabios, y assi lo contesta la experiencia de toda Nacion Politica. Pues el deseo de saber, el Amor de la Sabiduria, Sunamitis, que enamora sin riesgo, es el medio, que te presento; gallardo, y sólido, entre los mas seguros, para no violar el Sagrado de la Castidad.

Como la luz es Amor;
Que el menor desaparèce,
Si amanéce otro mayor.

Y que objèto digno de mas amor, que la Sabiduria? Es mas amable, que la salud, y mas bella, que la hermosura: porque una, y otra es bien passagero, y expuesto à dos crueles enemigos, el tiempo, y la enfermedad. Pero la Sabiduria ni adolece de achaque alguno, ni se marchita, ni passa con los años. Se mantiene siempre tan robusta, como hermosa; tan fuerte, y bella, como exempta, y libre de la variedad, y mudanza. Mira como la quieres, y la encontraràs como la deseàres. Si agraciada, y bien parecida: es luz inextinguible, y candor de la eterna Luz. Si discreta: es Maestra de la Prudencia. No hai enigma, que no descifre, ni astucia, que no penétre. Si generosa: se dà de balde á quantos la quieren. Si valiente: es por antonomasia la fuerte en la batalla; su ingénio es superior á la fuerza, y rinde à sus pies todo el horror, y bravura de las armas. No hàblo de su preciosidad, porque el oro, la plata, y ricas piedras, no tienen en su comparacion mas estima, que la arena, y el lodo. No de su rectitud: porque quantos Legisladores decretan segun razon, deben la equidad de la sentència à sus influxos. No en fin de su augusta Soberanía, porque todos los Soberanos, que reinan, de la mano de la Sabiduría, reciben el Cetro, y la Corona. Insinuado este breve elogio, como puro incentívo de la aficion al objéto, à que te remìto; vamos á la practica, para evidenciar la proporcion, y eficacia del ideado mèdio.

Ya oíste (quizà lo sabes por experiència) que el primèr insùlto del enemigo de la Castidad es hacer rapto à la cabeza, y cegar el entendimiento con feissimas sombras. Pues como no darà en vano sus assaltos, como no quedarà escarmentada su osadia, si encuentra preocupada la cabeza, y prevenido el entendimiento, de la mas clara luz? La falta de luz es el universal origen de nuestro daño; y su abundancia la guia de nuestro bien. Nadie arrojarà una Estrella, por echar mano de un carbon; ni ensangrentará esta en el vidrio, quando la puede embellecer de diamantes. Y quien, pregùnto yo, comunìca esta discretiva luz, sino la Sabiduria? Añadese, que la Imaginacion, ò Phantasia, como oficìna universal de buenas, y malas imagenes; si està bien surtìda de divinas especies, no propondrá al entendimiento representaciones immundas, sino castas; y esto las representarà tan limpias à la voluntad, que la enamoren. No será tercera de sus errores, sino promotòra de sus aciertos. No influirà rebeliones en el cuerpo humano, (de ella se derivan casi todas por aquellos nervios, y espiritus, que de la cabeza se comunìcan à los demàs miembros) sino concòrdia, paz, y tranquilidad. El Doctor Maximo no hallò quietud, sino en el estùdio de la Sabiduria. No bastaron el yermo, y la soledad, las penalidades, y vigilias, para sossegar el tumulto de su alterada Imaginacion.

Y de aqui es, que no solo dentro, sino fuera del mundo; no solo en los Estrados, sino en los Claustros, y retiros, dá tanto que padecer, y sentir, tanto que temer, y llorar, esta insolente Imaginacion con la importuna fábrica de sus Idolos. Que de figuras no propone? Que Theatros no representa? Que lances, y desatinos no finge? Ni repara en tiempos, ni distingue de personas, ni acàta lugares. Madruga antes que el Sol, nos persigue de dia, y aún en el preciso descanso de la noche, vigìla desatenta para nuestro dolor. Pues que remedio, para ponerla en razon, ya

que

que acallarla del todo, es impossible, sino imbuirla en especies de mas fuerte atractivo? Y que atractivo mas fuerte, que el de la Sabiduria, que es á maravilla hermosa, y discreta, rica, y liberal, y sabe á todo buen gusto, y deliciosa suavidad? Por ventura se encontrará mayor hechizo del Alma, ni que pague con tanto deleite las ansias, con que se busca? No es assi, que como si intentasse dividirla de el cuerpo, hace, que solo comercie con las ideas de la Verdad, abstrahida en dulces extasis de la Contemplacion? Què sabe entonces el Hombre de la torpeza del Ocio, sino para tenerle odio implacable, y declararle continua guerra? Qué siente de la Sensualidad, sino la pena de no ser todo Espiritu? Que juzga de la misma Sabiduria, sino que es el unico Norte de la dicha, y Estrella de la Felicidad? Conoce, que naciò para saber, y que no puede vivir sin amor: y como halla uno, y otro en la Sabiduria, à satisfaccion de su conocimiento, y deseo; solo le pesa; haverla conocido tarde, y no tener mas dilatado corazon para quererla, y obligarla mucho mas.

No tiene duda, me dices. Pero á mi, que no he de vivir de las Letras, de que Sabiduria se me propone el estudio? Supongo, que en el *Vivir* entiendes la vida del cuerpo, que es comun à los irracionales; y no la del Alma, que es la mejor vida del hombre: y mas de aquellos, que no nacieron para ser carga de la tierra, sino alivio de la Republica, espejo, y regla de los que son menos hombres. Porque que cosa mas dissonante, que un Caballero necio? Que cosa mas conforme à la harmonìa de la razon, que un Caballero sabio? Si no ha de cultivar el campo, ni exercitar el mecanismo, como puede eximirse del cultivo de la cabeza, y tarèa del estudio? Si las Letras son Ingenuas, y Liberales, de quien seràn tan proprias, como de los Nobles? En este sentido, pues, niego, que no hayas de vivir de las Letras aquella vida, que te distingue de el vulgo: esto es, la vida honesta, y civil, la discreta, y Politica. Y baxo este supuesto.

Digo lo primero, que no hai País forastero para un Noble en todo el Reino de la Sabiduria. Y si comienzo por la que sola empuña el Cetro de esse Reino, la sagrada Escritura, desempeñarà mi propuesta el Magnanimo Rey Don Alonso. XXVIII. de Aragon, á quien todas las Naciones llaman el *Sàbio*; y del qual nos asseguran las historias, que con su leccion, y glossas, passò muchas veces toda la Biblia. Y à uno que decia, que los Reyes no habian de ser literatos, respondiò: *Essa voz no es de Rey; sino de buey.* No añado el famoso Carlos XII. de Suecia, que en todo su Real Aparato no tenia otra alhaja primorosa, sino la Biblia: porque este exemplo sacarìa mucha sangre al rostro de nuestros Nobles. Solo voi à la razon de conveniencia, sobre la dignidad del assumpto.

Que Maximas de Economia, y Gobierno se leeràn en los Philosofos Gentiles; que Precepto Militar en Vegecio; que Dictamenes de Guerra, y Paz en el Cesar; que Aphorismos de Politica en el Tacito; que avisos, y consejos en los Escritos de Curcio, y Livio, que no los dèn mucho mejores, el Libro unico de los Jueces, los quatro de los Reyes, uno, y otro de los Macabèos, y los quatro, que vulgarmente llaman *Sapienciales*? Doi, que aquellos profanos excedan à estos sagrados en la elegancia de el estilo; pero quanto les exceden estos en la infalible Verdad de los sucessos, y seguridad de las Doctrinas? Que sé yo, si es cierto el caso, y acertado el documento del escritor gentil? Pero de lo que dice la Escritura, no puedo dudar que es assi, porque es infalible, que assi lo dice Dios. Ni me reprehendas, porque repito parte del Pròlogo: pues los elogios de la Sagrada Escritura, mas que de ningun otro escrito, *Decies repetita placebunt*.

Digo lo segundo, que quando se estrañàren nuestros Españoles de este estudio, el qual se hacen tal vez sobrado familiar los Estrangeros: les quèda franco el amenissimo País de la Historia. Y que es la Historia, sino el abonado Testigo de los tiempos, la clara Luz de la Verdad, la Vida dulce de

la

la memoria, y la experimentada Maestra de la vida? Que es la Historia, sino un severo Fiscal de los vicios, y eloquente Panegyrista de las Virtudes? Que es la Historia, sino la Fama posthuma de los Hombres Ilustres, y el Padròn infame de los ruines? Demàs de esto, que gusto mas racional, que sin moverse de la silla, tener presente el Mundo, que ya passò? Todas las edades, y todos los siglos, de oro, de bronce, de hierro. Todas las fortunas, prosperas, y contrarias. Todos los lances, rodados, y curiosos, arduos, y sutiles: la felicidad no esperada, y la tragèdia no temida. Y en una palabra, retroceder, sin haver nacido antes, hasta el principio del Mundo, y correrle todo, como si desde entonces huvieras vivido hasta ahora?

Què diré de la Geographia, que tanto credito ha ganado à las Naciones aplicadas à su estudio? Bienaventurada Ciencia, que sin dar un passo, y sin costas, ahorrando inclemencias del tiempo, peligros de caminos, y molestia de posadas, anda con indecible gusto toda la superficie de la Tierra, que han descubierto los hombres hasta el dia de hoy. Qué de la Nautica, que sin temor del naufragio surca los mares, y se rie de las tempestades, y vientos? Què de la Astronomia, que ambiciosa de convertir los hombres en Astros, los arrebata de la Tierra al Cielo? Qué atenciones no le mereciò al famoso, y Noble Danès, Ticho Brahe, tan favorecido por esta Ciencia de Rodolpho II. y à quien debe immortal aplauso la Europa, y el Universo? Qué de la Oratoria, divino encanto de los oídos, y dominante absoluto de los corazones humanos? No hablo de la Philosofia Moral, que siendo Escuela demonstrativa de quien es Hombre, debia ser la mas frequentada de los que se tienen por mui Hombres. Ni de la Erudicion, que sirviendo á todas las Facultades, reina en todas, y es la mas lucida gala de un Caballero. Ni de otras Artes, y Ciencias, que [illegible] eden ser joyas de la Corona de los Nobles. Bast[illegible] [illegible] apunté,

paraque conozcas, quan próprias son de tu Nacimiento, y quan eficaces para limpiar de escòria la Phantasia, llenar el entendimiento de luz, y robar los afectos del corazon. De manera que mires con ceño, y asco los que hasta aqui llamaste tus amores, en competencia de este purissimo, y soberano Amor; y como abominables Idolos, los que te cautivaron el Alvedrio, à vista de estas castas imagenes, digno empléo de tu Nobilissima Libertad. Si me censuràres de prolixo en la descripcion de un solo medio; respondo, que no puede menos, advirtiendo, quan tedioso està el dia de hoy el paladár de los que lo necessitan. Quiera Dios, que aún despues de mui dorada, reciban con gusto esta pildora de salud.

§. IV. OTROS MEDIOS DEDUCIDOS DEL *antecedente.*

COmo todas las Ciencias, à manera de rios, y rayos, dimanan del divino Sol, y Mar immenso de la Verdad; es impossible, que en su reflexionado estudio no encuentres à Dios, Soberano Autor de todas ellas. Y como en tal caso pide la atencion misma, que te le muestres agradecido, y obsequioso, mui lexos estaràs de darle disgusto en la menor ofensa. Assi que el mismo estudio de las letras te llevarà por la mano al conocimiento de tu primera Causa, y à la primera Luz, que les diò el ser: instruyendote por consequencia en el respeto, y amor, que debes à tan Excelsa Magestad, no solo en público, sino en lo mas retirado, en compañia, y à solas; considerando siempre, que como en todo lugar està presente, te mira Dios en todo lugar. Este amor, y respeto es el que en otros terminos se llama *Temor de Dios*; que es el Principio de toda Sabiduria, y en el qual hai que aprender hasta el fin. Esta licion, con ser tan profunda, es la primera, que dà la misma Sabiduria, y de la qual hace evidencia el Dictamen de la Razon.

La ſegunda, que el cuerpo nació para ſervirte, y el Alma fue criada para mandarle. Luego, aunque le debes ſuſtentar, y veſtir, como à criado, de ninguna manera le puedes obedecer como à Dueño, condeſcendiendo con ſus deſordenados apetitos: porque eſto ſería intolerable inverſion. De aqui nace la obligacion, que tienes, de ponerle freno, y aùn caſtigarle, quando ſe moſtráre rebelde. Y hè aqui tambien, ſegun Ariſtóteles, y el Dr. Angélico, la etymología de la Caſtidad; la qual ſe llama aſſi, por el caſtigo, que quando importa, executa la Razon contra la inſolencia de la Carne. Sabido eſto, no oiràs con eſpanto el nombre de la Mortificacion, que ſuena tan formidable à tus oìdos, ſino con la aprobacion, que correſponde à un Hombre, que ſabe diſtinguir entre la baxeza del Cuerpo, y la nobleza del Alma. A la Luz de eſta notoria diferencia, y juſtiſſima preferencia veràs, que no es tan fiero el Leon como tu Phantaſia le pinta; ni la Mortificacion tan aſpera, como parece. Ella es, ni mas, ni menos, como el que atemorizò à los Padres de Sanſon: *De lexos terrible, de cerca muerto, y con un panal de miel en la boca.* Y aſſi es verdaderamente, porque, en ſus dexos encontrarà tu Alma aquella paz, y dulzura, que en los deleites de el Cuerpo jamàs hallò,

Pues que? Penſaſte por ventura, que ſolo el ſayal havia de ocultar los cilicios? Tambien los eſconden (ò con que ventaja de meritos!) las holandas, y ſedas. Y para la prueba, no quiero privarte de un exemplo, que por lo compendioſo, y diſcreto, hace hermoſa evidencia de lo que digo. Refiere el Santo, y Sabio Cardenal Belarmino, que un Señorito de pocos años, y flacas fuerzas, tenia el devoto eſtilo de mortificarſe, ya con eſtas, ya con aquellas penalidades. Apènas lo ſupieron ſus parientes, y amigos, ſe amotinaron contra el cenſurandole de imprudente, porque deſatendia à ſu delicada complexion. (Como ſi fuera cordura añadir eſpuela, y ſoltar la rienda al caballo,

se desboca, quando toda la Juventud debiera tener presente aquel aviso, *Parce, puer, stimulis, & fortius utere loris.*) Pero les satisfizo, ò por lo menos les convenciò el Mozito en la edad, y mui aciano en la prudencia con esta respuesta: *La misma razon; que vosotros me oponeis, de la debilidad de mi cuerpo, concluye, que debo mortificarle. Porque como yo contemplo, que las penas de la otra vida harian mas impression en mi flaqueza, que en la robustez de otros: sufrir estas; por librarme de aquellas, juzgo, que es tener mucha cuenta con mi propria debilidad.*

La tercera: No se lograrà la sujecion de la Carne al Espiritu, si los Sentidos no estàn sujetos à la Razon. Y lo estaràn sin duda, si fixa el Alma en alguna sábia Idèa, no acude por medio de ellos à los objetos exteriores, sino llevada de la necessidad. Quando te llama dentro del corazon algun cuidado, ò te arrebata algun pensamiento: ni vès lo que miras, ni escuchas lo que oyes, ni gustas lo que comes, ni estàs donde te hallas. *Caci sunt oculi, cum animus alias res agit*, dice Publio Mimo. Està ocupado el Dueño de la casa en superior emplèo; y assi no es tiempo de divertirle, por mas que de fuera lo llamen. El Avaro en ninguna conversacion vuelve la espalda al Idolo de la codicia. El adeudado pobre, en ningun negocio olvida el miedo de el Acrehedor mohímo, ni las ansias de buscar pan. Esto es lo que vulgarmente se llama *Distraccion*, y en nuestro caso debemos llamar *Digna atencion*, que observan las generosas Almas, para librarse de vivir distrahidas.

La quarta: El mayor enemigo de la Castidad es la passion del Amor, traidor con cara de amigo, tan blando, como alevoso, y tan atrevido, como astuto. Sin embargo, como la misma Sabiduria enseña, que no puedes vivir sin amor, no oiràs de su boca, que no ames, sino que medites, que el *Amar es querer bien.* Luego mal quiere, y no bien à si mismo, y à su objeto, quien se dexa cegar de la passion del

Amor.

Amor. Es preciosissimo bàlsamo el Amor puro: pero en declinando de su pureza, dexa de ser amor, y se convierte en brutalidad. El Amor racional no puede menos de ser sabio: solo ama lo bueno, y por buen fin. Esta Maxima te acuerda, que examìnes mucho, *Lo que amas, quien te ama, y por que?* Ni ames sin causa justa, ni te dexes amar sin honesto motivo. En este punto, mas que ningun otro, tiene lugar el refrán: *No es todo, lo que parece. No es oro, todo lo que luce.* La que no fuere aficion casta, miente, si se llama aficion; porque no es sino infeccion, y dissimulado veneno. No fies de primeras especies; que los agentes del amor profano abundan de estrañas hypocresias. *Camino hay, que al hombre le parece drecho*, y no es sino mui torcido: *porque su paradèro lleva à la muerte* (*Prov.* 14.)

Estas quatro liciones, entre otras innumerables, enseña la Sabiduria desde su Templo à los Animos dòciles por el harmonioso idiòma de sus Criadas de honor, las demas Artes, y Ciencias. Y porque se precia de igualar su dignacion con su dignidad: sale de su Retrete, y por si misma levanta la voz, y clama por las calles, y plazas del Mundo, à la edad Varonil, y à la florida Juventud. A nadie desprecia: hasta à los necios convida, y à todos exhorta, que se refugien à su Alcazar, inexpugnable defensa de la Castidad. Claro està, que raro la escucha; mas tampoco hai conciencia capaz de sentir, à la qual no haya herida, y penetrado su fuerte, y aguda voz.

§. V. *OCURRE A UNA MOLESTA DIFICULTAD.*

COmo quiera que los propuestos medios sean especiosos, y utiles, bien que nada faciles: no se puede negar (me dirà alguno) que es mui austera la Castidad, que se describiò. Ni parece, que habla con hombres de carne, de piedra. Ella es mas propria de la soledad, y rigo

Claustr

Claustros, que de la anchura, y comercio de la Vida Civil. Alli hasta las paredes son murallas impenetrables, el vestido cilicio perpetuo, la comida siempre es regla, los objetos exemplos, el trato con Dios, ò de Dios: y por abreviar, el mismo ambiente es de aire puro. Mas, para la Vida Politica, donde la cortesana urbanidad, la recreacion festiva, la gala hermosa, la mullida cama, y otras delicias, y diversiones, se hallan como en su proprio terreno: es delicada, y severa por extremo semejante Castidad. Luego, ó ella ha de moderar su austereza, ò se debe concluir, que es impossible. Assi arguyen los que por su orden iré notando en la respuesta.

5. Muchos Hereges, tomando la segunda parte del dilema, y gritando sin verguenza en la cara, que es impracticable esta Virtud. Lo mismo està diciendo con las obras la dissolucion de los Christianos de solo nombre, aquellos, que ni la quieren en si, ni la creen en los demàs. Pero ni unos, ni otros, impugnan nuestra conclusion, sino al Omnipotente Dios, cuya divina gracia denigran impios, y blasphemos. Pues como? Quien à pesar del ardor, y voracidad del fuego conservò su verdor, y frescura à la Zarza: quien en el Horno de Babylonia, emulo del Infierno, preservò del incendio à los tres inclytos Hebreos, convirtiendo la abrasadora llama en aura apacible: quien en las aguas del Mar amargo mantiene los pezes dulces: quien en la misma casa publica, infame lugar, y region de pestilencia, guardò mas pura que las Estrellas à la esclarecida, y varonil Santa Inés: quien nunca permitiò, que los Tyranos, y verdugos ofendiessen el Candor de tantos millares de Virgines, que venera la Santa Iglesia; y dandoles licencia para rasgar las carnes, descoyuntar los cuerpos, moler los huessos, derramar la sangre, y passar à hierro, y fuego tan bellas innocentes victimas: nunca tolerò que amancillassen su Castidad; siendo ellos mas brutales en sus apetitos, que fieros en la barbaridad de los tormentos. Pues quien pudo todo

esto, como no tendrá poder, y armas en su Gracia, para defender la Castidad en toda Classe de Personas, y en qualquier estado de vida? Enmudezcan, pues, nuestros adversarios, y no digan, que no guardan su respectiva Castidad, porque es impossible; sino que por esso es impossible, porque no lo quieren guardar.

2. Arguyen assi, los que quisieran guardar la Castidad, sin el subsidio de la Modestia. Como si la idèa de mantener una Plaza, sitiada de astutos, y osados enemigos, sin muro, sin guarnicion, y una continua vigilancia, no fuera temeridad, y locura. La abstraccion, y recato, la cautela, y mortificacion, son los antemurales de la Castidad; la qual no puede estàr segura, si aquellos no permanecen en pie. Castidad sin costas, ni se encuentra en el Evangelio, ni Sabio alguno la pudo imaginar. Nadie comprò una rica joya de balde, ni huvo discreto, que fiasse à qualquier cuidado (mucho menos al descuido) la custodia de una delicada prenda. Es joya la Castidad de inestimable valor; es prenda de un claro juicio, y honrado corazon. Pero tan delicada, que à poca incuria, ò se desprende, ò se mancha, ò se desluce. Es de tanta estima, que nadie, sin dar mucho precio por ella, la puede adquirir, ni guardar.

3. Los que al oír el nombre de Castidad, luego piensan, que se maquina contra su vida. Porque imaginan ellos, que lo mismo es resolverse à guardarla, segun su estado, que privarse del trato, y comunicacion con los hombres: de manera, que sin haverlo votado, observen un rigidissimo silencio, y estrecha clausura. Que en su mesa ya no ha de entrar el regalo, ni sombra de gala en el vestido. Que no han de vèr, ni oìr, ni dispensarse al genero de diversion. Que sus conversaciones no han de tener otro assumpto, que la Muerte, y el Juicio, el Infierno, y la Eternidad. En fin, que han de vivir en medio del Mundo, como si estuvieran en los paramos, y desiertos de Egypto. Y como no tienen espiritu, ni obligacion para tanto: ò se caen de animo, ò aprehenden, que les es impossi-
bie

ble ſu correſpondiente Caſtidad. Pero eſſos tales depongan el ſuſto, y funeſta imaginacion: que no es mi intento, ni pretende la Ley de Dios deſpojarles de lo que por ſus hazañas, ò juſtos heredamientos les concediò la Providencia, para diſtinguirles de la plebe, y levantarles ſobre el comun de los hombres. El Gran San Franciſco de Borja, Heroe de la Corte, y Campaña, no faltó à Ley alguna de Caballero. Viſtió galàn, tuvo meſa de Eſtado, cortejò las Damas, (bien que quando las havia de viſitar, ſe armaba de un cilicio) luciò en armas, y caballos, en juegos militares, y corteſanas diſcreciones: y con todo eſſo llegò tan puro, como una perla, al Thalamo conjugal. No hablo de la fidelidad exactiſſima, que guardó al Matrimonio, porque eſta fue tan atenta, y eſcrupuloſa, como de quien no usò de libertades, quando era libre.

Diràs, que por eſſo fue llamado *Milagro de Principes.* Pero yo digo, que ſin apelar à milagro, (bien que nunca negarè la intervencion de mucho favor de Dios, que à nadie falta, y aſſiſte liberal à quantos le ſolicitan) pudo ſer todo lo que diximos, y lo fundo en dos razones. La primera, porque tuvo odio implacable à la *Ocioſidad.* Aùn aquellos juegos, que no ſon otro, que baldìa ocupacion de corazones dormidos, miraba con averſion; porque en ellos, como decia el miſmo, ſe pierde el tiempo, el dinero, y la paciencia. O quantas veces la conciencia, y la honra! Aſſi que el empleo de ſu noble entendimiento, no fueron eſſas poquedades del animo, y mentiras mal diſſimuladas del Ocio. Fueron las Artes, y Ciencias (paraque volvamos al Expediente general, que en el §. tercero propuſimos) Eſtudiò la Retorica, la Poetica, y la Muſica; y con progreſſos tan celebrados, que ſu compoſicion, y harmonìas merecieron el aplauſo de toda Eſpaña. Eſtudió la Phlioſofia, y Sagrada Eſcritura; y cultivò con tanto empeño las Mathematicas, que fue digno de conferir eſte tan ſaboroſo, como Real eſtudio, con el Maximo Emperador

perador Carlos V. Montaba un generoso caballo con tal destreza, y le corria con aire tan señoril, que en la gineta excediò à todos, y en la brida solo fue excedido de su amado, y amante Cesar.

La segunda, porque considerò la Piedad, como la primera, y mas distinguida obligacion de un Caballero, y para la qual no encontrò embarazo alguno en la Vida Politica: antes si mayores estìmulos de ser mas Santo, quanto mas Noble. La razon es clara; porque *Dar mas à Dios, quien debe mas á Dios*, es una Justicia tan manifiesta, que se vè, y se toca. Luego si un Caballero ha recibido mas dones de Dios, que un plebeyo, mejor crianza, mas bienes, y generalmente mas dones: mayor obligacion tiene à Dios, que un plebeyo. Luego si la Piedad, esto es, el culto, y reverencia, que se debe á Dios, su Temor santo, el recurso á su Misericordia, la circunspeccion en su Templo, y en una palabra, la puntual observancia de la Divina Ley, que es la Ecliptica, y Esphèra de la Christiana Piedad, es una obligacion comun á todos: quien puede dudar, que con titulo mui superior lo debe ser de un Caballero? A la verdad, yo no sè, que haya mas noble divisa de su Caracter, ni mas digno Caracter de su Nobleza.

Insistiendo, pues, en la substancia de esta obligacion, llana, y patente, no solo por la luz de la Fè, sino tambien por el dictamen de la Razon, si te dignas de consultarle: El primer acto de la Piedad, es reconocer, y adorar à Dios, como à tu primer Principio, y ultimo Fin. Saliste de Dios, y has de volver á Dios. Para lo primero no concurriste, ni pudiste concurrir; para lo segundo debes cooperar. Y qual es el primer passo de esta cooperacion, sino la humilde suplica de los medios, que te han de conducir al destinado Fin? Esta suplica es la Oracion; y esta fue la primera Aurora, que saludò Don Francisco de Borja todos los dias, que viviò en el Mundo. Y no alcanzo yo, que precepto

de la Vida Politica puede embarazarte esta diligencia. Porque si cortejas cada dia à quien te puede valer en este Mundo: porque no à Dios, que te puso, y distinguiò en el mismo Mundo, y te ha de juzgar sin apelacion, quando salgas de el Mundo? Entre los Consejos escritos de su mano, que diò Ferdinando I. á Maximiliano su hijo, quando le enviò al Gobierno de España, por la ausencia de Phelipe II. el primero era este: *Anteponed las Oraciones, y Missa à todos los demás negocios.* Luego si los tuyos son incomparablemente inferiores: como podrè creer, que te impidan este primer exercicio de la Piedad?

Ya sè, que te acuestas tarde, y por consiguiente no te levantas, sino despues de mui alto el Sol. (Bien que algunos se acuestan tarde, y con todo esso madrugan: que à la Razon nunca le faltan vassallos, ni à la Virtud servidores.) Sé tambien, que si entro à examinar el motivo de esse trastorno de tiempos, haciendo de el dia noche, y de la noche dia, (como si el Autor de la Naturaleza los huviera dividido mal) me has de responder, que es *Moda*; y con esta escusa evadir todos los argumentos, que convencen la importancia del madrugar. Y assi no hablarà contigo la Sabiduria de Dios, que dice: *Los que madrugan para tratar conmigo, me hallaràn* (*Prov.* 8.). Mas en hora buena, omitamos esto; y no menos las reprehensiones, que con su repetido canto da el Gallo à los soñolientos: como sino fuesse afrenta de la Razon, que los Irracionales tengan justa causa de baldonar à los Hombres. Es *Moda*, y esso basta: todo esto escusa la *Moda*.

Pero quien te impide, que luego de levantado, te postres á la presencia de la Soberana Magestad, y entre otras gracias, le pidas castos pensamientos, honestas palabras, y limpias obras? *Sin duda Señor*, (lloraba despues de convertido San Agustin) *que me huvierais hecho merced de la Continencia, si yo con los gemidos del corazon clamàra à vuestros oìdos.* Quien te impide, que le acuerdes à Dios, lo que ya sabe, esto es, lo fra-

gil,

gil, y quebradizo del barro, que te diò el ser, paraque con su gracia le fortifique? *La representacion de esta miseria mueve, sobre todo encarecimiento, las paternales entrañas de su tiernissima Misericordia.* Quien te impide, que salgas de casa con essa peticion atravessada en el alma; que la renueves con toda la fuerza del espiritu, quando oyes Missa; y que en lo restante del dia tengas presente lo que pediste, y ofreciste à Dios? Llegará la noche: y como supongo, no has de ser tan desatento al Señor, que no le dès repetidas gracias por la recibida merced; solo añado, que este humilde reconocimiento serà un medio eficacissimo, paraque el dia siguiente sea mejor oída, y despachada tu peticion. Ahora, por tu vida, por tu salud, y por tu honra, que precepto hai en la Vida Politica, aunque no se considere Christiana, sino Ethnica, que te prohiba la nobilissima accion de hacer suplicas, y rendir gracias à la Divine Magestad?

Que en la Devocion de la SS. Virgen halles el puro rozìo, y cierto amparo, contra las llamas, y tentaciones immundas: ni lo ignora tu Piedad, ni la Vida Civil lo contradice. Pues porque, despues de Dios, no acudirás à la Purissima Virgen, Madre del amor hermoso, y Reina de la Castidad? Porque no la servirás con el triplicado obsequio del Ave Maria en reverencia de su Immaculada Concepcion, y de su Perpetua Virginidad; atencion, que puedes repetir, siempre que oyeres las horas, ya con el corazon, y boca, ya con solo el afecto del corazon? Porque à su tiempo no la saludaràs con el santo Rosario, Milagro de Devociones, y Devocion, que produce innumerables Milagros? Coronará tu Alma de blanquissimas azuzenas, si con la correspondiente voluntad le ofreces essa Corona, que ciñe las flores, y frutos de sus immensas Prerogativas.

De la adorable Eucharistia basta decir, que es *Pan de Angeles, Licor de Virgenes, Mesa de refugio,* (rara maravilla! comiendo pelear, y vencer) y por abreviar, *Lo mas Hermoso, lo Bueno, y Mejor* lo

los dones de Dios. Solo falta, que la frequentes con una conciencia limpia, hambrienta, y aún golosa de aquel Soberano Pan. Dentro poco tiempo no podràs ver de horror, y asco, lo que antes apetecías desatinado, y ciego. Para esto no puedes olvidar la precisa circunstancia de elegir un Confessor discreto, que se haga cargo de tus obligaciones, pero mas de su primera obligacion. De tu estado de vida, pero mucho mas de el Christianismo, que es el mas noble, y seguro Estado. Y con razon llamé *Precisa*, à esta circunstancia, porque si no fias à la pericia de qualquier Medico la salud del cuerpo, que mañana ha de morir, debes fiar mucho menos à qualquier Confessor la direccion de tu alma, que ha de vivir por toda la Eternidad. Ahora (sino te averguenzas de ser hijo de la Santa Iglesia) yo te ruego, me digas, que justificada Ley de la Vida Politica se opone à ninguna de las prescritas diligencias?

Pero vamos adelante, y mostremos en este escabroso assumpto, que no solo no te escusan los titulos, que pretextas, de la Vida Politica, sino que te acusan, y convencen mucho mas. Y como podià ser menos, si en la misma voz *Politica* está protestando una vida honesta, cortés, y noble, atenta en las acciones, culta en los terminos, y en todo buen respeto generosa, y cumplida? Es assi, que ella te obliga à vestir à la *Moda*, pero sin quexa de la *Modestia*; ofendida la qual, no hai *Moda*, à quien no se le pueda decir, que no tiene *Moda*. Ella te obliga á la conversacion, y trato civil, sea con los hombres, sea, quando lo pide la decencia, con las Damas. Y que mayor incivilidad, que las palabras feas, ó escupidas con torpe grosseria, ò con animo doble dissimuladas? En que se distinguiera entonces la lengua de un Caballero, de la de un Villano el mas soez? En que su boca impura, de un albañar el mas hediondo?

Y si la Vida Politica es tan irreconciliable con la desatencion de las palabras, quanto mas lo serà con el desmán atrevido de las obras? Corrida la pluma, no tiene valor para

ra proseguir, temiendo, que de pura verguenza, se buelva colorada hasta la tinta. Inhumano, y no Politico es el Trato, que pisando los fueros de la Razon, atropella el Decoro, y Honestidad. Miente el Cortejo, que no es cortes. Ya se perdiò el respeto á si proprio, quien no le guarda à su objeto. Y no hai Politica, que no enseñe, que el principio de toda veneracion, y respeto, ha de comenzar por si proprio. La *Atencion* es muy medida; y la *Llaneza* mas corta, passa de rusticidad. La *Atencion* es circunspecta, y sublime; y tiene notable cuenta con la honradèz propria, y agena. Pero la *Llaneza*, como baxa, y vil, ni hace caso de la agena, ni de la propria honradez. La naturaleza del obsequio, en qualquiera linea que se mire, pide sumission; y sumission, y libertad, son terminos repugnantes.

No sé, si serè bien oìdo en lo que voi à decir: pero constituyo juez de la proposicion, ò preguntas, que luego harè, á la misma establecida Ley de los Estrados. El desorden, ò por lo menos, el turbado orden de sentarse promiscua, y confusamente Personas de diferente sexo; y las hablas al oìdo, con el afectado titulo de secreto, (Licencias, que và dilatando el abuso dominante del juego) si serà nimia facilidad? Si serà la primera grada de la Llaneza? Si darà que sentir al Recato? Si serà ocasionado á pegar fuego à la Concupiscencia, que de mui verde, està mas expuesta à tan executivo ardor? El Mundo Politico, para desviar estos temores con prevenidas seguridades, señalò distancias en las Piezas de Cortejo, y separó los assientos de manera, que à un lado esten las almohadas, ò taburetes, y à otro las sillas. Júzguelo, pues, el Mundo Politico, y guarden los Estrados su propria Ley, si no quieren confessar, ò que la establecieron sin juicio, ò que la quebrantan sin reverencia.

Mas largo fuì, de lo que pensé: pero lo hice á fin de probar con evidencia lo que se concluye de todo lo dicho: Que armado el corazon por adentro de aquellos medios, que no

puedes rehusar, sin arrepentirte en alguna manera de ser Hijo de Dios; y compuesto por afuera con los mismos terminos, que enseña la Sábia Escuela de la Galante Politica: es no solo possible, y practicable en la Vida Civil, sino tambien mas facil de lo que antes pensaste, la preciosissima Virtud de la respectiva Castidad. Discurrías acáso, que estas Flores solo se encuentran en los cerrados Jardines? Tambien las producen el Campo, los Palacios, y las Cortes. Que la Mistica Rosa, y el Florido Nazareno, no solo atrahen almas como Lirios del valle, sino tambien como elevados Cedros, à la incurruptible fragancia de sus olores. Solo apuntaré, los que ascendieron à la Suprema Cumbre de la Virginidad, porque los que ilustran los dos Grados inferiores, dieran assumpto á muchos libros.

En los Palacios, y Cortes viviò, hasta la edad de 17. años Don Luis Gonzaga, (ya entonces, y mas en la Compañia, San Luis) y guardò tan entera la pureza de Cuerpo, y alma, que apenas era conocido, sino por el renombre de Angel. En la Corte dieron fin à su vida el Emperador San Henrique, Segundo de este nombre, y su admirable Esposa Santa Conegunda; y proponiendose por exemplar los dos mejores Casados que ha visto, ni verá jamas el Cielo; à la plata del Matrimonio añadieron el oro puro de la Virginidad. Mas para que es detenernos? En Ungria hallaràs al Principe San Emerico, hijo regalado del Glorioso Rey San Estevan. En nuestra España al Rey Don Alonso el Casto. En Italia al aplaudido Marques de Castellon. En Portugal à los Principes Don Luis, hermano de Don Juan el III. y à Don Theodosio, hijo de Don Juan el IV. En Francia à San Paulino. En la Galia Narbonesa á San Eleázaro, Conde de Ariáno en el Reino de Napoles, con su casta, y querida Esposa Delphina. En Polonia à San Casimiro. En Inglaterra à San Eduardo, el qual con su esclarecida muger Santa Edita, debe ponerse al lado de los Santos Henrique, y Conegunda. Y por concluir, no encontraràs ángulo del Mundo Politico,

Politico, donde no haya esparcido la Castidad nobilissimas aromas. Ni esto fue solo en otro tiempo; que si no cessò la lluvia de la gracia, (supuesto que su Divino Autor *Christo Jesus es hoy el mismo, que ayer; y el mismo serà en todos los siglos* (*Hebr.* 13.) tampoco cessa el amenissimo Campo de la Iglesia de dar en todos tiempos á la luz la delicada Belleza de virginales Flores, y la rica Honestidad de castissimos Frutos. Finalmente, paraque no desmayen aquellos, que ò por el rigor de un cierzo elado, ò por la furia de un bochorno ardiente, lloran agostada, ò reducida à cenizas la flor de su Castidad: es necessario, que entiendan, que si los Puros, y Castos hacen Coro en el Cielo con los Angeles; los verdaderos Penitentes son la mas alegre Musica del mismo Coro. Lloren lo que perdieron, y soliciten lo que les falta: que es rico, y liberal el Cielo, y en todos tiempos, y para todas edades tiene galas, y joyas de Castidad.

CAPITULO IV.

DE LA AVARICIA, Y LIBERALIDAD.

A LA Concupiscencia de la carne se sigue la de los ojos; no por aquel orden, que es consequencia, sino por el desorden, que es tyrània en la Babylonia del Mundo. *Esta es la segunda Cabeza dominante de los Comuneros de la maldad*; la qual, sin dar sueldo à nadie, està sobrada de servidores. Es tan menguada, y barbara en su estilo, que solo sabe estas vozes, *Trahe, Trahe*, (*Prov.* 30.) Y la obedecen, no obstante sus vasallos, no como esclavos, (que en fin les alcanzára alguna racion) sino como Idolatras; los quales por mas que le tributen, nadà reciben de su insensible Deidad. Nada agradece, porque essencialmente es ingrata. De nadie se compadece, porque no tiene entrañas. Todo lo apetece, y con nada se contenta: porque tan insaciable, como la misma Avaricia. Descomunal

siendo Monstruo, taladrado de ojos, y negado à la luz, porque ni vè, ni quiere vér, sino para codiciar. No tiene sangre, y la chupa de continuo. Muere de hambre, y traga siempre. No tiene ley, è innumerables la adòran. Quieres saber, quales, y donde? Quantos impugnan en la practica la sentencia de Jesu-Christo, poniendo su dicha en *Recibir*, y no en *Dar*, estèn donde estuvieren, y professen la vida, que professaren. Mas digo. La Avaricia es de su naturaleza esteril, y no cessa de parir, ó abortar hijos de la Muerte, y del Infierno. Miralo en la descripcion, que voy á hacer del Avaro, no con la pluma, sino con la tinta: que es indigna de otro color la figura de un hombre mas negro, que un negro bozàl.

§. I. *EXECRABLE MISERIA DE EL AVARO.*

SI tanto falta al Avaro lo que tiene, como lo que no tiene: siguese que mas pobre es el Avaro, que el mendigo. El mendigo possee lo que le dio la piedad, ó la ventura, porque lo goza. El Avaro siempre tiene su gozo en esperanza, porque de quanto le diò su codicia, nunca llega á la fruicion. Por esso su posséssion es quimerica, y sus avères avàros de lo mismo, que le dán. Intolerable pobreza es, la que se aumenta con las riquezas; y fementidos bienes, los que en el Avaro no son otro, que males de corazon. Mas sed padece el Avaro, que el hydropico; porque este, yà que no mate la sed, se deleita, quando bebe. Pero el Avaro, aùn quando bebe à canal el oro, suspira por el que no le ahogò. Quien dixo, *Que el oro alegre el corazon*, no pudo hablar del Avaro: porque à este se lo oprime de suerte, que hasta su color le infunde en la amarillez. Para el Avaro no hai oro, que no sea hierro, cadena, y esclavitud.

Mas infeliz es el Avaro, que el lascivo, envidioso, y sobervio. Porque al primero la debilidad de fuerzas niega finalmente los brios à su passion, postrando una flaqueza con otra;

y llega à impossibilitar el tiempo, lo que la razon no sujetò. El envidioso, y soberbio, ó se desengaña de su mal, ò rebienta estrago horroroso, à la violencia de su furor. Mas el Avaro empeòra con el tiempo, creciendo en la Avaricia, como en los años; antes los mas dilatados años son breves instantes à su insaciible avaricia. Estraña monstruosidad! El tiempo, que consume todas las cosas, de ninguna manera consume, antes acrecienta la codicia del Avaro.

El Avaro no tiene enemigos, si se compara con lo que el mismo se aborrece à si proprio. El mayor mal del Avaro es la codicia de tener mas, y mas; y es cierto, que nadie le diera mas al Avaro. El que mas le aborrece, le quitàra la hacienda, ò la vida; y entonces el triste fuera menos infeliz. Pero quien gastàra el oro, para construir una carcel al Avaro? Quien le dexàra perecer, sobrado de dinero, que no ha de aprovechar? Nadie. Pues lo que nadie hiciera, esto executa el Avaro contra si. Luego es el tyrano mas cruel, y mas sangriento verdugo de si mismo. Escusado es decir, que tampoco tiene amigos, quien solo pudiera reconocer por tales à los ladrones, si en el hurto cupiera amistad, ò beneficio.

El Avaro nunca tiene salud; pero quien podrà explicar, quan maligna es su enfermedad? No hai llaga, no hai calentura, no hai peste, que pueda igualarse à el mal, que està padeciendo el alma perdida del Avaro. Por esso el fuego de su codicia no tiene otro exemplár, que el del infierno; el qual por mas que reciba, nunca dice, *Basta*. Y de aqui es, que el Cielo, el Aire, la Tierra, el Mar, los vivientes, y las plantas, gritan à una contra el Avaro; paraque oiga, repàre, y se averguenze de la universal, y continua distribucion de favores, que estan derramando sobre buenos, y malos, sobre justos, y pecadores, sin exceptuar al mismo Avaro, indignissimo de todos ellos.

El Cielo (como Cielo en fin) franquéa liberal á todos la benigna copia de sus influxos; y á

Acude el Fuego con su vitàl calor, y tan precisa, como generosa actividad. Pronto está el Aire, no solo para volante carroza de las aves, y espejo de la luz; sino tambien para respiracion de los vivientes, alegria de las plantas, y beneficio de todos los insensibles. La tierra, no satisfecha de desentrañarse, para dàr lo que no recibiò, (por este continuo exemplo, que dà à los Padres merece el nombre de Madre) aun de lo que recibe de nuestra mano, nos vuelve ciento por uno. No hai planta, ni piedra, que no sea de provecho. No hai bruto, que en todo, ò en parte, no sirva, ó de alimento, ò de medicina, ò de abrigo, y gala à la necessidad, ò à la delicia del hombre. Hasta el Mar, á quien la voz comun compara con el Avàro, fuera de la visible utilidad en facilitar el Comercio con los mas distantes Climas, (cifra de emolumentos, que excede el numero de sus arenas) permite, no solo que se le lleven los pezes, sino tambien que le arranquen los Corales, y Perlas, que en su seno alimentò.

Solo el Avàro es trasto, no solamente inutil, sino pernicioso al Publico. Y assi, sordo à las vozes, y ciego à las demonstraciones del Universo, aborrecido de todos los Elementos, baldonado de mas fiero, que las fieras, y reñido aun con los insensibles, no tiene otra Region, que le quadre, sino el Infierno. Los espiritus malignos, por mas que traguen compañeros de su pena, nunca satisfacen su infernal apetito, ni perciben rastro de gusto en su veracidad. Pues assi es el Avàro en sus negros caudales, y triste codicia de recoger mas thesoros. Y paraque no sospeches, que es libertad de la pluma, lo que acàbo de proferir, oye al mismo Autor de la Verdad. *El Avàro nunca se llenarà de dinero.* (*Eccles.* 5.) Quanto mas tiene, codicia mas; hambre rabiosa, que en ningun tiempo podrà satisfacer. Y es la razon, porque segun dixo Aristoteles, el amor de las riquezas crece hasta lo Infinito; y como nadie viò, ni verà jamàs infinitas riquezas, (sea, ò no sea possible el Infinito actual, que disputan los Philosofos Esco-

Escolasticos) por esso nunca el Avàro acallarà su codicia.

El Avàro està expuesto à cometer qualquiera maldad, porque tiene en la *Codicia la raiz de todos los males*, como dice el Apostol. (1. *Tim.* 6.) No porque de esta se originen todos, sino porque sobre el numero sin numero de maldades, que produce, no hai delito excogitable, de que la Avaricia no pueda ser la raìz. No hai cumbre, que no venza, ni lazo, que no rompa, ni Sagrado, que no pise, ni Ley, que no atropelle. Por esso atònito, mas que admirado el Poëta, exclamó assi: *Quid non mortalia pectora cogis, Auri sacra fames!* El *Avàro es esclavo de los Idolos*, (*Colos.* 3.) prosigue el divino Apostol: porque assi como el Idólatra se contenta con vèr, y adorar à su Idolo, sin atreverse à tocarle, por el respeto; assi el Avàro infeliz reverencia à su dinero. El Templo del Avaro es el Arca, su Religiòn la Codicia, y el Dinero su Dios. Ostenta pèrfido el nombre de Christiano; y renueva sacrilego la supersticion gentilica. Con sola esta criminosa diferencia: que aquella fundia su oro, y plata, para labrar Simulacros, que adoraba, y exponia à la publica veneracion, como Dioses. Este se encuentra ya hecho el Simulacro en la moneda, que no solo adòra, como unico Dios; sino que la esconde de la vista de todos, para idolatrar por todos.

Que mas se puede decir de la iniquidad del Avàro, sino que *No hai cosa mas delinquente*, como concluye el Sabio? (*Eccli.* 10.) No se puede decir mas; pero ni se pudierá decir menos, aunque el Autor no fuera Canònico. Porque el Avàro es impio con Dios, aquien arroja del corazon, para colocar en su lugar el dinero. Es tyrano del publico, à el qual despedaza con usuras, robos, y fraudes. Es mas que homicida de si proprio, porque *Por el oro vende su Alma.* Es cruel con los pobres, à quienes mata, porque no socorre. Por fin es el mas injurioso à la Naturaleza, y à todo lo que ella intenta: porque lo que esta produce para el uso de los Hombres, lo estanca el Avàro, lo cierra con mil llaves, y lo sepulta; queriendo mas

que perezca; que no que parezca, que se pierda, que no que sirva. Por todo lo dicho le convienen, no solo para su epitaphio, sino para su dolor, y eterna infamia, las palabras del Apostol San-Tiago. *Divitiæ vestræ putrefactæ sunt. Aurum, & Argentum vestrũ æruginavit: & ærugo eorum in testimonium vobis erit, & manducabit carnes vestras sicut ignis. Thesaurizastis vobis iram in novissimis diebus. Jacobi. 5. v. 2. & 3.*

§. II. *DE LA LIBERALIDAD MORAL.*

PEro si el Avàro mientras vive, no dexa de ser Proximo; y por esse titulo nos fuerza la Christiana Charidad à que atendamos á su bien: que medio podemos discurrir, paraque entrando el infeliz en el conocimiento de su mal, admita de buena gana la curacion? Yo pienso, que el unico remedio de su dolencia, no es la razon, porque se la cegò su codicia; sino la dulce experiencia de la Liberalidad. Hai cosas, que sino se gustan, no se vèn, ni conocen: como el estudio, la caza, el camino de la virtud, y otros exercicios de semblante penoso, y trato dulce. Pruèbe, pues, el Avàro, quan suave es la Liberalidad, y al punto aborrecerà su codicia. No le pido, que expenda mucho, sino que gaste algo, socorriendo á un triste afligido. Y si en los ojos amorosos, palabras humildes, y rendidas gracias de aquel obligado pecho, no descubre la luz, que hasta ahora no viò, y no siente en el corazon una dulzura, mui superior al insensato deleite de la codicia: llamese à engaño, no prosiga; que retracto luego mi dicho, como si fuera un manifiesto error. Ni puedo pedirle menos, ni puedo empeñarme à mas. Pero estoi tan cierto de que entrambos quedarèmos bien, si hace la experiencia, que tiene à mano; como confiado en el genio de la misma Liberalidad. La Liberalidad no cuenta menos Nobleza en su descendencia, que la divina. Dios, atendida una de sus etymologias, se llama Dios, porque dá. Y quando, pregunto

to yo, quando dexò de dar el Liberalissimo Dios, desde que su Poder, movido de su Bondad, produxo criaturas capaces de recibir?

Responderàs, que Dios dá sin susto de que, le pueda faltar. Mas yo deseo, me digas, que le faltaria à Dios, si nada diesse? Replicas, que haviendo producido criaturas capaces de recibir, su misma Providencia le exécuta, paraque dé. Mas yo vuelvo à preguntar; que le faltaria à Dios, sino huviera producido criaturas, que executassen su Providencia? Luego el principal motivo, que Dios tiene, para dar, es la complacencia én su Liberalidad. Y aqui ni cabe, ni puede caber disputa, supuesta la infinita Independencia, y Libertad de Dios. De aquella, pues, Liberalidad Suprema, se deriva la amabilissima Virtud de la Liberalidad, que es nuestro asumpto: paraque veas, quan alta es, y quan propria de aquellos *Hombres*, que en la tierra quieren ser adorados como *Dioses*.

Que esta misma Virtud sea gran parte de la Felicidad, que buscamos, tampoco admite duda; porque assi lo dexò definido el Verbo Eterno Encarnado en aquellas palabras, que refiere el Apostol: *Beatius est magis dare, quàm accipere.* Mucho mejor es dar los bienes temporales, que recibirlos. Y porque, una vez que el lo dixo, no puede menos de ser verdad, sin que sea necessaria razon alguna: todavia para seguir nuestro estylo, apuntarèmos cinco tan nobles, como evidentes. La primera, porque el dar arguye abundancia, y el recibir penùria. La segunda, porque el dar es acto de Liberalidad, y el recibir de necessidad, ò codicia. La tercera, porque el dar es de Señor, y el recibir de siervo. La quarta, porque lo que bien se dà, nunca se pierde; y assi no imagíne el Avàro, ni otro alguno, que fue delirio de Marcial, ò estudiada agudeza, para sacar en limpio, aquel concepto: *Quas dederis, solas semper habebis opes.* Porque lo que tienes, es de la que llaman *Fortuna*, la qual, assi como dà por capricho, assi tambien quita por antojo. Mas lo que diste, es obra de tu Virtud; y esta, no te

puede

puede faltar; si voluntariamente no la quieres perder.

La quinta, porque el dàr, no solo es prenda real, sino divina, y el recibir es de condicion plebeya, y miseria humana. Por esso con la eminencia de pensamientos, que acostumbra, dixo San Gregorio Nazianzeno: *Nada tiene tan divino el hombre, como hacer bien. Sé Dios para el triste infeliz, que socorres.* Y á la verdad, que si el socorrido no te venera por su Dios, dice gravemente San Ambrosio, *Confiesa à lo menos, que eres el Padre de su vida, y familia, y el Redemptor de su casa.* Que sea Virtud Real, lo declaró con mucha gracia Artaxerxes, Rey de los Persas. Tenia este Principe mucho mayor la mano drecha, que la izquierda, y por esso dicen, que fuè llamado Longímano. Y como fuesse notado de esta monstruosidad, satisfizo con bello aire diciendo: No por defecto, sino por acuerdo sabio, me hizo Dios larga la mano, que hà de dar, y corta la que hà de recibir.

Es tan dulce la Liberalidad (quien tal pensàra) que hasta el Tyrano, que fuè liberal, es aclamado del Pueblo, como Principe Justo: De tal suerte suspende el entendimiento, y encanta la voluntad de los hombres, que apetecen, lo que antes aborrecian. Muerto el Cesar con alevosia cruel en el Senado, no se moviò Roma; antes templada, y compuesta à la presencia, y razones de Marco Bruto, saludò la Libertad, que renacía en la muerte de su Tyrano. Leyose despues en alta voz el Testaménto del Cesar, y las Mandas, con que todo su thesoro, y possessiones, repartia entre los Ciudadanos. Y apenas oyò el Pueblo la demonstracion attractiva de Liberalidad tan generosa, de repente mudados los afectos, se encendiò en increible amor, y compassion del difunto. Determinò hacer pedazos à los Vengadores de su Libertad; y ya que no pudo, pegò fuego à sus casas. No pongo este caso por exemplo; que no es tal, sino escandalo de una, y otra parte. De el Cesar, porque con aquella accion, que solo era liberal, en la apariencia, confirmò su

Tyrania,

Tyranía, pues quiso dilatarla mas allà de su muerte. De el Pueblo, porque con esta inconsiderada mudanza, calificò su vileza, pues por el oro vendiò su corazon. Blasonaba de Pueblo Libre, y se acreditò de Venal, como lo tenia dicho Jugurta. Solo pues referí la historia, paraque se conozca, aùn en la Liberalidad fingida, quan executiva es la fuerza de la verdadera Liberalidad.

Pero tratando de esta virtud; como es necessario apretar la espuela à los cobardes espiritus, assi es preciso tirar del freno à los de bizarro corazon: de manera, que no menos se cierre la puerta á la profusion, que à la Avaricia. Para componer estos extremos, es indispensable el *Modo*: el qual no se toma precisamente de la hidalguìa del animo, ni del lucimiento, que brilla en el celebrado uso de la Liberalidad; sino tambien de los caudales, y obligaciones, estado, y demàs circunstancias del Sugeto. Este *Modo* es la unica *Medida*: larga en lo necessario, justa en lo decoroso, y escrupulosissima en todo genero de mengua, defecto, que siempre condena como falta, dissimulando prudente, quando se gasta algo de sobras. *Algo*, dixe: porque si es mucho, no es licito aun à los mismos Principes.

Alexandro, qual problematico Heroe de la antiguedad, cuyas acciones han dado tanto que discurrir á los Eruditos, no se mostró Liberal, sino Prodigo, en el disforme excesso de dar todas las riquezas à sus Capitanes. Es verdad, que preguntado porque lo avia hecho assi? Mostrò su magnanimidad, ò su jactancia diciendo, que no queria mas thesoros, que sus Amigos. Semejante respuesta entre la verdad, y la fabula, se cuenta del Rey Cyro. Y aprobàra yo la confianza de entrambos, si entendiesse, que los amigos de uno, y otro Principe eran conformes al modelo, que dio el Espiritu Santo en aquella sentencia: *Amicus fidelis protectio fortis: qui autem invenit illum, invenit thesaurum.* (*Eccli.* 6.) Pero contemplo, que los mas de ellos serìan Amigos, segun la corriente Moda del grande, y pequeño Mundo: por la qual Alexandro, y Cyro, antes debian llamar à

los

los tales *Arcas de sus thesoros*, que thesoros suyos. En la grosseria de la vida humana, y mucho mas en la sutileza Politica, es tan rara la fiel amistad, como la fè sin esperanza. O! que es mui arduo, encontrar firmeza sin dependencia, y amor tan ciego, que no dilàte la vista à lo futuro. El dia de la recibida gracia se mira como Aurora de la que mañana ha de venir: como si la primera fundasse drecho para la segunda, y èsta para todas las demàs.

Quien dà sin reservar, no solo es Prodigo, sino de poco juicio. Antes se verà pobre, que correspondido. Dà mucho, y à nadie obliga, porque piensan casi todos, que el dar es vicio, y no beneficencia. Se consideran sus dadivas como bienes perdidos, que son del primero, que les ocupa. La Economìa, y Modo de la Liberalidad, consiste en poder hacer cada dia el beneficio, que se hace hoy. Assi lo dexò escrito la discrecion de San Ambrosio: *Modus liberalitatis tenendus est, ut quod benefacis, id quotidie facere possis.* Quien dà à los dignos, obliga à todos, dixo Publio Mimo. Y pienso, que en aquel *Todos*, entenderia los hombres de bien, no los ruines: porque estos, ni se obligan de que se dé á los dignos, ni à los indignos, ni aun à si proprios. Quien dà lo que no puede aprovechar, aprovecha lo que se ha de perder: es habil para la Junta de medios, mas no para el Senado de la Liberalidad. Quien dà lo que no puede negar con honra, esse paga. Quien dá con la segura esperanza de recibir quanto diò; esse no dà sino que presta: es Mutuante, y no Liberal. Y si pretende mas de lo que diò, entonces negòcia, vendiendo caro, y comprando barato. Quien dá por servicios, que le son debidos, hace merced; y assi suelen dar los Principes à sus vasallos. Mas si los servicios no fueren debidos, (en tal caso se deben llamar obsequios, ú otro nombre, que suene mas voluntariedad, que dependencia) entonces prèmia, ò agradece. Resta pues, que solo es en todo rigor Liberal, quien dà segun su possibilidad, y correspondiente decencia, à su tiempo, y sazon; y no

por

por otro motivo, que la honestidad de esta Virtud. Si vuelves los ojos de la consideracion á las obras, y manos de los que tratas, (vivas donde vivieres) hallarás muchos codiciosos, ò por necessidad, ó por genio; pocos dadivosos, y poquissimos Liberales.

§. III. *DE LA LIBERALIDAD EVANGELICA.*

MAs porque nuestra Philosofia no solo ha de ser Politica, sino tambien Christiana: advierte, yo te suplico, las indecibles ventajas, que hace la Liberalidad Evangelica à la que es puramente Moral. No abriga esta en su pecho una sola virtud, sino muchas, y esclarecidas virtudes. Abraza á la Limosna, quando dás al pobre; à la Misericordia, quando acudes al necessitado; y à la Religion, quando ofreces à Dios. Luego si segun toda buena razon, debes portarte mas liberal, donde resplandece mas digno, y justo motivo, nunca ha de ser tan generosa tu Liberalidad, como quando dieres al pobre, al necessitado, y á Dios. Y esto no quita el sabrosissimo gusto del agradecimiento, (regalo, que por natural consequencia se apetece en la dispensacion de los favores) antes le aumenta mas, de lo que parece creible. No obscurece la brillantez de la Liberalidad, antes la corona de purissimos rayos. La razon es tan clara como la luz. Porque si eres Liberal con el Poderoso, ya que no desdeña tu oficiosa atencion, se darà por bien servido. De aquel, que es mayor que tu (por regla general) nunca espères recompensa, porque en su estimacion, pagaste lo que debias. En la altivez de su concepto no merecisto con el obsequio: te obligaste mas, porque te hizo merced de recibirlo. Como piensas, que reconocerà el beneficio, quien se averguenza de confessarse deudor? Que gracias te ha de dar, quien presume; que todo se le debe de justicia?

Al contrario, el Pobre, como conoce, y vè su pobreza, y el necessitado, su angustia: lo mismo es recibir el ali-

vio, que dilatarsele el corazon, derramarle en gracias por la boca. No se corre, hace vanidad de publicar, que le favoreciste. No solo besa con reverencia, sino que adòra con una especie de culto la mano, y preconiza el nombre de su Bienhechor: á quien, si pudiera, decretàra luego la Immortalidad. Que bendiciones no desea à su vida? Que laureles à su fama? Que acierto à sus negocios? Que felicidad à su alma? Que prosperidad á su familia? Que gloria à su casa, y á todas sus cosas? Paraque dés total credito á lo que digo, no has menester mas discurso, que la observacion. Y si me dices, que el pobre no es oìdo de los hombres; respondo, que es atendido de Dios, cuya piedad *Oye hasta el deseo de los pobres* (*Psalm.* 10.)

Y como no los havia de oir, si en los pobres tiene puestos sus ojos? La clamorosa miseria, y profundos gemidos de los pobres fuerzan à Dios, á que se levante del Throno de su Magestad, y castigue con espantoso, pero justo rigor, à quien les mata, porque les niega el alivio. Estàn los pobres tàn á cuenta de Dios, que se constituyò, no solo Tutor, y Padre, sino Juez de todos ellos; de los Huérphanos en particular, y de las Viudas. A los pobres se mostrò tan compassivo el Salvador, que haviendo venido al Mundo para predicar el Evangelio, no tomò el titulo de Predicador de los ricos, sino de los pobres. *Los pobres*, dice el mismo, *son evangelizados*. Esto es, á los pobres se promete el Reyno de los Cielos. Y como es insigne milagro, que un pobre sea hecho Rey, y por tal mano, y de tal Reyno: por esso el Divino Monarca no solo preconizò esta merced hecha á los pobres, como milagro, sino como corona de los milagros, que dió por respuesta à los Embaxadores del Bautista.

Mas en un punto de tanta importancia, sería crimen, no dilatar la pluma. No eres tu dueño de essos bienes, que possées: Dios es el unico Señor; el qual assi como por solo su voluntad te los diò, con la misma te los puede quitar.

Dios

Dios te ha impuesto esse tributo de dar al pobre: y assi quando el pobre te pide Limosna, mas viene à cobrar, que à pedir, lo que le hà dexado Dios. Piensas por ventura, que fue injusto el Autor del Universo, quando repartiò los bienes para que tu abundes, y el otro necessite? Por esso te diò á ti, y al pobre no, para que exercitando tu la Liberalidad, y el pobre la paciencia, uno, y otro alcance la gracia de su Señor. Si le niegas la Limosna, que há menester, aumentas la pena de su afligido corazon, le quitas lo mismo, que pudiendo; no le dás. Lo que à ti sobra, al pobre falta; y usurpa lo ageno, quien no dà lo superfluo. Y por usurpador de lo ageno, será castigado como Ladron.

No es Dios *Acceptador de personas*: *Criador, y Redemptor es del pobre, y del rico* (Nombro primero aquel, porque en el Libro de cuentas de Dios este es el orden de numerar.) En su presencia no hai mas distincion notable, que la de Justo, y Pecador. Si el pobre es pecador, si cayò por su miseria, dàle Limosna, y redimiràs su alma. Si es Justo, dale Limosna, y el remediarà la tuya. La voz del pobre siempre es oìda de Dios; y *La suplica del Justo vale mucho en su Tribunal* (*Iac.* 5.) O sean heredadas, ò adquiridas, tus riquezas, no puedes negar, que ellas son de Dios. Y no te las confiò en abundancia, para batir murallas de honestidad, derramar Indias en el vestido, y lisonjear los apetitos de la gula; sino para distribuirlas, como fiel, y compassivo Ministro de Dios à los pobres. Y aqui se oculta un secreto, que no saben todos, y se lo persuaden mui pocos. Todo quanto dieres al pobre, por reverencia à Dios, se lo pudiera tomar Dios como deuda de justicia; porque quanto tienes, lo recibiste de Dios. Sin embargo, lo accepta como dadiva graciosa; y siendo tan liberal, que dà de continuo à todos, y de ninguno necessita: recibe, no obstante, de cada uno, como si necessitàra de todos. Ni se contenta con hacerte la inestimable merced de recibir de tu manos i

sino que con largueza indecible remunèra como gracioso dòn, lo que por titulos infinitos le es debido. Y no solo paga en esta vida ciento por uno, sino que en la otra glorifica con la bienaventurada Eternidad. Diste tierra, y te da oro; diste oro, y te da Cielo; diste, mas ò quanto afrento con expressiones tibias la Liberalidad inefable de Dios! Diste una pequeña gota de rocìo, y te inunda en un mar immenso de gloria.

Al oìr estas expressiones, será mui possible, que alguno diga: Buenas palabras, pero mejor es el oro. *Pulcher inquis, sermo*, decian los Avaros en tiempo de San Basilio el Grande *sed pulchrius aurum.* Quien assi habláre, ò perdio el juício, ó perdio la Fè. Christo assevèra en el Evangelio, que en el ultimo dia de los tiempos dirà á los buenos: *Venid benditos de mi Padre, posseed el Reino de la Gloria. Porque tuve hambre, y me distes de comer, tuve sed, y me distes de beber: iba desnudo, y me distes vestido.* Y assi lo digo (proseguirà el Señor, satisfaciendo à la replica, que le haràn los Justos) *porque lo que hicistes con mis pobres, lo recibì yo, como limosna hecha à mi mismo.* Todo lo contrario dirà à los malos. Luego quien no lo cree, ò es rematadamente loco, ó con sus proprias palabras firma su condenacion. Ay infeliz! vendrá, vendrà el dia, en que pida, y no alcance una gota de agua, à quien ahora niega un bocado de pan.

Estuve para omitir el siguiente argumento; pero te he jurado verdad, y la verdad jamàs ofendió à Hombres cuerdos. Quanto desperdicias, de un año para otro, en los agasajos? Quantas vezes con harto dolor de corazon, ò porque has de gastar lo que no tienes, ò porque lo gastas con quien no lo merece, ò no lo agradece, ó lo murmùra? Son tan varias, y extravagantes las ocurrencias de la vida Politica, que te encuentras en este ultimo lance con mas frequencia, de lo que piensa el vulgo: que, á saberlo, te mirára con mas compassion, qua envidia. Pues, por tu vida, que entremos ahora en cuentas. Te parece que el Juício de Dios passarà sin gra-
ve

ve nota essas partidas, quedando por satisfacer los cargos de la Limosna? Convengo en lo que obliga la honradez, y garbo de un Caballero; que no ha de ser apocado, sino esplendoroso en la ocasion. Convengo tambien en lo que es *Moda* en buen sentido, esto es, urbano estilo, y generosa decencia. Dexo à un lado, que nada de esto te fuerza à fingir Liberalidad por afuera, lo que es mèra extorsion por adentro, quando te duele mucho lo que gastas con aparente bizarria. Solo deseo, que medites, si en el concurso de estas dos obligaciones, de la *Moda*, y de los *Pobres*, te escusará la primera de cumplir con la segunda? En el Tribunal del Mundo, bien lo creo; mas yo no hablo de esse inferior Tribunal, sino de aquel Supremo, que no admite apelacion.

Deseo mas, que consideres de espacio, si la que el Mundo, canoniza de *Moda*, extiende su jurisdiccion, y autoridad à la otra vida? Y supuesto tiene tanto poder, dime si dà despacho seguro para la Eternidad? Uno de estos despachos pidio un soldado moribundo al Emperador Carlos V. Y respondiendo el Magnanimo, y Modestissimo Cesar, que no tenia poderes para tanto: exclamò el suplicante con esta afligidissima consequencia. Luego yo he perdido mis servicios! O como temo, que has de dar por mas perdidos los servicios hechos à la *Moda*, quando llegue para ti aquel extremo ultimo, y trance inevitable?

Si fuesses uno de aquellos, que *Por cumplir con la Moda*, no pagan las deudas de justicia: no dixera mas palabra, por no lidiar con un corazon de piedra, negado al principio de toda sensibilidad. Convirtiera mi oracion à Dios, paraque enviàra un rayo de su divina luz à quien lo sabe, y te absuelve: à fin de que tuviesse mas atencion à la sangre de Christo, que à la tuya; y dexandote ir solo, no te llevára en hombros de su infidelidad al abysmo. No eres, bue
de los mui atendidos á la *Razon de e*
que de ninguna manera puede prof

Ley, porque en tal caso no seria Razon, sino irracionalidad, ni Estado, sino precipicio: perdiò mucho de su firmeza (nunca tuvo tanta, como soñaba el Mundo) desde que fue derribado en el suelo su triste apoyo, que se atrevia à ser coluna con este ruinoso letrero. *Apenas hallaràs en los seculares, aunque sean Reyes, cosa superflua á su estado; y assi apenas hai quien està obligado à dar limosna, si esta ha de salir de lo superfluo al estado.* Proposicion, que como injuriosa à la Christiana piedad, è inhumana con los pobres, y que hacia irrisorio el Precepto natural, y divino de hacer Limosna, justissimamente condenò el Santo Pontifice Innocencio XI.

Abultarà mucho menos esta *Razon de éstado* (siempre tuvo mas bulto, que peso) si guiado de la Luz de la Fè, la separàres de los excessos, y desordenes, que pretenden esconderse baxo su hermosa capa; y no es ella, quien los abriga, sino la sensualidad, y soberbia. Sepára, pues, de ella la ambicion, y profusion; la vanidad, y el ocio; el fausto, y la lascivia, partos putativos de la Razon de estado: y verás quanto sobra para los pobres al estado firme de la verdadera Razon, y à las razones ineluctables del Christianismo. Pero si sordo à las vozes de la Razon, y Evangelio, no quisieres entender en separacion tan justa; si imitando à los impios Hebreos, como ellos para fundir el bezerro, derramàres el oro para el Idolo de la Razon de estado; negando à Dios en sus pobres, lo que desperdicias en obsequio de el *Que dirán*, y de la *Moda*: yo te requiero con los funestos ayes de tu conciencia en la postrera hora de la vida, quando oyeres aquel desprecio, que harà de ti el Eterno Juez: *Ite, & invocate Deos, quos elegistis: ipsi vos liberent in tempore angustia.* (*Iudic.* 10.) O vosotros, que allà en el siglo elegisteis por Dioses á la Razon de estado, y demàs Idolos de el Mundo! Id ahora, invocadles, paraque os libren de las angustias de la muerte, del espanto del Juicio; y del iminente peligro de la eterna condenacion.

§. IV. DE

§. IV. *DE LA AVARICIA OCULTA EN LA Prodigalidad.*

PArece que son mui agenas del assumpto las invectivas á la Avaricia quando el Estado, por quien de primera intencion escribo, generalmente adolece de Prodigalidad. Contra esta, pues era preciso declamar, y aquellas se debian omitir, por no dexar sin remedio la parte enferma, ni aplicarle con manifiesta inutilidad à la parte sana. Assi me lo avisò, con la urbanidad, y cariño, que acostumbra, un discreto Amigo, Ilustre entre los Nobles, y de mucha distincion entre los Eruditos. Agradezcame, que no lo nombro, por la veneracion, que tengo á su conocida Modestia. Yo pienso, que con su aviso me diò luz, para lo que voy à escribir. Pero antes debo declarar, que mi animo no es de arguir, ni aùn con ligera mano tocar à los verdaderos Nobles, sino à los Prodigos, que ofendieron gravemente el decòro de su Nobleza, y se hallaràn comprehendidos en lo que digo. Yo venero à los Nobles con toda la sumission, à que me obliga lo eminente; y esclarecido de su Caracter. La Providencia los distinguiò de los demàs; y nuestra observancia debe tambien distinguirlos en la atencion. Antes bien, entre los errores del impio Machiabèlo, detesto, como mui grossero, y barbaro, su desacato, y atrevida aversion à la Nobleza. Y assi en la verdad que, se dixere, nadie podrá quexarse de que se le falta al respeto, sin que primero confiesse, que se lo perdiò à si mismo. Enòjese con la Prodigalidad, que abriò la herida; y agradezca la caridad, que procura su curacion. Y si los Prodigos no pueden llamarse á agravio, de lo que aqui se nota; quanto menos los que se miden con la Regla de oro de la Sobriedad? Primero sacaràn estos una vanidad gloriosa, que la mas minima quexa del assumpto. Esto supuesto, entremos en la declamacion de la idèa, con las veras, que pide el zelo de la justicia.

Aunque son mas conocidos los vicios, que las Virtudes, porque estas son como forasteras, y aquellos proprios de nuestro viciado país: no es tan conocido respectivamente su linage. Quien pensàra, que abaxo la piel de oveja se esconde un lobo rapaz? Quien no creyèra pródiga de caricias á la hiedra, que tanto extiende sus ramas, para abrazar su apoyo? Basta, que no solo à la sombra de la Virtud, sino tambien de algun vicio se ocultan hypocresias. Es assi, que la Prodigalidad, y Avaricia vulgar, se contradicen; y en este sentido el Prodigo dista por extremo de el Avàro, y el Aváro, ni aùn el camino save de ser Prodigo. Mas la Prodigalidad, que no es vulgo, essa comunmente abriga, y fomenta à la Avaricia mas sutil. Házia un lado derrama con una mano; y házia otro arrebata, ò retiene con las dos. Ni obsta la genial oposicion de la sangre entre ambos vicios; pues aunque la una excede por generosa, y la otra por villana: tienen entre si tan estrecho parentesco, que los mismos desmedidos gastos, que sòn hijos de la Prodigalidad, son Padres de la codicia.

Yo conoci à un hombre Grande, bien que muy lexos de ser grande hombre, el qual por la corta suma de 80. doblones estaba resuelto à cometer una accion, que se calificàra de hurto infame en el plebeyo de condicion mas vil. Quien desperdicia lo proprio, mui cerca està de apetecer lo ageno: y à tan voraz apetito, como se há de resistir, quien padece hambre de dissipar? Abastecerá la maldad, lo que agotò la ambion. El arte, y el engaño, la traza, y la astucia, el dissimulo, y la violencia, apuraràn sus arbitrios à la invencion de medios, para que la loca phantasia del Prodigo gaste sin medida. Y de aqui se sigue esta tan necessaria, como horrorosa consequencia. Luego si el Avàro es ladron, en quanto retiene, lo que debe dar; tambien es ladron el Prodigo, en quanto gasta, lo que no puede dexar de deber.

Deseas saber, à quien? A si mismo; que por querer parecer tarde, ò temprano vendrà à perecer. Porque verdadero

dero es el proberbio: *Quien quiere mas, de lo que puede, pierde al fin lo que quiere, y lo que tiene.* A quien? A ſu honra; que expueſta al juicio de los advertidos, no puede librarſe de eſta pregunta: De donde à Don Fulano tanto bizarrear, ſi taſſadamente tiene para vivir? Si no hai para pagar las deudas, de donde ſaca para el juego? Si ſus rentas ſolo baſtan para una carroza; como mantiene dos, y tan numeroſa grey de criados? Eſta pregunta ſiempre pica, y nunca ſaca buena ſangre. A quien? A los hijos, y herederos forzoſos, que tal vez habràn de ſervir, haviendo nacido para mandar. Digalo aquel, que para ſalir un dia à los Toros, empeñò el Mayorazgo por muchos años. Las ſuertes ſerìan, quales quiſo la Fortuna, como dicen: pero la ſegura, y peor fue para ſu pobre caſa. Y eſta empobrécida caſa de donde, y como pudo reſtituirſe à ſu nativo eſplandor? Quien fue el ladron, que la puſo à rieſgo de mendigar?

A quien? preguntas aún otra vez. A los criados, que pierden el ſalario de muchos años, paraque ſu Amo expenda en el deſatinado lucimiento de un dia. Al labrador, que ſembrò, y recogiò, padeciendo los rigores del calor, y del frio, paraque otro holgado, y ſin coſecha, tuvieſſe que derramar. Al oficial, que haviendo cortado para comer, tiene coſida la boca para pedir.

Y ſi alguna vez reſpira alguna queja, (porque es natural, que clame, quien pierde ſu trabajo, y ſu comida) que lengua podrá explicar la arrogancia de las reſpueſtas, tan hinchadas de ſoberbia, como vacias de honra? Se queja el criado? Que aguante, ò que ſe vaya. Pide el Mercader? Que eſpére; y entre tanto alargue, para deſeſparar al fin. Clama el Oficial? Es groſſeria: Que calle, ſino quiere perder el valimiento; que ſiempre cueſta mucho, y en la ocaſion nada vale. Por fin inſta la Juſticia? Que atienda: y antes de hacer cargos á un Hombre de obligaciones, hagaſe cargo, que es meneſter diſtinguir entre lo plebeyo, y lo Señor. De

suerte, que para mantener lustrosa una vanidad, se han de extinguir muchas luces; y perecer muchos pobres, paraque no falte à la profusion de una tyranica bizarria.

Mas digo, y ya lo cantò, ò llorò amarguissimamente David: los Banquètes, que muchas veces da el Prodigo, (se escandaliza la pluma de escribirlo, y no sé como hai corazon para acceptarlos) no son de carnes, que Dios criò para alimento del hombre, sino de carne humana. Las preciosas, y regaladas bebidas, no son de licores, que fluyò Naturaleza, ò exprimiò el Arte; sino de lagrimas, que sin remedio derraman los infelices. A sus galas siguen como sombra los lutos; y à sus músicas responden con eco triste los lamentos de aquellos miserables, á quienes el Prodigo chupa el sudor, y bebe la sangre. Y despues de haverles expuesto à mil tentaciones de perder la honra, les quita finalmente la vida. Y será possible, que con tanto estrago à la vista, todavia el Pròdigo se estè ciego? Parece que no puede ser.

Mas si, no obstante, assi fuere; si el Prodigo cerrasse los ojos à la Fè, à la Razon, y á la Honra: se los abrirán los tormentos, que tiene destinados en el Infierno, para vèr, y llorar, lo que jamàs acabarà de sentir. La miseria, y gemidos de tantos, que empobreciò, hieren tan reciamente los oídos de Dios, que le obligan á levantarse del Sòlio de su tolerancia, y hacer justicia. Yá và cerrando él processo, para quitar al Pródigo la vida, y sepultar su alma en la carcel eterna. Alli vestirà por holandas vivo fuego, y por gala la mayor infamia. Su comida será hambre rabiosa, y su bebida sed inextinguible. Su cama hierro voraz, su estrado ascuas ardientes, su tapicería espantos, su musica maldiciones, y su lisonja, y aplauso, la burla, y escarnio de los demonios. *Quanto concediò à la vanidad, y delicias, tanto habrà de dar à la pena, y afrenta.* Tauto digo? O quanto mas! La vanidad fue aire, que volò; las delicias un momento, que passò; pero la pena, la ràbia, el despecho, la infamia, la desesper-

deſeſperacion no paſarà ; durarà ſiempre , y jamàs tendra fin. A todo eſto ſe condena el Pròdigo , porque como necio, no ajuſta lo que quiere con lo que puede ; y porque como mas necio no mide la eternidad de padecer, con el breve tiempo de gozar. Por tanto, ó Letor mio, ſeas quien fueres, yo te ruego por reverencia de Dios, que lo *diſpuſo todo con numero, peſo, y medida*; por la atencion al decòro de tu nombre; por la piedad, que no puedes negar à tus herederos; por la paz de tu corazon, y ſalvacion de tu alma. Yo te ruego, y ſuplico una, y mil vezes, que, ó para el eſcarmiento, ò para la enmienda pongas ſeriamente los ojos de la conſideracion en aquel Joven macilento, que roto, y caſi deſnudo, eſtà guardando un rebaño vil del ganado mas aſqueroſo. Pregúntale como ſe llama, y quien le reduxo al extremo de miſeria tàn laſtimoſa? Y reſpondiendote, que es el Prodigo, aquel que trocára de buena gana la ſuerte con el infimo criado de ſu caſa: te dà á un tiempo miſmo el documento, y el exemplo.

En la Prodigalidad (vicio, que caſi nunca anda ſolo) perdiò la caſtidad, perdiò la nobleza, perdiò la honra, y perdiò el alma. Una ſola coſa no perdiò, que fue el conocimiento del bien perdido. Y volviendo con eſte conocimiento ſobre ſi miſmo, el que tanto tiempo havia andado fuera de ſi; entre el arrepentimiento, y la miſeria, encontró la ſenda de la Felicidad. Acordòſe de ſu Padre; y eſte fue ſu primer acuerdo. No debió el uſo de la razon á los años, ſino à la calamidad: O quantas vezes los trabajos ſon los mejores maeſtros de la vida! Acordòſe de ſu Padre, y dixo aſſi: *Cobrarè aliento, y me irè à mi Padre.* En eſte Padre eſtà ſignificado Dios, que es *Padre de miſericordias, y Dios de toda conſolacion.* No hai mas pèrdida, que apartarſe de Dios; ni mas ganancia, que volverſe á èl. Irè á mi Padre, y poſtrado à ſus pies, le diré arrepentido: *Padre, pequè* [illegible] *lo, y contra vos: ya no ſoi digno* [illegible]*rme hijo vu*[illegible] *por uno de vueſtros criados.*

Aſſi

Assi lo pensò el Prodigo reconocido, y penitente; assi lo executò humilde, y constante; y fue tan venturosa su dicha, que recobró mejorada la antigua prosperidad.

Ahora yo, Letor mio, imploro otra vez tu atencion. O seguiste, ò no seguiste al Prodigo? Si te mantienes aún exempto de tan relaxado crimen; si ajustas tu querer con tu poder, conteniendote en los preciosos, y holgados limites de la prudente Sobriedad: no te tiente lo segundo, para caer en lo primero. Porque la conversion maravillosa del Prodigo es exemplo, para que no desespère quien cayó; pero no es regla, paraque caiga, quien està en pie. Como havia de merecer la misericordia, quien la hiciesse tercera de tan grave delito? Pero si seguiste al inconsiderado Joven en lo primero, imìtale en lo segundo. No te averguenzes de ser discipulo de su penitencia, pues fuiste sectario de su culpa. Quien sabe, si volveràs à tu primera abundancia? Si te conviene, no hai duda, porque esta es infalible promessa del Señor: *Buscad primero el Reyno de Dios, y se os darà todo lo demàs.* Pero sino vuelves, porqué verdaderamente no te conviene: de que te afliges? Moriste al esplendor de la Vida Politica, perdidos los bienes temporales: mas que importa, si resucìtas à la luz de la vida Christiana, grangeando los eternos? Dichosa pérdida por tal ganancia. Perdiste lo que se ha de acabar; ganaste lo que no se puede perder. Perdiste lo que que te perdio; ganaste lo que te ha de salvar. Finalmente, y hablemos con toda sinceridad, moriràs pobre. Mas que importa, si por merced de aquel Gran Dios (que no sabe arrepentirse de sus favores) de essa pobreza, de essa miseria, de esse polvo, subiràs al mejor Thróno, donde reines, como Principe de la Gloria, entre los demàs Grandes de la Corte imortal? No le valio mas al Emperador Mauricio perder el Imperio, y la vida, y salvar el alma, que à Henrico VIII. morir con la Corona en la Cabeza, y perderlo todo? Consuelate con el Santo, y Noble Tobias. *Pauperem vitam gerimus, sed multa bona habebimus.* 4. v. 23.

CAP.

CAPITULO V.

DE LA SOBERBIA.

TUmultuante la Phantasía, y alborotado el corazon, centellantes los ojos, el rostro fiero, y ronca la voz, y con todo esso, no trèmulo, sino erguído el Cuerpo, preside Rey la Soberbia en la villana Turba de los vicios. A ella reconocen todos por su Cabeza, aunque tàn insàna, como privada para siempre de juício, y salud. A ella miran como á su *Principio*; porque la Soberbia fue, quien les introduxo en el Mundo, despues de haver arrancado del Cielo, y precipitado al abysmo *la tercera parte de las Estrellas.* No se contenta de ser enemigo mortal de la Virtud, como los demàs vicios: pretende con temeraria osadìa hacerse servir de las Virtudes. Y supuesto no puede con efecto, afecta mil hypocresías, miente variedad de colores, (que la hypocresía, y mentira son los dos Laterales de la Soberbia) para significar que la sirven: à fin de que se créa, que todas las cosas le rinden vasallage, como à unico Dominante del Universo. Mas como aprovecha mui poco, declamar contra los vicios en abstracto: passemos al concreto, describiendo la enfermedad, y luego la curacion del Soberbio.

§. I. *QUIEN SEA EL SOBERBIO, Y SU REMEDIO.*

POr mas que grite el Autor de la verdad, *De que, ò por que se exalta la tierra, y ceniza?* quiere à porfia altivecerse el Hombre. Aprendiò la Soberbia de Lucifer, y no quiere escarmentar en su caída. Acordarle, que fue polvo, y que hà de volverse polvo, es la mas ingrata musica à la arrogancia de sus oìdos. Antes avergonzandose de tan baxo principio, *lleva siempre la congoxósa idéa de subir*: que esta

la etimologia de la Soberbia, y por esso en nuestro castellano se explica mejor con la palabra *Altivéz.* Esta, segun el rigor escolastico, es *Vn apetito desordenado de la elevacion, y grandeza propria.* Y si preguntas, hasta donde? Respondo, que el Soberbio nunca pone cotos à la ambicion de subir. Y quando echàre el pie sobre la ultima grada de su jactancia, entonces, ò dilàta sus deseos á lo impossible, ò acusa de mui menguado todo el aplauso, que le tributa la libre, y forzada veneracion. Pide los obsequios como incienso, porque no admite obsequio, que no tenga visos de idolatrìa. En su aprehension, de quantos le sirven, nadie merece, todos pagan, y aùn quedan debiendo; porque nadie llena el hueco, y desvanecido espacio de su desatinada elacion.

Este desordenado apetito, en lo physico, no es tàn comun como los demás; porque siendo de condicion altiva, apenas reside, sino en los espiritus altanéros. La razon es, porque estos, en comparacion de los pusilànimes, tienen mas conocimiento, y estimacion del honor, sino se embriagàran de su codicia. Y de este aprecio, ò por mejor decir, de esta ambicion, nace el insaciable deseo de procurarle, sin reparar en los arbitrios. Fuerte lastima es, que assi yerren! Si ellos abrieran los ojos para ver, que el verdadero honor es inseparable de la Virtud; sin duda, que los cerràran del todo à las humarèdas del honor falso, que tanto les halucìna, y encamináran sus passos hácia la cumbre de el honor verdadero. Por esso los de sublimes espiritus, si aciertan à trocar la vanidad con la bondad del objeto, son habilissimos para las empressas arduas, y utilidad del Bien Publico. Viose esto singularmente en el Cantabro de mas alto corazon, que logrò el siglo XVI: el qual, quando Don Ignacio de Loyola, no buscaba otro interés en la Corte, ni en la Campaña, que el aplauso de Caballero soldado, la ocasion de pelear, y la gloria de vencer. Maz una vez que mudò de objeto, substituyendo las Hazañas divinas à las humanas: no aspirò á menos altura, que *A la mayor gloria de Dios.*

De

De aqui se sigue, que el *Soberbio* dista menos de la *Mediocridad*, que el *Pusilanime*; si se atiende precisamente à la natural raiz de la passion, que es la altivez de espiritu, respecto de la poquedad, y baxeza del extremo contrario. Porque, assi como es mas facil, que el Pròdigo se contenga en la Liberalidad, que no, que ascienda á ella el Avaro; assi primero se ajustará á la *Magnanimidad* el Altivo, que el de animo vil. Sin embargo, por una ruídosa caìda, que se cuenta de un pusilanime, son innumerables las caídas de precipitados soberbios. Digo, *Precipitados*: por que el Soberbio nunca baxa, siempre càe; y nunca de espacio, sino que siempre se precipíta. El mismo furor, que le arrebata à lo mas alto, le despeña á lo mas profundo. Si fuere Angel, de la desatinada competencia con el Altissimo, à lo mas hediondo del *Lago infernal*; de Caudillo de la luz, à Cabeza de las tinieblas; de Estrella de la mañana, à negra noche del abysmo. Si fuere Hombre, de la exorbitante osadia *de ser como Dios en la ciencià*; *à ser comparado con los jumentos, y parecido à ellos en la estolidéz*. De Morador del Paraiso, y Monarca del Mundo, à gañan de la tierra, y esclavo de sus passiones. Horrendo castigo! Horrendo delito! Sin duda porque el Soberbio se toma cara á cara con la Soberania de Dios, por esso Dios castiga tan severamente al Soberbio.

Todo arrogante es abominacion del Señor; el qual resiste de continuo à los Soberbios, y esfuerza el poder de su brazo, para abatirles. Notàble ponderacion! Pero es Canònica, es infalible. Serà, porque la Soberbia de los enemigos de Dios siempre sube: y à un assalto, que nunca pàra se ha de oponer resistencia, que nunca cesse? Serà, porque los demàs vicios, aunque siempre ofenden à Dios, le permiten (à nuestro modo de decir) algun descanso: pero el Soberbio nunca le dexa en paz, antes le tiene en continua guerra? Y si por un breve rato, digasmolo assi, se descuydàra Dios, debia clamar el Zelo de su gloria, diciendo: Despertad Señor: que dormís;

si-

si està el Soberbio en campaña, acometiendo al Thròno de vuestra Mageſtad? Vamos allà, dixo Dios, y deſtruyamos la idea de eſtos ſoberbios, que intenta eſcalar el Cielo, y no han de parar, haſta ponerlo por obra. *Genes.* 11.

Mas no ſolo es el Soberbio ſobremanera deteſtable à los ojos de Dios, ſino tàn aborrecido de los hombres, que haſta el miſmo Soberbio ſe averguenza de confeſſar, que lo es: ò porque de mui ciego, no lo conoce, ò porque mucho mas ciego, pienſa que todo el es una Quinta Eſſencia de dignidad. El Homicida ſe jacta, de que derramò tanta ſangre. El Aváro ſe prècia, de que ſus arcas ſon Indias. El Luxurioſo blasóna, de que no ſe le eſcapa muger. El Doblado, de que à todos burla, y nadie ſenderéa ſu corazon. El Uſurero, de que ſu real vale ciento. El Ladron, de que para él no hai puerta cerrada. Pero nunca huvo Hombre, que ſe alabaſſe de Soberbio. La razon puede ſer, la que ya inſinué, porque el Soberbio està tàn deslumbrado de la eſtimacion de ſi proprio, que à las demaſias de ſu vanidad mira como regla juſta del merito, que le aſſiſte. Por eſſo ſon mas ſus tropiezos, y caìdas, que ſus paſſos, ſin que le ſirvan de aviſo, ni eſcarmiento ſus caídas. Antes convirtiendo la luz del aviſo en mayor fuego de ſu còlera, diſpàra maldiciones à la Fortuna, y aùn quejas à la Soberana Providencia, como à un declarado enemigo de ſu quimerica Felicidad.

De todo lo qual ſe convence, que el Soberbio es loco; ſupueſto que tán dificultoſo es hallar un Soberbio, que no aſpire à mas, de lo que puede ſer, como un loco humilde. Es furioſo; pues derramando en ìras, no perdona innocencia, ni juſticia, que ſe oponga á las violencias de ſu temeridad. Es phrenètico; pues ſe embravece contra lo miſmo, que le acuerda ſu nativa miſeria, para contenerle en los limites de racionál. El deſdichado quiere volàr: pero falto de alas, y mal ſeguro en un ſolo pié, (el de la Soberbia, que tanto temia David) nunca deſcanſa, y jamàs ſe mueve, ſin rieſgo

de

de la caìda. Vive (si vida, y no muerte, es la del Soberbio) en continuas contradicciones. Siempre se busca, y nunca se halla, porque siempre anda fuera de si; Monstruo el mas feroz, y extravagante, que pudo fabricar el delirio.

Pero que? Lo hemos de abondonar, como incapaz de remedio, y enteramente negado à la salud? No por cierto: es nuestro Proximo, y por mas miserable, por esso mismo mas digno, ò necessitado de compassion. Ahora yo quisiera decir esto de modo, que el no me oyese; porque el Soberbio se irrita de ser compadecido de alguno, y pone su dicha en ser envidiado de todos. No has visto á un loco, que con todas sus fuerzas se resiste, aquien le acude piadoso con el sustento, ò medicina? Pues assi es el Soberbio. Claro està, que al loco le sugeta el castigo, y *le dà*, como dice el refrán, derivado de la Sagrada Escritura, *cierto genero de entendimiento.* (*Isai.* 28.) Pero este medio ni arma à mi genio, ni á la idèa de mi Escrito: antes le considero, en nuestro caso, como provocativo à la desesperacion.

Yo no dudo, que la divina mano de la providencia le aplicò muchas veces, no solo *fuerte* para la pena, sino tambien *suave* para la conversion. Por esso la modestia de San Agustin, dice que se atreve à proferir esta sentencia, y es una mui llana verdad. *Atrevome à decir, que es util á los Soberbios, el que caigan en algun claro, y manifiesto delito; corridos del qual, se desagraden á si proprios, los que ya havian caìdo, por agradarse mas, de lo que debieran, à si mismo.* (14 *de Civit.* 13.) De esta suerte, permitiendo las negaciones de Pedro, curò aquella presuncion, con que se anteponia à los demás Condiscipulos. Assi mismo, ordenando, que Nabucodonosor comiesse paja, le obligò à confessar, que no dexaba de ser hombre, aunque fuesse Rey; y que sobre su cabeza dominaba un Soberano, que de Rey, y hombre, podia transformarle en bruto. Pero esta fortaleza pide aquella suavidad, y este remedio aquella mano. Que haremos, pues, con el Soberbio, que estando mor-

talmente herido, ni quiere admitir la curacion, ni confessar su enfermedad? Yo quisiera, si podemos hablar assi, curarle à su antojo, enseñandole (no te escandalizes) à ser generosamente altivo, sublime, y de tan immensa altura, que no tenga mas, que subir, ni en su corazon, ni fuera de el. Y paraque se vea, si esto es possible, vàmos à la prueba.

El Soberbio no apetece ser Grande? Pues estè tan lexos de hacer cosa baxa, que ni el pensamiento admita de baxeza alguna. No desea distinguirse entre todos? Pues no obre como los mas, sino como los mejores. No siga la comun, que es senda vulgar: vaya por donde se debe ir, que es camino real, y por esso menos trillado, y mas decoroso. Observa, que por ahì no le acompaña la Fortuna? Cuèntelo por felicidad; que verdaderamente es gran dicha, el no ir acompañado de una loca. Mas si ella por acàso le saliere al encuentro, rìase de falsa risa, y fascinantes ojos. Y en caso de quererle acompañar, sea con el pacto expresso de sujetarse al Consejo de la Sabiduria, y Gobierno de la Razon. Con essas dos guias, supèrior à qualquier fortuna, por el rumbo seguro del acierto, llegará al termino de la deseada Felicidad.

Finalmente, (y demosle al Soberbio, mas de lo que supo desear) mal satisfecho de quanto tiene, y le puede dar la Suerte humana, aspira à la Divinidad? Pues acuerdese, que es Hijo de Dios, y no degenère de los altos pensamientos de Hijo de Dios. No le podemos dar mas, ni le debemos dar menos; no por lisonja nuestra, sino por admirable gracia del Señor, que le criò, y por el infinito merito de JESU-CHRISTO, que le redimiò. De esta inefable participacion de su divino Ser nos havia prevenido el mismo Dios quando hablò assi por boca de su Real Propheta: *Yo dixe: Dioses sois, y todos*, sin quitar uno, *hijos del excelso.* Yo lo dixe; y basta haverlo dicho yo, paraque todos lo seais. Concuerda con David el Maestro de todos los Estados de la Iglesia, San Pablo, el qual santificando el verso del Poeta Atheniense, que cantò: *Ipsius enim & genus*

sumus;

sumus; deduxo esta notabilissima consequencia: *Genus ergo cum simus Dei*: Luego siendo, como somos, Prosapia del mismo Dios: para que es, poner nuestro corazon en el oro, en la plata, en las riquezas, en las Artes, ni en cosa alguna de la tierra? Esta nuestra grossera Madre no tiene cosa, que no sea baxa, como ella misma, y quanto puede dar el Mundo, no es mas, que un mentido nombre de una sonora vanidad. Pero en Dios, que por antonomasia es el *Altissimo*, que cosa encontrarás, que no sea la mas noble, y la mas ilustre, la mas alta, y la mas sublime?

Levante, pues, su corazon el Soberbio: considère de espacio la propuesta razon; y se avergonzarà de que no supo ser Grande. Levantese de la miseria del polvo, de la sensualidad, de la mentira, de la culpa; (abominables baxezas, á que le abatiò su altivez) y arrebatado de la mas gloriosa idéa, suba por las celestes gradas de la Virtud, hasta el Solio mismo de la Deidad. Y supuesto, que en Dios no cabe, ni puede caber cosa baxa; viendo que el Divino Verbo baxò del Cielo, y se hizo Hombre, para enseñarnos con sus exemplos, y palabras à ser humildes: luego darà en la placidissima virtud de la Humildad, antidoto directo, y el mas seguro, contra el pestilente veneno de la Soberbia.

§. II. *PROPONESE OTRO REMEDIO.*

CLaro està, dirà tal vez un discreto, que el insinuado remedio puede venir mui à gusto de los que quieren ser curados à su antojo; preciandose de grandes, no solo en las medicinas, sino tambien en las dolencias. Pero no se puede negar, que para deducido à la practica, abunda mas de ingenio, que de aptitud; dado, que el fundamento de la idèa tenga bastante solidez. Los corazones de aquellos, en cuyo obsequio se escribe, no son iguales en los alientos: sino es que, tomando ocasion de la soberanìa del dicho medio, se tienten de

elevado espiritu, siendo à la verdad pusilànimes; y cede en algun peligro de vanidad, lo que se aplicò como remedio de la Soberbia. Los pensamientos del hombre, son como los ojos: unos alargan mas la vista, y otros menos; unos vèn claro, lo que es obscuro, y à otros se les objeta obscuro, lo que es mui claro. Discurrir, que todos los de alto nacimiento heredaron brios, para aspirar à lo Heroico, y no detenerse, hasta la Cumbre, tiene mas visos de adulacion, que de conocimiento discretivo. La variedad en los genios, aunque proceden de una misma sangre, es mas comun, y averiguada, que en los rostros. Por donde es preciso variar de manera la instruccion, (ya que es tan fecunda esta mina) que pueda servir, no solo à los eminentes, sino tambien à los medianos, y infimos genios. Para esto es necessario descender en particular; y señalando las regulares causas de la Soberbia del hombre, hacerle ver, y aún tocar, que ninguna le dà motivo de ser Soberbio.

Convengo en el reparo, y passo á satisfacerle con esta universal proposicion. *Nada tiene el hombre, que le pueda dar motivo de Soberbia.* Y lo pruebo assi. Todo lo que tiene el hombre, ó es bueno ò es malo? Si es malo, que racional huvo jamàs, que se gloriasse de lo que se debe correr? *De que te glorias en la malicia no teniendo poder, sino para la iniquidad*? pregunta enojado David. Y, cierto, que la respuesta solo cabe en quien no tiene Fè, ni reputacion. Si bueno, tampoco: porque nadie puede tener Soberbia, de lo que otro le diò de tal suerte, que siempre que quiera, se lo puede quitar. Es assi que el hombre no tiene cosa buena, que no se la haya dado Dios, y que no se la pueda quitar, quando quisiere, ó despojandole de ella absolutamente, ò permitiendo, que la pierda: luego de ninguna cosa buena puede tener Soberbia el hombre. La mayor de este sylogismo es evidente; la menor es Doctrina de San Pablo, y la convence tambien la luz de la razon. Conque sale inevitable la consequencia de la sentada proposicion universal.

Y esta es la energia de aquella pregunta de el Apostol: *Que cosa tienes, que no la hayas recibido*? La Nobleza? Quien, sino Dios, hizo que naciesses de Padres Nobles? La hermosura? No la debes à tus Padres, sino à Dios: el qual, como primario Artifice de quanto obra Naturaleza, assi como concurriò á disponer, pudo sin milagro alguno, embarazar las bellas causas de la Pulcritud. De Padres feos nacieron hijos hermosos, y de Padres hermosos hijos feos. Agradece à la delicada mano de Dios, que no fuiste de estos ultimos. En Ingenio? Pues de quien se derìva este celestial fuego, y viva luz, sino de la Luz divina, y Fuego immortal? Si la promtitud en comprehender, y la valentía en discurir, consiste en la nobleza del Alma, y las Almas no son iguales: Dios las reparte. Si en alguna facultad, ó potencia, que se distingue del Alma: Dios la concede. Si en la harmoniosa, y cabàl organizacion de la cabeza: el Agente principal de essa primorosa obra es Dios.

Mas por que me canso? Examinate de cabeza á pies, y no encontraràs prenda alguna, que no la hayas recibido de Dios. Luego si recibiste de Dios todos los dones naturales: como en lugar de doblarle la cerviz, y adorar su mano, te los aproprias, y ensoberbeces con ellos? Que dixeras de un hombre, que haviendo tomado prestada la gala à uno, la carroza, y lacayos à otro, à este la vaxilla, à aquel el estrado, y colgaduras; y de uno á otro las halajas de mas estimacion, y gusto, que hai en la Ciudad: saliesse despues blasonando por essas calles, y convidando à todos á ver, y aplaudir las preciosidades, y maravillas de su porte, y casa? Sin duda concluyeras, ò que el tal hombre era un fatuo, ò que no admitia en su cara el honrado, y bello colòr de la verguenza. Y què por qualquiera de ambos titulos merecia, que enojado cada uno de los dueños proprios le quitasse al instante lo que le prestò, en castigo de su insolencia, ò desacuerdo. La semejanza es tan visible, que no necessita de aplicacion; pero si de explicacion esta dificultad, que me opones.

Luego

Luego en lo bueno, que es merito mio, y me cuesta increibles desvelos, y trabajos en acometimientos, y resistencias, no puedo preferirme al holgazàn, que rendido à la pereza, duerme à la sombra de su cobarde ociosidad? Y si me puedo Preferir, por què no me puedo gloriar?

Respondo lo primero, que si por *bueno* entiendes, lo que no passa la raya del valor, è industria del hombre, como los progressos en las armas, y estudios, tienes mui baxo concepto de tus hazañas, y letras, que son los dos Polos de la Honra Politica; pues los vendes, ó abandonas à tan liviano precio, que se lo lleva el aire. Es injusto estimador, y aún afrenta de su merito proprio, quien derrama la sangre en la Campaña, ò destila el alma en los Libros, por la jactancia, ó vanidad; pues quanto mas por la Soberbia; feo borròn, y no decóro de su nombre? Ademàs, que los caudales, con que negocias, aquel ardor militar, aquel severo retiro, la animosidad, y constancia, el zelo, y aplicacion, la intrepidez, y el empeño, tan costoso en los certamenes de Minerva, como arriesgado en las batallas de Marte; son merced de aquel Soberano Dios, que no menos se intitúla *Dios, y Señor de las Ciencias*, que de las armas. *El mismo Dios, que es mi fortaleza, es el objeto de mi alabánza*; (cantaba al son de su citara el Rey mas sabio, y animoso) porque èl hizo valiente mi corazon, docto mi entendimiento, y no solo guerreras, sino victoriosas mis manos. Pulsar otras cuerdas à los elogios, es destemplanza de la phantasia, y desconcierto de la razon; punto no solo ingrato à la Justicia de Dios, sino dissonante al júicio de los hombres.

Mas si por *bueno* entiendes, lo que es merito en el orden sobrenatural: respondo lo segundo, que esta dificultad pertenece mas á la escuela, que à nuestro asumpto. Sin embargo, por que la debemos satisfacer en lo que toca à la presente instruccion: (que en fin, si nuestra Philosofia es Moral, tambien es Christiana, y por consiguiente ilustrada con la Doctrina de la Fé) respondo lo tercero, que los meritos, de que te llenas

tanto

tanto la boca, no son tan tuyos, que no sean al mismo tiempo dònes de Dios. Son tuyos, porque coopéras à la gracia con tu libre alvedrio; pudiendo dexar de cooperar, sino quisieras. Son dònes de Dios, porque te mueve, excita, llama, persuade, y assiste con los auxilios de su gracia, esto es, con las santas ilustraciones, y tóques del corazon. Sin esta gracia pudieras trabajar, pero de ninguna suerte merecer. Y assi los meritos, aùnque son tuyos, porque te constituyen digno del premio eterno; son mucho mas de la divina gracia, porque ella es, quien les dà precio, estimacion, y valimiento. De aqui se sigue, que si bien por la *Cooperacion* (aquel trabajo, que llamas desvelos, y resistencias, batallas, y fatigas) puedes en alguna manera preferirte à la soñolencia, pereza, y cobardia del ocioso: erraràs mucho, si lo haces por vanidad propria, ó desprecio ageno; y acertarás del todo, si cedes toda la preferencia à la gracia del Señor; *en el qual solo te puedes gloriar*, como lo define el Apostol.

Pero amado Lector mio, donde estamos? Yo nunca pensè, que el grave, y sòlido peso de los meritos, pudiesse inducir à semejante liviandad; antes estaba, y estoi persuadido, á que como el lastre à la nave, assi tambien aquel peso hacia al hombre mas subsistente, y menos versàtil à las olas, y vientos de la Soberbia. El Caracter mas illustre de la divina Providencia, es sacar bienes de los mismos males. Luego sacar males de los bienes, es hacerle opossicion temeraria, y herirle en lo mas vivo de su honor. Por ventura no conoces, que deducir jactancia, vanidad, ò Soberbia, de los dones de la gracia, es caèr en la mas torpe ignorancia, y enorme ingratitud? Tan perversa Philosofia solo pudo enseñarla su fatal inventor Luzbel, Principe de las tinieblas, Cabeza de los ingratos, y tyranico Rey de los Soberbios. Contèntate pues, si eres bueno, de ser preferido al malo en el unico Tribunal, que valúa sin engaño los meritos, y demeritos; y no entres en preferencias,

que

que pretendidas en lo Civil, son gravosas, en lo Politico ridiculas, y en lo Christiano expuestas à que, irritado el Supremo Juez, te desnude de la gala, que te dió, para hacer notoria al Mundo, al Cielo, y á ti mismo tu pobreza, y desnudez.

CAPITULO VI.

DE LA CHRISTIANA HUMILDAD.

DEgollado ya, y sepultado en el abysmo, como en su centro, el intolerable Monstruo de la Soberbia: saldrà con gusto al pequeño, y pobre Theatro de este Libro, aquella amorosissima Virtud, que nunca negò su favor à los pequeños, y pobres. Saldrá la Christiana Humildad, que cifra todas las gracias en su maravilloso nombre, y tiene por panegyrista al Evangelio. La lengua de la calumnia nota à la Humildad de triste, y fea; pero la boca de la Verdad la preconiza tan agradable, como hermosa. Porque en sus ojos hospèda la alegria, la gravedad en el semblante, la moderacion en la boca, el quèdo en los pies, y la actividad en las manos. En el pecho la valentía, en el corazon la confianza, en Alma la paz, y en todo el cuerpo un prodigioso Decóro, compuesto de magestad, y dulzura. Saldrá, vuelvo á decir, la Humildad Christiana; aquella Humanissima Virtud, que à todos oye con mansedumbre, á todos habla con modestia, y à todos trata con suavidad. Aquella, que sabe infinito, y no lo blasona; hace cosas grandes, y no las dice; que es alabada del Cielo, y de la tierra, nunca altéra su blanda condicion. Una sola desgracia padece, sin culpa suya; y es que todos la celebran, muchos le tienen aficion, y pocos la quieren con afecto. Debe de ser, porque no la conocen bien, la causa de esto serà, porque la contemplan mui otra, de lo que es en si misma. A vèr si yo la sabrè pintar, sin sombra alguna de horror.

§. I. *DES-*

§. I. *DESCRIPCION DE LA CHRISTIANA HUMILDAD.*

MUi turbada tiene la Razon, quien imagína possible la baxeza en la Soberania de la Virtud. Es cierto, que entre las Virtudes Evangelico-Morales raya mui alto la Humildad: luego mucho yerra, quien mira como cosa baxa à esta Virtud. No es la Humildad abatimienro, no es abjecion, como dicen algunos, ò por grosseria de dictamen, ò por falta de estylo. Tampoco es mengua de corazon, ni cobardia de espiritu, como piensa el Mundo engañado. Antes bien no se encontrarà verdadero Humilde, que no sea verdaderamente Magnanimo, como verèmos despues. Por otra parte, tan lexos està de ser abatimiento, como la que es el principio unico de la sòlida exaltacion, la raiz de la victoriosa palma, y la basa firme, que apoya, y eleva airosa la mas excelsa Pyramide de la Honra. Para prueba de esta verdad no puedo traher los Philosofos gentiles, porque no la conocieron; antes la primera vez, que llegó à sus oìdos el blando sonido de este nombre *Humildad*, tuvieron por locura el ser humildes. Mas estèn advertìdos, quantos en esta parte son de su bando, de lo que maravillosamente dice el Apostol: *Quod stultum est Dei, sapientius est hominibus.* (1. *Cor.* 1.) Sabe mas, la que en el Hombre, Dios pareciò *locura*, que toda la Sabiduria de los Hombres. Pero antes que prosiga en las alabanzas de esta Virtud, oye como la difine San Juan Climaco; á cuya pluma el rigor de la penitencia no marchitó del todo las flores de la elegancia.

De varias maneras, dice el Autor, explicaron la Humildad los antiguos Padres de la Iglesia; mas yo digo que ella es el Thesoro inefable de las riquezas de Dios. *Ego' vero eam ineffabilem divitiarum Dei thesaurum esse dico.* (*Gradu* 25.) No repàras, que bellissima descripcion? Llàmala *Thesorò*: y cierto, que la Humildad es aquel Thesoro escondido à los ojos del Mundo, por cuyo hallazgo feliz diò el Mercader Evangelico

todo su caudal. Llamala *inefable*: porque nadie puede dignamente explicarla sino el Divino Maestro, que la enseñò. Dice, que es Thesoro, no como quiera, sino *de las riquezas de Dios.* Y assi es, que todas las riquezas de Dios, comunicables al Hombre, se compendizan en la Humildad: todo es de los Humildes.

A los Humildes se descubren los arcanos de la Sabiduria de Dios. (*Luc.* 10.) *A los Humildes se dà la gracia* (1. *Pet.* 5.) y gracia indefinida; paraque se entienda toda la gracia. Para los Humildes siempre hai audiencia en el Palacio del Gran Rey, *Que oye benigno, y despacha liberàl las suplicas, y memoriales de los Humildes.* (*Judith.* 9.) De los Humildes es la paz, y sosiego de el corazon; regalo tan apetecido de todo genero de hombres. Y nadie se lisonjèe; que hallar la sòlida quietud del espiritu, fuera de la Humildad, es pretender un impossible. Los Humildes son los esforzados, y valientes, como los escogidamente Magnanimos. Ellos con rayos de acero, y luz, haciendo bienes, y sufriendo males, dissiparon las sombras del Universo, y rindieron la bravura de los que presumian de doctos, é inconquistables. Por esso, las dos vezes, que la Magestad de Christo, conquistador de cielo, y tierra, y terror de los abismos, se intituló formalmente *Maestro*, nos diò licion de la Humildad: paraque entendiessemos, que en essa licion nos daba toda la Sabiduria, en esse expediente todos los medios, en essa arma todas las victorias, y en essa prenda todas las gracias. Y esta puede ser la razon, porque definió San Agustin, que lo primero, y ultimo del Christianismo es la Humildad: como si ella fuesse la Suma de la Ley.

Sin la Humildad no hai Castidad segura; pero sostenida de la Humildad, se hace incontrastable á toda fuerza esta delicada Virtud. Y este es el notable acuerdo, con que la Santa Iglesia júnta la Castidad con la Humildad, para elogio de la mas pura Estrella; aclamandola entre las Virgenes Singular, y la Primera entre los Humildes. Y en la peticion, que

añade

añade luego, pone la Humildad por antecedente, del qual infiero por consequencia la Castidad. No quiero omitir la sencillez del metro, paraque no se evapòre el espiritu, que le anima.

Virgo singularis, *Nos culpis solutos*,
Inter omnes mitis, Mites *fac*, *&* Castos.

Luego quien defiende la Castidad de toda mancha, y afrenta es la Humildad. Por conclusion, aquel Divino Espiritu, que es el Autor, y Dador de todos los bienes; en ningun lugar puso tan señaladamente su *Morada*, como *en el corazon de los Humildes*; ya porque, como enamorado, corre en busca de ellos; ya por que benèfico les eleva al Throno de la Gloria, y les cuenta entre los Principes de su Reino.

§ II. *SOLVCION DE VNA REPLICA.*

LEido de mala gana el §. antecedente, me parece, que replicas assi, entre la seriedad, y la burla. Bien dicho està todo esso para la devota abstraccion de la Mistica, que sole vive à Dios, y à su alma. Mas para un Hombre metido en medio del Mundo, sino es un empeño del todo inutil, es por lo menos hablar al aire. Ni parecerá severa esta censura, si se examina la vida del Varon Politico, no segun el concepto ideal de un Religioso en su estudio, sino como es en si misma, y con todas sus circunstancias: Blanco, que no debe perder de vista, quien pretende ser oìdo en semejante Instruccion. Bajo este supuesto, Què es un Professor de tan àrdua vida, sino un Hombre dividido en cuidados? El zelo de la familia, el manejo de la hacienda, la atencion al cortejo, el afán de la pretension, y otros embarazos, y distracciones sin numero, que como consequencia inevitable trahe consigo la insinuada vida: quien puede dudar, que assi como de dia, y de noche cercan à sus Professores, assi tambien les hacen impracticable el exercicio de la Humildad? No se quiere mas prue-

ba, para conocer que es assi. Luego prescribase la Humildad à los Sayales, y no à las Sedas; à la infima Plebe, y no à la Superior Gerarquia.

Si por cierto. Como si yo, en este Escrito, solo hablasse con los Claustros, y vulgo, y no con los Cortesanos, y Caballeros; siendo tan al contrario, que la Nobleza es el principal Objeto de mi idèa, y atencion en este Escrito. Como si el mismo Moyses, que quando Pastor en Horeb exclamaba, *Quien soi yo?* levantado despues à Caudillo de Israel, y constituido Dios de Pharaon, no huviera sido tambien, *El mas Humilde de quantos entonces vivian en el Mundo.* (*Num.* 12.) Como si el Rey David, el mas Politico, y Valiente, que vieron todos los siglos, no huviera dedicado mas tropheos à su Humildad, que à su Corona. Como si el Gran Theodosio, gloria de España, y honor de la Iglesia, no pudiera postrarse à los pies del Invencible Prelado de Milan, porque ceñia su frente con la Diadema de dos Imperios. Como si à los esclarecidissimos Reyes San Fernando, y San Luis, el pavoroso estruendo de la Campaña, y la solicitud contínua de el Gabinete, les huvieran embarazado las frequentes respiraciones, y heroicas demonstraciones de su humildad. Atreverse à decir, ò pensar esto, no serìa negar la fè á la divina, y hunana historia? Claro està que si. Luego si tus cuidados, no los que finges, ò abultas, sino los indispensables, y que à porfia te rodéan, y dividen, son en el numero, y calidad, incomparablemente inferiores à los que brumaban la Cabeza de aquellos Heroes: no tienes competente escusa, color, ni titulo, para negar la entrada à la Humildad.

Por tanto yo te ruego, que consideres un poco mas, lo que replicaste al principio; y no hagas tan fuerte agravio à la vida, que professas, dando la exclusiva à una Virtud, ques es *el Caracter de los Hijos de Dios.* Porque de otra suerte, es necessario concluir, que la Vida Politica es irreconciliable con la Vida Christiana, ò Vida Santa; consequencia que se avergonzarà

de

de admitir, quien no perdiò del todo los respetos de Hombre de bien. No reparaste en el titulo, que dice: *De la Christiana Humildad*? Si. Luego á quien cupo la suerte de ser Christiano, esse contraxo la obligacion de ser Humilde. Assi lo protesta el Soberano Maestro de la Humildad, y no habla con solos los que dexaron el Mundo, sino con todos los que viven en el Mundo. *Aprended de mi, que soi manso, y humilde de corazon.* (*Matt.* 11.) Luego sino quieres renunciar á Christo, y à su gloria: no tiene arbitrio, has de resolverte á ser Humilde. Al contrario, *Si te corres de imitar al Divino Maestro, tampoco se dignarà el de reconocerte por su Discipulo.*(*Luc.* 9.) Quien se afrenta de seguir á su Rey, no es Vasallo, ni Caballero, ni Hombre de honra; sinò lo que yo no me atrevo à decir. En el Monarca no hai accion, que no sea Real; ni en Christo huvo accion alguna, que no fuesse propria de un Hombre-Dios. Las que no se penetran, aunque no parecieren dignas del Principe, se han de venerar: las que descubren honestidad verdadera, se deben imitar. Luego si en la Magestad de Christo, no solo fue santissima, sino decentissima la Humildad: siguese, ó que debes ser Humilde à su imitacion, ò incurrir la pena de soldado infiel, y desertor infame de sus Banderas.

Y en esto no solo se interessa tu honra eterna, sino tambien tu conveniencia temporal: porque de otra manera, como piensas lograr la paz del corazon? El Señor en el producido texto dice, que no; y tu misma experiencia lo convence. Porque de quantas pesadumbres te libràras, si fueras humilde? Al contrario, ¿quien puede contar los disgustos, que te causò el insolente vicio de la Soberbia? Ea, que no hai sòlida paz, ni libertad de espiritu, ni gozo del alma, sino en la Region tranquila de la Humildad. Seguridad nada menos, atento à los enemigos, que dia, y noche combaten al Hombre, y mucho mas, al que no es Hombre del vulgo. Y paraque lo veas, y toques, yo te suplico, medites un breve rato la energìa de estas preguntas.

Has

Hás considerado jamàs, donde vives? No adviertes, que todo el Mundo es campaña, á cada passo hai tropiezos, y en cada lance un peligro? No reparas, que tus contrarios son envidiosos, y atrevidos, sagaces, y experimentados? Pues de quanta tropa auxiliar, de quanta gracia necessitas, para vencerlos? Y à quien piensas, que destinò el Señor essa valiente tropa de la gracia, sino à los Humildes? Por esso à San Antonio el Grande, que viò el Mundo lleno de lazos, esto es, de tentaciones, y peligros, preguntando afligido, y atonito: *Dios mio, y quien se podrà salvar*? Se le respondiò, que *El Humilde.* Luego si de tal suerte quieres militar en la tierra, que merezcas ser coronado en el Cielo, no puedes dexar de ser Humilde.

Ni te engañen este punto aquel error, que cegò, y ciega todavia à innumerables: *Soberbio no*, porque la Soberbia es aborrecida de Dios, y de los hombres. *Mas tampoco Humilde*: porque la Humildad no dice con la grandeza de mi Estado, ò elevacion de mi Empleo. No te engañe, digo otra vez, aquel error: porque en nuestro caso no hai medio, ò has de tratar de ser Humilde, ò pararàs en Soberbio. En la corriente impetuosa de un rio, sino se lucha à fuerza de brazos contra la violencia de las olas, es precisо dexarse arrebatar de la corriente. Pues assi, ni mas, ni menos, te sucederá en qualquier estado de vida, que professàres: sino aspiras à la Humildad, te arrastrará cautivo el furor de la Soberbia. Dixe, *Sino aspiras.* Porque no pretendo, seas Humilde de repente; sino que desees de veras, y te apliques à conseguir la Humildad. Es mui preciosa esta Virtud, pero tambien es mui ardua, y que apénas le da alcance con la vista, quien se crèe, que la cogió de ambas manos. Ni por esso has de rendirte, sino esforzarte à ser Humilde, con el vivo, y continuo zelo de no degenerar de Christiano, ni carecer de la paz, que tanto solicita tu corazon. O! Con que denuedo pelearàs entonces en esta vida! O quan esperanzado quedaràs de la victoria en el terrible atàque de la muerte!

Pero no vamos tan adelante, quando tenemos à vista otros

argu-

[redacted]

argumentos. A la verdad yo no acabo de entender, como puede librarse de una contradiccion indecorosa la repugnancia, que muestras à esta Virtud. Porque si te humillas à quien puede eclipsarte la favorable estrella, retirar la mano del valimiento, y desviar el passo, que caminaba recto al fin de tu prentension; sin que por esso imagines faltar á las obligaciones de Caballero, siendo assi, que mas de una vez agràvias los fueros de Hombre de bien. Si la phantasia del Poëta se atrevio à decir, que era algun genero de honra, morir à manos de un Caudillo, como Enèas, y de una valiente Amazona, como Camila. *Ænea magni dextrà cadis. Manibus hoc referes, telo cecidisse Camillæ.* Por que no aspiraràs à la dicha de humillarte baxo la poderosa mano de Dios? Si los pies de el Rey no pisan, antes coronan de honor á los Vasallos: como la mano de Dios dexarà de coronar al hombre, que se humilla à su adorable Mageftad?

Y que distancia de Corona á Corona! Incomparablemente mayor, que la que se reconoce de el pie á la mano. Que laurel no cede al blason de ser un corazon humillado la complacencia de Dios, aunque haya sido tan perverso como Acab? Y tal complacencia, que, como sino le cupiera en el pecho, el mismo Dios la preconiza. (3. *Rég.* 21.) O Principes, y Nobles de la tierra, si entendiesseis, quanta es la fuerza de la humillacion, para obligar la misericordia del Eterno Rey! Mirad, que tambien habla con vosotros el Principe de los Apostoles, quando dice: *Omnes autem invicem humilitatem insinuate, quia Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam. Humiliamini igitur sub potenti manu Dei, ut vos exaltet in die visitationis.* (1. *Pet.* 5.) Sea mutua en todos vosotros la verdadera significacion de la humildad, porque Dios resiste à los Soberbios, y dà gracia á los Humildes. Humillàos, pues, baxo la poderosa mano de Dios, paraque os exalte el dia de la general Visita del Mundo, que serà el ultimo de los tiempos. Quien á la consideracion de tan espantoso dia, persiste contumaz en la Soberbia, ò perdiò el juicio, ò perdiò la Fé.

§. III. QUAN

§. III. *QUAN MAGNANIMA SEA LA HUMILDAD.*

QUe la Humildad no es abjecion, ni abatamiento, es tan constante, como ser ella la unica, que pone el Mundo baxo sus pies. Quien idolàtra en el Mundo, quien le inciensa; quien le coloca sobre su cabeza; esse si, que verdaderamente está expuesto à cometer, y sufrir tantas menguas, quantos son los reveses, è inconstancias, las falsedades, y traiciones de el mismo Mundo. Pero el Humilde, que pisa todo lo que el Mundo adòra: à que fin, ó por que causa le ha de rendir su corazon, ni doblar la rodilla, ni inclinar la frente? Dirás, que porque *Debe sutejarse à todo hombre*, como lo manda San Pedro. Mas no repàras, que el Santo Apostol añade: *Por reverencia de Dios*? (1. *Pet.* 2.) Y esto lo ordena assi, lo primero, porque en el hombre, cuyos subditos fueremos, resplandece la Autoridad delegada de Dios. Lo segundo, porque en todo hombre debe ser respetada la imagen, y semejanza del mismo Dios. De manera que el Humilde, si bien lo examínamos, se sujeta à todos, y à nadie. A todos por reverencia de Dios; que es el mas noble, y decoroso respeto. A nadie por el interès, por la ambicion, por el miedo, ú otro vicioso motivo; que no solo es dependencia de tierra, sino baxeza torpe, y sujecion vil.

Esta misma superioridad de animo convence tambien la idèa de nuestra proposicion. Porque como podemos negar la Magnanimidad à un hombre, que à nadie se sugeta, sino por la atencion, que debe à Dios? Responderàs, que porque Aristoteles lo explicò de otra manera, diciendo, que el *Magnanimo es aquel, que conociendo sus grandes meritos, se encamina á los grandes honores.* Por cierto, que es brava definicion, paraque la creamos à ciegas, como la cree el vulgo de sus Sectarios. No parece, sino un Compuesto quimerico de Soberbia, Magnanimidad, y Ambicion. Si el huviera conocido, que los grandes meritos son deudas grandes; y que á la medida de

los

los dones recibidos (sean naturales, ò sobrenaturales) nos corre la obligacion de una fiel correspondencia: antes dixera que es Magnanimo, el que teniendo altos meritos, apenas conoce en sì otra cosa, que sus defectos. *Sepamos* (dice el Apostol, que supo infinitamente mas, que Aristoteles) no que meritos hicimos, sino *que dones nos ha franqueado Dios.* (1. *Cor.* 2.) Todavia en aquellas obras, que verdaderamente son meritos nuestros, precede, y se lleva la mayor parte el dón de Dios; de suerte que sube mucho mas el recibo, que nuestro gasto. Luego quanto mas en aquellas gracias, que en una, y otra linea, obra Dios en nosotros sin nosotros? Quèdese, pues, el Stagirita con su Magnanimidad, no menos achacoso de ignorancia, que de Ambicion, y Soberbia. Que la nuestra, como de entendimiento noble, y salud robusta, es tan conforme à la Humildad, y Verdad, como à la luz de la Razon.

El *Magnanimo*, pues, atendiendo al verdadero, y proprio significado de este nombre, es el de grande animo. En el orden de la Naturaleza se observa notable desigualdad entre los hombres, no solo en general; sino tambien en los de una misma esphèra: porque unos son de altos, otros de baxos, y otros de medianos alientos. Ahora provenga esta diferencia de la diversidad especifica de las Almas, ò de que no son iguales en la perfeccion entitativa, como dice la Escuela, ò del vàrio temperamento de la sangre, ó de otra causa, cuyo examen, y decision remitimos à los Physicos. Pero en lo Moral, siento la Maxima, Que la medida del espiritu se ha de tomar de la luz del entendimiento, y apoyo del corazon. Si aquella fuere escasa, y esta debil, serà menguado el espiritu. Mas si la luz fuere mucha, y grande el apoyo, serà tambien el animo mucho, y grande, y el hombre, que le posseyere, *Magnanimo.* La razon es, porque assi como la luz es la guia de las Empressas, assi el valor es el brazo, que las executa. Luego si la guia es mas segura, quando mas ilustrada, y el brazo mas valiente, quando mas sostenido: siguese, que quanto mejor fuere la

luz del entendimiento, y mas constante el apoyo del corazon, tanto mayor será en el hombre la grandeza de su animo, y por consiguiente su *Moral Magnanimidad*. Esto supuesto, nadie duda, que la Humildad tiene vinculada la indefectible luz de la Sabiduria de Dios, y que ni en sí, ni fuera de sì, reconoce otro apoyo firme, que la Omnipotencia del mismo Dios. Luego la Humildad es una Magnanimidad tan excelente, que los mas ciertos Magnanimos son los verdaderos Humildes.

Expliquemos por partes esta proposicion. Dirigido el Humilde de aquella Luz, que no engaña, antes manifiesta cada cosa, como es en sì: conoce, que en todo lo que representa à la vista este gran Theatro del Mundo, no hai cosa grande, sino el animo generoso que lo desprecia. Ni en esto piensa hacerle injuria, sino nivelarle con el Oráculo de la Verdad: el qual, ni en las cosas, ni en el mismo Theatro, que las ostenta, descubriò realidad, ò substancia, sino apariencia, y figura; y aun esta no fixa, sino transitoria: *Praeterit enim figura hujus mundi.* (1. *Cor.* 7.) Conoce, que los grandes Honores, llamados de la Voz comun *Testimonio* del caudal, y merito de la Persona, que los obtiene, son muchas veces *Testimonio falso*. Por donde no siempre hacen prueba legitima, y concluyente de la dignidad del Sugeto. Tal vez califican meritos, tal vez coloréan delitos; y à ratos visten de hombre, à quien solo tiene el nombre de racional. Pero dado aún, que el *Testimonio* sea verdadero; como el Humilde en la rectitud de su conciencia logra contestes mil testigos, para nada se considera necessitado de aquellos abonos.

Conoce, que los dichos *Honores*, donado el titulo de su brillante hypocresia, son propriamente *Cargos*; y tan graves, y molestos, que antes gravan la cabeza, que la ilustren. Conoce en fin, que son Empleos: los quales no se instituyeron para servir à quien les ocupa, sino para ser bien servido de su Obtentor. Y como para serlo con efecto, no dexan lugar

al

horas? Quien mas vigilante dias, y noches? Quien mas ingenuo en pedir conſejo, y mas docil en ſeguirlo, aunque fueſſe contra ſu parecer; ſi el ageno, y no el proprio, conducia para el acierto? Quien mas olvidado de ſu Perſona, y ſolicito del Miniſterio? Quien mas diſpueſto á renunciarle, ſiempre que en ello ſe intereſſaſſe el bien publico? Quien mas sóbrio en recibir los obſequios, refiriendolos por entero al Nombre de aquel Señor, que repreſenta en el Oficio? Qué dirè de las demàs prendas, que le adornan? Su entendimiento en buſca de la verdad, y enamorado ſu corazon de la utilidad, y decencia. Sus oídos cerrados del todo á la adulaciòn, y abiertos de par en par à las quejas de los agraviados, y oprimidos. Sus ojos inſeparables de la ſerenidad, ſu lengua de la dulzura, ſu boca de la parſimonia, y ſus manos de la beneficencia. Su pecho es de cera para los rendidos, y de diamante para los contumaces. 'A nadie deſprecia, à todos mira con la correſpondiente diſtincion; que no puede dexar de ſer mui atento, quien abunda de tan diſcretiva luz. A los pobres como Hijos, pues aſſi les mira Dios; à los Mayores como Padres, y à los iguales como Compañeros.

Y ahora pregunto yo à los preciados de muî Politicos, y Hombres de Corte. De donde tan ſingular, y eſtupenda Magnanimidad, Suma de las Virtudes, (pues tal ha de ſer la idèa de eſta Suprema Virtud) ſino de la gran luz, y apoyo, que nueſtro Magnanimo tiene en Dios? *Sabe, que en Dios lo puede todo*, y nada por sí miſmo: y de eſte conocimiento infiere, deſconfiar de sì miſmo, y librarlo todo en Dios. No ſaca fuerzas de flaqueza, ſegun el refran; ſino *Poder de ſu debilidad*, ſegun el Apoſtol. (2. *Cor.* 12.) Eſtà viendo, que el Empleo, que exercita, no le exime de la razon de hombre: y por eſſo no ſe levanta ſobre los demás hombres. Antes al contrario, tiene mui preſente, que el miſmo brazo, que le exaltò, puede derribarlo de la Silla, y elevar al Throno, los que ahora ſe poſtran à ſus pies. Sino eſtuviera tan olvidada eſta Verdad, ſin duda ſería menor el

nu-

No obedezco el precepto del Rey, sino de la Ley: porque aquel es un impio, y esta es santa. A vista de los mas horribles tormentos, que acababan de quitar la vida á sus queridos hermanos, y bañados en sangre, acometian à la suya; à vista de la gracia del Rey, que es la tentacion mas atroz, porque se reputa la mayor dicha de este siglo: conservó un animo excelso, y dexò corrido en publico theatro al barbaro Rey. Dichoso Eleazaro, venerable anciano, que precediste! Que á no ser assi, el que fue el ultimo en el tiempo, debiera ser el Caudillo de tu Magnanima Legion. (2. *Machab.* 6 *&* 7.)

Què dirè de la serenidad de animo, con que el gran Basilio saliò à pelear contra el Emperador Valente, sino que aquel fue el Valiente, y este el cobarde? Pretendìa el profano Cesar, que Basilio faltasse á la Fè, amenazandole con confiscacion de bienes, destierro, tormentos, y muertes. Y dandole una noche para deliberar, respondiò el Santo: *No perdamos tiempo, que yo mañana seré el mismo, que hoy.* Y paraque no me opongas, que esto fue entonces: de que elogio no es digno nuestro moderno Español, Santo Thomas de Villanueva, imitador glorioso de los Padres antiguos? Con una llave en la mano (la de su Celda, que siempre guardò, quando Arzobispo) hizo frente á la Corte mas guerrera, y Soberana del Mundo. O! que los Humildes, como no temen, sino à Dios; no la privacion de mayores Ascensos, ni del mismo Puesto, que ocupan; no la pèrdida del Valimiento, ni de los bienes temporales, que administran; no por fin la Tyrania mas arrestada, que solo puede quitar la vida al cuerpo; sino al unico Señor, que puede condenar cuerpo, y alma: essos, fuera de toda disputa, son los Magnanimos. Y como nadie conoce esta Verdad, como ellos, porque á los demás no les assiste tan clara, y discretiva luz: por esso nunca cessan de avenjatarse en la Humildad, hasta arribar à la cumbre de la Magnanimidad.

Replicaràs ahora, que Magnanimidad tan Heroica, solo puede ser fruto de una Humildad sublime; y que á los Alum-

nos

[redacted]

divinas, anduvo conforme, y de buena inteligencia con la Humildad de David? A Micòl, que sacò de la Corte mas humos de vanidad, que policia de costumbres, le pareciò cosa tan dissonante, *ver Humilde al Rey su Marido*, que no solo le despreciò en su menguado corazon, sino que con insolencia de Mugercilla del vulgo, le escupiò en la cara el veneno de su còlera con una pesadissima ironìa. Fue el caso, que el Santo Rey, quando trasladó el Arcar del Señor de la casa de Obededon à la Ciudad de Jerusalen; despuesto el manto, y pompa real, en expression de jubilo, y accion de gracias, danzó delante de la misma Arca, que era el *Sancta Sanctorum* de aquellos tiempos. Y esta demostracion tan religiosa, y cuerda en sì misma, como agradable al Cielo, y plaucible à los Vasallos se le antojò tan desconcertada à la ruda altivez de Micòl, ¿que con el fingido nombre de *Rey glorioso*, tratò à su marido de villano truàn. (2. *Reg.* 6. *v.* 20. *& seq.*)

Pero el Magnanimo David, (advierte ahora como la Humildad se onoja sin delito, y castiga con discreta acrimonia los insultos de la Soberbia) mostrando que era verdadera gloria, lo que su muger tenia por afrenta, respondiò assi: *A la presencia de el Señor, que reprobó à tu Padre*, (quanto picarìa Micòl este recuerdo?) *y pospuesta toda tu casa, me eligiò á mi por Caudillo de su Pueblo; me humillaré mas en adelante, de lo que hice hasta el dia de hoy: y pareceré mas glorioso en lo mismo, que tu errada vista calificò de abatamiento.* O quanto excede esta Magnanimidad à las demàs empressas de David! No solo es, sino que debe parecer la mas ilustre, porque es fruto legitimo de una consumada Humildad. Hasta aqui venciò David todo lo que se le puso delante: pero en esta accion, verdaderamente Heroica, triumphò David del mismo Vencedor.

Y cierto, que si queremos hacer justicia, mayor pareciò Theodosio à los pies de su venerado Padre San Ambrosio, (consonantes fueron en el nombre, pero mucho mas en los alientos) que á la frente de su Exercito, terror de los enemigos;

el refplandor de tan pródiga Magnanimidad no le cegò con la cercania de fus rayos? Niegue Ariftoteles, que puedan caer las Eftrellas, por mas que el Evangelio lo afirme: que nofotros, à vifta de una Humildad tan portentofa, ya fabemos, que puede baxar el Sol. No fue tan Magnanimo Carlos V. quando reftituía los Expulfos à fu legitimo Throno, forzando à que les obedecieffen los Rebeldes, que les desposseyeron. No, quando repartia Principados, y Soberanias. No, quando de ninguna manera queria decir, *A fé de Rey, ò de Emperador*; fino, *A fè de hombre de bien, ó de Caballero*; añadiendo, *Que fobre éfta verdad no havia que añadir.*

Mucho mas Magnanimo fue, quando, derrotado, y prefso el Duque de Saxonia en la Batalla del Albis, efcribiò humilde al Pontifice: *Vine, vi, y Chrifto venciò.* Que avergonzada quedaria, fi efto oyéra, la jactancia del otro Cefar! Quanto denigrò alli à la victoria el humo de la Soberbia, y añadio de luz à la de Carlos el candor de fu Humildad? Mucho mas lo fue, quando al recibir la noticia de la memorable victoria de Pavia, y prifion del Rey Francifco I; queriendo hacer la Corte feftivas demonftraciones, las vedó de todo punto. Y como referìa al Dios de los Exercitos toda la Felicidad de fus armas: fu fiefta no fue otra, que irfe luego à la Virgen de Atocha, y dar à Dios mui cumplidas gracias. Confeffò, y Comulgò el dia figuiente, y ordenò folemnes Rogativas por fiete dias. Mucho mas lo fue, quando en la defgraciada expedicion de Argel, fue el ultimo que fe embarcò, fin moftrar còlera, ni pefadumbre. Antes à imitacion de San Luis en la de la Tierra Santà, levantando los ojos, y corazon al Cielo, le decia repetidas vezes à Dios: *Hagafe tu Voluntad.* Por abreviar, mucho mas lo fue, quando fepultandofe antes de morir, manifeftò al Univerfo, que él folo pudo hacer verdad la fabula de el renacido Phenix; y dexar por bizarria de efpiritu, lo que la Codicia mas ambiciofa no ha podido hafta ahora confeguir, por mas que con el arte, y con la fuerza no lo ha dexado de intentar.

Q

O Carlos, Blason immortal de España, y dolor eterno de la envidia! No se crea, que hai Magnanimidad en los Heroes, sino fue la mas Augusta, y Magnanima tu Humildad.

Pero descansemos un rato, y baxemos algo el punto, sin variar la harmonia. Nunca descubre tanto sus fondos la Virtud, como en los lances apretados, y repentinos. Porque entonces obra ella sola, sin que pueda entrar á la parte el ingenioso artificio, ò estudiada reflexion: trazas, con que el Mundo comun, y mucho mas el Cortesano, suele dissimular los vicios con la hermosa capa de las Virtudes Descifrarà la proposicion el caso, que ya refiero. En la batalla, que de poder á poder tuvo con Adolfo, el Emperador Alberto I. de este nombre, sobre la possession del Imperio, se encontrò por acàso con su enemigo; el qual acometiendole con toda la furia de un abrasado èmulo, le dixo: *Aqui, aqui dexarás el Imperio, y la vida.* Pero Alberto con la paz, y resignacion, que pudiera en un devoto Oratorio, le respondio: *Esto està puesto en la mano de Dios.* Dixo; y obrando al mismo tiempo con la gallardia de un Principe valeroso, dio tal estocada à su contrario, que le dexò muerto à sus pies. Quedò Señor de el Campo, y Dueño pacifico del Imperio, para cuya dignidad fue buscado tres vezes. Pero quedó mas Señor de si mismo; porque mandando luego envainar las espadas, y perdonando al Exercito vencido, llevò cautiva la misma Victoria en el luminoso Carro de su Magnanimidad.

La disputa sobre preferencias es un empeño tan estirado, y mal sufrido, que descendiò mas de una vez de la Corte á la Campaña, para decidir con las armas, lo que nunca aciertan à resolver las plumas. Como es necessario reprobar, que nadie se levante à mayores; assi se ha de convenir en la justa defensa de aquellos Fueros, que el Merito, Dignidad, ò Nacimiento, señalò à cada uno de los hombres. Lo contrario se opone à la hermosura de aquel Orden gerarquico, que debe observarse en la tierra, como derivado del Cielo. Con

todo, à pesar de la Soberbia, que suele influir mas que el Drecho en semejantes contenciones, demonstrarè, que sin agravio de la justicia, antes, con mucho realze de la honra, puede terciar en ellas la Humildad, si se oye con la debida atencion el siguiente sucesso.

En la entrevista del Emperador Henrique el I. con Ruberto Rey de Francia, para determinar de comun acuerdo lo que fuesse mas conveniente al Bien de la Iglesia, y publica Utilidad; estando ya entrambos Monarcas á las orillas de el rio, que dividìa sus Estados, se suscitò la duda, de si el Rey debia passar al Emperador, ò el Emperador al Rey? Los Ministros de una, y otra parte fueron de parecer, que embarcandose los dos Soberanos, se juntassen en medio del rio, y tuviessen alli su Conferencia. Pero el Grande Henrique, sintiendo en el alma, que tan frivolos accidentes retardassen su efecto à la substancia del negocio, se embarcò bizarro, y passò al alojamiento del Rey Frances, que le recibiò con singular humanidad; y se logrò à satisfaccion de los dos el deseado fin de la entrevista. Echen ahora su fallo los mui formales en lo puntiagudo de las Ceremonias: que yo, sin atreverme con tan espinosa materia, prefiero, sin sombra de duda la Magnanimidad de Henrique. Confiesso, que la ventaja del puesto quedó entonces por el Rey de Francia, pero la del Zelo, y Bien comun, en que consistia la Victoria, quedó entonces, y lo quedarà eternamente por el Magnanimo Emperador. Este nò tenia que envidiar al Rey aquella casaual preeminencia; y el Rey envidió al Emperador la gloria de tan excelsa Humildad. Ambos Principes fueron virtuosos, y son tenidos por Santos. Pero Roberto lo es de los suyos; Henrique, de la universal Iglesia.

Parece, que bastan estos Reales Exemplos, Astros cada uno de primera magnitud, para ceñir de clarissimos rayos el Discurso, sin dexar la menor sombra de duda à la verdad de la idea. Mas porque, soplando à porfia la immunda boca de los Aduladores, peligramos de que este puro ambiente se nos llene

ne

ne de niebla obscura: concluire con uno de tan penetrante luz que los Soberanos, y Señores nunca pierdan de vista el Norte de esta verdad. Passeandose el Gran Canuto, Rey de Ingiaterra, y Dinamarca, por la ribera del Occeano, uno de sus Cortesanos le saludò con esta lisonja. *Señor, V. Magestad es Rey de los Reyes, y el mas poderoso entre todos los del Orbe, porque manda mas, que ninguno, en Tierra, y Mar.* Al oír el santo Monarca adulacion tan enorme, levantando su pensamiento al Cielo, y sentandose sobre su capa en la mojada arena: habló assi à la ola, que mas de cerca le acometia; *Ola, yo te mando, que no llegues à mis pies.* Pero la ola atrevida lo hizo tan al contrario, que bañò al buen Rey de pies à cabeza. Retiròse entonces; y buelto à los de su Corte, les dixo con tanta sabiduria, como grandeza de animo: *Veis aqui mi celebrado Dominio. Vosotros decis, que mando à la Tierra, y Mar; y una ola de este elemento no ha querido obedecer al Imperio de mi voz.*

La pràctica de este visible desengaño renovò en nuestro Hemispherio el Marquesito de Castellon San Luis Gonzaga, siendo Menino del Principe Don Diego, hijo de Phelipe II. Recreandose el dicho Principe en una ventana de Palacio, se enojò con la descortesia del viento, que le era mui enfadoso; y con aire de Soberano le dixo: *Viento yo te mando, que no me dés pesadumbre.* Pero el modestissimo Luis, como Angel del buen consejo, acudiò al punto, diciendo: *Señor, V. Alteza puede mandar à sus Vasallos, y estos se le deben sujetar: que al viento solo le manda Dios, à quien tambien V. Alteza ha de obedecer.* Voló de repente el caso à los oídos de Phelipe II; y su Prudencia, alegrandose de los alientos del Principe aprobó la cordura, y Magnanimidad de Luis.

O Aduladores, perpetuos enemigos de toda Virtud, y Verdad, y peste continua de la mas noble Region del Mundo! No quiero en estos dos casos proponeros la sagrada Luz de el Evangelio, sino el preciso dictamen de la Razon natural. Que sylaba se encuentra, que no sea digna de la Mag-

nanimidad, ni en la respuesta de aquel Grande Rey, ni en el aviso de este Marques admirable, y tambien Grande, aun quando niño? Pero ya que no me haveis de ohir, convierto mi exclamacion al elogio de los que se deben imitar. O Reyes verdaderamente Soberanos, los que nombrè, mas dignos de este renombre por la Grandeza de la Humildad, que por la Magestad de la Purpura! Que elevacion de espiritu muestra Alexandro en la elegancia de Quinto Curcio, Julio Cesar en los hyperboles de Lucano, y Augusto en las adulaciones de Virgilo; que no sea elacion, ò furor, ambicion, ò vana gloria, à vista de tan Magnanima, como Evangelica Humildad? O Plumas Catholicas, que con enmienda de la mia, podeis volar à la descripcion de este assumpto! Si es notorio, que sobran Heroes al Christianismo, para que es mendigarlos siempre en las apassionadas, ó poco fieles plumas de los gentiles; sino con agravio, nunca sin algun resentimiento de la Virtud?

§ V. *PRACTICA DE LA CHRISTIANA HUMILDAD.*

PErsuadido, como pienso, à que la Humildad no tiene prenda, que no sea amable; y que no es baxa, sino sublime, ni cobarde, sino Magnanimidad, y por lo tanto, en fuerza de la razon, y exemplos, es necessario, que anhèles à su conquista: todavia encuentras algunas dificultades, y repáros en el arduo exercicio de sus acciones. No lo estraño, y assi es preciso allanarte el camino. Y como procuro todo lo possible, huir de comparaciones baxas, à fin de que, ni por sombra, sospeches en la Humildad baxeza alguna: resolvi, proponerte la mas alta, y divina, que se puede imaginàr. Pòrtate como la boca de Dios, *separando lo precioso de lo vil*, como lo dice el mismo Señor: (*Jerem.* 15.) *Si separaveris pretiosum à vili, quasi os meum eris.* En la Soberania, pues, de tan excelso Exemplar tienes la Practica mas noble de esta Virtud.

Y comenzando, pues, por tu mismo ser: Advierte, que aun-

que

que todo lo recibiste de Dios, sin embargo hai una mui notable diferencia entre las dos partes, que le componen; porque el Alma trahe su origen del Cielo, y el Cuerpo de la tierra. *Igneus est illi vigor, & cælestis origo.* Luego quando importàre, bien puedes despreciar la baxeza de el Cuerpo, teniendo siempre la primera estimacion de la Nobleza del Alma. Al contrario, apreciar el lodo (que esto es el Cuerpo) y no hacer caso del Espiritu: es manifiesta iniquidad, y echar por tierra, no solo el dictamen de la Fé, sino tambien el juico de la Razon. *Y que le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?* (*Matt.* 16.)

Mas como las almas no se heredan, y los Cuerpos si: es consiguiente, que ni te has de desvanecer, porque naciste de Padres Nobles, ni tampoco abatir, porque tu Linage no es conocido. Porque todo esso pertenece al Cuerpo, el qual en todos los hombres, sin distincion alguna, es de tierra. Y la tierra, ò descuelle en monte ò decline en valle, es tierra, es polvo, y nada mas. El nacimiento, respecto de nosotros no es eleccion, sino un acàso de la Naturaleza, comun à todos. Luego ni es alabanza de quien nació Noble, ni afrenta del que nacio plebeyo. Respecto de Dios, es unicamente disposicion de su Providencia, y de ninguna suerte merito, ni demerito de los hombres. Pero sea el Nacimiento que fuere, aquel es verdaderamente Noble, que en las acciones lo sabe ser.

De la misma razon se infiere, que ni debes tener vanidad de la hermosura del Cuerpo, ni verguenza de su fealdad. Porque ni la diferencia de la figura, y color varìa la substancia, ni tu fuiste el Artifice de esse Cuerpo, sino Dios, que le formò, y coloreò, como quiso. Que piensas que es una mortal Hermosura, sino una calavera con un volante encima? A la mañana flor, y á la noche basura. El Cuerpo de mejor talle, naciò como todos, y pararà en lo que todos. Esto no obstante, un bien particular tiene la hermosura del Cuerpo, y es que guía los ojos fieles à la contemplacion de la hermosura

Ahora passando de tu ser à tus acciones, como si dixeramos del arbol al fruto: vàmos tambien separando lo precioso de lo vil. Y si entre ellas, como parece, puede ser contada la voz, que es explicacion de los conceptos, y regular indice de los afectos del alma: no hables à otro tono, que el de Persona. *Gritar* sin que, ni paraque, es de furiosos; *Roncar*, de fanfarrones; *Bramar*, y *Gruñir*, de bestias. De que sirve, llamar al criado con arrogancia, ó hablar à los subditos con altivez, sino de hacer ingrata, y aborrecible tu voz? O si supieras quanto facilita el obedecer, la dulzura en el mandar. Rara vez es dissonante la naturaleza de la voz; y passa à ser harmoniosa, si la compone la mansedumbre. Una de las señales del Cielo es, que *allí no se oye clamor alguno.* (*Apoc.* 21.) De nuestro Mansissimo Redentor, Exemplo, y Rey de los Humildes, se escribiò, *que no clamaria, ni se oiria su voz de puertas à fuera,* (*Isai.* 42.) Porque fue tan moderado en su voz, que nunca la levantò, sino por necessidad. Yo no digo, que no clames, quando lo pide la energia del assumpto, ò el justo motivo del enojo. Pero sepàra tambien entonces lo precioso de lo vil, clamando enhorabuena segun el merito de la causa; mas sin passar los limites de la decencia. No ofende la voz, por alta que sea, si se rige por la discrecion del compás: y de este compàs, y discrecion es insigne Maestra la Christiana Humildad. Prosigamos.

Si lograste un feliz desempeño en las Funciones Politicas, Literarias, ò Militares, sé dueño de ti mismo; que una dicha suele ser vispera de un infortunio. Al dia se sigue la noche, *à la risa el dolor; y suele cerrar el llanto la fiesta, que comenzó la alegria* (*Prov.* 14.) Apenas vió Moyses la deseada tierra de Promission, no passó à ella, sino á la otra vida. (*Deuter.* 34.) Si saliste con la pretension, acuerdate, que es favor humano; y por essa nulidad inseparable, ó te dexarà en la vida, ò le dexarás en la muerte. No fies de vientos, ni plumas, porque saben convertirse en tempestades, y rayos. Donde debes fixar tu corazon,

no es la volubilidad de la Rueda, sino la Gracia de aquel Señor, que ni se muda, ni se puede mudar.

Mas perdiòse la Batalla, siendo assi que ordenaste bien el Exercito. No saliò la idèa con el fin, quando no se podia mejorar la aplicacion de los medios. Estudiaste el punto, que no havia mas que pedir; y no luciste en la Consulta, ò Theatro de letras. Confiesso, que semejante pesadumbre passa mas allà de lo sensible, porque hiere al hombre de honra en lo mas vivo, y delicado del alma. Sin embargo, tambien cabe en ella separar lo precioso de lo vil. De que manera? No cayendo de animo, extremo, que debes evitar poco menos, que la Soberbia. Antes al contrario, te has de alentar con estas, ò semejantes razones. La primera, que eres hombre. Y que es el hombre, sino el triste Blanco de todas las miserias? Quien, sino un necio, estraña desgracia alguna, aún en el hombre, que mereciò estimacion de mui hombre? La segunda, que no menos en las acciones de Minerva, que en las de Marte, suyo da lance la que llamamos Fortuna: ò digamoslo mejor, *Quien en todas las Certamenes decíde la Victoria, es la divina Providencia.* Y que Ingenio, ò que Valor tuvo alianza perpetua con la Felicidad? Ni Pompeyo ganò todas las victorias, ni Ciceron todas las causas: y el primero era llamado el Magno en la guerra, y el segundo Padre de la eloquencia, y Rey de los Tribunales.

Hombre, que no pueda errar,
Mano incapaz de perder,
Todavia ha de nacer.

Mis suertes, decia el Rey mas augusto, hablando con Dios, *estàn en tus manos.* (*Psal.* 30.) Quien sabe lo que es *Suerte*, y *Ventura*? Mejor la tuvo David, quando fugitivo de su mismo hijo, apènas pudo salvar la vida, que quando llevaba sus enemigos à punta pies. No peleò menos San Luis por la Fé Catholica, que nuestro San Fernando: antes, parece, lo hizo la ventaja de passar sus tropas con immenso trabajo à climas tan remotos de su Reino. Sin embargo, el Gran Dios,

de

de los exercitos labrò al primero su Corona con las pèrdidas, y al segundo con las victorias. Si te vences á ti mismo, y deduces bien la ultima conclusion de la vida, ganas la mas dificil batalla, y te graduas en la mas eminente Sabiduria.

Aunque parece, no haver mas diferencia del trabajo à la injuria, que ser aquel vejacion de la persona, y ésta de la honra; todavia hai mucha mas. Porque el trabajo siempre es trabajo, porque se padece; la injuría no es siempre injuria, porque muchas vezes solo se siente, porque se imagina. Y he aqui por donde es necessario, que empieces à separar lo precioso de lo vil. No dès lugar à lugubres phantasias, que oprimiendo rabiosas el corazon, solo representan à el alma imagenes del Infierno. Este es un fiero enemigo de la Chistiana Humildad, pero no el mayor. La Soberbia, que es la mas insolente de las passiones, abulta, y exagèra lo que à buena luz, apénas se llegará distinguir. Comenta con malignidad las acciones indiferentes, tuerce las intenciones; y como es de genio ruin, lo echa todo à la mala parte. Por tanto nunca des oidos à esta sediciosa, que se atreviò à meter discordia en el Cielo, y la mete de continuo en familias innumerables.

Fuera de que, tu honra no debe de ser melindrosa como Dama, sino robusta, y varonil. Mui flaca es la muralla, que se estremece á qualquier tiro. No el fuerte roble, sino el junco debil se mueve al primer soplo de los vientos: *Dixo de ti*? Pues que eficacia tiene su dicho contra la notoriedad de tus hechos? Dèxalo decir; que si haces caso, le darás ocasion de pensar, que dixo algo. Hai bocas, que por mas que digan, ni alaban, ni vituperan, porque nada dicen; hablan de vicio, y padecen fluxo de palabras. Mas dignas son de compassion, que de enojo. *Hablò con malicia, y me hirió en lo mas vivo*. Que es herir? No es tan hendeble la armadura de tu honra. *Tambien los impios pusieron su blasphema boca en el Cielo*; (*Psal.* 72.) pero el Cielo se quedò Cielo, y su lengua de ellos arrastrando por la tierra. No dès que decir; y no passes pena de lo

que dicen: que hasta ahora dixeron de todos, y no hicieron mas, que azotar el aire.

O que es capaz de escurecer mi buen nombre! Pues tan corta, y baxa es la esphera de su luz, que la empañe, y denigre el aliento de una voz? Si assi es, quexate de la mengua de tus meritos, y procura ser hombre de tan esclarecidas obras, que su mismo resplandor manifieste la nube, que se atreviò contra el Sol. Dieron parte al Gran Constatino, de que unos insolentes havian apedreado su Estatua con tal furia, que no le quedaba rostro. Pero el Magnanimo Emperador, passandose la mano por la cara, respondiò: *Pues yo le hallo todo entero.* Prendieron à cierto Letrado, porque tuvo la osadia de hablar mal de Phelipe II. Instaba el Presidente al Rey por el castigo del reo, y público escarmiento de tan sacrilèga libertad. Con todo, el prudente Monarca mandò, que le soltassen: *Porque esse hombre,* dixo, *sin duda serà loco, pues dice mal de quien no le ha hecho daño alguno.* Parece, que tuvo presente aquella generosissima Ley del Gran Theodosio, (es la primera de su Còdigo,) en la qual vedó, se diesse castigo alguno al que dixiesse mal de su Imperial Magestad.

Luego si me arrojó en la cara una contumelia, tambien me forzarà la Humildad à ser insensible? No obliga á tal una Virtud, que nos supone hombres, y no piedras. Pero vamos de espacio; que la prisa en estos lances lo yerra todo. Si le diste ocasion, entrambos sois delinquentes; y mucho mas, quien provocó. Una amigable, y mutua satisfaccion seria el mejor balsamo de una, y otra herida. Pero insistiendo en nuestro documento, no discurras en vengarte, sino de tu lengua; enseñandole el discreto silencio, y cortesanas palabras, que hasta ahora no aprendiò: Està muy expuesto à quiebras, quien en todo quiere ser agudo. Lo mui salado es irritante, y enciende la sangre como fuego. El picante immoderado es caustico, y no sainete saca lagrimas, y no risa. Lengua con dientes, no habla, que no muerda. Escarmentado, pues, de esse mismo desabrimiento

aprende

aprende à separar lo precioso de lo vil: *Vsando de tal fazon, y gracia en tus palabras*, que quantos te oyeren en la conversacion, deseen oírte otra vez. (*Colos*. 4.)

Mas como en todos los Estados del Mundo se encuentran genios inciviles, porfiados, y contenciosos, *que como enemigos de la paz, impugnan de balde, á quien les habla con estilo*: contemplo, que es arduo empeño, persuadirte, que calles, y te contengas entonces. Lo improvisto del golpe, lo descarado de la injuria, los ojos, que lo miran, y la misma fuerza de la razon, que te assiste: assi como ponderan la dissonancia de la ofensa, parece que tambien conspiran á la venganza del agravio. La ocasion provoca en extremo, sino està mui de reserva la paciencia; broquel, que solo previene la exercitada Humildad, Pero que? Has de manchar tu espada en la sangre de un phrenetico? No es licito, ni decente. Para que se dixo: *A palabras locas, oídos sordos*? Cerrar la boca, y volver la espalda, es en tal caso la respuesta mas oportuna.

Ni me opongas, que despues se irà alabando de que te dexó sin palabra. Miente, si esto dice: que no fue su desverguenza, sino tu cordura, *quien te puso el candado en la boca*, à imitacion del Humilde, y Magnanimo David. (*Psal*. 38.) Claro està, que si el agravio pidiere satisfaccion, no prohibe la Christiana Humildad, que la solicites por justicia, sin afrentar tu corazon con el odio. *Dios te hiera, blanqueada pared*, esto es hypocrita, dixo el Apostol en cierta ocasion, à quien le mandò herir sin motivo. (*Act*. 23.) Y quien duda, que le dictò esta expression el zelo de la Justicia? No se contradicen entre si las Virtudes, antes se hermanan con estrecho lazo de amor. Claro està tambien, que si te ocurriesse entonces respuesta propria, que enfrenasse al descomedido, no hai ley, que lo vede. Un Romano, que naciò Caballero por un delito, picaba à Marco Tulio, Fundador de la Nobleza de su casa, con esta pregunta: *Quien eres tu, Ciceron*? Y respondiole breve, y agudo, el Padre de la Patria: *Tu Madre te*

hizo

hizo à otmas dificultosa la respuesta. Aplaudo el chiste, no le propongo la á imitacion. Lo que se sigue, si, como practicado por el Soberano Maestro, Exemplo de la mansedumbre, y Humildad: *Si he hablado mal, muestrame en que? Y si bien, por que me hieres.* (*Joan.* 18.)

Pero volvamos de alta mar á la orilla, huyendo siempre escollos, y separando lo precioso de lo vil. Que vistas galan, conforme à tu estado, y medios, y aun á la moda, si fuera modesta, no lo reprehendo. Porque ni las mortajas (que esto son los Habitos Religiosos, llamense, ò no, Sayales, ò Cilicios) con titulo de Libreas de la Virtud, estàn exemptas de la Soberbia; ni los cortes ricos, por el sobre escrito de Uniformes del Mundo, reñidos con la Humildad. *Advertendum est*, dice juíciosamente San Agustin, *etiam in ipsis sordibus luctuosis esse posse jactantiam, & eó periculosiorem, quó sub nomine servitutis Dei decipit.* Sepára, pues, lo precioso de lo vil, atendiendo al decoro de tu Persona, y Empleo, y no á la Vanidad: que de esta suerte el vestido lucirá por el hombre, y no el hombre por el vestido. La Ley Christiana no condena la decencia en los adornos del cuerpo, sino la pompa excessiva. Luego esta, y no aquella, contradice à la Christiana Humildad.

A proporcion del vestido, digo lo mismo de la comida: pues como vives à lo cortesano, no puedes negarte à dar, y recibir un esplendido Banquete. Si acontece lo segundo, salva la parsimonia, tan propria de todo racional, recibe como merced el agasajo de quien te honra. Y si entonces le excedieres en las expressiones de urbanidad, (que en esto has de ser mui liberal) sea con tal modo, que te muestres siempre inferior à su bizarria. Si lo primero: sè mui cumplido, y huye de la jactancia; bocado, que nadie puede estomagar, ni hai ojos, que le puedan ver. El mejor plato sea siempre la afabilidad, è ingenua demonstracion de que quantos assisten à tu mesa, te favorecen. No quisiera olvidarme. Las sobras para los pobres. *Sobras* dixe, y no prodigaliad, que derrama sin

juìcio :

juicio: porque en un Convite de estado, ò atencion, lo que no sobra, falta. Dos vezes sabemos, que convidò el Salvador á las turbas; y haviendo comido todos á satisfaccion, siempre sobró, pero nada se desperdiciò. *Colligite*, mandó el Señor à sus discipulos, *quæ superaverunt fragmenta, ne pereant.* (*Joan.* 6.) A esta advertencia deben atender los Pròdigos; y nada menos à la primera, los que son escasos con la pobre turba de los subditos, criados, y mendigos.

Resta por conclusion insinuar el modo de separar lo precioso de lo vil en las Inclusiones, y Artes de valer. Procurar el fin, sin atender à la licitud de los medios, es dogma del Politicismo, que vuelve las espaldas á Dios, y pone la honra baxo los pies. Ni yo puedo entender, que sombra de alabanza merecen los graduados en esta Secta de la Impiedad, quando para manejar sus principios, basta una poca ciencia, y nada de conciencia. Aquella cifra de la malicia, que recogiendo en cada charco las podridas aguas de los errores, se hizo abominable Sentina de iniquidades en el mas perverso de todos los Libros: (hablò del infame Machiabelo) antes prueba à su Colector Cathedratico de pestilencia, que hombre racional. Pero dèxemosle, que no merece memoria, sino execracion despues de su muerte, el que con todo el uso, y abuso de su perniciosso magisterio, no supo ser feliz en la vida. Vamos á nuestro asumpto; que esta Invectiva ya tiene su destinado lugar.

Y primeramente digo, que no solo en la Philosofia Christiana, sino tambien en la gentilica, se debe suponer ante todo la *Bondad del fin*, que pretendes: porque intentar lo malo, es propriedad de corazones ruines. Mas paraque el fin no se depráve por lo viciòso de los medios, es indispensable, que ellos sean lo primero, *Licitos*, lo segundo, *Decentes*, lo tercero *Expedientes*. La Licitud no admite excepcion; porque nunca puede ser conveniente, ni decoroso, lo que es contra la Ley de Dios, y fueros de Hombre de bien. Que dixera el mismo Mundo, si lo supiesse? Que dirà Dios, quando lo examine? En

mi

mi dictámen (ni enseña otra cosa la luz de la Razon) no puede ser honrado, quien no es bueno. Luego el ruin, el que obra sin respeto à la Licitud, ni es bueno delante de Dios, ni honrado en los ojos de los hombres, ni en su juício proprio, aunque le pese. Luego aquello es sin duda lo precioso, y esto à todas luzes es lo vil.

Aunque lo licito siempre es licito, y lo conveniente es conveniente, no siempre, si aspiras á lo Heroico, es decoroso. Licito fuè à David fingirse loco en la Corte del Rey Achis, y un expediente sutil, para escapar la vida de los que le armaban assechanzas. Tambien Ulysses se fingió lòco, para librarse de la dura guerra de Troya; por mas que Tulio lo censurò despues, llamando á semejante resolucion: *Non honestum consilium.* Y Junio, aquel insigne Romano, que por la simulada locura se llamò Bruto, haciendo ilustre en toda su descendencia este feo apellido: si obrò assi, fue para redemir de la misera servidumbre à su Patria. Pero omitiendo los dos Paganos; si atendemos à que David era el Valiente de Israèl, el sabio, y esclarecido Capitan, y no menos coronado de Laureles, que pròdigo de su sangre: parece, que faltò à su decòro, ultrajando con aquella indigna accion la vida del alma, por no exponer la del cuerpo. Sino es que digamos, ó que obrò assi, movido de Dios, lo que es mui probable; ò que le pareciò mucho mas indecente, morir à manos de la envidia, que fingir aquella aparente, y momentanea necedad. Y en una, y otra suposicion, la afectada locura no fué indecorosa, sino prudente. *Stultitiam simulare loco, Prudentia summa est.*

Segun el rigor de las Leyes Militares, era mui licito à Don Alonso el Sabio, XXVIII. Rey de Aragon, no admitir en su campo, sino forzarles à volver á Gaeta, los viejos, mugeres, y niños, que en numero de quatro mil, y à titulo de gente inutil, havia echado de ella su animoso, è inhumano Gobernador Espinola. Y de este parecer fue todo el Consejo del Rey: estrañando, que un tal Caudillo, como Don Alonso, consultasse

se un punto tan trivial, y sabido en la Milicia. Y mas, quando era tan visible el expediente de lograr mas pronta por este medio la rendicion de la temeraria Ciudad. Pero el Magnanimo Rey opuso la Christiana Clemencia al Drecho Militar; y mandando recibir, y tratar benignamente en sus Reales à todas quatro mil personas, concluyò assi: *Mas quiero salvar la vida á esta pobre turba, que ganar cien Gaetas.* O que bien parece esta Real Mansedumbre al lado de aquella Humildad Heroica, con que mandó en su testamento, fuesse enterrado su cadaver, desnudo, y sin ataud, à la entrada del magnifico Templo de Poblèt, para ser pisado de todos!

Pero ya es tiempo de concluir esta Practica, que siendo de la Christiana Humildad, en ningun sentido pudo ser breve. Para que lo precioso, que separamos de lo vil, tenga los correspondientes quilates, ya oìste, que en todo caso debe ser *Licito*, y siempre que fuere dable, *Expediente*, y *Decoroso*. Esta discreta separacion en las acciones, de tal manera te constituirà Humilde à lo Caballero, y Magnanimo à lo Christiano, que seas bien visto de Dios, y aplaudido de los hombres. Este es el unico modo de escalar los Cielos; y no solo de subir, sino de passar mas allà de los astros. Este es el camino seguro de la sabiduria, y grandeza; y esta la Escuela infalible de la Augusta Felicidad. Quien aqui no estudia, es neciò; quien por ahi no anda, yerra; y quien assi no sube, càe, y con notable riesgo de perecer para siempre en la caída. *Quien se exalta, serà abatido; y quien se humilla, serà exaltado*, dice aquel Señor, que hizo empeño de baxar, para enseñarnos à subir.

Quizà te queda al fin un escrupulo, es à saber, que en un Discurso tan prolixo no anduve tan ceñido con la Humildad, que no me desviasse hàcia alguna otra Virtud. Yo lo confiesso, pero me sirve de escusa lo primero, que en la Practica, por razon de las circunstancias, que acompañan á cada una de las obras, ni se puede, ni se debe ser igualmente conciso, que en la Theorica. Lo segundo, que assi lo pide el orden, y corres-

pondencia hermosa, que estas estrellas del Alma tienen, no solamente consigo mismas, sino tambien con la variedad de sus actos. Lo tercero, porque recorriendo las mas comunes, y frequentes operaciones humanas en lo Moral, y Politico, segun has visto, fue indispensable topar con otras Virtudes, nada forasteras, sino mui familiares à tan escogida, y primorosa Humildad.

CAPITULO VII.

DE LA FORTALEZA.

PArece, que segun el Methodo Philosofico, se havia de tratar antes de la Fortaleza, que de la Humildad; y he aqui que despues de la Humildad, ponemos la Fortaleza. Las razones de la duda son dos. La primera, porque esta es de su naturaleza *Virtud Moral*, y aquella *Evangelica*, y no de infima, ò media, sino de suprema gerarquia. De aqui nace la segunda razon, porque el orden progressivo de las Virtudes, por si mismo està diciendo, que se passe de lo menos à lo mas, y no que se retroceda de lo mas à lo menos. Luego si la Humildad es mucho mas respecto de la Fortaleza, primero se debia proponer la Fortaleza, que la Humildad. Sin embargo, como nuestra idea fue debelar las tres Cabezas, que son los Tyranos dominantes del Mundo, (orden, que en lo Moral, y Practica, es mui superior al comun de los Philosofos) y la ultima de ellas, y rematada en todo genero de iniquidad, es la Soberbia: redarguida, y rechazada la Soberbia, era natural consequencia, que ocupasse el puesto la Humildad. Fuera de que, es mucho el parentesco de estas dos Virtudes: porque si la Magnanimidad es parte integrante de la Fortaleza, ya oìste, quan Magnanima es la Humildad Heroica; de manera que no seria facil resolver esta question: Quien tiene mayores animos, el Fuerte, ò el Humilde? Por fin el Corazon humano, que es

tan

tan atrevido en la Soberbia, huye tan espantado de la Humildad, que solo oír su nombre se assombra. Luego para reprimir aquella audacia, y alentar esta cobardia, mui en su lugar viene la Fortaleza. Que este es el exercicio proprio de esta Virtud, observar una exacta moderacion, y señoril imperio entre el orgullo, y desmayo de los afectos del Corazon; enfrenando los que se desbocan, y alentando à los que desfallecen; hasta que, seguros de la victoria, acometan valerosamente à todos sus enemigos.

Tal vez, porque no tienes genio militar, dirás que te horroriza la condicion de esta batallona Virtud. Pero omitiendo, que semejante proposicion suena mal en la boca de un Caballero; el qual, si trahe la espada para distinguirse del vulgo, tambien la ciñe, para jugarla el primero, siempre que sea menester, en la Campaña: has de sabes, que lo mismo fue llegar à la vida de Hombre, quiero decir, al perfecto uso de la razon, que *Alistarte à una perpetua milicia*, cuya principal Empressa es, *La conquista del Reino de la Gloria*. Luego, sino te pesa de ser Hombre, necessariamente has de confessar, que te gusta sobre manera esta Virtud. Mas como no te havia de agradar, si la Fortaleza es aquel excelso Teson del alma, que á pesar de lo mas arduo, y terrible, nunca se aparta de lo Rational, y Honesto? Por esso se exercita en dissipar nubes de tristeza; y poner en fuga hasta las sombras del temor, paraque à ninguna de essas passiones rinda el Animo su gallardia. Antes al contrario, se muestre incontrastable á las avenidas de los trabajos, como la roca firme al combate pertinaz de las olas; y acometa como rayo, no lo debil, ó baxo, sino lo empinado, y robusto, que blasona mas resistencia. Assi que el empleo en general de la Fortaleza es, *Acometer, y Sufrir*: y su esphera, los trabajos, dolores, y peligros, que mui contra la natural idea de sus intentos, le están labrando la mas ilustre corona.

§. I. *DE EL VALOR, PARTE DE LA FORTALEZA.*

NI por esso pienses, que la Fortaleza provoque los riesgos; porque es mui sesuda esta Virtud, tiene por arrojo phrenetico, meterse en *Duelos*, y *Desafios*. No los provoca pues: pero tampoco los huye, antes les hace cara, siempre, y quando se los presenta honrada ocasion. Y de aqui es, que excluye de sus Reales, no solo à la *Cobardia*, como villana, sino tambien à la *Presuncion*, como necia, y á la *Temeridad*, como loca. Quien sin causa se atreve sobre sus fuerzas, esse no corre à la victoria, sino á la ruina. El Fuerte, pues, considera el peligro, lo mide con su brazo; y à consulta sola de la honradez, le acomete con esforzado Valor. Dixe, *á consulta sola de la honradez*. Porque nunca la Fortaleza armarà el Corazon, que no estuviere animado de la honra. Su espada no es precisamente de fuego, sino de fuego tan claro, que tiene mucho de luz, y nada de humo. La luz guia el brazo para el acierto, y el fuego le enciende para executar la accion.

No solo intenta el golpe, sino tambien *el donde, y el quando*. Porque sabe, que herir sin tino es de furiosos, herir con acuerdo, de Fuertes. David no hirió al Gigante, hasta que le tuvo à tiro; ni en qualquier parte, sino en la frente, que viò desnuda, y asseguraba el golpe mortal. La inconsiderada còlera, que siempre embiste de motin, acusa en esta Virtud el *Quèdo* de los passos. Pero la Fortaleza, que siempre acomete de ordenanza, impèra la formacion, y passo lento: porque experimentalmente conoce, que quien pisa firme, tarde, ò nunca vuelve atràs. Al contrario, nadie toma tan presto el consejo de huir, como quien embiste sin consejo. De la ligereza en el avance suele ser consequencia la liviandad de la fuga. Vease hacia el fin el Cap. 5. del lib. 1. de los Machabeos.

Ha de ser Flematica la còlera de la guerra, porque el cora-

ge

ge de la Fortaleza es prevenido. Si assegura el lance en la precaucion, y lo expone en la intrepidez, se detiene á pie firme, ò se retira con honra. Y entonces la atencion, ó retirada no es cobardia, ni fuga, sino Prudencia, que merece el nombre de victoria. Con fama immortal de su nombre, y de las Españolas armas calificaron esta verdad el Duque de Alba, (segundo Fabio, que pudo dar leyes al primero) y Alexandro Farnese, digno Nieto de Carlos V. El primero en la Batalla del Rio Geta, junto à la gran Villa de Tiènen, ò Tilemonte, hizo frente al Principe de Orange, derrotandole sus mejores tropas; y no quiso permitir, que su Exercito passasse el Rio, para chocar con las demàs, aunque se lo instaban importunos su hijo Don Fadrique, y el bravo Vitelio, General de la Cavalleria. Persistiò el Duque en sus *Cunctaciones*, y ellas le traxeron à un tiempo el enemigo, y la victoria à su Campo. El fruto fué de tanta consequencia, como partirse á Francia el de Orange, y dexar por entonces la Flandes en la deseada quietud.

El segundo, en el assalto, y toma de Lañi, junto à Paris, y à la vista del Principe de Bearne, que despues fuè Henrique IV. Para irritar à Farnese, y obligarle à un hecho de armas, le enviò el Principe por un Trompeta este manso, y comedido recado: *Que dexasse las cuevas*, (queria decir las trincheras) *donde estaba metido mas como Zorra, que como Leon, y sacasse su gente à la Campaña, donde el valor, y corage de los Soldados decidiria presto la victoria.* Pero sonriendose el Duque respondiò, *Que no havia andado aquel largo viage, para tomar liciones de su enemigo: ni queria aventurar á la Fortuna, lo que tenia seguro en las manos. Que si era tan guerrero Capitan, como publicaba la fama, le obligasse á la peléa.* Entre tanto reflexionaba el Duque como Ulysses, lo que havia de obrar como Alexandro; y apènas lo resolvió, hizo correr la voz de Batalla, y ordenó en Batalla el Exercito. Pero como? Le formò de manera, que antes que el de Bearne supiesse lo que debia execu-

tar

tar, tuvo aviso de que los Soldados del Duque habian tomado à Lañi por assalto. Y como esta conquista abrió la puerta à los viveres, y socorro de la angustiada París, forzò por consiguiente al Principe à la sensible retirada, que nunca imaginò.

Assi procede la Fortaleza, quando la *Ocasion*, que siempre sirve de *Voluntaria*, le dà lugar à que pida su parecer al Consejo. Mas en lo apretado, y subito de los lances, suelta todas las riendas al valor, y colera militar; y sin mas reparo, que el de la honra, hace armas de todo el cuerpo, y primero pierde la vida, que sufra mengua en el decoro, ò desmayo en el corazon. Quando el terrible assalto de Dura, (obstinada Ciudad, que se mantenia por el Duque de Cleves, rebelde al Cesar) se metieron en tanto peligro quatro Alferezes Españoles, para poner los primeros sus Banderas, que ya no podian salvar las vidas. Pero ellos, como si estuvieran en la region de la paz, se hazian requirimientos diciendo: Que, supuesto havian de morir, echassen à los de fuera las Insignias, que tenian de su Rey el Emperador Carlos V. á fin de que en ningun caso viniessen à manos del Enemigo. Ellos murieron, las Banderas se salvaron; porque solos mis Españoles, con assombro de los enemigos, y envidia de los confederados, ganaron aquella terca Ciudad. Desgracia, es que no sepamos los nombres de los quatro Campeones, que en el Exercito de la Valentia (este fue siempre el de Carlos V.) merecieron las Banderas de la mas alta reputacion.

§. II. *DE LA CONSTANCIA.*

Esta segunda parte de la *Fortaleza* es la piedra de toque del *Valor*. No es *Valiente*, quien alguna vez embiste; porque tal vez un rapto de la phantasia, una llamarada de la sangre, un estimulo de la verguenza, fue todo el impulso de aquel arrojo, que parecia *Valor*. Tampoco lo es, quien se echa al peligro, arrastrado de la obligacion. Esse tal se esfuerza à ser *Va-*

Gente, por huir la nota de cobarde; pero no es esforzado, ni animoso. Aquel, pues, que para acometer en qualquier lance, solo espera la voz de la obligacion, esse es el *Valiente*. De la firmeza del cuerpo, y expedicion en las acciones (aunque sin consulta de la libertad, mude de color el semblante) colegiràs la serenidad de su animo, y brios del corazon. Mira el combate, como convite; y como està hambriento de gloria, no piensa en otro, que en satisfacerse de hazañas.

Sin embargo, con ser todo esto de tanta animosidad, no basta para constituir el Varon Fuerte: es todavia necessaria la Constancia. La razon se deduce de la diferencia. Porque el *Valiente* discurre en pelear, y vencer; el *Constante*, venza, ò no venza, està resuelto à pelear, y sufrir. El *Valiente* hace continua guerra al temor; el *Constante* al temor, y al tedio. Aquel embiste: y sino rompe, ò pierde una vez la vida, ó se retira con honra. Este, negado del todo à la retirada, pierde tantas veces la vida, quantas està expuesto al ataque, que padece frequente en la realidad, y continuo en el pensamiento. Casi toda la distancia, que hai, entre el obrar, y padecer, media entre la Valentia, y Constancia. *O passi graviora! Dabit Deus his quoque finem*, decia à los suyos el Caudillo de los fugitivos de Troya; alentandoles con la memoria de los mayores trabajos, ya padecidos, á la tolerancia de los presentes, y menores. Tan fiera batalla de sustos, y melancolias, debe aguantar la verdadera Constancia, que se considera expuesto à desfallecer, quien sufriò hasta entonces mas dura penalidad. Grande lastima, que estè en peligro de rendirse à un mosquito, el que no supo volver la espada à la colera de un Leon!

Heroico fue el Valor de los quatro Alferezes del §. antecedente: pero en esta respuesta del Magnanimo Don Alonso levanta mas la voz la Constancia. En la infeliz batalla naval, que junto à la Isla de Ponza perdieron los Españoles, tan sobrados de valor, como faltos de pericia, y prevencion maritima, se huvo de entregar nuestro Rey, nunca rendido, á los Genoveses.

Pidiole el General Vencedor la Ciudad de Iscla, como para assegurar en ella su Real Persona. Y le respondiò Don Alonso: *Aunque me arrojeis al mar, no os entregaré una piedra de mis Reinos.* Si el Lyrico huviera conocido á este Monarca, sin duda le pusiera por exemplo en aquella su Oda *Justum, & tenacem propositi virum*, que es descripcion elegantissima del Varon Constante. La fortuna ganò á los Genoveses la batalla; y el Valor de Don Alonso consiguiò la victoria. Venciò por los primeros la muchedumbre, è inteligencia naval, de que carecía entonces nuestro Exercito. Pero el excelso animo del Rey, solo, y prisionero, mas nunca vencido, triumphó de los mismos Vencedores.

O si á esta Constancia militar se ajustasse la reputacion de los que militan baxo las Banderas de CHRISTO! no solo sería ella mas recta, sino tambien mas noble, y mas heroica Constancia. Yo confiesso, que esta otra guerra padece mayores dificultades, por ser con enemigos externos, y domesticos, estraños, y proprios, declarados, y ocultos. Que ellos se hallan en todas partes, se renuevan de continuo, y nunca se cansan de combatir. Ya provocan los ojos, ya tientan los oídos, ya solicitan el tacto; y con increible pertinacia, ni de dia, ni de noche dexan al hombre en paz. Y lo mas peligroso, es que en su Vanguardia se pone siempre aquel horrendo phantasma, y espantosa voz, *Que la resistencia à tantos, y tan terribles enemigos, ha de durar toda la vida.* Entonces esta misma vida, que para los placeres siempre es corta, diláta de manera sus negras alas, que cubre de sombras la imaginativa, y de lutos el corazon. Y assi, preocupado el pensamiento de las avenidas del tedio, tristes objetos, que se adelantan de tropel, representa los quartos como horas, las horas como dias, los dias como semanas, las semanas como meses, y los meses como años.

De aqui proceden los desmayos, y caìmientos de espiritu: y el dexarse, ya por partes, ya del todo, lo que una, y otra vez se emprendiò. De aqui las variedades, y mutaciones lastimosas,

timosas, como de fervoroso en tibio, de tibio, en ruín, y de malo en relaxado, y escandaloso. Rindiose el Valor, porque no fue sostenido de la Constancia. Sucediò en su lugar la cobardia, la flaqueza, la ceguedad, el abondóno, y la sangrienta carniceria, que hacen en el alma sus adversarios, sin que lo eche de ver el triste hombre. Y en tal caso, ò por mejor decir, tragedia, es lo mas deplorable, que mas como insensato, que como necio, ni percibe su mal, ni conoce su afrenta, ni se acuerda del futuro castigo: antes privado de toda sensibilidad, tiene por dicha su mayor infortunio, y por buena suerte su total exterminio.

Mas por esso mismo, quien no aguantarà de por vida todo el antecendente de la propuesta objeccion, assombrado de las desgracias, que infiere la consequencia? Ni hai que decir, se le añade mucha ponderacion; porque apenas se hallarà Inconstante en el camino de la Virtud, que no sea experimentado testigo de esta verdad. Es assi, que luego nos salen al encuentro montes de dificultades: pero si los examinamos de cerca con la luz de la Fè, y claros ojos de la Razon, verèmos que son, *Apariencias de montes*, gigantes aereos, y phantasmas imaginados. (*Judic.* 9.) *Mas auxiliares tenemos por nosotros, que enemigos contra nosotros.* (4. *Reg.* 6.) El terror nos preocupa, el error nos engaña; pero la verdad nos guia, y hace seguros de la victoria. Las sophisticas razones de los apetitos, que rabian por la licencia de una libertad brutal, dicen, *que es larga, y triste la vida, sacrificada à una continua resistencia.* La Verdad responde, que en lo physico no aumenta la duracion, pues, *el mismo espacio de tiempo ocupa una hora de resistencia, que una hora de inconstancia.* Pero que en lo moral es larguissima, porque tiene *Los dias llenos, y tan preciosos los instantes, que un breve tiempo suyo equivale à muchos siglos.* Y como el vivir, y acaudalar mucho en breve tiempo, naturalmente dilata el corazon: concluye, que si los tales dias, horas, y momentos se objetan tristes, es solo al principio, y en la apariencia; pero

al fin, y en la realidad, son alegres, y de plenissima satisfaccion. Y paraque no quéde lugar á la duda, provoca la misma Verdad á la experiencia.

Concede, pues, que causa un genero de pavor, y tristeza, el resolverse, y decir: *He de aguantar aquel trabajo, he de resistir à esta tentacion, he de pelear con tales enemigos.* Porque si el grave peso de la tribulacion hizo *tediosa la vida à Iob*, (*Iob.* 10.) *y al Apostol S. Pablo*, (2. *Cor.* 1.) Exemplares Heroicos de paciencia; y la proximidad de las afrentas, y dolores, obrò en el alma del Hombre Dios espantos, angustias, y tristezas de muerte: que mucho, que semejante representacion atemorize al hombre fragil, que se criò en los brazos de la lisonja, y delicia? No es bronce el hombre, de quien hablamos, sinò delicada carne, y vestida de blanduras, reñidas desde la cuna con el aguante de las penas. Todo esto conoce, y confiessa la Verdad. Pero quien le puede negar, que inunda al corazon de alegria el fruto de la Constancia, y dulzura de aquella voz: *Sufri el trabajo, venci la tentacion, y triumphè de mis enemigos?* A que penalidad, á que sugestion, á que batalla, no hiciera frente una, y mil vezes el alma, por este sobrosissimo consuelo, gloriosa paz, y completa Victoria?

Instan, sin embargo, nuestros contrarios, diciendo, que la Victoria todavia no es completa, antes se nos intima nueva guerra, y se alarga la vida. Responde la Verdad á lo segundo, que si es nueva la guerra, yà no es nuevo el soldado; y à lo tercero, que es mui dudoso, y solo es cierto, que por instantes se và acercando la muerte. Añade, que menos cuesta resistir à la segunda tentacion, que à la primera, y mas duele el primer trabajo, que el segundo: porque resistiendo el hombre, crece en los brios, y se exercita en la paciencia. Al contrario, quien al primer choque muestra flaqueza, se hace despues tan cobarde, que antes arroja, que maneje las armas como bueno; y en oyendo la voz del enemigo, al punto se rinde. Decir, que la *Victoria no es completa*, si fue constante

la

la resistencia, es calumnia; y sino diga quien lo niega, que le falta? Querrá decir, que no es *Consumada*; y esto confiessa la Verdad, que no se logra, hasta el ultimo termino de la vida. O! Dichoso, quien podrà decir entonces, á imitacion del Apostol: *Yo me voi de este mundo, porque me insta ya la ultima hora. Peleé con tal fortaleza, que venci à todos mis enemigos. Acabé mi carrera, y en toda ella guardé fidelidad à mi Dios. Solo me falta la corona de los meritos, que tengo depositada en el Cielo, y que me pondrà en la cabeza el Justo Juez.* (2. Tim. 4.)

Mas para que es contemporizar con nuestros enemigos, y no hablarles con toda resolucion, supuesto que tratamos de la Constancia? No vale mas el Alma, que una piedra? Pues si el Magnanimo Don Alonso dixo bien: *Aunque me arrojeis al mar, no os entregaré una piedra de mis Reinos*; quanto mejor diremos nosotros à la tentacion, y adversidad: *Aunque me arrojeis al mar, al fuego, à los aceros, y á todo genero de calamidades, no os entregaré mi alma*? No es verguenza, que un Gentil pidiesse, ò afectasse pedir lluvia de penas; y que nos ahogue á nosotros una gota de dolor? *Aquellos hombres que no merecia el mundo*, (assi les llama San Pablo, Heb. 11.) eran hombres passibles, y delicados, como nosotros; y con todo esso, necessitados, angustiados, y afligidos: errantes por las soledades, y montes, y escondidos por los sepulcros, y cavernas de la tierra, probaron con la constancia, que eran fieles à Dios. Luego que tentacion, que trabajo serà bastante, paraque volvamos la espalda al Soberano Rey? Que te niega la tentacion, en caso de ser rechazada, sino un borron en el alma, y una afrenta en el nombre? Assi que, si la resistes, ella misma niega, que seas deshonesto, que seas avaro, soberbio, vengativo, y qualquiera otra ruindad. Al contrario, clama la Constancia con un clarin tan sonoro, que penetra los Cielos, y vendrà dia, en que sea oìdo con admiracion, y respeto de todo el Mundo; clama, vuelvo á decir, la Constancia, que eres Casto, Liberal, Modesto, Amable, Generoso, Hombre

de honra, y digno de la Nobleza divina. Pues quien, enamorado de esta gloria, no mirarà con asco aquella infamia?

Que trabajo puede amenazar el infortunio, que no sea liviano, si miramos al fin? La privacion de los bienes? Quizá mi abuso los huviera hecho males. No me faltarà el sustento, y vestido necessario, si yo no falto á Dios, *cuya providencia viste las aves del Cielo, y alimenta las flores del campo*. La privacion de los honores? Es merced, y no injuria: me quita una carga, que tal vez diera conmigo en el suelo, deslucìera mi nombre, y borràra mis meritos. El destierro? *Todo el mundo es de Dios*, y todo pàis es Patria del Varon Fuerte. En la Constancia de su animo trahe la suerte, y ventura, que nadie le puede dar. La muerte? Me adelantarà la paga de la deuda, con que nací; y saldrè antes de este valle de miserias, triste lugar de los que lloran. Es un gran bien la vida, si es honesta; que para vivir mal, mejor era no haver nacido. Que sé yo, si los muchos años me hicieran envegecido en los malos dias? Se darà por bien servido el Soberano Dueño, quando no quiere, que viva mas. Muera qualquier genero de muerte: *Quien me quita la vida, es Dios*; que se vale de un Tyrano, como pudiera de un mortal accidente. Ni la circunstancia puede ser afrentosa, quando la causa de la muerte no es delito.

Puede amenazar por fin, que me quitarà la honra? Pero como lo puede cumplir, si yo no ofendiere á Dios? Por mas que grossera mano embarre el oro, siempre es oro; y la hypocresia, que dora el hierro, no le quita lo impurò, y basto del metal. De ningun malo quedò buen nombre, aunque la Soberbia lo tuviesse pactado con la venalidad de la lisonja. Y à ningun bueno pudo eclipsar su fama, toda la oposicion, y rabia de la malicia. Ni las tinieblas pueden prevalecer contra la luz, ni la calumnia viciar la innocencia. *Solo son infames, los que desprecian à Dios*; que de los que le sirven à cuenta de Dios corre la venganza de su agravio, el zelo de su credito, y la exaltacion de su nombre. *Quicumque glorificaverit me, glorificabo.*

ficabo eum : qui autem contemnunt me, erunt ignobiles. (1.*Reg.* 2.)

Quando el impio Absalon, soblevando la turba de casi todo Israel, perseguia à su buen Padre David, Principe tan cabal en el gobierno, como venturoso en las armas; quando el villano, y sacrilego Semei le arrojaba piedras con la mano, y maldiciones con la lengua: le sugeria el demonio allà en lo interior del Alma, (formidable tentacion, por la ocurrencia de los lances!) *que desconfiasse de Dios, en cuyàs manos ya no havia salud, ni remedio para su mal.* Pero aquel Heroe invencible, que estaba viendo en su corazon la imagen del Corazon de Dios; sufriendo constante el diluvio de los trabajos, y rebatiendo animoso el tropel de las tentaciones, respiraba con este sagrado aliento. *Los hombres me desechan, pero vos, Señor, me recibís, y de tal suerte teneis mi gloria à vuestra cuenta, que restituirèis mi abatida cabeza à su primera elevacion.* (*Psal.* 3.)

Assi se cumpliò à la letra, castigando Dios con pesada mano à todos los enemigos de David; y desmenuzandoles los dientes, con que havian mordido à tan justo Rey. Para mayor confirmacion de la Maxima, pudiera añadir los exemplos del antiguo Joseph, de Job, de Tobias, de Susana, de Daniel, y otros. Pero callen todos, por el que voi á proponer.

No huvo hombre, contra cuya Fama conspirassen con tanta pertinacia la envidia, la mentira, la impostura, y todo el resto de la malignidad, armada de poder, y furor, como Jesu Christo. *Era el intento de los impios, arrancarle de modo de la tierra de los vivientes, que ni se conociessen sus huellas, ni quedasse memoria de su nombre.* (*Ier.* 11.) Para esto simularon consejos, inventaron crimines, cohecharon testigos; y con artificio de perversidad inaudita, recabaron, que lo Eclesiastico, y Secular, los proprios, y los estraños, y aùn el Universo Politico, abreviado en los Judios, y Romanos, que presidiaban à Jerusalen, conviniessen en condenarle, como malhechor el mas pernicioso, que vieron todos todos los siglos. Assi lo discurrieron, y assi lo executaron. Pero salieron con su intento?

intento? Digalo el Cielo, digalo la Tierra, y digalo tambien el Infierno, que doblando entrambas rodillas, adora con profunda reverencia el Nombre de JESUS: y toda lengua confiessa, que aquel Nombre: cuya memoria pretendio borrar la calumnia, es nombre sobre todo nombre, cifra de la Santidad, y blanco de la Religion.

Poniendo, pues, nuestros ojos en el Gloriosissimo Redentor, y considerando aquella su dulzura de corazon, con que en cierta manera cuidaba mas de los suyos, (en cuyo abono siempre sacò la cara) que de si proprio: como creeremos, que siendo Constantes por su respeto, ha de abondonar el decoro de nuestro nombre? El que con tan encarecidas alabanzas vengò del Pharisco murmurador à la Madalena, que acababa de ser publica pecadora, echando una capa de puro Cielo sobre la rotura de su passada vida, porque con amantes lagrimas llorò su culpa. El que nos tiene por hermanos, y acaricia como regalados hijos. El que nos mira como Estrellas de su manto, y rayos de su corona: aunque permite, paraque le seamos semejantes, que se nos atreva la calumnia, no ha de tolerar, que nos trague, y se glorie de su maligno artificio. De la voracidad del fuego, y tempestades del agua, nos sacarà al refrigerio del alivio, y tranquilidad. Hará menudas piezas el arco, que nos dispara la malicia; romperà las armas, que nos hacen injusta guerra; y abrasarà el escudo, que oculta la traicion de nuestros contrarios. Luego si tenemos un Dueño tan zeloso de nuestro buen nombre, estribando en la firme piedra de su proteccion, como, serà possible, que faltemos à la Constancia, por mas que nos acometan trabajos, y tentaciones?

§. III. *DE LA PACIENCIA CHRISTIANA, y Victoria de si mismo.*

AUnque delibamos algo de la Paciencia, quando discurrimos de la Constancia, todavia le queda mucho lugar

à

á esta clarissima Virtud. Ella parece la mas flaca, porque solo sabe de padecer; y es, con todo esso, la mas fuerte, porque padeciendo de buena gana, obra con notable excesso al Valor. Nos es paradoxa, sino realidad: la Paciencia cediendo, vence; y recibiendo todo genero de heridas, triumpha de todos sus adversarios. Illustres fueron la hazañas de los Soldados de la Ley escrita; pero mucho mas ilustres son las victorias de la Ley de gracia. Aquellos peleando, y acometiendo, derrotaron exercitos, escalaron murallas, y expugnaron presidios. Pero con tanto estrepito militar, no pudieron extender un palmo los terminos de su primitivo Reino; que al fin cayò, sepultado en sus proprias ruinas. Estos al contrario, dexandose prender, atar, pisar, herir, degollar, y abrasar de sus enemigos, sugetaron el Mundo. Este maravilloso secreto de vencer padeciendo, que en la Escuela de Marte suena à delirio, en la Escuela de Christo es Mysterio, y en los efectos demonstracion. Porque comenzando por el Soberano Monarca, y primer Caudillo de los Pacientes, Nuestro Señor: con que genero de armas domó el orgullo del Universo, sino con la Cruz? Aunque era el Gefe supremo, no la empuñò, como baston, ò como palo, para mandar, y castigar á los hombres: dexòse clavar en ella, como Reo; y por este medio, que parecia escandolo, y locura à los ojos del Mundo, se coronó Rey del mismo Mundo, le hizo su vasallo, y pusó à los mas rebeldes baxo sus pies.

Los Apostoles, que fueron los Capitanes mas insignes de esta Milicia, no derramando la sangre agena, sino su propria sangre, plantaron la Iglesia: primero en Jerusalen, luego en Antioquia, despues en Roma, Señora del Mundo; la qual rindiò su altiva cerviz à los mismos, que cortó la cabeza. Sonò por toda la tierra este inaudito genero de conquista; y dilató su fama hasta las extremidades del Orbe. De la sangre preciosa de los Martyres ya se sabe, que era portentosa semilla de Discipulos de la Fé. Raro caia muerto, que no se levantassen muchos

ellos á la Evangelica vida: y quantas vezes à centenares, y à millares? Era cada uno de ellos aquel grano de trigo, que despues de muerto, dà tanto fruto, como resucitado en multiplicadas espigas. Se aumentaba de suerte el numero de los Creyentes, que assombrada la Tyrania, reprimiò à pura fuerza su colera; temiendo, que si proseguia en la idea de hacer Martyres, ó no havia de dexar hombres, ò no havia de hallar ministros de su crueldad. Tanta es la fortaleza de la Paciencia, y tan superior á toda la valentia el Valor de sus armas.

Es tan amable el bello resplandor de esta Virtud, que enamora hasta los malos, sino es que sean del todo necios: y ya que no la quieran admitir con efecto, afectan por lo menos tener con ella una mui estrecha amistad. Assi los Philosofos Gentiles (ninguno de los quales, si creemos à San Cypriano fue paciente de veras) sufrieron algo, y escribieron mucho, para jactarse de que alvergaban en su animo la Paciencia. Bion dixo, Que es grande mal, no poder sufrir el mal, sin cuya tolerancia nadie puede tener suave la vida. Agesilao siendo visitado de Carneades, en tiempo que le afligia el dolor de la gota, se adelantò à librarle del susto, y serenarle el rostro, diciendo: Que el dolor de los pies no havia llegado al pecho; significando con esto la tolerancia de su animo. Sabida es la celebrada voz de Epicteto: Llueve, ó Jupiter, calamidades sobre mi, *Plue Iupiter super me calamitates.* Quizà oyò este Philosofo, mas ufano, que paciente, aquella expression gallarda del pacientissimo Job: *Quis det, ut veniat petitio mea: & quod expecto, tribuat mihi Deus? Qui capit, ipse me conterat:: Et hac mihi sit consolatio, ut affligens me dolore, non parcat, nec contradicam sermonibus Sancti.* (*Job.* 6.)

Por todo lo qual si he de decir lo que siento: de la missma manera creo yo la verdadera paciencia de los Gentiles, que el sincero perdon de las injurias, y el cordial amor à los enemigos; partida, que no blasonavan menos, que la Paciencia. Uno, y otro era jactancia, y pompa ambiciosa de la

cele-

celebridad de ſu nombre; en cuyo ſonoro aplauſo ponian mas ſu felicidad, que en la Virtud. Ni les levantó, lo que ellos miſmos no dixeron. Porque Marco Tulio, que en aquella Eſcuela es Autor de primera Claſſe, no ſolo advirtiò con ſutileza, que haſta los que eſcribieron deſprecios de la alabanza, notaron en los eſcritos ſu proprio nombre, como indice, y teſtigo ſeguro de que apetecian lo miſmo, que al parecer, deſpreciaban; ſino que ſentò como principio de aquella Secta eſte Dogma: *A todos nos arraſtra el deſeo de la alabanza; y mucho mas al que es mejor.* De ſuerte, que entre los mas doctos, y obſervantes de la Philoſofia Ethnica, era lo miſmo ſer el Optimo, que ſer el mas Codicioſo de vanagloria. Luego toda ſu paciencia era viento de boca, y no virtud del alma: porque vano, y paciente, ſon terminos, que ſe contradicen.

Mucho menos admito verdadera paciencia en los martyres del Diablo, quiero decir, en algunos Hereges antiguos, muchos de los modernos, y todos los Hypocritas. Ellos aguantan, callan, y diſſimulan, paraque no ſalga à luz el ſolapado veneno de ſu traidora intencion. Lobos rapaces, y Leones fieros, por afuera manſos, y por adentro rabioſos. A eſtos ſe parecen los deshoneſtos, y avaros, que frequentemente padecen lo que no es creible, por ſatisfacer, aunque en vano, el uno ſu brutalidad, y el otro ſu inſaciable codicia. Son pacientes, como el que tolera la injuria, abraſado de colera, porque no ſe puede vengar. Es moneda falſa toda eſta eſpuria, y adulterina paciencia. Que la paciencia de ley, no ſabe, ni puede eſtar reñida con la Chriſtiana Caridad, ni alguna otra Virtud.

Por eſſo aguanta, y no ſe irrita, ſufre, y no ſe quexa, padece, y al miſmo tiempo ſe compadece de quien deſmereciendo le dà que merecer, labrandole una corona con un pecado. Recibe la injuria como beneficio, laſtimandoſe de que la mano, de donde viene, ſea de malhechor. Permanecen en ſu corazon los ecos de aquella tierniſſima voz: *Padre perdonalos, porque no ſaben lo que ſe hazen.* No pierde de viſta el heroico

exemplo de el Protomartyr San Estevan, que haciendo oracion por si mismo en pie, la hizo de rodillas por los que le molian à pedradas. Y no solo se arrodillò, sino que clamó con grande voz: paraque todo lo que ésta subìa de punto, tuviesse mas eficacia su oracion. Esta dulcissima voz fue el blandio lecho de su descanso. Este clamor diò aviso al Cielo, paraque saliesse à recibir al Principe de los Martyres, que subia à la gloria en el Carro Triumphal de la Paciencia. Todo esto considera el que es Paciente en grado heroico. Mas porque todos no aspiran à la Heroicidad, y *á todos es necessaria la Paciencia*: nos ceñirèmos à la justa medida, proponiendo al mismo tiempo los medios, que en quanto es dable faciliten, ó aligeren la obligacion, y practica de esta Virtud.

Vivir en este Mundo sin pesadumbre, es una idéa tan fuera de razon, que tiene mas de quimerica, que de possible. Porque si el estado de la inocencia, aunque exempto de trabajos, no se libró de tentaciones: quanto menos se librarà de uno, y otro, *este siglo de la malicia*? Vivir en el destierro, y no padecer, no puede ser. Padecer, y no tener paciencia, es nócedad. Hacer de la necessidad virtud, es discrecion. Luego si de ninguna manera puedes huir la carga, por que le añades peso con la ira, pudiendo aliviarla mucho con la resignacion? Mayor es el daño, que te haces, que el que padeces; porque aquel viene de fuera, y no entrará en tu casa, quiero decir, en tu corazon, si tu no quieres. Pero este, como nació en tu pecho, quieras, ò no quieras, hace su estrago. Llaga por llaga, siempre la interna fue de mayor peligro. *A lo hecho pecho*, dice el refran. Y *Al trabajo paciencia*, añado yo, aùn quando el trabajo tiene remedio. La razon clara es, porque el animo sossegado le discurre mas oportuno, y lo halla mas pronto: pero el colerico, ò no vè el remedio, ni acierta el camino, ò le hace muy costoso, y alguna vez impracticable. Mas si el trabajo no admite alivio, ni la pena consuelo, ni remedio el mal: que alivio, que consuelo, que remedio es la tristeza, la rabia, el despecho, y la desesperacion?

cion? Que remedio, es patear la tierra, que te sustenta, y blasphemar de el Cielo, à quien no debes otro, que beneficios? No es por ventura entregar tu entendimiento al delirio, y tu corazon á ferocissimos verdugos?

O padeces el mal por culpa tuya, ó por culpa agena? Si lo segundo, *Es bocado sin huesso*, decia un Sabio, y decia bien. Porque lo que atraganta, no es el trabajo, sino el duro huesso de la culpa. Esta es la que saca la verguenza al rostro, y añuda la voz. Si Dios te lo envia (si te lo regala, havia de decir) *es concluyente prueba de que te ama.* (*Heb.* 12.) Sin duda quiere colocarte en su diadema, quando te labra con tanta prolixidad. A ninguno exercitò en estas batallas, que despues no le hiciera Gande en su Corte. Si te los causan los hombres, el Evangelio *te beatifica ya en vida*; y la razon con el les califica à ellos de inhumanos, crueles, è impios. Sin duda les infama la envidia, ò el odio, ú otro feissimo crimen; quando à ti la inocencia sirve de broquel, y la Paciencia de Corona. *Dios es el vengador de essos agravios*; à quien, sin embargo, debes pedir misericordia, y no justicia. No saben ellos, *Quan horrenda cosa es, caer en las manos de Dios enojado*! Mas si lo primero, si padeces por culpa tuya; no es mal, sino bien lo que padeces: porque es satisfaccion de un delito, que pudieras pagar en otra parte, sin llegar jamàs al termino de la satisfaccion. Parece castigo, y es misericordia, que con essa ligera penitencia (pues ligera es, siendo temporal) te libra del eterno castigo.

Quien tal hizo, que tal pague, es dictamen de una Virtud, que no puede ser injusta. *Con razon padecemos estos trabajos*, decian los Hermanos de Joseph, *porque vendimos á nuestro inocente Hermano, sin que nos moviesse á compassion la angustia de su espiritu, sordos à sus ruegos, y lagrimas: por esso cayó sobre nosotros la tribulacion.* (*Genes.* 42.) El conocimiento de su culpa les hacia llevadera la pena; que consideraban como justo castigo de su impiedad. *Sufriré la ira de Dios, porque le*

 ofendi,

ofendi, dice el reconocido pecador. (*Mich.* 7.) Pecaste, como sino huviera Dios: y quiere la pena abrirte los ojos, que te cerrò la culpa, paraque veas, y confiesses, *Que hai Dios en Israel.* (1. *Reg.* 17.) Antes de provocar la vara, debias temerla, y con esse temor enfrenar el desbocado apetito: que ahora solo es tiempo de sufrir el golpe de su rigor. Aguanta al Señor, que sacaste como á desafio; y agradece à su pesada mano, que no te quiere mas temerario. Assi te afliges, y quejas, como si te sobrassen los meritos, y no los crimenes; y es tan al contrario, que de mil crimenes no pagas por uno solo, lo que debes.

Justicia, y no por mi casa, es querer que tu casa sea peor, que el Infierno: porque en este, con ser el mas infame lugar de el mundo, se hace Justicia. Quanto mejor el Paciente Tobias, cuyas palabras debieran ser el espejo de quantos padecen por su culpa? *Justo sois Señor, y todos vuestros juicios son justos, y todos vuestros caminos, misericordia, y verdad, y juicio. Porque no obedecimos vuestros Preceptos, por esso hemos sido entregados à la perdida de la hacienda, al cautiverio, à la muerte, à la fabula, al oprobrio, y burla de los estraños.* (*Tob.* 3.) Quien se buscò la enfermedad, no se irrita contra el Medico, aunque le duela, y cueste la medicina: antes confiessa una, y otra vez su desorden, y bendice la mano, que le aflige, porque la cura. Luego si la mano de Dios, que nos castiga, intenta nuestra salud, por que, debiendo tomar el castigo como remedio, hacemos con la impaciencia veneno de la medicina?

Porque se alarga mucho el tiempo de padecer, dirà tal vez alguno, que està poco hecho á sufrir. Me conpadezco en el alma. Bien que para el consuelo no me lastimàra de veras, sino te acudiesse con el alivio de estas preguntas. No se alargaría mas en aquella triste carcel, donde el castigo no tiene fin? No tiene duda. Pues dilatese, quanto quiera, en esta vida, mientras se concluya con la vida: *Que del mal lo menos.* Esta consideracion siempre es eficaz, y no puede practicarse, sin algun solido consuelo. El vivo temor de aquella pena, hace que nos riamo

de

de las demás penas, y temores, y que penetremos la energia de esta sentencia del Salvador: *No temais á los que matan el cuerpo, que ellos no pueden matar á el alma. Temed solo al Soberano Dueño, que puede perder cuerpo, y alma en el Infierno. Assi os lo digo otra vez, á esse temed.* (*Luc.* 12.)

Y porque no pienses, que à falta de otras razones, quiero assombrarte con la funesta consideracion del Infierno: dime por tu vida, quanto se alarga el logro de la pretension, sin que por esso dexes de pretender, y sufrir? Quando el atareado empleo, y penosa honra de servir à los Poderosos? Quan encadenada tiene la libertad, y oprimido de ansias el corazon? Que diversion permite à las obligaciones de Naturaleza, aunque sean las mas queridas, y perentorias, por no faltar un instante á la pesada obligacion del Oficio? Y con todo esso, se sufre esta penalidad, por no perder la gracia de aquella esclavitud. Quanto mortifica à una Guarnicion de credito la porfiada resolucion de los enemigos en expugnar la Plaza? Quanto dà que padecer à estos la incansable resistencia de los defensores? Que dure semanas, que dure meses, que dure años: aguantan estos, persisten aquellos, atravesado de una, y otra parte el zelo, y reputacion. Dirás, que todo esto lo suaviza el honor de las armas, ó en la esperada gloria de la defensa, ò en el laureado aplauso de la conquista. Pues esse es mi argumento, ò no mio, sino del Apostol: *Et illi quidem, ut corruptibilem coronam accipiant: nos autem incorruptam.* (1. *Cor.* 9.) La corona; que reciben aquellas Victimas de la Paciencia Militar, es por lo comun tan pobre, y aerea, como las vozes del Publico. Que la rica, la que vale, no la lleva el Valor, sino el Valimiento; no quien tuvo manos, sino quien tiene mano. Y dado que sea Corona de oro en lo precioso, y lucido, es de tan corta duracion, que parece, y perece; y quando no fuere mas corruptible, que la vida, se eclipsa, y consume con la muerte.

Pero la Corona de la Paciencia Christiana es de tan supe-

rior estimà, como segura prenda de la dichosa Eternidad. No la gasta el tiempo, antes la engasta de riquissimas piedras. Los trabajos la pulen, los golpes la asseguran; y le añade valor, y precio el peso de la duracion. Ella oprime la espalda, pero alivia la cabeza, eximiendola de pensamientos altivos. Duele en la vida, pero consuela tanto en la muerte, que no tiene aquel triste passo mas dulce recreacion. O, si al oir aquella voz: *Por medio de muchas tribulaciones, nos conviene entrar en el Reino de Dios*, (*Act.* 14.) Puedes responder; *Assi lo creí, y assi lo practiquè en la vida*! O que satisfaccion de conciencia, y tranquilidad de espiritu! O que finas armas, para assegurar la Victoria en aquella temerosa, y extrema lucha!

Por fin, y sea esta la ultima pregunta. Quieres à Dios paciente contigo? Como, si lo quieres! Diganlo las muchas, y graves deudas contrahidas con su Justicia, que te fuerzan à decirle: *Tened Dios mio paciencia, que yo haré penitencia*. Pagarè con la enmienda de la vida, lo que os debo por los atrasos de mis culpas. *Justo sois mi Dios, pero tambien compassivo, misericordioso, y paciente*. Y à la verdad sino fuera assi, que seria de tu alma, desde que te atreviste à ofender á Dios? Luego que sin razon, que injusticia, que desacuerdo, es pretender que Dios sea pródigo contigo, siendo tu avaro con Dios en la paciencia? No cabe esta inconsideracion en quien tiene algun sentimiento de racional, y color de Hombre de honra. Pues quanto menos en aquel, que sobre esse color, y sentido, guarda la luz, y tintura de la Fè?

Siendo todo esto una manifiesta verdad, ya conoces, y confiessas lo primero: *Que haviendo nacido para trabajos*, en ningun parage del Mundo puedes vivir en paz con los hombres, ni contigo mismo; sin la Paciencia. Lo segundo, que si à los abrojos, que en todo país produce la vida humana, añadiste las espinas de los pecados: debes crecer en la Paciencia, à proporcion de lo que mereciste por tus delitos; convirtiendo en medicina el castigo, y haciendo remedio de la misma dolencia.

Lo

Lo tercero, que aún quando no diste causa à los trabajos, subsiste la obligacion de la Paciencia en el Caracter nobilissimo de Christiano, que consiste en *Hacer bienes, y padecer males*. Subsiste, ademàs de esto, el motivo de la Heroicidad, en la imitacion, y exemplo del Salvador, que padeciò mas que ninguno, haviendo obrado mejor, que todos. Si eres de tan alto espiritu; que tengas por gloria (y que gloria puede haver mas ilustre?) sufrir la batalla de los trabajos al lado de tu divino Maestro: *El mismo Señor, que diò firmeza á las columnas del mundo*, serà el aliento, y Corona de tu Paciencia.

§. IV. *RESPONDE A UN ESPECIOSO ARGUMENTO.*

DE lo dicho sale la decision de aquel mal entendido Problema: *Quien es mas Fuerte, el que vence à su contrario; ó el que se vence á si mismo?* Piensan muchos que el primero; pero no tiene duda, que es mucho mas Fuerte el segundo, y assi en los Anales de la Fama, este, y no aquel, debe ser contado el primero. La razon es, porque si alli luce el valor en el triumpho de las armas, aqui oculta mayores fondos en el dominio del Espiritu, que sujeta à su imperio al mismo Vencedor. Fuera dè que, se le debe añadir de excesso todo el aplauso, que en tan insigne victoria recàta al Publico su modestia.

No obstante, arguyes assi. Vencer un hombre à otro hombre, no solo es fortaleza, sino fortuna. Ser vencido de un apetito, es afrenta. Luego si el vencerse à si mismo consiste en vencer à un apetito, no es de tanta gloria, como el vencer à la fortaleza, y fortuna. Quantas vezes huvo de rendir las armas, quien era mui superior en valentia? Don Alonso el Magnanimo debiera darse prisionero à un soldado sin nombre, que revolviendo sobre el de repente, le dixo: *Qualquiera que seais, Señor, rendios à mi.* Si al oir el soldado esta respuesta de Don Alonso: *Yo soi el Rey*, ò herido de la Magestad del nombre, ò assombrado de tan alentada voz, no baxàra

á su brazo, ni espada, tampoco ha de partir con ellos la corona. Quanto mènos con los Soldados, estratagema, y fortuna? La eloquencia, y adulacion gentilica, no pudo inventar mayor elogio en aplauso de sus decantados Heroes, que el que le dió Ciceron à Julio Cesar con aquellas tres palabras, *Te ipsum vicisti.* Porque este, olvidando, ò fingiendo olvidar los recibidos agravios, no solo perdonò à Marco Marcelo, sino que le restituyò á su primera Dignidad. *Ipsam victoriam vicisse vidéris*, decìa con delicado pensamiento aquel insigne Orador. Parece, que triumphaste de la misma Victoria, porque te venciste à ti mismo.

Mas valiente fue David, (en este si, que obró la Virtud, y no la Vanidad, como en el Cesar) quando venció su ira, tan provocada de la envidia de Saul, que quando derribò, y degollò á Goliath en la campaña. Alexandro no se acreditò de fuerte, quando espada en mano conquistò casi toda el Africa, y Asia; sino quando no quiso ver à la Hermosissima Muger de Dario. No quiso hacer esclavo su corazon, rendido por los ojos; de la que era cautiva de sus armas. Manchò, sin embargo, aquel Principe este blason, porque vencido de su natural ferozidad, matò à sus mayores amigos. No assi el Rey de los Cesares Carlos V. á quien el Gran Pontifice Paulo III. llamò justamente *Fortissimo Emperador*. Acababa de renunciar dos Imperios, el Germanico, y el Indico, y el belicoso Reino de España, coronado de Laureles: y apenas desembarcò en Laredo, experimentó tan escaso el cortejo de los Grandes, y Señores, que casi le dexaron solo. Ni fue solo este golpe, el que recibió su Constancia. De los cien mil doblones, que se havia reservado para su gasto, y decencia, (poquedad casi indigna, si se compara con la grandeza de la Persona, y Renuncia) pidió una porcion, para hacer mercedes, y despedir alegres á sus criados: y huvo de aguardar su cobranza en Burgos. Pero con ser estos reveses de mortificacion tan sensible, estuvo tan imperturbable el corazon del Cesar, viva imagen

de la Magnanimidad, que no permitiò la expression mas minima al arrepentimiento de la Renuncia, por mas que se lo quiso imponer la forastera malicia. O Carlos, mas valiente, y animoso en tan heroica demonstracion de paciencia, que quando con tu fulminante espada diste tanto assumpto à la Fama, terror al Mundo, y mortales heridas à la envidia! Vive feliz en la gloriosa region de la Paz, ya que de la guerra maz peligrosa saliste admirable Vencedor.

§. V. *RESUMEN, Y FIN DEL CAPITULO; EN VARIAS ilaciones, y un medio particular.*

De todo lo dicho en el presente Capitulo se derivan estas dos conclusiones. La primera: Aquel, que aliado con el consejo, y la honra (supuesta la justicia de la causa) tiene valor para acometer intrepido qualquier peligro, sin que le retarde los passos el conocido riesgo de la muerte; es à todas luces Fuerte, y Esclarecido Varon. Segun esta verdad, quan dignos serán de honor, y premio los fieles, y valientes Soldados? El Gran Dios de los Exercitos se muestra liberalissimo con los Martyres, que son los Soldados de su Iglesia. Luego mui liberal se ha de mostrar el Principe con los buenos Soldados, que son (Politicamente hablando) los Martyres de su Reino. La segunda: Pero aquel, que persevera en la resolucion, y constancia de vencerse à si mismo, sujetando el desorden de sus apetitos al suave imperio de la Razon, y dulce freno de la divina Ley: esse es el Fortissimo, y el Heroico. Esse es el Rey de sus afectos, y el que, como Dueño absoluto, *possee su alma*, segun la maxima del Salvador. (*Luc.* 21.) El tiene mas dilatada Monarquia, que si domando la bravura del Mar, juntasse el Africa, y la America, con lo mas distante de la Europa. La razon, es porque este Heroe, ni fuera, ni dentro de si, tiene à quien sugetarse, sino á quien no puede menos de obedecer: esto es, al Soberano Dios, ò conocido en la

Ra-

Razon natural, ò venerado en la Ley, ò en su legitimo Superior.

De aqui se deduce lo primero, que quien mete *Duelos, y Desafios*, no es *Fuerte*, ni honrado, sino cobarde, y necio: porque olvidandose de que es Racional, y Christiano, se dexa vencer de su colera, como pudiera un bruto. Se precia mas de ser aplaudido de ruines, que alabado de los Hombres de bien. El Abecedario Politico advierte, que *Quien desafia, muere, ó es vencido*. Y aunque no siempre ha sucedido assi: bien lo merece el revolvedor insolente, ó en prueba de su cobardia, ó en justo castigo de su temeridad. Deducese lo segundo, que *Matarse, por no morir, no es valentia, sino furor*. La razon es, porque la Fortaleza, aunque tambien arma el animo para sufrir la muerte, quando conviene, pero nunca le induce á desperdiciar la vida, que tanto vale.

Matarse, arrebatado de la colera, no es fortaleza, sino desesperacion. Por esso es sumamente necessario *aborrecer la tristeza*; porque esta Passion, hija de la noche, y del Infierno, es la que cebando el fuego de la rabia, causó tan horrendo estrago en los infelices, que son escandalo de las Historias. Deducese lo tercero, que *Matarse, por no ser muerto del enemigo, no es fortaleza, sino flaqueza del hombre*, que debiera vender mas cara su vida, haciendo rostro à su contraria fortuna hasta la muerte. Por esso se mostró mas fuerte Ciceron, ofreciendo generosamente su cerviz por la Patria al impio acero del malvado Popilio, que Caton, y Bruto, quitandose la vida con sus proprias manos. Estos eran aplaudidos de valientes, y aquel notado de cobarde; pero al fin se viò, que Caton, y Bruto fueron cobardes, y Ciceron el valiente.

Deducese lo quarto, que *Matarse, por no pecar* (ò si el caso te pareciere mas metaphysico, que Moral, sobre que alguna vez ha sido positivo) diré assi: *Dexarse matar, ó morir, por no ofender à Dios, es lo mas fino, y heroico de la Fortaleza*. El puñal de Tarquino huviera sido pincel indeleble de la honestidad de Lucrecia, si esta hiciera mas caso de la honra, que de

la vida. Pero el de Lucrecia no borrò el delito primero; le añadio segundo, y mayor delito, degollando à un tiempo la vida, y honra de la que sin razon intitularon *Casta* las profanas Historias. *Ante scelus, Casta mors subeunda fuit.* Esta resolucion, digna, de la Fortaleza, respiraba la Casta Susana, exemplo, y luz de las Heroinas, quando decia: *Mejor me està perder la vida innocente en vuestras manos, que pecar à la vista del Señor.* (*Dan.* 13.) A esta Muger Fuerte, blason, y espejo de la Fidelidad Conjugal, imitaron innumerables Virgines, y Matronas, que como perlas, y diamantes, guarnecen, é ilustran tan ricas piezas en las Eclesiasticas Historias.

Mas como principalmente hablo con hombres, elegì dos casos notables, uno antiguo, y otro nuevo, y entrambos de la guerra, en que peligra todo hombre, y extremamente el regalado, y altivo. Perseguian à la Iglesia Catholica Decio, y Valeriano, mas con maligna astucia de serpiente, que con saña, y furor de Leones. Querian antes quitar la vida à las almas, que à los cuerpos, pues apènas se permitia matar, à los que no deseaban otro, que morir. Entre otras provocativas ideas, trazò la crueldad con diabolico artificio, que à un Mozo de floridos años lo llevassen á un ameno jardin, que en lo blanco de las azuzenas, en lo encarnado de las rosas, en la suavidad de las fragancias, en el blando murmurio de las hojas, y dulce son de los arroyuelos, no respirava sino delicias. Alli mandò tenderle boca arriba, desnudo del todo, sobre cama de plumas, con indecible sentimiento de su delicada honestidad. Luego dispuso, que le atasen de pies, y manos con cintas de seda, ni tan apretadas, que le doliessen, ni tan floxas, que no le embarazassen el manejo, y operacion. Entonces diò orden, que entrasse sola una muger, en cuya vista faltaba por entero la verguenza, y sobrababa la tentacion: Sirena infernal, que para derribar al Confessor de Christo, intentò lo que la pluma se corre de escribir. Que haria en tan horribles apreturas el Confessor de Christo? Se rendiria à la flaqueza

za de un brutal deleite, el que se mostrò invencible al duro rigor de los tormentos? No fuera maravilla: que el celebrado Job, haviendo tenido valor, para hacer frente al demonio, *no le tuvo, para hacer cara á una muger*. Mas no fue assi, paraque resonasse en todas las edades el mas raro prodigio de la Christiana Fortaleza. Inspirado, pues, del Cielo, hizo vengadora espada de sus dientes; y cortandose con ellos la lengua, se la escupió en la cara à la insolente meretriz, indigna por cierto de tan precioso rosicler. Y con perpetua memoria de los hombres, y aclamacion eterna de los Angeles, se coronò triumphante Martyr de la Fè, y Castidad. Algunos Autores llaman Nicetas á este Purissimo Joven; pero San Geronymo, Escritor de la mas advertida, y sólida critica, cuenta el sucesso, sin nombrar el sugeto. Conque será otro el caso, que ellos refieren, parecido del todo à este del Dr. Maximo; y si es el mismo, no sè con que fundamento pueden llamarle Nicetas. O Campeon admirable, y superior à nuestros elogios! No es necessario, que sepamos tu nombre, pues ninguno fuera tan ilustre, como el que resplandece en la unicidad de tu hazaña; sin exemplar hasta entonces, y con rara, ò ninguna imitacion en los posteriores siglos.

En nuestra España enfermò un Caballero del mal del amor, que tenia à una muger. Tan venenoso fuego bebiò por los ojos, que le abrasaba en ardores el corazon. Juzgaba él como cosa cierta, que si cumplia con su furioso apetito, recobraria al punto la perdida salud; pero assistido del Gran Director de Santa Teresa, el P. Baltasar Alvarez, resolviò antes morir, que ofender á Dios. Se agravava la emfermedad, porque crecia el torpe incendio: el qual se embraveciò de manera, que despues de haverle martyrizado como cruel verdugo, le quitò la vida. Mas no se la quitò; separo al cuerpo traidor de aquella fidelissima, y victoriosa alma, que coronada de rubìes, y perlas, se fue al Paraiso de la mas hermosa Castidad. En esta sangrienta lucha se viò cumplido á la letra, *Que el amor es fuerte, como*

mo la muerte. (*Cant.* 8.) Pero el amor sucio se la causó al cuerpo, el casto la rebatió del alma. Aquel, como ciego, y loco, matò à su amigo; y este como sabio, le dexò matar, paraque no fuesse enemigo, y quitasse la vida al espiritu. Aquel lo perdiò todo, este lo salvò todo: assegurando entonces para el alma, y à su tiempo tambien para el cuerpo, la vida immortal en la Patria de los que siempre viven, y se regalan con las delicias del eterno Amor.

De lo dicho en todo este Capitulo se viene á concluir, que el Païs de la Fortaleza es todo montes; sus caminos fragosos, sus sendas agrias, y sus passos tan dificiles, com à vista de los peligros. Por mas que le salgan al oposito, ya ordenados, ya de tropèl los dolores, los infortunios, las muertes, y todas las penalidades: dexando el *Temor* à las espaldas, y llevando el *Valor* de frente, acomete, y rompe, hasta llegar à la Cumbre.

Nunca baxa à la llanura,
Si esta no fuere Campaña;
Porque aún en el quartél
Descansa sobre las armas.

Este es el Païs de la Fortaleza, Palestra continua de trabajos, y decoroso Theatro de fatigas. Pero que importa, si los Titulos, y Blasones, las Palmas, y Laureles, el Nombre, y la Fama, el Honor, y la Gloria, no se hallan en otro Païs? Que rinde la cobardia, sino baxezas? Qûe produce la inconstancia, sino afrentas? Que siguen à una, y otra, sino el tardo arrepentimiento, la confusion, el llanto, el despecho, y el clamor inutil de funestissimos ayes? Esta es la consequencia fatal, que sigue, y persigue al cobarde, inconstante hombre: en lo Politico, toda su triste vida, y en lo Christiano, toda la vida muerte, que es la vengadora Eternidad. Pero al *Varon Constante*, al Heroe animoso, y fuerte, que amanecen al fin, sino el Premio de la Virtud, inextinguible Estrella de la Felicidad? Suceden (ò con que jubilos, y placeres!) à los trabajos el descanso,

à

à los [illegible]

ria, y à la [illegible]

corona de alabanzas, en lo Moral [illegible], y en lo Christiano de meritos. Nunca muere tu Fama en la memoria de los hombres: siempre vive su Merito en la vista clara de Dios.

Por tanto no pienses en abatir tu espiritu, rindiendo las armas assombrado de la batalla. Saca las fuerzas (que muchas tienes en la naturaleza, si consultas con la Reputacion; y mayores en la Gracia, si clamas por sus auxilios al Soberano Rei.) Saca las fuerzas, y pelèa en ésta continua lucha, hasta la muerte: *Pues no serà coronado, sino quien pelearè hasta el fin.* Considera la palabra, que diste en el Bautismo, y cumplela como hombre de palabra. Mira á que Banderas te alistaste, la Milicia, que professas, el Dueño que sigues, y la Gloria, que esperas. Christiano, y delicado, cobarde, y Noble, es indecencia, que no se puede sufrir. Es lo mismo, que Soldado fugitivo, y perfido desertor; el qual en las Leyes humanas tiene pena de muerte, y en las divinas, de eterna condenacion.

Ni por esso infieras, que dexaràs de ser *Fuerte*, si te mostrares sensible à estos afànes. No es barbara, esta Virtud, sino mui racional, y compassiva. Convida à trabajos, y promete grandes premios; pero mientras no llegan, (fuera de los intervalos, que desfrutan la quietud) permite la moderada expression de los dolores en ayes, y quejas, como respiracion natural de la fatiga. Tompoco imagines, que te manda despedir de todo punto el *Temor*; porque este es unico privilegio *de la perfecta Charidad*, Reina de las Virtudes, de la qual tratarèmos despues. Virtud, que condesciende de el natural sentimiento, no es inexorable à todo genero con temores. Temieron los Martyres, sin dexar de ser Fuertes; y temiò JESU-CHRISTO, que es por antonomasia el *Fuerte*, y *Vencedor*. No te obliga, pues, esta generosa Virtud á la expulsion, sino à la moderacion de entrambas passiones. Quien llora en sus trabajos, es niño; quien dà voces, es mucha-

cho;

cho; quien hace extremos, es muger; quien nada siente ; es piedra ; y quien se duele moderadamente, es hombre. Quien se detiene por el miedo , es cobarde; y quien vuelve atràs, inconstante, y por consiguiente vencido. Luego quien à pesar de los insultos de una, y otra passion, entra, y persevera en el combate, hasta salir con la Victoria; esse es el Fuerte. Y por mas que alguna vez, con expression decorosa, declare lo que padece, no mella, ofende, ni agravia à esta Virtud.

Lo que sin duda querràs saber, y serà èsta la ultima ilacion, qual sea el medio mas eficaz, para adquirir la Virtud de la Fortaleza? *Tén siempre sobre tu cabeza la espada de el temor de Dios*, responde Don Sancho el IV. llamado el *Bravo*, Rey de Castilla, en el Libro, que compuso de castigos, y documentos para bien vivir. Y experimentò en si mismo la verdad de la Maxima, porque nunca temiò à otro, que à Dios. En una jornada, que hizo contra los Moros, se alborotaron con tanta furia los Soldados, que se mataban unos à otros, sin ser parte la autoridad de los Cabos, para contenerles. Levantóse entonces Don Sancho: y desarmado aùn del vestido, se metiò en medio del choque, diciendo: *O valerosos Soldados, donde està vuestra fé, que ensangrentais las espadas contra sus defensores?* Mas como no bastasse esta grave reprehension: desnudo como estaba, arrebatò una lanza, y matando á dos de los mas insolentes, retò à los otros, concluyendo: *O matad á los Moros, ó matadme à mi. No deis á los infieles este gozo, ni à vosotros hagais tal afrenta, que llegueis á morir con armas de Christianos, y no de los enemigos de Dios.* Assi les puso en paz; mereciendo antes por esta sola accion el esclarecido renombre de *Fuerte*, que el de *Bravo*.

De manera que el Temor de Dios, no el interassado, y servil, aunque bueno, y muchas vezes necessario; sino el filial, y amoroso, y por esso mas digno de los Nobles, es la unica espada, que assegura al Rey, y al Vasallo en medio de los peligros. Assi lo define, no el alabado Rey, sino el Espiritu

Santo;

Santo; motivando al mismo tiempo la infalible verdad de su sentencia, quando dice: *El que teme á Dios, de nada tendrá miedo, ni pavor: porque Dios es su esperanza, y fortaleza.* (*Eccli.* 34.) Assi David, el de fuertes manos, y corazon valiente, quando mas perseguido de la rabiosa envidia de Saùl, cantaba tan alentado, y alegre, como seguro, esta letra: *Dios es mi luz, y el protector de mi vida.* (*Psal.* 26.) Luego que sombra de tristeza, que trabajo, que peligro serà capaz de introducir el miedo en mi pecho, ò en mi alma la turbacion? Aprende, pues, à temer à Dios, sino quieres temer enemigos, ni trabajos, ni tentaciones. Teme de corazon à Dios, y seràs tan Fuerte, que nadie, y nada te ponga miedo, ni espanto, ni sombra alguna de temor. Pero de este medio particular trataremos mas de proposito en el Capitulo siguiente.

CAPITULO VIII.

DE LA MILICIA CHRISTIANA.

§. I. *PREVIA SATISFACCION A TRES REPAROS.*

ANtes de probar la mano con la Milicia, debo desembarazar el Campo de tres oposiciones, que se me pueden hacer. La primera, que este assumpto es mui improprio de quien no professa mas guerra, que la mystica, ni en su vida manejò otras armas, que las espirituales. *Cada qual atienda à su juego, y escriba cada uno sobre su Arte*: el Soldado de la guerra, el Religioso de la Perfeccion, y el Philosofo Moral de las Virtudes. Ni aún en lo fabuloso, Minerva como Minerva, se entremetiò jamàs en el oficio de Palas; como tampoco Marte en la jurisdiccion de Minerva. La quietud de las Letras, y nada menos la abstraccion, y retiro del Mundo, miran con sobrado horror el estrepito de las armas. Luego si ni aún la guerra oyen sin susto: como tendràn animosidad para tratar del

nombre, y de la cosa, escribiendo de la milicia ? Quanto riesgo hay de que assombrada, y atonita la pluma en tan forastero, y formidable país, tropieze à cada passo, y dexe borrones, en vez de escribir aciertos ?

Mas si esta objecion fuesse de monta: pobre del *Arma Virumque cano*, y otros sin numero, no solo de mi estado, sino positivamente medrosos, que historiaron sangrientas guerras, y describieron reñidissimas batallas ! Tristes de aquellos Escritores pacificos, (Mariana, y Strada, entre otros muchos) que mal avenidos con la simple narracion de los sucessos, à casi todos los Hechos de armas añadieron, ya el reparo, ya el aviso, ya la censura ! Dignos serian de lastima, ya aún de reprehension, si concluyesse el dicho argumento, que ya se me pudo objetar en el Capitulo passado. Pero èl no me hiere á mi; y en lo que me dice, padece mucha equivocacion.

Claro esta, que si el Escritor pudiesse consultar con la Inteligencia de los afamados Caudilos, convirtiendo en Pluma la Espada de los Fernandez de Cordoba, de los Pescáras, de los Albas, de los Farnesios, de los Montecuculis, de los Turènas, de los Eugenios, y otros celebres Capitanes que fueron Rayos de la guerra, y Decision de las Victorias: trataria con eminencia del Arte Militar; instruyendo con tal maestrìa al Soldado en su oficio, y al Oficial en su empleo, que nada huviesse que desear, para un Guerrero de molde. Pero como no es mi intento, amaestrar Generales, ni enseñar el metodo de formar *Exercitos*, dar batallas, abrir trincheras, batir Fortalezas, assaltar murallas, ni otros Exercicios de la Colèra Militar, porque ni los estudiè, ni los entiendo; ni, dado que los entendiesse, me permite su enseñanza la Mansedumbre à que me obliga mi Profession: sino que unicamente pretendo mostrar la estrecha alianza, que cabe entre la Virtud Christiana, y el Valor Militar: no pienso incurrir la indignacion, antes merecer la gracia de los Militares, si à este fin, y no mas, escribo de la Milicia. Siendo evidente, que en qualquiera Arte, ò Ciencia, tratar el Religioso

ligioso de la Virtud, que corresponde á la dicha Ciencia, ò Arte, no es salirse de su esphera, ni meter la hoz en agena miès.

La segunda. Habrà tal vez quien discurra, que decir *Soldado Santo*, es decir poco menos de una quimera. Porque à la verdad parece, que anda mui arriesgada la vida eterna en aquellos, que trahen à sueldo la temporal. Ellos no solo viven à costa de la sangre agena, sino tambien de la propria. Son tan duros, como el hierro, de que se arman; y tan violentos, como el fuego, y balas, que arrojan. Y al mismo tiempo tan vanos, y jactanciosos, que exceden al viento, que los llama en las caxas, y clarines; y al aire, que les guia en los estandartes, y banderas. Por abreviar, el Soldado (diran aquellos, que le miran de lexos) no podemos negar, que es hombre; mas tampoco se nos debe negar, que parece un hombre barbaro; y que en la arrogancia del genio, y ferocidad de su trato, tiene mas de fiera, que de hombre. Pues que desacuerdo es, por no decir que delirio, querer un Soldado Santo? O desarmesele primero de la fiereza, ò no se intente armarle de santidad: porque una, y otra partida tienen implacable guerra entre si.

Pero quien assi discurre, hace un agravio enorme à la Catholica Iglesia: la qual, siendo militante en la tierra, y triumphante en el Cielo, cuenta entre sus palmas, y coronas, un Exercito numerosissimo de Soldados Santos. En sola la presecucion de Trajàno (indigno en esta parte de ser Español) padecieron Martyrio de una vez seis mil Soldados, que fuè la famosa Legion de los Thebèos: mas valientes, quando cruzadas las manos dieron la vida por Christo, que quando armados de corage, y acero, escalaron murallas, y rompieron exercitos de enemigos. En la presecucion de Diocleciano, y Maximiano, como si dixeramos un Leopardo, y un Tigre, merecieron en un mismo dia el Laurel de el Martyrio diez mil Soldados; primero desterrados en Armenia, y despues crucificados. O quan hermosamente parecidos al Soberano Redentor, que despues de haver *ceñido espada para la conquis-*

ta del mundo, (*Psal.* 44.) muriò por ellos clavado en la Cruz?

Ni le faltan à la Christiana Milicia Gefes ilustres, los quales, assi como preceden á los Soldados en la pericia, esfuerzo, y Dignidad militar, sean tambien sus Caudillos en el exemplo de la virtud. Porque San Eustaquio, y San Constantino, fueron Generales. San Nicostrato, y San Antioco, Tenientes Generales. San Marcelino, y San Floreano, Tribunos, ó Coroneles. Capitanes de Caballos San Quirino, y San Vidal; de Infanteria San Gordio, y San Marcelo; y Alferezes San Exsuperio, y San Juliano. Estos, pues, esclarecidos Campeones de una, y otra guerra (sin contar otros muchos, que vimos, y conocemos) manifiestan mas claro, que la luz, que no estan reñidas, sino mui aliadas entre si la Virtud, y el Arte Militar. Y si de las Historias Eclesiasticas passamos à la Sagrada Escritura: que dirèmos de Gedeon, à quien el Angel de el Señor llamò *Fortissimo*? Que de *el insigne en la guerra Josuè*, el qual en una batalla venciò cinco Reyes, *y fue Grande segun su nombre*, esto es, Salvador de su Pueblo; titulo con que le honrò el Eterno Monarca? Que dirémos de Jonathàs, tan amable por la dulzura de su corazon, como temible por el rigor de sus armas: Omitiré à David, para cuyo marcial elogio no tiene brios la pluma. Nada dire de Jeptè, honor de la toga, y de la espada. Ni de Sansòn, terror de los Philisteos; ni de Barác, mas glorioso, porque siendo vencedor, *cedió la victoria* à Debora, y Jahel, que por haver derrotado con solos diez mil hombres al arrogante Sisara; en cuyo terrible Exercito havia nueve cientos carros armados de picas, y guadañas. Nada en fin de otros Heroes, que hicieron ver al mundo tan batallonas sus Virtudes, como religiosas sus armas; y que no son terminos dissonantes, sino mui acordes, *Soldado, y Devoto, Militar, y Santo*.

La tercera. Parece que la Milicia no arma à los Nobles, bien que á los mas hizo Nobles la Milicia. Porque su delicadeza, y regalo, y la altivez, y humos de Corte, con que se crian, no miran con buenos ojos al trabajo, y dureza, al rigor, y suge-

sugecion militar. Pues claro està, que si el Noble fuere subdito, por ardua, y arriesgada que sea la empressa, debe obedecer à su Comandante, sea, ó no sea de Nacimiento Noble. Por esso el exercicio de *Militar*, no por metaphora, sino con toda propriedad se llama *Servir*. Y si fuere Gefe, no solo està obligado á oír con docilidad el voto de cada uno de su Consejo; sino tambien á seguirle, quando fuere mejor, que el suyo. Quien no quiere convencerse de el razon, no es razon, que sepa vencer. Dexo à parte, que en la aguante de las penalidades de la campaña no ha de ser el ultimo, ni tener respeto à su vida, quando lo pidiere la apretura del lance, y no bastàre el imperio de su voz. Porque quien puede dudar, que en la guerra principalmente, si en otra cosa del mundo, fue siempre el Exemplo la exhortacion mas eficaz?

No obstante, quien piensa, que la Milicia no arma en primer lugar à los Nobles, cáe en el baxo error, de que es mecanico el Arte Militar. Esta feroz Escuela de las hazañas obliga muchas vezes à dar la sangre hasta la ultima gota: y no es facil, que la dé, quien no la tiene. Mas valiente es la honra, que la espada; y el de conocido linage nació con obligacion de estimar mas la honra, que la vida. Los alientos briosos, y la resolucion denodada, no son ingertos, sino rama natural de un elevado tronco. El Leon no sabe huir, ni el de sangre limpia volver la espalda. Sabe, que la muerte illustre se merece á costa de las heridas. Y de aqui es, que mirandolas como rasgos de luz, que le distinguen de los cobardes, aguanta immoble, y acomete intrepido, *Pulchramque petit per vulnera mortem.*

Y no lo admiro. Porque quando pelea el de alto nacimiento, la misma executoria de su Nobleza es impulso executivo de su valor. Hasta el lucimiento del vestido, y armas le acuerda, que en la Campaña ha de rayar, sobre lucir. De esto mismo nace su Fidelidad. Porque tan natural es á los Cedros la incorruptibilidad, como la altura; y la perpetuidad de sus odoriferos frutos, como la verde pompa de sus hojas. Por-

esso

esso entre los arboles son los Nobles. Por esso los verdaderos Nobles son invariablemente Leales. La sombra, que es propria de la noche, es notada en el claro dia: assi la esclarecida Prosapia detesta, la mas minima nota de desleal. Ni solo la detesta, sino que en sus acciones procura, distinguirse tanto de los demàs, como de la noche el dia, y de la sombra la luz. Estos pensamientos generosamente altivos, que llevan ya en la esperanza, ganada la mitad de la victoria; esta alentada voz de la Fama, que vuelve el marcial estruendo en lisongera musica de los Nobles: hace, que, sin moverse el corazon de su lugar, inspire serenidad al rostro, intrepidez al cuerpo, firmeza á los pies, fidelidad al pecho, valor al brazo, y á la espada terror, y bravura.

Sin embargo, yo no puedo excluir de la alta Milicia à los que nacieron sin Nobleza; porque aunque siempre se hereda la sangre, no siempre se heredan los espiritus. *David, que quando muchacho tenia por cosa de juego, matar Ossos, y sufocar Leones, como si fueran corderitos*, (*Eccli.* 47.) fue tan valiente en los hechos, como en el nombre. Y ninguno de sus quatro hijos pareciò en esto à David: Afeminados todos, imitaron la flaqueza del Padre, y ninguno su valentia. Al Heroe de Cordoba, de España, y del Mundo, le basta ser Gonzalo Fernandez, para ser Gran Capitan. Bueno es, que venga la valentia por succession de muchas edades; pero alguna vez puede venir tan de lexos, que llegue ya mui cansada. Las lentejas dieron à Roma los Lentulos, y las habas los Fabios, que la coronaron de Laureles. Y quien de sus descendientes igualò à Fabio Maximo, que con astucia, y constancia burlò el orgullo Carthaginés, y restituyò á Roma à si misma? En esta materia (perdoneme la adulacion del Lyrico) es tan facil, que las *Palomas engendren aguilas, como las aguilas, palomas.* Viriato era pastor; y convirtiendo en baston su cayado, supo hacer de los Zagales, Leones, y de los enemigos ovejas. A los antiguos pudiera añadir muchos exemplares modernos.

De

De todo lo qual concluyo, que la Milicia executa por obligacion à los Nobles, y sabe hacer Noble, á quien tiene espiritu superior à su Nacimiento. Pero quan Noble, (ya que por incidencia se tocò este punto) quan Noble es el Arte Militar? No trahe su origen de la tierra, sino del Cielo; que tambien tiene su *Milicia* (*Deuter.* 17.) *ordenando, quando importa, los astros en esquadron.* (*Judic.* 5.) Su primer Caudillo fue San Miguel: el qual, blandiendo un rayo por lanza, vindicò el Honor divino, agraviado de la loca osadia de Lucifer. Pero no es esta su mayor alabanza. El primer Maestro de esta Nobilissima Escuela es el Mismo Dios. El mismo Dios, vuelvo á decir, que no solo se llama *Fuerte, y Poderoso en la batalla*, sino que inumerables vezes se intitula *Dios, y Señor de los Exercitos.* O que immensa es la gloria del Arte Militar? Supla esta reverente admiracion por el panegyrico, que hiciera à su Grandeza, sino me desviàra del principal assumpto; en el qual ya es tiempo que entremos, despejado el campo de las opuestas dificultades.

§. II. *EL MILITAR DE VIDA RUIN ES PERNICIOSO á su Rey.*

LAs principales razones de la Maxima son tres. La primera, porque no serà Sabio, aunque sepa, y entienda todos los preceptos de la Milicia. En las Artes practicas (sobre todas en la Belica) no es Sabio, el que sabe, sino el que acierta. Puede discurrir bien, y errarlo todo; porque no passa de la cabeza à la mano aquel impulso sutil, y ajustado movimiento, que pide la execucion. Por esso David, tan perito, y exercitado en este brava Escuela, no dice, que Dios le instruyò el entendimiento, sino las manos para la batalla, y los dedos para la guerra. *Qui docet manus meas ad prælium, & digitos meos ad bellum* (*Psal.* 143.) Porque importava poco, el saber David, (habla de la batalla, que tuvo con el

Gigante) que con la piedra havia de herir à Goliath ; donde no estuviesse armado ; poco importaba el sabèr, que lo havia de herir en la frente, unica parte, que no defendia el hierro, si la piedra no se clavasse en tal lugar de la misma frente, con tal figura, y tal golpe, que diesse con el Gigante en el suelo, moribundo, y sin sentido.

Al mismo estilo, que quando soldado en el caso antecedente, se explicó David, quando Caudillo diciendo, *Que gobernó á los suyos con entendimiento de manos*; (*Psal.* 77.) porque en una, y otra Practica reconociò la misma razon del acierto. Luego de nada sirve toda la Ciencia, y Experiencia Militar, si con el dedo no se llega á tocar el *donde*, y con la mano no se obra à punto fixo, lo que con el dedo se tocó. Y si este dedo, y esta mano, esta discretiva luz, confessamos todos, que es don mui señalado de Dios: como creerémos, que lo tiene un enemigo de Dios? El Señor es Dueño absoluto, bien se lo puede dar; y alguna vez lo alargò á tal qual contrario suyo, para castigar à otro, que debiendo ser suyo, era su mayor enemigo. Pero por via de drecho, y aún de hecho (si atendemos à la comun Providencia) no es assi. Luego bien decimos, que no es Sabio, por mas que haya visto, y oìdo, el Militar vicioso; antes por el feo titulo de sus ruínes costumbres, es positivamente ignorante, y ciego. Como, pues, tan delinquente Militar no serà pernicioso à su Rey?

La segunda, porque no serà Obedíente: antes al contrario frustrarà las mejores idéas del Gabinete, si fueren contrarias á su passion. Con falsos pretextos, aunque bien parecidos, retardarà execuciones, fingirà impossibles, abultarà inconvenientes, exagerará escusas; y todo à fin de que no tenga efecto lo que se le mandò. Ni hará escrupulo de ser desleal al *Principe*, quien no le tiene de ser infiel à Dios. Pero dado, que lo execute, todavia le faltarà mucho, para obedecer como debe. En la Marcial Escuela se padece el grave error de pensar, que obedece, y cumple, quien pone por obra el orden, que se le dà;

dà; y cierto, que no es assi. La obediencia, que requieren las armas, no es la precisa execucion; que acaso serà tan forzada, como forzosa. Y que hazaña se puede esperar de quien no obra, sino por fuerza? Si la accion es de acometer, lo arrastran. Si de resistir, le detienen. Si de hacer un movimiento veloz, sin perder la formacion, lo empujan. De donde nace, que muchas vezes llega tarde al importante puesto, con perdida de la tropa, y descredito de las armas.

Assi que no es el Valor, quien lo lleva, ni la Constancia, quien le clava, ni el Zelo, quien lo mueve de uno à otro lugar; es la fuerza de la necessidad, y no otro honesto motivo. Y toda la causa es, porque como el mal Christiano no venera à Dios en si mismo, tampoco venera de corazon à quien le manda en lugar de Dios; y perdida la reverencia al Original, pierde con facilidad el concepto, y estimacion de la Copia. De donde se sigue, que ni recibe sus ordenes con aquella voluntariedad, ni los executa con aquel fervor, ni los lleva al cabo con aquella gana de cumplir, que corresponde, à quien de veras desea obedecer. Es esclavo de la Passion, que idolàtra, ò sea la torpeza, ò sea el odio, ò la soberbia, ò la envidia, ú otro no menos vil, y soèz. *Y como nadie puede servir à dos Señores*, y mucho menos, si fueren irreconciliables enemigos: rendido à la sugecion del Tyrano, no sabe, aunque quiera, obedecer á su Rey.

El Centurion, cuyá Fè mereciò admiraciones, sobre alabanzas, à la Magestad Suprema, era obedecido de sus Soldados, porque ponia gran cuenta en obedecer à Dios en sus Gefes. Assi lo significò el mismo, infiriendo una obediencia de otra: *Ego homo sum sub potestate constitutus.* Helo aqui obediente *Habens sub me milites, & dico huic: Vade, & vadit: & alii, Veni, & venit.* (*Matt.* 8.) Helo aqui obedecido. David, que en este Theatro es pesona necessaria, y siempre hace el primer papel, no solo fuè obedecido de su tropa natural, sino tambien de la forastera, y barbara; y de una, y otra con tal res-

pero, que lo mismo era mandar David, què cumplirse à la letra lo que mandaba su voz. Pero quien mas obediente á Dios, y á sus Ministros, que David? Basta, y sobra por prueba la rara fidelidad, exacta obediencia, y profunda veneracion, con que sirvió al ingrato, y perfido Saul, porque era su legitimo Rey. Luego como quieren ser bien obedecidos los que mandan, y como piensan cumplir bien los que obedecen, si unos, y otros son inobedientes à Dios? Los segundos obran mal, y los primeros andan inconsiguientes: y de inconsequencias, y malas obras, que utilidades puede sacar el Publico, ni el Monarca? Lloveràn Expedientes, y creceràn los desordenes à diluvios; permitiendolo Dios, en justo castigo del agravio, que se le hace, desobedeciendo á su Ley.

El Varon obediente cantarà la victoria : (*Prov.* 21.) porque sola la mano de la obediencia es la que empuña la palma, quando en la cabeza, y mano del inobediente càe la pena. Sirvan de exemplo tan infalible, como de lastimoso escarmiento, Joseph, y Azarias: los quales con pèrdida de la honra, y de dos mil muertos, que dexaron en el campo, se vieron forzados à huir de los enemigos, haviendolos atacado contra el orden de su General, que era el inclyto Judas Machabeo. No quiso aprobar Dios con la victoria, sino reprobar con la severidad del castigo el Hecho de armas, que era à su favor, porque se emprendiò contra su mandato. Y entiendan los Contumaces, que si alguna vez parece, que el Señor les prospéra: alla en su eterno Consejo no es aquella prosperidad bendicion, sino maldicion. Dissimula, y calla entonces el Soberano Dueño, para explicarse con mas enojo al tiempo de la venganza.

La tercera razon, porque serà enemigo en la paz, y cobarde en la guerra; y assi mas tienen que temerle los proprios en el quartel, que los estraños en campaña. Por complacer à sus apetitos, atropella la persona, y bienes de los vassallos, sin considerar, que hace pedazos el nervio de la guerra, y la reputacion del Principe; murmurado tal vez del ignorante vulgo 2

gò, por los excessos, que comete su tropa. El no es soldado; ni servidor del Rey; sino un aleve, que mantiene el Rey à su sueldo. Abusa del Uniforme, y Nombre Real, para profanarle en tropelias disformes; hincando en las inermes ovejas las uñas, y dientes, que, como Guardia del Reino, debia ensangrentar en los lobos. La que con phrase indigna se llama *Licencia Militar*, no es licencia de la ordenada Milicia, sino descàro de la insolente malicia. Aunque los Militares fuessen Gentiles, havian de vivir castamente en sus alojamientos: que assi lo mandaba el Emperador Aureliano à los suyos. Luego con quanta atencion, y modestia deberán portarse los Militares Christianos?

Oyendo el Emperador Carlos V. que un Capitan havia cometido adulterio; empuñando la espada dixo: *Si estuviera cerca, yo le atravesàra el corazon con esta espada á esse deshonesto.* Y luego mandò, que lo sacassen del Exercito, y lo enviassen á su paìs. Quizà con la expulsion de aquel adultero, librò á toda su Armada de un exterminio. Por lo menos la preservó de una landre mas contagiosa, que la peste. *Quien matò treinta mil hombres à Israel, y cautivò el Arca del Señor*, no fueron la espada, y lanza de los Philisteos; sino los execrables delitos de Ophni, y Phinees, que perdieron en aquella infeliz batalla la vida, y el alma. O quantas veces, por justo juicio de la Providencia, se pagan en la guerra, las maldades cometidas en tiempo de paz! Pensamos que se perdiò la batalla, ò la Plaza, por un error del Comandante, por la equivocacion de un orden, por un movimiento intempestivo, porque tardaron estos, ò no sostuvieron aquellos: porque se pegó fuego á la polvora, por el terreno, por el tiempo, ú otra desgracia. Y, aunque muchas vezes atinamos en la causa immediata, no damos siempre en el punto fixo de la mano, que la moviò. Las Donzellas engañadas, las Matronas oprimidas, los profanados Templos, la obscenidad escandalosa, los perjurios, los odios, las injusticias, armaron contra nosotros la supe-

 rior

rios venganza, que nos castigó; passando la victoria, que debia ser nuestra, à los enemigos.

General, que lleva Soldados de mala vida, mas presenta victimas, que tropas à su contrario. Por esso el Rey Catholico Don Fernando, Norma de Reyes, y de Christiana Politica, no queria ruines en su Exercito. Mas vale tener buenos Soldados, que muchos; y sirve poco la disciplina, donde reina la iniquidad. Ni es necessario, que dilate mucho su Cetro, para provocar contra todos la Ira de Dios. *Vn solo pecado de Achán* bastò, paraque poquissimos Infieles pusiessen en vergonzosa fuga à tres mil hombres del Pueblo del Señor. El pecado era de hurto. Luego el *hurto* (Palìese con el nombre de *ingenio*, *arbitrio*, y otros semejantes; que los nombres no varían la essencia de las cosas.) Luego el hurto no solo es ofensa de la Ley de Dios, sino afrenta del Honor Militar: pues en el referido lance, por un solo delinquente, quedò corrido en tres mil. O que viles son las armas, que se alimentan de la codicia! No hai que temer el acero del Soldado, que se rinde al oro.

Mientras David mantuvo la pureza de costumbres, fue Rayo de la guerra, y Decision de las batallas. Allà iba la Victoria donde peleaba aquel triumphante Adalid. Sujetòse à un delito, por la vista de una muger: y he aqui al invencible disformado en cobarde, y al intrepido en fugitivo. *Cum fugeret à facie Absalom.* Perseguido de un hijo rebelde, mas conocido de las Damas por los cabellos, que de la tropa por la espada, no tuvo alientos para esperarle à piè firme, y hacerle cara; sino que le volvió la espalda, y se entregò á la fuga, ignominia hasta entonces desconocida de David. Huyó de un rapaz, el que en sus primeros años, en la selva sufocaba Leones, y en el campo derribaba Gigantes. Huyó, ladeado, y defendido de sus Guardias en dos Legiones, y de seis cientos Gethèos (los quales todos califica la Escritura de *Guerreros valientes, y fortissimos*) el que solo, y quando muchacho, sin mas armas que una honda, y una piedra, *valia por diez mil*. O quanto enerva

va, y abàte la vileza de la culpa! Dexò David de temer à Dios; y por esso temiò tanto à quien no llegaba á ser Hombre.

Si David no se huviera rendido al Ocio, *quando era tiempo, y costumbre de salir á la guerra*; ni viera à Bersabe, ni se perdiera, cayendo en adulterio, y homicidio. Los Quarteles, contenidos en la Ordenanza Militar, son preciso descanso de las fatigas belicas; pero relaxados al ocio, à la libertad de los ojos, à la soltura de la lengua, à la dissolucion de los passos, y à lo criminoso de las acciones, son perdicion decretoria de la Milicia. *Mucha mas tropa destruyen los estrados de Venus, que los estragos de Marte.* Assi lo dicen sus mismos Gefes, y ojalà, no se incluyeran en lo mismo que dicen. Que el Mililar sea atento, es tan justo, como ser la Milicia la mas primorosa Escuela de la Civilidad. Yerra mucho, quien no tiene por Soldado, sino al inculto en los terminos, barbaro, y feroz en el trato. Mas tampoco es lo mismo ser Hombre de atenciones, que Galan de las tablas. De un Cupidillo de el Quartel que se puede esperar en Campaña, sino flaquezas de Niño, y tiros de Ciego?

Rendirse à Dalila, y mantenerse Sansòn, no puede ser. Y quando assi fuere, además de llevar la victoria tan peligrosamente, como por los cabellos, serà milagro: el qual nunca hará la Omnipotente Mano en confirmacion, y abono de un delito. Una sola Heléna perdiò à Troya, que todo el poder de la Grecia, con diez años de porfiado combate, no pudo conquistar. Las delicias de Capua perdieron á Anibàl, que era ya el espanto de Roma. El Rigor Militar, no solo exige la valentia para acometer, sino tambien la constancia para sufrir. Que inclemencias del Cielo? Que durezas de la tierra? Que penuria de viveres? Que vigilias? Que zozobras? Que riesgos? Ni bocado con gusto, ni sueño con reposo, ni instante sin peligro. A tanta paciencia obliga la Severidad de la guerra. Pues como se la promete, el afeminado en tiempo de paz? Del mismo modo, que el pecador de por vida

espera

espera una reconocida, y santa muerte. Lo mismo es oìr la voz de la marcha à una sangrienta Campaña, que escuchar un trueno, y temer el rayo del Enemigo. Cada golpe de caxa es una herida en su corazon; ni toca vez el clarin, que no le suene à deguello. Lo arrancan de sus blanduras, como à un Avaro de sus dineros. De el espejo à la espada, de el estrado al estruendo, es para el infeliz un transito tan violento, como trance mortal.

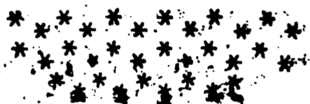
Ni son estas las mayores apreturas: otras mas fieras le atormentan à vista de la trinchera, del ataque, de la brecha, y demàs acciones de airado Marte. O quanto afligen à el alma las memorias de lo passado, y temores de lo presente! O! quanto turba la phantasia, y amilana el corazon la fuerte especie, y terrible susto de estos alborotados pensamientos: Si me matan, estoi perdido. Tantos pecados, que cometi, me han de llevar al Infierno. La palidez del rostro, el temblor de las manos, y la subsistencia, ó fuga de los pies, no siempre nacen del natural horror de las balas; proceden de el sobresalto, y angustias de la Conciencia, que acusa al hombre enemigo de Dios. *Fugit impius, nemine persequente.* (*Prov.* 28.) Huye el impio, aunque nadie le persiga, dice la voz de la Verdad. Para hacer cara entonces à las bocas de fuego, y dar el pecho à las bayonetas, es necessario, no tener fé, ò no tener juicio. Pues como lo hará, quien tiene fè de que el pecado mortal merece la eterna condenacion, y juicio cierto de que està en pecado mortal?

Dirás que mui bien: porque es mui obvio el remedio, echando mano de un *Acto de Contricion.* Si por cierto, como si los Actos de Contricion estuvieran tan à mano. Alabo, sin embargo, el consejo, y te mando su practica en nombre del Señor, si te encontràres en essas agonias. Pero debo advertirte, que un Acto de dolor tan puro, y amor tan fino, como *Arrepentirte de corazon de haver ofendido à Dios, no por temor del castigo, ni por esperanza del premio, sino unicamente por ser Dios quien es infinitamente bueno, y digno de ser amado; con fir-*

gue

me proposito de no ofenderle mas, y de confessarte bien á la primera ocasion, (que esto es aquel excelente afecto del Alma) no es tan facil, como piensas, entre aquellas congojas. Si tienes experiencia de algun conflicto, dime si te acordaste entonces de este remedio? Y caso de haverte aplicado, quanto durò su eficacia, escapado el peligro? De su olvido, pues, ò de su corta duracion, podrás colegir, que imaginaste hacer, mas no hiciste entonces aquel nobilissimo Acto. Fue temor servil, y no generoso amor, lo que discurrias perfecto Arrepentimiento. Luego es voluntaria la escusa, y no tan obvio, como blasonas, un Acto de Contricion.

Y á la verdad yo no alcanzo, como puedes esperar, que el terror del Combate, que con pavoroso estrepito clamorèa estragos à los oidos, y con triste silencio representa á los ojos imagenes de la muerte, te dè lugar, conocimiento, y fervor, para hacer un Acto de Contricion. Que por ventura este Acto, no menos arduo, que ilustre, consiste en solas palabras, y quatro golpes del pecho? Sino le supiste hacer en el retiro de tu casa, ò en el Sagrado de una Iglesia; si quizà despues que te confiessas, no passaste de la Atricion, dolor interessado, y servil, que basta en el Sacramento de la Penitencia, pero es mui insuficiente en nuestro caso: còmo haràs un Acto de amor, y dolor tan elevado, entre los assombros de un choque, à la punta de un acero, y la boca de un cañon? *Yo no puedo andar assi, porque no tengo uso de ello*, decia David, quando le vistieron las armas de Saul. (1. *Reg.* 17.) Pues como tu, envejecido en la costumbre de pecar, quieres tener facilidad en aquel lance terrible para hacer un Acto de Contricion? Bien lo puedes decir, pero dudo mucho, que lo sepas hacer.



§. III.

§. III. *DE EL MEJOR SOLDADO EN PAZ, Y GUERRA, ES el que mas teme á Dios.*

NO perjudica la Maxima à la Ciencia Politica, ni á la docta Experiencia, ni al Arte, y Sagacidad Militar. No se opone à la *Paciencia*, que reprimiendo los fervores immoderados de la colera, da lugar al *Consejo*, para madurar las deliberaciones, y resolver lo que conviene: prudente medio de *Lentitud executiva, que dió tantas conquistas á los Romanos.* (1. *Mach.* 8.) No á la observacion de las edades, y armas, climas, y naciones: de las quales unas son ferozes en los primeros impetus, como los antigos Galos, y Samnites, y en gran parte los modernos Turcos. Otras temibles en la misma fuga, ò retirada, como los Parthos. Unas en el hierro, otras en el fuego. Estas prevalecen en atacar, aquellas en sufrir, no solo el rigor de los enemigos, sino tambien de la hambre, y del tiempo: partida, en la qual, sin envidia, ni lisonja descuellan los Españoles. Unas, aunque desordenadas, ni son diestras en rehacerse; otras, primero pierden la vida, que la formacion. A nada de esto se opone el Documento.

Tampoco excluye el estudio de los Libros Facultativos, como son los Comentarios del Cesar; las Tacticas, ú Ordenanzas de Leon Sexto, Sabio, y Catholico Emperador; las Historias de los Guerreros antiguos, y mucho menos de los modernos, si estan escritas con fidelidad; reflexionando en cada uno de los Sucessos, *Por que fueron prosperos, y por que adversos?* (Duda, que al Marques de Santa Cruz propuso repetidas veces el eruditissimo Muratori, y procurò satisfacer aquel discreto, y poco afortunado Marques.) Y todo esto á fin de cautelar desordenes, prevenir descuidos, mantener la Disciplina, y union de la Tropa, y extinguir la intestina guerra de los Zelos: (principalmente en Exercitos de Aliados, ò de diferentes Naciones) sin dexar por esso de avivar, y pro-

movet

mover en todos la honrada emulacion, y competencia.

Assi mismo està muy lexos de desterrar los *Ardides, y Estratagemas Militares*; prenda, que con dificultad se adquiere, sino nace con el ingenio de cada uno. Porque no ignora, *Que puede mas la sabiduria, que la fuerza: y que es mejor el Varon prudente, que el Valiente.* (*Sap.* 6.) Judith, dissimulandose fugitiva de Bethulia, (accion licita, y santa, por razones, que no son de este lugar) degolló á Holofernes, consternò à los Assirios, y salvò à su Patria. Gedeón tenia solos trecientos hombres: y à la media noche, con el clamoreo de las trompas, y repentina aparacion de las teas encendidas, rotos los vasos de barro, en que se ocultaban, puso en tal confusion, y espanto à los Reales de Madián, que huyendo atropelladamente, porque sospecharon excessivo numero de enemigos, se mataban unos à otros; y eran ciento, y veinte mil. Con estratagema de fuego (que todavia es *de Moda*, aunque sea tan antigua) burlò Cyro á Cresso, Anibal à Fabio, y los Españoles al Cartaginés Amilcar. Sanson usó de raposas incendiarias, para vengarse de sus enemigos. Chusai, fingiendose contrario de David, infatuò el consejo de Achitofel, y perdiò al rebelde Absalòn.

Por abreviar, la Maxima no contradice un apice à quanto pertenece á la Erudicion Belica, en la qual estudia el Militar aciertos proprios, á costa de los errores agenos; ni à los averiguados Experimentos, que han sido, y seràn siempre inseparables Assessores de las Artes Practicas. Ella salva todo su Drecho al *Consejo de guerra*, ya porque es Consejo divino, no emprehende cosa sin consejo, (*Eccli.* 32.) ya porque entre muchos Inteligentes, maravilla será, que alguno no dè en el Blanco. Sin embargo, es preciso, que la Resolucion la tome el Gefe con mui pocos, y essos en extremo callados, ò solamente consigo mismo. Porque en este punto no es Idea segura, sino aviso prèvio al enemigo, la que se conoce, antes que produzca su efecto. En una pala-

bra, quien habla aqui del Soldado, (comprehediendo baxo este nombre todos los Cabos, y Tropa inferior) le supone Soldado, esto es instruido, y habilitado en las leyes, y Documentos de la Milicia. Y supuesta la instruccion, añade la Maxima, *Que el mejor Soldado en paz, y guerra, es el que mas teme à Dios.*

Y no entiendo aqui aquel temor, que hace los animos timidos, y cobardes; passion propria de corazones mezquinos: sino aquella Heroica Virtud, que es Norte de la Fidelidad, Guia del Consejo, y Alma de la Valentia. Aquel Temor generoso, que à nadie teme, sino à Dios, y acàta con profunda reverencia, quanto le ordena Dios. El Militar, pues, enseñado de este Temor, obedece à sus Comandantes, como à Dios; el qual manda obedecer à los Superiores, como à si mismo. En la Lealtad no admite comentos; porque sabe, que si jurò Lealtad al Principe, el Juramento lo hizo à Dios. Para observar las Ordenanzas Reales, apènas se acuerda de las Penales Leyes; porque contempla las primeras, no solo como Preceptos del Soberano, sino como destellos de la divina Ley. Mira à los Paisanos como Heredad, que fiò el Señor de todos al zelo, y cultivo de su Monarca: y pues come, y viste de lo que el Paisano suda, se desvela en su guarda, y no en su ruina. No hai maldad, que no deteste, *porque el Temor de Dios aborrece toda maldad.* (*Prov.* 8.)

En solo el Temor de Dios tiene el Principio, y Fin de la mejor Sabiduria, porque Dios se hace Maestro de los que le temen. Y que Sabio puede competir con el hombre, que es enseñado por el mismo Dios? El tiene lo que todos desean, y poquissimos consiguen, porque no lo buscan por este medio infalible, y camino real. *Tiene la vida alegre, y buenos los dias;* y en uno, y otro segura prenda de la hermosa Felicidad. Tiene clara luz en las dudas, preservacion de caìdas, cautela en los riesgos, defensa en las adversidades; y en todo lo que emprendiere, el acierto, y bendicion, (*Eccli.* 34.) Su pri-

mer cuidado es atender à Dios, y por ahi le merece à Dios sus primeros cuidados. Como pone su mira en no dar enojos à Dios, logra, que le mire Dios con toda la benignidad de sus ojos.

Pero salgamos ya del Quartel, y vamos à la Campaña, para ver quan fuertes, y gloriosas son las armas de este Temor. El Caudillo, que teme à Dios, consulta con Dios, y es dirigido de Dios: luego no puede errar el golpe, aun quando parece, que no lleva tino. Segun la Prudencia Militar, Theòdosio el Grande havia de perder la milagrosa batalla, que ganó al Tyrano Eugenio. En Alexandro Farnese era temeridad, intentar por tierra, y agua, el sitio de Amberes, con poco mas de once mil hombres, faltos de viveres, y sobrados de contrarios de mar, y tierra. Forzòla, no obstante, à la rendicion, à pesar de su numeroso presidio, continuos socorros, horrendas maquinas de fuego, y porfiada defensa de los enemigos. Carlos V. con la Caballeria sola no podia presentar la batalla al Exercito del Elector de Saxonia Federico; mas no solo le derrotó con sola la Caballeria, sino que hizo prisionero al fementido Elector. Pero que mucho? Consultaron con Dios, como Jonathás, como David, como los Macabéos, y como los demàs esclarecidos Capitanes, que fueron temerosos de Dios: y al Consejo de Dios, ni puede faltar la prosperidad, ni á su Omnipotente Brazo, la victoria. Acometieron, y acabaron empressas, que parecian impossibles, porque les auxiliò aquel Señor, à cuyo poder no hai cosa impossible. No es quien vence, la fortaleza de la tierra en la muchedumbre, ò calidad de los Soldados; sino la fortaleza de el Cielo, que pelèa á favor de los que temen á Dios. *Non in multitudine exercitûs victoria belli, sed de cælo fortitudo est.* (1. *Machab.* 3.)

Contra Dios no valen manos, decia bien un General Español; y es inutil lo mas fino de las armas, si estàn en contra las Idèas de Dios. La guerra, y la paz, las pèrdidas, y las victorias,

se alternaban en el Pueblo Hebreo, segun eran sus costumbres. Si dexaba de temer à Dios, era dominado; si le temia, vencedor de sus enemigos. Aquellos eran siervos, nosotros Hijos. Luego ya que nos castigue menos, por el amoroso titulo de la Filiacion: no es cierto, que si le respetamos como Hijos, le tendrémos mas propicio, que aquellos siervos? Demos una vista á las Sagradas Escrituras; y de las demonstraciones, que alli constan, deducirèmos las consequencias de lo que podemos esperar, si tememos à Dios. Porque como el soberbio Senacherib meterà un piè en la angustiada Jerusalen, *si un Angel en una nóche le dexa sin exercito, matandole ciento, y ochenta, y cinco mil hombres?* De que sirven las Armadas, si aquel Señor, à quien obedecen mares, y vientos, ó las sepulta en las olas, ò las estrella en las peñas? Ni necessita Dios de mover tempestades, ni de enviar Angeles, ò Santos de el Cielo, como à España San-Tiago contra los Moros, San Martin à Ungria contra los Turcos, San Jorge en las batallas de Catholicos contra Infieles, y otros Santos à favor de Catholicos contra Catholicos, quando la guerra es tán precisa, como justa. Porque le basta la Religion de Débora contra Canaàn, la Prudencia de Jahél contra Sisara, y la Hermosura de la casta Judith contra Holofernes.

Pero ni de essos flacos instrumentos necessita Dios, para decretarnos las victorias, si peleàremos armados de su santo Temor. *Y assi no ha menester el ingenioso pensamiento de un pobre olvidado, y desconocido, para hacer burla de un Rey grande, que puso apretado cerca à una pequeña Ciudad, presidiada de pocos defensores.* (*Eccles.* 9.) No es necessario, que se valga de hombres, ni de mugeres, ni de astucias, de traiciones, ni de rayos, ni de hambres, ni de peste, ni de otra criatura, que sea Ministro de su venganza. Le basta, y sobra aquel Terror fatal, que antes del assalto, ó batalla, desarma, y sugèta à los enemigos. De suerte, que sin mas diligencia, que afrontarse con ellos, ò huyen assombrados, ò caigan muertos. Assi lo tiene ofre-

cido

cido el Señor de los Exercitos à quantos ſiguen ſus Eſtandartes. *Yo*, dice, *ſeré enemigo de tus enemigos, y afligiré á los que ſin juſtificado motivo te afligieren. Yo pondré mi temor en la vanguardia de tus tropas, y matando con mi enojo à quantos acometieres, haré que à tu viſta, vuelvan la eſpalda.* (*Exod.* 23.) *Huyamos de Iſrael*, gritaban los Egypcios, *porque Dios peléa por el contra noſotros.* (*Exod.* 14.) O que ſegura es la Conquiſta, quando *la eſpada es de Dios, y de Gedeon*!

Pero vamos adelante, y argumentemos mas practicamente. Los Soldados ſon valientes, quando ſon devotos, dixo San Franciſco de Sales; y podia añadir, vencedores, como lo habia dicho San Bernardo. Ellos nunca dudan de uno de dos Laureles, ò de la gloria militar, ſi ganan la accion, ò de la eterna, ſi pierden la vida. Quien teme à Dios, como tiene buena conciencia, no tiene miedo à la muerte: y quien perdiò el miedo à la muerte, como no ſerá pròdigo de ſu vida? El Soldado, que teme à Dios, recibe ſu Doctrina, y guarda ſu ſanta Ley. Y à quien, pregunto yo, no guia aquella Doctrina con ſu luz, y no defiende eſta Ley con ſu impenetrable armadura? Buſquen tan buena guia, y defenſa, los que ſolo eſperan en el valor de ſu brazo: que no hai fuerza, ni proteccion tan ſegura, como la Alianza con el Temor de Dios. El caballo falta al caballero, las armas al diſpàro, la eſpada al golpe, el brazo al tino, el corazon al brazo, y el acuerdo al corazon. *Solo no faltan los ojos de Dios à los que como buenos le temen* (*Pſal.* 32.)

En los corazones temeroſos de Dios, ò quan facil, y altamente ſe eſcribe aquel animoſo dilema: *Vencer, ó Morir*! Diràs, que à nadie reſpetan las balas. Es error; que ſi reſpetan muchas vezes à los que temen à Dios. Que le cueſta à ſu inviſible mano deſviar los tiros, aunque les diſparen à tu pecho certeros innumerables? Queriendo deſpojar ſus enemigos à Carlos V. le diſpararon infinitas balas; pero el Catholiciſſimo Emperador no dexò ſu pueſto, diciendo: *No hai que temer á los perros, que ladran mucho: eſtando noſotros fortalecidos con el favor de Dios,*

per-

perdamos todo temor. Y à la verdad el se encontrò en muchas batallas, y assaltos peligrosos; y avanzando siempre entre los primeros, nunca fue herido. Caían muchos à su lado, y el Cesar sin miedo, ni lesion. Le respetaban los peligros, porque Carlos temia á Dios, cuya assistencia era su proteccion, y refugio.

Mas enhorabuena, quiero darte, que ni el acero, ni el plomo, ni el hierro, ni el fuego, distingan entre justos, y pecadores, por indefinida libertad, que les conceda la Providencia; aunque sea falso, como llevo dicho. Quanto varìan el animo estos contrarios pensamientos: *Si me matan, me subo al Cielo; Si me matan, baxo al Infierno?* No es tan alegre el primero, como funesto extremamente el segundo? Que brios no infunde en qualquiera accion esta cuenta ajustada, y limpia: Aqui no puedo perder, sino la vida del cuerpo que hoy, ó maña, ha de acabar. Si muero, gano dos vidas, la de la fama entre los hombres, y la de la gloria entre los Angeles. Que sosiego de conciencia, que valentía de espiritu, que fuerza de brazos, que firmeza de pecho, que aguante, y constancia en todo riesgo, y penalidad? *Sin rodela, ni celada, ni otras armas, que la señal de la cruz*, decia quando soldado el maravilloso San Martin, *romperè por lo mas fuerte de los esquadrones enemigos.* Y quien pudo inspirarle esta animosidad, sino aquel Temor imperturbable, que à nadie teme, sino à Dios? Luego es preciso que los Gefes, y Soldados, fuera del Arte, y Valor Militar, aprendan tambien las liciones, y manejen las armas de tan valiente, y santo Temor. O quanto mejor servido saldrà el Rey, medrado el Reino, y enfrenados los enemigos!

Por tanto quisiera yo, que todos los Militares à la drecha de las Ordenanzas de su Monarca, tuviessen las que de parte, y en nombre del Señor, dió à los Soldados el Precursor de Christo. Los Soldados no son tan fieros, (tengo experiencia de lo que digo) que no oigan de buena gana la divina Pa-

labra

labra, pues para oìrla de la purissima boca de San Juan, se fueron al desierto. Y les hizo tanta fuerza el Sermon, que puestos en manos del Predicador, le preguntaron humildes, que debian hacer, para salvarse? Y notese, aunque de passo, que de tres Classes de personas, que pidieron su direccion al Bautista, los Soldados, como mas bien criados, y atentos, preguntaron los ultimos, dando la preferencia á las turbas, y Publicanos. Les mandò, pues, el Orador celestial estas tres cosas.

1. Ordenanza. *A nadie atropelleis, haciendole violencia, ó injuria.* Esto es, séd afables, y benignos con los paisanos, guardando á cada uno el respeto, y decoro, que le conviene. Porque si aún en la Campaña la Urbanidad es caracter proprio de los Militares de honra: con quanta mas razon ha de ser su divisa en el trato, y modo de los quarteles, y alojamientos? Guardad la bravura de Leones para los enemigos; que para vuestros amigos, que son vasallos de un mismo Soberano, no os cumple otro, que la mansedumbre, suavidad, y buen termino. Entiendan ellos, que su honestidad, personas, y bienes, ni en Publico, ni en sus casas tienen que rezelarse de vuestras armas; en las quales viven confiados, como en el muro, y defensa de todo el Reino. Si aconteciesse lo contrario, quien os pudiera distinguir de solapados Enemigos? Siendo Virrey de Cataluña el Grande San Francisco de Borja, sabian los Capitanes, que de qualquier desorden, que cometiesse la Tropa, habien de dar al Virrey cuenta con pago.

2. Ordenanza. *A nadie calumnieis*, imponiendo crimines, y levantando testimonios. Quiere decir: Ni de palabra en conversaciones, ni por cartas à vuestros Superiores, y Ministros denigreis la fama de vuestros Comilitones. Porque este no es camino de subir, sino de baxar à una carcel, que no tiene salida, por estar cerrada con la llave de la Eternidad. Preguntados de vuestro legitimo Juez, decid lo que sentís; pero desnudando antes el corazon de amor, y odio, de ambicion, y envidia, y de las demàs passiones; y traslladando

ladando con toda sinceridad à la lengua, y pluma, lo que segun Dios, y la Ley os està dictando la Conciencia. Deslucir los meritos, y menguar las hazañas de los Compañeros, es evidente prueba de un animo vil. Al contrario, alabar las acciones gloriosas, aún de los enemigos, es claro argumento de un pecho noble. Quando el celebre Mariscal de Boufiers huvo de rendir al Principe Eugenio la Gran Fortaleza de Lila el mismo Principe le felicitò por carta la gallardia de su defensa, y dexó à su arbitrio los Articulos de la Capitulacion.

3. Ordenanza. *Contaós con el sueldo del Rey*: porque es cierto, que esse basta á la decencia, y lustre de vuestro estado. Del vicio contrario á esta Ordenanza tratamos en el §. II. Yo no dudo, que si el Soldado quiere bizarrear como Cabo, y el Subalterno como Oficial Mayor, sin tener otras assistencias, que las del Monarca, será mui corto el respectivo sueldo. Mas como esto es desorden en lo Christiano, y en lo Politico: no hai escusa, para no ceñirse cada uno à las justa regla, midiendo el gasto con su graduacion, y estipendio. Ni parecerá dura esta observancia à los Militares, sabiendo, como sin duda sabràn, que el Emperador Carlos V. comia, y bebia por onzas. Y diciendole un dia un Caballero Ungaro, que tenia necessidad de mas comida: respondiò el Cesar, *Que el comer, y beber mucho, era de gente ordinaria.* Que dixera de la excessiva pompa en el vestido? Que no era de Soldados, sino de Damas, ó galancetes, como lo tenia dicho San Bernardo: *Militaria sunt hæc insignia; an muliebria potius ornamenta?*

La sobriedad Española, en tiempo antiguo, fue el aplauso, y admiracion de las Naciones estrangeras. El color pàlido, y semblante sério, con ajustado vestido, les mereciò el respeto, y veneracion del Universo. Su mayor cuidado le ponian en finas armas, y generosos caballos, y no en las galas, carrozas, y delicias. Penetraron profundamente la verdad de aquella Maxima, *Que los mas sobrios fueron siempre*

los mas Sabios; *y los abstinentes, mas sanos, y robustos.* Mayor guerra hacen al estado la gala, y gula, que las balas, y bombas enemigas. Fuera de que, aquella ocasiona la muerte à muchas almas, esta à innumerables cuerpos. Por lo menos en la gula es cierto el daño de la salud, y en la gala el peligro de la honra. Luego si todo lo contrario sucede à la Templanza, será del todo preciso, ceñirse á la justa, y decente medida del estipendio: que assi serà bien servida una, y otra Magestad.

Si los Militares observàren estas Divinas Ordenanzas, yo les ofrezco de parte del Señor la siguiente Armadura. La Celada del Juicio en la inextinguible luz de una viva Fè. El Peto de la Justicia en el Constante exercicio de las buenas obras. Las Botas fuertes, y ligero calzado en la preparacion animosa de marchar à la conquista del Cielo, por el camino recto de la santa Ley. El impenetrable Escudo de la verdad, para rebatir todo genero de tentaciones, por mas que con pertinacia como suya las dispàre el Infierno. Por fin la Espada invencible de la Palabra de Dios, que acreditandoles de *Buenos, y Fieles Soldados* de la Magestad de Christo, y del Rey, les corte para su fama el Laurel immarcessible de la honra, y para su gloria la Palma de la Immortalidad. Militando assi, mereció estas armas, y blasones, aquella Legion Christiana, que se llamò *Fulminante*, por el sucesso, que ya refiero. Estando à vista del enemigo el Exercito del Emperador Marco Aurelio, y pereciendo de sed los Soldados, por no tener agua con que socorrerse: la Legion nombrada hizo oracion al Señor, y ablandò al Cielo de manera, que se deshizo en lluvia. Mas con que prodigio? Que concediendo el agua pura à los Imperiales, y disparando truenos, y rayos à los enemigos, les consternò de manera, que dexaron el campo, y la victoria á los Romanos. Si tanto pudo con el Cielo, y valió al Soberano de la tierrra, una Legion sola, porque era fiel, y temerosa

de Dios: quien dudarà, calificar de Invencible al Exercito, que guardáre las sobredichas Ordenanzas, segun esta fidelidad, y santo Temor?

Passemos de el destierro à la Patria, y veamos como paga el Señor à los Soldados, que assi le sirven. En la conquista de Lisboa, dominada de los Moros, perdieron gloriosamente la vida muchos Caballeros Alemanes, Franceses, Ingleses, y Portugueses; á todos los quales venera como Martyres aquella Nobilissima Ciudad en un Templo de la Virgen, á quien dieron el distinguido nombre de Santa MARIA de los Martyres. Entre ellos el insigne Caballero Henrique, Aleman de nacion, que quiso ser enterrado con los Portugueses, para contestarles su fina amistad mas allá de la muerte, resplandeciò con notorios milagros. El primero le obrò en dos Jovenes, que le havian servido. Era el uno sordo de nacimiento, y el otro mudo: y postrados entrambos en el sepulcro, implorando el favor de su Santo Capitan, se quedaron dormidos. Aparecioles entonces el glorioso Henrique, y les dixo: *Alegraos, y gozaos, hablad, y oid; que por los meritos de los Martyres, que estamos aqui sepultados, os concede el Cielo este beneficio.* Dicho esto, desapareciò; y despertando los dos Jovenes, habló al punto el que habia nacido mudo, y oyò el que habia nacido sordo, con admiracion de quantos fueron testigos de la maravilla. De el mismo sepulcro brotò una hermossima Palma, parecida en todo á las que llevaban en aquel tiempo, los que iban à visitar el Santo Sepulcro de Jerusalen, y cuyas hojas fueron segura medicina de todo genero de dolencias. Movido de tan ilustres milagros, tuvo mucha devocion à estos Santos Martyres el Rey Don Alonso el I. de Portugal: y nunca acudiò à su patrocinio, que no sintiesse favorecida su peticion.

Ni es necessario, que los Soldados mueran peleando con intencion directa de defender la Fè, paraque el Señor les glorifique

rifique como à Soldados suyos. En las revelaciones de Santa Brigida, que han merecido tanta reverencia à los Doctores Catholicos, se cuenta, que despues de haver dicho Dios singulares alabanzas de la Milicia Christiana, le explicò las demonstraciones de honra, y cariño, con que recibia al Soldado, que guardò en vida las Ordenanzas de su divina Ley. *Vèn*, oyò la Santa que decia el Señor, *Vèn querido mio, Soldado egregio, tan valiente, y justo, que mereciste, fuesse yo tu defensor. Vèn, y por el trabajo, y dessassosiego, que padeciste en el cuerpo, entra en la possession del eterno descanso; por las tribulaciones del espiritu, en la inefable, y celestial consolacion; y por el amor, con que me serviste, y valor, con que peleaste, entra dentro de mi mismo, y habitarè yo en tì, y tu en mì. Vèn, y te llenarás de las delicias de la gloria.* Al oír los Angeles estas regaladas, y honorificas expressiones de su Monarca, se convocaron en numero de cinco Legiones, que segun el computo del Doctor Maximo, y de Vegecio, que es el mas reducido, hacen la suma de treinta mil Angeles; y resonando el Cielo con la dulce harmonìa de sus voces, fueron presentando al Señor, por su orden, las armas, è insignias de aquel Soldado feliz; que con esta especie de Triumpho, y aplauso militar, fue introducido en la Patria de los vivientes, y saludado como Principe en el Reino de la Paz, y Corte unica de la verdadera Gloria.

CAPITULO IX.

DE LA ENVIDIA.

QUe lugar señalamos à este vicio, que no merece lugar, y se mete en todos los del Mundo? El no puede ser consequencia de la Milicia, aunque es antecedente de muchas guerras, y bastarda consequencia de sangrientas batallas. No tiene otras armas, que las mas negras, y tan bozales, que se averguenza de sacarlas à luz; y mueve sin embargo, impèle,

pèle, y fuerza á las armas blancas. Es verdad, que luego que las empuña, las empaña, aunque sean mui lucidas; porque no pueden tener otro lustre, armas que maneja la Envidia, por mas que pretexte mil colores en estudiados *Manifiestos*. Tan corrupto es el fetor de su aliento, tan immunda la impression de su mano. Mas si porque excita guerras, y persigue las Victorias, hà de tener lugar la malicia de este vicio infame, despues de la esclarecida Nobleza de la Milicia: al lado de que Arte, de que Ciencia, de que Virtud, de que Honra, no querrà tener su lugar? No es la Envidia polilla inseparable de todo corte precioso? No es assi, que se pega à todo lo bueno, para apagar, si pudiera, lo que le hace digno de estimacion? Pues por que destinamos este, y no otro lugar à la Envidia? Ea, dexemonos de vivezas, y con solidèz Philosophica demos la solucion à la duda. No es otra la causa, sino porque immediatamente despues tratarèmos de la Caridad. Y como la Envidia es su directo Enemigo: por esso, insistiendo en el methodo de impugnar antes el vicio, que declaremos á favor de su contraria Virtud, tratamos ahora de la Envidia. Yo de buena gana la desterràra del Mundo: mas como el Mundo le dà acogída en todas partes, no puedo, aunque me pese, negar este lugar à la Envidia.

§. I. *DEFINICION, Y TRANSCENDENCIA de la Envidia.*

Fiero capricho, y rara perversidad de la Envidia! Ella tiene el peor gusto, y no muerde sino en lo bueno, y mejor. El bien ageno es su mas ingrata comida, y no obstante le hinca el diente: no para engullirlo, porque no le puede estomagar; sino para arrojarlo, porque no le puede vèr. Solamente el buen olor de la agena fama le causa mortales ansias, y por esso le aborrece de muerte. En lo

contra-

contrario se deleita mas, que en la fragancia mas pura de las aromas. La essencia de la Envidia, tan malignante, como su condicion, no es otra, si creèmos à San Basilio el Magno, que un *Dolor concebido de la prosperidad, y buen sucesso de las cosas del Proximo.* Habrà Monstruo en lo mas horrido del Africa, ò de la inculta America, que pueda ser sombra de tan errada generacion? Concebir penas, de lo que solo es capaz de producir alegrias? La benignissima condicion de Dios saca bien del mal. El maldito genio de la Envidia, para oponerse directamente à Dios, saca mal del bien. La prosperidad, y buen sucesso de las cosas, segun el orden natural, dilàta el corazon, y causa gozo. La Envidia, como jurado enemigo de la Naturaleza, y de todo orden, de esso mismo saca aprèmios, y angustias de corazon. Los alegres resplandores, que despide la luz, para la Envidia son rayos de tempestad; y tanto mas deshecha, quanto mas hermosa fuere la luz. Es tal su barbaridad, que hasta de la buena estrella hace armas contra si.

Siendo, pues, la Envidia tan inhumana, y feroz, parece que no havia de cundir mucho entre los hombres: y la realidad es, que cunde mas de lo que parece. Parece, digo: porque la mayor Envidia no es aquella vulgar, y grossera, que descubre su passion; sino la dissimulada, y sutil, que recàta su veneno. Dispara las flechas con tan hypocrita alevòsia, que el estrago es notorio, y la traydora mano quéda oculta. El caido se vé, y se llora; mas no el impio, que le derribó, porque no le podia vèr. A este vicio le llaman todos à boca llena, *Villano*, y todos con muchissima razon. Mas yo assseguro, que si Diós hiciesse patentes los solapados Envidiosos, que hai en el Mundo, havia de ser mui raro el Hombre de bien. Dexèmos, no obstante, por ahora esta division, insistiendo en la segunda parte de el titulo, y demonstrando su transcendencia.

Dos raíces contemplo en este vicio, una natural, que es ocasion, y otra moral, que es causa de enormes Envidias. La

prime-

primera raíz es la poquedad de corazon. Por esso dice Job: *Verdaderamente que la ira quita la vida al necio, y al Pusilanime mata la Envidia.* (5.) El corazon menguado abulta los objetos á la vista, y hace que se le represente grande, todo lo que no tiene, y mira aplaudido en los demàs. Por esso el Envidioso de esta especie se llama tal, *quia nimium videt*, porque vè demasiado. Yo le llamára ciego: porque no es menos ceguedad, vèr lo que no hay, que no vèr lo que hay. Que vè el Envidioso en los aplausos del Lisongero, sino mentiras? Que vè en la forzada servidumbre, que rinde la dependencia á la figura de un Hombre, que solo parece Hombre, por el lugar, que ocupa, sino violencias? Que vè en la alabanza de un fatuo, sino la voz de un delirio? Sin embargo, la fatuidad, la violencia, la mentira, y otras baxezas, le parecen al Envidioso cosa grande; y se aflige de que no sea él, sino otro el dichoso, que las merece. Luego es poco llamarle ciego: porque un error tan torpe es peor ceguedad, que la privacion de la vista.

Ahora pues, quantos sean los menguados de corazon en el mundo, lo evidencia el corto numero de los Magnanimos. Estos son rarissimos; luego aquellos son innumerables, y à todos ellos transciende la raiz, que es ocasion de la Envidia. Esta proposicion necessita mas de explicacion, que de prueba; y assi passo à descifrarla. Y primeramente son cobardes de espiritu los avàros: y son avàros no solo aquellos, que codician lo ageno, sino tambien los que con demasiada solicitud apetecen lo suyo proprio. Son mezquinos los que tienen la mano abierta para recibir, y cerrada para dar; los que en lo primero son faciles, y en lo segundo dificiles; en aquello prontos, en esto muy tardos. Son mezquinos los enamorados de la passiva beneficencia, y mal avenidos con la activa. Les has de valer, compadecer, y servir, siempre que te llamàren; y apènas te haràn merced, quando acudieres à ellos. Assi que son escasos en los favores, que nada cuestan; morosos, en los que cuestan algo; inexorables, en los que cuestan mucho. Todos estos son mezquinos,

quinos, todos de cobarde espiritu, y menguado corazon: luego en todos se encuentra, como en su païs natural, aquella infecta raiz, que tan ocasionada es à la Envidia. Y quien es aquel, que puesto en ocasion continua; no cáe mas de una vez? Luego quien es el de menguado corazon, que poco, ò mucho, no adolece de Envidia?

La segunda raiz es la Soberbia. El animo entregado à la vanidad, y entumecido con la arrogancia, piensa, que la alabanza, y gloria agena, es afrenta suya propria: y de esta loca imaginacion, nace el dolor, y rabia de su Envidia. Y he aqui porque se dice, que la Envidia capital es hija de la Soberbia, y madre de el Odio. Ni loco sin thema, ni Envidioso de esta raza, que no aborrezca mucho. *Mucho*, digo, y es poco decìr, si el favorecido de la buena suerte fuere de el mismo caracter, estado, ò profession. No es creible entonces la tortura, que padece el mal corazon de el Envidioso, y quanto fuego abrasa sus ruines entrañas. Quien es Fulano, (rebienta alguna vez por la boca, como el Ethna las llamas que no puede contener en el seno) quien es Fulano, paraque se haga caso de el, olvidandome à mi? En que me excede? (Sino es que diga, en que me iguala?) Que malas artes pudieron negociarle tanta fortuna? Con esta moderacion, y urbanidad se explica el que es Envidioso, por achaque de Soberbia.

Y por ahi conoceràs, que aunque la Envidia es Enfermedad ordinaria entre los hombres, sin comparacion mas familiar à los de una misma classe. Y assi es mas verdadero, que antiguo, aquel refran: *Faber Fabro invidet.* No sè si con mas nobleza se dice en nuestro Castellano: *Quien es tu Enemigo? El de tu oficio.* De manera que el Docto al Docto, el Ministro al Ministro, el Noble al Noble, el Soldado al Soldado, no le envidia las letras, el nacimiento, la habilidad, y el valor; porque esto serià emulacion, y no Envidia: sino la fama, el premio, ò alabanza, que por ello alcanzò. La ocasion tomada, y no dada,

da, es porque siendo entre los tales mas continua, y proxima la mutua vista, y observacion de unos à otros: dà mas en ojos el aplauso, y ventura, y se condena como injusticia la superioridad en la suerte, quien no es superior, sino igual à los de una misma esphera, y estado. Assi que, como malos Philosofos, y peores Christianos, se detienen en el genero, que es razon comun, y vulgar, y no passan al distintivo de las diferencias, que disciernen mucho entre Pedro, y Pedro, en los caudales de bondad, literatura, juicio, y demás partidas.

Conoceràs tambien, que contra el atrevimiento de tan altanera Envidia no hai otro claustro seguro, que la Christiana Humildad. Derribado este muro, entra luego aquella insolente Hydra, y con escandalo de la Virtud se introduce, y reina alguna vez en los mas sagrados Retiros; exempciones de el Mundo, y regiones santas, que se veneran en la tierra con privilegios de Cielo. Esto verdaderamente es mas admirable, que *Saul entre los Prophetas*; sino fuesse mas digno de llanto que de admiracion. Porque entonces no hay lobo con piel de oveja, ni Leon dissimulado en Cordero, que assi sufoque, oprima, deguelle, y haga pedazos el ganado escogido de el Supremo Pastor. Vestida esta Fiera con ropa de Santidad, es increible la variedad de colores, que discurre, para ocultar la malicia de sus acciones. Mas todo en vano; porque al fin dexa la Santidad sin color, los meritos sin abono, sin espiritu la observancia, y solo con libre imperio su cohecho, y ambicion. Parecerá este Punto ageno de la Idèa, á quien considerare, quanto le importa à la Idéa, que estè muy en su lugar este Punto.

§. II. *DAÑOS DE LA ENVIDIA, Y MISERIAS del Envidioso.*

SI el Mundo quisiera abrir los ojos, y observar con reflexion la experiencia de todos los siglos, echaria de ver, que casi todos los males, que ha padecido hasta el dia de hoy, los

los debe referir à la Envidia. Porque quien comenzó à perderle, derribando al primer Hombre de la mas alta felicidad al mas horrorolo abyſmo de la deſdicha, ſino la Envidia, que lè tuvo el Enemigo de Dios, y de los Hombres? Viòſe caìdo à ſi miſmo, convertido de Seraphin en Demonio; y al Hombre todavia en pie, hecho una hermoſa imagen del Soberano Autor. Arrebatado, pues, de ſu Envidia, le acometiò, y tentò, y no ceſò del combate, haſta perderle, y hacerle ſemejante à ſi. Quien cometiò el primer homicidio, eſcandelizando á toda la Naturaleza humana con la impiedad mas enorme, que vieron todos los ſiglos? La Envidia, que Cain tuvo à ſu hermano Abèl, porque fué bien viſto de Dios: el qual acceptò el Sacrificio del Innocente, y al de Cain ni le quiſo mirar. No reparó el Fratricida en la villania de ſu corazon, con que ofrecìa à Dios lo mas baxo, y vil de la tierra, y al contrario Abél, lo mas eſcogido de ſu ganado. Solo le diò en ojos, el que ſu Hermano fueſſe bien viſto. Por eſſo no le pudo vèr, y ſe lo sacò de delante, quitandole inhumana, y alevoſamente la vida. Quien perſiguiò con mas dolo, y furia à David, Soldado el de mas valor, y honra, que admirò el Mundo en el Theatro de la guerra? La Envidia del tetrico Saul, ingrato à Dios, y á los hombres, porque le ſonò à deſaire, y aun à injuria de ſu decóro, el juſto exceſſo de alabanzas, con que las Damas de Iſrael aplaudieron à David. De manera que en el perfido Tribunal de la Envidia, la notoriedad de los meritos de aquel Heroe, fue la notoria, y concluyente prueba de ſus delitos.

Quien dió la mas cruel, é infame muerte al miſmo Autor de la vida CHRISTO JESUS? La implacable Envidia, que le tenian los Eſcribas, y Phariſeos. Aſſi lo conociò el Preſidente Gentil: *Sciebat enim, quod per invidiam tradidiſſent eum.* (*Mat.* 27.) Sabía mui bien Pilatos, que los Eſcribas, y Phariſeos, eſto es, los que veneraba aquel triſte tiempo como Maeſtros de la Ley, y Profeſſores de la Virtud, no tenìan otro motivo, que ſu Envidia, para entregar el Salvador á la muerte. O quantas vezes

el Consejo de los malignantes renueva en parte sacrilegio tàn atroz, ò embarazando al Santo que suba, ò derribandole de su Throno, para colocar un Idolo en el Altar! Quien trastornò, y destruyò la antigua Roma, Republica sin exemplar en los siglos passados, sin igual en los presentes, y tal vez sin semejante en los venideros, y que sin lisonja pudo decir: *Est Orbis in Vrbe*, sino la mutua irreconciliable Envidia, primero de Syla, y Mario; y despues de Pompeyo, y Cesar? Este con su genial ambicion pretendia paridad; aquel erguido con el Mando superior, no sufria competencia. Lidiando, pues, entre si con esta Envidia, fueron la perdicion de su Patria, el Ocaso de la Romana Republica, y la ruina de si proprios; acabando uno, y otro con desastrada muerte.

Por fin, si lees las Historias sagradas, y profanas, hallaràs, que la Envidia es el malvado artifice de las mayores calamidades, que han sucedido à los hombres. Ella hà perdido infinitas Plazas, y batallas; ella ha malogrado victorias sin numero; ò por la Envidia del Gefe á la fortuna del Soberano, ó de los Subalternos à la felicidad de su Gefe. Ella ha frustrado las mejores ideas, destruido Reinos, y assolado Monarquias; desacreditando Ministros, que huvieran sido la salud de el Estado, y poniendo en los Empleos à los que fueron su destruccion. Ella en fin ha suscitado Heregias, (por Envidia comenzò la insolencia de Lutero) profanado Templos, pervertido Familias santas, y hecho indecibles agravios à la Virtud, y Publica Utilidad. Pero vamos á insinuar las miserias, que padece, el que està infecto de tan pestilente vicio.

La primera miseria del Envidioso es vivir una vida la mas triste. Ni tiene dia bueno, ni hora sin amargura; porque de continuo le està royendo el corazon la vivora, que alimenta en sus entrañas. Como el orin al hierro, assi lentamente le consume la Envidia. Por mas que ostente galas por afuera, no viste sino lutos por adentro: negado à la luz de los consuelos, y destinado à las tinieblas del llanto. Caido el rostro, ma-

tilento el semblante, undidos los ojos, como si anduvieran fugitivos de la luz, ó como si cada luz, que amanece, le amenazasse un rayo fatal. Està de continuo afligido de sospechas, acometido de sustos, y penetrado de dolores. Por mas que haya estudiado, es extremamente necio; porque en ningun bien encuentra el remedio, ni alivio de sus angustias. Que de penas no sufre! Que de ayes no reprime! Que suspiros no ahoga! Mas ay! que esta misma compression redobla el tormento del Envidioso infelíz.

La segunda miseria es, ìr siempre de aumento su mal, porque crece à vista del ageno bien. Mas quanto crece? Imagìnate (dice el Gran Basilio) un hombre desnudo, y puesto en medio de una mui concurrida plaza, á el qual cada uno de los circunstantes apuntasse el arco, y disparasse una flecha. Pues esse es el desdichado envidioso en el lugar, donde vive. Mira al Rico; y la reflexion de aquella fascinante vista le dispàra una flecha. Vé al docto, y aplaudido; y recíbe otra flecha. Vè al tenido, y venerado por Santo; y recìbe otra. Vé al promovido à un Emplèo honroso, al favorecìdo, al bien heredado, al valiente, al sano, al robusto, y á quantos se le antoja, què son felices; y le traspassan el alma tantos dardos, quantas son las vistas, que le ofenden. O pecado eterno, y miseria sin fin del Envidiòso!

De aquí procede la tercera miseria, que es libràr el alivio de su dolor en la desgracia del envidiado. Mas como esta nunca sucede à satisfaccion de su depravado intento, porque si el infortunio le arranca un venturoso de la vista, la Providencia le objeta otro: *Avulso uno, non deficit alter aureus*: desespera el triste de su salud. En consequencia, pues, de tan facinerosa necedad, privado de razon, y rendido à las iras de su rabia infernal; yà que no puede estorvar, ni destruir la felicidad agena, se muerde, y despedaza à sí proprio, como pudiera un cruel verdugo al reo màs criminoso, y aborrecido. Yà no parece hombre, sino un irritado bruto. De tal suerte se

 enoja

enoja con todo lo bueno que mira, que tuerce el rostro, y se ciega, para no vérlo. Ultraja sin termino la nobleza de su espiritu, rebienta de corage, consumese de melancolia; y no pàra, hasta que podrida toda la sangre, acaba con su delinquente vida.

La quarta miseria, y la mayor de todas, es la verguenza de confessar su mal. Preguntale al Envidioso, que tiene? Que le duele? Si el mal proprio, ò el bien ageno? Ah! Que puede decir? Que ha de de responder? Cada una de estas preguntas abre nueva herida en su dañado corazon. Responde, que nada le duele; y con la mentira de essa respuesta, mete mas adentro el clavo de su pesar. No hai enfermedad, que no se fie al Medico, ò por la via comun de la explicacion, ò por la recatada del secreto. Sola la Envidia es un mal tan asqueroso, y peste tan abominable, que por no decir su nombre, el doliente se quéda sin remedio. Hasta en el Tribunal de la Misericordia (que esto es el Sacramento de la Penitencia) la llaga, que menos se manifiesta, es de la Envidia. Ay infelices, si alli la ocultan, no acusandose con toda claridad de este delito! Ya tienen en tiempo las primicias del castigo, à que serán condenados por toda la eternidad.

§. III. *MALDADES DEL ENVIDIOSO.*

Las maldades del Envidioso compiten con sus miserias; porque destituido de casi todas las partidas de Hombre de bien, apénas hace accion, que no sea gran maldad. Poner en lista todas las que comete, es impossible; insinuar las mas principales, como fuentes, de que se deriva el veneno de las demás, es necessario. La primera es que miente sin verguenza, como se infiere de este sucesso canonico. Pregunta Dios al Envidioso Cain, *Donde està su Hermano Abel*? Y responde con descarado atrevimiento, *que no lo sabe*; añadiendo blasphemo, como para redarguir de impertinente la pregunta: *Que acaso yo soy la Salvaguardia de mi Hermano*? (*Gen*, 4.) A no impedir-
lo

fo su perversa intencion, decia bien: porque un Envidioso no era para guardar, sino para perder á un Innocente, como acababa de probarlo Cain.

Mas no solo miente sin verguenza, sino que es falso, y doblado el Envidioso. *Sé valiente*, le decia Saul à David, *y pelea con honra las batallas del Señor*. Pero el iniquo Rey ingrato, y desconocido al mismo Señor, con la doblez mas tyranica no deseaba otro, que la muerte del Valiente David. *Acaben con el los Philisteos, clamaba en su maligno corazon*. (1. *Reg*. 18) assi se explica el Envidioso, quando con intencion como suya se mete à panegirista: con la voz convida à la palma, y con el deseo precipita à la muerte. El mismo estilo, que en la guerra, gasta en los tiempos de paz; porque como el Envidioso nunca la tiene, siempre la quisiera ver mui lexos del Envidiado. Si le pides consejo, y te reconoce inclinado à una accion, cuya resulta serà tu afrenta, è ruina: te alabará de Varon Fuerte, si la executas. Pero despues que saliò mal, será el primero que te acuse de imprudente, ò Temerario.

El Envidioso no pregunta, que no tiente; ni alaba, que no sea con el siniestro fin de vituperar. Imita la malignidad de aquellos infames hombres, que previnieron à Christo con este exordio. *Maestro, sabemos, que eres hombre de verdad, y que con toda verdad explicas el sentido de la Ley, que es camino real del Cielo, sin temer el enojo de Herodes, ni la potencia del Cesar: porque no haces caso de los respetos humanos. Baxo este supuesto, dinos que te parece, Es licito pagar el impuesto tributo al Emperador Tiberio, ó no lo es?* Ni cabe mayor fineza de palabras, ni mas refinada Envidia. Ellos no querian saber la verdad, pues impugnaban de balde, y crucificaron al fin à quien no cessò de decirla. No se les daba nada del tributo; y mucho menos del Cielo, de la Ley, y de Dios. Solo pretendian sacarle à Christo una respuesta sedicosa, que le hiciese reo de Estado, y de un manifiesto crimen de lesa Magestad, para revolver de una vez contra el todo el furor de la Envidia, que tenian á su esclarecido

nom-

nombre. Sin embargo, la respuesta del Salvador fué tan prudente, como suya: *Dad al Cesar, lo que es de Cesar, y á Dios, lo que es de Dios.* (*Matt.* 22.) *Dad à cada uno, lo que de justicia le debeis*, explica su mejor Interprete, (*Rom.* 13.) *sea tributo, ò alcabala, sea temor, ó reverencia*, sea lo que fuere; que assi lo manda la Justicia de Dios.

Esta discrecion, y templanza, esta precision, y advertencia, puede servir de regla, con que midan sus respuestas los Professores de la Vida Politica, y no menos los Maestros de la Vida Christiana, quando se hallàren acometidos de semejantes preguntas. Mas que Piloto serà tan diestro, que navegue con seguridad entre este Scyla, y Carybdis? Que mano tan sabia guiarà de manera el timon de la lengua, que ni el Consultado ceda á la corriente, ni se estrelle en las rocas, ni pierda el tino, y se hunda en tan peligroso mar? Verdaderamente, que el Envidoso es compendio de maldades, y *Quinta Essencia del Infierno.* No es hyperbole la proposicion, que acabo de proferir, porque el Envidioso (si creemos al Sabio mas eloquente) es *en* cierta manera peor, que el mismo Demonio. De este soberbio espiritu aprendiò el hombre la Envidia; y saliò mas aventajado en ella, que su Maestro. No quiero traducir las palabras del Santo Padre, porque son claras, y temo quitarles la energia. *Dæmon invidet, sed hominibus, nulli autem dæmoni. Tu autem cum sis homo, invides hominibus: quod ne facit quidem dæmon.* (*Chris. in* 1. *cor. orat.* 31.)

Puede ser, que acuda algun caviloso diciendo: No es de estrañar, que no tenga envidia el Demonio al Demonio, y el hombre al hombre, si: porque este tiene de que ser Envidiado, y aquel no. A lo qual respondo lo primero, que esto no quita alomenos la paridad del Envidioso con el Demonio; y correr parejas con el primer Autor de la culpa, quien està sobrado de razones, para serle dessemejante, es excederle. Respondo lo segundo, que aunque el Demonio tuviesse por que ser Envidiado, le excediera en la maldad el hombre, que

tie-

tiene Envidia à otro hombre. La razon es evidente ; porque aquel (no quiero ensuciar mas la pluma con su nombre) no es miembro de Christo, y el hombre si. Aquel es incapaz de la Gloria, y de ser Amigo de Dios; y el hombre, por delinquente que sea, mientras vive, es todo lo contrario, es capaz de la Gloria, y Amistad de Dios; y en muchas cosas tratado de Dios, como si fuesse Amigo. Aquel en fin, si tiene Envidia al hombre, tambien se la tiene à Dios, à quien aborrece como declarado enemigo ; y el hombre, generalmente hablando, ni tiene envidia, ni aborrece à Dios. Luego si en este concurren tantos titulos, para no tener Envidia al hombre, como en aquel ocasiones para tenersela : es constante la superior iniquidad de su Envidia.

Añado ahora, que no puede el hombre tener Envidia á otro hombre, sin que al mismo tiempo manifieste su odio, y declare guerra al mismo Dios. Porque quien, sino Dios, alargò al hombre lo bueno, y estimable, que tiene el hombre? Luego envidiandoselo al hombre, se enoja con Dios, se quexa de Dios, y le acusa de injusto en la reparacion de sus bienes. Y que assi se porte con Dios, quien debe tanto á Dios, quien recibe de continuo favores de Dios, y espera hasta la muerte en la infinita misericordia de Dios? Esto por ventura no es exceder en la malignidad de la Envidia à quien es jurado enemigo de Dios, por desesperado de sus gracias, y reo eterno de sus iras? No tiene duda. Y ojalà, tampoco la tuviesse, el quedar desde ahora el Envidioso arrepentido de su exorbitante maldad, à la viva fuerza de esta consideracion.

Pero à fin de que la deteste con mayor saña, pondrè fin à la serie de sus maldades, dandole en rostro con una de sus practicas hipocresias. Si le fuerza la necessidad á que assista à las enhorabuenas de una dicha, (que tal vez recayò sobre la cabeza de quien debe contar entre sus Amigos, ò Domesticos) habla como todos, y siente como ninguno. Si la materia fuesse de luto, concurriera de buena gana : porque es

tan amigo de la ventura, que pareció, como enemigo de la que vè. Dissimula, sin embargo, y exteriormente sigue el rumbo de los demàs; pero en lo interior navega siempre contra el favorable viento. Se corre de indicar por la venda, en la tristeza del rostro, su abominable llaga; cuyo mal olor transciende alguna vez, y publìca el descuido de la venda. Y afectando cara, y voz de amigo, prosigue con animo de traidor. Aplaude por afuera, y satyriza por adentro; bendiciendo con la lengua, lo mismo que maldice de corazon. Adora la presente fortuna con la misma intencion, que Herodes queria adorar al Soberano Niño; no teniendo otro animo, que el de comerle à bocados. O baxeza! O infamia! Parecerse à un Tyrano impio, quando pudiera à los tres Reyes Santos! Acreditarse de infiel, en lo mismo que pudiera de leàl; y de loco, y necio, en lo mismo que pudiera de discreto, y sabio, si sacasse limpio el corazon por la boca; y no mintiera de boca, rabiando de corazon.

§. IV. *REMEDIOS CONTRA LA ENVIDIA, Y ADVERtencias à los Envidiados.*

DEcir, que el Envidioso no tiene remedio, porque aborrece la curacion, convirtiendo en veneno la medicina: es mas arguir de corta la Pharmacopèa de la Razon, y Gracia, que exagerar lo grave de su dolencia. Que es dificil, y costosa la aplicacion del remedio, por la repugnancia que tiene este enfermo à su propria salud, yo lo confiesso. Pero que su mal sea incurable, lo niego como Philosofo, como Christiano, y como Politico. Y he aqui los tres Especificos, de donde espero sacar los remedios, y facilitar en la practica su aplicacion. Comencemos por el discurso natural, como Philosofos.

No hai vicio, que no traiga alguna utilidad, ò deleite. Hablo del deleite grossero, y de la utilidad impropria, en quanto el hombre se sirve de uno, y otro, para cumplir con su gusto.

Sen-

Sentado siempre, que donde falta la licitud, ni cabe racional deleite, ni propria, y verdadera utilidad. Y omitiendo del todo el vicio mas casero, conocido, por la reverencia, que debo á mi estado, à la pluma, y à los castos oidos de los Lectores: solo prevengo, que á su lado debe colocarse la destemplanza de la gula, y demàs terceros de la sensualidad. Hecha esta salva: el Ladron se utiliza de lo que hurtó, porque de ello come, y viste, y aun quizà bizarrea, y sube, ò mejora de Puesto; rayando mucho entre aquellos, que no aprendieron tan sutil juego de manos. Y en ello, tiene su honra, y provecho, su utilidad, y delicias.

El Avaro se deleita en la vista, y tacto de sus dineros. Para sus ojos no hay països, ni jardines, no hai estrellas, ni soles no hai gracias, ni hermosuras, que puedan compararse con la amarillez del oro, y blancura de la plata. En essos dos colores cifra el Avaro todo lo galan, y atractivo; ni encuentra expression igual á estas dos: *Bello, como la plata*; *hermoso, como el oro*. Que dirè de las blanduras, y suavidades, que él imagina sentir, quando toca sus monedas? Por ventura no le parece rustica la seda, y aspera la holanda, si se cotejan con aquella su dulcissima percepcion? Yo ya veo, que todo es lesion del sentido; pero el està pertinas, en que esso siente, y no passa pena alguna de que los Sabios le tengan por insensible, ó insensato. El Iracundo se deleita en la venganza, y percibe un fiero gusto, relamiendose en la sangre de su enemigo. Hasta el Soberbio, que no puede tener otro emolumento, ni alimento, que la vanidad del aire: del aire vive, del aire come, y con el aire de su loca phantasia se paladèa. Es assi, que el aire no le llena: pero le hincha; y el se contenta de parecer hinchado, ya que no puede ser grande. Los Entendidos le tienen por fatuo; mas su presuncion le persuade, que es mui hombre. Y el Soberbio dà mas credito à su presuncion, que el dictamen de todos los entendidos.

Pero el Envidioso, que utilidad, que provecho, que de-

leite, ò que gusto puede sacar de su Envidia? Prescindamos ahora del Cielo, y del Infierno, de la Ley, y de Dios. Puede haver vicio mas esteril, y dementado, que la Envidia? Tan esteril, que no harà proprio el bien ageno, aúnque lo envidie por toda la eternidad. Tan dementado, que en lo que no dá, ni quíta, libra su gozo, y su dolor: puès ni la dicha agena le quita el bien proprio, ni le añáde dicha propria la calamidad agena. Tan impossible es, que la fortuna del Envidiàdo sea daño del Envidioso, como que la desgracia del Envidioso sea ventura del Envidiàdo. Luego, que mayor inutilidad, que necedad mas necia, que tener Envidia?

Con todo, no es esto lo peòr de este vicio. No se ha de examinar precisamente, quan inutil, y dementada es la Envidia; sino quan perniciósa es á su mismo Autor, para hacersela aborrecible, hasta en la sombra. Matarse por no morir, es furor; pero matarse, para morir à fuego lento para acabar con perezosa rabia, para fenecer consumido de tan inhumana tristeza, que apremiando de continuo toda el alma, le impide desahogar por la boca el sentimiento de sus dolores, es un delirio phrenetico, que excede à todo furor. Pues esse furor, esse phrenesi, esse delirio es el fruto, y deleite, con que regala la Envidia à sus servidores. Este es el dia hermoso, que les anuncia; esta la sossegada noche, que les desea; y esta la enhorabuena, con que cada momento les saluda. Luego que hombre habrá, si guarda algun bislumbre de racional, que no aborrezca, y aun maldiga la hora, en que se dexó apesar de la Envidia?

Las razones del Christianismo prevalecen siempre à toda razon, porque su eficacia no es de la tierra, sino del Cielo; no es humana, sino divina. Yo supongo, que el Envidioso no ha hecho tal abondòno de su alma, que no la desee gloriosa en la bienaventurada Eternidad. Segun esta suposición, creerá sin duda, que en aquella dulce Patria de los vivientes, entre otros bienes indecibles, hai este singularissimo bien: *Que*

cada

cada uno se alegra tanto de la gloria agena, como si fuesse suya propria; y en fuerza de esta inefable alegria, hace suya propria toda la gloria de los demàs, que nuestro grossero modo de discurrir considera allà como agena. Assi lo enseña la verdad del Christianismo, assi lo sienten todos los Sabios, y assi lo cree el Envidioso. Luego si puede en la tierra adelantarse la fruícion de esta dulzura del Cielo: como querrà adelantarse las hieles, y amargúras del Infierno? Como se atreve à envidiar en el destierro el bien de su Proximo, que ha de mirar como gloria suya en la Patria? Una de dos, ò despidase para siempre de la Esperanza del Cielo, ò aborrezca para siempre la Envidia, asqueroso vòmito del Infierno.

Oye, pues, Envidioso necio, y trata ya de ser Sabio; què lo puedes ser à costa de una facilissima reflexion. Aprende à negociar en esta Arte de tanto honor, è interès, que en breve tiempo te harà mui rico, aunque seas el mas pobre. En esta lucha, quien cede, vence; y el pertinaz es esclavo de su passion. El Envidiado Joseph subiò à la dignidad de Gobernador de Egypto, y à ser acatado como Padre del mismo Rey: mas sus Envidiosos Hermanos se vieron reducidos à la servidumbre de arrodillarse à sus pies. Que no dieran entonces, por no haverse rendido à su passada Envidia? Crece en medras proprias, el que se alegra de los bienes agenos; y los hace tan suyos, como si tuviera solo, quanto posseen los demàs. Que abrazos no te darian los venturosos, si conociessen essa tu hidalguia de corazon? A que parte no te admitieran de su dicha, experimentandote tan interessado en la fruicion de su gozo? Que recompensa no te darà Dios en una, y otra vida, viendo, y penetrando los meritos de tan bizarro espiritu? Merece todos los premios, quien se alegra de que no haya merito sin corona.

Por lo que mira al Estado Politico, yo no hallo argumento tan fuerte contra esta villana passion, como la Noblesa de la Magnanimidad, de que tanto se precian los que nacieron, y se crian como Señores. Ello no hai medio: ò deben áfrentarse

de haver nacido Cavalleros, ó han de hacer guerra implacable à tan infame vicio. No es grande, sino menguado el Corazon, que se angustia, por lo que no es capaz de satisfacerle: y el Magnanimo es de tan dilatado espiritu, que solo se satisface de sus acciones heroicas. Entristecerse por no tener essas poquedades (con tal desprecio mira el Magnanimo las que el Mundo jornalero llama *Venturas*) en su concepto es baxeza, que solo puede tolerarse en los niños. Mas quiere, que se pregunte, *Por que no tiene Estatua en el Foro de los vulgares honores?* que no, *Por que la tiene?* Su Honra es la Estatua mas primorosa; y sus meritos la Imagen, que al vivo la representa. Felicita la agena dicha con tal liberalidad, como quien la pospone à su independencia. Toma la substancia de la gloria, y dexa el ayre à los que hacen caso del viento.

La mejor hazaña de Joab fue rendir la Plaza de Rabbath, y ceder la toma à David. *Cape eam*: decia entonces aquel insigne General, *ne nomini meo ascribatur victoria.* (2. *Reg.* 12.) David se llevó la diadema de oro, Joab la de la honra. *Estimo tus dadivas, ó Rey*, (*Dan.* 5.) *y las quiero mas para ti, que para mi*, le dixo à Balthasar al Magnanimo Daniel; cabal Idea de Consejeros, y claro espejo de Ministros Reales. A mi fidelidad toca servirte con la verdad, de lo que me preguntas, sin tener en ello otra ambicion, que el zelo de vassallo leal; que las dadivas solo pueden ser attractivo de espiritus codiciosos. Assi se porta el Magnanimo en las Armas; y en la Toga, y á imitacion de esta gallardia, el que aspira à la Heroicidad. Si le remuneran; besa la justificada mano, y accepta el don, como testigo de su merito. Si le olvidan; en la notoriedad de sus hechos tiene un abono tan claro, que no ha de menester testigos. Al que llevò el premio, sin merecerlo, no tiene Envidia, sino lastima, por verle con essa nota en el rostro, y en los hombros la sobrecarga de tan pesada obligacion.

Bien pudiera bastar lo que se ha dicho hasta aqui, para la

cura

curacion de tan asquerosa dolencia. Con todo, yo pensaria hacer un notable agravio à mis Letores, si les privasse de un excelente remedio, que receta la elegante, y solida pluma de San Basilio. No tiene duda, dice el Gran Padre que quien sugetàre las cosas humanas à la censura de la Razon, estarà mui lexos de tener por dichoso, y digno de Envidia à quien las possee, siendo, como son todas, perecederas, y transitorias. Pero quien elevando su pensamiento, llega à entender, que en el Mundo no hai cosa verdaderamente grande, y mucho menos, admirable: esse noble Espiritu, de ninguna manera podrá ser dominado de la Envidia. No se le hará prolixa la sentencia à quien consideràre la energia, y belleza de sus palabras. *Omnino autem, qui res humanas rationi subjecerit, multũ abfuerit ab eo, ut in rebus terrenis, & fluxis, quemquam putet esse felicem & æmulandum. Qui vero ita fuerit animatus, ut nihil usquam humanum admiretur, huic procul dubio dominari Invidia nullo modo potest.* (*Hom.* 11.)

Pero concluyamos ya este Capitulo con la ofrecida advertencia, en primer lugar à los *Envidiados por oponion.* Piensan algunos, que les Envidian, y se engañan: porque ni son tan grandes, ni tan buenos, que merezcan la ilustre honra de padecer Envidiosos. A esta presumida opinion queria yo llamar *Vanidad*; pero reconocì, que no es tal, sino mucha falta de proprio conocimiento. A estos les quadra el desengaño, que dió el Señor á uno, que lisongeaba por extremo, y era defectuoso à maravilla. *Tu dices, que eres rico, y tan poderoso, que de nadie tienes necessidad. Y no sabes, que eres un misero, y miserable, pobre, ciego, y desnudo.* (*Apoc.* 3.) Por tanto trata de enriquecerte de buenas obras, y despejar de suerte la interior vista, que te llegues à conocer: pues si te conocieras, echàras de vér sin duda, que no mereces Envidia, sino lastima. Esta advertencia puede, y debe evitar en los presumidos de mui Hombres gran numero de juicios temerarios.

En segundo lugar à los verdaderamente Envidiados, paraque no se aflijan: antes se alegren, de sufrir una tan gloriosa

perse-

persecucion. Quien no sabe, que las nubes sirven á la formacion hermosa del Arco Iris? Pues assi la negra sombra de la Envidia intenta ofuscar, y hace mas bello el resplandor, y credito del Envidiado. La Envidia, á despecho suyo, abriò camino à la exaltacion del Casto Joseph. La Envidia pensó anular, y confirmó la preferencia de Aaron, coronando de flores aquella milagrosa Vara. La Envidia se ha visto, y se verà siempre forzada á canonizar lo mismo, que reprobò. Todas las flechas, que dispara, revuelven contra ella misma, y caen sobre su mala cabeza. Llegarà dia, en que el Envidioso se castigue con mas fiereza, de lo que el Envidiado pudiera desear. Prueba real, y famoso escarmiento, entre muchos, es el desdichado Saul. Con la misma delinquente mano, que tantas lanzas arrojò á David, empuñò su propria espada, y se atravesò el cuerpo con ella. El mismo se quitò la vida, paraque la tuvisse Israel; y se degradò de la Corona, paraque, ascendiendo al Throno, la ciñese David. Mas assumpto ha dado à las Plumas la Envidia, que quiso manchar la honra del Gran Capitan, que todas las hazañas, que obró aquel Heroe, excelso honor de las armas, y espanto de todos sus enemigos. Esta consequencia nunca dexò de ser legitima: Eres Envidiado? Luego tienes alguna cosa buena; porque la Envidia, para mostrarse en todo la mas ruìn, jamas se ofende, sino de lo que es digno de estimacion. Por fin, y en todo caso, siempre sirve de consuelo aquel proverbio, que, sino me engaño, se sacò de una sentencia de Pindaro: *Mas vale ser Envidiado, que Compadecido.*

CAPITULO X.

DE LA AUGUSTISSIMA VIRTUD DE LA CARIDAD.

Toda la Victoria, que consiguió hasta aqui de los vicios, el ordenado Esquadron de las Virtudes, fue recomendacion precisa, y comitiva necessaria, para llegar con decencia al Thro-

Throno de esta Real Virtud. Pero quien acertarà à describirla, quando sabe, que para tratar de la Christiana Caridad, pudiera parecer tibia la pluma de un Seraphin? Si el fabuloso Palacio del Sol seria desechado, como sombra, y el Sol mismo haria gala de servir, como nube, á los pies de la Caridad: que rasgo será tan altivo, que presuma ser pincel de sus perfecciones, sin manifiesto peligro de agraviarlas? No se entiende con la Soberania de esta Virtud, ni otra lengua, que la Divina; ni otra pluma, que la que prestàre el Espiritu Santo. Mas, ó experimentada maravilla, y verdad admirable! Es facil tener la Caridad, y arduissimo escribir de ella; cuesta poco sentir su viva fuerza, y no hai fuerza en lo humano, para explicarla. Queriendo bien, se dà alcanze à esta Reina de las Virtudes, que es la fuente de todo bien querer. Y he aqui otra maravilla de la Caridad, que dexandose amar, apenas se dexa describir. Se permite al corazon, y no á la lengua; à los deseos, y no à la pluma. Luego quanto menos à la presente, que movida de un corazon helado, no puede echar expression, que no sea la mas fria? Y que mayor dissonancia, que pluma de nieve, y assumpto de fuego? Antes quisiera abrasarme en llamas de Caridad, que tomar la pluma para su elogio. Y supuesto que no merezco lo primero, ni tengo caudal para lo segundo: protesto, que yo no escribirè, ni tratarè de tan superior Virtud. Oiré, si, à los dos Oraculos de la Ley de Gracia, San Juan, y San Pablo, emtrambos Nobles de nacimiento, Princi-pes de los Escritores Canonicos, Secretarios del Pecho de Christo; y por esso uno, y otro dignos Maestros de la Christiana Caridad. Escucharè sus definiciones, y mis palabras seràn eco de su ardiente voz.

§. I. *DESCRIPCION DE LA CARIDAD SEGUN SAN JUAN.*

LA Caridad, dice el Amado Discipulo, es por Antonomasia el Precepto del Señor: no porque los demàs no

sean Preceptos suyos, sino porque comparados con la Caridad, parecen agenos. Si con este se cumple, se observan todos; y nada sirve la observancia de todos, sino queda satisfecha la Caridad. Doi, que no seas blasphemo, ni perjuro, impio, ni sacrilego, homicida, ni profano, ladron, ni murmurador, avaro, ni envidioso. Todavia no eres del Señor. Sin la Caridad, nada tienes; con la Caridad, nada te falta. Algo me desviè de la insinuada Proposicion. La Caridad es tan propria del Señor, que el mismo Dios, no solo se llama Caridad, sino que en cierto modo se define por ella. *Dios es Caridad*, dice la mas dulce, y regalada pluma. Y no entiendas solo Caridad efectiva, esto es, Origen, y Causa de esta Virtud; porque en este sentido es Fè, y Esperanza, Fortaleza, y Justicia, Humildad, y Paciencia, y todas las Perfecciones comunicables à las criaturas. Lo que significa aquella breve, y mysteriosa definicion, es, que Dios es tan essencialmente Caridad, como essencialmente Sumo Bien. O Grandeza infinita de la Caridad!

Todas las Virtudes salen de Dios, como rios, y rayos de un Mar immenso, y eterna Luz: mas no todos vuelven à Dios, y paran en Dios de una misma suerte. Unas paran en Dios, representado en sus criaturas, como la Misericordia en el alivio de los miserables; la Justicia en dar à cada uno lo suyo, la Templanza, y Fortaleza, en poner freno, esta à la Ira, aquella à la Concupiscencia. Otras paran en Dios venerado, esto es en las acciones, y cosa sagradas, que atienden à su veneracion, y acatamiento. Assi la Religion, por mas que se diga Virtud divina, sossiega, y descansa en el culto, y reverencia, que se attributa á Dios. No es esto lo mas. Hasta la Fè, unico fundamento de todo lo que esperamos, no passa mas allà de la Revelacion, y Verdad de Dios. Ella es superior á todas las Virtudes Morales, se levanta sobre toda la tierra, mas no entra, ni puede entrar en el Cielo. Y si bien la Esperanza, que excede en dignidad à la Fè, no aparta su vista, ni deseos de la eterna Gloria: todavia no merece por su centro, fin, y morada al

mismo

mismo Dios. Esta inestimable prerogativa es de sola la Caridad: à nadie se diò, ni se concederà jamàs, sino à esta Deifica Virtud. De Dios procede, à Dios se dirige con Dios se une, y elevandose sobre todo lo criado, ni halla bien, ni cielo, ni gloria, que merezca su directo amor, fuera de Dios. Solo Dios es su objeto, su fin, su descanso, su gozo, y su todo.

De lo dicho debes colegir esta notabilissima diferencia. La mayor dicha, que puedes merecer con las demas virtudes, puro Blanco de los otros Preceptos, es llegar à los pies de Dios; y quando fueren mui heroicas subir hasta sus brazos. Pero la Caridad, como en nada de esto encuentra todo lo que ama, no cessa de su empeño, hasta meterte en el Corazon de Dios; internandote con un modo tan inefable en sus Perfecciones, que no parezcas otro, sino uno mismo con Dios. Es aqui verdad infalible la fabula de la *Piedra Quimica*, que el vulgo llama Philosofal. Esta, que jamàs pudo enriquecer á sus descubridores, promete convertir en oro, quanto tocare; sin otro efecto, hasta el dia de hoy, que pervertir el juicio de los credulos, y chupar el oro positivo à la facilidad codiciosa. *Mas la Chrysopeya de la Caridad* ofrece oro mucho mas fino, y lo dà; promete divinidades, y las cumple: haciendo Dioses por participacion, à todos los que penetra con sus rayos.

Aqui se cumple en mas alto, y por esso en mas proprio sentido, aquella soberana voz del Señor, que hace todo lo que quiere, y puede todo lo que dice: *Yo dixe: Dioses sois; y de tal manera, que no solo os llameis, sino que seais en realidad Hijos de Dios.* Y esto es lo que tan encarecidamente nos manda considerar el amado Discipulo: *Ved*, dice, *quan estupenda Caridad nos mostró el Padre celestial, que no solo nos llamemos, sino que verdaderamente seamos Hijos de Dios.* Ni tienes que estrañar esta dicha, aunque á todas luces sea tan admirable: porque mas eficacia tiene la Caridad en el orden de la gracia, que el fuego en el orden de la naturaleza. Luego si el fuego convierte en fuego, á quanto combustible se le junta: como *Dios, que es*

Caridad, y amoroso fuego tambien, no hará Dioses à todos los que hiere con su llama? *Quien permanece en la Caridad, esse quéda en Dios, y Dios en él.* Tan uno mismo parecen Dios, y el hombre, por la virtud, y fuerza de la Charidad.

Si es apretada, si es dulce la Union vital, que tiene el mas adorable Sacramento con el alma dichosa, que le comulga, todo es efecto de la Caridad de Dios, que assi se quiso comunicar à los hombres. La Caridad es quien produce aquel unitivo lazo; la Caridad quien le estrecha; la Caridad quien lo ablanda, haciendo que sea mas suave, quanto mas fuerte. De la viva fuente de la Caridad procede la Sacrosanta Eucaristia, torrente de puros deleites, caudaloso rio de dulzuras, que trahe consigo el mismo Manantial. Por esso la agraciada boca, que tanto bebiò en una, y otra fuente, las explíca à entrambas con los mismos terminos. De la sagrada Comunion dice el Salvador por San Juan: *Quien dignamente come mi cuerpo, y bebe mi sangre, se quèda en mi, y yo en él.* De la Caridad dice la misma abrasada pluma; *Quien permanece en la Caridad, se quèda en Dios, y Dios en èl.* De manera, que si bien se nota, por un enigma se declara otro enigma, por el Sacramento el Mysterio, la Causa por la Demostracion, el Origen de las maravillas por el Compendio de los milagros: y para decirlo de una vez, por el Thesoro patente, y escondido, la Mina eterna de la Caridad. Luego si por la Union Eucaristica nos hacemos concorporeos, y consanguineos de Christo: que comunicacion, y parentesco no contraheremos con Dios por la divina fuerza, y transformacion de la Caridad? Si la Demonstracion, si el Efecto, bien que Maximo entre los mayores, no se permite à la mas sublime Inteligencia; si todo entendimiento criado debe confessar humilde, que no halla palabras, ni guarismo, para descifrar tan alto Mysterio, y reducir à suma el valor, y precio de aquel Thesoro: que diremos de la Mina interminable, del Abysmo sin suelo, de la Causa immensa, y Cauce profundissimo de la Caridad? O! borrese el titulo, que

puse

puse sin acuerdo: porque la Caridad de Dios, como gusta de derramarse á lo pródigo, ni sufre descripciones humanas, ni cabe en definiciones Angelicas, ni tolèra otra medida, que la Comprehension del mismo Dios.

§. II. *QVE SEA LA CARIDAD SEGVN SAN PABLO.*

SI de los sentimientos del Amado Discipulo passamos à las expressiones del Doctor de las Gentes, (como si dìxeramos del Entendimiento del Aguila al corazon del Phenix,) toparà en nuevas arduidades la pluma, para dar alcance à la Christiana Caridad. Crecerà el assombro, protestando otra vez, que lidia con un assumpto impossible. Pero la misma admiracion, y protesta conciliarà veneraciones, y obsequios á esta Soberana Virtud. Se adora mas, lo que no se penetra, si se contempla digno de singular estimacion. Quanto mas, si sobre el mayor respeto, vinculasse todo nuestro interès? Oigamos, pues, y levantemos el corazon à mas elevados pensamientos. La Caridad, dice el Maestro de todos los Estados de la Iglesia, es el *Fin de la Ley*; y no solo de la de Moyses, que ya espirò, sino tambien de la Evangelica, que es immortal. Anduviera sin ti no la Ley, que no mirasse al blanco de la Caridad; y seria tan inutil, cómo la Medecina, que no tuvisse por termino la salud.

Mas no solo es el Fin, sino tambien el Principio de una, y otra Ley. Coligese claramente del mismo Apostol: porque la Ley escrita se intimò por la voz, y *mano de un Mediador* entre Dios, y los hombres, que en la realidad fue Moyses, Heroe de exelente Caridad; y en la representacion, y figura, CHRISTO JESVS. La Ley Evangelica, que es amabilissima Luz de aquella sombra, porque se promulgò, estampandola el Espiritu Santo en los Corazones de los Fieles, y preconizandola con lenguas de fuego, destellos puros de su inefable Caridad. La Ley es el arbol de la vida; y como el arbol debe sus ramas, y hojas, sus flores, y frutos à la raiz; assi la Ley recono-

ce à la Caridad, como origen de todos sus Preceptos. Perece el arbol, si se le gasta la raìz; y enferman de muerte todas las Virtudes, si espira la Caridad.

Pensaràs, que no hai mas que decir en orden á la Ley, y queda que decir mucho mas. *La Caridad*, añade San Pablo, *es la Plenitud de la Ley.* La razon es clara. Quien ama á Dios, llena todos los Preceptos de la primera Tabla; quien ama al Proximo, satisface à los Preceptos de la segunda. En la observancia de una, y otra Tabla consiste el cumplimiento de toda la Ley: luego la Caridad, que sola es la que ama, como debe, à Dios por si mismo, y al Proximo por reverencia de Dios, es la plenitud de la Ley. Pero yo no quiero decir solo esso, porque me persuado, que tiene mucha mas energía la sentencia del Apostol. Es la Caridad Plenitud de la Ley, porque Ley sin Caridad, no solo es vacìa de meritos, sino vana respecto de el fin. Por mas lozana que parezca en la verde pompa de sus hojas, ni produce flores de gracia, ni frutos de santidad. Sea enhorabuena vaso de plata, y aun de oro cada uno de sus Preceptos: que importa, sino tiene gota de aquel Espiritu, que comunica à el alma su aliento vital? Sea enhorabuena Cañon de batir el Cielo: que importa, si se queda en solo el estampído, sin tener bala, que rompa sus murallas?

Por el contrario, la Ley animada de la Caridad, està siempre tan llena de clara luz, como quien mira de frente al divino Sol. Es Ley viva, que regada, y regalada del celeste rocìo, vuelve en obras justas, lo que recibe en favores, y gracias. Es Ley sólida, estable, y firme, à pesar de todos los combates, y tentaciones. Es Ley sabia, que en el peligroso viage de esta vida, ni emprende camino, que no sea recto, ni da passo, que no sea camino. Es Ley valiente, y tan afortunada en este nuevo genero de Milicia, que de continuo dispara al Cielo, sin perder tiro, no cessa de abrirle brecha, y le conquista al primer assalto. Es por fin Ley abundante de todo lo necessario, en víveres, y refrescos, que toma el alma á discrecion. Es todo lo

que

que quisieres, que para todo hace el gasto, si està llena de Caridad.

Tenemos pues, segun la mente de aquel Apostol, que fue enseñado de el mismo Christo, y graduado Maestro en el Teatro de la Gloria, que la Caridad, siendo Principio, Fin, y Plenitud de la Ley, es toda la Ley. Ella dà vida á la Fè, aliento à la Esperanza, alma à los Preceptos, y espiritu à todas las Virtudes. La verdadera Amistad en lo Politico, es ahorro, ò executoria de todas las demás Leyes: de suerte, que, ò estàn de sobras, ò se cumplen con la mayor exaccion, donde se guarda la Ley de la verdadera Amistad. Nadie hace injuria, ni daño à otro; nadie codicia los bienes de otro, sean de honra, ò sean de fortuna. Nadie aborrece, todos se quieren, todos se assisten, favorecen, y valen: todos en fin son justificados, y buenos, porque todos son Amigos. Pues assi es la Caridad en lo Christiano, supuesto el excesso en el orden, y dignidad. Ella es toda la Ley, ya porque en si, y por si sola contiene, y obra quanto la Ley ordena; ya porque su activa mano es, la que dà el mas cierto impulso à todo lo que manda la Ley. Por mas que el ingenio invente Preceptos, y la severidad amenaze castigos: si falta la interior Ley de la Caridad, serà mucha la fuerza, grande el estrago, poca la observancia, y ninguna la felicidad del Gobierno. Pero si esta nobilissima Ley anìma las demàs Leyes, no habrá precepto, que no se observe, hasta en los apices; ni miembro alguno en el Cuerpo Moral, y Politico, que no desempeñe con garbo su obligacion. Todo esto se conocerà mejor por los efectos de la Caridad, que irèmos insinuando con la pluma rayo de nuestro Apostol en el § IV.

§. III. *FACILITASE EL APRECIO DE LA CARIDAD, tomada en el sentido negativo.*

EL profundo Entendimiento de San Dionysio Areopagita, excelente Discipulo del Apostol San Pablo, sobre la comun Idea de explicar las cosas por lo que son, discurriò otra

mui

mui ſingulár, que conſiſte en explicarlas por lo que no ſon. Y eſte ſentido, que ſe llama negativo, conduce mucho, paraque ſe alcanze mas, ó ſe ignore menos de aquellos puntos, que por arduos, y ſuperiores, apenas ſe permiten à nueſtra limitada capacidad. En eſte ſentido, pues, y por eſta via intento hacer mas perceptible al Lector el deſeado fin, eſto es, el concepto, y eſtimacion de la Chriſtiana Caridad.

Por tanto, yo te ſuplico Letor mio, que me hagas à mi el guſto, y à ti el provecho de admitir eſta ſupoſicion. Que plàcemes no dieras à tu fortuna, ſi tu ſolo poſſeyeſſes con perfeccion las Lenguas, no ſolo de todos los hombres, ſino tambien de los Angeles? Sin duda, que Demoſthenes, y Tulio, y todos los Maeſtros de la Eloquencia, que haſta ahora vió el Univerſo, comparados con tu facundia, ſerían mudos. Pues entiende, dice San Pablo, que toda eſſa copia de Lenguas, ſin la Caridad, no fuera mas de un metal ſonoro, Campana del Orbe, Babel de palabras, ruido de voces, aire, y vanidad. Hagamos otra ſupoſicion, y ſea la idea mas iluſtre. Démos, que à ti ſolo ſe ha dignado Dios de revelar las Regalias de ſu Providencia; los Arcanos, y Myſterios, que à David; los Secretos, que à Iſaias; los Geroglipliicos, que à Ezequiel; y la codiciada Ciencia de los Futuros, que á todos los Prophetas. Y todo eſto con tanta individuacion, y claridad, como ſino fueſſe venidero, ſino actual, y que eſtuviera preſente en tu viva aprehenſion. Añadamos, que ſobre eſta penetracion de lo mas ſagrado, y eſcondido, te comunicaſſe la Fè de los Patriarcas, la Sabiduria de Salomon, y la Virtud de hacer milagros, que concediò à los Apoſtoles. De ſuerte, que al tacto de tu mano, è imperio de tu voz, reſuſcitaſſen los muertos, ſanaſſen los enfermos, huyeſſen los demonios, perdieſſen ſu actividad los venenos, y no huviera ſalud, ni felicidad humana, que no eſtuviſſe à tu arbitrio.

Que te parece? Se hallaria en tal caſo Cetro, ni Corona en el Mundo, que no ſe poſtraſſe à tus pies? No ſe tuviera por dichoſa la tierra, que mereciesſe el favor de tus plantas? Quien

perdonàra à gasto, ni à peligro en viages, y navegaciones, hasta conseguir la dicha de besar tu mano, implorando tu bendicion? Basta que siendo hombre mortal, serìas el Adorado de la mayor parte de los hombres. Pues con todo esso, que tanto halucìna la flaca vista de los mortales, con toda essa possession, que parece incomprehensible ventura, si te faltasse la Caridad, serías pobre, y despreciable, enfermo, y aún muerto, amigo de los demonios, y enemigo de Dios. El idiota mas plebeyo, y desconocido te hìciera infinitas ventajas, con solo un imperceptible grado de Caridad.

Pero vamos adelante, y subamos con la suposicion al mas elevado punto. Digo lo mas, que se pueda decir en esta hipothesi, y me lo enseña la Fè por la boca de Christo, el Apostol San Pablo. Doi, que te viesses mas oro, que apeteció el fabuloso Midas; y que tus manos, gozando en la realidad aquellas soñadas Indias, fuessen avaras contigo, y no solo liberales, sino derramadas, y pròdigas con los pobres. Añado, que sobre este portento ideal de la beneficencia, tuviesses animo, y fortaleza para entregar tu cuerpo, victima de las llamas, à la fiereza de los Mezencios, à la barbaridad de los Nerones, y al rabioso furor de los Diolecianos. Mas, ò necessidad insuplible, y valor incomparable de la Caridad! Si en esse inaudito assombra de misericordia, y tolerancia se echasse menos esta generosa Virtud, (convengo en que, moralmente hablando, no es possible) pero dado, que assi sucediesse, puesto que cabe en la consideracion, y espacio immenso de la possibilidad: todo aquel assombro se desvaneceria en sombra, en humo, y en nada; porque en todo èl no se encuentra la Caridad, y por consiguiente, ni merito, que te haga digno de la amistad de Dios.

Assi que, donde falta la Caridad, nada aprovecha el cumulo de las demàs Virtudes, si en efecto puede hallarse aquel cumulo en el Angel, ò en el hombre, sin la divina Virtud de la Caridad. No hai Elemento tan necessario á la generacion de los mixtos, como es necessaria la Caridad al merito de las

obras. Primero encontràras dia ſin luz, que accion digna de gracia, y gloria, ſin Caridad. En vano eſtà todo, ſi ella no aſſiſte; y ſi eſtá ella ſola, (aunque nunca eſtà ſola) hai lo que baſta. Sin ella, el oro es lodo, la virginidad es fatua, y las coſas de mayor precio ſon viles. Con ella, no hai coſa al parecer tan vil, que no ſea digna de la mayor eſtimacion. Luego ſi todo eſto es aſſi, ſi tan preciſa, y precioſa es la Caridad: que vida, que ſalud, que ſabiduria, que honra, que riqueza, que hermoſura, que gala, que alegria, y que dicha en la vida, y en la muerte, en tiempo, y deſpues del tiempo, en el deſtierro, y en la Patria no ſerá la Caridad, alto Eſpiritu de la Ley, Vinculo de la perfeccion, y coronada Reina de todas las Virtudes?

§. IV. *GENIO PRACTICO DE LA CARIDAD, Y VISIBLE ſeña para colegir quien la tiene.*

LA Caridad es de un Corazon tan dilatado, y amoroſo, como paciente, benigno; y de uno, y otro reſulta, ſer tan magnanima, como dulce. Todo cabe en el pecho ampliſſimo de la Caridad. A ſemejanza del Cielo, abriga, abraza, y eſtrecha en ſu ſeno toda la tierra en todo genero de Proximos: duros, y eſpinoſos, agreſtes, y barbaros, ingratos, y enemigos; y ſobre todos derrama de continuo el influxo ſuaviſſimo de ſus favores. A todos quiere bien, porque à todos deſea buenos. No ſe venga de los malos, porque ſu caracter es hacer bienes, y ſufrir males. No hai Virtud, que inſpire al hombre igual aliento, y valentía, como la magnanima Virtud de la Caridad; ni que tanto le facilite la tolerancia, y compaſſion en toda ſuerte de trabajos, y miſerias, como eſta pacientiſſima, y benigniſſima Virtud. Y aqui, para tu enſeñanza, puedes advertir dos puntos. El primero, quan habiles ſon para la Caridad los hombres de altos eſpiritus, honrado proceder, y tiernas entrañas. El ſegundo, quanto reſiſten à la gallardia, y blandura de eſta Virtud los animos apocados, y

mez-

mezquinos, los asperos, y colericos, y todos aquellos, que en la naturaleza, y costumbres tienen mas de tigres, que de hombres.

Como la Caridad no entiende aquella fria palabra, *Mio*, y *Tuyo*, dista por extremo de la Envidia: antes considera como propria de la calamidad agena; y la dicha agena, como si fuesse dicha propria. Lo que no puede ver sin lastima, es el daño del Proximo; le saca lagrimas del corazon, sino puede acudirle con el alivio. Para serenarle la vista, no hai objeto tan alegre, como la ventura del mismo Proximo, cuya riqueza es ganancia de la Cariadad. Discurre ahora, quan lexos estarà de tenerle Envidia. Llorar con los que lloran, y gozarse con los que se alegran, es su natural exercicio. Escusado es decir que la Caridad no codicia los bienes agenos, quando consta, que ni los suyos busca con avaricia. Su divisa es aquella Liberalidad, que prefiere el dàr al recibir. Hasta lo que possee de justicia, lo mira como forastero, porque padece la nulidad de transitorio. Con este desprecio de las riquezas, es claro, que no ha de dar entrada à la Ambicion; pues aquellas ordinariamente se apetecen para medrar, y subir. Y he aqui porque á la Concupiscencia de los ojos se sigue la Soberbia de la vida. Pero la Caridad à donde, ni à que puede subir, si, penetrando à cada respiracion todos los Cielos, llega hasta el Solio de la Deidad? Si su Valimiento es divino, que honra humana no le parecerà servidumbre.

Sin embargo de esta superior altura, lo que mas aborrece, es la altivez. De tal suerte se burla de la hinchazon, y sobcrbia esta solidissima Virtud, que hace gala de ser humilde. Caridad sin Humildad, es hypocresia, es oropel, y mentira; no es oro ni real Caridad. Los Sectarios de aquel amor tan necio, que nunca llega al uso de la razon, entonces piensan acreditarse de amantes, quando passan al extremo de rendidos. Ni en esta sumission consideran sombra de afrenta, ó abatimiento de su persona; antes si, mucho lustre, y credito de su amor. De lo mismo, pues, que delira el amor ciego, pudiera yo arguir el decoro, con que se humilla la Caridad, tan sabia de entendi-

 miento,

miento, como limpia de ojos. Y estaba mui à mano la prueba del antecedente *En las libertades de Apemene con su Rey; á quien no solo quitaba la Corona de la Cabeza, para ponersela en la suya, sino que le daba de bofetadas en el rostro.* Estandoie el buen Rey à estas, y semejantes insolencias tan insensible, como insensato, y tan contento, como enamorado sin juicio. *Sed procul hinc, procul esto profani.*

No se humilla, pues, la Caridad por ignorancia, como el amor necio; que casi nunca sabe lo que se ama, ni à quien se rinde. No por passion, como aquel torpe apetito, que no merece el nombre de amor, sino de brutalidad. No por fuerza de la dura necessidad, ò logrero impulso del interés, como la miserable Dependencia, y villana Lisonja; cadena servil, que tanto arrastra á los que desechan la Humildad, como baxeza de corazon. Se humilla mui al contrario, con tanta nobleza en las acciones, como soberanía en el motivo. Se humilla, para levantar à los caidos, para dar luz à los ciegos, consuelo à los tristes, y libertad á los esclavos. Fixa en el corazon de Dios, como el Sol, que nunca se aparta del Cielo, dilata sus amorosos rayos por toda la tierra, sin haver angulo en el Mundo, que no participe de su calor. Y esta benevolencia en el termino, esta sublimidad del motivo, que siempre es el Amor puro de solo Dios, es increible, quan decorosa, y eminente arguye la humillacion de la Caridad. Ella se conoce bien à si misma; sabe lo que hace, y por quien lo hace. Y con esta Trinidad de discreciones, indispensables en todo acontecimiento, para fundar un Amor Sabio, manifiesta la unicidad de su Fineza, tanto mas generosa, quanto mas independiente, y advertida. De suerte, que humillarse por quien se humilla, y poner por obra lo que executa, y con la bizarria, con que lo executa, solo cabe en los excelsos primores, y alta Sabiduria de la Christiana Caridad.

Y esta es tambien la razon, porque siendo la Caridad tan franca, y cariñosa, es à la par grave, y modesta por extremo.

Facilidades, y Licencias, las dexa al amor grossero, que no passando de sensual, no tiene verguenza de confundirse con las bestias. Ame la Caridad por complacencia, ò por deseo, ò de otro modo, nunca separa el verdadero bien de el efecto, ni la circunspeccion, y pureza de el afecto. Aborrece tanto la Malicia, aquella digo, que quando piensa lo peor, discurre, que es mas sutil, que ni admite sus pensamientos, sino para detestarlos. No tiene ojos para ver la ruindad, y jamàs los aparta de los ruines: porque á nadie mira tan malo, de el qual no espere, ò solicite algun bien. No contempla al hombre en el hombre, sino la Imagen de Dios en cada uno de los hombres. Y como esta en qualquiera de ellos (sin que lo embaraze la condicion del lienzo) es amable, en todos encuentra la Caridad objeto digno de su amor.

La Bondad es su atractivo, y sus delicias la Verdad: la qual tanto mas le agrada quanto mas sincera se le propone. No solo abomina de fingimientos, y doblezes, como enemigos de toda Religion, veneno de la Fè publica, y peste del Comercio humano; sino tambien de aquellas paliadas sutilezas, que sino desfiguran del todo, assombran por lo menos la cara de la Verdad. La limpieza, y lisura de terminos es el Caracter proprio de su estilo. Ni le falta la Sagacidad de serpiente à su Candor nativo de paloma: por esso no es suspicaz, sino facil en dar credito à todo lo que, sin riesgo, puede assentir; y prometerse todo lo que con paciencia puede esperar. Por mas que la carguen, no da con el peso en tierra; antes con mucho mas vigor, y hermosura, que la palma, se levanta drecho al Cielo. Su apoyo es la infinita Magestad de Dios; y como esta Magestad es incontrastable, assi la Caridad es invencible. Ni la tribulacion, y angustia, ni la hambre, y desnudez, ni el peligro, y persecucion, ni la espada, ni la muerte, ni la tierra, ni el infierno; ni el Cielo mismo (si este fuesse capas de hacerte guerra) tienen fuerzas bastantes, para rendirte, si estuvieres armado de Caridad. O maravillosa Virtud, tan estimable, como desconocida! Que

dirè de ti, si aun con la mas eloquente luz de la Escritura no acierto á descubrir tu precio, ni acabo de insinuar tu dignidad?

§. V. *OBLIGA A LA PRACTICA DE LA CARIDAD, la que mostró el Salvador à los hombres.*

L*A Caridad de Christo nos fuerza*, dice aquel Apostol, que serìa de sí mismo, al considerar tan estremada Caridad. Como si dixera: Viendo el excesso, con que nos amó el Salvador, ya no nos queda libertad para otra cosa: no es eleccion, sino fuerza, que amemos lo que el amò. Quien se atreviera à pedir à Dios, que su Hijo encarnasse? Quien no calificarà esta peticion de arrojada, y loca, desatinada, y quimerica? Pues esso es lo que dispuso Dios; esso hizo el Hijo de Dios, sin que el hombre se lo pidiesse, ni se lo pudiese pedir. Pero ya que el Hijo de Dios se huviesse dignado de hacerse Hombre: à que hombre, ni á que Angel se le pudiera ofrecer el estrañissimo pensamiento, de que muriesse por los hombres? Si aún despues de executada esta Invencion de inapeable fineza, *Dissonó como escandalo à los Hebreos; y como locura á los Gentiles*: què idea era capaz de registrarla en todos los limites de la possibilidad? Pues lo que á nadie pudo ocurrir en idea; lo que si ocurriesse, se desviàra como impossible; lo que despues de practicado, dissonò como locura, y escandalo; y que sola la Fè lo entiende, como mysterio de la Virtud, y Sabiduria de Dios: esso ordenò el Amor de Dios, esso executò el Hijo de Dios, por el amor, que tuvo à los hombres. O Caridad incomprehensible! O pasmo de fineza, que no solo enseñas, y persuades, sino que fuerzas á los hombrès al uso perpetuo de la Christiana Caridad!

Borramos la soberana Imagen, que estampò Dios en nuestras almas; y como si este borron huviera sido merito, y no delito, la reimprimiò Jesu Christo à costa de su vida, añadiendole precio, y hermosura con el carmin finissimo de su Sangre, Nuestra ingratitud, y rebeldia era tan indigna de Redencion, como digna de todos los castigos; y el Señor olvidando castigos,

gos, y consultando con sola su Caridad, nos acudiò con su mas copiosa Redencion. *Pagó la deuda, y rasgò la escritura*, para cuya satisfaccion no habia caudal bastante en los haveres de todos los hombres, aunque cada uno tuviesse, y sacrificasse el agregado de todos ellos. Todo esso no huviera sido, mas que amontonar tierra, quando se trataba de desagreviar al Rey de el Cielo. Confiesso, que desmayada la pluma no tiene valor para explicar, aún lo poco, que aprehende el entendimiento.

La Caridad de Christo honrò tanto à los delinquentes, que hasta à su *Culpa hizo feliz*. Assi lo contan los hombres, y de esta letra gustan los oìdos del Redentor. Si las culpas, y traiciones del hombre huvieran sido fieles servicios, que mas podia prometerse de la Caridad de Jesus? Imaginemos, que desde Adàn hasta el ultimo de sus hijos, no se encontró ni uno solo, que no fuesse justo; antes bien que fue cada uno de ellos innocente como Abel, religioso como Henoch, recto como Noè, obediente como Abrahan, casto como Joseph, manso como Moyses, humilde como David; y en una palabra, virtuoso, y perfecto, como el mas Santo. En este preciosissimo conglobado de meritos cupiera por ventura el altivo pensamiento, y arrogante osadìa, de que el Hijo de Dios se hiciera Hombre, y muriesse por los hombres? Pues lo que no hiciera por la Congregacion santissima de los Justos, hizo el Salvador por la malignante Synagoga de los Pecadores. Donde no llegarà, aùn con la idea, la perfeccion mas altiva, si cupiera altivez en el Valimiento de la Santidad, à esso llegó el vehemente impulso del divino Amor.

Y aqui, es donde retó yo à todos los amores humanos, mui preciados de leales, y finos. Quien muere por un hombre de bien, aunque sea su mayor amigo? Y si esto ha sucedido alguna vez; quando se vió en el Theatro del Orbe, que muriesse un hombre de honra por un hombre infame, y jurado enemigo suyo? El que mas despreciò su vida, no la diera en tal caso, por el justo horror de una afrenta, que passa mas allà de la muerte. Morir por un delinquente, (concedamos todo la que

tan enormes, no quedamos los mas necios, y los mas feos, los mas contumaces, y los mas viles? Assi es; asi lo conoce el Señor: y assi convence lo mentiroso, y vano de nuestra fineza, y lo real, y unico de su Amor. Amò, es verdad, amò à los necios mas para hacerles sabios, y con tal maestría, como enseñados en la Escuela del mismo Dios. Amò à los feos; mas para volverles hermosos, y con belleza tan del Cielo, que pudiessen parecer bien entre los Angeles. Amò à los viles; mas para subirles à Nobles, y aun à Principes de aquella Corte, que no teme envidias, ni peligra de mudanzas. Amó en fin à los esclavos de la culpa, para que restituidos à la mas ingenua Libertad, arrastrassen cautivo al Tyrano, que les sugetò; y ascendiessen coronados de honor, y gloria al Reino de la Immortalidad.

El fundamento de esta diferencia entre la grandeza del amor de Dios, y la poquedad del nuestro, consiste: Que en Dios la razon de amor no se toma de la bondad, del objeto, sino de la dignacion de Persona, esto es, del mismo Amante Dios. El qual, como ama para comunicar al amado sus bienes: al que quiere bien, (porque el querer de Dios no es solo de palabra, ò precioso afecto, sino de obra, y con efecto) le hace al mismo tiempo capaz de su amistad, y digno objeto de su Amor. Assi como lo que Dios elige, es lo Optimo, no por sus partidas, sino por beneficio, y gracia de la divina Eleccion; assi lo que Dios ama, es lo Bueno, no porque lo sea en sì, sino porque comunicandole el bien, que le falta, lo hace bueno el Amor de Dios. De esta manera amó Dios; assi amò el Hijo de Dios à los que eramos infieles, pecadores, y enemigos: para que en virtud, y fuerza de su Amor, fuessemos justos, amigos, y Santos.

Esta fue aquella *Dulcissima Ley*, que como espada de dos filos desde el primer instante de su sèr, *llevò atravessada el Salvador en medio de su Corazon*. Amar con tanto empeño à los hombres, como si fuessen sus delicias, y no sus azares. Amar con tanto empeño á los hombres, que encarnasse por ellos, viviesse entre

tre ellos, pareciesse uno de ellos, muriesse por ellos; y por los mismos padeciesse hambre, y sed, fatigas, y sudores, tentaciones, y persecuciones, trabajos toda su vida, y penas hasta la muerte. En fin, amó á los hombres, sin que entibiasse su amor el ser tratado de los mismos hombres, *No como hombre, sino como el desecho, y escoria de los hombres*; y escondiendo con tal recato su Divinidad, que se representasse al Cielo, y à la tierra, no solo con la figura de pecador, sino como cifra, y victima de todos los pecadores. O extremo de Caridad, que pareces èbria de ardiente amor, y todavia no llegaste al fin!

Poco satisfecho el amor de Christo de haver amado tanto à los hombres, quando pudiera arrepentirse del extremo, con que les quiso, trató de amarles mucho mas. Debia partirse al Padre, sin quererse apartar de los hombres: y discurriò un medio su Caridad, con el qual, sin apartarse de los hombres, partiesse para su Eterno Padre. Mas que medio fue este, Amorosissimo Salvador? Midiendo el amor, que puso en los hombres, con el amor, que tiene el Padre Celestial. Sin dexar al Padre, se partió de el Padre, y vino al Mundo. Huvo de partirse de el Mundo: y sin dexar à los hombres, antes perseverando con ellos hasta el fin del mismo Mundo, se fue á su Padre. De suerte, que como el Salvador no puede vivir, sin su Eterno Padre; assi parece, que no puede estar, ni puede vivir, sin sus amados hombres. Con ellos vive como Cabeza; influyendo vigor, y espiritu, esto es, dones, y gracias sin numero, en cada uno de sus miembros. Con ellos està, y estarà (mientras haya hombres en el Mundo) en la Sacrosanta Eucaristia; dandoles vida, y entendimiento, mesa, y descanso, armas, y victoria, y un torrente continuo de imponderables delicias.

Ni es para omitida una circunstancia, que descubre sobre manera los fondos, y quilates de su amor. Le olvidan los hombres, como sino estuviera Sacramentado en sus Templos: y con todo esso, persevera en cada uno de sus Templos, como si de continuo le adoràran los hombres. Mas no solo le olvidan,

dan, sino que le ofenden con intolerables agravios, y con todo genero de irreverencias. Le reservan mas de una vez indecentes Custodias; le tocàn muchas manos sacrilegas; le reciben immundissimas bocas, y le comulgan abominables conciencias. Y como si huviera sido ligera pena, aguantar à un Judas, lo sufre, y sufrirà el Pacientissimo Redentor, por haverse enamorado de los hombres. Hasta este fin, que no tiene termino, llegò la fineza del Amor de JESVS. Veamos ahora, que consequencias debe inferir de tal fineza la atencion, y agradecimiento de los hombres.

§. VI. *PRACTICA DE ESTAS CONSEQVENCIAS.*

1. LUego, si *Amor con amor se paga*, todo nuestro amor debemos de justicia á quien de gracia tanto nos amò. Y que es nuestro todo, respecto de aquel soberano afecto, sino, una gota fria, comparada con un diluvio de llamas? Todavia es mucho menos. Aunque Dios no fuesse Dios, debiamos amarle: *Porque él fue el primero que nos amò.* Assi lo concluye fuerte, y amorosamente San Juan: *Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos.* Este bizarro titulo de la primacia puede ser correspondido, mas no adequado à satisfaccion. Pagamos, por mas que amemos; porque nunca podemos igualar la fineza, que nos previno. Luego si Dios, siendo Dios, nos amò primero, y con amor como suyo: que corazon humano no serà tibio, aunque arda en continuo incendio de amor de Dios? Ama à Dios quanto supieres, y pudieres; y despues de haverle amado con toda el alma, y con todas las fuerzas, confiessa, que ni comenzaste à amar, ni entendiste la primera licion de esta Philosofia de amor.

Y si todo nuestro amor es tibieza: que serà amar à Dios con parte de nuestro amor, sino increible iniquidad de avaricia? Yo pienso, que quien assi divide su corazon, amando parte à Dios, y parte à las criaturas, está mui lexos de conocerse à sì

proprio. El corazon del hombre es de mui limitada capacidad, para hospedar con alguna decencia dos amores. Ni es tan rico de afectos, que tenga que repartir entre dos atractivos; de los quales sobra uno, para hacerle ver, que de todo es pobre, y mucho mas de amor. Añadese, que el exercicio de amar, como es el empleo mas sabroso del alma, es por consiguiente el menos expuesto à distracciones. Luego quanto aborrecerà las divisiones? Juzguelo quien sabe amar, y gusta de ser amado: y de su natural sentimiento infiera, quanto sentirá el Juício de Dios las divisiones de nuestro corazon; siendo constante, que nos amò, y nos ama con tan entera, como real, y sólida Caridad.

Pero que me detengo? Dividir el corazon entre Dios, y las criaturas, quando estas (como se supone) no se aman con atencion, y respeto al amor de Dios, es negarle à Dios, no solo parte, sino el corazon todo entero. Es mui desmedida injuria, medirle el amor, á quien merece ser amado sin medida. Parece, que es igualarle con nuestros Idolos, queriendo, que entre con ellos á participar de nuestro amor. Y de este agravio, que tantos visos tiene de impiedad, se quexa altamente el Señor, quando nos pregunta: *Con quien me igualasteis, ó pusisteis en cotejo, iniquissimos hombres?* Hasta quando ha de claudicar vuestro amor, mal inclinado, y peor torcido, ya á la una parte, ya á la otra? No sabeis, *Que yo soi el unico Señor de vuestros afectos y que aborrezco la injusticia, que se comete en el hurto de mi holocausto?* (*Isai.* 61.) Luego si vuestro corazon es la victima, que por infinitos titulos se me debe: que grosseria, que desacato, que injuria, y que sacrilegio es, dividirle entre mi obsequio, y la aficion á vuestros Idolos?

Y à la verdad, que si el dilatado Corazon, y grande Espiritu del Apostol San Pablo no tuvo afectos para agradar à Dios, y á los hombres, como lo dice èl mismo: *Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem*: yo no acabo de entender, como nosotros, menguadas almas, y cobardes alientos,

queremos tener amor para los hombres, y de ahí abáxo para las demas cosas, sin dexar de cumplir con el Amor de Dios. Como si nuestro corazon fuesse mas ancho, que el Empireo, y no un pequeño vaso de carne; pretendemos, quepan en el, sin confundirse, no solo el Criador, sino tambien todas aquellas criaturas, que no se aman por reverencia del Criador. Como si esto no fuesse, introducir sediciones en la corta Republica de nuestro pecho, y dar ocasion á que lidiando entre sì los dos amores, ò se desverguenze el Humano con el Divino; ò se ausente el Divino, zeloso de los cariños, que le quita el Humano. Desengañemonos, que en un mismo Templo no pueden habitar *El Arca, y el Idolo Dagón*, si este no cae rendido tronco à sus pies, sin cabeza, ni manos, operacion, ni figura.

2. *Obras son amores*, dice el refran. Luego si Dios te amò con efecto, (ni cabe otro estilo en la fecundidad de su amor) es cierto, que no le amas, sino lo muestras con las obras. *Amor de boca es mentira*; amor de afecto es sin prueba: solo el amor, que quando importa, se explica con las obras, es verdadero, y probado amor. Querer bien, y no hacer bien, no es bien querer. *De tal suerte quiso Dios al Mundo, que le dió su Vnigenito Hijo*, (*Joan.* 3.) *y con el Hijo todas las cosas*: (*Rom.* 8.) ya porque vale mas que todas, ya porque es Dueño de tódas ellas. Luego sino se puede decir, que de tal suerte quieres à Dios, que dàs à Dios lo que mas estimas; siguese, que no amas à Dios. No tiene Dios necessidad de tus dones; tu la tienes de que Dios se digne de recibirlos; y con todo esso los quiere en testimonio de tu amor. El amor nunca fue avaro, antes no hai cosa tan liberal, como el amor; que de su genio excede en bizarria á la misma Liberalidad. Luego sino eres tan liberal con Dios, que no le regatées obsequio alguno, no le amas.

Dirás, que esto es mui costoso. Indigna escusa! Como si à Dios nada le huviera costado el amarte. Mira quanto vale la Prenda, que te diò; y de su precio infiere lo que le costó. Como si el Salvador te huviera redimido à poca costa. Conside-

ra ſus penas, y dolores, ſus afrentas, y anſias, y reduce, ſi puedes, à guariſmo la ſuma immenſa de tu reſcate, y el infinito precio de ſu amor. O! nunca ſalga de los labios, ni ſe oiga en el corazon el deſacuerdo de tal reſpueſta, la baxeza de tal eſcuſa. Ni es neceſſario, recurrir à motivos tan ſuperiores, para baldonar lo apocado de la excepcion, quando à la luz de una ſola advertencia, queda corrido. Amar à Dios de manera, que no ſe le eſcasèe obſequio alguno, claro eſtà que es mui coſtoſo á un corazon mezquino, y alma ſin conocimiento; mas para un entendimiento advertido, y pecho honrado, no lo es, ni lo puede ſer. Porque ademàs, de que reconoce á Dios como digno de infinitos obſequios, ſabe que es Dueño abſoluto de todo lo que el poſſèe; y que con la miſma ſoberana mano, que ſe lo diò, porque quiso, ſiempre que quiera, ſe lo puede quitar. Conque no encuentra mas dificultad en ofrecèr ſus dònes à Dios, que la corriente de los rios en encaminarſe al Mar. No pienſa que dà, ſino que buelve á Dios, lo que recibio de Dios: à quien ſin embargo ama tan fino, que aunque en rigor fueſſe ſuyo todo lo que tiene, ſe lo diera todo.

3. Ni de eſto infieras, (ſea dicha la propoſicion en gracia de los Puſilanimes) que no cumples con el amor de Dios, ſi no le das en efecto, quanto poſſees. No tiene Dios neceſſidad de tus coſas, ſi en algun ſentido ſe pueden llamar tuyas. Si para sí las quiſiera, quien le podia obligar à darlas? Para el uſo del hombre las criò; que el Señor en la perfeccion infinita de ſu Ser tiene la raìz, y el fruto de toda Felicidad. Lo que Dios quiere de tì, en prueba de que le amas, ſon dos coſas. La primera, que le ſirvas con todas las buenas obras, que manda ſu ſanta Ley. La ſegunda, que tengas el animo aparejado, y pronto, para darle todo lo que tienes, ſin reſervar ni tu propria vida, antes que faltes à ſu amor. Y haràs mui poco con todo eſſo, ſi reflexionas, (conſidera la diſtancia) que el Salvador diò por ti la vida, que no le diſte, ni pudiſte dàr; y ſe contenta con que eſtès aparejado, para bolverla al Dueño, que te la

diò

diò. Lo que sin duda debes sacar de la Maxima, es la voluntariedad, que Dios requiere en los dones, que se le ofrecen: porque aquella, y no estos, es lo que recibe en prueba de un fiel amor. Quien dà con amor, obliga; quien dá por fuerza, pierde lo que dá. Dadiva, ù obsequio, sin alegria de corazon, es à la vista de Dios un asqueroso cadaver. Antes le provòca à vomito, que le gane propicio; no es atencion, sino ofensa, y grave desatencion. Dandote Dios á su Amado Hijo, te hizo merced de todos sus dones. Luego, ya que no puedes corresponderle, por mas, que le dieres, suple con una voluntad alegre la pobreza de lo que dàs.

4. Si examinas la causa, por que te parece grave la divina Ley, no hallaràs otra, que el no amar al Legislador. *Lo que place, no pesa*; ni agrava, antes deleita al Amante, quanto le ordena el Dueño de su corazon. Luego si amas à Dios, no podràs menos de conocer, que su Ley es carga, pero ligéra, es yugo, pero suave; es freno, pero tan dulce, que deteniendote, paraque no te despeñes, te guìa camino recto à la eterna Felicidad. Consulta con tu alma, y mira si encontrò dulzura igual, á la que percibe en la observancia de los divinos Preceptos. No hai delicado manjar, ni regàlada bebida, que les compita? Mas que mucho? Saben à la mano, que te los impuso, quiero decir al *Bueno, y dulce Señor, que te dió Ley de salvacion, quando te precipitabas à la condenacion.* (*Psal.* 24.) Si esto examinas, y consideras, O! como exclamarás entonces: *Dios mio, estrecha es vuestra Ley, si escucho à mis enemigos; pero si atiendo al Fin, que me espera, es ancha, y holgada Ley.* Ella, al parecer, me obliga, con *nimiedad*: mas tambien vos me amasteis con *nimiedad, y me honraréis con exceso.* Mucho me pide, pero mucho mas me promete, y sé que lo ha de cumplir. Luego mandad, Dios amantissimo, disponed quanto fuere de vuestro gusto: que os doi palabra de obedeceros toda mi vida, no solo por el premio, sino mucho mas por el aprecio de tan soberano Amor.

5. Assi lo conoces, y assi propones; mas tus passiones repro-

reprópriian, y contradicen. Quieren sacudir el yugo de la divina Ley, acusandole de pesado, y duro; porque no les arma la sujeccion, sino la dissolucion; ni gustan de vivir segun Regla sino à su antojo. Fuerte contrariedad! Pero mui vencible, si buelves los ojos del alma à tu amoroso Redentor, ponderando la contradiccion, que sufriò por tus pecados. Contradiccion en su delicadissimo Cuerpo: á quien fueron sobre manera sensibles las bofetadas, las salivas, los azotes, la corona, los clavos, la hiel, y cruz. Contradiccion en lo mas vivo de su honra, por las afrentas; contradiccion en su claro entendimiento, por las ignorancias; contradiccion en su Corazon amante, por la ingratitud, que aguantó, y aguanta de los que tanto ha favórecido. En suma, fue aquella *Señal, à quien havia de contradecir el Mundo*, y disparar sus flechas, como en un purissimo Blanco; persiguiendole en su Persona, y en la de todos sus Discipulos. Sin embargo, con una Fortaleza, y Magnanimidad inaudita, hizo frente á estas contradicciones, sufriò estos trabajos, y padeciò la cruz, por el extremo, con que te amó.

En aquella benditissima tierra del Salvador (à diferencia de la nuestra viciada, y maldita) no debian brotar, sino flores, por su original Innocencia, y Santidad: pero la sufocaron las espinas, porque las eligiò su amor. Y como si ellas por sí mismas no fueran las mas agudas, y penetrantes, crecieron en rigor, y aspereza, por la condicion de quien las padeció. Pues claro està, que assi como su Hermosura, assi tambien su Honestidad, su Delicadeza, y su Honra, fue la mayor entre los hijos de los hombres. Y si el sentimiento es conforme al conocimiento: dime la dissonancia, que causaron à tan sublime Alma tales penas; y te dirè yo el sentimiento de su alto, y llagado Corazon. Luego si esto es indecible; si tu contradiccion es nada, en cotejo de aquella natural repugnancia: infiere, si en todo lo que exageras, tienes sombra de escusa, para no guardar la Ley de tan amante, y sufrido Redentor?

6. Esta fineza, ya ves, quan extremada fue en Christo; el

qual

qual te amó, quando le sobraban las causas de aborrecerte. Luego por mas ocasiones, que te haya dado el hombre, à quien llamas tu enemigo, no puede ser excluido de tu amor. Arguya tu colera, ò tu soberbia, como quisiere: precisamente has de confessar, ó ¡que Dios no pudo amarte, ó que debes amar à tus enemigos. Digan, y vocèen, que es contra tu estimacion, no vengarte de tus agravios; y dirè yo que es contra la honra de Dios, no tomarse la satisfaccion de sus injurias. Sea quien fuere, el que te ofendiò, no me has de negar, que es de tu misma naturaleza. Sea incivil, y grossero, sèa baxo, y soez: en fin es hombre, y tan hijo de Dios, como los Cultos, y Atentos, los Limpios, y Nobles. Es tan redemido con la Sangre de JESU-CHRISTO como qualquiera de los Santos. Mas tu, que te atreviste contra Dios, discurre desapassionadamente, quien eres? Luego, si no obstante la infinita distancia del agressor al ofendido, solicítas que te perdone Dios: es consequencia inevitable, (haya la distincion que huviere) que perdones de corazon à tu enemigo, por amor de Dios. Y si todavia replicas, que esto es indecente: añado yo, que tambien es indecente, que te perdone Dios, y que su gracia te assista en la vida, y en la muerte; porque de hacerlo assi, faltàra Dios à su decóro, y reputacion. Esta es blasphema, y horrible consequencia! Mas no la saco yo, el furor de tu venganza la deduce.

Pero que mengua es esta, no caber en tu corazon el dèlito de un miserable hombre, quando tus crimines, y los de todos los hombres cupieron, y caben en el Corazon de JESUS? Esto es usar de razon, ó carecer de juicio? Es nobleza de espiritu, ò baxeza de animo? Es honrado agradecimiento, ò villana ingratitud? Es ser leal al supremo Monarca, ò desertor infiel de sus banderas? Amar à quien te ama, es una accion, que no requiere todo un hombre, puesto que la saben remedar muchas fieras. Querer bien à los que te quieren bien, es deuda, que pagan hasta los Publicanos. Saludar à los que te saludan,
no

no excede à la urbanidad de los Gentiles. Pero amar à quien desmerece tu amor, querer bien à quien te hizo mal, y tener entrañas dulces para el ingrato, y enemigo: esto es lo digno, y heroico de la Christiana Caridad. Mas es que hombre, quien assi obra, pues se distingue entre los hombres con el glorioso caracter de Hijo de Dios. Habeis oido, dice el Señor, que en los tiempos de la Ley servil se daba por sentado este dictamen: *Amarás à tu proximo, y aborrecerás à tu enemigo.* Pero yo os digo: (y todos me debeis obedecer) *Amad à vuestros enemigos.* Hasta aqui es precepto, lo que se sigue, es Consejo; pero de tal condicion, que del zelo, ó descuido en su observancia, se sigue la fraccion, ó cumplimiento del Precepto. *Haced bien* prosigue el Salvador, *à los que os quieren mal, y rogad á Dios por los que os persiguen, y calumnian.*

Y advertid, que el fin de mandaros yo todo esto, es de tanta honra, como provecho. El provecho consiste, en que con este heroico acto de Caridad me obligais, à que os perdone todo genero de delitos. No impongo yo la Ley, que no guardè con ventajas. Conque si yo os amé tanto siendo vosotros mis declarados enemigos; como podré dexar de perdonaros, y quereros bien, reparando, que perdonais, y amais á los vuestros, por mi respeto, y atencion? Llame Infierno à su casa, quien aborrece; y no dude, que su morada serà la Gloria, quien ama de corazon à su enemigo. La honra se manifiesta en mostraros hijos de vuestro Padre, que està en los Cielos: *Cuyo Sol*, como lo veis cada dia, *amanece sobre buenos, y malos; y cuya lluvia fertiliza los campos de los justos, y pecadores.* Imitais, pues, su inefable beneficencia, dilatando las amorosas alas del corazon, extendiendo las bendiciones de la lengua, y alargando los favores de la mano, no solo à quien lo merece porque es amigo: sino tambien à los que lo desmerecen, porque son adversarios. Y que mayor alabanza, que ser emulos de la mayor gloria de la Providencia? Que blason mas ilustre, que competir en la perfeccion con el mismo Dios? Esto no solo os decla-

ra hijos del Altissimo, sino los mas queridos, y semejantes. No solamente protesta, que sois grandes hombres, sino insignes Heroes; y que teneis mas de Dioses, que de hombres.

7. *Este es mi precepto*, dice el Salvador, *que os ameis unos á otros, como yo os amé.* La obligacion es universal, y el motivo, *Como yo os amè*, no puede ser mas urgente. Nos amò à todos, siendo los que eramos: unos blasphemos, otros perjuros, otros soberbios, otros envidiosos, otros avaros, otros un complexo de todas las maldades. No havia hombre, que no fuesse delinquente, y el menos criminoso, era ruin. Luego no ha de haver hombre, à quien no ames, por mas indigno que parezca de tu amor, ò por su genio, ó por su culpa. Aborrece los pecados, pero ama à tu Proximo; que mientras vive, no puede dexar de ser Proximo, por ningun genero de pecados. *Este es mi precepto* (añade el Soberano Dueño, comentandole á sí proprio, y concluyendo la Practica de la Christiana Caridad.) Y le llamo *Nuevo*, porque nunca le mandé con motivo igual, ni palabras tan encarecidas. *Nuevo*, porque es el Distintivo de la Ley de gracia, y la Divisa de mis fieles Discipulos. *Nuevo*, porque es el mas excelente, y divino de todos los que hasta ahora os intimè. *Nuevo* en fin, porque del immenso amor, que os he tenido, y tengo, apenas os pido otra recompensa, sino que os ameis unos à otros, como yo os amè. Este sentido, entre otros altissimos, y suavissimos, parece que hacen aquellas palabras del Redentor en la regalada pluma de San Juan, que traducidas à la letra, dicen assi. *Un mandato nuevo os doy, y consiste en que os ameis unos à otros, como yo os amè, à fin de que os ameis unos à otros.* (Joan. 13.)

§. VII. *CONVENIENCIA DE LA CARIDAD CHRISTIANA con la Vida Politica.*

1 ASsi como los Professores de la Vida Politica son mas discretos, y habiles para amar, assi estàn mas expuestos á

viciar su amor. Obra para lo primero la generosidad de la sangre, la nobleza de los espiritus, el zelo de la crianza, los primores de la educacion, y la obligacion forzosa de cumplir con todo genero de buen respeto. Añadese el culto estylo en las voces, la urbanidad en el trato, la atencion reciproca, la mutua afabilidad, y la harmonia en el orden de los obsequios, acciones, y palabras. Es ocasion para lo segundo la abundancia de los bienes, que llaman de fortuna, el regalo en el sustento, y la delicadeza en el vestido. La frequente, y obvia hermosura de los objetos, el desenfado señoril, que equivocado con el despejo, declina tal vez à licencia, ó libertad. En fin la soberbia, la brillantez, la lisonja, la gala, el aplauso, y demàs tropa de atractivos, que halagan de continuo, sino provocan à tales Professores. Y quien podrà decir la guerra, que hacen à el alma, para conquistar su amor, à pesar, y en grave ofensa de la Christiana Caridad?

Ocurriendo, pues, à este peligro, y trabando, segun nuestra idea, la vida Christiana con la Civil: me veo necessitado à prescribir ciertas Leyes, que sirvan á la regulacion de tu amor. A la verdad él vale tanto, que no tienes afecto de igual precio. Luego no es justo, que no le tengas en la primera estimacion. Naciste para el dulce empleo de amar; y como no puedes tener salud sin alegria, tampoco puedes tener vida alegre, ni aún racional, sin amor. Todo consiste en la eleccion de los objetos. Si fueren honestos, y decorosos; tu afecto es amor, y tu amor es vida. Mas si viciados en si mismo, ò por tu dañada intencion: ultrajas la mejòr prenda de tu voluntad. No llames amor à esse afecto, sino passion, callando por la modestia otros indecentes nombres. El amor sin duda es fuego: si es puro te ilustra, y corona de rayos; sino lo es, te consume en malignos incendios. Dime lo que amas, y te dirè quien eres; porque no seràs mas, ni menos, de lo que fuere tu amor. Si el objeto de tu amor es del Cielo, eres alto; si de la tierra, eres baxo. Si amas la gracia, eres leal: si la culpa, eres traidor; y si à Dios, eres

divi-

divino. A tanta soberania, y miseria te puede elevar, y abatir tu amor. El amor es una moneda, con cuyo buen uso puedes comprar un Reino; y con su abuso compras una servidumbre. Luego si por el desorden, y ceguedad de tu afecto, despreciáres lo primero, tirandote à lo segundo, de que castigo no serà reo el furor de tu necedad? De tanta importancia es, y entre tales extremos anda el bueno, y mal uso del amor.

Si bien amas, dirigiendo tu amor al Sumo Bien: no hai Rey coronado de honor, y gloria, que no pueda tener envidia à tu dicha. Si amas mal, no hai esclavo tan vil, que no pueda tener lastima à tu desgracia. El amor sabio es espada, con que peleas, y vences: la passion necia (que no merece èl nombre de amòr) es arma infiel, con que te afrentas, y matas. Luego à fin de que no hagas veneno de la triaca, dolencia de la salud, muerte de la vida, y eterna infamia de la nobleza, y honra: no puedes menos de nivelàr tu amor con la Regla infalible de la Christiana Caridad. Assi regulado, será tu amor en lo natural, prudente, honesto en lo politico, y en lo moral, justo, y santo. No tendrà sombra de escoria, serà limpia, acendrada plata, oro fino, y puro Cielo.

Y supuesto que la Caridad, de que hablamos, te impone por primera Ley el amor, que por tantos titulos debes à Dios: yo te ruego, que à vista de tan forzosa deuda, consideres mui de espacio, donde hallaràs objeto tan cabàl, y digno de tu amor, como Dios? Aquel Heroe, que en la varia fortuna de pobre, y rico, Pastor, y Soldado, Vasallo, y Rey, Pecador, y Penitente, atrabajado, y glorioso, midiò bien la distancia de uno à otro amor, vino à concluir al fin con esta precisa, y preciosa respiracion de su afecto. *Dios mio, que tengo yo en el Cielo: y fuera de Vos, que cosa pudo querer sobre la tierra?* (*Psal.* 72.) O levante, ó baxe los ojos, yo no encuentro mas, que un nada alto, y un nada baxo; porque ni en el Cielo, ni en la tierra encuentro lo que busco, ni la satisfaccion de mi amor, fuera de Vos. Y este experimentado co-

nocimiento me obliga à elegiros, por el unico Dueño del alma, y Rey de mi corazon.

Lo mismo te sucederá, Letor mio, si aprehendiendo la *Ciencia de bien amar*, hicieres la estimacion, que debes, de tu amor. Porque si es assi que quieres amar la Grandeza; solo Dios es el Grande, y fuera de Dios, no hallaràs solida grandeza, sino vana hinchazon. Si la Altura por medio de los ascensos; solo Dios es el Altissimo, y que à nadie derriba, sino al que por su culpa se quiere precipitar. Si las Riquezas; sola la invocacion del Nombre de Dios hace ricos; y tan seguros, que ningun golpe de fortuna es capaz de bolverles pobres. Si la Hermosura; infiere de la que ves en esse balcon del Cielo, qual serà la de la Magestad Suprema, que se dexa ver cara á cara en el Empyreo? Ella es la unica, que mostrando su divino Rostro, comunica la vida, y felicidad inmortal. Ella es la unica, que con dexarse ver, hace salvos.

Prosigamos este regalado assumpto, pues para un claro juicio, y animo generoso, no hai tarea de igual gusto, como philosofar del amor. Sin duda que amas la Fama, porque naciste con la obligacion de zelar el cuidado de tu buen nombre. Siendo esto assi, ya sabes, que solo Dios es Eterno, y que estando la *Eterna Memoria* vinculada à los Justos: en solo el amor, con que sirvieres á Dios, encontraràs aquella Fama, que nunca tendrá fin. Mas un gallardo Espiritu suspira por el Valimiento. O como yerras el camino! *En los Principes del Mundo, como son hombres, y hijos de hombres,* dice el Grande, y esclarecido Rey David *que no hai salud. Y assi no hai que fiar en ellos,* (*Psal.* 145.5.) como lo enseña la experiencia de cada dia. La gracia de los Principes ni santifica, ni dà la Gloria; primero será occasion, no dada, sino tomada, de hacer presiones.

Dignòse el Emperador Carlos V. de visitar à un valiente Soldado, y fiel servidor suyo, que rendido en la cama de un mortal accidente, se despedia por momentos de esta vida. El paternal cariño del Cesar, à la merced singular de la visita, aña-

diò

diò la ternissima piedad de instar al moribundo, que pidiesse, antes de morir; porque en testimonio de lo mucho que le amaba, le concederia quanto pidiesse. Enhorabuena, Señor, respondiò el Soldado; y assi pido à Vuestra Magestad una de tres mercedes. O que se me mitiguen los acerbissimos dolores, que padezco, ò que se me dilate tres horas mas la vida, ò que se me dè un Passaporte, para el Tribunal de Dios. Al oir esta suplica el Catholicissimo Carlos, encogiendo los hombros, è inclinando su Imperial Cabeza, respondiò con tanta verdad, como humildad: *Hijo, essas gracias no las pueden hacer los Reyes de la tierra, porque son privativas del Rey del Cielo.* Exclamò entonces aquel Varon, desengañado, y arrepentido: *Luego yo he perdido mis servicios! Porque si tanta cuenta huviera puesto en merecer la gracia del Rey del Cielo, como del Soberano de la tierra, estaria ahora bien despachada mi peticion.*

Solo es Valedor seguro, quien dà firmeza à sus decretos, sin que su firmeza, ni traza alguna se los pueda anular. Luego si este es solo Dios, suspira por el Valimiento con Dios; que lo conseguiràs, si de veras le amas. Este Valimiento es el constante: que los otros, ni valen lo que pueden, ni lo que quieren. Los demàs (aun quando fueran invariables) solo valieran la vida; este vale mas allà de la muerte. Aquellos valen por afuera no mas; siendo evidente, que ni valen contra la angustia de corazon, ni contra la enfermedad, ni otro enemigo de los innumerables, que de continuo combaten al hombre. Este, como vale quanto quiere, y todo lo puede, para todo vale. Y no dexarà de valer, aunque se conjuren contra el Valido todas las marañas del odio, y tempestades de la envidia. *Nunca mas servir à Señor, que se me pueda morir*, decia el Grande San Francisco de Borja, Valido sin igual del Emperador Carlos V. Diràs, que los milagros no son frequentes: y un *Milagro de Principes*, qual fue aquel Duque Santo, hasta ahora se quenta muy singular. Convengo en ello; pero medio milagro, que consiste en servir sin excepcion al Dueño unico, que puede valer en lo

que

que solamente vale, por ser de valor, y precio infinito, por que no se les ha de pedir como primera, y precisa deuda à los Caballeros, y Señores?

Ahora passando de Dios à tí mismo, paraque vamos siguiendo el orden de la Caridad: no dirè yo, que te ames à ti proprio, porque esta licion la aprendiste sin Maestro. Nació con nosotros el racional afecto; que es procurativo de nuestro bien, y se lo debemos al mismo Autor, que nos crió. Lastima, que ordinariamente abusamos de este drecho natural, amandonos mas de lo que conviene. Cumplieramos en esta materia con ser buenos Discipulos; y apenas hai hombre tan rudo, que no pueda ser Cathedratico. Todos saben, que el orden de la Caridad (despues de Dios principal objeto de esta Virtud) ha de comenzar por sì mismo. Pero como son raros, los que en assumpto de amar salen jamàs de si mismos; por esso son mui pocos, los que no pecan en demasias del proprio amor. Invierten, y no siguen el orden de la Caridad. Por lo qual es necessario advertirte, no bebas tanto de este sabroso vino, que te embriagues del amor proprio.

Yo confiesso, que no solo puedes, sino que debes amarte: pero sin apartar la consideracion de esta verdad, *Que el amar es querer bien*. Y es claro, que no se quiere bien, sino mal, quien passa la justa raya de este amor. Amor desmedido es passion dominante; es un necio apetito, que no consulta con la discrecion. Luego es indispensable, que examines con cuidado la raìz de este natural, y universal apetito. Si es la razon, el afecto es licito, y no tiene cosa, que contradiga à la Honestidad. Si es la Virtud, el afecto es amor, y amor tan verdadero, y sòlido, como santo. Pero si la raíz fuere algun insulto de la Concupiscencia, entonces es infeccion, y no afecto; no es amor, sino odio mortal: pues no tiene duda, que te aborrece de muerte. Se le antojaba al presumido Absalon, (modelo escandaloso de rebeliones impias) que el apetito de reinar en Israel era zelo de la Justicia, amor del Reino,

y enmienda de las omissiones de su gran Padre David. Y no era tal, sino la mayor alevosía de la ambicion: como se viò al fin; rematando la tragedia en estrago del Reino, inconsolable dolor de su triste Padre, y perdicion extrema del mismo Absalon. Porque aborrecido de la tierra, y desamparado del Cielo, colgado de un Arbol, y pendiente en el aire, (justo castigo de su loca vanidad) acabò desastradamente la vida al rigor de tres lanzas, que clavò Joab en su rebelde corazon. Embriagòse el infeliz del amor de si proprio; y en la pérdida de la honra, y del alma, probò, que era sangriento, y cruel odio, aquel fementido amor. *Los enamorados de si mismos* no acudan por enseñanza al Narcisso de la fabula: escarmienten en este infeliz Narcisso de las sagradas Letras, el hermoso necio, el soberbio abatido, el ciego ambicioso, el castigado, y condenado Absalon.

Despues de Dios, es precepto de la Caridad, que ames mui de corazon à tus Padres; cuyo drecho consta en el Decalogo immediatamente despues del amor, y culto que se debe à Dios. El que no cumple con esta Ley, no es hombre, sino bruto; y no bruto como quiera, sino el mas fiero, y cruel. Nada digo del amor de los Padres á sus Hijos, porque serìa ofender su ternura; la qual (generalmente hablando) necessita mas de freno, que de espuela. Despues de los Padres es debido por su orden el amor de Caridad à los Deudos, y de ahi adelante à todo Proximo: *à el qual*, segun Ley de Dios, *debe amar cada uno como à sí mismo*. Y por tu vida, que nunca adoptes aquel impio refran: *El hombre ruin no es mi Proximo, ni mi Pariente*; porque verdaderamente es tal, mientras vive. Aborrece norabuena la ruindad, pero ama al infeliz, que la cometiò, mostrandole compassion semejante à la que deseas, tenga la divina Misericordia de tus delitos.

Si satisfecha la Ley, reparamos en lo que la Ley permite, y algunas veces dispone, està mui bien que ames las riquezas, como precisa manutencion de tu Estado; porque Nobleza sin

conve-

conveniencias, es casi lo mismo, que Sangre sin espiritus. Procurar por medios licitos, y decorosos los bienes, que necessitas, nadie puede negar, que es quererte bien. Convegno, ademàs de esto, en que ames los proporcionados Empleos, como premio, y testigo de tu merito, y calidad. Ni se contradicen *Noble, y Santo*; ni se oponen entre si *Riqueza, Honor, y Virtud.* Los altos Puestos no son esplendidos precipicios por vicio suyo, sino de quien los ocupa. A nadie perdieron los bienes temporales, antes son mui à proposito, para conseguir los eternos. Y si esto no fuesse assi, donde apelàran las necessidades publicas, y privadas? Donde acudieran los pobres, y desvalidos, si en la Republica no huviera Ricos, y Poderosos?

El abuso, pues, ó la codicia de las riquezas, los desafueros de los que mandan, y no las Riquezas, y los Puestos, son la ruina de los hombres. *El Señor de tal suerte enriqueciò de bienes, y coronó de gloria á Salomon, porque acertò à pedirle Sabiduria, que ni antes, ni despues tuvo semejante.* (3. Reg. 3.) Y quien dirà, que dones achaquientos de riesgos, ù ocasionados á la malicia, pudieron ser digno premio de tan alabada peticion? Luego no impropèra Dios el lucimiento de los honores, ni el resplandor de la fama entre los hombres, puesto que distinguiò con essa gala à muchissimos de sus Siervos. A David le mandò este recado: *El nombre grande, que tienes, á la moda, y estilo de los grandes de la tierra, yo te lo dí; es gracia mia, y obra de mis manos.* (2. Reg. 7.) Luego no hai moral nulidad, y mucho menos delito, en el dinero, ni en los puestos, ni en los honores, ni en la grandeza, ni en la alabanza, ni en la gloria, ni en el nombre, ni en la fama. Luego no solo puedes amar todo esso sin reprehension, sino tambien procurarlo por medios limpios. Y quien duda; que el merecido, y bien sasisfecho Empleo es una excelente grada para subir à Dios? San Estevan no huviera sido Apostol de Ungría á no haver sido su Rey: antes por esso Dios le coronò el primero Rey, paraque fuesse Apostol de Ungría.

Mas

Mas ay ! que *si fuere immoderado el deseo de las Riquezas, y Puestos*, entonces ya no es amor, sino ambicion, y codicia. Esse villano, y traidor apetito te pegò una emfermedad, á quien Galeno, y la experiencia con èl llaman no solo pessima, sino tambien origen de aquella melancolia rabiosa, que llega à consumir hasta los huessos. Solicitas lo que te ha de procurar males de muerte, por mas que la desatinada passion los intitùle bienes de la vida. Si excedes la regla de oro de la Mediocridad, en lo Politico peligras mucho de caer; que en lo Moral ya caiste en el abysmo de la Avaricia, y Soberbia. No declines, pues, à la drecha, ni á la siniestra; porque en desviandote del *Medio*, que es el camino real, andas perdido. Ni tan cobarde, que peques en Pusilanime; ni tan ambicioso, que adolezcas de Soberbio.

Si el Mundo, como siente los daños, assi quisiera emendar los errores de su perversa Politica, los Empleos avian de ser pretendientes de las Personas, y no estas de los Empleos; buscando hombres, que los satisfaciessen, y no que de ellos se llenassen. Mas supuesto no sucede assi, por justo castigo del mismo Mundo: entremos ya en la Pretencion, que tambien carece de culpa, sino topa en estas dissonancias. La 1. es la Ineptitud de la Persona para el Empleo, ò la Improporcion del Empleo con la Persona. No consiste el pretender en saber pedir, sino en saber lo que se pide. Pretender un *Puesto todo manos*, quien à la verdad es un *Manco*; ó un Oficio todo advertencias, y madurez, quien nunca tuvo cabeza, es enorme necedad en la idea, afrenta, y castigo en la assecucion. Por esso cantó, ò lloró el Poëta mas fabuloso, pero con tan verdadera, como mal observada Moralidad:

Magna petis Phaethon, & quæ non viribus istis
Munera conveniunt.
Nescius affectas, quod vero nomine pœna,
Non honor est: pœnam, Phaethon, pro munere poscis.

De la Carroza de Ezequiel, mucho mas ardiente, y luminosa

nosa, que el fingido Carro del Sol, tiraban el Leon, y el Buey, el Hombre, y el Aguila. Pero cada uno tan puesto en su lugar, que nadie se entremetía, ni aun tenia cara, para hacer el papel de otro. El Leon no queria parecer Hombre, ni el Buey Leon, ni el Hombre Aguila. Por esso la Carroza se movia con tanta velocidad, como acierto; estampando en cada passo un triumpho de la Gloria de Dios. O que symbolo tan hermoso para el Gobierno Moral, y Politico! Quien no tiene manos, aunque tenga fuerzas, no pretenda ser Hombre: contentese de trabajar como Buey. Quien no tiene valor, aunque sea Hombre mui distinguido, quedese tan Hombre como quisiere: mas no pretenda ser Leon, que no será temido en la campaña. Quien no tiene alas, aunque favorecido de las plumas; ni aguda vista, aunque mui bien visto, de los que le pueden subir mui alto: no pretenda ser Aguila, que se cegarà con la luz; y quanto mas se remontàre, verà menos. De esta suerte, medidos los Pretendientes con los Empleos, será licito el amor, y deseo de conseguirlos. Lo contrario no es amor, sino odio de si proprios, que siempre resulta en daño de la Comun Utilidad. *Versate diu*, O pretendientes, *quid ferre recusent*, *quid valeant humeri.*

De aqui se infiere la excelusiva de la 2. dissonancia, la qual no sufre cosa contraria à Ley de Christiano, y Hombre de honor. Aquella Ley, y Reputacion, nunca negaron licencia à la modesta ostension de los meritos, á la sumission obsequiosa, al agasajo atento, al cultivo de las amistades, à la cortesia, afabilidad, y dulce trato con todos. Y para librarte de envidiosos, y contrarios, no solo permite, sino que ordena la vigilancia, y cautela: por cuyo aviso prevengas el lance, con que otra mano te pudiera quitar, ò detener la gracia, ò el Cargo, que solicitas. De manera, que assi como es necessario, que expongas tu deseo, y pretension al Arbitrio de las mercedes, y al Valedòr de tus intentos; assi es prudencia, que recates tu idea à la Persona, de quien no esperas positivo favor,

vor,

vor. Sobre todo, te exhorto una, y otra vez à la paciencia, y silencio: porque muchas veces una mal dissimulada quexa eclipsó la gracia, que ya empezaba à lucir. Si para otro naciò el Sol, ni te caigas de animo, ni se lo envidies: antes confia en Dios, que otro dia nacerà para tì. Con esta bizarria de espiritu se portaba en la Corte aquel Milagro de Principes, y exemplo de Caballeros Christianos, San Francisco de Borja.

Lo que ninguna de emtrambas Leyes puede tolerar, es el abatamiento, y lisonja; feissimos partos de la vileza, y mentira. Mucho menos la horrenda iniquidad de pretender el Empleo, derribando á quien legitimamente le ocupa. Porque esto no solo es contra la Caridad Christiana, sino tambien contra la humanidad, y honra gentilica: es gran maldad à la vista de Dios, y mucha infamia á los ojos de los hombres. Por tanto, abstrayendo por ahora del Cielo, y no moviendonos de la cara de la tierra: solo quisiera, que considerasses, Que dirà el Mundo, si llega á saber, (y còmo se lo podras ocultar?) que por esso regentas el Oficio, porque derribaste á tu Antecessor? Dirà por lo menos, que eres un injusto, un hombre sin entrañas, un aleve usurpador de lo ageno. Luego tan criminosa pretension, apetito tan fiero, no puede ser amor racional, sino declarado odio de ti mismo, de tu alma, do tu fama, y de tu nombre.

Y piensas tu, que semejante atentado ha de quedar sin castigo? Caerà sobre tu cabeza el rayo, que con tan malas artes disparaste à la del Proximo. Es inviolable Decreto de la Justicia de Dios, *Que cada uno sea castigado en lo mismo, que pecó.* (*Sap.* 11.) El que mata, serà muerto; y derribado con infamia, el que derribó con injuria. Lo mismo, que hiciste, esso padeceràs; y quiera la infinita Piedad, que no pagues cien doblado tu delito. Quien edifica sobre ruinas agenas, echa por fundamento su ruina. Te egañó tu maligna idea, porque no es Palacio el que fabricaste, sino sepulcro; en cuyo epitaphio leerán todos, *Que no tuviste Dios, ni consciencia, ni honra.*

El Tribunal, que presides, la Plaza, que obtienes, el Bastón, que empuñas, el Empleo, que exerces, la merced, que gozas, claman à Dios venganza contra ti, como la derramada Sangre de Abèl contra Caìn. Y no han de poner fin à sus clamores, hasta que restituyas por entero la conveniencia, y decoro, que quitaste al innocente caìdo, y à todos los miserables, que envolviò en su desgracia la iniquidad de tu traicion.

Pero que dirèmos de aquel estilo, que guia la pretension por dadivas? Yo como Politico nada digo; mas como Philosofo, puedo arguir de esta manera. Guiar la pretension por dadivas, no es merecer el Puesto, sino comprarle. Y quien assi comprò, corre mucho peligro de vender, lo que no se puede comprar. Dirà, que concede la gracia, lo que està debiendo de justicia, haciendose pagar de justicia, lo que no pudiera por la gracia. Y quien calificarà de amor á la honra (quanto menos à Dios, y à el alma!) una negociacion tan usurera? El cohecho, la adulacion, y mentira (Ladrones mancomunados para robar los Empleos) no solo fiscalizan al Pretendiente; tambien reprehenden à quien assi reparte los Honores. La grossera liga de titulos tan bastardos, vicià la puridad, y rebaxa los quilates del verdadero merito. Desmerece mucho, quien denigra sus servicios con este interés tan servil. Y como el dà tanto que llorar à los buenos Vasallos, que supieron hacer, y no tienen que alargar: es consequencia, que agravie al Principe, y dañe al Publico; ofenda à la Equidad, y hiera à la Justicia; aborrezca su bien, y se afrente à si proprio.

Ni achaques este desorden al tiempo, replicando, que no se usa hoy el modo limpio de pretender; y añadiendo aquella vulgaridad, *Que no anda el carro, si no se untan las ruedas*. Porque ni yo entro à residenciar el tiempo, ni el tiempo es capaz de delinquir, ni à proposito para escusar lo que ha sido, y será vituperable en todos tiempos. Fuera de que, yo no escribo al uso, sino que le prescribo, y propongo de manera, que sea justo delante Dios, y honrado en la estimacion de los hom

bres

bres. Este es el unico estilo, que no contradice à la Christiana Caridad; este el que exime de toda culpa á tu amor proprio; este el que protege el decoro de tu nombre; y este en fin, el que ni ofende á la Equidad, ni à la Justicia, ni al Soberano, ni à los Ministros, ni al Bien Publico.

Para llenar, no la pagina, sino el assumpto, resta decidir una duda, que ya declaro. Serà conforme á la Christiana Caridad, que tengas amor á una de aquellas Hermosuras, que se concilian la estimacion, y aplauso de los hombres verdaderamente discretos! Quan propria es la Question de la general Idea, tan impropria parecerà de mi Estado. Bien que no la tendrà en este concepto, quien huviere oido, que se la propusieron à San Francisco Xavier. No refiero el caso como Historia, mas tampoco le niego la verisimilitud, respecto de la immensa variedad de sucessos, que pudieron ocurrir en la admirable vida de tan escogido Apostol. Lo que no admite duda es, que la hermosura de los Ingleses fue el primer attractivo del corazon de San Gregorio el Magno, paraque despues, movido de Caridad, les procurasse la conversion à la Fè Catholica; y mereciesse por esta santa obra el renombre de Apostol de los Ingleses. Por esso con la sinceridad de Philosofo; y modestia de Religioso (que à una, y otra soi deudor) expondrè lo que siento en tres proposiciones.

1. Proposicion. La hermosura del cuerpo, que alguna vez es imagen de la belleza del alma, de ninguna manera se puede negar, que es don de Dios. Luego es amable, pues Dios no puede dar cosa, que no sea buena, y digna de amor. *Naturaliter*, dice à nuestro intento el gran Basilio, *quæ pulcra sunt, amamus*. Mas no solo es don de Dios, sino una de aquellas prendas naturales, que como pura Estrella en mejor Cielo, brillò en la sagrada Humanidad del Salvador, y de su Purissima Virgen Madre: à la qual el divino Esposo en sus Canticos llama repetidas vezes *Hermosa*. Luego si la Hermosura pudo ser aplauso del eterno Amor, porquè el amor à la Hermosura no serà

mui

mui compossible con la Christiana Caridad? Luego es mui dable el caso, en el qual, sin quexa de la modestia, se halle forzada la misma Caridad á dicidir esta question. Que ni la verdad lidiò jamàs con el bien; ni el bien, y verdad pueden mirar con malos ojos à la Virtud.

2. Proposicion. Mas aunque todo esto sea assi, es preciso confessar, lo que contestan reiteradas experiencias: Que si todo amor de las cosas visibles està expuesto à viciarse, ninguno tan facil, ni tan expuesto, como esse amor. Tanta es la flaqueza, y liviandad de los afectos humanos. Comienzan con pura rectitud, y se tuercen à qualquier soplo, declinando à passion grossera, lo que empezò por casto amor. Y cierto que si lo que no tuvo otro principio, que *El zelo del espiritu, peligra, no obstante, de rematar en carne,* como nos lo avisa el Apostol: quanto mas aquella aficion, que no abstrayendo de la materia, apenas se dirige al espiritu? Luego es necessario cautelarte de manera, que no des el menor assenso á ningun bastardo apetito, si quieres que tus afectos sean legitimos, y merezcan la aprobacion de la Christiana Caridad. Y quien puede assegurar esta cautela, sino la circunspecta, y moderada abstraccion?

3. Proposicion. Essa Hermosura, que amas, es con la mira, y relacion al Contrato, que es Sacramento, ò prescindiendo de essa mira, y relacion? Si lo primero, ámala enhorabuena como la quieres; esto es, tan Honesta como Hermosa; y tan asida à la Castidad, y recato, que en la honradez, y fidelidad presente, te assegure la que ha de guardar despues. Si lo segundo: nunca te olvides de que eres Hombre, y ella Muger, por mas que uno, y otro sea de muchas obligaciones. Porque si estas no se pagan con inviolable modestia, haràn mucha prevencion de cautelas, mas no te preservaràn de fragilidades. En decantados escarmientos repruevan las Historias tan imprudente confianza. Acaso no has oìdo, ò leido algun eco triste de tan temerosa voz? Yo apuesto, que mas de uno. *Eres Hombre, y ella Muger;* y esso basta para mirar con sospecha

toda

toda seguridad. No será maravilla, que se renueve en tus dias la tragedia, que sucediò en otros años. Por esso mismo, que essa Hermosura te hiriò en los ojos, debes temer la ceguedad. Y si por tu desdicha, la contrahes, quien estrañarà de un ciego la mas enorme caìda? Yo confiesso, que es amable la Hermosura: pero como se contempla en país vedado, corre gran riesgo de transformar el puro amor en sensual apetito. Y de un apetito, que no sabe de Dios, ni de razon, ni de estilo, qué puedes esperar al fin, sino una brutalidad?

§. VIII. *QUANTO IMPORTE LA CARIDAD, à la verdadera Razon de Estado.*

EL Solio mas seguro del Principe es el amor de los Vassallos. Sobra todo el presidio de las armas, quando el amor de los subditos hace guardia à su Rey. Y como faltarà este amor, donde reina la Christiana Caridad? Nadie obedece mejor, que el que quiere obedecer: ni sirve con mas fineza, que quando ama al Superior, que le manda. Desplegaba David los labios, y era al instante obedecido, porque era amado hasta en el nombre: pues *David*, y *Amado*, todo es uno. No hai musica tan alagueña à los oìdos, como la voz del amor. No solo arrastra los hombres à lo que quiere, sino las fieras, y las peñas. No hai harmonia, como la que [illegible] da, y aduna la diversidad de idiomas à la [illegible] sion, que aclama Padre de la Patria al Monarca [illegible]

Vox diversa sonat, populorum est [illegible]

Cum verus Patriæ diceris esse [illegible]

Tarde se entiende, lo que con temor [illegible] aborrece en el alma, que se oiga con [illegible] temor fuerza, y no instruye [illegible] ga. Aquel no passa de los [illegible] ducirse en el corazon. Por [illegible] lo que suenan; y apenas [illegible]

punto calma la Autoridad de la voz. Buelve el mar de los Pueblos à su natural corriente, luego que se acabò el rigor de la tempestad. Mostrar pechos dulces es el Expediente mejor para cobrar grandes pechos. Sin dificultad franquearà sus bienes, quien ya cediò el mayor bien en la entrega de su corazon. Quando precede, y preside el Amor, es natural consequencia la prueba executiva de las obras: parto feliz, que à su tiempo sale á luz con alegria universal. Quando impèra la Tyranía, puede aver extraccion, mas no ilacion de tributos. Se arrancan estos à pedazos, mas nunca vienen à sazòn; y en el extremo dolor de quien los paga, è imprecaciones, que les echa, trahen la infecta raíz de males innumerables. Que se pierdan, es lo menos: siendo tan cierto, como antiguo el refran, *Malè parta, malè dilabuntur.*

El Rey Don Enrique III. de Castilla, llamado el *Enfermo*, que en breves años de Reinado llenò siglos de un grande, y perfecto Rey, pronunciò esta sentencia, que puede ser la Princessa en los Gabinetes de los Principes: *Estoi,* dixo, *mui persuadido de que no bendice Dios un Reinado, en que se atropella al Pueblo, y mas temo las maldiciones de mis subditos, que las armas de mis enemigos.* Mas autoridad, y por consiguiente mayor fuerza respiran estas Maximas del Santo Rey Don Fernando (á quien tan de veras imita Nuestro Augusto Monarca Don Fernando VI. el REPARADOR, y Padre de sus Vasallos, que eternamente viva, despues de haver mandado su Monarquìa dilatados años.) Decia, pues, aquel Gloriosissimo Rey: *De los Eclesiasticos solo quiero las Oraciones, porque á sus santos Sacrificios, y ruegos debemos la mayor parte de nuestras Conquistas.* = *Mas temo las maldiciones de una viegecita pobre de mi Reino, que todos los Moros de Africa.* = *Mas quiero conservar la cabeza de un Vasallo, que cortar mil de mis Enemigos.* Hasta aqui el Santo Rey Don Fernando.

No manda al Hombre, quien domina su cuerpo, sino quien tiene Imperio sobre su alma. Y este Imperio nadie le consigue, sino el Amor. Solo el Rey, que manda en los corazones, es el per-

perfecto, y dichoso Rey. Goza todas las prerogativas de Dueño, porque no le faltan las calidades de un buen Pastor. Tan venerado es dormido, como despierto; y tan obedecido de lexos, como de cerca: porque de cerca, y de lexos, despierto, y dormido, es amado como Padre de sus Vasallos. *El divino Monarca, porque como Padre llevó el Reino sobre sus hombros, mereciò, que los conquistados hombres adorassen las huellas de sus pies.* Assi lo significa Isaìas en los Capitulos 9. y 60. Sobre llevar, beneficiar, y bien querer, es la Politica mas sólida de mandar, y hazerse servir.

La diferencia que hai de un Padre coronado de Hijos, à un Señor circuìdo de Esclavos, essa misma se descubre entre un Rey amado, y un Rey precisamente temìdo. La servidumbre siempre es perezosa, y cobarde; la fineza nunca dexa de ser executiva, y valiente. Aquella embiste, ó sufre, quando no puede huir; prefiriendo su vida propria al honor del Soberano su Dueño. A la servil lealdad, poco, ò nada le falta para ser vil. Pero al Amor quien le disputò jamàs la fidelidad, la sumission, el zelo, la gallardìa, la paciencia, y demás prendas de un generoso corazon? Estando en la cama Phelipe II. le dieron parte de que los Franceses con un poderoso Exercito havian entrado en Rossellon. Y preguntó el Rey: *Saben esso los Cathalanes? Si Señor*, respondiò el Mensagero, *y corren allà. Pues vuelvome de este otro lado*, añadiò el Prudente Monarca, *que bien puedo descansar.*

No hai muro tan fuerte, como el que està pertrechado de finas voluntades. Podrà ser assaltado, mas no vencido: porque su amante defensor, antes dexarà la vida, que su lugar. A nadie teme, ni sabe temer, porque *el amor, que es Christiana Caridad, arroja fuera del pecho todo temor.* Y quan temìdo es de los Enemigos el hombre, que no sabe temer? Pelèa con igual brio hasta la muerte; y en la misma figura de derribado, mas nunca caído, manifiesta, que aun despues de muerto hace trinchera de su cadaver. Pierde de buena gana la vi-

 da,

da, persuadido, à que en la memoria de su Principe nunca muere. En ningun caso es prisionero de los enemigos: porque aunque le lleven el cuerpo, allá queda el alma con su amoroso Rey. Gallarda prueba de esta Maxima es el exemplo, que passo à referir.

Flectio, Gobernador de la Ciudad, y Fortaleza de Coimbra, avisado de la muerte de Don Sancho su Señor, no se la quiso rendir á Don Alonso, sin que este primero le concediesse passar à Toledo, y assegurarse por sus ojos de la muerte de Don Sancho. Llegò Flectio à la Imperial Ciudad, y abierto el Sepulcro del Rey muerto, le puso en las manos las llaves de Coimbra con estas palabras, que còpio à la letra, como las refiere Mariana. (*Tom.* 1. *pag.* 150.) En tanto, Rey, y Señor, que entendi erades vivo, sufri estremos trabajos: sustenté la hambre con comer cueros: bebì urina para apagar la sed: los animos de los Ciudadanos, que trataban de rendirse, animè, y conforté, para que sufriessen todos estos males. Todo lo que se podia esperar de un hombre leal, y constante, y que os tenia jurada fidelidad, he cumplido. Al presente que estais muerto, yo vos entrego las llaves de vuestra Ciudad, que es el postrer oficio, que puedo hacer: con tanto, avida vuestra licencia, avisarè à los Ciudadanos, que he cumplido con el devido omenage, que pues sois fallecido, no hagan mas resistencia á Don Alonso vuestro hermano. *Lealtad, y constancia* (concluye justamente la docta Pluma del gravissimo Historiador) *digna de ser pregonada en todos los siglos. Las propria de la sangre, y gente de Portugal.*

El Rey es la Cabeza de sus Vasallos. Y como la Cabeza es amada de todos los demás miembros, porque les cuida; assi lo serà el Rey de sus Vasallos, si les acude con paternal providencia. No hai bronce, que no derritan los rayos del Amor. Amar, y no ser amado, es moralmente impossible. El Rey es el Sol de su Monarquia; y no puede menos de advertir, que la benignidad, con que este maravilloso Planeta dispensa su

hermo-

hermosa luz, y calor vital, obliga á que le bendigan todos los ojos, y alaben todas las lenguas. No huvo Rey mas amado, y temido de sus Vasallos, que San Luis, porque à todos les queria como Padre, y gobernaba como recto Juez. No solo fundò, y enriqueció Iglesias en Francia, sino que regalò â la respetable Iglesia de Toledo. Nunca consintiò desafios, aunque se lo importunaron mucho; ni dexò delinquente sin castigo, aunque descollasse entre los Grandes. A la corta vista del Mundo erró la primera Expedicion para la conquista de la Tierra Santa. (En los ojos de Dios fue mui acertada, y de admirable fruto) Sin embargo, no fue menos servido de los Pròceres, y Soldados, de los Vassallos, y sus bienes en la segunda. Evidente prueba de la sinceridad amorosa, con que le obedecia todo el Reino.

El Rey es el Vice-Dios de su Monarquía. Luego assi como *Dios á ninguna de sus criaturas aborrece*; (*Sap.* 11.) tampoco el Rey à ninguno de sus Vasallos. Poco dixe. A nadie niega Dios alguna prenda de su cariño: à todos hace bien, y quanto es de su parte, à todos ama. Castiga á los reos, casi casi à no poder mas: porque su Caridad le inclina siempre á usar de misericordia, apelando de la Justicia á la compassion. El Amor es naturaleza en Dios, y la severidad un cierto genero de violencia. Nadie repara como el, quan ofendida es su Mageſtad: pero antes quiere que esta sufra, que no que el Amor se quexe. Con este divino Espejo, quanto sufre la imitacion, deben carearse los Principes, si quieren ser venerados como *Imagen de Dios en la tierra.*

Lo que tengo dicho del Rey, lo extiendo con la debida proporcion à sus Delegados: *Pues cada uno en su Empleo substituye por el Rey, y ocupa el lugar de Dios.* Consideren, yo les suplico, quan grave es su obligacion, y que no son verdugos de un Tyrano, sino Criados de un Principe justo; titulo que prefiere à todos los demás titulos. Persuadanse que en la practica de esta verdad, tan bien parecida à los astros, como à los hom-

bres, no se interessa menos el Servicio del Rey, que la honra, y gloria del eterno Monarca: el qual, como à la casa del Egypcio por atencion à Joseph, bendice tambien al Reino, y al Soberano, por la ajustada conduta de sus Ministros. Assi que, ni Dios, ni el Rey les autorizò para extorsiones, y tropelìas, sino para un amable gobierno; no para destruir, sino para edificar. En este noble sentido son los Pies, y Manos del Soberano, y no para ofender, y pisar à los pobres Subditos. Nadie les dió facultad, para hacer lo que quieran: que despotiquez tan barbara, y verdaderamente quimerica, solo pudo abrogarsela Pilatos, nombre abominable en las Historias.

Por tanto, aprended Juezes del Mundo, (dice divinamente San Ambrosio, Gran Ministro del Emperador Valentiniano, antes de las Infulas) con que sobriedad, y sinceridad debeis administrar la Justicia. El mismo Christo, siendo verdadero Dios, dice, *Que nada puede por su humana aficion* (si en el Salvador cupiesse aficion humana, que no fuesse mui conforme con la Voluntad divina.) *Segun oigo, assi juzgo, y mi juicio es inseparable de la verdad.* (*Joan.* 5.) Nada puede Christo, expone el Santo Doctor, no por defecto de poder, sino por efecto de integridad; calificando de impossible, lo que es contrario à la razon. Porque el buen Juez nada obra por su arbitrio, todo lo decreta segun la Ley. Obedece, lo que dispone el Drecho, y no el antojo de su passion: sigue las Leyes, no las persigue. No parte de su casa al Tribunal, ò Gabinete, preocupado de su thema, ú otra idea particular: antes con la misma limpieza, que es informado, assi dice su parecer, y pronuncia lo que se debe executar. Examína, y no confunde los meritos de la causa, y la condicion del negocio: y resuelve; no lo que le està à conveniencia, sino lo que le dicta la conciencia. Lease el Sapientissimo Padre al *Octon.* 20. sobre el *Psalm.* 118. donde amplifica el Documento con la magestad de sentencias, que acostumbra, y que merecen quedar impressas en el corazon de quantos mandan.

De

De lo dicho se concluye, que no el antojo sino la Ley; no èsta, ò aquella passion, sino la Justicia, y Equidad deben ser la Regla de Gobierno en todo genero de Ministros. Ellos ofenden à Dios, y al Principe, agraviando à qualquier Vasallo: cuyas quexas, sino llegáren à los oidos del Soberano, llegan sin duda à los oidos de Dios. Luego no se embriaguen de la Dignidad, ni se suban à mayores, por la elevacion del Empleo: supuesto que son Juezes, y no Arbitros; Ministros, y no Dueños de los inferiores. Superiores son del Pueblo, pero sin dexar de ser Pastores. Porque si lo es el Rey, no solo en boca del Espiritu Santo, sino tambien en pluma de los Gentiles: como lo dexaràn de ser los Ministros? Entonces acreditarán su zelo por el Rey, quando lo hicieren el mas amado de sus Vasallos. Y esta licion, como de la mas segura Politica, enseña la Christiana Caridad, representando la Heredad en los Vasallos, y en el Rey la Persona del mismo Dios.

O si cada uno de los Reyes pudiera decir con el Santo Rey: *Ambulans in via immaculata, hic mihi ministrabat*! (*Psal.* 100.) O si cada uno de los que mandan se mirasse en el clarissimo Exemplar de Ministros, el Grande Borja, quando Virrey, y Capitan General del Principado de Cataluña! O si los Principes inaugurassen à sus Delegados con aquella santissima voz de Probo, que lo fue en los hechos, como en el nombre, quando envió à San Ambrosio Gobernador de Milàn: *Anda*, le dixo, *y regenta tu Empleo, no como Juez, sino como Obispo*! Cierto, que los Ministros Reales serìan las delicias del Pueblo, y honra del Principe, y no el llanto, y execracion de los Subditos: los quales no pueden menos de aborrecer al que es traidor à una, y otra Magestad. Y porque es dable, que algun contumaz se enoje, ó se ria de lo que digo: á la salud de su alma, y tambien de su fortuna, quiero concluir con esta practica reflexion.

Estraña cosa es, que apénas diò con la caìda en el suelo, el que havia volado à la cumbre de los Honores, luego recobra las tres potencias, y todos los cinco sentidos. Conoce, se acuerda,

acuerda, y quiere: vè, oye, y gusta, y assi de lo demàs. Conoce que es hombre, y quizà menos hombre, que los que desde la Altura despreciaba como bestias, por contemplarse á sí mismo, como otro Dios. Se acuerda de lo que tenia mui olvidado, y ojala que assi se olvide de quien, à su parecer, le hizo la injuria. Ama lo que aborrecia, y comienza à aborrecer lo que ciegamente amò. Tiene ojos para ver á los que antes no veìa, ó no queria divisar. Oye las quexas, y llantos de todos, paraque todos dén oidos de compassion à las suyas: siendo constante, que en otro tiempo èra tan sordo, como el que no quiere oìr. Es indecible la humanidad, que representa, quando antes (ó torpe necedad!) nunca la admitiò en su Oficio. Como si la humanidad, y dulzura, fuessen mengua, y no gala de la Soberanìa.

Pues que discretivo gusto no adquiere en el paladar, y tacto? Yo no dudo, que dice con el derribado Job, aunque con mui diferente espiritu: *Las cosas, que antes no querìa tocar mi alma, son ahora mi ordinaria comida, en fuerza de la angustia, que padezco.* (*Job.* 6.) No es esto lo mas. Este hombre, ò este monstruo, que pensò fixar en el aire la Rueda de su fortuna, calificando de mentecata à nuestra Philosofia: ahora de repente se hace Philosofo, y eloquente Maestro de desengaños. Maldice los Aphorismos, que le hicieron prevaricar; y tomando con ambas manos la Sagrada Biblia, de que antes no se acordò, es un contento oir, y vèr, como pondera el *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas. Nolite confidere in principibus. Reliquum est, ut qui utuntur hoc mundo, tamquam non utantur: præterit enim figura hujus mundi.* No hai que fiar de quien se puede mudar. Es una vanidad esta vida, y el hombre su viva imagen. Dichoso, quien de este mundo solo toma lo necessario, y pone el primer cuidado en ajustar sus cuentas con Dios. A este tono predica, el que antes oìa los sermones por ceremonia.

Por fin, como considera, que privado de la adoracion de los hombres, no le queda mas del Sepulcro: à guisa de buen

Chris-

Christiano, adelanta esta diligencia, y se sepulta antes de morir; retirandose á tal soledad, que apènas logra visita, sino de algunos Siervos de Dios. De los Sectarios del Mundo à ninguno quiere ver, y raro le quiere mirar: porque juzgan todos, que ha entrado en las agonias. O mudanza espantosa, y sobre todo encarecimiento! Quien pudo ser el Artifice de tan inopinada conversion? Ah! No hai que preguntarlo. Acordò este hombre de su passada embriaguez, porque desde que dexó de mandar, no le mana, ni una gota de lo que tan fuertemente le trastornò. Evaporaronse los humos de su cabeza, y la entrò sin embarazo le clara luz de la verdad. Este fue el Artifice, que le hizo entrar dentro de si mismo, y conocer las cosas, como son en sí: este fuè el Artifice que le mudó.

Oid, pues, ó Reyes de la tierra, clamo con la Sabiduria de Dios, (*Sap.* 6.) *y aprended los que debeis administrar Justicia.* Porque si esto ha passado hasta ahora, y passará, mientras haya Mundo Politico; si tales bueltas de la que llaman Fortuna, pueden abysmar à quien al presente no lo piensa, como abismàron antes á quien nunca lo imaginò; si no hai edad, que no grite este desengaño en algun horrible escarmiento: quien de los que gobiernan serà tan desacordado, que no deteste luego tan perjudiciales errores? Quien no preferirà à toda mundana idéa la Ley de la Caridad; unica mano que libra de lastimarse en la caìda, si esta conduce; y que mantiene con honra, y provecho en el Empleo, si assi conviene?

§. IX. DE EL ZELO.

ESte desvalido, y animoso afecto del espiritu es el Primogenito de la Christiana Caridad: la qual, sin el Zelo, sería mui esteril, y dexaria de ser Caridad, y aún Virtud. *Que no hai amor, donde no hai zelos*, se dixo mal, y se cree peor: porque à los zelos solo les falta una letra para Cielos, y les sobran muchas para Infierno. Y que juicio no se avergonzarà.

rà de concluir, que no es verdadero Amante, quien no es rèprobo, ò condenado en vida? Pero que no hai Caridad, donde no hai Zelo, es visible demonstracion. Y este es el Zelo, à quien nada falta para Cielo, ya por lo que es en sì mismo, ya tambien por ser hijo de tal Madre, la divina Virtud de la Caridad. Dios, que como diximos al principio de este Capitulo, essencialmente es Caridad, quando se ostenta vestido, el Zelo es su gala; (*Isai.* 59.) y quando armado, el Zelo sus armas. (*Sap.* 5.) De las claridades de este Uniforme puedes inferir, quienes son los hombres, que en lo Moral, y Politico mantienen el Zelo, ò viven à su costa; trabajan para sì, ò militan por Dios.

Pero descifremos mas la condicion, y circunstancias de este Zelo. Como es el Brazo drecho del Amor, y el Amor es procurativo del bien del amado: el Zelo es el Executor de sus ideas. El Amor discurre ingenioso, el Zelo acomete animoso; el Amor con afectos, el Zelo con efecto; el Amor dicta, el Zelo obra; el Amor desea, y el Zelo cumple. De donde se sigue, que el Zelo no solo es el Brazo, sino los pies, y manos del Amor. Esta es su Espada de dos filos, que conquistando todo lo que hiere, se lo sacrifica Victima à la Deidad del Amor. Este es su alada encendida Flecha, que vuela aceleradamente, donde Amor quiere; y penetra, abrasa, consume, lo que Amor manda. Y si todo esto es el Zelo, que no passa la linea de natural, quan valiente, y executivo serà el sobrenatural, alentado hijo de la Caridad Christiana, y brillante, activo rayo del Amor de Dios?

Pero assi como no es oro, todo lo que luce, tampoco es Zelo todo lo que zela. La Caridad es fuego puro; y el Zelo no puede sufrir alguna mezcla, sin que passe de legitimo à ser bastardo. La mas comun, y enorme injuria, que se acomete contra el Zelo, es tomarle por su capa la Envidia. O villana passion, infiel à Dios, y rabioso enemigo del Bien Publico! No de balde esta palabra *Zelus* significa equivocamente Zelo, y Envidia;

mal

mal disimulada en el nombre, pero bien conocida en las obras. Sin verguenza se intitula Zelo, pues sin ley, ni conciencia no es otra cosa, que Envidia. La peticion, que hizo el Rey de Francia Luis XII. à Don Fernando el Catholico, de que comiesse con los dos Soberanos el Gran Capitan, parecia Zelo de honrar al verdadero Marte de España. Mas si creemos à no vulgares plumas, no fué sino Envidia de sus incomparables victorias. Porque con esta simulada especie de Real Dignacion confirmó el Frances los Zelos, que tenia Don Fernando del Heroe de Cordoba; digno de ser llamado el Grande, no menos por su *Fidelidad*, que por su Pericia, y valor.

Quando David (tambien padece manchas el Sol, sin que por esso dexe de ser el mas esclarecido Rey) *Quando David con su carta orden mandó à Ioab, que pusiesse á Vrias en lo mas recio del combate*, pensaria tal vez el General, que la ida à la Corte, y el convite del Rey le habrian grangeado á Urias el Real Zelo, para el mas ilustre credito de sus armas. Pero ello no era sino Envidia, que abrasaba à David, de que Urías fuesse marido de Bersabè. Desacuerdo notable de un Dominante ciego! En la Corte le havia quitado la honra; y en la campaña, con el ruin pretexto de quien zelaba esmeros de su valor, le quitò la vida. O quantas veces la Envidia es fatal consequencia de otros pecados!

Predicar el Evangelio, anunciar à Christo crucificado, (subamos hasta donde no puede llegar la phantasia) quien se atreverá á dudar, que no es demonstracion del mas puro Zelo? Pues huvo lance, y es de infalible verdad, en que no fué sino Envidia. Quando Neron tenia preso en Roma à San Pablo: los que aborrecian al Apostol, dieron en exaltar á JESV-CHRISTO, pero con intencion tan maligna, como lo manifiesta su execrable argumento. Neron, decian ellos, ha cargado de cadenas á Pablo, porque predica à JESV-CHRISTO: luego prediquemosle tambien nosotros, para irritar mas contra Pablo el animo de Neron. De tal manera, que enfurecido

el Tyrano contra el principal Caudillo de esta predicacion, para acabar de una vez con ella, acabe con el, le aherroje màs, le castigue mas, y le saque del Mundo, quitandole la fama, y la vida.

En el Exemplàr Canonico de esta infame accion, que apurò todas las hezes al vaso de la malicia, y que practicaron hombres tenidos por Apostoles, contra el mas insigne Propagador del Evangelio, averiguen los Zelantes Politicos, y Morales el origen, y blanco de su fervor. Abran los ojos de la Razon, y consideren de espacio, si la causa impulsiva, y terminativo objecto de su paliada Observancia, de su Reforma, de sus Promociones, y otras mentidas idéas del Bien Publico, que facilmente pretexta, y colorea una passion; averiguen, digo otra vèz, si es legitimo Zelo de la Justicia, de la Ley, de la Equidad, ô solapados Zelos de su traidora Envidia. Examinen, *Lo que zelan, y por qué?* Mientras les voi sirviendo con estas reflexiones, que pueden ser mui utiles à la practica.

Zelo, que zela por su bolsa, no es Zelo, es Avaricia. Zelo, que zela por su deleite, no es Zelo, es Carnalidad. Zelo, que zela por su aplauso, no es Zelo, es Soberbia. Zelo que zela por su ascenso, no es Zelo, es Ambicion. En una palabra, Zelo, que zela para si, ó por su interés, no es Christiano, ni Politico; sino codicioso, pernicioso, y villano. O si todos los Zelantes advirtiessen *Lo que zelan, y por qué?* Quan avergonzados, y corregidos quedàran de su mal Zelo! *Conviene sobremanera*, clama el Zelante fingido, *la separacion entre tal, y tal persona*; y à nadie conviene, sino á sus zelos. Parece voz del Espiritu, y no es sino grito de la Concupiscencia. *Es admirable tal Sugeto para tal Empleo.* No es Zelo, es Envidia de que el tal Sugeto estè en la Corte, ò en el Puesto, donde es bien recibido. No es Zelo, es aversion; desterrandole tan lexos de la buena memoria, que nadie se acuerde de el, sino el olvido. No es Zelo, es odio mortàl; procurandole el Cargo, que quando no le quite la hacienda, ò la vida, eche

por

por lo menos un borron à su fama. Por esso los Gefes Supremos están obligados à examinar el *Por que* de los Zelantes, siempre que estos no demuestran la bondad de su Zelo.

Al Padre de familias dieron parte sus criados de la zizaña, que havia nacido juntamente con el trigo, y hasta aqui procedian con buen Zelo. Añadieron luego: *Quereis Señor, que vamos à cogerla* ? (à fin, ya se vè, de que el trigo quedàra limpio.) *No quiero tal* respondiò el Dueño: *No sea, que recogiendo la zizaña, arranqueis tambien el trigo. Quando llegáre el tiempo de la miès, encargaré essa diligencia à los Segadores.* (*Matt.* 13.) Gran Documento en lo Politico, y en lo Moral! El assumpto era de limpiar; y ellos hablaban de coger. Arbitristas, que quieren ser executores de sus industrias; en lugar de enriquecer al Real Erario, llenan sus arcas. Si la mano soborna á la cabeza; como la cabeza no discurrirà Expedientes, que favorezcan su mano? Es verdad, que no hai Expediente, sin algun inconveniente; pero nunca mas lexos del interès particular, que quando no hai inteligencia entre la mano, que obra, y la cabeza, que discurre. La zizaña se ha de arrancar, y quemar; y ellos no tratan sino de recoger. Luego tan falso es su Zelo, como verdadera su codicia.

Ministro que tiene su cosecha en la zizaña de los delitos, no castiga, antes provoca la mano, que la sembrò. Querrà que se peque mas, para tener mas que coger. Quien vive, y luce de los pecados agenos: esse tal en vez de arrancarlos de la Republica, los cultiva. Todo lo que creciere el desorden, aumentarà lo pingue de su heredad. El tiempo, gran Consejero de Estado, y descifrador de mysterios, se opone directamente al color hypocrita de su Zelo. El color verde, del mismo modo tiñe la zizaña, que el trigo en hierba. Luego si ahora se les dà licencia para arrancar la zizaña, quien podrà averiguar, si junto con ella arrancan tambien el trigo? Una sazon llama à otra. Maduraràn trigo, y zizaña; y entonces, no pudiendose cometer fraude, que no sea mui visible, se mandarà la division.

y destino de uno, y otro à los Segadores, que no perciben otra ganancia de su oficio, que el justo sueldo.

De todo lo dicho se concluye, que el Zelo, para ser legitimo, necessita de una total sinceridad. Ni le basta ser limpio, paraque sea admitido como buen Zelo: es preciso, que sea mui discreto, sobre mui limpio. Pero qual serà este Zelo discreto? Arduo assumpto! Mas facil es decir, qual no serà. El Zelo impetuoso, claro està; que no es discreto. Procede sin distincion; y confundiendo los buenos con los malos, no es correccion de los pecados, sino estrago de la Republica. Esto temia de la precipitacion de sus Ministros el citado Padre de familias, que le arrancassen el trigo bueno, á bueltas de la zizaña ruìn. Castigar el delito cierto, y averiguado, es Zelo. Castigarle con presteza, es piedad; porque preserva del contagio, que suele pegarse al Publico, de la impunidad de los delitos. Pero castigar al crimen dudoso, es Tyrania en lo Moral, y desacuerdo en lo Politico. Mas ofende, y tal vez irrita à los buenos, que escarmiento à los facinorosos. La prevenida vigilancia, y dissimulada inquisicion, serán en tal caso los Assessores del prudente Zelo; sin dictamen de los quales nada puede emprender, que no esté expuesto al error. El Zelo no es sabio, quando no es sobrio: por lo qual, no solo debe á la discrecion el vestir alas, sino tambien el caminar con pies de plomo.

Zelo, que no fuere moderado, es un arrojo, que con buena intencion precipitò innumerables ideas. La ocasion señala el tiempo, y el tiempo, y la paciencia maduran la ocasion. Es assi, que la espada del Zelo es de fuego; mas de fuego tan racional, que sin dexar de ser fuego, es directiva luz. De la que manejò el Santo Elías, no toma el rigor, sino el objeto, proponiendose por unico blanco *El Honor de Dios*, cuyo respeto movia al Propheta admirable. *Todavia no sabeis de que espiritu sois*, dixo Christo à los dos Reyes del Apostolado; porque pretendian hacer baxar fuego del Cielo, que reduxesse los Samaritanos à cenizas. *El Hijo del Hombre no vino á quitar vidas, sino á darlas.*

No solo atiende el Zelo à las balanzas de la Justicia, sino tambien al contrapeso de la Misericordia, que permitiere la Prudencia. Y como le podemos negar esta atencion benigna, è inclinacion amorosa, siendo el Primogenito de la Caridad?

Aùn quando castigàre, ha de saber à lo que es: porque Zelo sin compassion, es inhumanidad, y fiereza. Y quando esto no fuere, no serà Zelo, sino Envidia, como lo escribe San Juan Chrisostomo: *Correctio humanitatem non habens, invidia quadam esse videtur.* De suerte, que como el Zelo, que obra con ira, ò menosprecio, es bastardo, assi la compassion es el caracter del genuino Zelo. Ninguno tan Zeloso de su honra, como Dios; y ninguno tolèra mas agravios, que Dios: el qual hasta en los condenados á la llama eterna, manifiesta, que no sabe castigar sin piedad. Claro està, que el Gobierno humano no debe, ni puede seguirle en todo; pero dexará de ser Zelo, si en quanto se sufre, no le imita. El Zelo legitimo es como la piedra Gonia, que à un tiempo manaba fuego, y agua. Y si esto es fabula, aunque lo refiere Aristoteles como maravilla, supieron hacerlo realidad los exemplos, que ya refiero.

Siendo Virrey de Cataluña el Milagro de Principes San Francisco de Borja, fue tan Zeloso de la quietud de los Pueblos, y seguridad de los caminos, que no sossegò, hasta condenar à muerte, ò exterminar del todo à quantos les infestaban. La Salud Publica es aquella suprema Ley, en cuya observancia deben los que mandan, comenzar, proseguir, y acabar su Gobierno. Pero á ningun delinquente decretò la merecida pena, que no le mirasse con misericordiosas entrañas. A cada uno de los condenados à muerte socorria con el sufragio de treinta Missas, y à todos los reos con la commiseracion de sus lagrimas. En el Tribunal fallaba con la severidad de Juez, y en el retiro de su Oratorio lloraba con la ternura de Madre; refrigerando el ardor de su Zelo con el agua de la Caridad compassiva. Hasta aqui el Grande Borja.

Ciego, y esclavo de la fragilidad mas comun, vivia, ó moria

ria un Caballero de alto linage, y mui Amigo de *Don Luis de Velasquez* Virrey del Perù. Le amonestaron, y corrigieron otros Amigos, y algunas personas religiosas de la primera autoridad; mas todo en vano. Hablòle el mismo Virrey, pero sin fruto. Tan prendado, y presso estàva de una ruin muger. Entonces el gran Velasquez, que no sabía menos de cumplir con las obligaciones de Superior, que con el oficio de verdadero Amigo, juzgó que para la victoria era necessario el manejo de mas fuertes armas. Llamóle à Palacio un miercoles de Semana Santa; y apenas le tuvo en su presencia, llorò con tal amargura la perdicion de aquel infeliz Caballero, que le rindió: logrando, que desde aquel punto tratasse con el debido respeto la sangre de JESU-CHRISTO, y su propria sangre. A tanto se extiende la compassion del Zelo; y à tanto obliga, aùn à los que el vulgo necio contempla exemptos de tan sagrado fervor.

Por lo que toca à la positiva discrecion del Zelo, me remito al Capitulo siguiente; contentandome con resumir ahora lo que yo alcanzo, y protestando que tan delicada circunstancia requiere la sutileza de pluma mas juiciosa. El Zelo legitimo debe tener por alma la verdad, y por objeto primario la honra de Dios. Luego el Bien Comun del Reino, Republica, Comunidad, ò Familia. Esto es el Zelo en su essencia. En sus operaciones es preciso, que sea animoso con acuerdo, y activo con reflexion. Nunca obre tan à prissa, que no entienda lo que hace, y porque? Advertencia, que entre otros Oraculos, diò à su hijo Salomon el moribundo, y consumado David. Aconsejese con el tiempo; y apenas lográre oportunidad, execute el meditado lance, sin perder instante de la ocasion. Manifieste satisfaccion por afuera, sospechando con sobriedad por adentro. Ni por esso piense, que le enseñamos á ser malicioso, sino cauto, y prevenido. Quando su cara descubierta llevàre riesgo, esfuerzese à taparla con el honrado velo del dissimulo, y vaya inquiriendo con oculta sagacidad. Por mas

ansias,

ansias, cuidados, y temores, que el corazon padezca, jamás ha de permitir, que se turbe la serenidad del rostro. Por fin en lo inexcusable del castigo, *No sea justo con excesso*. Enojese enhorabuena con los delitos: mas no tanto con los miseros delinquentes, que no temple los rigores de la Justicia con las blanduras de la Misericordia. Veo quan arduas de practicar son estas reglas: pero assi las pide la grandeza del assumpto, y yo no hablo, sino con los elevados Espiritus.

CAPITULO XI.

DE LA PRUDENCIA EN GENERAL.

§. I. *RARIDAD, Y EXPLICACION DE LA PRUDENCIA.*

COmo del arroyo á la fuente, y del rio al mar, assi passamos, ó subimos de la Prudencia del Zelo à la descripcion de la Prudencia. Como esta Virtud es el Caudillo de todas las demàs, se debia poner à la frente: pero como es tambien la mas segura Escolta, y Cuerpo de reserva de las mismas Virtudes, su proprio lugar le damos, quando la ponemos al fin. Verdaderamente que ellas componen un Exercito ordenado, y terrible; y por esso mismo galan, y vistoso: mas si la Prudencia no dirige sus marchas, y aprueba sus ideas: ni haràn conquista, que sea de provecho, ni daràn passo, que no sea descamino. Serían temeridades todas sus Resoluciones, si en cada uno de sus Consejos no votassen con decision esta incomparable Virtud. Accion, que no se executa à consulta de la Prudencia, maravilla será, que no sea viciosa en lo Christiano, y perjudicial en lo Politico. Siendo esto assi, quien no vè, quan errado anduviera este Escrito, (si tal se havia de llamar, y no un Complexo de borrones) á no alumbrarle esta lucidissima Antorcha de las Virtudes? Quien no vé, que seria un cuerpo sin alma, vista sin luz, navegacion

sin

ſin norte, viage ſin rumbo, muſica ſin compàs; y para decirlo en breve, una Obra tan ſin juicio, como ſin Prudencia? Luego obligado eſtoi à dar por lo menos algunas ſeñas de una Virtud tan preciſa; ya que repreſentarla en ſu viva imagen, ſea aſſumpto ſuperior á mi talento. Pero tambien perſuadido, de que ſi en eſto acertàre, no le faltarà eſtrella à mi aſſumpto.

Mas donde (pregunto yo, antes de ſacar al Publico la cortedad de mi caudal) donde eſtà la ſabia, precioſa, y exquiſita Virtud de la Prudencia? En que Cielo amanece eſte aſtro feliz? Que dulce mar eſconde eſta peregrina perla? Que region dichoſa produce eſte fruto ſin igual? No hai coſa mas ſonada, que la Prudencia, ni mas aplaudida, que la Prudencia, ni menos practicada, ni aun entendida, que la Prudencia. Muchos la definen, y pocos ſe atienen à ſu definicion. Muchos la dividen; pero andan de ella tan divididos, que apenas la llegan à diviſar. Todos alaban la Prudencia, y ſon mui raros los que merecen el titulo de Prudentes. Ello es aſſi, que la Prudencia ſe ha de pedir en primer lugar à los que gobiernan. Pero quantos (mucho me peſa de lo que voi á decir, mas no lo puedo callar) quantos te parece, que ſon, los que eſtán mandando, no ſolo grandes Caſas, y populoſas Ciudades, ſino tambien dilatadiſſimas Familias, y vaſtos Reinos: todos los quales no debian ſer otro, que Cabeza, eſto es juicio, y diſcrecion, (pues para pies, y manos, les ſobran inferiores Miniſtros) y de lo que menos tienen, es de Prudencia? Yo pienſo, que ſon innumerables; pero no es eſto lo mas portentoſo.

Diſcurren ellos que les ſobra caudal, para regir la quarta parte del Mundo; y les falta caſi por entero el conocimiento, que exige, lo que depende de ſu cuidado. Si ſe meditaſſe eſta verdad, O quanto menguaría el numero de los Ambicioſos! Aùn à los mas entendidos en la Theorica de eſta Ciencia les acontenece, lo que à los Pintores, que pintan bien, y parecen mal; tan bellos en el pincel, como ridiculos en la figura. Y yo, fuera de otros ſuſtos, temo con graviſſimo fundamento, que

que me ha de suceder desgracia doble; Pintar mal, y parecer mucho peòr. Por lo menos, no hai assumpto en esta Obra, que me haya puesto tan à vista de ojos la cortedad de mi ingenio, y pobreza de mis estudios, como el que ahora voi à tratar. De manera que no solo puedo, sino que debo decir con toda sinceridad: *Ego vir videns paupertatem meam.* Sin embargo, aunque me tiembla la mano, y mucho mas el corazon; siendo tan forzoso el lance, que no puede admitir escusa, me animarè á escribir lo que supiere, fiandolo, como dicen, à Dios, y ventura.

No se pueden tributar mayores alabanzas à la Prudencia, en quanto mira al Gobierno del hombre, que las que le dieron los Santos Padres; Heroes tan sabios, como instruidos por el mismo Dios. San Antonio el Magno la llamò Maxima entre todas las Virtudes Evangelico-Morales, como si dixeramos à nuestro estilo, Christiano Politicas. San Basilio, tambien el Magno, escribiò, que aclamarla Reina de todas las acciones humanas, no excede los limites de la decencia; añadiendo, que es admirable la utilidad, que resulta á los que la practican. San Gregorio Nazianzeno, que es por antonomasia el Theologo, la intituló Arte de las artes, y Ciencia de las ciencias. Y á este tono hablan los demàs Doctores de la Iglesia: para que se vea, que no hemos de recurrir siempre al Stagirita, el qual hace todas las Virtudes dependientes de la Prudencia. Ni à Socrates, que la pregona Belleza del alma, y Oro divino. Ni á Seneca, que en la Prudencia constituye la Felicidad del hombre. Ni á otros Escritores de la Gentilidad, pues los tenemos tan Doctos, y Santos en el Christianismo. Sentado esto:

Digo en su consequencia lo primero. Aunque la Prudencia es aquella clarissima Luz, que naciò para todos, à ninguno es mas necessaria, que à los que han de gobernar. Luego si los Nobles nacieron para el Gobierno, ò con el Baston en la guerra, ó con la Toga en la paz: siguese, que los Nobles son los mas dependientes de la Prudencia. Ninguna Aula les há de

la consideracion, registra, como en un fidelisimo Mapa, el país, y confines del negocio. Buelve la vista á lo passado, zeloso de instruirse en la leccion de las Historias, y abonados dictamenes de los Sabios. La aplica à lo presente, careando el estado del negocio con el Estado de las Personas, y condicion de los tiempos. Y por remàte, la dilata à lo futuro con el descubrimiento, y precaucion de los inconvenientes, que con razon se deben temer, ò probablemente se pueden seguir. En todo caso, tiene siempre mui presente la consequencia mas fatal: que en negocios intrincados, y peligrosos, nunca dexò de dar mucha luz, ó para dar con el acierto, ò evitar mayor desventura.

El vicio opuesto al Consejo es *La Inconsideracion*: de la qual se sigue la facilidad en las Empressas, la precipitacion, y ruina de los negocios. Entre los innumerables, que pudiera producir, es tan seguro testigo, como doctrinal escarmiento, el errado Consejo, que dieron à Roboàm los inconsiderados Jovenes, que se havian criado con èl. Decianle los Ancianos, y Prudentes Ministros de su Gran Padre Salomon: *Contemporiza hoy con el Pueblo, agasajale, condescendiendo con su peticion; y haràs mañana de el, lo que quisieres. El primer lance consiste en ganarles la voluntad.* (3. *Reg.* 12.) Todo lo contrario le inspirò el desacuerdo de la Juventud, y fué la perdicion de su Rey; pues de doce Tribus, que havia heredado de su Padre, perdiò las diez. Esta inconsideracion quitò à Dionysio el Cetro de Sicilia; que mantuviera firme en su mano, si se huviesse governado por el consejo de Platon. Por fin, esta *Inconsideracion* es casi el unico origen de todos los pecados, y desgracias del hombre.

El Juicio cumple con su deber, quando oidas desapassionadamente las proposiciones del Consejo, (como quien oye las Partes en un litigio) las pesa, y contrapesa con madura reflexion. Y haciendo de ellas la estima correspondiente, no segun lo que parecen, ni segun la opinion del vulgo, sino por lo que son en sì mismas, y por su proporcion, ò impro-

porcion con lo que se delibèra, deduce finalmente, y concluye, ó lo mas conforme al deseado fin, ó lo menos dañoso à la idèa principal. Notable monstruosidad es, la que cada dia se vè en el mundo! Raro hombre dexa de alzarse con el oficio de Juez; y es rarissimo el hombre, que està dotado de un buen juicio.

Concluido este prèvio examen, Decreta luego la Prudencia, y manda con toda seguridad à la *Resolucion*, (esta es la mas ilustre, y ardua prenda de la Prudencia) que por sus Ministros executores la *Fortaleza*, y *Constancia*, ponga al punto por obra, lo que tan sabiamente se decretò. *La Negligencia* es enemigo declarado de la *Resolucion*. Antes de obrar, es necessario pensarlo, y pesarlo bien; pero despues de una Resolucion acordada, debe ser instantanea la execucion. El *Luego*, que llega tarde, nuca llega. La Deliberacion pide reposo: pero no tanto, que passe à sueño, y se passe la ocasion. *Sè vigilante, y repàra lo que està para caer*, dice el Oraculo divino à todos los que gobiernan. Quien en todo halla repàros, nunca repára lo que debe. Tan cobarde genio destinese à la ociosa especulacion en el intratable país de las dificultades: que en el Gabinete de la Prudencia no tiene empleo, y embaraza lugar. El principio de los negocios es la execucion; Y mientras no se ponen en execucion, no se les ha dado principio. *De fin à fin* corre, ò vuela la Sabiduria del Cielo; en cuya Prudencia se compiten *La eficacia, y suavidad* (*Sap.* 8.)

Cayo Cesar llevaba la Resolucion en la Cabeza, y *el Luego* mas executivo en el brazo. La Prudencia de Abigail consistió en acudir luego al enojado David. *Festinavit igitur Abigail.* (1. *Reg.* 25.) Que de lo contrario, *Vive Dios* (dixo el mismo, braveando à lo soldadesco) *Que no perdonàra vida en la casa de Nabal.* Mas este *Luego* no ha de ser hablador, sino callado, como lo fue Abigail con su necio Marido, à quien nada dixo de su bellissimo pensamiento. Tan necessario es el *Secreto* á la Prudencia, como al Consejo la Sobriedad. Ape-

nas

nas: hai diſtancia de el trueno al rayo: aquel aviſa, quando eſte hiere. Idea, que no ſe publica, haſta que ſale á luz con la obra; *Conſejo, que ſolo ſe explica con las manos*: eſſe tiene el Caracter de la verdadera Prudencia.

Digo lo quarto. La Prudencia debe ſu nacimiento à la Razon, y ſu educacion al Tiempo. De la Razon hereda la perſpicacia del ingenio, la velocidad del diſcurſo, y la madurez del juicio. De todo eſto neceſſita la adequada comprehenſion de los negocios; y el prevenido acierto en la reſolucion de las ideas. Y de aqui nace, *Que enſeñar dictamenes de Prudencia á quien ſalió errado del primer molde, es pretender un impoſſible.* Les ſucede á eſtos indociles, y ſinieſtros, lo que á los deſconcertados de eſpalda, que ningun corte les luce, ningun veſtido, ni gala les cáe bien. De el Tiempo toma las liciones, que eſte le dà en cada Experiencia, paraque eſtudie aciertos proprios en los aciertos, y errores agenos. Tambien en eſtos eſtudiò Salomon, á fin de hacerſe Sabio à coſta de los necios: y noſotros debemos aprender à no ſer necios, horrorizados de la locura, en que remató aquel Sabio.

El dia de ayer es Maeſtro del dia de hoy, dice Publio Mimo. *Diſcipulus eſt prioris poſterior dies.* Con mas alto Numen cantó David: *Dies diei eructat verbum, & nox nocti indicat ſcientiam.* No hai dia, que no prevenga à otro dia; ni noche, que no inſtruya à otra noche. De los acaſos no hace caſo, porque caſi nunca buelven à ſuceder. Los mira como á la piedra del loco, que por deſgracia diò en el *Blanco*; no por acuerdo. De lo que ha ſido, ſi atiende á las paſſadas, y preſentes circunſtancias, infiere, lo que ſerà. Porque, *Que es lo que ha ſido*? Dice el Sabio: *Lo miſmo, que ha de ſer. Que ſe ha hecho haſta ahora*? *Lo miſmo, que ſe ha de hacer en adelante.* El tiempo, y yo à otros dos, decia el Catholico Phelipe II. Bello dictamen, ſi alguna vez no ſe fiàra demaſiado del tiempo, y de ſu Prudencia. Lo cierto es, *Que todo ha ſido en tiempo, todo lo abraza el tiempo, y todo tiene ſu tiempo.* La mejor halaja del tiempo es la *Ocaſion*; la qual, una

vez

vez perdida, apenas se puede redimir. Sino se puede lograr, quando se quiere, se debe tomar, quando se puede.

§. II. *QUIEN SEA EL IMPRUDENTE, quien el Prudente.*

NO es lo mismo *Imprudente*, que *Infeliz*, aunque los quieran hacer Synonimos aquellos Politicos, que mas son Estadistas, que Prudentes. De otra suerte, haviamos de concluir, que son Imprudentes aquellos Justos, que por adorable disposicion de la Providencia, carecen en esta vida de lo que el Mundo tiene por dicha; y Prudentes los pecadores, que segun voz del mismo Mundo son venturosos. Y cierto, que no es menos impiedad, llamar Prudente al pecador, quando la Sagrada Escritura le califica de *Necio*; que Imprudente al Justo, à quien la misma Escritura gradúa de *Sabio*. Serà lo mismo *Desgraciado*, que *Imprudente*, quando el infortunio es castigo, ò efecto natural de la arrojada Imprudencia. Por lo qual acertàra, quien dixesse, que el Imprudente, y loco, distan mui poco: pues como dice el refran, *Quien se rige por su seso, no vá lexos de locura*. Este es la raiz de los desatinos del Imprudente, *Aconsejarse consigo mismo*. Y lo mas sensible es, que errando solo, no llore tambien solo los daños de su Imprudencia. El nada vè, y no obstante, presume de mui lynce. Es del todo ciego, y quiere distinguir de colores.

Aunque no hai passion, que no sea capaz de producir en el hombre esta maldita raiz, (pues todas procuran hacer rapto à la cabeza) sin embargo, ninguna es mas à proposito, que la *Soberbia*, genuina madre de la *Temeridad*. El necio es necio, porque no conoce, que nada sabe. El Soberbio es necio, porque imagina, que lo sabe todo. El necio es necio, porque ni sabe preguntar. El Soberbio es necio, porque no quiere aprender, ni oir. Y mas yerra, quien ni escucha, ni oye, que quien precisamente no pregunta. Mas yerra, quien piensa saberlo

todo,

todo, que quien ignora, que sabe nada. Al primero precipìta sin reserva su vanidad; al segundo su misma falta de conocimiento dexa muchas veces en la inaccion. Por esso se pueden contar los errores del ignorante, porque no siempre obra; y los de el Soberbio no admiten guarismo, porque en todo lo que obra, siempre yerra.

El prudente es aquel, que en todos tiempos es Sabio. A semejanza de las mysteriosas Inteligencias, que describe el Propheta Ezequiel, està lleno de ojos, y coronado de luz. Mira lo que anduvo, y conque fruto; mira lo que le falta que andar, y por que medios. Considera, donde vive, y con quien trata; para no hacerse estraño à los genios, ni forastero en el pais, salva siempre su fidelidad con la Ley. Ni calla, lo que debe decir; *Ni dice, lo que no ha de aprovechar.* Observa la doctrina de aquel refran Catalan, è Italiano tambien: En la boca cerrada no entra mosca. *Bocca chiusa non prende mosche.* Y el otro, que dice: *Bastante sabe, quien nada sabe, si sabe callar.* Mas como esta serìa alguna vez, no solo inutìl, sino tambien perniciosa Regla de Prudencia: nunca la divide de la siguiente, que por ser del Espiritu Santo, es infalible. *Hai tiempo de callar, y tiempo de hablar.* Siendo constante, que si muchos hablan por imprudencia, ò callan por ignorancia: *Son muchissimos los que tienen cerrada la boca, por cobardia de corazon.* Y si es ofensivò el Can ladrador, como no serà dañoso el *Can mudo?*

Siguese, pues, que si fuera de tiempo, es tan nocivo el silencio, como la locucion: obligado estarà el Prudente à templar un extremo con otro, usando à su tiempo de la locucion, y à su tiempo del silencio. Pero que tiempo es este? Respondo, que solo se puede definir en el lance. En todo caso, quien aspira à la Prudencia, nunca desprecia Regla general, que sea concerniente al intentado negocio: persuadido à que siempre sacarà de ella alguna luz. Sin embargo, no puede menos de reconocer, que es mui escasa, porque nadie obra, sino en particular. Las Generalidades son para la Theorica:

que

que la Practica solo admite acciones en individuo. Una sola circunstancia basta, y sobra, para mudar el semblante, y aun la condicion à la proyectada idea: y aqui es, donde muestra su corta, ò aguda vista, quien desea graduarse de Prudente.

Ni buen Soldado en campaña, que no fue mui disciplinado en el quartel; ni Prudente en el lance, quien por anticipacion no fuere mui advertido. Si no precede esta flor, en vano se espera el fruto de la Prudencia. Y de aqui es, que el Prudente nunca piensa saber tanto, que omita la tarea del estudio. Pero de que cosas? Lo primero, de buenos Libros; no sutiles, sino utiles; no areos, sino sólidos; y cuyos Autores no traten las materias por abstraccion, ò relaciones agenas, sino como fueron en si, y vestidas de circunstancias. Que, en quanto se sufre, las experimentaron por si mismos; y haviendolas tocado como con sus manos, y examinado con madurez, hicieron de ellas el correspondiente juicio. Las primeras especies han sido tentacion de inumerables arrojos. A veces parece hombre, lo que es un tronco; y no menos al contrario. Para distinguir bien uno de otro, es necessaria una vista, que discierna, y una comprehension, que defina, lo que la vista reparò. Para todo hai opiniones; y no hai fatuidad, que no tenga su Valedor. Midanse por el numero los Pareceres, quando la razon les dá peso: que el Autor de la Prudencia igualò en sus obras el peso, y la medida con el numero. Si assi no fueren, prefierase à mil Autores un buen Autor.

Lo segundo, del Libro grande del Mundo, esto es, del comercio, y trato con los hombres; los quales son mas varios en los genios, y costumbres, que en las caras. Unos son buenos, y otros malos; unos cerrados, y otros abiertos; unos bizarros, y otros mezquinos. Y porque en la miseria humana tiene mas dilatado dominio lo malo, que lo bueno: el mismo trato hace ver, que este es doblado, aquel sincero; este es sobervio, aquel pusilanime; este colerico, aquel tardo; este inconstante, aquel pertinaz; este impetuoso, aquel perezoso, fla-

flematico, y sempiterno. Y nada de esto parecian al principio. Nuestro Advertido, pues, *En todos estudia; y aprende de todos.* En aquellos, lo que ha de seguir; en estos, lo que ha de evitar; y en unos, y otros aquel *Medio de cordura*, que no tuerce jamàs à ninguno de los Extremos. Nota de passo, quan dueño ha de ser de sus passiones, quien pretende llegar à ser Prudente.

Haver visto, y oido mucho, sin el subsidio de la Observacion, es haver visto, y oido nada. No son los años, sino la Advertencia, quien hila las canas à la Prudencia. Joseph era mozo, y enseñò (assi lo canta David) Politico, y Economica Sabiduria à los Grandes de Egypto, y Consejeros ancianos de Pharaon: Reparen esto, los que pretenden ser preferidos, por el solo titulo de *Mayor edad*; constando segun la voz de Dios, *Que la edad de la Senectud no es la vida añeja, sino la limpia.* Sobre esto veasе la Paradoxa 6. tom. 6. del Discretissimo P. M. Feijoò, à quien debe reconocida mi pluma eterno agradecimiento, por la honra, que hace à la Compañia, (entre otras, que esparce como perlas en su riquissima Obra, y se las debo yo mui excessivas) produciendo en abono de su intento la Eleccion de Nuestro insigne General Claudio Aquaviva en la edad de treinta, y ocho años: que fue tan acertada, como es notorio á la misma Compañia, y al Universo.

Lo tercero, De sus proprias experiencias. A la verdad es mui cara la doctrina, que se aprende à costa del escarmiento; y camina tan perezosa, que apenas llega al termino; quando se và del Mundo. Acabamos de vivir, quando empezamos á saber. Pero tan rudo es el hombre, que rara vez crèe su daño, hasta que lo experimenta. No conoce el bien, hasta que lo pierde; ni el mal, hasta que lo sufre; ni el precio de la salud, hasta que padece la enfermedad. *Nunca mas embarcarme*, exclama aquel, que entrò en el Mar, sin otra causa, que su capricho, y se vé à pique de ser tragado de las olas. *Nunca mas tocar armas de fuego*, protesta el que disparò una pistola, ignorante de su manejo, y de sus burlas. Assi que, por sus

proprias experiencias, no solo hace el hombre prueba de los demàs, sino tambien de si mismo; y resuelve, quanto puede fiar, y temer de si mismo, y quanto de los demàs. Y he aquí de donde principalmente nace la *Cautela*, experimentado el daño de la *Facilidad*; y por que razon debe siempre dirigir la *Reserva* los passos de la *Confianza*. Si huviera procedido assi el Valiente Jonathas, no fuera victima del perfido Tryphon, con inconsolable llanto del Pueblo de Israel (1. *Mach.* 12.)

De aqui mismo nace el silencio, y gobierno de la lengua, cuya facilidad burló ideas, y causó daños innumerables. *Quemarla yo mi camisa*, dixo Don Pedro el Grande, Rey de Aragon, *si pensasse era sabidora de mis puridades*. Por fin de aqui procede aquella tan alabada Discrecion, que practicamente enseña: Quando es tiempo de callar, y quando de hablar; quando de llorar, y quando de reir; y quando de destruir, y quando de edificar; quando de retirar, y quando de acometer; quando de recoger, y quando de derramar; quando de emprender animosamente la guerra, y quando de comprar á qualquier precio la paz. (*Eccles.* 3.) Quien no sana de la imprudencia con el fuerte remedio de sus escarmientos proprios, es verdaderamente incurable.

Mas no contento nuestro Advertido con el dicho estudio, (pues para el fin, que pretende, no le basta su sola aplicacion) añade el suplemento de la Consulta. Pero de quien? He aquí otro punto de los mas arduos en esta materia; y que no solo desatiende, sino que se implica, y contradice á si misma la comun Imprudencia de los hombres. Siendo tan raro un buen Consejo, como un buen Juicio: es cosa de reir, si antes no fuesse de llorar, la facilidad, con que nos metemos à Juezes, y Consultores. O quan lexos estamos de conocernos, aun los que somos de algun alcance! Digo, pues, que generalmente hablando es preciso consultar con hombres de bien, y plenamente instruidos en el caso, que se consulta. *Tractent fabrilia fabri*, dice el sabio refran; y *Consejeros*, añade el Espiritu Santo, *Uno de mil*.

Las

Las letras siempre sirven, pero no bastan todas las letras, para dar un Consejo util: es necessaria la madurez de juicio, y sinceridad de corazon. Sabe mucho de aconsejar, quien sabe amar, sino se embriaga de su amor: porque entonces el amor es lynce, y no ciego; se desvela, para ver lo que mas importa, y lo procura. En el Mundo (y mirale por el angulo, que quisieres) se consulta mucho, y se yerra mucho, porque pocos Consultores buscan el sólido bien del Consulente. Yo no dudo, que puede ser buen Consejero el de ruines costumbres; pero nunca le tendrá por tal, el que sabe su mala vida. *Necesse est igitur*, (concluye con San Ambrosio 2. de offi. 8.) *ut praestantior sit, á quo consilium petitur, quàm ille est, qui petit.* Ni por esso pretendo, que el Consultor sea un Santo, sino que quando dá su parecer, sea un hombre sin passiones. Fixe primero sus ojos en Dios, y luego repare, *Quien consulta? Sobre que? A que fin? En que tiempo? En que lugar*: y todas las demás circunstancias. Y sobre esta pauta fiel, tire las lineas de su dictamen, y dè enhorabuena su Consejo.

Pero quien es este hombre tan de bien, este Varon constante, que siente segun verdad, y habla, segun lo que siente? *Quien es este limpio de manos, y puro de corazon*, que con invariable entereza prefiere la verdad á la amistad, la Justicia à la dependencia, y el menor respeto divino à todos los respetos humanos? *Quien es este prudente como serpiente, y sencillo como paloma*, que no tiene el si dentro, y el no fuera, ò al contrario; sino que con toda realidad pronuncia el si, como si, y el no, como no? Para dar con este grande Hombre no basta la linterna de Diogenes, ni la direccion de todos los Eruditos: es necessaria la luz del Espiritu Santo, porque sin duda el es tan raro, como *Escogido entre mil.* Sin embargo, quan pocos hombres andan en busca de este grande Hombre?

Quien jamàs consulta, ò es adequadamente necio, ò soberbio con pertinacia. Que ojos lo pueden ver todo, sino los que son de alcance infinito? Mas vale una ignorancia bien

aconsejada, que una ciencia presumida. *No estribes en tu prudencia, ni presumas de sabio*, dice la infalible Verdad; y dixera bien, aunque por si no fuesse infalible. Nunca fue Prudente, quien en todo fiò de su Prudencia. Porque quien no sabe, que la presuncion, y satisfaccion de si proprio, son hijas de la Soberbia? El que consulta por mera ceremonia, mas busca devotos de su parecer, que del acierto. En la mayor parte de las Consultas se pierde el tiempo, y en no pocas se resuelve el daño, no solo por la ignorancia, ó envidia de los Consultores, sino por la passion, que domína à los Consulentes. Dicen, que piden consejo; y no quieren otro, que la aprobacion de su capricho, mal recatado en la proposicion del assunto. Por esso no hallan Censores, sino Aduladores, que por servir al antojo de quien esperan, ò temen, faltan à Dios, y à la Verdad, al Bien Comun, y à su conciencia.

Llamò à Consejo de guerra el Soberbio Holofernes; (no se explicàra mejor en Conferencias de paz) y abrasado en iras, quando debiera con animo sossegado, quiso informarse de la condicion, numero, y fuerzas de los Montañeses de Israel, que se oponian al furor de sus armas. Hablò Achior, como el mas instruido en aquel punto. (Que hablar primero en negocios de importancia, no es privilegio de las sillas, sino de la inteligencia.) Y guardando todos los apices de la veneracion al Gefe Supremo, (no repugnan, antes se corresponden entre sì, la entereza, y respeto) dixo la verdad con tanta luz de discrecion, como despues se vió en la experiencia. Mas con que fruto? Todos los demàs Assessores, no fieles Consejeros, sino villanos lisongeros, reprobaron su voto, porque no adulò al Presidente; y estuvieron casi resueltos á quitar la vida al que tenia mejor cabeza, que todos ellos.

Bien puede ser, que un desafuero tan ageno de razon, y tan contrario à la libertad, que goza el amplissimo Drecho de las Consultas, procediesse de la ignorancia, ò altivez de los Consejeros: mas yo me inclino á que el primero origen fue

la

la soberbia del General. En el indignado rostro de Holofernes leyeron el disgusto, con que escuchaba el parecer de Achior: y como no se havian juntado, para votar á favor de la verdad, sino de la adulacion: por cumplir con esta, hicieron tan descomunal agravio à un Varon tan insigne. Almas venales, cuya verdad, aun quando la dicen, no tienen otro espiritu, que la mentira; puesto que la pronuncian, para servir à su interès, y no al respeto de la misma verdad. Consejeros infieles á la Justicia, enemigos del Bien Publico, y traidores al Estado; pues su hipocrita adulacion, mal recatada en los humos del incienso, es abrasadora llama, que le consume.

Mui delinquentes, y reos de Lesa Magestad fueron los Aduladores de Holofernes: mas como su arrogante Cabeza fue la causa del comun delito, lo pagò por todos. Afrentò al Consejero Sabio, como quien se conformaba con el parecer de los demàs Consejeros: y no fue sino halagar à los que mintieron sin verguenza, para quedarse terco en su errado parecer. Assi lloràra solo, el que fue la causa unica de tanto crimen, y llanto. Mas no fue assi: lloró la tropa, llorò el Monarca, y fue un mar de lagrimas el Reino de los Assyrios. O que rara vez el mal de la Cabeza dexa de ser pernicioso à todo el Cuerpo! Si Holofernes huviera tomado (examinado à lo menos) el dictamen de Achior, propuesto en un dilema tan facil de averiguar ya que no conquistasse à Bethulia, salvaba el Exercito, la honra del Soberano, y su propria vida. Abandonòle temerario, y mucho mas à su Autor; y por esse delito lo perdió todo. Quiso gobernarse por su cabeza, y la perdiò; haviendola perdido ya, antes que el brazo de Judith se la dividiesse de los hombros.

En esta cortada Cabeza, fatal espejo de desengaños, confusion, y escarmiento de soberbios, aprendan las Cabezas Morales, y Politicas del Mundo, lo que ella tan à su costa no aprendiò. Contemplen la tragedia de tan desdichado General. Y escarmentados en ella, persuadanse, que à vezes tienen mejor cabeza los que ellas trahen baxo sus pies. Consultar à los infe-

aquella Junta, como el que pretendió. *Escalar el Cielo, fabricando la quimerica Torre de Babél.*

Contra el Consejo de Dios no hai cabeza, que no sea vana, ni dictamen, que no sea necio, ni idea, que no sea loca, ni mano, que no se manca. De los mismos medios, que se tienen por unicos en el concepto del hombre, se vale Dios, para hechar por tierra las ideas del mismo hombre, y salir con su fin. En el impío Consejo de los Phariseos se decretó la muerte del Salvador, à fin de que no perecieisse su Republica, mas en el Consejo de Dios pereció aquella ingrata Republica, porque quitó la vida al Salvador. Decian los malvados Estadistas: *Si dexamos à este hombre assi, vendrân los Romanos, se alzarán con nuestra Republica, y nos harán esclavos á todos.* Y como lo discurrieron, les salio todo al revés: porque ellos, y su Republica, sus personas, y sus hijos, sus bienes, y sus casas, todo fue destruido de los Romanos. Luego si aun de los contrarios Consejos de los hombres saca Dios las ideas de su Consejo: de que acierto, de que dicha, de que gloria, no serà el Consejo Soberano de Dios? Como, pues, el que se aconsejàre con Dios, dexarà de ser Prudentissimo?

Por esso aquel Heroe, que en el Gabinete, y Campaña, pudo dar Leyes de Prudencia á todo el Mundo: sobre los Consejos de la tierra, consultaba con otro tan superior, como venido del Cielo. *Mi Consejo, Señor,* decia hablando con Dios, *son vuestros sacrosantos preceptos.* De manera, que David reconocia al Omnipotente Monarca, Arbitro de la paz, y de la guerra, y Dueño absoluto del acierto, y felicidad; y guiado de esta infalible luz, no emprendia cosa en lo Politico, y Militar, sin que precediesse la Consulta de la Ley de Dios, y se tomasse el voto, à sus Mandamientos. Por esso desde el Cayado hasta el Cetro, diò tanto assumpto à la fama en todo genero de acciones ilustres; y fue el Politico mas insigne, que aplaude la Sagrada Historia. Por la direccion de esto Supremo Consejo, *Supo mas David, quando mozo, que todos*

los

que le havia usurpado el barbaro furor de todos sus enemigos.

De todo lo dicho, y mucho mas, que se pudiera decir, clarissimamente se deduce, que solo el Consejo de Dios es sano, seguro, y dichoso en lo Christiano, y en lo Politico. Luego el que aspiràre à ser Prudentissimo, no puede menos de aconsejarse con Dios. Yo confiesso, que los Consejos son el Gobierno de la Monarquía; pero añado, que la Ley, y Preceptos de Dios deben ser el Gobierno de los Consejos. Si assi fueren gobernados, no solo *Darán à Dios, lo que es de Dios, sino tambien al Rey, lo que es del Rey*; y à cada uno lo que le pertenece, porque assi lo mandan los Preceptos de Dios. O quan segura navegarà la Monarquìa en lo general, y particular, en los vasos grandes, y pequeños, si su Gobierno comun, y privado, llevàre siempre à Dios por Norte, y à su divina Ley por Timon? Entonces frutará el Consejo de Hacienda; y el de Guerra acudirà pronto á la defensa, y formidable à la justa conquista. El de Ordenes no admitirà dissonancia, y el de Estado mantendrà firme en el Reino la Justicia, y la Honra, la Abundancia, y la Paz. No tendrà que envidiar los siglos de oro en el Reinado de Salomon: en el qual vivian todos mui lexos de la calamidad, y susto; *Reposando cada uno á la sombra apacible de su heredad.* Assi lo tiene ofrecido Dios en el Testamento antiguo, como se puede vér al cap. 26. del Levitico; y lo cumplirà à la letra en el Testamento nuevo: *Porque no falta, ni puede faltar la Palabra de Dios.*

Y verdaderamente, què son los Consejos de los hombres, no regulados por el Consejo de Dios, sino ideas al aire, navegacion sin rumbo, maquinas de humo, y torres de viento? *Sus pensamientos, como de criaturas mortales, son cobardes, y medrosos; y por esso inciertas sus providencias.* Frustrados una vez, son los verdugos del alma, y torcedores perpetuos del corazon. No hai dolor tan agudo, ni pena tan cruel, ni tormento, que tanto atormente, como un pensamiento frustrado, una idea sin la anhelada execucion. Y si esto decia el

gran Maestro de la paciencia: *Cogitationes meæ dissipatæ sunt, torquentes cor meum*; que pesadumbre, que rabia no sentiràn, viendo frustradas sus ideas, los que consultan con sus passiones, jurados enemigos de la paciencia, y de toda virtud? Lo contrario sucede à las Ideas de Dios, *Cuyos altissimos pensamientos, como no pueden admitir semejante*, tampoco peligran de estar expuestos à la frustracion. En Dios siempre sale la obra, ajustada à los apices del pensamiento.

Luego si solo el Consejo de Dios es Consejo de ciencia, porque es infinitamente sabio; Consejo de seguridad, porque es infinitamente justo; y Consejo de manos, porque es infinitamente poderoso: como dexarà de ser Prudentissimo, y Felicissimo, el que se aconsejàre con Dios, nivelando sus Ideas, y Expedientes con el Soberano Consejo de la Ley de Dios? No sabe mas Dios, que las ficciones de Xenophonte? No sabe mas Dios, que la imaginaria Republica de Platon? No sabe mas Dios, que las Politicas de Aristoteles? No sabe mas Dios, que las malicias de Tacito? No sabe mas Dios, que las impiedades de Machiavelo, y de todos aquellos inconsiguientes hombres, que reprobandole con la voz, le imitan en las obras? Luego, ya que se debiera detestar, y pisar, sino la mayor, por lo menos gran parte de aquellos Libros: porque no se pospondrà su Estudio, muchas vezes sacrilego, no pocas perjudicial, y casi siempre inutil, al sagrado, breve, y provechoso de la Santa Ley de Dios? Esta verdad, ni aun el demonio la puede negar. Solo se atreverà à negarla el Atheista, peor que el demonio; y el qual, aunque parece hombre, no es racional, sino un bruto salvage, vestido con apariencias de hombre.

§. IV. *DESHACE LOS ARGUMENTOS CONTRARIOS.*

SIn embargo, este punto tiene, al parecer, contra si esta notable objecion. Luego nunca fueron infelices en este Mundo, los que se guiaron por el Consejo de Dios? Respondo, que

ordi

ordinariamente no; y consta con evidencia en la Sagrada Escritura. Pueblo temeroso de Dios, pueblo que tomó, y siguiò el Consejo de Dios, pueblo feliz. Pueblo olvidado de Dios, no solò fue pueblo sin ventura, sino positivamente desdichado. Doi, que en uno, ù otro lance no haya sido assi; mas tambien es cierto, que en el santissimo Orden de la Providencia convenia assi: y de esta manera aquel infortunio no era desgracia, aunque lo parecia, sino verdadera felicidad. Porque què le aprovecha al hombre, ganar todo el Mundo, si pierde su alma? *Quid prodest?* De que sirve extender con malas artes el dominio, dilatar la ambicion, aumentar los honores, y la hacienda, sino de baxar mas acompañado al Infierno? Lloraràn los Nietos el crimen de los Avuelos; pagando cien doblado la maldad de Conquista tan injusta, y mal ganado caudal. Porque, lo que á nuestra engañada vista es ventura, en el inescrutable juicio de Dios fue castigo.

Vi al necio (este es el malo, por mas letras, que tenga) *Ví al necio*, dice Job, *como arbol de fuerte raiz, y al instante maldixe su hermosura. Porque sus hijos estaràn mui lexos de la salud, y apenas habrà desgracia, que no padezcan. Ví al Impio*, cantó mas claro David (advierte, que ambos son testigos de vista, y de tan larga, y penetrante vista, como insignes, y experimentados Prophetas) *Ví al Impio*, al delinquente, de que hablamos, *levantado sobre los demàs hombres, como los Cedros de Libano sobre los demàs arboles*; y apenas di dos passos adelante, volví los ojos para mirarle otra vez. (O engañosa felicidad del Mundo; que hasta à los ojos santos hurtas alguna vista!) *Y hè aqui, que ya no le hallé, ni tampoco su lugar.* Como si huviera desaparecido, avergonzado de haver sido lugar de tan vil hombre. De manera, que el Posseedor injusto de la humana felicidad, es no solo reo de su alevosa fortuna, sino que dexando por herencia el llanto, y luto à sus descendientes, quita tambien el ser, ò dessigura el lugar, que su presencia infamò. Luego de que le aprovechan sus malas artes, por mas que en nuestra errada Arithmetica se

cuenten como venturas, sino de hacer execrable su memoria en la tierra, y derribarle mas agravado al abysmo? *Quid prodest? Quid prodest?*

Y por aqui se descubre la solucion de una dificultad, que muchos oponen. Como es esto, dicen ellos, que el contar con Dios, y tomar su Consejo, hace felices en lo Temporal, y Politico, ya que en lo Espiritual, y Christiano, no admite duda? Que acaso los Turcos ahora, (y en otro tiempo los Gentiles) los Cismaticos, y los Hereges, cuentan con Dios en el modo, y forma, que se debe; y no con los apetitos de su codicia, è intereses de su ambicion? Y con todo esso, athesoran riquezas, y extienden su Dominio, hasta hacer temibles sus armas, y respetable el nombre de su poder. *Reparad*, (dixo David en persona de los flacos de juicio, y debiles en la Fè) *que los malos apenas conocen trabajo alguno, ni saben por experiencia, que impression hace el azote de Dios.* Ellos son ricos, y prepotentes; tienen paz, y alegres dias; cumplen en todo con su gusto, desfrutan el bien de la salud, y viven largos, y buenos años. En una palabra, *Parece, q̃ la vida de los impios es vida de prosperidad; y que todos los que obran mal, à essos todos les vá bien.* Assi argumentan, no el vulgo sencillo, sino aquellos hombres doblados, que ponen sus pies sobre la cabeza del vulgo. Y no se corren de sentir mas indecorosamente de la Providencia de Dios, que los profanos Gentiles: los quales conocieron, y contestaron, que la dicha del Impio es su mayor infelicidad. Sube à lo mas alto, para que sea mas dura, y ruidosa su caida. *Tolluntur in altum,* dixo por todos los Poetas Claudiano, *ut lapsu graviore ruant.* Y Seneca en nombre de los Philosofos: *Nihil mihi videtur infelicius eo, cui nihil umquam evenit adversi. Malé de illo Dii judicaverunt.*

Pero no es tan escasa la luz de la Fé, que necessite de las sombras gentilicas, para demonstrar, que los que assi argumentan, son ciegos. Lo primero, porque no veen, que siendo Dios liberalissimo, y no haviendo Reino tan depravado, que no

exer-

excercite alguna Moral Virtud, les paga de contado con bienes terrenos, mas de lo que merecen, à fin de no quedarles, ni en la apariencia, deudor. Lo segundo, porque tal vez en sus armas, y mucho mas en su trato civil, proceden con la debida Equidad; partida, que no assiste siempre, á los que se gloriàn de mui Christianos. Y ya se sabe, que Dios hace Justicia à todos. *Rex Jupiter omnibus idem*, dixo el Poëta. Y mejor el Apostol: *Non enim est acceptio personarum apud Deum. Nam idem Dominus omnium*. No es Dios acceptador de persònas: es Señor de todos: y todos somos criaturas de Dios. *Passen los Reinos de unas naciones à otras* dice el Oraculo divino (*Eccli.* 10.) *por las injusticias, y agravios, insolencias, y fraudes*; sin que les valga la excepcion de que los que las cometen, son Catholicos, y los Conquistadores infieles. No les vale, vuelvo à decir, antes acrimìna mas aquellas culpas en el Tribunal del Soberano Dueño.

De esta suerte, y por esta causa, los Persas quitaron la Monarquia à los Assyrios, à los Persas los Griegos, à estos los Romanos, à los Romanos el Mundo; y à nosotros nos despojaron del Imperio de Constantinopla, y de otras ricas tierras, y Provincias, los Turcos, y otros Enemigos de la verdadera Fè, pero entonces de mas Justicia, y Fidelidad Politica, que nosotros. De manera, que si muchos Reinos, que antes adoraron la Cruz, se vèn ahora forzados à doblar su cabeza à la menguada Luna, al Dragon feroz, al Leon soberbio, y à otros Idolos, y monstruos del Universo; esta inversion no prueba, ni arguye, que duerma la Providencia, ò que en Dios no haya Justicia. Lo que sin duda convence, es, que los que debian ser fieles, fueron desleales al eterno Juez, y supremo Dominante de Cielo, y tierra. El qual, no pudiendo sufrir la iniquidad de los que tenian tanta obligacion de mostrarsele agradecidos, y ser justos, se valió de los malos, como de azote, y castigo, que les obligasse à ser buenos.

Y de aqui nace la tercera, y universalissima razon, que tantos siglos ha previno el Sagrado Historiador de los Machabeos.

Por-

Porque no permitir Dios, que los pecadores obren largo tiempo à ſu antojo, ſino tomarſe luego la ſatisfaccion, caſtigando los delitos, es manifieſto indicio de grande miſericordia. (*lib.* 3. *c.* 6.) Y que Reino huvo jamas de tan reguladas coſtumbres, que no le ſobraſſen motivos, para ſer, y llamarſe pecador: Luego, que Dios le corrija, haciendo, que padezca, ya eſte, ya el otro genero de trabajos, es evidente prueba de que le ama, ſegun la profunda Theologia del Apoſtol: *Quem enim diligit Dominus, caſtigat.* Nada le diſſimula ahora, para no tener deſpues que caſtigar; y le niega ahora la compaſſion, para coronarle al fin de miſericordias. *Non parcit, ut parcat; non miſeretur, ut magis miſereatur*, dice el grande juicio del Doctor Maximo. Luego ſi el Reino, que ſe aconſeja con Dios, haſta en los miſmos caſtigos, con que Dios le exercita, tiene tan claras ſeñas de que Dios le ama: como puede dexar de ſer Reino feliz? *El proprio Medico, que le mortifica, eſſe le ha de vivificar; y el miſmo, que le hiere, eſſe le ha de ſanar*: porque ſu herida cariñoſa no pretende la muerte, ſino la curacion.

Por el contrario, añade el producido texto de los Machabeos, *Toléra la Providencia à ſus declarados enemigos*, (como ſon en nueſtro caſo los Turcos, los Hereges, los Ciſmaticos, y tambien las Monarquias Chriſtianas de ſolo nombre) para caſtigarles al fin ſin fin, luego que hayan llenado la medida de ſus culpas. *In aliis nationibus Dominus patienter expectat, ut eas, cum judicii dies advenerit, in plenitudine peccatorum puniat.* Parece, que los dexa correr; y la verdad es, que los dexa. Parece, que no cuida de ſus inſultos; y la verdad es, que vuelve la eſpalda à los inſolentes. No les viſita con el blando rigor de ſu vara, porque ya les reprobó; y no les ha de viſitar, haſta que les haya de condenar. Luego que maravilla es, que vayan ahora piſando flores, ſi deſpues han de padecer las mas agudas, y doloroſas eſpinas? Mas dignos ſon de laſtima, que de envidia; porque ſu aparente dicha es horrenda infelicidad. Sueñan ellos ahora las falſas imagines de ſus progreſſos; pero

quando

quando acordàren, no podràn menos de maldecir su fortuna. Veràn entonces; sin que se les embaraze la copia, y amargura del llanto: *Que no es dichoso el Pueblo*, que navega viento en popa los mares de la presente vida; que abunda de hijos, y de riquezas, de familias, y de regalos, de holandas, y sedas, de plata, y oro, y de quanto en la estimacion del Mundo necio es digno de adoracion. *No es este el Pueblo dichoso, sino aquel, que tiene, y reconoce á Dios por su Señor.*

Este es aquel Pueblo feliz, que como arbol plantado junto à la corriente de las aguas puras, dà à su tiempo el fruto inestimable de la virtud, sin que le falte lo florido de la abundancia, ni la verde pompa del honor, y magnificencia. Este es el Pueblo de fortaleza invencible; porque no libra su defensa en los muros de piedra, *Sino en la divina proteccion: muro de fuego tan prodigioso*, que alumbra à los vecinos, y abrasa á los contrarios. Este es el Pueblo sabio; porque el mismo Dios, que le acaudilla en la guerra, le rige en la paz. Dios es su Maestro de Politica, de la Economica, y de la Bélica. Dios su refugio, y amparo, su alivio, y consuelo, su guia, y luz. Dios en fin es su justicia, y gozo, su prosperidad, y ventura, su Ley, y su Rey. Luego dichoso, y bienaventurado el Pueblo, que se aconseja con Dios, y obra segun los Preceptos de Dios: porque este corre tan à cuenta de sus cariños, como Pueblo escogido del mismo Dios. Bien puede escribir en el escudo de sus Armas aquella gloriosissima letra del Apostol: *Si Deus pro nobis, quis contra nos*? Quien contra nosotros, si por nosotros està Dios?

Y porque este punto que en la vida Moral, y Politica es de la mayor importancia, pertenece singularmente à las Cabezas del Reino: comenzando por aquella, que con los rayos, y corona de Magestad resplandece entre todos como el Sol, no puedo menos de concluir con dos insignes textos de la Sagrada Escritura; remates de oro, q ha preciosa la cadena de mi discurso. El primero ha

los Monarcas de su Pueblo, y dice assi el Monarca del Cielo en el cap. 17. del Deuteronomio. *Postquam autem sederit* (Rex) *in solio Regni sui, describet sibi Deuteronomium legis hujus... Et habebit secum, legetque illud omnibus diebus vitæ suæ, ut discat timere Dominum suum.. .Nec elevetur cor ejus in superbiam super fratres suos, neque declinet in partem dexteram, vel sinistram, ut longo tempore regnet ipse, & filii ejus.* El qual, no traducido, que no lo necessita, sino explicado, viene á decir: Que el Arte de reinar, los Documentos Politicos, los Consejos, y Razon de Estado que señalò Dios al Rey de su Hebrea Monarquia, y en el à todos los demás Reyes, para conservar, amplificar, y hacer duradero, y feliz su Imperio, consisten en saber, meditar, y guardar la Ley del mismo Dios. Temer, y reverenciar à Dios, como á unico Dominante del Mundo; y no apartarse un punto de lo que Dios ordena en su Santa Ley. Desatendieron esta Soberana Ley los Reyes de Judà, por la Soberbia, por las Vexaciones, por la Avaricia, por la Impiedad, y otros vicios: y por esso perdieron su Reino, y se perdieron. Observaronla David, Ezechias, y Josias entre los Hebreos; Theodosio, Enrique, Estevan, Fernando, Luis, y otros innumerables entre los Christianos: y por esso no solo les conservaron, sino que añadiendoles nuevos Titulos, y Dominios, los elevaron hasta la Cumbre de la grandeza, y honra.

En el estudio de esta Ley aprendieron la innocencia de corazon, y limpieza de manos; de tal suerte, que no solo fueron buenos en sí, sino exemplares à los subditos. De esta Ley tomaron las liciones de Justicia, y Gobierno, para no fiar los Cargos, sino á los hombres de habilidad, y conciencia; ni dar premio alguno, sino à los benemeritos; ni hacer mercedes, sino á los dignos. Esta Ley les infundiò el amor, y memoria de los buenos Vasallos, y el olvido, y aversion à los malos Ministros. De manera, que no solo mantuvieron, y promovieron los Zelos del Bien Publico, sino que se desvelaron en buscarlos, aborreciendo como peste, y estrago de toda la Monarquia à

los

los Soberbios, los Ambiciosos, los Envidiosos, los Avaros, los Fingidos: todos los quales (cada uno á su estilo) son en cierto modo traidores, y sediciosos. Todo esto enseña la Ley de Dios; y todo esto, y mucho mas, pueden aprender los Reyes en la doctrina, y practica de David, que fue tan Santo, y Sabio, tan Valiente, y Politico Rey.

O si todos los Soberanos le imitàran, espejandose en el Psalmo ciento, que para si, y para ellos escribiò! O si tuviessen tanto Zelo, que pudieran decir, como el Gran Constantino, à los Pastores Eclesiasticos: *Vosotros sois Obispos, ò Atalayas de la Iglesia por adentro, yo por afuera!* Pues todo esto serán sin duda, si meditando en la divina Ley, se aconsejáren siempre con Dios. Caton: siendo un Gentil, llamaba pessimo al Principe, que no tenia valor para regirse à si proprio. Luego el Monarca, que no domina sus passiones, no merece el nombre de Rey entre los Christianos. Por el contrario, de que Palmas, y Coronas, de que Cetros, y Reinos no será digno, si conformàre su vida con la Ley de Dios? A Phelipe II. ofrecieron Estatua en la tierra; y respondiò prudentissimo, que la deseaba en el Cielo. Si el Rey fuere temeroso de Dios, no solo tendrà una, y otra de la mas primorosa hechura, sino que en la tierra, y en el Cielo será un Real Simulacro del mismo Dios.

El segundo Texto habla con todos, y se explica, como ya digo. *Dominus dissipat consilia gentium: reprobat autem cogitationes populorum, & reprobat consilia Principum. Consilium autem Domini in æternam manet: cogitationes cordis ejus in generatione, & generationem.* (*Psal.* 32.) Y añade luego, como natural consequencia: *Beata gens, cujus est Dominus, Deus ejus.* El Señor es tan sabio, y poderoso, que siempre que le parece, en un momento, en un instante anùla, dissipa, y aniquila todo lo que en sus Consejos decretan los hombres; reprobando como necios, hasta sus pensamientos, sean de las Cabezas que fueren, pequeños, ò grandes, Eclesiasticas, ó Seculares, en la paz, ò en la guerra. Luego la Prudencia humana, aunque sea la

mas acrisolada, y discreta; la Politica del Mundo, aunque sea la mas fina, y sutil, nada puede contra el Consejo de Dios. *Sabe Dios, quan vanos son los pensamientos del hombre.* Luego por mas que maquine el hombre, y amenazen los Principes de los hombres: de todos se reirà el hombre, que à imitacion de David, se aconsejàre con Dios. Assi consta de los exemplos antiguos; assi consta de los modernos, si se examinan con limpios ojos. Luego es necessaria, y experimental consequencia, que solo es Prudentissimo, y sobremanera dichoso aquel hombre, aquel Pueblo, y aquella Monarquìa, que se aconseja con Dios, y en su Gobierno obra segun los Preceptos de la Ley de Dios. Por lo qual, con la seguridad de que nadie le ha de contradecir con efecto, puede cantar alegre, y preguntar animoso con el mismo Propheta Rey: *El Señor es mi luz, y mi salud: pues à quien temeré? El Señor es el Protector de mi vida: luego quien serà capaz de ponerme temor?* (*Psal.* 26.)

§. V. *LOS PRINCIPALES ENEMIGOS de la Prudencia.*

COmo la moneda falsa à la verdadera, assi la Prudencia de la carne se opone, y equivoca, no solo con la del Espiritu, mas tambien con la Moral, y Politica Prudencia. Los hijos de este siglo se tienen por mui graduados en esta sapientissima Virtud, quando se contemplan diestros en la ficcion, y mentira. Ocultar su engaño proprio, y defenderse del ageno; burlar à los sencillos, y hacerse impenetrables â los que son mui sagazes, les parece à ellos, que es el Arte mas fino de la Prudencia; quando no es otro, que desgraciada astucia de la malicia. Aplauden hasta las nubes la sutileza de aquel Falsario, que para dar buenas cuentas à su Dueño, ninguna cuenta tuvo con su concieneia, ni con su honra. *Decian fanegas de trigo hurtó las veinte, y mandó poner ochenta; y de cien cantaras de azeite, quitó cinquenta, y mandò escribir la mitad.*

tad. Y quando un ladron tan notable merecia ser marcado con las notas del papel; es aplaudido del Mundo, como Prudente de primera nota.

Cierto, que si la Prudencia consistiesse en la habilidad de urdir tramas, y trampas, no huviera hombre de bien, que no se avergonzára de ser Prudente. Pues quanto mas el Christiano, y Noble? No es la Prudencia capa de ruindades, sino gala de la Virtud. Luego Prudencia, que no corre bien con la Virtud, no es Prudencia, sino impudencia. Y que será, la que tiene declarada guerra con Dios? *No solo es muerte del alma*, como define el Apostol, sino Atheismo: contra el qual declararèmos en el §. siguiente. Pero antes de passar tan adelante, quien no echa de vér, que en la gran Republica del Mundo, sin exceptuar angulo, ni rincon de lo que no debiera ser Mundo, son frequentissimos los abortos de la adulterina Prudencia? Y como se puede dudar, que si estos son descarados enemigos de la Prudencia Christiano-Politica; quien los produce, y fomenta, es ladron de la Publica Felicidad?

Assi, que los ladrones sutiles del dinero, no son los unicos enemigos, que padece esta riquissima Virtud. Tambien lo son los ladrones de la Justicia, que dissimulan el delito, porque castigarle, ò condenarle, es de algun perjuicio à su conveniencia temporal. Cargan al desvalido, y toleran à quien les puede valer: y à uno, y otro hecho de iniquidad colorèan con el hermoso nombre de la Prudencia. De aqui es, que para el pobre, para el modesto, para el sufrido, para el falto de manos, y sobrado de espalda, siempre hai Ley, cuya verde observancia no puede remitir un punto su lozania: so pena de que la relaxacion, ò licencia marchite luego las costumbres. Mas para el que tiene trazas, ò fuerzas, para promover, derribar, ó retardar ascensos, disminuir, ò acrecentar intereses: no hai Opinion tan ancha, que no sea benigna; ni tolerancia, que no sea discrecion; ni pena, que no sea notable severidad, y por consiguiente imprudencia. Hasta aqui, y mucho mas allá, los ladro-

nes

nes de la Justicia, à quienes la carne, y sangre venera como Prudentes. Y siendo assi, que protesta el Apostol, *No haverse fulminado la ley contra los justos* (porque su voluntad no es otra, que la de Dios) sino contra los injustos; aquellos digo, que no temen à Dios, ni reverencian à los hombres: estos Prudentes hacen todo lo contrario; al bueno le cargan toda la Ley; y al malo, si es de mucho poder, ò maña, le dexan vivir sin Ley.

Son tambien ladrones de la Prudencia los ladrones de la Verdad, que le quitan su bello Uniforme, para vestir con el à la mentira. Y quando assi no la ultrajen, la oprimen con tales accidentes, que apenas puede articular dos palabras; ó la despintan con tales colores, que apenas se reconoce su figura. De esta maldad, mas perniciosa al Bien Publico, de lo que parece à primera vista, son insignes artifices los villanos Aduladores, y los Envidiosos malignos. O quan à costa de la honra de Dios, (no cuento la suya, porque no la tiene) de los hombres de merito, de la Virtud, y de la sòlida Razon de Estado? Lo mas digno de lastima es, que por un *Micheas veridico*, hai en el Mundo Cortesano Politico, *Quatro cientos Aduladores*. Aquel es aborrecido, y afrentado, porque canta la verdad. Estos, como suenan à gusto de la passion dominante; aunque hable por su immunda boca el espiritu de la mentira, son oidos como *Prophetas*. En aquel, hasta Dios fastidia, porque no adula; en estos hasta el demonio agrada, porque lisongea. Pero el sucesso muestra, que Micheas es tan Prudente, como leal; y los falsos Prophetas son tan traidores á su Rey, como enemigos de la Prudencia.

Mas porque la Prudencia de serpiente, segun la decision del Salvador, es inseparable de la Simplicidad de paloma: son tambien enemigos de la Prudencia los ladrones de la Sinceridad. Falsos Politicos, y verdaderos Sophistas; cuyas palabras, con presunciones de Oraculo, son un enigma; y cada una de sus intenciones, un Problema. Estos hombres incomerciables, y solo constantes en variar el color à sus ideas: con su

per-

perpetua cavilacion, y enredado laberinto de trato, y voces, son el continuo llanto de los incautos, y la confusion eterna del Mundo Moral, y Politico. No hai Protheo, que les iguale; ni Esphinge, que en su comparacion no sea de claro estilo. Raro es el Ambicioso, que carece de esta mancha; y quanto de mas alta esphera, la trahe mas visible, y escandalosa, mas negra, y vil. O quien pudiera separar de los demàs hombres á estos hijos de las tinieblas, y ceñirles con murallas de fuego: paraque negados à otro trato, que al suyo doble, en su proprio escarmiento conociessen, y probassen la pena de su delito!

Mas porque ya nos insta el combate con aquel Atheismo, que en la infernal Synagoga de los hombres sin conciencia, pervirtiendo hasta el sentido gramatical de las palabras, se levantò con el falso renombre de *Politica*: dexemos essos pequeños choques, y ligeras escaramuzas, para dar batal'a al Goliath de nuestros enemigos, con la escogida Tropa de la Razon, de la Authoridad, y del Escarmiento. Si nos aguarda à pie firme, y responde à nuestra descarga: aplaudiremos su victoria, por haverse rendido à la insuperable fuerza de la Justicia. Pero si como desatento, cobarde, y sin verguenza, nos volviere la espalda: en su misma ignominiosa fuga confiessa, que no tiene punto de Honra; y que desesperando de la bondad de su causa, porque nunca la tuvo, ni la quiere tener, corre precipitado à su ultima perdicion. Ni te cause admiracion, que siendo Christiana nuestra Philosofia, entre en tan estraña guerra. Porque este Idolo, en cuya fundicion agotò todos sus materiales el Abysmo, no solo es adorado de los Infieles; tambien tiene su altar, y humos de incienso entre los Christianos. Y pluguiera à Dios, no le inclinasse la cabeza la mayor, y mejor parte del Christianismo! O si la divina Piedad, que tantos agravios sufre de estos Politicos infelices, alentàre mi pluma, y favoreciesse mis intentos! Conocerian sin duda aquellos ciegos, que no hai segura, ni verdadera Politica, donde falta el Temor de Dios. Assi lo espero, aunque positivamente lo desmerezco. Empecemos.

§. VI.

§. VI. *ESCARMIENTO DE LA POLITICA IMPIA Achitophel, y Amàn.*

AUnque sea como el Dios de la Politica, perecerà sin remedio el Politico sin Dios. *Los consejos de Achitophel eran venerados como Oraculos*; y en la ocasion mas oportuna de servirle, fueron la perdicion decretoria de su Autor. Gran Politico era David, mayor Politico Achitophel; mas como Dios estaba por David, y Achitophel contra Dios: en el lance desesperado hallò David el consejo; y Achitophel en su consejo util no halló otro Asylo, que la desesperacion. Si se sigue el consejo de Achitophel, perece David. Dissipóle Dios, á humildes ruegos del afligido Rey; y pereciò Achitophel, pereció el malvado hijo Absalon, intruso Principe, y Tyrano de su Patria; y perecieron veinte mil hombres del miserable Vulgo, que sublevado á traicion, seguia de motin á su impio, y rebelde General· O como es averiguada verdad, *Que no hai sabiduria, no hai prudencia, no hai consejo, que lo sea, si es contra Dios*! *Perderè*, dice el Señor de la Magestad, (oid astros errantes, deslumbrados Politicos, oid en la sagrada Escritura la voz de Dios) *Perderè la sabiduria de los Sabios, y la prudencia de los Prudentes del Mundo.* Semejante sabiduria, semejante prudencia, ó por mejor decir, perniciosa ignorancia, y aleve astucia, no solo es *Muerte del alma*, de la qual poco, ó nada cuida el Politicismo; sino tambien del cuerpo, de la hacienda, y de la honra. Ofendido el Monarca supremo, de que siendo ella misero polvo, cometa el arrojo temerario de atreverse contra sus Regalias: para confundirla, y afrentarla á un mismo tiempo, *la volvió loca* (1. *Cor.* 1.)

Vedlo, y escarmentad en Achitophel. Parecia, que la sutileza de sus depravados dictamenes texia la red, para coger á David; y dispuso las cuerdas, para atar como furiosa à su propio Autor. Pensò aquel sacrilego, que este era el lazo, de que

dependia su fortuna: y fue el dogal, que le ahorcò, perdiendo en tan desatinada, y fea resolucion, todo lo que en una, y otra vida pudo perder. *Tomaré doce mil hombres de la mas escogida tropa* (decia el Politico sin alma al desalmado Absalon) *Y me arrojaré sobre David, à el qual, desamparado de los pocos, que le acompañan, quitarè la vida: y todo el pueblo tendrà paz.* Este consejo, inspirado del Infierno, y que contiene tantos crimenes, como palabras, era, segun la malicia humana, el mas util, y acomodado al execrable intento de entrambos parricidas. Pero aquella superior Providencia, que invigìla sobre justos, y pecadores, le hizo fatuo, segun el deseo, y oracion de David.

La paz ofrece Achitophel, no teniendola los impios, como lo dice el Señor: *Non est pax impiis, dicit Dominus.* Pero una paz como suya, furiosa guerra, y mentida paz. Una paz, que se procura por el desesperado medio de la rebelion, y tumulto; y se compra, quitando la vida al legitimo Rey, dado de Dios à su Pueblo, para traherle la verdadera paz. O insensato Achitophel! Si Absalon fuera digno de conocerte, practicàra en ti, como en el mayor delinquente del Mundo, el detestable consejo, que le inspiras contra su Padre. Entonces si, que tendria verdadera paz todo el Pueblo; y gustáras tu la amargura de la traidora paz, que propones. Mas ni el Tyrano merece tanta luz; ni es digna de tan honrada muerte tu facinorosa vida. O perfido Ministro, y carnicero lobo de la Patria! Dices, que todo el Pueblo tendrá paz; y verà (si el llanto universal lo permite) nadar en su propria sangre los tristes cadaveres de los engañados innocentes. Que de esta inhumana condicion es la paz, que tu, y los Sectarios de tu Politica, anunciais á los Reinos. Una paz, que es discordia, y alboroto de los Vasallos; à los quales arma contra si mismos, paraque se despedacen las entrañas en odios, venganzas, y muertes. Una paz tan sediciosa, que se atreve contra la Soberana Cabeza; y con escandalo, y horror de todas las Leyes, la divide de sus naturales miembros. Una paz en fin, que soltando

las

las riendas al furor de la insolencia, puede competir en malignidad con la mas dura, y misera servidumbre. Esta es la paz, que anuncian al Publico los Politicos Achitopheles.

Procopio con Theodoreto discurre, que Achitophel era el mismo, quando servia al legitimo Rey, que en tiempo del rebelde Absalon. Y parece, que el Texto Sagrado lo insinua, quando advierte, *Que assi era el consejo de Achitophel, quando estaba con David, y quando estaba con Absalon.* Es decir, que adulando siempre el humor del Dominante, (horrenda perfidia de Politicos sin verguenza!) quando reinaba David, el penitente, el santo, y exemplar, entonces el doblado Achitophel simulaba la virtud. Mas quando viò, que havia de mandar Absalon, el vengativo, el ambicioso, el profano, el monstruo de los parricidas: abortò su maldad.

Quien en todo tiempo sirve al tiempo, en ningun tiempo sirve á Dios. Y quien assi es infiel à Dios; por mas que jure fidelidad, será perjuro, y traidor á su Rey. Arrebatado de la codicia de valer, y medrar, tan presto aplaude un delito, como una buena obra: y no es menos delinquente en la piedad, que en la malicia. Su principal estudio es descubrir el genio del Soberano: y adòre aquel lo que adoràre, con la misma religion inciensa à un Idolo, que al verdadero Dios. Que se le dà de que sea indecente al Rey, y mortal à su Reino, la passion del que gobierna, si es Dueño del que gobierna, adulando su passion? O fementido Vasallo, à quien entrambas Magestades condenan por el mas criminoso reo de lesa Magestad! Escarmienta en Volséo, aquel infame tercero de la obscenidad de Enrique Octavo: irremisible agravio de la Purpura, y fatal origen de la perdicion de Inglaterra. Estando para morir, prorumpiò en esta desesperada expression: *Porque quise mas complacer al Rey, que à Dios, justamente incurrí la ira de Dios, y perdí la gracia del Rey.* Assi lo experimentan sus sequaces, aunque el afectado decòro oculte alguna vez á nuestros ojos la causa meritoria de la caìda. El antojo del Principe es su regla de licitud;

licitud; y el mismo antojo es el castigo de su iniquidad. Cogen lo que sembraron; que la detestable semilla de la culpa no les pudo dar otro fruto, que la pena.

Pero vamos adelante, examinando la conducta de Achitophel. Ya en el primer Expediente, con que facilitò al perverso hijo la ruina de su buen Padre, manifestó la envegecida impiedad, que ocultaba en su apestado corazon. *Ingredere*, le dixo, *ad concubinas patris tui.* Usa en publico de las concubinas de tu Padre: paraque, quando oyére todo Israel, que manchaste la honra de quien te diò el ser; lo dexen á èl, y te sigan à ti. Veràn todos, que esta usurpacion del Cetro no ha sido liviandad, sino un delito intolerable; y assi, por mas que David sea de genio dulce, y acreditada mansedumbre, no ha de hallar medio para reconciliarse con Absalon. Le dexaràn todos, porque nadie querrà ser Vasallo de un Monarca sin honra. Serás aclamado Rey sin disputa; y yo (discurriria en su pecho alevo aquella sierpe maligna) el unico Valido, y Amo del Rey.

Tal consejo, parece que ni del demonio se podia esperar. Que tropel de crimenes en un solo Expediente! Que incestos! Que adulterios! Que sacrilegios! Que escandalos! No hai capacidad en las voces, y es corta toda ponderacion. Un atentado tan enorme, passa mas allà de los hyperboles. Yo no estrañàra, que al vèr que vomitaba tal veneno aquella boca mas negra, que el abismo, se huviera eclipsado el Sol, y undido Jerusalen. A tan exhorbitante delito se oponia cara á cara la Razon, la Fè, la Piedad, la Sangre, la verguenza, con todos los respetos de la honra, y titulos de la virtud. Mas como Achitophel solo atendia à su Privanza: no tuvo sombra de reparo en poner todo esso baxo sus pies. Pero detengamonos aqui un poco.

Achitophel no era el primer Ministro de David? David, ademàs de ser mui capaz, è inteligente, no era de una experiencia consumada en todo lo que es Mundo; para conocer, y sondar genios, y deducir la condicion de los animos por la variedad, y muestra de las costumbres? No tiene duda. Y con

todo esso, no conociò antes, ni aun sospechò, quien fuese Achitophel, teniendole tan cerca, como à su lado, y oyendole sus respuestas, y propuestas en tanta frequencia de Consultas y variedad de negocios? No por cierto. Mui lexos estuvo de tal conocimiento, y sospecha, el sagacissimo David. O quanto mas pertinaz, y temible es la Hypocresia en la Corte, que en los mentidos Habitos de la Pharisaica Penitencia! O Monarcas! à quanto riesgo os expone un Achitophel redivivo, sino os le descubre la luz de Dios! O! dignese la Magestad infinita de iluminar vuestros ojos, paraque veais à cada Ministro, como es en si.

Prosigamos. Si Achitophel sabia la flaqueza de David, (y es mui creible, que la supiesse, siendo tan astuto, y Avuelo de la adultera Bethsabé) tambien sabia su penitencia, su mudanza de corazon, y amargura de lagrimas. Estaba viendo su exemplar vida; y que deshècho del todo el vil andrajo de la culpa, á puros golpes de rigor, y austereza, no vestia otra gala, que la de las virtudes. Que en su Cabeza, entre los rayos de la Prophecia, brillaba como mas luminosa la Real Diadema de la Santidad. Luego si le escandalizò, ú ofendiò la licencia de David, mucho mas le debia admirar, y mover la penitencia, que hizo despues. *En lo primero hizo, lo que suelen los Reyes*, armados de poder, y provocados de la libertad. *En lo segundo hizo, lo que no suelen los Reyes*; como si la Penitencia, fuera borron, y no lustre de su Corona. Assi truena la divina eloquencia de San Ambrosio, venerado terror de las Aguilas mas sublimes. El delito fue miseria tan comun, que lo contrario fuera maravilla. La satisfaccion fue un exemplo tan singular, que su opuesto no serìa milagro. Y que nada de esto bastasse, para sanar el llagado pecho de Achitophel? O quan incurable es el alma de un Politico sin Dios!

Pero ay desdichado Achitophel, à cuya errante Politica eclipsò la ambiciosa nube de un phantastico resplandor! Deslumbrado de tu altivez, perdiste todo lo que sabias, menos

el.

el camino de la perdicion. El humo de la soberbia te diò en los ojos, paraque cegasses en medio de la luz. Discurriste ascensos, y labraste precipicios. *Venga â la garganta del traidor el lazo, que no piensa, y la calamidad, que no teme,* decia clamando al Cielo el perseguido David, como si hablasse por tí. Pegaste fuego à Israel, ò Incendiario de tu Patria! pero tomando antes venganza de tì mismo, la abrasadora llama de tu furor. Admirable equidad! Ya que fuiste el sangriento Autor, era justo, llevasses la delantera, como Victima execrable de tan barbaro Sacrificio. Tuviste la vanidad de ser consultado antes que todos; mas con el desaire de señalarte luego Antagonista, que añadiesse con los zelos cebo mortal à la immunda llama de tu envidia. *Tu consejo era util*; y una sophisteria le pisó. Si hasta la mentira echa por tierra à los Sectarios de tu Politica, que hará la verdad? Tu Parecer se escuchó al principio con aplauso del Consejo de guerra; pero contrapesado al fin de un solo Voto, fue despreciado como ultima necedad. *O quan perecedera es la esperanza del hypocrita, y menguada la complacencia de los impios!* Se opuso Chusai á tu dictamen; y con sus pintadas razones le despintò de manera, que siendo Consejo Util, pareció fatuo.

O maravillosa Providencia, à quien no sirven menos las tinieblas, que la luz! Assi corrido, y confuso aquel Ministro de iniquidad, desatendido de la Corte, y despechado de si mismo: baxa las escaleras de Palacio, que tan desvanecido subiò. Ensilla el bruto mas estòlido, y por esse titulo, suyo con toda propriedad. Parte à su casa, partido por medio á duros golpes de su descredito. Hace testamento, texe por sus manos un lazo; y metiendo por el su facinorosa garganta, se ahorca. Queda el infame cuerpo colgado en el aire, para horror, y escarmiento de los Politicos sin conciencia; y càe la desventurada alma en el Infierno, para llorar sin remedio los delitos de su impiedad. Este fruto cogiò de su falsaria Politica Achitophel, Cathedratico de pestilencia. Por alabanza la mofa, por aten-

quan dementada es la Soberbia! Entre los innumerables, que se posttaban à los pies de Amán, solo Mardoqueo le negaba la adoracion; y le fue tan sensible la negacion de este obsequio, (en su aprehension orgullosa, intolerable injuria) que el todo immenso de riquezas, de poder, y de honra, le parecia nada. *Todo*, y *Nada*, en la mayor opulencia? Estos son los terminos, en que genialmente se contradice la Altivez ambiciosa. Tanto se enfureció el arrogante Ministro, que porque le faltaba esta nada, tuvò por nada vengarse de solo Mardoqueo; y assi intentò el exterminio de toda una Nacion. Todos los Hebreos extendidos por el dilatado Imperio de Assuero, estaban destinados al cuchillo, para expirar el gran delito, de no rendir Mardoqueo su adoracion al Soberbio Amàn. Que lobo tan rabioso derramó jamàs tanta sangre de innocentes corderos?

Señor, dixo el perfido Ministro al Rey, *hai cierta Nacion derramada, y dividida por todas las Provincias de vuestro Imperio, que se gobierna con nuevas Leyes, y ceremonias; y sobre todo esto* (que es natural consequencia) *no hace caso de los decretos del Rey. Y bien sabe V. Magestad, que no conviene dar tanta licencia al Reino, que se haga insolente.* O Valído traidor! No dice palabra en su propuesta, que no sea voz de la iniquidad. Miente Zelo de la Autoridad Real, lo que es venganza propria, y satisfaccion de sus iras. Pretexta la salud de la Monarquia, y la priva de los mas fieles Vasallos. Pretexta la paz, y quiere derramar la sangre, que no sacàra la guerra mas cruel. Por fin, para ocultar su insolencia ptopria, amenaza con el imminenre peligro de la insolencia en todo el Reino.

Hai un Pueblo esparcido por todas las Provincias del Imperio. No dice, que Pueblo es, porque sabe, que Assuero es bien afecto al Pueblo de los Hebreos; noticia, que no le ocultàra el impostor astuto, si el Monarca les mirasse con aversion. Llàmale *Esparcido*, para mostrarle mas dispuesto á viciar el Reino; pero al mismo tiempo *Dividído*, para facilitar su extincion, sin riesgo de los Persas. Dice, *que se gobierna con nuevas Leyes*, y engaña

gaña alevosamente al Rey: porque las Leyes, que observában los Hebreos, eran tan antiguas, que excedian à las del Imperio en mas de mil años. Añade, *que desprecian los Reales Edictos*, derivando à todos la falta de uno solo: si es que negar Mardoqueo la adoracion al desvanecido Amàn, fuesse crimen Politico, y no constancia heroica. Concluye finalmente, lisonjeando al Monarca con el alto conocimiento de aquella Maxima tan essencial: *No conviene dar tanta licencia al Reyno, que se haga insolente.* Deslumbrar al Rey con esta verdad clarissima, para que de todas las calumnias, que impuso, y mentiras, que dixo, se persuada, que son verdad. Pero ès tan falso, y doble el Ministro, que aun esta verdad es mentira, en su dañada intencion. No la dice por zelo del buen Gobierno, sino por zelos de su venganza; y la aplica con violenta impostura á los Vasallos innocentes.

Hasta quando, Gran Dios, hasta quando se han de gloriar los pecadores? Porque, al parecer, dormìs, quando era tiempo de velar, y trastornar las ideas de los impios? No veis Señor, que desbocada ya la Soberbia de Amàn, se jacta de la perversion del Rey, y perdicion de vuestro Pueblo? Pues si lo veis, como no lo remediais? Haced, que entienda el temerario Politicissimo, que *Hai Dios en Israel.* Subid, ò Dios de los Reyes, y Señor de las Monarquias, subid al Excelso Throno de vuestra Justicia, y castigad al desenfrenado Ministro, que se atreve contra el Pueblo, contra el Soberano, y contra Vos. Assi lo hizo el Señor, y assi lo harà todos los dias: que los tiempos no varían el estilo à su adorabilissima Providencia. Mueve, pues, el espiritu de Mardoqueo, (noten los Politicos, de que instrumento se valiò Dios) el qual, adelantando sus clamores al Cielo, interessa à la Reyna Esther en la calamidad, porque era Hebrea; y la interessa en el remedio, porque era singularmente amada del Rey. La informa del desapiadado intento de Amàn: y Esther como sabe desde la niñez, por la buena doctrina, que le diò Mardoqueo, que el *Corazon del Rey està en la mano de Dios*,

obliga

obliga primero à Dios, para inclinar à sus ruegos el corazon del Rey.

Mas con que armas? Con la oracion, ayuno, y humilde rendimiento; fuerza, que no temen los Estadistas, porque no la conocen, hasta experimentar sus rigores. Alentada con el favor del Cielo la Heroìna feliz, y vestida de Gala Real, aunque inferior á su nativa hermosura, sale de su casto retiro, y se pone à vista de Assuero: y halla tanto favor, y gracia en sus ojos, como quien era symbolo de la que havia de hallar toda la gracia en los ojos de Dios. *Que quieres de mi, ò Reina Esther?* Le pregunta el Rey, derramando por ojos, y labios la dulzura de su amante corazon. *Señor*, responde la Reina, tan discreta, como hermosa, *si place à V. Magestad, os suplico, que honreis hoy mi mesa, assistiendo à ella tambien vuestro Valido Amàn.* Enhorabuena, dixo Assuero; y mandó luego que viniesse Amàn, y agradeciesse tan señalada merced à la dignacion de la Reina. Hizose el Convite, que se repitiò el dia siguiente. Mas quando en uno, y otro, brindaba el fiero Ministro à la vanidad de su Fortuna, se brindó en el ultimo à la perdicion del Ministro.

La noche, que mediò entre uno, y otro Banquete, no pudo dormir Assuero. Desvela la Provincia al Principe, para que este se desvèle en reconocer el benemerito Vasallo. Para no malograr la vigilia, (que hasta las vigilias de la noche deben aprovechar los Reyes, si quieren ser Pastores de sus Vasallos) se hizo leer los Anales del Imperio; y encontrò, (ya se vè, que por superior destino) que Mardoqueo havia descubierto la traicion, que se habia armado contra el Rey. Preguntò entonces: *Que merced se ha hecho á Mardoqueo, á quien debo el Reino, y la vida?* Ninguna, Señor, respondieron los criados; dignos en aquel lance de assistir tan de cerca à la Persona del Rey, porque le dixieron la verdad. O injusto Tribunal de la Fortuna! Amàn, que nada hizo por Assuero, lo tiene todo; y Mardoqueo, à quien debe Assuero la vida, y la Corona, tiene nada. La maldad de Amàn en el primer Valimiento; y el Merito

rito de Mardoqueo, muerto, y sepultado. Triste de ti, quando advierten los Soberanos tan enorme iniquidad! Advertido, pues, de su obligacion el generoso Monarca, preguntò luego, para no caer en olvido: *Quien està en la antesala?* Amàn, Señor, le respondieron los criados. Pues, que entre Amàn, dixo el Rey.

Entra luego el arrogante Valído: y pensando saludar el alva de su mayor dicha, madrugò para su extrema desventura. Que demonstracion; le dixo Assuero, se debe hacer con un hombre, á quien el Rey desea honrar? Y pensando Amàn, (el Soberbio siempre delira) que esta pregunta era nuevo favor de la Suerte à sus altivos pensamientos; con no menos descaro, que necedad, respondiò assi. Señor, semejante hombre debe ser vestido de ropas Reales, montado en uno de los caballos del Rey, y coronado con su diadema. Y sirviendole de Palafrenero uno de los primeros Magnates de la Corte, y llevandole en triumpho por todas las plazas de la Ciudad, clame, y diga assi en alta voz. *De esta honra es digno aquel hombre feliz, à quien el Rey quisiere honrar.* O desatinado Amàn! Tu mismo das fuego el rayo, que ya se dispara contra ti. Anda, le dice Assuero, y sè executor de lo mismo, que fuiste juez; practicando à la letra, quando has dicho, con el Judio Mardoqueo, que està sentado en las puertas de Palacio. Y cuenta con que no omitas un apice del Ceremonial, que has definido.

Que estruendo tan pavoroso haría esta voz en los oidos de Amàn? Quan fuera de sentido le dexarìa la cabeza un golpe tan improvisto de su contraria fortuna? Pero luego que se recobrasse un poco, y de alguna manera volviesse en si: que vivoras irritadas morderian su corazon, viendose obligado à servir como de lacayo, y en pompa tan inaudita, al mismo, que tenia destinado para la horca? Que odios no abrasarian sus entrañas, que volcanes, que furias? Pero el temor de la muerte, que ya en horribles phantasmas introducia en su imaginàcion el amotinado tropel de sus delitos, le forzò à que dissimulando el sentimiento, y la rabia, obedeciesse al

Rey

Rey sin escusa. De aqui se siguiò, que mas arrastrado de la violencia de los Eunucos, que de su gusto proprio, acudiesse al segundo convite, quando al primero fue en alas de su vanidad.

Al fin de la mesa, bañado Assuero en alegrias, repite sus cariñosas preguntas à la Reina, instandola que pida sin reserva, con el seguro de alcanzarlo todo. Entonces la Prudentissima Esther, viendo ya abatido el orgullo de Amàn, y exaltada la humildad de Mardoqueo: dando oportunamente un suspiro, respondiò assi. *Ay Señor, y Rey mio! No pido mas, ni menos merced à Vuestra Magestad, que la de mi vida, y de los de mi nacion: porque estamos todos condenados à muerte.* Sorprendóse el Rey à tan estraña proposicion; pero acudiendole con valientes espiritus el justo enojo de su ofendido Real Animo, preguntò entre la colera, y el desprecio: Y quien es el poderoso, el arrojado, y temerario, que á tal se atreve? *Señor,* respondiò confiada la Reina, *el audaz, el furioso, y sangriento enemigo nuestro, es esse Amàn.* La verguenza, la confusion, y el espanto, de tal suerte se apoderaron del desdichado Ministro, que turbadas las potencias, y embargados todos los sentidos, pareció vivo cadaver, muda la voz, caido el rostro, y moribundo el corazon.

Non aliter stupuit, quam qui Iovis ignibus ictus,
Vivit, & est vita nescius ipse sua.

No le quedò mas vida, que la que tiene, y no la conoce, el que fue herido de un rayo fatal. Por otra parte el Rey, como sentia vehementes impulsos de passar à puñaladas el traidor, cuya presencia no podia sufrir: se levantò de la mesa, para templar su enojo con las delicias del immediato jardin, y no hacer cosa indigna de su Real Persona. Esta breve ausencia diò tiempo, paraque recobrado Amán del assombro, y advirtiendo tan proxima su ruina: entre la turbacion, y las ansias, se arrojase inconsiderado à los pies del lecho de Esther, suplicando lloroso, y llorando rendido. Ah infame Ministro! Tan atropelladamente corren tus delitos à la venganza, que hasta

el remedio, que aplicas à tu miseria, cierra el periodo de tu funesta calamidad. En aquel mismo punto, que diò fin à tan horrible tragedia, volvió el Rey; como quien no podia quietar sus iras. Y viendo al desventurado Amàn en tan indecente postura, prorumpiò en estas palabras, ultima llamarada de su indignacion. *Hasta á la Reina quiere oprimir este aleve en mi presencia.*. O ¡abysmo de los Juicios de Dios! Estaba innocente Amán en el crimen, que Assuero imaginò, de la opressìon de la Reina: y permite la Justicia de Dios, que un imaginado crimen decrete su muerte, en castigo de la que Amàn quiso dar à tantos innocentes, por satisfacer à su loca imaginacion.

Quan sencillo, y bien pensado es el amor, tan sospechoso es el odio. Executó antes Amàn todo genero de maldades, y ni sombra de maldad sospechó Assuero, porque toleraba su engaño la superior Providencia. Cansòse esta de la impiedad del Ministro; y resolviò su castigo en una sospecha del Rey. Oculte sus hechos facinorosos el Politico sin alma; tyranize al Pueblo, y engañe al Principe, dorandolos con la mentida apariencia de la mas acrisolada fidelidad. Que aun quando la divina Justicia no quisiere descubrirlos: para castigarle por ellos, le basta, y sobra la permission de una sospecha. A su rectissima Providencia no sirven menos las sospechas, que la averiguacion, las dudas, que la notoriedad, y las tinieblas, que la luz. Assi lo experimentò el iniquissimo Amàn. Suplicaba rendido à Esther; y dice Assuero, que la quiere hacer fuerza en su presencia. *Etiam Reginam vult opprimere, me praesente.* Como si dixera: Quien puede dudar de la tyranía de Amàn con mis Vasallos, si veo, que en mi presencia intenta un crimen tan sacrilego, como la opression de la Reyna? Aùn no havia concluido el Rey esta clausula, quando sus criados taparon el rostro al delinquente; y sin perder tiempo, añadió uno de ellos: Señor en su casa tiene este traidor aparejada la horca para Mardoqueo, que tan fiel ha sido à Vuestra Magestad. *Pues ahorcadle en ella*, dixo el Rey. Y al punto fue ahorcado

cado Amàn, y muertos despues sus diez hijos, y quántos por su orden havian de quitar la vida à los Hebreos.

O quantas bocas tienen cerradas à la verdad la gracia de un engañado Principe! Bien sabian antes los criados de Assuero las fraudes, los latrocinios, las insolencias, y tyranias de Amán: mas no se atrevian à denunciarlas, por el temor de su prepotencia, apoyada del favor del Rey. Desemparòle este favor, y luego à porfia dixeron todos la verdad. Quiza por zelo de la justicia, quiza por zelos de su emulacion. No era antes el idolatrado Amàn, sino su fortuna. Por esso al mismo que quando exalto, le doblaban ambas las rodillas: luego de caido, le pisan, le destinan á la muerte mas ignominiosa, y lo consiguen. Las exequias, que le acompañaron, son como la muerte, que mereciò: ni huvò circunstancia en su castigo, que no fuesse de tragedia la mas horrenda, y descomunal.

La fortuna del Soberbio nunca puede ser feliz; ni puede el Humilde dexar de ser venturoso, aun sin fortuna. Concluyente prueba tenemos en Mardoqueo, y Amàn. Mardoqueo destinado ya para la horca, sube al Valimiento de Assuero, y sin otras manos, que las de la virtud. Amàn, desde el Valimiento de Assuero, es condenado à la horca, sin otro impulso, que el de su maldad. Asciende aquel de el no ser al ser, y de la aparente baxeza á la Real Cumbre del honor. Este cáe de la mas alta Cima del honor à lo mas infame de la ignominia. Alli una pequeña, y olvidada piedra, se levanta á la grandeza de monte, sin que se descubran las manos. Aqui la erguida Estatua, que por su elevacion presumia altivezes de Estrella, es hecha pedazos, igualada con el polvo, y reducida à miserables cenizas. Quien trocò estas suertes? O quan admirablemente David: *Cognoscetur Dominus judicia faciens*! Quien trocò estas suertes, sino la divina Providencia con un rayo de purissima luz? Los engaños de Amàn, à manera de obscura sombra, y espesa nube, escondian su iniquidad, y la fidelidad de Mardoqueo, à los ojos del Rey. Deshizo Dios la sombra, dissipò la nu-

ilustrò al Rey: y amanecieron Amàn, y Mardoqueo, como quien eran, llevando cada uno su merecido.

Mui estraña debio de parecer à los hombres de aquel tiempo una mutacion tan ruidosa. Pero si se considera el Zelo del eterno Dominante, la Justicia, y Poder de su Diestra, no fue estraña, sino tan natural, que apenas se contarà siglo, que no muestre semejante mutacion. Quiza la vimos, quiza la vemos en nuestros dias. La divina Severidad no siempre usa de unos mismos instrumentos, para el castigo, y afrenta de tales impios: les varìa à su gusto, sin variar el rigor. Que patibulo no es para un mal Ministro la exaltacion de su contrario? Que cuchillo tan fiero, como haver de besar la mano, de quien no quisiera oir la voz? Que veneno, un despido de la Corte con tal desaire, y pesadez de palabras, que le sobre consuelo à la emulacion, y envidia? Que muerte tan dolorosa, como la prolixa de un Destierro, ò perpetuo olvido? Que verdugo tan cruel, como la imaginacion continua de aquella publica voz: *Ya cayó Fulano*; añadiendo cada uno su ignominioso *Porqué*? Que contrapeso, como este, de las passadas lisonjas, y mentidas alabanzas? Que decia antes el Mundo, y que dice ahora? Mas valia morir de una vez, que tragar tan dura muerte todos los instantes de tan triste vida. Pero no es bien omitir la siguiente reflexion, desengaño evidente del Politicismo, que impugnamos, sino quisiere cegarse en medio de la luz.

Notable cosa es, que los dos Politicos mas impios, y en este sentido los mas famosos, que refiere la Sagrada Escritura, hayan muerto ahorcados. Achitophel por sus proprias manos, Amán por orden de Assuero, y uno, y otro por disposicion de Dios. Pensar, que esto sea sin mysterio, es mucho delirio. Qual serà pues? Serà, paraque desde aquel Theatro, el mas indecoroso, que tiene el Mundo, griten con fuerte voz el escarmiento á todos los que les imitan; objetandoles no solo el castigo del Cielo, sino tambien la mayor afrenta acà en la tierra? Yo assi lo discurro. Colgados en el aire muestran, que su dicha

fue

fue vanidad en la idea, y tempestad en el fin. Pendientes de la horca, vocéan, que por no haver querido depender de la Virtud, cuelgan de un dogal. Ahorcados finalmente, claman, que no solo les aborrece Dios, sino que les expone á la execracion de los hombres. Que los abomína la tierra, no queriendo encubrir el cuerpo, que fue morada de tan delinquente alma. Por donde, solo les quadra el aire, familiar habitacion de los malignos Espiritus, que despues de haber sido rebeldes à Dios, enseñaron semejante Politicismo à los hombres. Ellos tienen su eterna horca en el Infierno; y la misma tendràn (aun quando se libren de la horca de la tierra) quantos fueren sus Sectarios en el engaño, en la doblez, en los hurtos, en la avaricia, en la injusticia, en la soberbia, en la opression, en la tyranìa, y demàs perversos dogmas de la Impiedad.

CAPITULO ULTIMO.

COMPENDIO DE ESTA PHILOSOFIA en algunos Passos de la Vida de la Mejor Madre.

CON esta sagrada, y compendiosa Instruccion, que medito, no solo pienso coronar mi Obra de luz; sino tambien mover, y obligar al Letor, ya que no sea por la doctrina, à lo menos por la piedad. Nadie hai, que no venere à la Virgen Madre; nadie, que en sus dudas, y trabajos, no la invoque; nadie en fin, que, ò no la ame, ò no desee amarla de corazon. De tal suerte nos arrebata su benignidad, y dulzura, que aún aquellos Christianos, que se olvidan de Dios, rara vez son tan protervos, que lleguen á olvidarse de MARIA. En la Octava de su gloriosa Assumpcion me resolvì à esta Idea, despues de haver estudiado, y discurrido otras muchas, con vivas ansias de hallar un modelo Santo, y Noble, en cuya proposicion, con pocas palabras indicasse muchas Virtudes. Si el pensamiento fue inspirado de la Virgen, no puedo dudar del acierto. Si le

sem-

sembrò su divina mano: caiga en la tierra que cayere, como de su divina mano serà el fruto.

§. I. *NACIMIENTO, Y CRIANZA DE LA VIRGEN.*

NAciò la Virgen MARIA de Padres tan Nobles, que en su sangre no solo ardia la Purpura de los Reyes, Gobernadores, y Juezes de Isràel, sino tambien la Llama immortal de los Patriarcas, Prophetas, y Sacerdotes. Y no se detuvo la Virgen en corresponder, passò mas allá, y adelantò su Nobleza. Naciò Noble, y por sus obras, mereciò ser Nobilissima, y Exemplo de Nobles. Quien nace con obligaciones ilustres, sino excede à sus Mayores, no les iguala; ni en todo rigor les imita, si como ellos à el, no dexa que imitar à sus descendientes. Fue de la Real Tribu de Judà, y Heredera legitima del Cetro de David; mas no le empuñò su recato. Cediole à las soberanas manos del Hijo, en cuya Cabeza deseó ponèr la Corona. Bien que el Hijo divino, para obrar como quien era, y por parecerse à su Madre, admitió el obsequio, mas no el Reino. Mas vale hacer Reyes, que serlo; y es mas esclarecido Dominante, quien deshecha la Corona, que quien la sufre. El primero la manda como Rey, el segundo la sirve comò Vasallo. Mirada de lexos una Corona Real, es de bellissima figura, y mayor precio. Pero mirada de cerca, y ponderada su carga, pierde mucho de sólida estimacion: porque en la realidad es mas pesarosa, que preciosa, y mas pesada, que alegre, á quien la ciñe.

Apenas tuvo uso de razon la Celestial Princesa, (tuvole ya perfectissimo en el primero instante de su sèr) se entregò tan generosamente à Dios, como la que havia de ser su Madre. Solo vivimos, lo que à Dios vivimos; y en tanto obramos como racionales, en quanto reconocemos á quien nos diò la luz de la razon. Quien vive al Mundo, se engaña; quien vive al interés, sueña; quien vive à la carne, muere. Y sino muestrame

el

el fruto de lo que hasta ahora viviste al Deleite, à la Codicias, y à la Soberbia? Es assi, que lo muestran rico, y copioso, los que à Dios viven: luego solo vivimos lo que vivimos à Dios.

Criaron à la Virgen sus Padres Joachin, y Ana. No digo bien: porque no dexò lugar à la Educacion, la que nacia viva Norma de la virtud. Que le pudieran enseñar sus Padres, si ella supo dar escuela de perfeccion à los Seraphines? No consiste la Bendicion del Matrimonio en tener Hijos, sino en tenerlos dociles. En la Ley vieja fue maldicion la esterelidad: pero si el Hijo ha de ser perverso, la misma esterilidad es apreciabilissima Bendicion. O quantos lloraron antes la falta, de lo que conseguido despues les diò sobrado que llorar! Sin Embargo, los Hijos se deben recibir como dados de la mano de Dios. Si malos, para el exercicio de la paciencia: si buenos, para Corona de los Padres.

No obstante de que cursaba la Virgen en la Escuela del Espiritu Santo, infinitamente superior à toda humana Educacion: obedecia con tanto rendimiento à Joachin, y Ana, como pudiera al mismo Dios. Antes por esso mismo, que oìa las liciones del divino Maestro, veneraba à los Padres de la tierra como al del Cielo. De esta suerte fue cabal imitacion, pudiendo en cierta manera ser exemplo de su proprio Hijo; el qual siendo su Criador, y Padre, despues la obedecio como subdito: *Hijos*, clama el Apostol, *obedeced à vuestros Padres por reverencia del Señor: y entended, que en esto no se os pide cosa de gracia, sino de justicia*; pero de una justicia, que os merecerà del Señor mucha gracia. *Criados, obedeced á vuestros Amos, aunque sean discolos*: porque tienen vezes de Padres. *Fieles obedeced á vuestros Superiores Eclesiasticos*; cuya vigilancia ha de dar cuenta de vuestras almas al Supremo Pastor. *Vasallos obedeced al Rey, y à sus Ministros en lo que es proprio de su Empleo: porque esta es la voluntad de Dios*, dice el Principe de los Apostoles San Pedro. Unos, y otros son vuestros Padres; aquellos en lo Espiritual, estos en lo Politico.

L4

La Desobediencia perdiò al Mundo, y la Obediencia le restauró. Aquella derribò al Hombre de la mas alta Cumbre del honor à la baxeza del mas estòlido bruto; esta exaltò al Hombre del madero infame de la Cruz à la drecha, y Throno de la divina Magestad. La Obediencia mereciò à Christo aquel Nombre sobre todo nombre, que solo puede explicarse por si mismo, el inefable Nombre de JESVS. Yerra enormemente la soberbia humana, denigrando la Obediencia con la vil nota de servidumbre. Antes en sola la Obediencia resplandece el espiritu de la verdadera libertad. En la Obediencia consiste toda la Ley; porque esta se resuelve en la Observancia de lo que nos manda el Supremo Legislador. Por esso el Apostol Santiago la llamò, *Perfecta Ley de la libertad.* Pero que digo, la eterna Ley? Que Ley Politica, que Reino, que Republica, que Familia, no libra su orden, conservacion, y ventura en la Obediencia? Baste romper la hebra sutil de esta Virtud, para desconcertar toda la harmonia del Mundo. Luego, ò todo el es una tyranica servidumbre, ò fuera de la Obediencia no hai verdadera libertad. No lo primero, que es un evidente delirio; luego lo segundo, que es una palpable experiencia.

§. II. *SV PRESENTACION, Y VIDA EN EL TEMPLO.*

LLevaron la Virgen al Templo sus devotos Padres; y por esso mui dignos de ser sus Padres, porque la ofrecieron á Dios. Padre, que sin contar con Dios, quiere los hijos para sì, no es hombre de bien, sino ladron sacrilego; porque hurta sus prendas al Soberano Dueño, el qual no entregó los hijos al despotico dominio, sino al zeloso cuidado de los Padres. Presentaronla à Dios en su Templo, sin conocer, (ò prodigio!) que aquella Virgen era el mejor Templo de Dios. Ah inconsiderados Padres! Buscais el Horoscopo feliz de vuestros hijos, y no quereis entender, que este consiste en ofrecerles de corazon à la divina Magestad. Preguntais à que fin? Para el que

quisiere

quisiere, ò señaláre el Padre de Misericordias, cuyos pensamientos son de paz, sus caminos de verdad, sus medios de gracia, y sus fines de eterna gloria Hijo ofrecido à la Mageſtad de Dios, raro monſtruo serà, si fenece mal. Hijo negado à la Vocacion de Dios, sera gran maravilla, si acaba bien.

Pero como viviò MARIA en el Templo? Si respondo, que al estilo, que viviera un humanado Angel, ò encarnado Seraphin, no sé lo que me digo, y sè, no obstante, que digo nada. Porque si ya en el primero Instante de su Concepcion excediò en gracia à todas las criaturas de tierra, y Cielo: que Espiritu, que Coro, que Gerarquia se le pudo comparar despues, en el exercicio de sus virtudes? Lidiaban las perfecciones, donde se competian las gracias: pero con tan dichosa pelèa, que todas cantaban la victoria, quedando la vencida con el laurel, y la vencedora con la palma. Esto es lo que veìan, à la luz de la divina revelacion, las Celestes Inteligencias; y no lo acababan de admirar, porque no lo sabian definir. *Quien es esta*, se preguntaban unas á otras, que apenas se levanta de la tierra quando se lleva lo mejor del Cielo? *Quien es esta*, que en la primera aurora de su vida, ya es bella como la Luna, y escogida como el Sol? *Quien es esta*, en cuyos pocos años, reducido campo, milita con nunca oìda destreza todo el Exercito de las Virtudes? *Quien es esta*, lazo hermoso de Maravillas al parecer contrarias, y tan amable à los ojos de Dios; como terrible à sus enemigos? Con esta admiracion, acompañada de immenso gusto, se preguntaban los Angeles, contemplando á la Virgen. Y yo con toda la complacencia, y reverencia possible, sacrifico mi silencio à tan prudente admiracion, atento à no ofender tan soberano Objeto con mis vozes.

Sin embargo, como el dulcissimo genio de esta clementissima Señora, parece tener mas cuenta con los favores de su Dignacion, que con los Fueros de su Dignidad: no solo permite, sino que nos manda, delibemos alguna de aquellas Virtudes suyas, que auxiliando benignas nuestra flaqueza, nos atrahen

con ſuave fuerza à ſu imitacion. Y qualquiera dirà, antes que yo lo pronuncie, que eſta Virtud tan amable, es la que jùnta el candor de la azuzena con la hermoſura de la roſa, la flor con el fruto, y la Honeſtidad con la Honra. En una palabra, la iluſtre, primoroſa, y delicada Virtud de la Caſtidad. En ella fue tan excelente la Virgen, como ſingular, y tan pura, que ſolo cede à la Pureza de Dios.

Es Dios eſſencialmente Puriſſimo, y al miſmo tiempo Fecundo en el Padre; la Virgen tambien Puriſſima, y tan Fecunda, como Madre de Dios. La Virgen no admite ſemejante en todo el reſto de las criaturas; y Dios, con aſſombro de todas las criaturas, ſolo admite ſemejante en la Virgen. Ella fue la primera, que con Voto perpetuo de Virginidad conſagró á Dios ſu alma, y ſu cuerpo. En el alma aquella Margarita, cuyo valor, ſolo ſupo eſtimar el Evangelico Mercader. En el Cuerpo la hermoſiſſima concha de tan precioſa Margarita. Ella levantò el victorioſo Eſtandarte, que ſirviò de luz, y guia à todas las almas puras. Ella, por fin, fue aquel Eſpejo ſin mancha, que directa, y amoroſamente herido de la infinita claridad, reſplandeciò viva Imagen del eterno Sol. Mas que mucho, ſi la fragancia de ſu Pureza, penetrando los Cielos, y tranſcendiendo todos los Coros de los Angeles, fue tan gracioſa à la SS. Trinidad, que atraxo, ò arrebató de el Seno del Padre al ſuyo el Unigenito Hijo de Dios?

O Letor mio! O ſi percibieras los aromas de la Pureza! O ſi tuvieras claro el entendimiento, y limpios los ojos! Echarias de ver ſin duda, que es humo negro, lo que ahora llamas tu luz; y deteſtable hediondez, lo que apeteces como aromas. O que gala viſte la Hermoſura, que olor deſpide la Fama, que hazañas promete la Valentìa, donde, á peſar de la colera de los vientos de la tentacion, permanece conſtante la Luz de la Caſtidad! Quien llorò apagada eſta belliſſima Luz, que acudiendo obſequioſo à la llama immortal del Corazon de la Virgen, no la reſucitaſſe à ſu primer reſplandor? Quien temió ſu eclipſe, que

no

no falieſſe de pena, clamando á los piadoſos oìdos de eſte ſuaviſſima Aurora? O quan cierta, y averiguada coſa es, que eſtando pronta, como lo eſtá para todos, la Proteccion de la Virgen, no es Caſto ſegun ſu eſtado, ſino quien no lo quiere ſer:

§. III. *ENCARNACION DEL VERBO ETERNO en las Entrañas puriſſimas de la Virgen.*

EL miſmo Dios, que ya eſtaba todo con el afecto en MARIA; quiſo eſtàr en la miſma con nuevo efecto, Encarnandoſe el Verbo Eterno; y haciendoſe Hombre en ſus Virginales Entrañas. Parèmos aqui un poco. Dios baxa à ſer Hombre? Sin duda que el Hombre ſubirà à ſer Dios. Los aſcenſos de los hombres ſuelen fabricarſe á coſta de abatimientos agenos: los deſcenſos de Dios fueron eſcala ſegura, para que ſubieſſen los hombres. Quanto mejor nos eſtà la humillacion divina, que la humana elevacion! Determinò, pues, el Señor baxar del Cielo, y ſer Concebido de MARIA Virgen. Pero antes quiſo conciliarſe el aſſenſo, y voluntad de la miſma Virgen; previniendola con la mas ſolemne Embaxada, que han viſto, ni veràn jamàs todos los ſiglos. Quien ſe atreve à fingir titulos; que temerario imaginarà pretextos, para forzar voluntades, quando el Dueño abſoluto de todas ellas, para la mayor Obra, que reſuelve, no quiere ſino mui libre el conſentimiento de la voluntad? *Nemo plus impetrat á libero*, dice el Dr. Maximo, *quam qui ſervire non cogit.* (*epiſt.* 61.)

Saludò el Angel à la Virgen MARIA; y con cara, y voz de gloria le aclamò llena de gracia. Aſſeguròle de que Dios moraba en ſu Corazon, y que era la Unica, la Singular, y Bendita entre todas las Mugeres. Porque ella havía de reſtaurar, lo que Eva perdiò; ſubſtituyendo la vida à la muerte, las alegrias al llanto, la gracia à la culpa, y la perfeccion de las ſantas obras al eſtrago de la ruina univerſal. Turbòſe la Virgen, al oir tan eſtupendas alabanzas de la boca del Seraphin San

Gabriel. Muchos no se turban, porque no oyen; esto es, no entienden, que los que parecen panegyricos, son lisonjas, ò alevosias. Deslumbrados de su altivez, solo perciben el sonido de la voz, sin reparar en la hypocresìa de la intencion. Adula, y engaña, quien alaba con excesso; y el excesso se concluye, siempre que no hai digno assumpto, ni justificado motivo para el elogio. Mas pervertidos tiene el traidor encanto de las alabanzas, que los que mintiò el fabuloso canto de las Sirenas. Con mayor facilidad entra el veneno por los oidos, que por la boca. Por esso el mismo Espiritu, que nos manda guardar la boca, nos manda tambien tener mucha cuenta con los oidos. (*Eccli.* 28.)

Turbòse la Virgen: pero su turbacion no fue passion de la cobardia, sino esfuerzo de la Modestia. No sentia altamente de si misma, y mucho menos, como protestaba el Angel. Los Angeles de Dios (diria la Prudentissima Virgen en el Consejo secreto de su alma) no pueden adular, ni mentir: yo no reconozco en mi, lo que me anuncia el Angel de Dios. No basta la verdad de la alabanza, paraque luego se admita; porque puede desvanecer la cabeza, ò alterar el genio de quien la escucha. Por esso la Virgen Sabia, ni admitiò, ni desechò los panegyricos del Seraphin; sino què dexando libre su rubor puro à la Modestia, aplicò al examen de la Salutacion todo el discurso.

No estrañò el Angel, que no le resaludasse la mas Atenta de las Virgenes; antes admirò superior Cortesania en los nuevos primores de aquel recato. De su casto silencio, y grave circunspeccion infiriò, quan ocupada tenia el alma del Temor heroico, indice legitimo de la Humildad mas profunda. Y assi, regalandola con la dulce expression de su nombre, prosiguiò diciendo: *No temas, ó Maria, porque has hallado gracia cerca de Dios.* Alto decir? No explica, que gracia: paraque en lo indefinito de la voz se entiendan todas las gracias. Añade, *Cerca de Dios.* Pero quan cerca? Entre Dios, y las demàs criaturas media la Virgen, Medianera la mas accepta, y poderosa con

Dios. Entre Dios, y la Virgen nada media, porque ella es la mas allegada, y proxima á Dios.

No temas, no, MARIA, porque has hallado gracia cerca de Dios. Luego teman aquellos, que no andan cerca, sino lexos de Dios. Teman aquellos, que por buscar fuera de Dios, lo que no se encuentra, sino en Dios, perdieron la gracia, y hallaron la culpa; perdieron la luz, y dieron con las tinieblas; perdieron la felicidad, y hallaron la perdicion. Pero Vos, Bienaventurada Virgen, de que, ò por que haveis de temer, siendo la mas Pura, la mas Humilde, y la mas Santa? O si supieras, quanto se complace Dios en tu alma! Atrahido, y aun enamorado de tu pureza, y humildad, aquel Señor, que es Amor de las almas puras, y *descansa en el corazon de los humildes*: bien hallado siempre en el tuyo por su gracia, à resuelto venir à tu Claustro Virginal en Persona. *Porque mira, que concebiràs en tus Entrañas, y pariràs un Hijo, y le pondràs por nombre JESUS. Este será Grande, y serà llamado Hijo del Altissimo, y el Señor Dios le darà el Throno Real de David, su Ascendiente segun la sangre, y reinará en la casa de Iacob eternamente, y su Reino no tendrà fin.*

Que de portentos en cada sylaba de estas palabras! He aqui descifrado el mas insigne Vaticinio de Isaìas, tan obscuro en el sentido, como claro en las voces: *Ecce Virgo concipiet, & pariet filium, & vocabitur nomen ejus Emmanuel.* Mirad, que una Virgen, quedando Virgen, concebirá un hijo, cuyo nombre serà Manuel, que quiere decir, *Dios con nosotros.* Este es aquel Arcano de la inescrutable Providencia, el Mysterio incomprehensible à los Angeles, oculto á todos los passados siglos, revelado, y regalado de primer favor à la Virgen, y ahora descubierto, y notorio à los Christianos. Esta es la Sabiduria de Dios, sacramentada en el Principe de los Mysterios, y escondida à los Principes de este Mundo, sino humillàren su cabeza baxo la Omnipotente mano de Dios. Se hacen indignos de tan divina Revelacion, si se tienen por grandes; y merecedores de ella, si á imitacion del Soberano, que baxa, se miran

como pequeños. Porque escrito està *Et revelasti ea parvulis.*

Quan fiel es Dios en sus promessas, tan liberal se muestra en cumplirlas. Ya vino, el que parece que nunca havia de llegar; que por esso le llamaron tal vez, *Deseo de los collados eternos.* Aquel Señor, que antes hablaba por los Prophetas; ahora dice: *Aqui estoi, y estare con vosotros, hasta el fin del Mundo.* Mucho se debia esperar, y suspirar, quien tanto tiempo se havia de posseer. *El que creyere, no se dé prissa*; que el Sol de la Misericordia vistiò alas amorosas, para traher con mas velocidad la salud. Si damos fè á la palabra de un hombre, el qual, sino miente, puede mentir: por que no se la daremos à Dios, que ni falta, ni puede faltar à su palabra? Ni vida sin alimento, ni Christiano sin esperanza: De lo que gozamos cumplido, aprendamos â esperar, lo que resta por cumplir; consequencia no solo digna de un Catholico, sino tambien de qualquier hombre de razon. Amanecerá el buen dia, *Vendrà el remedio, que necessitamos, y no tardarà,* aunque nos parezca, que se detiene: porque nunca tarda, quien llega á tiempo, y sazon.

Creyó la Virgen el anuncio del Angel, assintiendo sin sombra de duda á la substancia del Mysterio. Pero como tan cuerda, y amante de la Virginidad, quiso informarse del *Modo*; y propuso en estos terminos su repàro. Como se ha de obrar, lo que me dices? Porque te hago saber, que tengo ofrecida à Dios mi pureza de cuerpo, y alma; y quanto es de mi parte, quiero guardar este Voto hasta la muerte. Una buena duda es tan del caso, como una exelente definicion. Quien no sabe dudar, nunca sabrà resolver. Dudarlo todo, es de incredulos, ò de necios thematicos, que es lo mismo. *Creerlo todo, es flaqueza de juicio, y liviandad de corazon.* Dudar con sobriedad, y no passar al assenso, y resolucion, hasta tener averiguada la cosa con todas sus circunstancias, es de Sabios.

Que importa, que represente divinidades el Discurso, si el Brazo no tiene fuerzas, para executar su Proyecto? Grandes Ideas sin Medios grandes, y essos licitos, y ajustados al fin; pue-

pueden halagar la Temeridad, mas no mover el cuidado de la Prudencia. La brillantez del Consejo, sin contar con las manos, diò mucho que llorar à los ojos. La penitencia, y no el provecho, serà el fruto de tan precipitadas Resoluciones. Que idea mas santa, que pensamiento mas sublime, que consejo mas conforme à la grandeza de Dios, y utilidad de los hombres, que la Redencion del Mundo? Sin embargo, la Prudentissima Virgen (sufrase este encarecimiento, paraque obren con cautela, los que aconsejan, y mandan) quiso informarse del *Modo*. O si en todas las Assambleas Morales, y Politicas, à la par de los Expedientes, se ventilassen los Medios executivos, examinando una, y otra vez: *Quomodo fiet istud*? El acierto, y no el error; la utilidad, y no el daño; el aplauso, y no la burla; la gloria, y no la infamia, sería natural consequencia de las Empressas.

Assegurada la Virgen por la sublime Inteligencia (y no menos por la ilustracion de Dios, que rayaba en lo interior de su alma) de que, haviendo de concebir por obra del Espiritu Santo, y à la benefica Sombra, y Proteccion del Altissimo, se coronaria á un mismo tiempo del gozo de Madre, y del honor de Virgen; y que todo esto estaba mui dentro los fueros de la Omnipotencia de Dios: se rindiò al punto; y con la veneracion correspondiente à la mas humilde, y obediente de las criaturas, respondiò assi. *He aqui la esclava del Señor, cumplase en mi segun tu palabra.* Dixo: y al mismo instante se Encarnò en sus purissimas Entrañas el Verbo Eterno, haciendose Hombre el Hijo de Dios.

Ya imita la Virgen el estilo del mismo Dios. Dios no cabe en lugar alguno, y se encerrò en el Claustro Virginal de MARIA. Esta clausula cupo en la boca de MARIA, y encierra tantas Virtudes, que ninguna lengua las puede explicar. Porque si se considera un poco esta maravillosa respuesta, quien podrà valuar el precio de la perfeccion, que respira? La Humildad se abysma, quanto la Maternidad se eleva. Ni hai mas que subir, que

Soberano modo de proceder, contrapesar las honras con las virtudes! No es digno de honra, quien no se esfuerza à merecerla, aùn quando graciosamente se le hace. Excessiva gracia fue en Dios, elegir à la Virgen por su Madre: y con excessivo merito, si assi se puede decir, correspondiò la Virgen. La correspondencia à la dignacion del Criador no pudo ser igual, aùn en la mas Santa de las criaturas: pero fue su èmula, y competidora en la dignidad de las obras. Dilatò Dios todo el brazo de su poder, para engrandecer à MARIA; y al mismo tiempo abriò entrambas manos, para recibir à manos llenas su fervorosa gratitud. Sino satisfaces al Empleo, al Titulo, á la Fama, que tienes: por mas gloriosos que sean los Blasones en si mismo, no seràn tu decòro, sino tu peso. Te dexaràn mui cargado, y aún oprimido, pero no illustre. No apetecer las honras, es proprio de la Christiana Humildad. Desviarlas, y aún resistirlas, quando no hai caudal, para mantenerlas, es dictamen de la Prudencia, è indispensable precepto de la Justicia. Pero que quando es preciso acceptarlas, se sustenten en hombros, y palmas de acciones heroicas: es empeño de la reputatacion, é inviolable estilo de la Magnanimidad. Lo contrario, seria publicarse infame, ò del todo inutil, en el mismo Theatro del Honor.

§. IV. *VISITA LA VIRGEN A SANTA ISABEL*

SIempre fueron santissimos los pensamientos de la Virgen: mas luego que se viò Madre de Dios, no fueron menos que divinos sus pensamientos. Levantòse; y al punto volò á lo alto, y á lo eminente, mas de las obras, que de los montes. No se detiene en lo baxo, la que es Madre del Altissimo, sino que con prisa modesta, y passo veloz, se remonta à la Cumbre de las Virtudes. Alto Empleo, sin altos pensamientos; elevada Dignidad, y baxas acciones, es horrenda implicacion en la Republica Christiana, è intolerable dissonancia en la Politica.

Por esso se siguen tantos absurdos, y se oyen de tropel los desconciertos. El Christiano, por esse solo titulo, es Hijo de Dios: pues porque degenera de los altos pensamientos de Hijo de Dios? Y extendiendo, como es razon, la pregunta: porquè el Sacerdote degenera de lo Santo, el Caballero de lo Noble, el Ministro de lo justo, y el Soldado de lo valiente? Porque han de mentir los titulos, lo que no prueban las acciones? O no te llames lo que no eres, ò piensa, vive, y obra, como quien eres.

Subiò pues, al monte la Virgen; y entrando en la casa de Zacharìas, saludò à su Prima Santa Isabel. Saludòla; y al purissimo aliento de su voz, huyó la culpa, y entrò la gracia. Saludòla con toda propriedad: porque à ella, y á la Prenda de sus Entrañas comunicó la vital aura de la verdadera salud, y las Primicias del Salvador. No fue esta Visita, como las de los Mandones soberbios, que oidas son un trueno, y padecidas, un rayo de tempestad. Como su insignia es la Vara de rigor, y su voz el ceño de Autoridad; no producen otro efecto en los subditos miserables, que el assombro de todos, y la perdicion de muchos. Quan al contrario la Visita de la Virgen! Amaneció tan amorosa, que los saltos de placer en el visitado Infante fueron los ecos de su primera Salutacion.

No sabemos, que palabras dixo MARIA; pero los efectos nos asseguran, que fueron palabras de vida, y espiritu. De vida de la gracia en el niño Juan; de espiritu de Prophecìa en Santa Isabel. Dichosa Visita, cuyo blanco fue la Caridad, su explicacion la Modestia, la Humildad su exercicio, y la Gracia su corona. No assi aquellas Visitas, à quienes convida el Ocio, y preside la Vanidad. Pretenden bonificarse con los especiosos titulos de *Atencion*, y *Diversion*: pero si se examina su practica, muestran, que mas de una vez passan de divertidas, y andan poco atentas con la Virtud. Porquè supuesto que la menor perdida, que en ellas se nota, es la del tiempo, si la perdida del tiempo no es la mayor: quantas quejas tiene el Recato, de lo que alli se usa como despejo, y es en claros

termi-

terminos libertad? Quantas la Justicia, de lo que se llama agasajo, y es profusion? Quantas la Caridad, de lo que se coloréa, como chiste, y donaire, y es llanamente murmuracion?

Nada diré del Juego; porque cosa cierta es, que muchos juegan lo que no es suyo, sino del Acrehedor, que tarde, ò nunca llegarà à cobrar. Ya sè, que el Juego se hizo Ley: pero tambien sè, que entonces serà Ley justa, quando no obliguen los cargos, y deudas de Justicia; ni la Misericordia abra su boca à favor de los pobres. De los pobres, digo, de cuyo alivio, y desprecio se nos pedirà tan estrecha cuenta en el Juicio Universal. Pero que me detengo? Carèense estas Visitas con aquella Visita: y serà preciso confessar, ó que aquella, aunque Santissima, anduvo mal mirada con la Atencion; ò que estas, aunque tan Urbanas, y Politicas, andan mui desatentas con la Santidad. Yo no exhorto à la paridad, que es impossible; sino à la imitacion, que es indispensable. Mirense, pues, desapassionadamente estas Visitas en el puro Espejo de aquella Visita; y luego darà en rostro las manchas de honra, y conciencia, que afectadamente se quieren dissimular.

Quedòse la Virgen con su Prima Santa Isabel cosa de tres meses. Este favor tan bizarro manifestò, que la Visita no era cumplido, sino fineza. Nada tenia que pedir la afabilidad en lo regalado de la Visita: pero se detuvo aquel Espiritu generoso, para no dexar que pedir à la Caridad. No solo satisfizo las ansias del corazon necessitado, sino tambien los alientos del suyo; que es la mas noble medida de hacer gracias. Quedóse; porque llegar, y volverse, fuera arrepentirse de haver ido. Amor que no persevera, es exhalacion, y no amor. Al mismo tiempo, que aparece, perece. Quedòse hasta el fin, por el qual fue; y en esta constancia, hasta el fin, rayó la singular fineza de su amor. Visitó el arbol, y no cessò de cultivarle, hasta que diò el fruto: y fruto de tanto precio, como el mayor Hombre de los nacidos.

Inspectores del Mundo, yo no sé si teneis presente la Visita

 gene-

general, que de todo el ha de hacer Dios, quando llegàre la hora de su Juicio. Segun las tibiezas, y omissiones de vuestro Zelo, puedo sospechar en vosotros, ò dormida la Fé, ò profundo el olvido de aquel ultimo dia. Gime enferma la República Christiano-Politica de tanta variedad de males, que apenas tiene parte, que no le duela. La muralla impenetrable de vuestros Aduladores (quando no rebate los ayes de los dolientes con el continuo dispàro del desprecio, de la amenaza, y amargura de palabras) por ninguna via sufre, que llegue la quexa al sagrado de vuestros oidos. Luego porque no vais à informaros por vuestros ojos? Teneis por ventura mas comprehension de las cosas, ni mas fieles Ministros, que el mismo Dios? Pues à Dios le requeria un Hombre tan sabio, y atento, como David, que baxando de su Throno, *Se assomasse àl Cielo, y viesse, mirasse, y visitasse por si mismo su propria viña*. Paraque redemida de las fieras, que la talaban, se vistiera de hojas, y enriqueciera de frutos. A fin de que pareciesse tan hermosa en la verde pompa, tan florida en la belleza, y tan preciosa en la abundancia, como correspondia al Soberano Dueño de la heredad.

De los mismos terminos se valiò con el Salvador la discrecion de Martha, y Maria, diciendole: *Señor venid, y véd.* Ni es mucho, fuesse invariable la phrase en uno, y otro Testamento, siendo Dios el primero, que la usò: pues no contento con el informe, que le havian hecho los Angeles, (*Genes.* 28.) quiso baxar, y ver, é informarse por si mismo de lo que passaba en el Mundo. *Descendam, & videbo.* De manera, que si quereis satisfacer á vuestra obligacion, ò Cabezas de la República Christiano-Politica, y regular vuestro Ministerio con el Zelo de Dios, Supremo Juez de todos los que gobiernan, haveis de baxar. Si con el de la Virgen, Princesa de Cielo, y tierra, haveis de subir. No hicieron mucho (y menos hareis vosotros) en baxar, y subir por una escalera los Angeles, quando baxa al suelo el eterno Rey, y sube al monte la Reina de los Angeles. Mas insistiendo en el principal exemplo de

nuestra

nuestra idea: yo os ruego, que no pretexteis escusas à la imitacion, porque ninguna hai, que no acuse, y condene vuestra omission.

No concurre en vosotros igual ocupacion, que en la Virgen; pues albergaba en sus Entrañas, y mas en su Alma, al Hijo de Dios. Tampoco igual delicadeza; pues era tan tierna, como de pocos años. Luego despertad de esse letargo, levantaos de esse cobarde ocio, y seguid al Luzero hermoso de la gracia, como guia infalible del acierto. *Exurgens* Subid al monte, esto es, de lo mas baxo, y vulgar, hasta lo mas alto, y sublime de vuestra obligacion *Abiit in montana.* Ni os espante la arduidad de la cumbre, ni lo inculto del pais, ni la aspereza de los caminos, ni lo fragoso de las peñas, ni el riesgo de las caìdas, ni lo intrincado del bosque en el obscuro laberinto de tantas dificultades. Respiren el cansancio, el sudor, y la fatiga, à los alientos, y fervor del Zelo; y vuelta la espalda á la pereza, y desmayo, nunca aparteis la vista de la immarcessible Corona, que os espera en la Gloria. Apresurad los passos; que por dilaciones se pierde el Mundo: y *Viene luego, el que ha de dar à cada uno segun sus obras.* Apresurad los passos: que el remedio, que no llega à tiempo, nunca llega. Anteponed el volar al correr, y el correr al caminar: que es mucha crueldad, vaya de espacio, quien està destinado al remedio de los que suspiran por la salud. Por esso la que tenia Entrañas de misericordia, y Encarnada la Misericordia infinita en sus Entrañas, volò tan à prisa à la casa de Zacarías: *Cum festinatione.* Por esso fue tan salutifiera su Visita, que sanaron los enfermos en Isabel hablaron los mudos en Zacarìas, y resucitaron los muertos en el niño Juan.

Ni penseis con essa diligencia haver cumplido. Es necessario, que la zelosa prisa en el viage, sea sufrida pausa en el termino. Medico, que no pregunta, y oye al enfermo; què no le observa, y toma el pulso de espacio; que no conbina el antecedente con el actual estado de la enfermedad, para precaver los ac-

cidentes futuros con la aplicacion oportuna de los remedios, no es Medico, ni visita al enfermo. Si cobra, atiende à su bolsa, y no á la Justicia. Sino cobra, queda mui deudor à la Caridad, y en uno, y otro caso al doliente, que en su visita librabà la salud. No cura el Mundo de muchos males, (supuesto que pretenderle sin achaque, sea intentar un impossible) por la impaciencia de los Visitadores, que la Providencia constituyò Medicos de sus respectivos Cuerpos, ahora sean Morales, ahora Politicos. Tan apassionados à su comodidad propria, como insensibles â el mal ageno. De cada dia aumentan la Autoridad, con lo que hurtan al Oficio. La misma remóra, que les detiene en el ócio, con no contrario, sino natural movimiento les arrebata al descanso: porque su principal objeto en el Empleo, es lograr una vida sin pesadumbre. Por esso no oyen, ni preguntan, no inquieren, ni averiguan, no aguantan, ni se sufren. Olvidados de que el *Supremo Legislador ha de examinar las que parecian justicias, y todas sus obras con el claro registro de la luz*: disponen los Expedientes à bulto, fiados en el informe de una hypocrita, ò lisongera voz. De aqui las quexas al aire, la iniquidad sin castigo, sin atencion los meritos, los abusos en piè, los remedios en esperanza, y la salud en la desesperacion. Todo lo contrario sucediera, si à imitacion de la Virgen, se quedassen donde deben, hasta arrancar de raiz lo malo, plantar lo bueno, y assegurar las medras en el cultivo de medios proporcionados: hasta vèr por sus mismos ojos, quanto permitiere la calidad del Empleo, el fruto de su Visita.

§. V. *PURIFICACION DE LA VIRGEN, SEGUN la Ley de Moyses.*

EN todo fue luz de exemplo la divina Madre. Cumple con la Ley de la Purificacion, siendo tan pura, paraque los que la necessitan, cumplan con la purificacion de sus almas. Espejo es en este Passo, y descubre manchas; no suyas, porque

nunca las tuvo, sino de los que nos debemos mirar en ella, como en Espejo. Haciendo lo que no debe, nos avisa lo que debemos hacer; y sería mucho descaro, no practicar su aviso. No habla con ella la Ley, porque no cabe en MARIA la razon de la Ley: pues no concibiò por obra de varon, sino por virtud del Espiritu Santo. La misma Ley la escusa, y á nosotros nos acusa: pues siendo vasos de immundacia, no hacemos por precision, lo que hizo ella por nuestro exemplo.

Quantas razones assistian à la Virgen, para no hacer caso, en esta parte, de lo que ordenaba Moyses? A mi, pudo decir, à mi la Purificacion, quando la Fuente de la pureza nació de mi? No fui yo la mas limpia en la concepcion, y parto de mi Soberano Hijo? No soy Madre del que ha de purificar al mundo de los pecados? Pues que tiene que ver conmigo la Ley de la Purificacion? Es Ley de esclavos, y yo di á luz el Autor de la libertad. Todo esto pudo decir, y nada dixo: por parecerse del todo à su adorado JESUS, que siendo Redentor de pecadores, recibiò, no obstante, el cauterio, y marca de pecador. Essenta de toda culpa, vistiò de buena gana el trage de la penitencia; paraque no se afrente de la penitencia el que cayò en la vileza de la culpa. Sugetòse humilde à la Ley de Moyses, para sugetar nuestra soberbia à la Ley de Christo.

Y que distancia de Ley à Ley? Aquella en la presente ceremonia, requeria publicidad; esta en nuestro caso admite el retiro, y manda severissimamente el secreto: y tal secreto, que no se puede revelar, aunque importasse la salud de todos los Reinos del mundo. Aquella cubria el rostro de negras sombras; esta las quita, y llena al hombre de hermosa luz. Ni cosa tan indecente, como el pecado, ni mas honrada, que la Confession. Por esso cantò David, que Confession, y hermosura, Confession, y gracia, Confession, y magnificencia, vienen à ser lo mismo. El famoso discipulo de San Antonio el Grande, que por el raro candor de su animo es llamado *San Pablo el Simple*, viò à un hombre, que al entrar en la Iglesia parecía

de-

demonio; pero al salir, era hermoso como un Angel. Admirado de tan estraña mutacion, le llamò á parte, y preguntó la causa? Y habiendo sabido, que era fervorosa contricion de sus culpas, no cabia de gozo, daba saltos de placer; y corriendo ya à un lado, ya à otro, decia á todos con voces de jubilo: *Venid, y alabad las misericordias del Señor.* Tanta es la fuerza de la Confession, tanta su virtud, y tan poderosa su gracia.

Que dirè del sosiego, que trahe á la conciencia? No hai espina, que assi se clave, ni dardo, que assi penetre, como la culpa. Pero la delicada mano de la Confession quita esse dardo, arranca la espina, consuela la llaga, y cura perfectamente la herida. Que ayes tan dulces respira entonces el alma, y como se le dilatan las alas del corazon! Que gracias tan amorosas, y regalados suspiros envia al Cielo! O si te resolvieras à experimentarlo! Sin duda, que acusáras de mui tibia la expression de la pluma: sin duda, que arrojàras de ti la intolerable carga de tus pecados; y concibieras vivos deseos de tu salvacion, de cuyo logro casi llegaste à desesperar.

Ni me digas por tu vida, que pecaste mucho, y te *hallas* bien; y assi que exhorto en vano á los alivios de la Confession. Ay infeliz de ti, si esto dixeres! Porque si Santo Thomas, siendo de tan sublime entendimiento, nunca pudo entender, como descansa el hombre, que está en pecado mortal; si los Philosofos gentiles señalaron el pesar, y tristeza por consequencias de la culpa, como te atreveràs à decir, que pecaste mucho, y te hallas bien? Essa es una exotiquez, que excede à todo delirio; dà el nombre de paz á la continua tormenta, è interpreta quietud, lo que es insensibilidad. A semejanza del deplorado enfermo, que se le eclipsò el juicio, si le preguntan como se halla? dice que nada le duele: assi quieres darme à entender, que te hallas bien, estando ciego, y brumado de culpas. Mas yo, con tu licencia, antes quiero no creerte, que mirarte destituido de fè, y razon. Una cosa dices, y otra rebuelves en lo profundo de tu conciencia.

Qual

Qual es esta? la suma dissonancia de la culpa con la santidad, ò elevacion de tu Estado. Es possible (clama allà dentro de tu animo, la que tu llamas reputacion, y es traicion) es possible, que un Hombre de mis circunstancias se haya de descubrir á otro hombre, y confessarse reo de tan enormes delitos? O necedad! Y perdòname, que exclame assi: porque esse reparo, si lo fuesse, quien lo habia de tener, era la Virgen. Como es esto podia replicar ella, que siendo yo Madre de la infinita pureza, haya de cumplir con la Ley, como si fuera muger immunda? Como es esto, que pisando la luna, embelleciendo los astros, y honrando al Sol, quando me sirve de vestido, he de echar sobre esta gala el andrajo mas asqueroso? Con todo esso, ni le tuvo, ni le passó por el pensamiento. Pues como te atreves à proponerle contra tu misma reputacion? Que has de descubrir tu conciencia à otro hombre, quien lo duda? Pero esto no debe retraherte, sino facilitarte la Confession. El Confessor es Vice-Dios para absolverte; pero mui hombre, para acordarse, que cometió, ò puede cometer los mismos pecados, que cometiste. O quantas vezes, oyendo gravissimas culpas, està exclamando en su corazon: *Menos malo es el penitente, que yo*! A ti te toca venerarle como á santo; pero el Confessor debe temblar de si mismo, ó por lo que ha sido, ò por lo que puede ser, pues no sabe en que ha de parar. *Las circunstancias* no las ponderes; que en diciendo *hombre*, ni à la fragilidad le queda que añadir, ni à la prudencia que estrañar. De la manera que, ni los colores al barro, ni al cristal la brillantez, les quitan lo quebradizo; assi ni la cuna, ni el Estado, ni el Empleo, ni las demàs obligaciones eximen al hombre de su flaqueza natural. Al contrario discurro yo, que los grandes pecados, apenas les cometen, sino grandes hombres. A los mismos, que la Sagrada Escritura llama Dioses, les amenaza, que sino fueren mui circunspectos, caerán como Principes, esto es de mas alto lugar, y con mas lastimosa caida. Quiereslo ver en un grande exemplo? Pues repara en el que muchas veces oiste.

Que mayor hombre, que David, hecho à medida del corazon de Dios? Sin embargo, cometió la maldad de quitar la honra, y luego alevosamente la vida al Soldado mas leal de su exercito. Dexo la embriaguez, á que repetidas veces le induxo, para esconder su delito baxo una capa, que pareciera villana en un plebeyo. Dexo otras insolencias, y solo me detengo en su Confession; que sobre ser publica, le hizo mas ilustre, que sus hazañas, y mereciò mas elogios, que el resplandor de la Purpura. Que panegyricos no dedicaron los SS. Padres, especialmente San Ambrosio, San Juan Chrisostomo, y San Agustin, á la Penitencia de tan insigne Rey? Y qual de todos ellos iguala à la merced, y honra del Salvador, el qual no solo no le excluyó de su Genealogia, sino que por antonomasia quiso llamarse Hijo de David? O distancia infinita de la culpa à la Penitencia! Quando David era pecador, se llamaba Rey, y era Reo; quando penitente, se llamaba Reo, y era Rey. En la favorable suerte de sus batallas tuvo muchos competidores; en la Penitencia ninguno. Descuella entre todos los Reyes, como el Sol entre todos los astros; mas venerado en la Penitencia, que en el admirable dòn de Prophecìa.

David es el Pablo del Testamento antiguo, y el mas ilustrado de todos sus Escritores. Pero yo quisiera mas su *Peccavi*, que su estupenda sabiduria. Tanto valen aquellas tres silabas, advierte agudamente San Agustin. Solas tres silabas encendieron tanto fuego de contricion, que el Cielo tocò à rebato de misericordias. Los versos de David son portentosos: sin ellos no hace fiesta, ni ceremonia la Santa Iglesia. Sus versos todo lo saben, pero sus lagrimas enamoran. Y que mucho, enamoren â los hombres, si son las delicias de los ojos de Dios? Luego que maligna sombra, que error impio se opone à la Confession de tus culpas, aunque sean las mas horrendas, y detestables? *Qui sequutus es errantem*, decia San Ambrosio al Emperador Theodosio, y te digo yo, Letor mio, *sequere pœnitentem*. Confiessate, sin otro reparo, que el fervoroso deseo de

repa-

repararte. Confiessate, y ofrecerás à Dios el sacrificio de alabanza, en que resplandece su mayor gloria. Assi lo dice un Noble Interprete de la sagrada Escritura, el sabio Ribera, y lo prueba, como suele, con la misma Escritura. Y paraque lo veas, oye à un tiempo mismo la prueba, y el exemplo.

Hijo mio (que palabra tan digna de un Confessor, à quien el Penitente llama *Padre* à la primera palabra!) *Hijo mio, glorifica á Dios, y confiessa tus pecados, informandome de todos ellos, sin que me recates alguno.* He aqui la paut de una Confession ingenua; y he aqui como la debe seguir el Penitente reconocido: *Verdaderamente yo he pecado, y falté assi, y assi.* Verdaderamente, sin escusas. Y faltè assi, y assi, explicando especies, y numeros, obras, y palabras, deseos, y pensamientos. Este es el sacrificio de alabanza, en que Dios tiene su mayor complacencia: porque en perdonar pecados resplandece mas la gloria de su SS. Nombre. Se agrada el Señor en los ayunos, se agrada en las limosnas, y en los demàs exercicios de piedad. Pero mucho mas se agrada en la Confession de las culpas, y quebranto del corazon. Las demàs oblaciones, ya las admite, ya las desecha: à esta siempre la abraza, porque siempre cede en credito de su honra, y estimacion de la Sangre de Jesu Christo. Por esso clama: A que fin tantas victimas? La primera, que yo quiero, es la que siempre recibo, y consiste en la purificacion de vuestras conciencias. Y assi limpiadlas de toda culpa, y cessad de añadir pecados: porque ya sobra lo que me teneis ofendido.

Esto nos manda el Señor, y esto es lo que hizo David: cuyo naufragio nos avisa el cuidado, con que hemos de navegar al puerto de la salud. Esto hizo San Pablo, despues de haber perseguido sobre manera la Santa Iglesia. Esto hizo San Pedro, despues de haber negado tres veces al Salvador. Esto hizo el Emperador Theodosio, que arrebatado de la colera, paliada con el zelo de la justicia, habia derramado mucha sangre inocente en la Ciudad de Thessalonica. Esto Bonifacio, que por la torpe amistad con Aglae, su Señora, y Señora nobilissima,

habia sido el escandalo de Roma; y fue despues (tambien se convirtiò ella) glorioso Martyr de Christo. Esto el Duque Guillermo, antes otro Herodes en la carnalidad, y fiereza, y despues penitentissimo Santo. Mas paraque es contarlos? Esto hicieron todos los pecadores, que con la Confession de sus culpas glorificaron à Dios, y dieron regalada fiesta à los Angeles. Ya caímos. Pues que remedio, sino levantarnos? Ya pecàmos. Pues que recurso, sino el de una fervorosa Confession? Aquello nos califica de necios, esto de sabios; aquello de flacos, esto de fuertes; aquello de viles, esto de Nobles; aquello de delinquentes, esto de Santos.

Mas ò! si esta Purificacion comenzasse por las Cabezas, que presto quedàran limpios los demàs miembros de la Republica! La mas autentica, y famosa Penitencia, que se lee en las historias, es la de Ninive. Sin contar con los innocentes, y brutos domesticados, à los quales se negò todo alimento, la hicieron todos los adultos, y tambien los Aduladores; y esta quizà fue la mas estraña Penitencia. Pero acaso unos, y otros, porque lo mandaba la Ley? Primero que la Ley, fue el Exemplo de los que hacen Ley en todo. Comenzaron las Cabezas, ò los Mayores, como dice el texto sagrado; y quedò obedecido, antes que sonasse el pregon. Decir, y no hazer, es imitar la hypocresia pharisaica, y no el espiritu, y santidad de la Gran Reina. Los subditos son como los niños: luego hacen, lo que ven hacer à sus Mayores, y tarde, lo que les oyen mandar. Entonces se manda con eficacia, quando se obra lo mismo, que se ordena. La Ley fuerza, el exemplo obliga: y mas saca del hombre, quien le obliga, que quien le fuerza. O Cabezas del Mundo! para que tantas Leyes, si vuestro Exemplo es la mas breve, y executiva Ley?

§. VI. *AUSENCIA DEL NIÑO A LOS DOCE AÑOS.*

NO quise decir el *Niño perdido*; porque esta expression vulgar siempre me pareciò tan grossera, como indecente.

Por

Por parte de quien se havia de llamar Perdido? Por la suya? Como podia perderse, el que era luz, camino, y verdad? Por parte de la Madre? Como le podia perder, la que desde el primer Instante de su Concepcion fue llena de gracia, y exempta aún de la sombra de toda culpa? Antes se debiera llamar el *Niño hallado*, segun el Evangelio, que expressamente, dice *le hallaron en el Templo*; y serìa esto mas conforme al decoro de tal Madre y tal Hijo. Pero dexemos disputas. Quedòse el Niño Dios en Jerusalen, por espàcio de tres dias, ausente à los ojos de la Santissima Virgen. Quando la Vista del Soberano es pura gracia; privar de ella al Valìdo por algun tiempo, no es señal de castigo, sino prueba de indepēdencia. Ausentòse el Niño JESUS sin apartarse de la Virgen: y buscòle la Virgen, que no podia vivir sin JESUS. Dichoso el Rey, á quien busca el amor, y no la codicia del Vasallo. Con esta accion de independencia, no solo probò Christo su Divinidad, sino tambien la Fineza casi divina de su SS. Madre. En su corazon posseía la Señora el Reino de Christo; mas no sossegaba en los bienes del Reino, sino en el Rey. Aquello era gozo, esto servicio; y no servia por gozar antes se afligia, porque se le quitaba la ocasion de servir. O que piedra de toque de la fidelidad es la ausencia!

Ministro, que està bien hallado, lexos del Rey, es como el Mayordomo, que no quiere cerca à su Amo. Maravilla serà, què sea obediente, y de manos limpias. No digo, que vivan todos en la Corte, ni fuera de la Corte, junto al Rey: porque semejante desorden, sobre cometer la monstruosidad de atar los pies, y manos con la Cabeza, con pesadumbre suya, y daño del Cuerpo, movéría mucha guerra en poco campo. Si la Virgen huviera sabido, que el motivo de ausentarse Christo no era otro, que atender á los encargos de su Eterno Padre: no desplegára los labios, ni diera un passo. Rendida, y conforme al Imperio de la superior Voluntad, tan contenta quedàra con la privacion, como con la possession de aquella Prenda; mucho mas proxima por los afectos del alma, que por la vista

de

de los ojos. Mas porque no le constaba el motivo, y el Humilde siempre teme su dignidad: por esso buscò dolorosa, y preguntò con igual ternura, que modestia. En lo Moral, y Politico, no se mide la cercania por la presencia, sino por el respeto. A nadie somos tan presentes en lo physico, como à Dios; y de nadie distamos tanto, como de Dios, si le ofendemos. *Dominus est præsentior diligentibus, negligentibus abest*, dice con grave laconismo San Ambrosio. Busquen los Ministros à Dios, y al Rey en sus Empleos; y hè aqui, que ni de acà, ni mas allá del mar; ni en el Mundo nuevo, ni en el antiguo, habrà distancia, ni lexos alguno. Todo estarà cerca, y à vista del Rey; porque obraràn todos, como si les viera el Rey, y vieran à Dios. Pero discurramos sobre la amorosa pregunta, y rara modestia de la Virgen.

Ni se queja, quien pregunta para aprender: ni reprehende, quien responde para enseñar. *Hijo* (assi habló la dulcissima Madre) *que motivo tuvistes, para ausentaros de nosotros? Mirad que vuestro Padre, y yo, penetrados de Dolor, ibamos en busca vuestra. Porque me buscabais?* Respondò el Niño de Dios. *No sabiais, que ne puedo faltar à los negocios de mi Padre?* Que medido anda Christo con la Virgen! Satisface à un *Quid* con otro *Quid*; y aprobando tacitamente la ingenuidad de la pena, acude al consuelo con la explicacion del motivo. O como se convence en este Passo, que los Respetos humanos, aunque sean los mayores, deben ceder sin replica á los Respetos divinos! Lo contrario es ignorancia, necedad, y perdicion. Este documento nos enseñò el discretissimo silencio, y humilde resignacion de la Santissima Madre à la respuesta del Hijo.

Pero que diré de su modestia? San Joseph no era Padre de Christo, sino en la existimacion de los hombres; la Virgen era su Madre con toda propriedad. Y haviendose valido de esta licencia, para ahorrar à San Joseph el trabajo de la pregunta; se cuenta la ultima en el dolor, en el zelo, y en la fineza. Ni pudo obrar aqui la fuerza de aquella Ley, que constituye *el*

Mari-

Marido cabeza, y por esse titulo, superior *de su Muger*. Porque aunque San Joseph era verdadero Esposo de la Virgen: en orden à Christo ni era Marido, ni era Padre, ni otra cosa mas, que un Ayo puro, extremamente leal, y el mas favorecido del Señor. Luego, que la Virgen en tal caso le diesse el primer lugar, no fue esto obedecer á la Ley; sino intimarnos à todos, la que haviamos de observar respecto de la Christiana, y culta Modestia, que la Urbanissima Señora santificò con su exemplo.

Sabía altamente la Virgen, que su Hijo santissimo serìa tenido algun tiempo por el *Ultimo, y Novissimo de los hombres*; y à su imitacion, no parò, hasta contarse en ultimo lugar, como la *Ultima, y Novissima de las Mugeres*. Aquellos, que en todo lo bien parecido, trahen la penosa inquietud de contarse siempre los primeros, no solo manifiestan su soberbia, sino tambien su falta de reflexion. No reparan, que una vanidad tan imprudente, antes les califica de livianos, que de plausibles. Si ellos entendieran aquel secreto, que en este juego, *Quien cede, gana*: no hai duda, que procedieran moderados consigo, y bizarros con los demàs. Adviertan, pues, en este clarissimo Espejo de Modestia, quan feo es el borron de su jactancia: à la qual, ya que no mira con rubor su verguenza propria, nota siempre con enfado la indignacion agena; censurandola como defecto de cordura, y excesso de incivilidad. Mas sino les bastàre este aviso: nunca se olviden de aquella temerosa sentencia, que pronunciò el Salvador: *Los primeros serán contados los ultimos, como reprobos; y los ultimos seràn contados los primeros, como predestinados*. (*Matt.* 20.)

§. VII. *MORADA DE LA VIRGEN EN SU CASA.*

CONcluido el negocio del Templo, serenado el Corazon de la Virgen, y regalado con la amorosissima obediencia del Niño Dios: dice el Evangelista San Lucas, que toda aquella celestial Familia (disponiendolo assi la Soberana Madre; como

como Cabeza) se volvió à Nazareth, donde tenia su propria habitacion: De el Templo à casa, al Tribunal, al Empleo, quando llama la audiencia, la obligacion, y el despacho de los negocios: es un camino tan recto, y santo, como de casa al Templo. Dios no solo está en todo lugar, por razon de su Immensidad, sino tambien, paraque se entienda, que alli se encuentra propicio, donde nos llama. Buscar à Dios en el Templo, quando nos llama en el Ministerio, por las voces del afligido, del que pierde el tiempo, y la hacienda, y tal vez el alma: es huir de Dios, y buscar el Idolo del proprio gusto. Es hacer thema de la que indignamente se intitula *Devocion*. Es provocar à Dios, que no nos llame, hasta que nos haga comparecer, para despedirnos de su amorosa presencia.

Escusado es preguntar, que haria la Santissima Virgen en su retiro. La Madre del Autor de la Santidad, que otras obras pudo hacer, sino de la mas heroica Virtud? Mui forastero es en su casa, quien no aprovecha, teniendo exemplar domestico. No es rama natural, sino bastardo ingerto de la Familia. Pero la Virgen, como no saldria viva Copia de todas las perfecciones, teniendo à vista de cuerpo, y alma el Soberano Original! San Joseph bebia en la fuente por el rio; mas la Virgen en la misma fuente de la Santidad. Cabeza, de quien no se derivan influxos saludables á sus miembros, no es digna de estar en el lugar que ocupa, sino baxo los pies. Y si el arbol, que no dà fruto manda el Salvador, que se corte: que sentencia merecerà la Cabeza, que nada sirve? Pues que, si no solo fuere inutil, sino perjudicial à su cuerpo? Con igual silencio recata el Evangelista las acciones del Hijo, que de la Madre, hasta que uno, y otro se dieron à conocer al Mundo. La Madre con la ostencion de la Misericordia; el Hijo con la operacion de un milagro. Y quien con tan nobles efectos se diò á conocer al Publico. (el que assi no se manifiesta, no mereciò nacer Noble) que haría en el retiro, sino maravillas? Callò San Juan las del Hijo, por que el Mundo no era capaz de tanto Libro. Callò San Lucas

las

las de la Madre, porque su pluma no le pareciò era capaz de tan extendido vuelo. El primero es escusa; el segundo nada dice, pero la escusa, y silencio dicen mas, que si escribieran maravillas. O quan hypocrita es, quien solo obra bien à la vista de los hombres! O quan justo, quien solo atiende à la vista de Dios!

§. VIII. *BENDICE LAS BODAS EN CANA de Galilea.*

SI se considera en este Passo lo que dice el mas discreto, y mysterioso de los Evangelistas, parece claro, que por esso JESUS honró con su presencia aquellas Bodas, porque las autorizaba la Virgen. *Estaba alli la Madre de JESUS.* He aqui el antecedente. *Y fue tambien llamado JESUS.* He aqui la consequencia. Assiste la Virgen? Luego es cierto, que acudirà JESUS; ò porque ella nos inspira, que le llamemos; porque le atrahe, y obliga, aún quando no le invocamos. A la Aurora de la Misericordia sigue naturalmente el Sol de la gracia; las piedades de JESUS á la mediacion de MARIA. Estaba alli la Madre de JESUS. Estraño concurso, al parecer, Virgen, y Bodas. Pero mas estraña seria la modestia de las mismas Bodas, quando parecieron bien á los delicados ojos de la que siempre fue Virgen. El reparo es vulgar; mas como su practica està mui lexos de ser comun, todavia se queda mui singular la advertencia.

Gente Noble (ya que el Vulgo no me ha de oir) que indecencia tiene la formalidad de este Contrato, que puede hacer espaldas al desorden? Que reverencia no exige un *Sacramento*, á quien el Apostol llama *Grande*, que no enfrene la immunda boca de la malicia? En lo Politico es el Contrato mas civil; en lo Christiano es de tanta veneracion, que ademàs de la gracia, que como Sacramento causa, y bendiciones, que induce, significa la pura Union de Christo con su amada Esposa la Santa Iglesia. Luego el menor ultraje à

Honor, es descarado delito, y torpe incivilidad. Quizà nace de aqui, el que siendo de su naturaleza el Matrimonio union de corazones, se convierta alguna vez en discordia de dos almas; dolor tan desesperado de remedio, que no pudiendo acaabarse hasta la muerte, es el mayor tormento de la vida.

Fuè llamado JESUS, porque estaba alli su Madre, y santificó las Bodas con su presencia. Si: porque el Matrimonio en la Santa Iglesia es Estado de salvacion, y fecundo de mucha virtud, aún quando carece de fecundidad. Pues si esto es assi; como es tan menguada la cosecha de este rico fruto, siendo el Matrimonio el mas numeroso Estado de la Iglesia? Porque en raras Bodas es llamado JESUS; y lo fuera sin duda, si se implorasse la assistencia de la Virgen su Madre. Mas ello sucede todo lo contrario. Se cuenta en primer lugar con el dinero; como si terciando el interés, no saliesse errada la cuenta, y de contado el disturbio. Se examina la sangre; como sino fuera toda de un mismo color. Se escucha lo que suena, y se mira lo que parece; como si esto en breve no desapareciera, y aquello no acabàra en ruido. Como si la voz no la llevasse el viento, y no fuera corto el transito de la primavera al hibierno.

Sin embargo, nada de esto reprehendo, mientras no passe de la justa medida. Solo pregunto, y clamo, por que esta materia no se consulta con Dios? Por que no se llama à JESUS? Porque no se invòca el favor de MARIA? Si assi se hiciera, ò como se tomarià el pulso à la obligacion, y fuerza de las espaldas, antes de doblar la cerviz á esta gravissima Coyunda! Entonces se meditàra de espacio aquella notable sentencia: *Mulieris bonæ beatus vir.* Dichoso el Varon, que dà con una buena Muger. Advirtiendo, que no dice, *con una Muger rica, con una Muger hermosa, con una Muger noble,* ni cosa semejante; sino *con una Muger buena.* No porque aquello no sea digno de estimacion, sino porque esto debe ser lo primero. De aqui passària la Cautela à la prudente averiguacion del genio, y costumbres del Suge-

to, que se propone por consorte. Porque claro está, que estas partidas del alma son las unicas, que pueden suavizar aquel fuerte lazo, con que dos Personas se hacen una de por vida. Entonces seria el Matrimonio *Honorable* (assi le nombra el Apostol) en todas sus circunstancias; y quedàra bien assegurado de su prévia, y consiguiente honradez. Pues no le basta, que sea honrado al principio, sino mantiene inviolables los Fueros del honor hasta el fin.

Ademàs de esto, se ponderaria, que el *Marido*, segun lo intima San Pablo, *debe amar à su Muger*, *como Christo amò á su Iglesia*: supuesto que la Muger no es su esclava, sino su Esposa. Y que la *Muger* (en todo lo licito) *debe obedecer à su Marido*, *como à Christo*: porque el Marido no es su criado, ni Galan, sino su Cabeza. Por fin, se hiciera el debido examen sobre la capacidad para la economía, educacion, zelo, y exemplo, que pide el Gobierno de la venidera Familia: la qual, aunque sea corta en el numero, siempre serà mui copiosa en la variedad. Mas como à la direccion de este Contrato ordinariamente no es convidado, ni aun llamado JESUS, (tan grossera es la desatencion de muchos Christianos) de aqui procede, que casi à ninguno de estos puntos se aplica el conocimiento. Pero esso es crecido el gasto, y menguado el provecho; pinguissima la heredad, y poco el fruto; innumerables los Matrimonios, y escassissimos los emolumentos. De manera, que al triste Estado, no por culpa suya, sino por vicio de los Contrahentes, y casi siempre por dolo de los Paranimphos, le dà de continuo en rostro aquella sentida queja: *Multiplicasti gentem, non magnificasti lætitiam.* Quede, pues sentado en reverencia de la Virgen MARIA, que la Vocacion, è Invocacion de JESUS, sea indefectible Preliminar de toda Christiana Boda. Y entonces el Matrimonio, que mantiene á todo el Universo, merecerá que todo el Universo contribuya al esmalte de su Corona.

Huvo fiesta en aquellas Bodas. Que es justo se solemnize un

Sacramento de tanta gloria de Dios, y bien del Mundo; à cuyos moradores procura unir entre si, aliando Familias, y pacificando Reinos. Pero à lo mejor de la fiesta faltò aquel licor, que usado con sobriedad, es la alegria de los convites. Y no fue menester más, que la primera vista de esta miseria, paraque intercediesse con Christo la Madre de Misericordia. Mas con que discrecion, y modestia? *No tienen vino*, dixo la divina Madre. Y aqui deseára yo, se hicieran mas sensibles, y pròvidos, los que por naturaleza, ò por oficio son Padres. Como es esto, que siendo lynces en la comodidad propria: para ver la necessidad agena, son tan ciegos? De la Virgen no consta, que comiesse, ni bebiesse en el convite; pero si, que estuvo tan atenta, á que nada faltasse à los demàs, que previno el defecto, antes que el rubor, ò la queja lo publicasse. O Gefes de una, y otra Republica, Pastores en el nombre, y en la realidad idolatras de vuestras concupiscencias! La grey sin lana, y vosotros lucidos; la grey sin pasto, y vosotros no solo regalados, sino ébrios. Mas nunca satisfechos; pues no contentos con chupar la leche, quitais la piel, y bebeis la sangre al triste ganado. Dexad ya de ser crueles; endulzad las entrañas, y aplicad la vista à la purissima luz de este compassivo Exemplo. Que de lo contrario, ha de caer sobre vosotros aquel espantoso rayo, que fulmina Dios en Ezequiel, cap. 34.

No tienen vino, dixo la dulcissima Madre à su Hijo Santissimo. Bien se conoce, quien propone, y á quien propone. Sabe la Virgen, quan inclinado á favorecer es el Corazon de JESUS; y que ni ella ha de llevar repulsa, ni quedar la miseria sin alivio. Que concepto hacen de la Liberalidad, y aún de la honra, aquellos apocados Espiritus, que no dispensan favor alguno, sino à la continua fuerza de los ruegos? Sin duda piensan, que es mercancia; pues no quieren dar, sino vender, por el caro precio de las instancias. Injuriosos à la mas agraciada Virtud, y solo atentos à la avaricia, pierden lo mismo, que dàn; y con la dadiva el honrado titulo de

Li-

Liberales. No hablo de los pertinaces en decir *No*, y que parece engordan con *Negativas*, por lo bien que les sabe este veneno: porque esto no sería cantar al sordo, sino dar musica à la ferocidad de un tigre. Ya les llegarà el dia fatal, en que prueben la intolerable amargura de essas dos letras.

Parece, que el Soberano Hijo respondiò con alguna sequedad à la divina Madre. Mas no es assi, ni parece tal, si dexando à la Escuela el Mysterio de la respuesta, que le diò de boca, atendemos á lo que hablò al corazon. Ni le es libre este comentario, sino evidente, si se repara en la prevencion, que hizo la Virgen à los Ministros del convite con estas palabras: *Qualquiera cosa, que os dixere, hacedla al punto*: Y al punto les ordenò Christo, que llenassen seis tinajas de agua; y al punto convirtiò aquella agua en vino: y en vino tan excelente, que fue un Milagro. O Madre admirable, y Suma de todas las Misericordias! La Piedad de Christo, parece que se mide por horas suyas; la vuestra, por lo instantaneo de nuestras miserias: pues al instante que apuntò aquella falta, al mismo instante tocó la hora de socorrerla en el finissimo Relox de vuestra Piedad. Aunque temo ser prolixo en moralizar los assumptos, no puedo omitir esta circunstancia. Previniendo la Virgen el remedio de aquella falta, suplicò tan caritativa, como discreta las faltas de muchos. Al Mayordomo supliò la falta de advertencia; à la mesa la falta de esplendidez; á los Desposados la falta de providencia; y à los convidados la falta de satisfaccion, preservandolos de la murmuracion. Los mui atenidos á lo que precisamente les toca, adviertan en esta generosidad de la Gran Reina, quantas faltas pueden suplir en lo Moral, y en lo Politico, si tienen verdadero zelo del Bien Comun, y honra del Proximo.

FIX.

§. IX. *PERSEVERA CONSTANTE EN EL CALVARIO junto à la Cruz del Salvador.*

QUe estè la Virgen con Christo en el Calvario, quando no estuvo con Christo en el Thabor? O quanto mas quiere la corona de dolores, que la de luces! Bien veo yo, que en aquel Theatro de gloria hizo tambien la pena su papel; mas aquello fue hablar de padecer; y esto, padecer sin hablar. Alli en medio de las delicias; aqui en los mayores tormentos. Y el valiente Espiritu de la Virgen no se entiende con los brillos de la espada, sino con las heridas. Anteponiendo su palidez à los candores de la nieve, pareciò mas ilustre, penetrada de aceros, que circundada de resplandores. Este fue el Mysterio de no llamarla Christo al Thabòr, donde havia que gozar; y admitirla en el Calvario, donde sobraba que padecer. Manifestò el Hijo su confianza con la Madre; y acreditò la Madre su fineza con el Hijo. Pero no fue solo mysterio, sino tambien consuelo, y doctrina. Consuelo de los Benemeritos infelices, que para el trabajo siempre son llamados; para el premio nunca son escogidos. Se lamentan ellos de su degracia, y debieran celebrar su ventura; pareciendose en esta, que parece desdicha, à la mejor Estrella de la Felicidad. Vayan al Thabòr ahora, los que han de negar, ò huir despues. Vayan los flacos, interessados, y cobardes: que el Calvario, Palestra de la mas heroica valentía, y suprema Cumbre de los meritos, solo admite à los leales, y finos. Pero este consuelo se harà mas visible en la enseñanza que nos dà el mismo Passo.

Sino supiessemos, quien repartiò aquellos Lugares: midiendo la suerte, por la distancia de los montes, haviamos de concluir, que la exclusiva de el uno fue injuria, y la admission en el otro, castigo. Pero como los distribuyò

aquel

aquel amantissimo Hijo, que siempre quiso lo mejor para su Madre; y la Eleccion de la discretissima Madre, no pudo menos de ser la Optima: apartemos la vista de la tierra, y levantemos el corazon al Cielo, entendiendo que hai mucho bien, donde nuestra ignorancia no reconoce sino mal. Que sacò Pedro del Thabòr, sino la calificacion de su necedad? En que parò aquella representada Gloria, sino en terror, y assombro de los tres favorecidos? El Thabòr nos pudo halagar; pero el Calvariò nos redimiò. Mas debimos al horror de este Eclipse, que à la hermosura de aquel Sol.

Aquel rasgo de Cielo, en lo que sucediò à los tres Convidados, definiò breve, y claro, la condicion de las dichas, que se pueden gozar en este Mundo. Su primer Acto en tan plausible Scena, fue el sueño. Y es assi, que en la presente vida no caben otras glorias, que soñadas. El segundo, perder el lado de Christo (ocupado entonces de Moyses, y Elias) por una vista de Magestad, que luego passó. Porque en los Ascensos de la mundana gloria, siempre son mas las pérdidas, que las ganancias. Si se gana un Puesto visible, es à costa de perder un *Lado fiel.* El tercero, que la primera peticion, que hicieron, ya se les opuso una nube; y aunque mui lucida, en fin era nube. Porque en las circunstancias de la humana suerte, nunca hai dia tan sereno, que no peligre de tempestad. El quarto, que la misma nube, ademàs de privarles de la deliciosa vista, se oponìa à su peticion, reprobando, el *Bien*, y *Aqui.* Porque quien ha visto jamàs en la tierra bien alguno, que no sea fugitivo; ni duradera dicha, que no sea caso negado? El ultimo, que sin embargo de ser tan amorosa la voz, que oyeron, les espantò como trueno, y les derribò en el suelo, como si lo que les decia fuera un rayo.

Nada de esto sucedió en el Calvario. Con ser las palabras, que dixo el Salvador desde la Cruz, tan agudas, que des-

deshacian hasta las piedras, toda aquella Santa Compañia las oyó en pie. Luego mas aliento, y constancia, mejor suerte, y ventura, hai en el Calvario, que en Thabòr. Luego si la Providencia nos excluye en esta vida del Thabór, y nos llama hàcia el Calvario; si nos cierra el passo à las delicias, y nos admite junto à su Cruz: no seamos de aquellos necios, que infaman al bien con nombre de mal, despintando el mal con el color mentido de bien. Sigamos animosos, y alegres (à lo menos sufridos, y constantes) la voz del superior destino, viendo que nos lleva Dios por el mismo rumbo, que á su Madre; à la qual amó sin duda mas, que al resto de todas las criaturas. Reparemos, que quando Christo padecía mas, entonces la puso mas cerca de sì.

Estaba pues, la Virgen junto à la Cruz del Redentor, sin tener asco del Calvario, ni horror del suplicio, ni erubescencia de tan infame publicidad. En el triumpho de los ramos, escondida; aqui notoria, y manifiesta. Milagro de amistad! Fineza sin exemplo! Los que se precian de la heroicidad en uno, y otro punto, estudien en esta perfectissima Idea, lo que les falta. Vióla el Cielo, y pasmòse. O! quanto debiera avergonzarse aquella Tierra vil, y comun à todo pàis, que en el aplauso sigue, en la persecucion desampara; allì toda es voluntad, aqui sin conocimiento, ni memoria. Turbòse la Virgen en la Embaxada del Angel, donde no havia que temer: no se turbò junto à la Cruz, donde todo era para atemorizar. Digan ahora los Sectarios de la Sobeibia, si es poco Magnanima la Humildad. Estaba la Madre junto á la Cruz del Hijo; no caìda, sino en pie; no desmayada, sino firme. No es bronce, ni peña el hombre, que estè negado al principio del sentir. Mas si càe en la baxeza de rendirse al sentimiento: en solo lo sensitivo muestra, que es hombre. Como sino tuviera Espiritu, abandona la nobleza de su Valor, á quien ninguna trabajo puede sugetar, si voluntariamente no se quiere rendir. Estaba la

divina

lvina Madre, no solo en pié, sino tan modesta, como asi-
ida, igualmente constante, que dolorosa. Tenía atravesa-
o el corazon, pero el corazon en su lugar. Herída el al-
a, pero sin articular una queja. Traspassado el pecho,
n decir una palabra. Derretidas las entrañas, sin buscar
n alivio. Inundados los ojos, pero sin verter una lagri-
a, ni apartarlos de su Crucificado JESUS.

Ó Virgen fuerte, mas que la muerte, pues sobrevives
tu muerta vida! Sentiste, como la mas delicada; pa-
eciste, como la mas entendida; tu dolor fue como tu
mor. Mas sin quitarles nada á los tormentos, parecias
nsensible; llegando en cierto modo con la paciencia,
onde llega Dios por su impassibilidad. Nuestra flaqueza
o puede seguiros; pero Vos, Pacientissima Virgen, le
ais mucho que esperar, y que imitar. Que diràn mis
nconstancias, y caidas, á vista de tal firmeza, y teson?
stába la Virgen junto á la Cruz de JESUS, y unida con
, por los amorosos alientos, que inspiraba el Hijo al
orazon de la Madre; y respirando, devolvia la Madre
l Corazon del Hijo. Nunca huvo Union en este genero
n estrecha, ni extremos tan extremos de amor, y dolor.
staba junto à JESUS, para juntarnos con el, y cooperar
nuestra Redencion. Que benignos influxos no debemos
aquella Conjuncion Magna? Que expedientes, que re-
edios, y gracias á tan divina Junta? Padecian en Alma,
Cuerpo; y trataban el rescate de nuestro cuerpo, y al-
a. Moribundo el Hijo, y traspassada la Madre de mor-
les angustias: como si el Corazon de uno, y otro re-
ssàra alegrias, y estaban tan de gracias, que de gracia
os decretaban la vida eterna.

Hablò el Hijo, porque era Maestro, y se hallaba en-
nces en su privativa Cathedra: que lo fue, lo es, y lo
rà de toda la sabiduria, y salud. Calló la Madre, para
cuchar mas atenta las liciones del Hijo, en cuyo lugar

havia luego de suceder. Hablò Christo, porque despidiendose de esta mortal vida, otorgava su Testamento: entre cuyas Mandas inestimables, una fue, dexarnos à su Madre propria por Madre nuestra. Callò MARIA, paraque ni su delicada lengua quedasse sin Cruz. Acceptàmos nosotros la Filiacion en la persona del amado Discipulo, que la escribió agradecido: porque nos importaba sumamente, entrar al punto en la possession de tan rica Heredad, y confessar nuestra gratitud. Acceptò tambien la Madre, y nada dixo; porque quiso tomar la carga, sin publicar la fineza. Publìquela el Hijo, que la dispone; publíquela en Juan el hombre, que la recibe; pero no la publique la Madre, que la satisface con tanta liberalidad, y modestia, como si la debiera. No pudo subir mas la fineza de la Virgen: ni yo me atrevo à decir mas, por no exponerme à decir menos.

Divina Madre, Reina del Cielo! Rendida, mas que cansada la pluma, se postra con la mano, y escrito à la Soberanía, y misericordia de vuestros pies. Como Reina admitid el Vasallage; como Madre perdonad la osadía: que lo fue grande, tocar en vuestràs glorias, quien es indigno de adorar vuestras huellas. Quise echar flores de obsequiosos pensamientos en la Gala Real de vuestras Virtudes, y echè borrones. Bien que ellos se volveràn à mi cara, porque ni vuestra ropa es capaz de admitirlos. Confiesso mi culpa: mas quedo tan confiado del perdon, como si tuviera drecho de conseguirlo. Sabemos todos, y Vos Madre dulcissima, mejor que nadie, que en el Calvario fuistes constituida Abogada, y Refugio de Pecadores: los quales tal vez lo serían menos, sino fuesse tan pròdiga vuestra Piedad. Ni me contento con essa gracia, pido todavia mas merced: que con Vos anda mas atento, quien mas os pide. Bendecid al Autor de esta humilde Obra, ó Bendita entre todas las mugeres; que en la esencia

cia de vuestra Bendicion infrustrable, assegura ser uno de aquellos dichosos unicos, que en el ultimo dia de los tiempos llamarà el Amorosissimo Redentor con el regalado nombre de *Benditos*. Bendecid este Indice, paraque lo sea cierto, y seguro de la Virtud; señalando con la nota de aversion, y espanto, sus caminos contrarios, y horrendos precipicios. Bendecid, por fin, à los Letores, paraque mirando este mi trabajo con recta intencion, lo carèca con sus costumbres; y reflexionando lo que hacen, y lo que deben à Dios, à si mismos, y al Bien Publico, salgan Philosofos por vuestra Bendicion, ya que no pueden por mi enseñanza. *Teman à Dios, y guarden sus Mandamientos: porque esto es todo hombre*; y el que esto no es, (llamese como quiera) no es hombre. O! no cessen de amar la luz de la Verdad, ni de seguir el Norte de la Virtud, segura Estrella de la verdadera Felicidad, en lo Moral, en lo Christiano, y en lo Politico. Este es mi voto, y mi deseo, que con toda la sumission de mi alma consagro, ò Virgen Madre, à la mayor gloria de vuestro Nombre.

FIN.





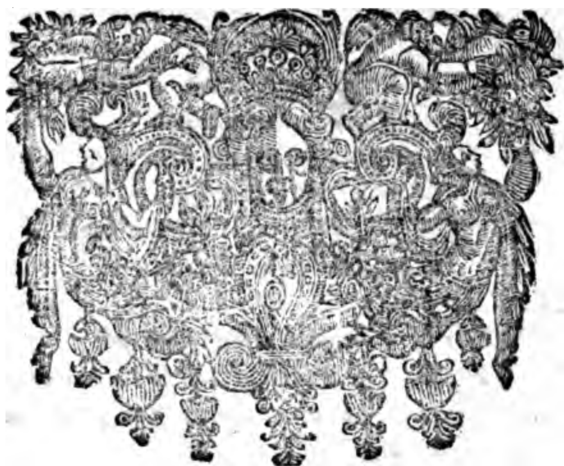


COMO LA OBRA NO ES MAS DE INDICE, ME PARECIÒ, quedaria bastantamente guiado el Letor con el que ya propongo, de los Capitulos, y Paragraphos.

PARTE PRIMERA.

PARTE SEGUNDA.

LAUS DEO.



500—

pending preservation 1988